

Primaria 5

Doctrina y Convenios
Historia de la Iglesia
Para niños de 8 a 11
años de edad

Primaria 5

Doctrina y Convenios
Historia de la Iglesia

Para niños de 8 a 11 años de edad.

© 1996, 1999 por Intellectual Reserve, Inc.

Todos los derechos reservados

Aprobación del inglés: 6/97

Aprobación de la traducción: 6/97

Traducción de *Primary 5*

Índice

Número y título de la lección	Página
Ayudas para el maestro	V
Línea cronológica de la historia de la Iglesia	XVI
1 José Smith y la Primera Visión	1
2 La Apostasía y la necesidad de una restauración de la Iglesia de Jesucristo	8
3 El ángel Moroni visita a José Smith	14
4 José Smith se prepara para recibir las planchas de oro	18
5 José Smith recibe las planchas de oro	23
6 José Smith comienza a traducir las planchas de oro	29
7 José Smith traduce las planchas de oro	35
8 La restauración del sacerdocio	40
9 Los testigos ven las planchas de oro	46
10 La publicación del Libro de Mormón	51
11 La organización de la Iglesia restaurada de Jesucristo	57
12 Se restauran ordenanzas importantes	63
13 Los primeros misioneros predicán el Evangelio	71
14 Emma Smith escoge himnos sagrados	78
15 El profeta recibe revelación para la Iglesia	84
16 Los miembros de la Iglesia se congregan en Kirtland, Ohio	89
17 Se llama a Edward Partridge para ser el primer obispo	96
18 El Señor revela la ley de consagración	102
19 Se enseña a los miembros de la Iglesia a reconocer el bien y el mal	109
20 José Smith traduce la Biblia y otras Escrituras	116
21 A José Smith le untan con brea y le pegan plumas	122
22 Se publican las revelaciones de los últimos días	127
23 El Profeta recibe una revelación acerca de los tres grados de gloria	133
24 La Escuela de los Profetas y la Palabra de Sabiduría	140
25 Se construye el Templo de Kirtland	147
26 Se dedica el Templo de Kirtland	153
27 Los miembros de la Iglesia son expulsados del condado de Jackson	161
28 El Campo de Sión se dirige a Misuri	168
29 Los misioneros van a diferentes países	175

30	Adán-ondi-Ahmán	184
31	La orden de exterminio	192
32	José Smith es encarcelado injustamente	200
33	Los miembros de la Iglesia trabajan para fundar Nauvoo, "la hermosa"	207
34	José Smith enseña acerca del bautismo por los muertos	215
35	Se efectúan ordenanzas sagradas en el Templo de Nauvoo	221
36	José Smith escribe los Artículos de Fe	228
37	El martirio de José y Hyrum Smith	234
38	Brigham Young dirige la Iglesia	241
39	Los miembros de la Iglesia establecen Winter Quarters	248
40	La primera compañía de pioneros cruza las llanuras	256
41	Los miembros de la Iglesia se establecen en el Valle del Lago Salado	266
42	Los pioneros demuestran fe en Jesucristo	274
43	Las caravanas de carros de mano llegan al Valle del Lago Salado	285
44	La construcción y la dedicación del Templo de Salt Lake	295
45	Lorenzo Snow recibe una revelación con respecto al diezmo	306
46	El fortalecimiento de nuestro testimonio del Evangelio restaurado	315
47	El sacerdocio bendice nuestra vida (Lección sobre la preparación para recibir el sacerdocio)	322
	Referencias	327

Ayudas para el maestro

El Salvador enseñó la importancia de obedecer y de enseñar los mandamientos cuando dijo: "...mas cualquiera que los haga y los enseñe, éste será llamado grande en el reino de los cielos" (Mateo 5:19). A usted se le ha dado la sagrada responsabilidad de enseñar a los niños la forma de guardar sus convenios bautismales y de fortalecer sus testimonios. Al prepararse las niñas para convertirse en mujeres jóvenes y los varones en hombres jóvenes y recibir el sacerdocio, usted puede ejercer una gran influencia positiva en sus vidas.

En 1831, poco después de organizarse la Iglesia, el Salvador enseñó a los maestros lo siguiente: "...enseñarán los principios de mi evangelio, que se encuentran en la Biblia y en el Libro de Mormón..." (D. y C. 42:12), que eran las únicas Escrituras disponibles en ese entonces. En la actualidad, los maestros tienen la responsabilidad de enseñar las verdades sagradas que se encuentran en todos los libros canónicos, incluso en Doctrina y Convenios y en la Perla de Gran Precio, para que los niños desarrollen fe en Dios y en Su Hijo Jesucristo.

Los cursos de estudio

A todos los niños que tengan entre ocho y once años de edad cumplidos antes del 1º de enero, se les debe enseñar con uno de los siguientes manuales: Primaria 4, 5, 6 ó 7. Para la enseñanza de un grupo de niños de la edad mencionada debe utilizarse sólo uno de esos cursos de estudio por año. Al cabo de cuatro años, los niños habrán estudiado cada uno de los libros canónicos. Cada manual está basado en un libro específico de las Escrituras: Primaria 4 se basa en el Libro de Mormón; Primaria 5, en Doctrina y Convenios y José Smith—Historia, en la Perla de Gran Precio; Primaria 6, en el Antiguo Testamento y en los libros de Moisés y Abraham, que se encuentran en la Perla de Gran Precio; y Primaria 7, en el Nuevo Testamento.

Las clases se deben organizar de acuerdo con las necesidades locales y con el número de niños que tengan entre ocho y once años. Sea cual sea la distribución de la clase, usted deberá asegurarse de que cada uno de los niños reciba una atención adecuada.

Cuando las niñas y los varones cumplan doce años, deberán comenzar a asistir a las Mujeres Jóvenes y a la reunión de Sacerdocio Aarónico, respectivamente, durante el tiempo para compartir; no obstante, en el período de la Escuela Dominical, seguirán asistiendo a su clase de la Primaria hasta la primera semana de enero, cuando comenzarán a asistir a la clase de la Escuela Dominical que les corresponda.

Lección sobre la preparación para recibir el sacerdocio

En este manual se incluye una lección especial: "El sacerdocio bendice nuestra vida". Esta lección la deben utilizar los maestros de los niños de once años, mientras éstos se preparan para ser diáconos y las niñas pasan a las Mujeres Jóvenes. Enseñe esta lección antes de que el primer niño de la clase cumpla doce años. Ore para obtener la guía del Señor mientras se prepara y presenta esta lección a fin de que los niños comprendan qué es el sacerdocio,

la forma en que puede ser una bendición en sus vidas y la manera de cumplir con su responsabilidad de honrar el sacerdocio.

Lecciones para la Pascua de Resurrección y para la Navidad

Este manual no contiene lecciones específicas para la Pascua ni para la Navidad. Si desea enseñar una lección especial, prepare una utilizando referencias del Libro de Mormón y del Nuevo Testamento ni otros recursos tales como *Las bellas artes del Evangelio* y artículos apropiados de la revista *Liahona*. Prepare lecciones que les sirvan a los niños para sentirse más cerca de Jesucristo y para comprender Su misión.

La enseñanza con este manual

Este curso de estudio se centra en la restauración de la Iglesia de Jesucristo en los últimos días por medio del profeta José Smith. A medida que hable sobre los acontecimientos históricos que se dan en la lección y en los pasajes de las Escrituras de Doctrina y Convenios y de la Perla de Gran Precio, y los analice, los niños obtendrán un testimonio más firme de la restauración de la Iglesia de Cristo y de la misión divina del profeta José Smith. También lograrán amar y apreciar a los Santos que sobrellevaron dificultades y persecuciones y que, a pesar de todo, se mantuvieron fieles al Evangelio de Jesucristo.

Aliente a los niños a leer en casa, ya sea en forma individual o con sus familias, los pasajes que se dan en la sección “Sugerencias de lectura” que se encuentra al final de cada lección. A medida que los niños aprendan los importantes principios del Evangelio contenidos en estas lecciones, sentirán un mayor deseo de guardar los convenios que hicieron con Dios y de servir en Su Iglesia por el resto de sus vidas. Estas verdades les proporcionarán también la fortaleza para resistir las tentaciones del mundo de hoy.

Cómo prepararse para enseñar

Con el fin de cumplir con el sagrado llamamiento de enseñar a los niños, usted debe prepararse tanto mental como espiritualmente. Parte de esa preparación es comprender los principios que vaya a enseñar y tener un testimonio de ellos. El Salvador, el mejor maestro que ha existido, nos ha enseñado la forma de prepararnos para enseñar Su Evangelio a los demás:

- Buscar con humildad el Espíritu por medio de la oración. El Señor dijo: “Sé humilde; y el Señor tu Dios te llevará de la mano y dará respuesta a tus oraciones” (D. y C. 112:10). Si somos humildes, seremos bendecidos para saber cuál es la forma en la que el Señor desea que enseñemos a Sus hijos.
- Estudiar las Escrituras y las palabras de los profetas de los últimos días. Se obtiene un gran poder al aprender y reflexionar en las palabras del Señor. Él nos ha mandado: “...primero procura [obtener mi palabra], y entonces será desatada tu lengua; luego, si lo deseas, tendrás mi Espíritu y mi palabra, sí, el poder de Dios para convencer a los hombres” (D. y C. 11:21).
- El presidente Ezra Taft Benson, un profeta de los postreros tiempos, reafirmó la necesidad que tenemos de aprender las palabras del Señor: “Os exhorto a volver a comprometeros a estudiar las Escrituras. Sumergíos en ellas diariamente para poder tener así el poder del Espíritu como ayuda en vuestros llamamientos” (“El poder de la palabra”, *Liahona*, julio de 1986, pág. 74).
- Guardar los convenios que ha hecho. Su capacidad para recibir la guía del Espíritu depende de su fidelidad en guardar los convenios que ha hecho con nuestro Padre Celestial. Al mismo tiempo, usted dará un buen ejemplo a los demás al observar “los convenios... para cumplirlos”

(D. y C. 42:13). Cuando los niños observen el amor que usted siente por el Salvador y su empeño por vivir el Evangelio, ellos se sentirán más motivados a seguir a Jesús.

- Buscar la manera de hacer que los niños sientan el amor del Salvador. Dígalos con frecuencia cuánto los ama y ayúdelos a reconocer su valor y potencial. Como resultado del amor y la bondad que usted les demuestre, los niños comprenderán mejor el amor que el Padre Celestial y Jesucristo sienten por ellos y aprenderán más fácilmente a amar a los demás.

Cómo preparar las lecciones

Este manual le ayudará a preparar lecciones basadas en los acontecimientos de la historia de la Iglesia en los últimos días y en algunos pasajes seleccionados de Doctrina y Convenios y de José Smith—Historia, en la Perla de Gran Precio. Las lecciones mantienen una secuencia a fin de que los niños comprendan mejor que Doctrina y Convenios es el libro canónico que enseña acerca de la Restauración y el establecimiento de la Iglesia de Jesucristo en los últimos días. Enseñe las lecciones en el orden en el que aparecen en el manual; cada una de ellas se centra en un principio del Evangelio y la forma en que los niños lo pueden aplicar en su vida. Sin embargo, el objetivo principal de todas las lecciones es ayudar a los niños a desarrollar un testimonio de la Iglesia restaurada de Jesucristo.

Al enseñar, tenga en cuenta el nivel de comprensión de los niños de su clase, recordando siempre que es más importante que ellos comprendan los principios que se enseñan, que tratar de cubrir todo el material que contiene la lección. Si las lecciones están bien preparadas y son interesantes, los pequeños prestarán más atención y aprenderán mucho más. A medida que usted se prepare y enseñe con la ayuda del Espíritu, contribuirá a incrementar el testimonio de los niños acerca del Evangelio restaurado y de José Smith como el Profeta de la restauración.

Los siguientes pasos le servirán para prepararse para enseñar con más eficacia a los niños de su clase:

1. Una o dos semanas antes de enseñar la lección, estudie, con espíritu de oración, el objetivo, los relatos de los acontecimientos históricos y los pasajes de las Escrituras enumerados en la sección “Preparación”. Vuelva a leer el objetivo de la lección, los acontecimientos históricos y los pasajes de las Escrituras y reflexione sobre la forma en que éstos se aplican a los niños de su clase. Hágase las siguientes preguntas: “¿Cuáles son los conceptos o las verdades más importantes que los niños deben aprender de esta lección? ¿Qué puedo hacer para que esta lección ayude a los niños a tener mayor fe en Jesucristo, a fortalecer su testimonio y ayudarlos a resistir las malignas tentaciones a las que se enfrentan?” Tome nota de las ideas a medida que se le ocurran.

El libro *Principios del Evangelio* (31110 002) se preparó con el fin de que fuera una guía de estudio personal acerca de la doctrina y de los principios básicos del Evangelio. En la sección “Preparación” de algunas de las lecciones, se enumeran ciertos capítulos de *Principios del Evangelio*. Estos capítulos le servirán de preparación para enseñar el principio o la doctrina principal de la lección. Tal vez pueda obtener un ejemplar de este libro en la biblioteca de su centro de reuniones o pueda comprarlo en el centro de distribución local.

2. Las lecciones no le indican exactamente cómo enseñar los relatos de los acontecimientos históricos y de las Escrituras; usted deberá buscar la inspiración del Espíritu para determinar qué enseñar y cómo hacerlo. No utilice los mismos métodos didácticos todas las semanas (Véase “La enseñanza de acontecimientos históricos y relatos de las Escrituras” que se encuentra a continuación). Prepare la lección de modo que pueda lograr la mayor participación de los niños en las actividades de aprendizaje.
3. De las “Preguntas para analizar y aplicar”, seleccione las que, en su opinión, servirán para que los niños comprendan mejor los acontecimientos históricos y los relatos de las Escrituras y los apliquen en su vida. Usted puede utilizar las preguntas en cualquier momento de la lección y no es necesario que las utilice todas.
4. Lea la sección “Actividades complementarias” y seleccione de entre ellas las actividades que usted considere sean las que mejor ayudarán a los niños de su clase a comprender las Escrituras, los acontecimientos históricos y el propósito de la lección; luego, decida cómo y en qué punto de la lección utilizará las que haya seleccionado. Todas las clases son diferentes, y algunas de las actividades que den resultado con un grupo quizás no sean eficaces con otro.
5. Piense en algunas experiencias personales que podría relatar con el fin de recalcar el propósito de la lección. Al hablar sobre sus experiencias personales con la clase o cuando los niños cuenten las suyas, permita que el Espíritu Santo le guíe. Algunas experiencias personales o familiares son de naturaleza sagrada y privada y no deben contarse en público.

La enseñanza de los acontecimientos históricos y de las Escrituras

Al preparar y dar las lecciones, busque siempre la influencia del Espíritu (véase Alma 17:2–4; D. y C. 42:12–14; 50:17–22). El Espíritu le inspirará para saber qué hacer a fin de que las lecciones sean más interesantes y tengan mayor significado para los niños que enseña.

Algunos de los niños de su clase quizás no estén familiarizados con las Escrituras; por tanto, durante la lectura, tenga en cuenta que algunos de ellos tal vez necesiten ayuda para aprender a encontrar los pasajes. Es posible que al comienzo del año necesite disponer de cierto tiempo para mostrar a los niños la forma de buscar las referencias de las Escrituras, especialmente si enseña a los más pequeños.

Las fuentes de información que se utilizaron para recopilar los relatos de los acontecimientos históricos se encuentran en la parte posterior del manual en la sección titulada “Referencias”. Recorra a estas fuentes en caso de que desee obtener mayor información acerca de algún incidente en particular que se mencione en los relatos de los acontecimientos históricos.

Para mantener el interés de los niños, es importante emplear formas diferentes de presentar el material de la lección. Las siguientes sugerencias le servirán para saber cómo utilizar varios métodos de enseñanza:

1. Relate los acontecimientos históricos y de las Escrituras con sus propias palabras. Trate de que los niños visualicen los acontecimientos y los personajes que intervienen en ellos, y que comprendan que esas personas de las cuales hablan vivieron realmente y que los acontecimientos en verdad ocurrieron.

2. Pida a los niños que lean los pasajes seleccionados directamente de las Escrituras. Recuerde que no todos los niños saben leer bien y que la edad no determina la capacidad que éstos puedan tener para hacerlo. Si todos saben leer, concédales algunos minutos para que lo hagan en silencio, luego de lo cual podrían analizar lo que hayan leído. Después que los niños hayan terminado de leer, utilice el tiempo dedicado al análisis para ayudarlos a comprender las palabras y los pasajes más difíciles.
3. Utilice las láminas de los relatos de las Escrituras que se sugieren, para que de esa forma los niños visualicen mejor lo ocurrido. En la sección “Materiales necesarios”, de la mayoría de las lecciones, se enumeran las láminas apropiadas para la lección, las cuales se encuentran numeradas y se incluyen con el manual. Algunas de las láminas se encuentran también en *Las bellas artes del Evangelio* o en la biblioteca del centro de reuniones (en la sección “Materiales necesarios” se dan los números de las láminas pertinentes). Algunas de estas láminas tienen escrito al dorso un resumen del relato. Si lo desea, puede utilizar otras láminas que sean apropiadas para el objetivo de la lección.
4. Pida a los niños que hagan una dramatización del relato de uno de los acontecimientos históricos. (Asegúrese de que las dramatizaciones no disminuyan la importancia del acontecimiento histórico.) Si lo considera conveniente, podría llevar a la clase algunas prendas de ropa, tales como un sombrero o una chaqueta, etc., con el fin de que los niños se las pongan para dramatizar todo el relato o partes del mismo. Pregúnteles cómo se sentirían si fueran la persona que están representando.
5. Haga dibujos sencillos en la pizarra o utilice láminas o figuras recortadas a medida que lee o cuenta los relatos de los acontecimientos históricos y de las Escrituras.
6. Dirija un teatro de lectores, es decir, que varios niños lean un guión que relata una parte de un acontecimiento histórico o de las Escrituras. Si lo considera apropiado, haga que los niños lean directamente de las Escrituras.
7. Pida a un padre o a una madre, a un miembro del barrio o de la rama, o a un miembro de la clase que cuente el relato histórico o de las Escrituras. Conceda a la persona asignada una o dos semanas para prepararse y asegúrese de hacerle saber cuánto tiempo tiene para hacer su presentación.
8. Antes de enseñar el relato histórico o de las Escrituras, haga una prueba sencilla a los niños, tal como un cuestionario breve en el que sólo tengan que marcar verdadero o falso o utilizar pocas palabras para contestarlo. Explíqueles que usted desea saber cuánto saben acerca del principio o del relato antes de comenzar a hablar de él. Una vez terminada la enseñanza, hágales la misma prueba otra vez para ver lo que han aprendido.
9. Escriba en la pizarra o prepare de antemano una tira de cartulina con los nombres de los personajes más importantes del relato de las Escrituras o de los acontecimientos históricos. Pida a los niños que presten atención a las palabras y a los nombres a medida que usted presenta el relato. Trate de que los niños aumenten su vocabulario para que de esa forma comprendan mejor las Escrituras y disfruten leyéndolas en casa.

10. Antes de comenzar a impartir la lección, escriba en la pizarra preguntas acerca del relato del acontecimiento histórico o de las Escrituras. A medida que los niños escuchen las respuestas durante el curso del relato, deténgase con el fin de analizar las preguntas y las respuestas.
11. Narre el relato del acontecimiento histórico o de las Escrituras y luego pida voluntarios entre los niños para que vuelvan a relatar las partes que ellos prefieran. Puede solicitar a uno de los niños que comience el relato y luego pedir a otros que lo continúen.
12. Pase una cinta casete en la que se hayan grabado versículos seleccionados de las Escrituras.
13. Jueguen a “Encuentra el par”. Prepare de cuatro a ocho pares de tarjetas u hojas de papel de 7,5 por 15,5 centímetros. En el ejemplo que se encuentra a continuación, ponga el número de un Artículo de Fe en una tarjeta y palabras claves o conceptos de ese Artículo de Fe en otra. Luego mezcle las tarjetas u hojas de papel y colóquelas boca abajo sobre la mesa o el piso. Después, pida a los niños que vayan pasando, uno por vez, que den vuelta a dos tarjetas y lean en voz alta lo que dice en ambas. Si las tarjetas coinciden, se dejan boca arriba. Si las tarjetas no coinciden, se vuelven a colocar boca abajo y le toca el turno a otro niño. El juego continúa de esa forma hasta encontrar el par de todas las tarjetas.

A continuación encontrará un ejemplo de pares de tarjetas que se podrían utilizar para un juego relacionado con los Artículos de Fe:

Primer—La Trinidad

Segundo—Adán

Tercero—La Expiación

Cuarto—Primeros principios y ordenanzas del Evangelio

Quinto—Manos

Sexto—La organización

Séptimo—Los dones

Octavo—La palabra de Dios

Noveno—La revelación

Décimo—Las Diez Tribus

Undécimo—La adoración

Duodécimo—La ley

Decimotercer—Digno de alabanza

14. Lleve a cabo un juego en el que se hagan preguntas para analizar. Coloque varias preguntas en un recipiente y pida a los niños que por turno elijan una y la contesten.

Cómo dirigir los análisis en clase

Los niños aprenderán mejor los principios del Evangelio si participan en los análisis y en otras actividades de aprendizaje. Las siguientes pautas le servirán para saber hacer preguntas significativas y promover los análisis en clase:

1. Haga preguntas y luego dé referencias de las Escrituras en las cuales los niños puedan encontrar las respuestas.
2. No haga preguntas que se puedan contestar con un “sí” o un “no”, sino que requieran meditación y análisis. Las preguntas que comienzan con *por qué, cómo, quién, qué, cuándo y dónde* son por lo general más eficaces.
3. Tome en cuenta a los niños que por lo general no participan y ayúdeles a hacerlo llamándolos por su nombre y haciéndoles preguntas que usted sabe que pueden contestar. Concédales el tiempo que crea conveniente para que respondan. Ayúdelos, si fuera preciso, pero no lo haga sino hasta que hayan tenido tiempo para pensar y contestar.
4. Aliente a los niños a expresar lo que piensan sobre lo que están aprendiendo y luego haga comentarios positivos sobre lo que hayan dicho.
5. Alabe a los niños con sinceridad cuando respondan a las preguntas. Trate de que ellos se den cuenta de que lo que piensan es importante.

Cómo ayudar a los niños a aplicar los principios que aprenden

Trate de que los niños pongan en práctica lo que hayan aprendido. Santiago nos instó a ser “hacedores de la palabra y no tan solamente oidores” (Santiago 1:22). Las siguientes ideas le serán de utilidad para alcanzar esa meta:

1. Cuando se lo inspire el Espíritu, testifique acerca de las verdades que enseña. Sus lecciones serán más eficaces si usted las imparte con sinceridad y convicción.
2. Aliente a los niños a llevar sus propios ejemplares de las Escrituras a la clase. Obtenga ejemplares extras de las Escrituras para que los utilicen en la clase los niños que no las tengan o que se hayan olvidado de llevarlas. Si su barrio o rama cuenta con una biblioteca, obtenga allí los ejemplares necesarios. Durante el año, aliente a los niños a marcar en sus propias Escrituras (no en los libros que pertenecen a la biblioteca) los versículos que tengan algún significado especial en su vida. Podrían marcar por ejemplo: Doctrina y Convenios 3:7, 4:2, 8:2–3 y 14:7.
3. Pida a los niños que hablen sobre lo que hayan aprendido. Pregúnteles cómo pueden aplicar a su vida los principios del Evangelio que se presentaron en la lección.
4. Haga de cuenta que es un reportero y entreviste a los niños como si fueran las personas de la historia de la Iglesia. Pregúnteles detalles del relato del acontecimiento histórico y pídales que le digan lo que piensan sobre lo ocurrido en él.
5. Divida la clase en dos o más grupos pequeños. Después de narrar el relato del acontecimiento histórico o de las Escrituras, pida a cada grupo que anote en una hoja de papel los principios más importantes que se hayan enseñado en él. Después haga que los grupos se turnen para analizar la forma en que esos principios se aplican a su vida.
6. Lleve a cabo una búsqueda de pasajes de las Escrituras. Proporcióneles una pista, la cual podría ser un acontecimiento, un problema o una situación y luego pídales que busquen un pasaje de las Escrituras que se aplique. Pida al niño que encuentre el pasaje primero que ayude a los demás a encontrarlo. Luego, pregúnteles por qué ese pasaje concuerda con la pista que les dio.

7. Hable sobre las ocasiones en las que usted haya visto a los niños obedecer un principio que se esté analizando en clase. Por ejemplo, si la lección que enseña se trata de la bondad, podría señalar las veces que ha visto a los niños ser bondadosos con los demás.
8. Aliente a los niños a hablar con la familia sobre lo que aprendieron. Busque la guía del Espíritu al analizar la parte de la lección que va a sugerirles que compartan con la familia. Ellos podrían narrar un relato, analizar una pregunta o llevar a cabo una de las actividades de la lección con la familia. Tome en cuenta a los niños cuyas familias se encuentren en situaciones especiales y que, por lo tanto, tendrán que contar lo que aprendieron a otros adultos que ejerzan una función importante en su vida.
9. Verifique que cumplieron las asignaciones que haya dado. Siempre que les dé una asignación o un cometido, asegúrese de hablar con los niños durante el comienzo de la clase del domingo siguiente acerca de las experiencias que hayan tenido al respecto.

Cómo alentar a los niños a leer las Escrituras en casa

La actitud que usted muestre hacia las Escrituras surtirá una influencia importante en los niños de su clase. Con oración, determine la forma de alentar a los niños a leer las Escrituras en forma individual y con la familia. Ayúdelos a disfrutar de la experiencia de plantar la palabra de Dios en su corazón y a nutrirla para que crezca y empiece a ser deliciosa para ellos (véase Alma 32:28). Al final de cada lección se da una “Sugerencia de lectura”. Sería conveniente que todas las semanas diera a cada uno de los niños una hoja de papel con esos versículos anotados o un marcador de libros en el cual ellos podrían anotar la asignación de lectura para la semana entrante. Tenga una actitud positiva y creativa al buscar la forma de alentar a los niños a leer las Escrituras.

Cómo ayudar a los niños a aprender las Escrituras de memoria

El memorizar pasajes de las Escrituras puede ser una buena forma de enseñar los principios del Evangelio. A la mayoría de los niños les gusta memorizar cuando se utilizan métodos interesantes y creativos. Las siguientes sugerencias son algunas formas prácticas de ayudar a los niños a memorizar:

1. Escriba en la pizarra o en un cartel la primera letra de cada una de las palabras que deben memorizar. Por ejemplo, para el primer Artículo de Fe, podría escribir las siguientes letras:

N c e D e E P y e s H J y e e E S

Señale la letra correspondiente al decir las palabras. Repítalas varias veces y permita que los niños lo hagan también a medida que vayan recordando. En poco tiempo ya no necesitarán utilizar las letras escritas en la pizarra o en el cartel.

2. Divida los pasajes de las Escrituras en pequeñas frases. Repita cada frase en voz alta, comenzando por el final y continuando hacia el principio para que de esa forma los niños repitan la parte más difícil primero. Por ejemplo: en Doctrina y Convenios 4:2 los niños podrían repetir varias veces “para que aparezcáis sin culpa ante Dios en el último día”, y luego podrían agregar la frase anterior “mirad que le sirváis con todo vuestro corazón, alma, mente y fuerza”, y así, hasta repetir todo el versículo.
3. Si los niños saben leer bien, prepare una copia escrita del pasaje de las Escrituras para cada niño; córtela en palabras o frases cortas, como si fuera a hacer un rompecabezas. Después de repetir el versículo juntos varias

veces, dé a cada uno de los niños un juego completo de las tiras del pasaje cortada y pídale que, en forma individual, coloquen las palabras o las frases en el orden correcto.

4. Repita el pasaje de las Escrituras varias veces, deteniéndose para permitir que uno de los niños diga la palabra o frase que sigue; luego pida a otro que agregue otra palabra o frase y así, sucesivamente, hasta que todos los niños hayan tenido la oportunidad de participar por lo menos una vez.
5. Utilice la música para ayudar a los niños a aprender de memoria.
6. Dé a cada niño o grupo de niños una palabra o frase de un pasaje de las Escrituras. Una vez que se haya asegurado de haber asignado todas las palabras o frases, pida a los niños que las repitan en orden (por ejemplo, el primer niño dice la primera palabra o frase, el que sigue dice la siguiente, y así hasta que hayan dicho todo el versículo). Puede repetir esta actividad varias veces.
7. Elija un pasaje de las Escrituras que usted desee que los niños aprendan de memoria y escríbalo en la pizarra o en un cartel. Repita el pasaje varias veces y luego vaya borrando o cubriendo las palabras, una por una, hasta que los niños hayan memorizado todo el versículo.

Cómo utilizar el tiempo adicional en forma eficaz

Si usted termina de presentar la lección antes del tiempo fijado, y le quedan algunos minutos, quizás sea prudente que los utilice improvisando una actividad para cubrir el tiempo que le queda. Las siguientes sugerencias pueden serle de utilidad para emplear ese tiempo en forma eficaz:

1. Pida a algunos de los niños que hablen acerca de sus relatos preferidos de las Escrituras y de la historia de la Iglesia.
2. Haga que los niños, ya sea en parejas o en grupos, traten de localizar un pasaje de las Escrituras que ya hayan estudiado y marcado, luego que usted les haya dado algunas pistas para saber de qué pasaje se trata.
3. Ayude a los niños a memorizar un pasaje de las Escrituras o un Artículo de Fe relacionado con la lección que acaba de impartir.
4. Pida a los niños que digan en qué forma pueden utilizar en casa, en la escuela y con sus amigos los principios aprendidos durante la lección.
5. Divida a la clase en grupos y pida a los niños que se turnen para hacerse entre sí preguntas acerca de la lección.
6. Pida a los niños que escriban una cita o hagan un dibujo relacionado con la lección para colocarlo en un lugar visible como recordatorio del objetivo de la lección.
7. Pida a los niños que marquen pasajes (en sus propios ejemplares de las Escrituras) para estudiarlos más adelante. Si lo desea, puede también pedirles que marquen los versículos que más les hayan gustado de la lección o usted podría sugerir algunos versículos que piense que podrían ayudar a los alumnos a recordar el objetivo de la lección.
8. Utilice relatos relacionados con el tema, artículos o actividades tomados de la revista *Liahona*, u otras revistas de la Iglesia.
9. Repase los principios o los relatos de los acontecimientos históricos y de las Escrituras de las lecciones previas.

La música en el salón de clase

La música puede ser un elemento valioso para fortalecer y enriquecer el aprendizaje del Evangelio. Muchas veces los niños recuerdan y aprenden mejor por medio de la música.

No hay que tener habilidades musicales para saber utilizar la música apropiada a fin de que los niños sientan la influencia del Espíritu y aprendan el Evangelio. La música en la clase podría consistir en tocar una cinta casete o escuchar un número musical ejecutado por un grupo invitado durante la lección o al comienzo de ella, con el fin de hacer hincapié en un principio. A fin de que los niños participen en la lección, usted podría leer o cantar con ellos la letra de las canciones. Utilice las canciones de la Primaria con tanta frecuencia como sea posible. Si se encuentran a disposición las cintas casete de *Canciones para los niños* (acompañamiento musical/música y letra, 52538 002) podría utilizarlas para aprender las canciones o para acompañar el canto en el salón de clase.

El tiempo para compartir

En ocasiones, se le pedirá a la clase que haga presentaciones sencillas sobre el Evangelio durante el Tiempo para compartir de la Primaria. Esas presentaciones se podrían sacar de las lecciones, y deben requerir poco tiempo de ensayo y servir para fortalecer los principios que se hayan enseñado. Si lo desea, podría utilizar las siguientes sugerencias para las presentaciones del Tiempo para compartir:

1. Dramatizar un relato de las Escrituras.
2. Recitar todos juntos los pasajes de las Escrituras que hayan aprendido de memoria.
3. Repetir un Artículo de Fe y explicar su significado.
4. Representar o caracterizar la forma en que podemos aplicar cierto principio del Evangelio a nuestra vida.

Los Artículos de Fe Usted debe incorporar los Artículos de Fe a sus lecciones y alentar a todos los niños a memorizarlos antes de graduarse de la Primaria. Utilice todas las oportunidades que se le presenten para ayudar a los niños a aprender, a memorizar y a comprender los Artículos de Fe.

La importancia de comprender a los niños de ocho a once años de edad

Con el fin de ayudar a los niños a aprender y a tener confianza en sí mismos, es importante que usted comprenda sus necesidades y características, y prepare actividades y clases apropiadas. Si desea obtener más información acerca de las características de los niños de esas edades, véase *La enseñanza: El llamamiento más importante* (33043 002). Este manual podría encontrarlo en la biblioteca de su centro de reuniones o adquirirlo en el centro de distribución de la Iglesia más cercano a su localidad.

Pautas especiales para integrar a los niños discapacitados

El Salvador nos dio el ejemplo al sentir y demostrar compasión por los discapacitados. Cuando visitó a los nefitas después de la resurrección, Él dijo: “¿Tenéis enfermos entre vosotros? Traedlos aquí. ¿Tenéis cojos, o ciegos, o lisiados, o mutilados, o leprosos, o atrofiados, o sordos, o quienes estén afligidos de manera alguna? Traedlos aquí y yo los sanaré, porque tengo compasión de vosotros” (3 Nefi 17:7).

En su calidad de maestro de la Primaria usted se encuentra en una posición excelente para mostrar compasión. Aunque es posible que usted no haya recibido capacitación para proporcionar ayuda profesional, puede enseñar y dar comprensión a los niños con discapacidades. Es necesario mostrar interés y comprensión y tener el deseo de integrar a cada niño en las actividades de aprendizaje.

Los niños con discapacidades pueden sentir el Espíritu cualquiera sea su capacidad de comprensión. A pesar de que algunos niños no están en condiciones de asistir al período de la Primaria en su totalidad, ellos necesitan la oportunidad de asistir, aunque sea por un tiempo breve, para sentir el Espíritu. Tal vez sea necesario que una persona que sea sensible a las necesidades de los niños los acompañe durante el tiempo de la Primaria, en caso de que uno de ellos requiera separarse del resto del grupo en algún momento.

Algunos miembros de la clase tal vez padezcan problemas de aprendizaje, algún deterioro intelectual, problemas de lenguaje o del habla, pérdida de la vista o del oído, problemas sociales y de comportamiento, enfermedad mental, problemas de movimiento y movilidad, o algún deterioro crónico de la salud. A algunos les parecerá difícil o poco común el idioma o el marco cultural. No obstante las circunstancias individuales, cada niño tiene la misma necesidad de que se le ame y acepte, de aprender el Evangelio, de sentir el Espíritu, de participar con éxito y de prestar servicio a los demás.

Las siguientes pautas le ayudarán a enseñar a los niños discapacitados:

- No se concentre en la discapacidad sino en llegar a conocer al niño. Actúe en forma natural, amigable y amorosa.
- Averigüe cuáles son las dificultades y puntos fuertes específicos del niño.
- Esfuércese por enseñar y recordar a los niños la responsabilidad que tienen de respetar a cada miembro de la clase. El ayudar a un compañero de clase discapacitado puede enseñar a todo el grupo a parecerse más a Cristo.
- Consulte con los padres del niño, con otros miembros de la familia y, cuando sea posible, con el niño mismo, para encontrar el mejor método de enseñanza.
- Antes de solicitar la participación de un niño discapacitado para leer, orar, o colaborar de alguna otra manera, pregúntele al niño cómo se siente. Haga destacar siempre las habilidades y los talentos y busque la forma de que cada uno participe en forma cómoda y exitosa.

- Adapte los materiales de la lección y el ambiente de manera que satisfagan las necesidades de los niños discapacitados.

En los centros de distribución de la Iglesia se consiguen materiales adicionales para enseñar a los niños discapacitados.

Cómo tratar los casos de abuso

Es posible que en su carácter de maestro se entere de casos de niños que sufren abuso físico o emocional. Si le preocupa algún niño de su clase, consulte con el obispo. Al preparar y presentar las lecciones, ore al Señor para recibir Su orientación y dirección. Ayude a que cada niño sienta que es un hijo o una hija de gran valor de nuestro Padre Celestial y que Él y Jesucristo nos aman y desean que seamos felices y estemos protegidos.

Línea cronológica de la historia de la Iglesia

Nueva York			
Manchester	La Primera Visión	1820	
	Primera visita del ángel Moroni a José Smith	1823	
S. Bainbridge	José Smith se casa con Emma Hale	1827	
Cerro Cumorah	José obtiene las planchas de oro	1828	Pennsylvania Harmony
			José Smith comienza la traducción de las planchas de oro Se pierden 116 páginas del manuscrito
		1829	Se restaura el Sacerdocio Aarónico José Smith y Oliver Cowdery se bautizan Se restaura el Sacerdocio de Melquisedec José y Oliverio se trasladan a Fayette
Fayette	Se termina la traducción del Libro de Mormón Los tres testigos ven al ángel Moroni y las planchas de oro Ocho testigos ven las planchas de oro		
Palmyra	Se publica el Libro de Mormón	1830	
Fayette	Se organiza La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días Los miembros de la Iglesia reciben el mandamiento de ir a Ohio		
		1831	Ohio Kirtland José Smith conoce a Newell K. Whitney Se llama a Edward Partridge como el primer obispo
Misuri			
Independence	Los miembros de la Iglesia se establecen en el condado de Jackson Se dedica el condado de Jackson para ser Sión		
		1832	Hiram La visión acerca de los tres grados de gloria Le ponen brea y empluman a José Smith
		1833	Kirtland Se organiza la Escuela de los Profetas La revelación sobre la Palabra de Sabiduría Comienza la construcción del Templo de Kirtland
	La destrucción de la imprenta Expulsan a los miembros de la Iglesia del condado de Jackson		
	Se dispersa el Campo de Sión	1834	Se organiza el Campo de Sión
		1835	Se organiza el Quórum de los Doce Se publica Doctrina y Convenios Se publica el primer himnario
		1836	Se dedica el Templo de Kirtland Se restauran las llaves del sacerdocio en el Templo de Kirtland
		1837	Los primeros misioneros parten hacia Inglaterra

Far West	José Smith se establece en Far West Los miembros de la Iglesia se instalan en Far West Se revela la ubicación de Adán-on-di-Ahmán Se coloca la piedra angular para el templo en Far West Matan a David Patten La orden de exterminio La matanza en Haun's Mill José Smith en la cárcel de Liberty	1838		
Liberty	Los miembros de la Iglesia abandonan Misuri y van a Quincy, Illinois A José Smith se le permite escapar de Misuri	1839		
Far West	Los Apóstoles salen de misión a las Islas Británicas		José Smith y los miembros de la Iglesia se trasladan a Commerce (que después se llamó Nauvoo)	Illinois Nauvoo
		1841	Comienza la construcción del Templo de Nauvoo Se dedica la pila bautismal del templo	
		1842	Carta al señor Wentworth (Artículos de Fe) José Smith se esconde	
		1844	José y Hyrum Smith son puestos prisioneros en la cárcel de Carthage El martirio de José y Hyrum Smith La transfiguración de Brigham Young	Carthage Nauvoo
		1845	Se efectúan las primeras investiduras en el Templo de Nauvoo	
		1846	Los santos comienzan el éxodo hacia el oeste La dedicación final del Templo de Nauvoo	
Iowa Monte Pisgah	Se organiza el Batallón Mormón			
Nebraska Winter Quarters	Se establece Winter Quarters Brigham Young y la primera compañía de pioneros parten hacia Salt Lake City	1847	La primera compañía de pioneros llega al valle del Lago Salado	Utah Valle del Lago Salado
Iowa Kanesville	Se sostiene a Brigham Young como profeta			
		1853	Comienza la construcción del Templo de Salt Lake	Salt Lake City
Ciudad de Iowa	Los primeros pioneros con carros de mano viajan hacia el oeste	1856		
		1893	Se dedica el Templo de Salt Lake	
		1899	Lorenzo Snow recibe la revelación relacionada con el pago de los diezmos	St. George

José Smith y la Primera Visión

Lección 1

Objetivo Que los niños obtengan un testimonio más fuerte de que el profeta José Smith vio a nuestro Padre Celestial y a Su Hijo, Jesucristo.

Preparación

1. Estudie, con oración, José Smith—Historia 1:1–26 y el relato histórico que se encuentra en esta lección. Después estudie la lección y decida qué método empleará para enseñar a los niños los relatos de los acontecimientos históricos y de las Escrituras. (Véase “Cómo preparar las lecciones”, págs. VI–VIII, y “La enseñanza de los acontecimientos históricos y de las Escrituras”, págs. VIII–X).
2. Elija las preguntas para analizar y las actividades complementarias que mejor promuevan la participación de los niños y los ayuden a alcanzar el objetivo de la lección.
3. Lleve a la clase dos cajas o bolsas de papel, que aparenten tener algo adentro. Escriba en ellas la palabra *¡Elígeme!*
4. Materiales necesarios:
 - a. Un ejemplar de La Perla de Gran Precio para cada niño.
 - b. El mapa de la región de Nueva York–Ohio, que se encuentra al final de esta lección.
 - c. La lámina 5–1, El profeta José Smith (Las bellas artes del Evangelio 401; 62002); la lámina 5–3, La familia de José Smith; la lámina 5–4, José Smith busca sabiduría en la Biblia (Las bellas artes del Evangelio 402); la lámina 5–5, La arboleda sagrada; la lámina 5–6, La Primera Visión (Las bellas artes del Evangelio 403; 62470).

Sugerencias para el desarrollo de la lección

Actividad para despertar el interés

Pida a uno de los niños que ofrezca la primera oración.

Pida a uno de los niños que salga del salón de clase por un momento. Muestre las dos cajas o bolsas al resto de los niños sin permitirles que vean el interior. Divida a los niños en dos grupos y dé una caja o bolsa a cada grupo. Diga a los niños de cada grupo que cuando el niño que salió regrese, ellos deben tratar de convencerlo de que elija la caja o bolsa de ellos. Una vez que lo haya hecho, pídale que conteste las siguientes preguntas:

- ¿Por qué escogiste esa?
- ¿Qué pensaste cuando otros trataban de decirte qué hacer?

Explique que cuando José Smith tenía catorce años de edad estaba muy confundido acerca de una decisión que debía tomar. Él deseaba escoger una iglesia a la cual unirse y no sabía por cuál decidirse. A pesar de que varias personas trataron de ayudarlo a escoger, él se encontraba cada vez más indeciso. En medio de esa confusión, sintió dentro de sí que necesitaba más

información antes de elegir con sabiduría, pues él quería saber cual era la iglesia verdadera. La situación del joven José era parecida a la del niño que tuvo que elegir entre las dos cajas o bolsas. Todos deseaban que él eligiera su iglesia pero José no sabía cuál era la verdadera.

Acontecimientos históricos y de las Escrituras

Enseñe a los niños acerca de la vida de José Smith y de los sucesos que lo llevaron a tener la Primera Visión tal como aparecen en José Smith—Historia 1:1–26 y en la siguiente narración. Muestre el mapa y las láminas cuando sea el momento apropiado.

José Smith nació en 1805 en el estado de Vermont, en los Estados Unidos de Norteamérica, siendo el cuarto de nueve hijos. Cuando José tenía diez años, él y su familia se mudaron al estado de Nueva York y establecieron su residencia cerca del pueblo de Palmyra (señale la región en el mapa). La familia Smith era pobre y todos tenían que trabajar a fin de satisfacer las necesidades materiales. La familia se había mudado muchas veces antes de establecerse en Palmyra, donde encontraron tierras fértiles para sus sembrados.

José Smith no tuvo muchas oportunidades de asistir a la escuela, de manera que aprendió lo más básico en lo referente a lectura, escritura y aritmética. La madre de José Smith dijo que él era como los demás niños de su edad hasta que tuvo la Primera Visión, que fue cuando se efectuó un gran cambio en él. Dijo que José tenía buenos modales, que era callado y que le gustaba estudiar y pensar acerca de cosas importantes. Era un joven alto, atlético y entusiasta, que casi nunca se enojaba.

La familia Smith amaba a Dios y deseaba guardar Sus mandamientos; leían la Biblia y a menudo oraban juntos. Al igual que el joven José, ellos también estaban indecisos en cuando a la iglesia verdadera de Jesucristo. Después que José tuvo la Primera Visión, su familia creyó en él y le brindó su apoyo en la gran labor a la que se le había llamado.

Explique que el curso de estudio de este año tratará sobre el libro Doctrina y Convenios y la historia de la Iglesia. Doctrina y Convenios es una colección de revelaciones divinas, la mayoría de ellas dadas por Jesucristo al profeta José Smith. Muchos sucesos históricos que ocurrieron en los primeros días de la Iglesia fueron registrados por el mismo José Smith y se encuentran en la sección de La Perla de Gran Precio titulada “José Smith—Historia”. Ayude a los niños a encontrar esta sección en sus ejemplares de las Escrituras.

Preguntas para analizar y aplicar

Al preparar la lección, estudie las preguntas y los pasajes de las Escrituras que se encuentran a continuación. Después utilice las preguntas que usted considere que mejor ayudarán a los niños a comprender las Escrituras y a aplicar los principios a su vida. El leer los pasajes en clase con los niños hará que entiendan mejor las Escrituras.

- ¿Cuándo y dónde nació José Smith? (José Smith—Historia 1:3.) ¿Cómo se llamaban el papá y la mamá de José Smith? (José Smith—Historia 1:4.) ¿Cuántos hermanos tenía José? (José Smith—Historia 1:4.) ¿Cómo le ayudaron sus padres a prepararse para la obra que tenía que hacer?
- ¿A dónde se mudó la familia cuando se fue de Vermont? (José Smith—Historia 1:3.) Ayude a los niños a comprender que la familia se mudó de Vermont a Nueva York a fin de encontrar un mejor lugar para cultivar la tierra, y aún más importante, una razón que ellos mismos no conocían: para que José Smith estuviera cerca del lugar donde se encontraban enterradas las

planchas de oro. ¿De qué maneras puede nuestro Padre Celestial dirigir nuestra vida sin que ni siquiera lo sepamos?

- ¿Por qué estaba José Smith tan confundido acerca de la iglesia a la cual debía unirse? (José Smith—Historia 1:5–10.) ¿En qué forma le ayudaron las Escrituras a decidir qué hacer? (José Smith—Historia 1:11–13.) ¿En qué forma les han ayudado las Escrituras a ustedes a tomar decisiones? (Si lo desea, podría compartir una experiencia personal.)
- ¿A dónde fue José Smith a orar? (José Smith—Historia 1:14.) ¿Por qué piensan que quería ir a un lugar en donde pudiera estar solo? Explique que el lugar al que José Smith fue a orar se llama “La arboleda sagrada”. (Véase la actividad complementaria N° 6.)
- ¿Qué sucedió cuando José Smith comenzó a orar? (José Smith—Historia 1:15.) ¿De dónde salió la obscuridad? (José Smith—Historia 1:16.) ¿Cómo se libró el joven José de la obscuridad que lo rodeaba? (José Smith—Historia 1:17.) ¿Qué aprendió José acerca de Satanás y su poder por medio de esta experiencia? ¿Por qué es importante que recordemos que el poder de nuestro Padre Celestial es mayor que el de Satanás?
- ¿Por qué creen que Satanás no quería dejar que José Smith orara? ¿De qué manera trata Satanás de impedir que oremos o de que tratemos de hacer lo bueno? ¿Qué podemos hacer cuando Satanás nos tienta?
- ¿Quién se le apareció al joven José en la Arboleda Sagrada? (José Smith—Historia 1:17.) ¿Qué apariencia tenían estos personajes? ¿Qué le dijo nuestro Padre Celestial a José Smith? ¿Qué le enseñó esa visión acerca de nuestro Padre Celestial y de Jesucristo? (Véase la actividad complementaria N° 1.)
- ¿Qué le dijo Jesucristo a José Smith con respecto a la iglesia a la cual debería unirse? (José Smith—Historia 1:18–19.) ¿Por qué? Tome las cajas o bolsas que utilizó para la actividad para despertar el interés y muestre que las dos están vacías. Señale que ninguna de las cajas o bolsas representaba la decisión “correcta”. Explique que ninguna de las iglesias que había en la época de José Smith eran la verdadera. Cada una de ellas poseía varias enseñanzas buenas, pero ninguna tenía toda la verdad del Evangelio.
- ¿Cómo reaccionaron los “profesores de religión” ante la visión del joven José? (José Smith—Historia 1:21–22.) ¿Por qué esa reacción sorprendió a José Smith? (José Smith—Historia 1:22–23.) Explique que *perseguir* quiere decir causarle sufrimiento a alguien a causa de lo que cree. ¿Han sido perseguidos ustedes alguna vez a causa de lo que creen? ¿Qué hicieron al respecto?
- ¿Que influencia ejerció la persecución en el testimonio de José Smith de la Primera Visión? (José Smith—Historia 1:25.) ¿Por qué es importante que todos nosotros tengamos un testimonio personal de la Primera Visión de José Smith? (Véase la actividad complementaria N° 2.)

Actividades complementarias

En cualquier momento de la lección o como repaso, resumen, o cometido, utilice una o más de las siguientes actividades:

1. Haga una copia del crucigrama que se encuentra al final de la lección, para cada niño. Ayude a los niños a llevarlo y luego analicen las respuestas. Si no fuera posible hacer una copia del crucigrama para cada niño, dibuje uno en

la pizarra. Luego, lea las indicaciones a los niños haciendo una pausa para que escojan la respuesta adecuada. Haga que, por turno, escriban las respuestas en la pizarra. (Respuestas: 1. Nuestro Padre Celestial; 2. mayor; 3. Jesucristo; 4. distintos; 5. contestará; 6. destruir; 7. iglesia.)

2. Pida a dos niños que lean una de las siguientes citas cada uno:

Joseph F. Smith, el sexto Presidente de la Iglesia, dijo: “El acontecimiento más grande que se ha verificado en el mundo, desde la resurrección del Hijo de Dios del sepulcro y su ascensión a los cielos, fue la visita del Padre y del Hijo al joven José Smith... Habiendo aceptado esta verdad, encuentro que es fácil aceptar todas las demás verdades que [José Smith]... declaró” (Joseph F. Smith, *Doctrina del Evangelio*, [La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 1978], pág. 488).

Ezra Taft Benson, el décimotercer Presidente de la Iglesia, nos enseñó: “Siempre deberían dar testimonio de la veracidad de la Primera Visión. José Smith vio al Padre y al Hijo, y Ellos hablaron con él tal como dijo que lo hicieron” (*The Teachings of Ezra Taft Benson* [Salt Lake City: Bookcraft, 1988], pág. 101).

- ¿Por qué es importante tener un testimonio de la Primera Visión?

Trate de que los niños comprendan que la Primera Visión es el cimiento del testimonio de la iglesia verdadera de Jesucristo. Una vez que creamos que nuestro Padre Celestial y Jesucristo verdaderamente se le aparecieron a José Smith y hablaron con él, podremos estar seguros de que todas las otras cosas que el Profeta enseñó o nos restauró son también verdaderas.

3. Ayude a los niños a aprender de memoria o a repasar el primer Artículo de Fe. Analicen la forma en que da testimonio de una verdad que descubrió José Smith por medio de la Primera Visión: que Dios el Eterno Padre y Su Hijo, Jesucristo, son dos personajes distintos.
4. Ayude a los niños a aprender de memoria José Smith—Historia 1:25 (desde donde dice: *Porque había visto una visión*) o Santiago 1:5. Muéstreles el libro de Santiago en el Nuevo Testamento y analicen el significado de la frase “da a todos abundantemente y sin reproche”.
5. Explique que José Smith fue escogido antes de nacer para restaurar el Evangelio de Jesucristo. Pida a los niños que lean 2 Nefi 3:14–15. Explique que José de Egipto profetizó que uno de sus descendientes restauraría el Evangelio a la tierra y que esa persona se llamaría José, igual que su padre. El profeta José Smith llevaba el nombre de su padre.
6. Trate que los niños comprendan que la Arboleda Sagrada se conserva tal como era en la época de José Smith y cuénteles el siguiente relato:
- “En 1860... un amigo de la niñez de José Smith ... compró lo que había sido la granja de los Smith. Más tarde le dijo a su hijo... que él nunca había tocado un solo árbol de la arboleda que se encontraba al oeste de la granja porque José había dicho que ese era el lugar en el que recibió la Primera Visión... Un siglo y medio después de la Primera Visión, el bosque de diez acres conserva mucha de su belleza original. Los árboles que ya eran grandes en la época de José, todavía embellecen la antigua arboleda, muchos de ellos tienen más de 200 años” (Donald Enders, *Ensign*, abril 1990, pág. 16).

Si lo desea, puede explicarles que a pesar de que sabemos que el lugar que se conoce como la arboleda sagrada es donde José Smith recibió la Primera Visión, no conocemos el lugar exacto donde ese acontecimiento sucedió.

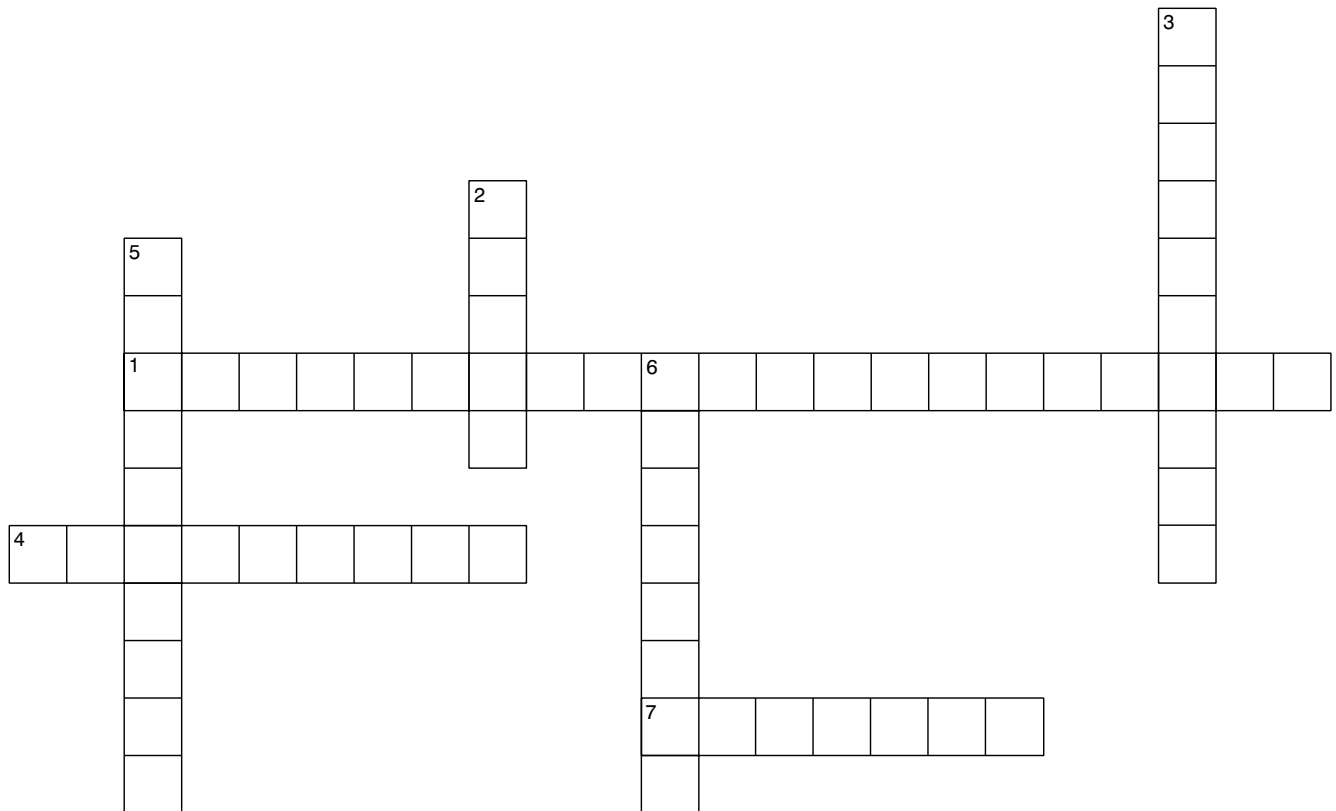
7. Muestre a los niños el videocasete “La Primera Visión”.
8. Canten o repitan la letra de “La oración del Profeta” (*Himnos*, N° 14), o la tercera estrofa de “En la primavera” (*Canciones para los niños*, pág. 57).

Conclusión

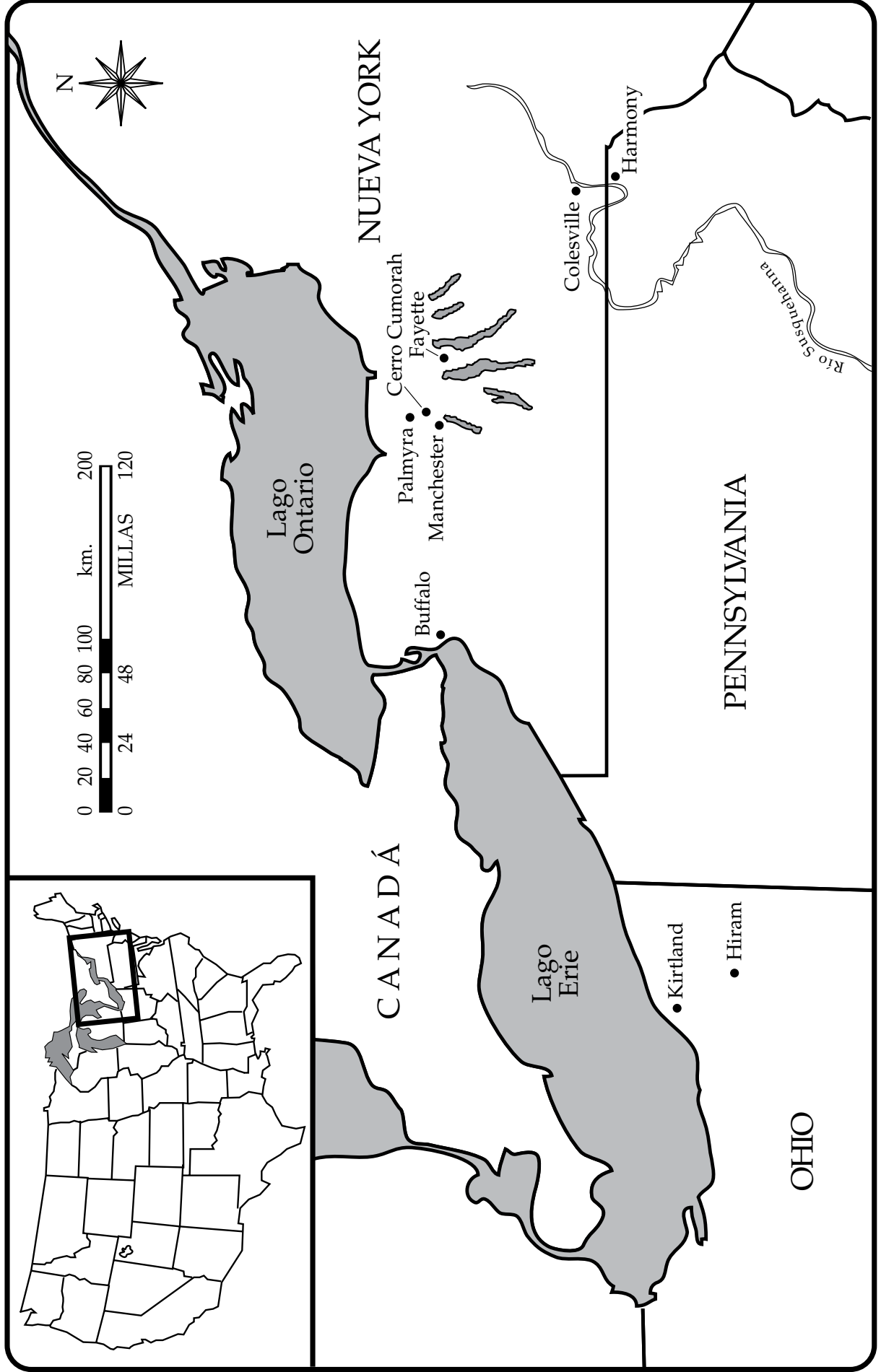
Testimonio	Dé su testimonio de la Primera Visión y del profeta José Smith. Aliente a los niños a orar para obtener un testimonio más fuerte de la Primera Visión.
Sugerencia de lectura	Sugiera a los niños que estudien en sus hogares José Smith—Historia 1:1–20 como repaso de la lección de hoy.
Sugerencias para que los niños hablen con la familia	Inste a los niños a que hablen con la familia sobre una parte específica de la lección, tal como un relato, una pregunta o actividad, o que lean con ella la “Sugerencia de lectura” que tienen para estudiar en casa. Pida a uno de los niños que ofrezca la última oración.

Lo que aprendemos de la Primera Visión

1. Fuimos creados a imagen de _____ y Jesucristo.
2. El poder de nuestro Padre Celestial es _____ que el poder de Satanás.
3. _____ es el Hijo de nuestro Padre Celestial.
4. Nuestro Padre Celestial y Jesucristo son dos personajes _____.
5. Nuestro Padre Celestial _____ nuestras oraciones sinceras.
6. Satanás es real y quiere _____ la obra de nuestro Padre Celestial y de Jesucristo.
7. Jesús le dijo a José Smith que ninguna _____ sobre la tierra era verdadera.



La región de Nueva York–Ohio



La Apostasía y la necesidad de una restauración de la Iglesia de Jesucristo

Objetivo

Que los niños comprendan que la Iglesia de Jesucristo fue quitada de la tierra a causa de la apostasía y que debía ser restaurada.

Preparación

1. Estudie, con oración, las siguientes referencias relacionadas con ciertos aspectos de la Iglesia de Jesucristo: Mateo 16:17 (revelación continua), Lucas 9:1–2 y Juan 15:16 (la autoridad del sacerdocio), Amós 3:7 y Efesios 2:20 (apóstoles y profetas vivientes), Mateo 3:16 y Hechos 2:38 (ordenanzas ejecutadas tal como Jesús enseñó) y Hechos 7:55–56 (nuestro Padre Celestial, Jesucristo y el Espíritu Santo son tres personajes distintos). También estudie Doctrina y Convenios 1:1–6, 15–23, 30 y el relato histórico que se encuentra en esta lección. Después, estudie la lección y decida qué método empleará para enseñar a los niños los relatos de los acontecimientos históricos y de las Escrituras. (Véase “Cómo preparar las lecciones”, págs. VI–VIII, y “La enseñanza de los acontecimientos históricos y de las Escrituras”, págs. VIII–X.)
2. Lectura complementaria: Amós 8:11–12, 2 Tesalonicenses 2:1–3 y 2 Timoteo 4:3–4 (profecías acerca de la Apostasía) y *Principios del Evangelio* (31110 002), capítulos 16 y 17.
3. Elija las preguntas para analizar y las actividades complementarias que mejor promuevan la participación de los niños y los ayuden a alcanzar el objetivo de la lección.
4. Prepare tiras de cartulina con las siguientes inscripciones:

Juego N° 1

Revelación continua.
Autoridad del sacerdocio dada por Dios.
Profetas y Apóstoles vivientes.
Ordenanzas ejecutadas como Jesús enseñó.
Nuestro Padre Celestial, Jesucristo y el Espíritu Santo son tres personajes distintos.

Juego N° 2

No existe la revelación.
El sacerdocio fue quitado.

No hay Profetas ni Apóstoles vivos.

Se cambian las enseñanzas y las ordenanzas.

Se cree que nuestro Padre Celestial, Jesucristo y el Espíritu Santo son un gran espíritu.

5. Materiales necesarios:

- a. Un ejemplar de Doctrina y Convenios para cada niño.
- b. Una Biblia.
- c. Dos vasos con agua limpia, un poco de tierra o basura, y una cuchara o un palito para mezclar.
- d. Lámina 5–6, La Primera Visión (Las bellas artes del Evangelio, 403; 62470).

Sugerencias para el desarrollo de la lección

Actividad para despertar el interés

Pida a uno de los niños que ofrezca la primera oración.

Muestre la lámina de la Primera Visión. Repase los conceptos de la lección anterior utilizando las siguientes preguntas u otras similares:

- ¿Por qué fue José Smith a orar al bosque?
- ¿Cuál esperaba que fuera la respuesta a su oración?
- ¿Cuál fue la respuesta que recibió?
- ¿Qué había pasado con la Iglesia que Jesucristo organizó cuando estuvo en la tierra?

Muestre a los niños un vaso con agua limpia. Pregúnteles si creen que es adecuada para beber. Pida a un niño que ponga un poco de tierra o basura en el agua hasta que se vea turbia. Pregúnteles si ahora les gustaría beber el agua. Señale que deberán cambiar esa agua por agua limpia y pura. Explíqueles que cuando Jesucristo organizó Su Iglesia en la tierra por primera vez, lo hizo de la forma adecuada, con líderes que enseñaban la verdad. La Iglesia era como el agua limpia del vaso (muestre el segundo vaso con agua limpia). La gente cambió la Iglesia hasta que se volvió como el agua turbia. Era necesario restaurar (o traer otra vez) la Iglesia verdadera y sus enseñanzas a la tierra.

Acontecimientos históricos y de las Escrituras

Enseñe a los niños acerca de la Apostasía y de la restauración de la Iglesia de Jesucristo, tal como se encuentra en los pasajes de las Escrituras enumerados en la sección “Preparación” y en los siguientes relatos de acontecimientos históricos.

Explique que cuando Jesucristo se encontraba en la tierra, enseñó el Evangelio, llamó a doce Apóstoles y organizó Su Iglesia. Coloque las tiras de cartulina del grupo 1 y explique que estos principios formaban una parte muy importante de la Iglesia verdadera de Jesús. Haga comentarios breves acerca de cada tira de cartulina a medida que la va colocando. (Si lo desea, puede leer algunos de los versículos que se enumeran dentro de la sección “Preparación” a medida que habla de la tira de cartulina correspondiente.)

Coloque las tiras de cartulina del grupo 2 encima de las tiras de cartulina del grupo 1 a medida que habla acerca de algunos de los cambios que se efectuaron en la Iglesia de Jesucristo:

La Apostasía, es decir, el alejarse de la Iglesia verdadera de Jesucristo, tomó lugar después de la crucifixión de Jesucristo y de la muerte de Pedro y de los demás Apóstoles. Sin profetas vivientes ni Apóstoles, la Iglesia dejó de recibir revelación. Algunas enseñanzas falsas se agregaron a la Iglesia y algunas verdades que Jesucristo había enseñado fueron quitadas de ella. El sacerdocio, o sea la autoridad para actuar en nombre de Dios, se perdió. La gente comenzó a bautizarse de otras formas en lugar de sumergirse en el agua como lo hizo Jesús. Dejó de ser la Iglesia de Jesucristo, la que Él había organizado ya no estaba en la tierra y en su lugar se organizaron muchas iglesias diferentes. Algunos trataban de traer las enseñanzas de Jesucristo de nuevo a sus iglesias, sin embargo, al leer las Escrituras podían darse cuenta de que algunas de las enseñanzas de sus iglesias eran incorrectas y a pesar de que deseaban cambiarlas, no podían porque no tenían la autoridad del sacerdocio de Jesús para hacerlo. Muchas de estas personas fueron perseguidas y hasta murieron a causa de sus creencias.

Explique que después de que la Iglesia verdadera de Jesucristo había entrado en la Apostasía, nuestro Padre Celestial y Jesucristo hicieron los preparativos para restaurar la Iglesia verdadera. Narre los relatos siguientes de tres reformadores. Explique que los reformadores eran gente honrada que reconocía que las iglesias a las que pertenecían habían cambiado las enseñanzas de Jesús. Los hombres que se describen a continuación fueron personas que ayudaron a preparar al mundo para la restauración de la Iglesia verdadera (véase la actividad complementaria N° 2).

John Wycliffe

John Wycliffe, que nació en Inglaterra en 1320 y era profesor y sacerdote de su iglesia, se dio cuenta de que algunas de las enseñanzas de su iglesia eran diferentes de las que se mencionaban en la Biblia. La iglesia a la que pertenecía no permitía que la gente leyera las Escrituras, sino que los sacerdotes las leían y las interpretaban a su manera. Wycliffe ayudó a traducir la Biblia al inglés para que más personas pudieran leerla, también mandó misioneros para que vivieran con la gente y le ayudaran a entender las enseñanzas de la Biblia. Los líderes de la iglesia a la que Wycliffe pertenecía trataron de que no siguiera adelante con su obra, pero él continuó ayudando a la gente a comprender cómo Jesucristo quería que fuera Su iglesia.

Martín Lutero

Martín Lutero nació en Alemania en 1483 y fue sacerdote de la Iglesia Católica y maestro de religión. Al estudiar las Escrituras, comenzó a darse cuenta de que la iglesia no enseñaba lo mismo que decían las Escrituras y escribió noventa y cinco declaraciones sobre la forma en que ésta había cambiado las enseñanzas de la Iglesia de Jesucristo. Los líderes de la iglesia se enojaron con Martín Lutero y decidieron llevar a cabo un tribunal y pedirle que se retractara, pero él siguió sosteniendo que sus declaraciones eran verdaderas. Él dijo: "A menos que se me convenza por medio de las Escrituras o del razonamiento... no puedo ni quiero retractarme de nada, puesto que no me parece correcto ni seguro actuar en contra de mi conciencia. Que Dios me bendiga, Amén". (Citado por Roland H. Bainton en *Here I Stand: A Life of Martin Luther*, pág. 185.) Se le dijo a Lutero que no podía seguir siendo miembro de la Iglesia Católica y se lo declaró un criminal. Lutero, protegido por sus amigos,

continuó traduciendo la Biblia al alemán. La imprenta, que se acababa de inventar, hizo posible que la traducción de Lutero de la Biblia llegara a manos de muchas personas.

Roger Williams

En 1620, un grupo de personas que se conocía con el nombre de *peregrinos* o *puritanos* deseaba tener libertad de adorar de la manera que desearon. Para obtenerla, fueron a lo que hoy es Estados Unidos de Norteamérica y fundaron un pueblo que se llamó Plymouth. Allí construyeron casas e iglesias y lograron obtener la libertad de adorar a Dios. Roger Williams llegó a ese lugar en 1631 en busca de un lugar en el que pudiera adorar a Dios libremente, pero como enseñaba que la gente debía tener libertad de religión, los puritanos lo expulsaron de su pueblo. Por lo tanto, Roger Williams y algunos de sus seguidores construyeron una colonia nueva. El señor Williams determinó que la Iglesia de Jesucristo ya no estaba en la tierra y que la autoridad para obrar en Su nombre tampoco. Él pensaba que eso no cambiaría hasta que Jesucristo llamara nuevos Apóstoles con autoridad para llevar a cabo ordenanzas como el bautismo y la bendición de la Santa Cena.

Ayude a los niños a comprender que Wycliffe, Lutero y Williams no tenían la autoridad de Jesucristo para corregir los problemas que encontraban en sus respectivas iglesias. Sin embargo, al llamar la atención de las personas a tales problemas, ayudaron a preparar al mundo para la restauración de la Iglesia de Jesús.

Explique que, dado que la iglesia verdadera ya no estaba en la tierra, era necesario que Jesucristo la volviera a poner sobre la tierra; a esto se conoce como la Restauración. Cuando llegó el momento de restaurar la Iglesia de Jesucristo a la tierra, Jesucristo escogió a José Smith para que fuera quien recibiera la autoridad para establecer la Iglesia de Jesucristo nuevamente sobre la tierra.

Preguntas para analizar y aplicar

Al preparar la lección, estudie las preguntas y los pasajes de las Escrituras que se encuentran a continuación. Después utilice las preguntas que usted considere que mejor ayudarán a los niños a comprender las Escrituras y a aplicar los principios a su vida. El leer los pasajes con los niños en la clase les ayudará a que entiendan mejor las Escrituras.

- ¿Qué quiere decir *apostasía*? ¿Qué pasó con la Iglesia de Jesucristo después de Su crucifixión y de la muerte de los primeros Apóstoles?
- ¿Por qué era necesario que hubiera una restauración? (D. y C. 1:15–16.) ¿Por qué razón habló Jesucristo con José Smith? (D. y C. 1:17.) Explique que José Smith fue el profeta de la Restauración.
- ¿Qué error encontraron John Wycliffe, Martín Lutero y Roger Williams en las iglesias a las que pertenecían? ¿Qué hicieron para tratar de corregir esos errores? ¿Por qué no pudieron restaurar la Iglesia de Jesucristo sobre la tierra?
- ¿Qué le reveló Jesucristo a José Smith acerca de la iglesia verdadera? A medida que los niños respondan, vaya quitando las tiras de cartulina, dejando solamente las originales en su lugar.

- ¿Quiénes desea Jesucristo que reciban Su Evangelio restaurado? (D. y C. 1:1, 4.) ¿Cómo podemos compartir el Evangelio restaurado de Jesucristo con los demás?

Actividades complementarias

En cualquier momento de la lección o como repaso, resumen o cometido, utilice una o más de las siguientes actividades:

1. Escriba en un trozo de papel *La palabra de Dios*. Antes de comenzar la clase, esconda el papel en algún lugar donde los niños no puedan encontrarlo, podría ser dentro de su zapato o en su bolsillo. Diga a los niños que hay algo escrito en un trozo de papel dentro del cuarto y que a usted le gustaría que trataran de encontrarlo. Pídales que lo hagan en silencio. Una vez que hayan buscado por todas partes, saque el trozo de papel.

- ¿Qué era lo que buscaban y no pudieron encontrar?

Pida a los niños que lean en voz alta lo que dice el papel.

- ¿A dónde se encontraba la palabra de Dios durante la Apostasía? (Parte de ella se encontraba en la Biblia, pero muchas enseñanzas habían sido quitadas de la tierra.) ¿A dónde pueden encontrar la palabra de Dios en la actualidad? (En la Biblia, el Libro de Mormón, Doctrina y Convenios, La Perla de Gran Precio y en los mensajes de los Profetas y Apóstoles modernos.) Explique que la palabra de Dios es revelación.

Pida a un niño que lea en voz alta el pasaje de Amós 8:11–12.

- ¿Qué dijo Amós que sucedería?
- ¿Qué significa hambre?
- ¿Qué quiso decir Amós cuando dijo “hambre . . . de oír la palabra de Jehová”?

Explique que antes de que la Iglesia fuera restaurada por Jesucristo, por medio del profeta José Smith, muchas personas buscaron la verdadera palabra de Dios pero no la encontraron. No había líderes en la iglesia que tuvieran la autoridad para recibir la revelación del Señor. Cuando se restauró la Iglesia, el Señor comenzó otra vez a dar revelaciones a Sus líderes escogidos.

2. Pida a los niños con una semana de anticipación que presenten información acerca de John Wycliffe, Martín Lutero y Roger Williams. Dé a cada uno una copia de la información correspondiente que se encuentra en esta lección.
3. Ayude a los niños a aprender de memoria el noveno Artículo de Fe.
4. Explique a los niños que antes del nacimiento del profeta José Smith, Asael Smith, el abuelo de José, tuvo un fuerte sentimiento de que uno de sus descendientes sería “un gran beneficio a la humanidad” (*La historia de la Iglesia en la dispensación del cumplimiento de los tiempos*, capítulo 2). Hable con los niños acerca de la forma en que José, el nieto de Asael, benefició al mundo al ayudar a Jesucristo a restaurar Su iglesia sobre la tierra.
5. Cante con los niños o repita la letra de la primera estrofa de “Te damos, Señor, nuestras gracias” (*Himnos*, N° 10).

Conclusión

Testimonio	Testifique de la realidad de la Apostasía de la Iglesia original de Jesucristo y de la restauración de la Iglesia de Cristo en los últimos días. Dé su testimonio de que por medio del profeta José Smith la Iglesia verdadera de Jesucristo fue restaurada sobre la tierra. Exprese su agradecimiento porque Jesucristo restauró Su iglesia para nuestro propio beneficio.
Sugerencia de lectura	Sugiera a los niños que estudien en casa Doctrina y Convenios 1:17–23 como repaso de la lección de hoy.
Sugerencias para que los niños hablen con la familia	Inste a los niños a que hablen con la familia sobre una parte específica de la lección, tal como un relato, una pregunta o actividad, o que lean con ella la “Sugerencia de lectura” que tienen para estudiar en casa. Pida a uno de los niños que ofrezca la última oración.

El ángel Moroni visita a José Smith

Objetivo

Que los niños comprendan la importancia del mensaje de la restauración de la plenitud del Evangelio que trajo el ángel Moroni.

Preparación

1. Estudie, con oración José Smith—Historia 1:27–53; Apocalipsis 14:6–7; Moroni 8:1, 4; y el relato histórico que se encuentra en esta lección. Después, estudie la lección y decida qué método empleará para enseñar a los niños los relatos de los acontecimientos históricos y de las Escrituras. (Véase “Cómo preparar las lecciones”, págs. VI–VIII, y “La enseñanza de los acontecimientos históricos y de las Escrituras”, págs. VIII–X.)
2. Elija las preguntas para analizar y las actividades complementarias que mejor promuevan la participación de los niños y los ayuden a alcanzar el objetivo de la lección.
3. Materiales necesarios:
 - a. Un ejemplar de La Perla de Gran Precio para cada niño.
 - b. Un ejemplar de la Biblia y uno del Libro de Mormón.
 - c. Algún objeto que sirva para representar un micrófono (optativo).
 - d. La lámina 5–7, El ángel Moroni en la cúspide del Templo de Salt Lake; la lámina 5–8, Moroni se aparece a José Smith en su cuarto (Las bellas artes del Evangelio 404; 62492); la lámina 5–9 José Smith pone al descubierto las planchas de oro.

Sugerencias para el desarrollo de la lección

Actividad para despertar el interés

Pida a uno de los niños que ofrezca la primera oración.

- Si alguien les entregara un micrófono y les dijera que dieran un mensaje a todo el mundo, ¿cuál sería el mensaje más importante que podrían dar?

Entregue a uno de los niños el objeto que trajo a la clase para hacer las veces de micrófono y déle la oportunidad de dar su mensaje. Permita a otros niños hacer lo mismo y, si lo desea, usted también podría dar un mensaje.

Diga a los niños que en esta lección aprenderán acerca de un mensaje importante que alguien dio con el fin de ayudar a todo el mundo. Este mensaje no se transmitió por medio de un micrófono, ni la radio, ni la televisión, ni un satélite.

Muestre la lámina del ángel Moroni en la cúspide del templo.

- ¿A quién ven en la lámina? ¿Por qué piensan que Moroni se ve tocando la trompeta?

Pida a los niños que escuchen la descripción del mensaje de Moroni que hizo Juan y cómo dio esa descripción. Lean en voz alta Apocalipsis 14:6–7.

Acontecimientos históricos y de las Escrituras

Relate a los niños las visitas del ángel Moroni a José Smith, tal como se encuentra en José Smith—Historia 1:27–53 y el siguiente relato histórico. Muestre las láminas de José Smith cuando sea el momento oportuno.

Pasaron cerca de tres años y medio desde que nuestro Padre Celestial y Jesucristo visitaron a José Smith en la Primera Visión hasta que Moroni lo visitó por primera vez. Durante ese tiempo, José Smith estuvo trabajando con su padre en la granja de la familia; ayudaba a sembrar, a cosechar, a cortar árboles y a extraer jarabe de los arces; en ocasiones, también hacía diferentes trabajos para su vecino Martin Harris. José Smith permaneció firme en su testimonio de nuestro Padre Celestial y de Jesús a pesar de ser perseguido continuamente por la gente que no creía que él había tenido una visión.

Preguntas para analizar y aplicar

Al preparar la lección, estudie las preguntas y los pasajes de las Escrituras que se encuentran a continuación. Después, utilice las preguntas que usted considere que mejor ayudarán a los niños a comprender las Escrituras y a aplicar los principios a su vida. El leer los pasajes con los niños en la clase les ayudará a que entiendan mejor las Escrituras.

- ¿Por qué oró José Smith la noche del 21 de septiembre de 1823? (José Smith—Historia 1:29.) ¿Cuál fue la respuesta a la oración de José? (José Smith—Historia 1:30–33.) ¿Por qué nosotros no vemos ángeles cuando oramos? Ayude a los niños a comprender que en 1823 la verdad no estaba sobre la tierra y que los mensajeros celestiales tenían que traerla. En la actualidad tenemos el Evangelio y por lo tanto nuestras oraciones son contestadas de otras formas. Algunas veces recibimos la respuesta a nuestras oraciones con pensamientos que nos llegan mientras que escuchamos las lecciones o los discursos en la Iglesia, cuando hablamos con nuestros padres o con nuestros líderes de la Iglesia o cuando leemos las Escrituras.
- ¿Quién era Moroni? Muestre a los niños el libro de Moroni en el Libro de Mormón. Explique que Moroni fue el último profeta nefita, que vivió alrededor del año 400 d.C. y que escribió parte del Libro de Mormón. ¿Qué hizo Moroni con las planchas de oro cuando terminó de escribir en ellas? (Mormón 8:1, 4.) ¿Por qué se escogió a Moroni para visitar a José Smith?
- ¿Qué dijo Moroni que sucedería con el nombre de José Smith? (José Smith—Historia 1:33.) ¿Qué ejemplos tenemos de que el nombre de José Smith “se tomará para bien y mal entre todas las naciones, tribus y lenguas”? ¿Qué piensa la gente cuando se entera de que ustedes son miembros de la Iglesia?
- ¿De qué libro le habló Moroni a José? (José Smith—Historia 1:34.) ¿Qué contenía el libro? ¿Qué había depositado con las planchas de oro? (José Smith—Historia 1:35.) ¿Por qué eran necesarias estas cosas? ¿Por qué es tan importante que tengamos el Libro de Mormón en la actualidad?
- ¿Qué le advirtió Moroni a José Smith según se encuentra en José Smith—Historia 1:42, 46? ¿En qué forma el saber los planes de Satanás nos ayudaría a resistir sus tentaciones?
- ¿Por qué piensan que Moroni se le apareció a José Smith cuatro veces (tres veces durante la noche y una vez a la mañana siguiente) con el mismo mensaje? (José Smith—Historia 1:44–46, 49.) ¿En qué forma nos ayuda el leer o escuchar algo importante más de una vez? ¿Por qué piensan que es

importante leer las Escrituras todos los días durante toda la vida? (Véase la actividad complementaria N° 2.)

- ¿Qué pasó a la mañana siguiente de la visita de Moroni a José Smith? (José Smith—Historia 1:48–49.) ¿Cómo reaccionó el padre de José Smith cuando éste le contó acerca de las visitas de Moroni? (José Smith—Historia 1:50.) ¿Por qué piensan que el padre le creyó a José Smith? ¿En qué forma podemos ganarnos la confianza de nuestros padres?
- ¿Cómo pudo encontrar José el lugar exacto en el que estaban enterradas las planchas (José Smith—Historia 1:50.) ¿Cómo se llama el cerro en el que estaban enterradas las planchas? (Cumorah; véase Mormón 6:6.) ¿Por qué se le prohibió a José que se llevara las planchas en ese entonces? (José Smith—Historia 1:53.) Recuerde a los niños que José Smith tenía apenas diecisiete años y todavía tenía mucho que aprender para estar preparado para traducir las planchas.

Actividades complementarias

En cualquier momento de la lección o como repaso, resumen o cometido, utilice una o más de las siguientes actividades:

1. Señale que el mensaje de Moroni era muy importante para José Smith porque le explicaba que él había sido llamado por Dios para llevar a cabo una obra importante y le dijo algo de lo que debería hacer.

- ¿Cuál era la obra importante para la que se llamó a José Smith?

Recuerde a los niños que el Libro de Mormón es la traducción de las planchas de oro.

Explique que el mensaje de Moroni es importante para nosotros también. Escriba en la pizarra: *Lo que puedo aprender de Moroni*: Pida a los niños que lean y coloquen las siguientes tiras de cartulina con las inscripciones:

El Libro de Mormón es verdadero.

El Libro de Mormón habla de las personas que vivieron en el continente americano hace muchos años.

El Libro de Mormón contiene la plenitud del Evangelio de Jesucristo.

Analice brevemente lo que dicen las tiras de cartulina a medida que las coloca en la pizarra. Hablen de la importancia que tiene el Libro de Mormón para nosotros. Señale que al leer y estudiar lo que dice el Libro de Mormón aprenderemos todo lo que debemos hacer para vivir el Evangelio de Jesucristo.

2. Pida a un niño que lea el párrafo siguiente:

Moroni fue un mensajero enviado por Dios a José Smith. Moroni le dijo a José que Dios tenía una obra importante para que él realizara. También le habló a José Smith de un libro escrito sobre planchas de oro que se encontraba enterrado en un cerro y que contenía la plenitud del Evangelio y una historia de los antiguos habitantes del continente americano.

Pregunte si alguien podría repetir el mensaje que se acaba de leer. Pida al niño que lea las mismas palabras dos veces más y pregunte otra vez si alguien podría repetir el mensaje. Señale que la repetición hace que el mensaje sea más fácil de recordar. Explique que el mensaje que dio Moroni era mucho más largo que el que acaban de escuchar. Moroni lo repitió a fin de ayudarle a José a recordarlo y a comprenderlo.

- ¿En qué forma nos ayuda el estudiar los mismos principios del Evangelio una y otra vez?

3. Antes de comenzar la clase, prepare varios trozos de papel, y escriba en cada uno un elemento básico del Evangelio, como por ejemplo: la fe en Jesucristo, el arrepentimiento, el bautismo por inmersión, el don del Espíritu Santo, el Libro de Mormón, los profetas vivientes, la revelación continua, el sacerdocio y las ordenanzas del templo. Tome un recipiente vacío y póngale una etiqueta con la siguiente inscripción: *El Evangelio de Jesucristo*.

Durante la clase, coloque el recipiente en un lugar visible. Recuerde a los niños que el ángel Moroni le dijo a José Smith que el Evangelio sería restaurado y explique que esto ya ha sucedido.

Pida a los niños, que de a uno, escojan uno de los papelititos, que lo lean en voz alta y lo coloquen en el recipiente. Pídeles que expliquen al resto de la clase por qué ese principio del Evangelio es importante para nosotros. Continúe jugando hasta que hayan colocado todos los papeles en el recipiente, luego, señale que somos bendecidos porque al ser miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días tenemos el Evangelio de Jesucristo.

4. Ayude a los niños a aprender de memoria o a repasar el noveno Artículo de Fe. Destaque la importancia de las revelaciones que José Smith recibió y de la revelación continua que recibimos del Señor por medio de nuestro profeta viviente.
5. Canten o repitan la letra de “Escudriñar, meditar y orar” (*Canciones para los niños*, pág. 66) o de “Voy a vivir el Evangelio” (*Canciones para los niños*, pág. 72).

Conclusión

Testimonio	Expresé su gratitud por el mensaje que Moroni dio a José Smith y también a nosotros. Testifique que José Smith fue un verdadero profeta de Dios y que el Libro de Mormón es verdadero. Aliente a los niños a aprender más acerca del Evangelio leyendo el Libro de Mormón todos los días.
Sugerencia de lectura	Sugiera a los niños que estudien en casa José Smith—Historia 1:30–35 como repaso de la lección de hoy.
Sugerencias para que los niños hablen con la familia	Inste a los niños a hablar con la familia sobre una parte específica de la lección, tal como un relato, una pregunta o actividad, o que lean con ella la “Sugerencia de lectura” que tienen para estudiar en casa. Pida a uno de los niños que ofrezca la última oración.

José Smith se prepara para recibir las planchas de oro

Objetivo

Que los niños sientan el deseo de prepararse para servir a Jesucristo y a sus semejantes.

Preparación

1. Estudie, con oración, José Smith—Historia 1:53–58 y el relato histórico que se encuentra en esta lección. Después, estudie la lección y decida qué método empleará para enseñar a los niños los relatos de los acontecimientos históricos y de las Escrituras. (Véase “Cómo preparar las lecciones”, págs. VI–VIII, y “La enseñanza de los acontecimientos históricos y de las Escrituras”, págs. VIII–X.)
2. Elija las preguntas para analizar y las actividades complementarias que mejor promuevan la participación de los niños y los ayuden a alcanzar el objetivo de la lección.
3. Materiales necesarios:
 - a. Un ejemplar de La Perla de Gran Precio para cada niño.
 - b. Seis tiras de cartulina en blanco y algunos lápices.
 - c. La lámina 5–8, Moroni se aparece a José Smith en su cuarto (Las bellas artes del Evangelio, 404; 62492); la lámina 5–9, José Smith pone al descubierto las planchas de oro; la lámina 5–10, José Smith enseña a su familia.

Sugencias para el desarrollo de la lección

Actividad para despertar el interés

Pida a uno de los niños que ofrezca la primera oración.

Agradezca a los niños por ayudarlo a prepararse.

Diga a los niños que le gustaría que le ayudaran a preparar algunas cosas para la lección. Dé a algunos de los niños las tiras de papel y los lápices y pídale que escriban sobre ellas las siguientes palabras: *José Smith, oración, luz, Moroni, mensaje, cuatro veces*. Pida a otro de los niños que muestre la lámina de Moroni apareciéndose a José Smith.

- ¿Por qué piensan que es importante que nos preparemos para ciertos acontecimientos, tales como tomar un examen en la escuela o dar un discurso en la Primaria? ¿Qué sucede cuando no nos preparamos?

Utilizando las tiras de cartulina y las láminas correspondientes, pida a los niños que le ayuden a repasar lo que aprendieron en la lección 3 acerca de la visita de Moroni a José Smith. Recuérdeles que a José Smith no se le permitió llevarse las planchas la primera vez que las vio. Explique que José Smith tenía que llevar a cabo una gran obra pero debía estar mejor preparado para hacerlo. En esta lección aprenderán acerca de la forma en la cual se tuvo que preparar él para efectuar esa gran obra.

Acontecimientos históricos y de las Escrituras

Enseñe la forma en que José Smith se preparó durante cuatro años para recibir las planchas de oro, tal como se describe en José Smith—Historia 1:53–58 y en el siguiente relato histórico. Ponga de relieve la buena disposición que tenía José Smith para hacer las cosas que nuestro Padre Celestial y Jesucristo querían que hiciera, como así también la forma en que se preparó para llevar a cabo esta tarea. Muestre las láminas cuando sea el momento adecuado.

Después de las primeras visitas de Moroni, la madre de José Smith, Lucy Mack Smith, escribió: “José continuaba recibiendo instrucciones del Señor y nosotros continuábamos reuniendo a nuestros hijos todas las noches a fin de escuchar el relato que él nos hacía de ello... Algunas veces, durante nuestras conversaciones vespertinas, José nos narraba algunos de los relatos más divertidos que se puedan imaginar. Él describía los antiguos habitantes de este continente, la forma en que vestían, cómo viajaban y los animales sobre los que andaban; sus ciudades, los edificios con lujo de detalles; la forma en que iban a la batalla y también la manera que tenían de adorar. Hacía esto con tanta naturalidad que era como si hubiera pasado toda su vida con ellos” (Lucy Mack Smith, *History of Joseph Smith*, págs. 82–83). Los padres y hermanos de José Smith siempre creyeron en lo que él les decía porque toda la vida había sido una persona honrada.

Unos dos meses después de las primeras visitas de Moroni, la familia de José Smith se enfrentó a una gran tragedia. Alvin, el hermano mayor de José, se enfermó y falleció. José Smith amaba a Alvin y éste le correspondía su amor y apoyaba su obra. Poco antes de su muerte, Alvin le dio a José algunos consejos a fin de ayudarlo a prepararse para servir al Señor. Alvin le dijo a José: “Quiero que seas un joven bueno, que hagas todo lo que esté a tu alcance para obtener los ‘Anales’ [las planchas de oro]. Sé fiel cuando recibas instrucciones y guarda cada mandamiento que te sea dado” (Ibíd, pág. 87).

Preguntas para analizar y aplicar

Al preparar la lección, estudie las preguntas y los pasajes de las Escrituras que se encuentran a continuación. Después, utilice las preguntas que usted considere que mejor ayudarán a los niños a comprender las Escrituras y a aplicar los principios a su vida. El leer los pasajes con los niños en la clase les ayudará a que entiendan mejor las Escrituras.

- ¿Cuántos años pasaron desde que José Smith vio las planchas de oro por primera vez hasta que las recibió? (José Smith—Historia 1:53–54.) ¿Qué sucedía el 22 de septiembre de cada año? ¿En qué forma estaba el ángel Moroni preparando a José Smith para realizar la obra que se le había mandado? Explique que durante esos cuatro años, José Smith también conoció a otros profetas nefitas, tales como Nefi, Alma, Mormón y los doce discípulos que el Señor escogió en el continente americano (en *La historia de la Iglesia en el cumplimiento de los tiempos*) ¿Por qué piensan que estos profetas de la antigüedad visitaron a José Smith?
- ¿Por qué la familia de José Smith siempre le creyó y lo apoyó? Señale que José Smith siempre fue honrado y responsable, y su familia sabía que podía creerle. ¿Por qué piensan que era importante para José Smith que su familia le diera su apoyo? ¿En qué forma apoyan ustedes a los miembros de su familia? ¿En qué forma les apoyan ellos a ustedes? ¿Cómo podemos ayudar a los miembros de nuestra familia a seguir las enseñanzas del Salvador? ¿En qué forma les ayudan los miembros de su familia a seguir las enseñanzas del Salvador?

- ¿En qué forma ayudó José Smith a su familia? (José Smith—Historia 1:55.) ¿En qué forma piensan que el aprender a trabajar le ayudó a José Smith a servir al Señor? ¿Cuáles son algunos de los trabajos que ustedes hacen en la casa? ¿Por qué deberíamos estar dispuestos a trabajar en nuestras casas y jardines, y a ayudar a nuestra familia? ¿En qué forma nos puede ayudar a servir al Señor el aprender a trabajar y a asumir responsabilidades?
- ¿En qué forma se están preparando ahora para lo que nuestro Padre Celestial y Jesucristo les puedan pedir que hagan en el futuro? (Véase la actividad complementaria N° 1.)
- Señale que José Smith permaneció firme en su testimonio y vivió el Evangelio a pesar de la persecución que recibió de otras personas. ¿En qué forma ayudó esto a José Smith a prepararse para la gran tarea que debía llevar a cabo? ¿Por qué piensan que deberíamos desde ahora tomar la decisión de obedecer siempre las enseñanzas del Evangelio? ¿En qué forma nos ayudará esto a prepararnos para servir en la Iglesia? (Véase la actividad complementaria N° 2.)

Actividades

complementarias

En cualquier momento de la lección o como repaso, resumen o cometido, utilice una o más de las siguientes actividades.

1. Escriba en la pizarra los títulos: *Mi Padre Celestial me ayuda a prepararme al darme:* y *Yo me preparo al:* (o coloque tiras de cartulina que haya preparado de antemano).
 - ¿Qué nos han dado nuestro Padre Celestial y Jesucristo con el fin de que nos preparemos para servirles? (Algunas de las respuestas podrían ser: las Escrituras, nuestros padres, los profetas, los maestros, el don del Espíritu Santo y la Primaria.) Escriba las respuestas de los niños en la pizarra bajo el título *Mi Padre Celestial me ayuda a prepararme al darme.*
 - ¿Qué debemos hacer nosotros para prepararnos? Utilizando la información que está escrita en la pizarra, hablen acerca de lo que debemos hacer con las cosas que nuestro Padre Celestial y Jesucristo nos han dado (por ejemplo: las Escrituras, debemos estudiarlas a diario; nuestros padres, debemos seguir su consejo). Resuma las respuestas bajo la sección *Yo me preparo al.*
 - ¿Para qué nos estamos preparando? (Para servir a nuestro Padre Celestial, a Jesucristo y a nuestros semejantes siendo maestros, misioneros o padres.) ¿En qué forma nos es útil esa preparación en este momento? ¿En qué forma nos ayudará en el futuro? Ayude a los niños a comprender la responsabilidad que tienen de prepararse desde ahora para prestar servicio.
2. Explique a los niños que una de las formas en que pueden prepararse desde ahora para servir a nuestro Padre Celestial y a Jesucristo es obedeciendo siempre los mandamientos, aun cuando tengan tentaciones o problemas. Escriba en la pizarra: *Puedo escoger desde ahora.* Pida a los niños que piensen en algunas cosas que pueden escoger hacer desde ahora para seguir al Salvador y prepararse para servirle. Escriba las respuestas en la pizarra.

Entregue una hoja de papel y un lápiz a cada niño y pídale que escriban el título *Puedo escoger desde ahora*: y que a continuación escriban una de las cosas de la lista que se encuentra en la pizarra. Invite a los niños a que coloquen el papel en un lugar visible de la casa, donde lo puedan ver con frecuencia, y a que hablen con la familia de lo que escribieron.

3. Escriba en diferentes hojas de papel algunas de las cosas que José Smith aprendió a medida que se preparaba para servir al Señor, tales como, tener fe, ser obediente, orar, estudiar las Escrituras y confiar en nuestro Padre Celestial y en Jesucristo. Pida a los niños que, por turno, elijan una hoja de papel y lean lo que está escrito al resto de los niños de la clase. Analicen las formas en que ellos pueden aprender a hacer esas mismas cosas.
4. Canten o repitan la letra de “Siempre obedece los mandamientos” (*Canciones para los niños*, pág. 68), o de “Hazme andar en la luz” (*Canciones para los niños*, pág. 70), o de “Dios vive” (*Canciones para los niños*, pág. 8).
5. Haga un tablero o diagrama para jugar Ta-te-ti (gato) en la pizarra y complete los espacios con los números del 1 al 9:

1	2	3
4	5	6
7	8	9

Divida a los niños en dos equipos y asígneles un símbolo a cada uno (por ejemplo X y O). Alternando equipos, haga que los niños, por turno, escojan un número y contesten la pregunta que corresponde a ese número. Si el niño da la respuesta correcta, permita que reemplace el número en el tablero por el símbolo de su equipo. Cuando el equipo obtiene tres de ellos en hilera puede, si lo desea, cambiar los números en el tablero para seguir jugando.

Preguntas sugeridas:

1. ¿Cuántos años pasaron desde la primera visita de Moroni hasta que José Smith recibió las planchas de oro? (Cuatro.)
2. ¿En qué cerro se encontraban escondidas las planchas? (Cumorah.)
3. ¿Con quién se casó José Smith? (Emma Hale.)
4. Nombren una de las cosas relacionadas con la gente del Libro de Mormón que José Smith describía a su familia. (Su vestimenta, forma de viajar, animales, batallas, manera de adorar.)
5. ¿Cuál de los hermanos de José Smith falleció en 1823? (Alvin.)
6. Nombren dos profetas nefitas que visitaron a José Smith mientras él se preparaba para recibir las planchas de oro? (Nefi, Alma, Mormón, Moroni.)
7. ¿Qué tareas hacía José Smith en la granja de su familia? (Sembrar, cosechar, cortar árboles, hacer jarabe de arce.)

8. ¿Cómo trataba la gente de la comunidad a José Smith después de la Primera Visión? (No le creían y lo perseguían.)
9. ¿A quién vio José Smith en el Cerro Cumorah una vez al año durante cuatro años? (Al ángel Moroni.)
-

Resumen

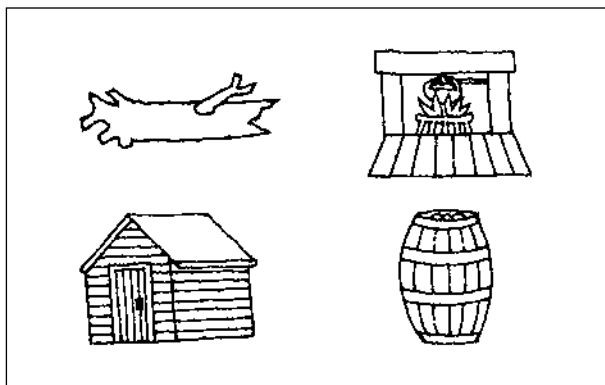
Testimonio	Testifique que el profeta José Smith fue un verdadero profeta de Dios. Exprese su agradecimiento por lo bien preparado que estaba para traducir las planchas de oro. Aliente a los niños a hacer algo adicional durante la semana que les ayude a prepararse para servir al Señor.
Sugerencia de lectura	Sugiera a los niños que estudien en casa José Smith—Historia 1:53–58 como repaso de la lección de hoy.
Sugerencias para que los niños hablen con la familia	Inste a los niños a que hablen con la familia sobre una parte específica de la lección, tal como un relato, una pregunta o actividad, o que lean con ella la “Sugerencia de lectura” que tienen para estudiar en casa. Pida a uno de los niños que ofrezca la última oración.

José Smith recibe las planchas de oro

Lección 5

Objetivo Que los niños comprendan que nuestro Padre Celestial nos ayuda cuando somos obedientes y hacemos nuestra parte.

- Preparación**
1. Estudie, con oración, José Smith—Historia 1:59–65, Isaías 29:11–12 (la profecía relacionada con la visita de Martin Harris al profesor Anthon) y el relato histórico que se encuentra en esta lección. Después, estudie la lección y decida qué método empleará para enseñar a los niños los relatos de los acontecimientos históricos y de las Escrituras. (Véase “Cómo preparar las lecciones”, págs. VI–VIII, y “La enseñanza de los acontecimientos históricos y de las Escrituras”, págs. VIII–X.)
 2. Lectura complementaria: 2 Nefi 27:15–20.
 3. Elija las preguntas para analizar y las actividades complementarias que mejor promuevan la participación de los niños y los ayuden a alcanzar el objetivo de la lección.
 4. Haga las siguientes ilustraciones en un trozo de papel o en la pizarra:



5. Materiales necesarios:
 - a. Un ejemplar de la Perla de Gran Precio para cada niño.
 - b. Un ejemplar de la Biblia y uno del Libro de Mormón.
 - c. El mapa de la región de Nueva York y Ohio que se encuentra al final de la lección 1.
 - d. La lámina 5–11, José recibe las planchas de oro (Las bellas artes del Evangelio 406; 62012); la lámina 5–12, José Smith lleva las planchas de oro al carruaje; la lámina 5–13, Las planchas de oro.

Sugerencias para el desarrollo de la lección

Actividad para despertar el interés Pida a uno de los niños que ofrezca la primera oración.
Muestre las ilustraciones del árbol caído, la chimenea, el taller y el barril de frijoles (porotos, judías).

- ¿Qué tienen en común estos objetos?

Después que los niños hayan expuesto sus ideas, explique que José Smith utilizó cada uno de ellos para esconder las planchas con el fin de protegerlas. Pida a los niños que presten atención porque durante el resto de la lección descubrirán la forma en que José Smith utilizó esos lugares.

Acontecimientos históricos y de las Escrituras

Enseñe a los niños acerca de cuando José Smith recibió las planchas de oro, del consejo que recibió de Moroni relacionado con el cuidado de las planchas y de los esfuerzos de José Smith para protegerlas, tal como se encuentra en José Smith—Historia 1:59–61 y en el siguiente relato histórico. Utilice las láminas y el mapa en el momento adecuado.

Cuando llegó el momento de recibir las planchas de oro, José Smith pidió prestado un caballo y una carreta, y fue con su esposa Emma al Cerro Cumorah, donde estaban enterradas. José Smith dejó a Emma y la carreta al pie del cerro y subió solo para encontrarse con el ángel Moroni, quien le entregó las planchas de oro. También le dio el Urim y Tumim y un pectoral, todo lo cual le ayudaría a traducir las planchas.

Moroni le advirtió a José Smith que habría hombres malvados que tratarían de robarle las planchas y le dijo que debía hacer todo cuanto estuviera a su alcance para protegerlas (véase José Smith—Historia 1:59). José Smith supo cuán cierto era lo que le había dicho el ángel, ya que tan pronto como la gente se enteró de que tenía las planchas trataron de quitárselas (véase José Smith—Historia 1:60); y para protegerlas, tuvo que esconderlas en diferentes lugares.

José Smith y su esposa Emma se alejaron del cerro en el que se encontraban escondidas las planchas y poco después, José Smith se detuvo y se internó con ellas en un bosque. Allí encontró un gran árbol que se había caído y estaba muy blando y descompuesto por dentro. Le quitó entonces la corteza, hizo un hueco, escondió las planchas adentro y luego las cubrió con la misma corteza del árbol.

Unos días después, mientras José se encontraba trabajando a unas cuantas millas de Palmyra, su familia se enteró de que algunos hombres venían en busca de las planchas de oro. De inmediato, Emma consiguió un caballo y cabalgó hasta donde estaba su esposo para prevenirlo. A la vez, José Smith había recibido una advertencia por medio del Urim y Tumim de que las planchas corrían peligro. Regresó entonces a Palmyra y sacó las planchas del árbol, las cubrió con una tela de lino y emprendió camino hacia su casa. Pensó que sería más seguro cruzar el bosque que utilizar las carreteras, pero al pasar por entre los árboles, alguien lo golpeó de atrás con un revólver. José Smith logró tirar al piso al hombre que lo atacó y corrió tan rápido como pudo. A pesar de que lo volvieron a atacar dos veces más, pudo escapar y llegar a salvo a su casa con las planchas.

En otra ocasión, José se enteró de que una turba venía en busca de las planchas. José Smith tomó unas piedras, las puso en la chimenea y escondió las planchas debajo de ellas. Apenas terminaba de acomodar las piedras en su lugar, cuando un grupo de hombres se acercó a la casa. José Smith, su padre y sus hermanos salieron corriendo y gritando por la puerta del frente. La turba pensó entonces que habían muchas más personas con él que le ayudaban y se asustaron tanto que salieron corriendo.

Pocos días después, José Smith fue inspirado a sacar las planchas de abajo de las piedras, junto con la caja de madera en la que las guardaba y llevar el bulto a un taller que se encontraba enfrente de la granja de los Smith, donde sacó las planchas de la caja, las envolvió en paños y las escondió en el desván. Luego levantó algunas de las tablas de madera del piso, escondió la caja vacía y volvió a clavar las maderas en su lugar. Al llegar la noche, cuando la turba vino en busca de las planchas, levantó las tablas del piso pero lo único que encontró fue una caja vacía. Las planchas de oro permanecieron a salvo en el desván, donde José Smith las había escondido.

José Smith se dio cuenta de que no iba a poder traducir los anales en Palmyra porque era muy perseguido y la gente trataba de robarle las planchas. Como consecuencia, José y Emma Smith decidieron mudarse a Harmony, estado de Pennsylvania, donde vivían los padres de Emma. A José Smith le preocupaba la seguridad de las planchas mientras viajaban hacia Harmony. Para protegerlas, las colocó en una caja, la cual puso en el fondo de un barril, luego, lo llenó de frijoles, cubriendo por completo la caja y le clavó la tapa al barril. Durante el trayecto, algunas personas los pararon y revisaron el carromato en busca de las planchas, pero no pudieron encontrarlas.

Debido a que José Smith fue obediente e hizo todo lo posible por cuidar las planchas, tal como se le había mandado, nuestro Padre Celestial le ayudó a protegerlas y también le brindó ayuda en otros sentidos. Parte de la ayuda que recibió fue por medio de un granjero adinerado llamado Martin Harris, quien era un viejo amigo de la familia Smith. Cuando José y Emma Smith se preparaban para mudarse a Harmony, Martin Harris se acercó a José Smith y le dijo: “Aquí tiene cincuenta dólares, señor Smith; se los doy para que con ellos haga la obra del Señor; no, se los doy al Señor para Su propia obra” (citado en Lucy Mack Smith, *History of Joseph Smith*, pág. 118). Con ese dinero José y Emma Smith pudieron mudarse a Harmony para continuar la obra del Señor de sacar a luz el Libro de Mormón.

Martin Harris continuó ayudándoles de varias maneras. Después de la mudanza de José y Emma Smith, Martin Harris fue a Harmony a visitarlos, para ese entonces, José ya había copiado muchos de los caracteres de las planchas de oro y los había traducido. Martin Harris tomó los caracteres y se los mostró a Charles Anthon, un profesor de idiomas en la ciudad de Nueva York, y luego al Dr. Mitchell.

Enseñe a los niños las experiencias que tuvo Martin Harris con el profesor Anthon y con el Dr. Mitchell, tal como se relata en José Smith—Historia 1:62–65. Es importante que los niños comprendan que esos acontecimientos daban cumplimiento a una profecía hecha por el profeta Isaías miles de años antes de la época de José Smith (Isaías 29:11–12; véase también 2 Nefi 27:15–20).

Preguntas para analizar y aplicar

Al preparar la lección, estudie las preguntas y los pasajes de las Escrituras que se encuentran a continuación. Después, utilice las preguntas que usted considere que mejor ayudarán a los niños a comprender las Escrituras y a aplicar los principios a su vida. El leer los pasajes con los niños en clase hará que entiendan mejor las Escrituras.

- ¿Cuántos años pasaron desde la primera visita del ángel Moroni hasta que José Smith recibió las planchas de oro? (José Smith—Historia 1:53.) ¿Por qué tuvo que esperar tanto José para recibir las planchas de oro?

- ¿Qué responsabilidad le dio el ángel Moroni a José Smith con relación a las planchas? (José Smith—Historia 1:59.) ¿Cuál fue la advertencia y la promesa que Moroni le dio a José Smith?
- ¿Qué sucedió tan pronto como se supo que José Smith tenía las planchas de oro? (José Smith—Historia 1:60.) ¿Por qué piensan que la gente quería quitarle las planchas a José? (Las planchas de oro valían mucho dinero y, además, Satanás no quería que las planchas se tradujeran.) Señale que, a pesar de que estas personas no creían que José Smith era un profeta, sabían que tenía las planchas de oro. ¿Por qué creen que las personas creían que José tenía las planchas de oro a pesar de no creer que era un profeta?
- ¿Qué hizo José Smith para proteger las planchas? ¿Cómo sabía José cuándo llevar las planchas y a dónde debía llevarlas para protegerlas? Ayude a los niños a comprender que nuestro Padre Celestial le ayudaba a José a saber cuándo las planchas corrían peligro. Haga notar que José Smith hizo su parte y obedeció la advertencia de Moroni.
- ¿Cómo podemos recibir ayuda de nuestro Padre Celestial para resolver los problemas o las dificultades que tengamos? Hable sobre una experiencia personal en la que haya pedido la ayuda de nuestro Padre Celestial y la haya recibido. Pida a los niños que hablen ellos también acerca de las ocasiones en que hayan recibido ayuda de nuestro Padre Celestial para resolver sus problemas.
- ¿Qué fue lo primero que dijo el profesor Anthon cuando Martin Harris le mostró una copia de algunos de los escritos del Libro de Mormón? (José Smith—Historia 1:64.) ¿Por qué piensan que el profesor Anthon rompió el certificado al enterarse que el ángel le había revelado a José Smith el lugar donde se encontraban las planchas de oro? (José Smith—Historia 1:65.)
- ¿Por qué creen que lo sucedido con Charles Anthon y con el Dr. Mitchell le ayudaron a Martin Harris a fortalecer su testimonio de que José Smith era un profeta? ¿En qué forma la lectura de estas experiencias fortalecerá nuestro testimonio? (Véase Isaías 29:11–12.)

Actividades

complementarias

En cualquier momento de la lección o como repaso, resumen o cometido, utilice una o más de las siguientes actividades:

1. Antes de comenzar la clase, escriba en diferentes hojas de papel los siguientes casos u otros que se adapten a las necesidades de los niños de su clase:
 - Vas a tener un examen en la escuela.
 - Te pidieron que dieras un discurso en la Primaria.
 - Vas a participar en una actividad deportiva.
 - Te acabas de mudar a otra ciudad y quieres hacer nuevas amistades.
 - Te peleaste con un amigo.
 - Algunas veces te peleas con tu hermano o hermana.

- Vas a participar en un recital.
- Quieres jugar con un amigo pero tus padres necesitan que les ayudes con las tareas de la casa.

Analice con los niños la forma en que nuestro Padre Celestial nos ayudará a resolver nuestros problemas y dificultades cuando hacemos nuestra parte. Escriba en la pizarra lo siguiente:

Orar acerca del problema o la dificultad.
 Vivir dignamente y seguir el susurro del Espíritu.
 Hacer todo lo posible para resolver el problema.

Pida a los niños que escojan un papel y lo lean en voz alta al resto de la clase. Analicen la forma de resolverlo utilizando los pasos que se encuentran en la pizarra.

2. Repase en forma breve la forma en que el Señor le dijo a Nefi que debía regresar a Jerusalén para obtener las planchas de Labán y analicen los esfuerzos que hizo Nefi para obtenerlas (véase 1 Nefi 3–5). Haga notar que el Señor ayudó a Nefi a lograr su objetivo porque Nefi fue siempre obediente e hizo su parte. Pida a uno de los niños que lea en voz alta 1 Nefi 3:7 y ayúdeles a memorizar la primera parte de lo que Nefi le respondió a su padre: “Iré y haré lo que el Señor ha mandado”.
3. Pida a los niños que mencionen algunas de las personas que les ayudan a diario. Haga una lista en la pizarra. Haga comprender a los niños que nuestro Padre Celestial nos puede brindar ayuda por medio de nuestros amigos. Repase la forma en que el Señor inspiró a Martin Harris a ayudar a José Smith cuando este último necesitó ayuda. Analicen la importancia de ser buenos amigos y ayudar a los demás siempre que sea posible. Pida a los niños que hablen de alguna vez en la que hayan necesitado ayuda y la recibieron por medio de un amigo, o de alguna ocasión en la que fueron ustedes quienes ayudaron a un amigo.
4. Enseñe a los niños acerca del Urim y Tumim:

El Urim y Tumim es un instrumento sagrado que Dios dio para ayudar a los profetas a recibir revelaciones del Señor y para traducir idiomas (véase la Guía para el estudio de las Escrituras, bajo “Urim y Tumim” pág. 207).

José Smith describió el Urim y Tumim como “dos piedras en aros de plata... aseguradas a un pectoral” (José Smith—Historia 1:35). El Profeta dijo que cuando él oraba y tenía una actitud humilde, podía mirar estas piedras y leer el desconocido idioma de las planchas. También, al mirar las piedras, recibía instrucciones de nuestro Padre Celestial sobre cosas que debía saber y hacer.

Ayude a los niños a buscar y analizar los siguientes pasajes de las Escrituras referentes al Urim y Tumim:

Éxodo 28:30.

Mosíah 28:11, 13.

Éter 3:23–24, 4:4–5.

Doctrina y Convenios 17:1

5. Escriba en diferentes trozos de papel las siguientes frases:

- Cada plancha de oro medía 15 cm. de ancho por 20 cm. de largo.
- José Smith dijo que las planchas eran “de un espesor similar al de la hojalata común” (“Escritos y discursos de los profetas de nuestros días: La carta a Wentworth”, *Liahona*, junio de 1978, pág. 40).
- Estaban unidas por tres anillos.
- El libro tenía unos 15 cm. de espesor.
- Las planchas tenían pequeños caracteres grabados.
- Una parte del libro estaba sellada y no se pudo traducir.
- Se le dijo a José Smith que la parte sellada sería traducida en el futuro.

Dé uno de los trozos de papel a cada uno de los niños y pídeles que lean la frase en voz alta para que todos comprendan cómo eran las planchas.

Conclusión

Testimonio	Expresa su testimonio de que nuestro Padre Celestial nos ama a cada uno de nosotros y nos ayudará siempre que seamos obedientes y hagamos nuestra parte. Expresa su aprecio por el ejemplo y la diligencia de José Smith al enfrentarse a muchos desafíos y problemas para proteger las planchas de oro.
Sugerencia de lectura	Sugiera a los niños que estudien en casa José Smith—Historia 1:59–60 como repaso de esta lección.
Sugerencias para que los niños hablen con la familia	Inste a los niños a hablar con la familia sobre una parte específica de la lección, tal como un relato, una pregunta o actividad, o que lean con ella la “Sugerencia de lectura” que tienen para estudiar en casa. Pida a uno de los niños que ofrezca la última oración.

José Smith comienza a traducir las planchas de oro

Lección 6

Objetivo Que los niños comprendan que al orar debemos buscar la respuesta de nuestro Padre Celestial y seguir Su consejo.

Preparación

1. Estudie, con oración, el relato histórico que se encuentra en esta lección; Mormón 9:32 y Doctrina y Convenios 3:1–3, 7–10; 10:1–19, 30–32, 38–46. Después, estudie la lección y decida qué método empleará para enseñar a los niños los relatos de los acontecimientos históricos y de las Escrituras. (Véase “Cómo preparar las lecciones”, págs. VI–VIII, y “La enseñanza de los acontecimientos históricos y de las Escrituras”, págs. VIII–X.)
2. Lectura complementaria: Palabras de Mormón 1:3–7 y Doctrina y Convenios 3:4–6, 11–20; 10:20–29, 33–37.
3. Elija las preguntas para analizar y las actividades complementarias que mejor promuevan la participación de los niños y los ayuden a alcanzar el objetivo de la lección.
4. Materiales necesarios:
 - a. Un ejemplar de Doctrina y Convenios para cada niño.
 - b. Un ejemplar del Libro de Mormón.
 - c. Los “Títulos del Libro de Mormón”, que se encuentran al final de la lección.
 - d. El mapa de la región de Nueva York y Ohio que se encuentra al final de la lección 1.
 - e. La lámina 5–13, Las planchas de oro.

Sugerencias para el desarrollo de la lección

Actividad para despertar el interés

Pida a uno de los niños que ofrezca la primera oración.

Muestre la página “Títulos del Libro de Mormón” y pregunte a los niños si pueden leer las palabras o los caracteres que están escritos allí. Ayúdeles a identificar los diferentes idiomas.

Analicen los idiomas que se utilizan en el mundo y explique que la palabra *traducir* significa cambiar algo que se ha escrito o dicho de un idioma a otro.

Muestre la lámina de las planchas de oro y analicen la tarea que tenía José Smith de traducir la escritura poco común de las planchas. Pida a un niño que lea en voz alta Mormón 9:32.

- ¿En qué idioma estaban escritas las planchas de oro? (Egipcio reformado.)

Explique que por lo general, los traductores deben conocer los dos idiomas con los que trabajan. Sin embargo, José Smith había recibido muy poca educación formal, por lo tanto, no podía hablar ni leer ningún otro idioma que no fuera el inglés. Los caracteres del egipcio reformado le resultaban completamente desconocidos y dependía por completo del Espíritu del Señor, no de su propio

Acontecimientos históricos y de las Escrituras

conocimiento, para traducir al inglés los caracteres que había grabados en las planchas.

Repase brevemente los problemas a los que José Smith se enfrentó después de recibir las planchas de oro del ángel Moroni y la ayuda que José recibió de Martin Harris (véase la lección 5).

Enseñe a los niños acerca de la pérdida de las 116 páginas del manuscrito traducido de las planchas de oro, tal como se describe en el siguiente relato histórico (haga referencia al mapa cuando sea el momento adecuado). Analicen las revelaciones relacionadas con este acontecimiento que se dieron a José Smith y se encuentran registradas en las secciones 3 y 10 de Doctrina y Convenios.

Una vez que José Smith y Emma se hubieron establecido en Harmony, Pennsylvania, José comenzó a traducir las planchas de oro. Al principio José Smith pasó mucho tiempo familiarizándose con las planchas y con el lenguaje en el que estaban escritas. A medida que estudiaba y oraba, el Urim y Tumim le ayudaban a comprender el significado de los caracteres. José se dio cuenta de que para traducir es necesario tener fe, trabajar mucho, ser digno, paciente y obediente.

Martin Harris fue a la casa de José Smith en Harmony para ayudar al profeta en su labor de traducir las planchas de oro, convirtiéndose en su escriba. A medida que José Smith leía en voz alta lo que estaba escrito en las planchas, Martin Harris escribía las palabras que José decía. Después de trabajar durante dos meses, José Smith había traducido la primera parte de las planchas. La traducción se encontraba escrita en 116 páginas de papel.

Martin Harris le preguntó a José Smith si le permitía llevar las 116 páginas ya traducidas a Palmyra, ya que su esposa y sus amigos lo habían criticado por abandonar su granja para ir ayudar a José Smith. Martin quería mostrarles las páginas traducidas para que finalmente creyeran que él estaba en verdad haciendo la obra del Señor.

José Smith le pidió al Señor que permitiera que Martin Harris llevara las páginas traducidas, pero el Señor le dijo que “no”. Martin Harris insistió en que José Smith orara por segunda vez para pedir permiso al Señor, y él así lo hizo y nuevamente la respuesta fue “no”. Martin le rogó a José Smith que preguntara al Señor una vez más. Éste quería complacer a Martin Harris, así que preguntó al Señor por tercera vez. Esta vez el Señor respondió que Martin Harris podía llevarse las planchas con la condición de que solamente se las mostrara a su esposa y a algunos miembros de su familia. Martin prometió que no se las mostraría a nadie más y se llevó las 116 páginas de la traducción a su casa en Palmyra.

Unos días después de la partida de Martin Harris, Emma Smith dio a luz a un niño que vivió apenas unas pocas horas. Emma se encontraba muy enferma y casi murió, por lo que José Smith pasó dos semanas al lado de Emma ayudando a cuidarla. Cuando Emma mejoró, José comenzó a preocuparse por Martin Harris, ya que habían pasado tres semanas desde que había partido con las páginas de la traducción. Emma entonces alentó a José para que fuera a Palmyra a buscarlo.

José Smith fue a la casa de sus padres en Palmyra y mandó un mensaje a Martin Harris para que viniera a encontrarse con él. Cuando Martin llegó, se

lamentó diciendo: “¡Oh, he perdido mi alma! ¡He perdido mi alma!”. José Smith se puso en pie de un salto diciendo

“—Martin, ¿ha perdido usted aquel manuscrito? ¿Ha quebrantado el juramento, acarreando condenación sobre mi cabeza así como sobre la suya?”

“—Sí, lo he perdido —respondió Harris—, ¡y no sé dónde está!

“—¡Oh, Dios mío! —dijo José, apretando los puños.— ¡Todo está perdido! ¡Todo perdido! ¿Qué haré? He pecado... fui yo quien provocó la ira de Dios. ¡Yo debía haber estado satisfecho con la primera respuesta que recibí del Señor cuando me dijo que no era prudente que perdiera de vista esos escritos!” (Lucy Mack Smith, *History of Joseph Smith*, pág. 128; citado en Doctrina y Convenios, Manual para el alumno, Religión 324–325, pág. 9.)

José Smith y Martin Harris sufrieron mucho a causa de la pérdida de la traducción. José regresó a Harmony, donde oró para ser perdonado. El ángel Moroni se llevó las planchas de oro y el Urim y Tumim por un tiempo. Después, debido al sincero arrepentimiento de José Smith, el Señor lo perdonó y Moroni le devolvió las planchas y el Urim y Tumim. Durante esa época, José Smith recibió las revelaciones que se encuentran en las secciones 3 y 10 de Doctrina y Convenios.

Explique que el Señor le dijo a José Smith que Satanás había persuadido a unas personas malvadas para que se llevaran las páginas. Esas personas trataron de cambiar las palabras para que la gente no creyera en el Libro de Mormón (véase D. y C. 10:10–19). Se le dijo a José Smith que no volviera a traducir la primera parte de las planchas (D. y C. 10:30–31). El Señor sabe todo, por lo tanto sabía que esto sucedería y por eso le había dado al profeta Moroni, de la antigüedad, el mandamiento de escribir un relato semejante al que se encontraba en las 116 páginas en otra parte de las planchas de oro (véase Palabras de Mormón 1:3–7). José Smith tradujo esa porción en lugar de volver a traducir la que se había perdido (véase D. y C. 10:38–42). José Smith se dio cuenta de que ni Satanás ni las personas inicuas podrían destruir la obra de nuestro Padre Celestial (véase D. y C. 3:1; 10:43).

Preguntas para analizar y aplicar

Al preparar la lección, estudie las preguntas y los pasajes de las Escrituras que se encuentran a continuación. Después, utilice las preguntas que usted considere que mejor ayudarán a los niños a comprender las Escrituras y a aplicar los principios a su vida. El leer los pasajes con los niños en la clase hará que entiendan mejor las Escrituras.

- ¿Qué tenía que hacer José Smith para poder traducir? (Debía tener fe, orar, ser obediente y paciente.)
- ¿Cuántas veces le pidió José Smith al Señor que le permitiera a Martin Harris llevarse las páginas traducidas? ¿Qué le respondió el Señor las primeras dos veces? ¿Qué le dijo la tercera vez?
- ¿Por qué insistió Martin Harris para que José Smith pidiera permiso si ya le habían dicho que “no”? ¿Por qué José Smith temía al hombre más que a Dios? (D. y C. 3:7.) ¿Por qué algunas veces nos preocupa lo que pensarán otras personas si obedecemos los mandamientos de nuestro Padre Celestial?
- ¿Qué piensan ustedes que José Smith aprendió de esta experiencia en lo que se refiere a aceptar la voluntad de nuestro Padre Celestial? ¿Por qué es

importante que oremos por lo que es mejor para nosotros en vez de orar por lo que queremos? ¿Por qué es importante aceptar las respuestas de nuestro Padre Celestial a nuestras oraciones?

- ¿Cómo se sintió José Smith por haber perdido las 116 páginas? ¿Qué le dijo el Señor que hiciera al respecto? (D. y C. 3:10.) ¿Por qué es el arrepentimiento un principio tan maravilloso?
- ¿Qué se le dijo a José Smith que hiciera para arruinar el plan de quienes robaron las 116 páginas? (D. y C. 10:30–31; 38–42.) ¿Qué quiere decir “los propósitos de Dios no se pueden frustrar”? (D. y C. 3:1.)
- ¿Qué nos revela el Señor en Doctrina y Convenios 10:5 que nos ayudará a vencer la influencia de Satanás?

Actividades complementarias

En cualquier momento de la lección o como repaso, resumen o cometido, utilice una o más de las siguientes actividades:

1. Explique que, cuando oramos, debemos escuchar la respuesta de nuestro Padre Celestial y seguir Su consejo. La respuesta a las oraciones se puede recibir de muchas maneras, como por ejemplo, por medio del consejo de nuestros padres o líderes de la Iglesia, al leer las Escrituras o al escuchar una lección o un discurso en la Iglesia.

Nuestras oraciones sinceras son siempre contestadas, aunque no siempre de la manera que deseamos. Algunas veces la respuesta es “no” porque lo que pedimos no es lo mejor para nosotros. Otras veces la respuesta es “sí”, y recibimos un sentimiento cálido y de tranquilidad acerca de lo que vamos a hacer. Algunas veces la respuesta es “espera un poco”. Nuestras oraciones son siempre contestadas de la forma y en el momento que nuestro Padre Celestial crea que son mejores para nosotros.

Si lo considera apropiado, relate a los niños alguna experiencia que haya tenido cuando la respuesta a su oración haya sido “no”. Pida a los niños que hablen de experiencias similares que hayan tenido.

2. Muestre la lámina Jesús ora en Getsemaní (Las bellas artes del Evangelio 227; 62175). Explique que Jesucristo es el ejemplo perfecto de aceptar plenamente la voluntad de nuestro Padre Celestial. Al fin de Su vida terrenal, Jesús sabía que había llegado el momento de sufrir la terrible agonía de expiar los pecados del mundo. Jesús fue al huerto de Getsemaní y postrándose, oró.

Pida a un niño que lea en voz alta, en Mateo 26:39, lo que Jesús dijo en Su oración: “Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú”.

Explique que un ángel se apareció a Jesús para darle fortaleza espiritual (véase Lucas 22:43). Jesús aceptó la voluntad de nuestro Padre Celestial y expió nuestros pecados al sufrir en el jardín de Getsemaní y al dar Su vida en la cruz.

3. Escriba en la pizarra: *“Cuando el Señor manda algo, hazlo”*.

Explique que José Smith aprendió de los errores que cometió y de los problemas que tuvo que enfrentar. Aun cuando se sintió terriblemente

desesperado cuando se perdieron las 116 páginas de la traducción, aprendió la importancia de ser obediente, de arrepentirse y de aceptar la voluntad de nuestro Padre Celestial. Aprendió a escuchar los susurros del Espíritu y desarrolló una mayor habilidad para manejar el Urim y Tumim. Unos años después, José Smith pudo decir: “Hice que esta fuera mi norma: *Cuando el Señor manda algo, hazlo*” (*History of the Church*, 2:170).

Pida a los niños que escriban la frase en un trozo de papel para llevársela a su casa.

4. Explique que, a pesar de que Martin Harris perdió las 116 páginas de la traducción, se arrepintió y siguió haciendo contribuciones importantes para la Iglesia. No se le permitió ayudar más a José Smith en la traducción de las planchas, pero más adelante, vendió parte de su granja para ayudar a pagar el costo de la impresión del Libro de Mormón, fue uno de los tres testigos del Libro de Mormón y testificó de la veracidad del libro durante toda su vida. Muestre a los niños “El testimonio de los tres testigos” que se encuentra al principio del Libro de Mormón.
5. Pida a los niños que muestren las láminas correspondientes a las seis primeras lecciones de este manual y que relaten los acontecimientos que ellas representan.

Conclusión

Testimonio	Expresa su agradecimiento por el profeta José Smith y por el esfuerzo que hizo para traducir el Libro de Mormón. Testifique que seremos bendecidos si aceptamos la voluntad de nuestro Padre Celestial y hacemos lo que Él desea que hagamos.
Sugerencia de lectura	Sugiera a los niños que estudien en casa Doctrina y Convenios 3:1–3 y 10:1–5 como repaso de esta lección.
Sugerencias para que los niños hablen con la familia	Inste a los niños a hablar con la familia sobre una parte específica de la lección, tal como un relato, una pregunta o actividad, o que lean con ella la “Sugerencia de lectura” que tienen para estudiar en casa. Pida a uno de los niños que ofrezca la última oración.

Títulos del Libro de Mormón

1. КНИГА МОРМОНА

7. TE BUKA
A MOROMONA

2. HET
BOEK VAN MORMON

8. EL
LIBRO
DE
MORMÓN

3. MORMON
BINAALTSOOS

9. 摩門經

4. モルモン書

10. LE
LIVRE DE MORMON

5. DAS BUCH MORMON

11. พระคัมภีร์มอรมอน

6. 몰몬경

12. THE
BOOK OF MORMON

12. Inglés	9. Chino	6. Coreano	3. Navajo
11. Tailandés	8. Español	5. Alemán	2. Holandés
10. Francés	7. Tahitiano	4. Japonés	1. Ruso

José Smith traduce las planchas de oro

Lección 7

Objetivo Que los niños comprendan y reconozcan la influencia del Espíritu Santo y deseen ser dignos de su compañía.

Preparación

1. Estudie, con oración, José Smith—Historia 1:66–67; el relato histórico que se encuentra en esta lección y Doctrina y Convenios 5:30, 34; 6:14–23; 8:1–3; 9:3–9; 10:4. Después estudie la lección y decida qué método empleará para enseñar a los niños los relatos de los acontecimientos históricos y de las Escrituras. (Véase “Cómo preparar las lecciones”, págs. VI–VIII, y “La enseñanza de los acontecimientos históricos y de las Escrituras”, págs. VIII–X.)
2. Lectura complementaria: *Principios del Evangelio* (31110 002), capítulo 7.
3. Elija las preguntas para analizar y las actividades complementarias que mejor promuevan la participación de los niños y los ayuden a alcanzar el objetivo de la lección.
4. Materiales necesarios:
 - a. Un ejemplar de Doctrina y Convenios para cada niño.
 - b. Un ejemplar de La Perla de Gran Precio.
 - c. Una radio pequeña (o una lámina o fotografía de una radio).
 - d. La lámina 5-2, José Smith (Las bellas artes del Evangelio 400; 62449); la lámina 5-14 José Smith traduciendo las planchas de oro.

Sugerencias para el desarrollo de la lección

Pida a uno de los niños que ofrezca la primera oración.

Actividad para despertar el interés Muestre a los niños la radio, pero no la encienda (si trajo una lámina o una fotografía, haga las adaptaciones que considere necesarias). Pregúnteles si pueden escuchar la programación y analicen brevemente la razón por la que no pueden hacerlo. Encienda la radio pero no sintonice ninguna estación. Destaque que, aunque la radio está encendida, aún así todavía no pueden escuchar la transmisión.

- ¿Qué debemos hacer para poder escuchar la radio con claridad?

Haga que los niños comprendan que el escuchar el Espíritu Santo se puede comparar con escuchar la radio. Antes de poder oír lo que nuestro Padre Celestial quiere que sepamos, debemos estar en sintonía con el Espíritu Santo, o sea, en armonía con Él. Explique que al Espíritu Santo también se lo llama el Espíritu de verdad (véase D. y C. 6:15). Pida a los niños que presten atención a la lección para aprender la forma en que el Espíritu Santo ayudó a José Smith y a Oliver Cowdery.

Acontecimientos históricos y de las Escrituras Enseñe a los niños la forma de entender y reconocer la influencia del Espíritu Santo tal como se explica en Doctrina y Convenios 6:14–23, 8:1–3, 9:3–9, José Smith—Historia 1:66–67 y en el siguiente relato histórico. Muestre las láminas cuando sea el momento adecuado.

Debido a que se perdieron 116 páginas del manuscrito, el ángel Moroni le quitó las planchas y el Urim y Tumim a José Smith por un tiempo (véase la lección 6). Después que José Smith se arrepintió le fueron devueltos. Mientras que José continuaba la traducción, se dio cuenta de que no tenía tiempo para atender a las necesidades de su familia y de la granja, y de traducir a la velocidad que deseaba. La tarea de traducir se retrasó también porque José Smith no tenía quién escribiera a medida que él traducía porque a Martin Harris no se le permitió continuar siendo el escriba. A veces Emma le servía como escriba, pero ella también tenía otras cosas que debía hacer. José Smith sabía que la traducción no se estaba haciendo tan rápidamente como debería, por lo tanto, oró a nuestro Padre Celestial para pedir ayuda. Lea en voz alta lo que el Señor le contestó en Doctrina y Convenios 10:4. Unos meses después, se le dijo a José Smith que dejara de traducir hasta que el Señor le dijera que podía hacerlo nuevamente. El Señor le prometió a José Smith que si lo hacía, Él le proporcionaría ayuda para hacer la traducción (véase D. y C. 5:30, 34).

En esa época, un joven llamado Oliver Cowdery trabajaba como maestro de escuela en Palmyra, Nueva York, y vivía en la casa de los padres de José Smith. En ese entonces se acostumbraba que los maestros vivieran en casa de alguno de los alumnos como pago por la enseñanza. Mientras Oliver vivía en la casa de la familia Smith, escuchó hablar de José Smith y de las planchas de oro. Oliver Cowdery hizo algunas preguntas con respecto a las planchas de oro, pero ellos no quisieron darle mucha información porque en el pasado ya habían sufrido persecuciones de parte de personas a quienes les habían hablado acerca de las planchas.

Cuando la familia Smith conoció mejor a Oliver Cowdery, Joseph Smith, padre (el papá del Profeta) le dijo a Oliver lo que sabía acerca de las planchas. Oliver Cowdery pasó muchos días pensando en lo que se le había dicho hasta que al fin oró en forma privada. Sintió una paz que le aseguraba que José Smith era un profeta de Dios (véase D. y C. 6:22–23) y tuvo la impresión de que él sería el escriba de José Smith.

Oliver Cowdery deseaba conocer a José Smith, así que fue con Samuel Smith, hermano menor del Profeta, a Harmony, Pennsylvania, donde vivían José y Emma Smith. Cuando Oliver Cowdery llegó, José Smith se dio cuenta de que el Señor había mandado a Oliver para ayudarlo con la traducción del Libro de Mormón. José y Oliver conversaron hasta tarde esa noche y Oliver accedió a ser el escriba. Con relación a esa experiencia, Oliver escribió: “Estos fueron días inolvidables: ¡Estar sentado oyendo el son de una voz dictada por la inspiración del cielo... Día tras día yo continuaba escribiendo las palabras de su boca, sin interrupción, según él traducía con el Urim y Tumim... la historia o relato llamado ‘El Libro de Mormón’ ” (José Smith—Historia 1:71, nota al pie de la página).

José Smith comprendió que no podía traducir sin la ayuda del Espíritu Santo. Una mañana José se encontraba disgustado con Emma por algo que ella hizo. Cuando fue a traducir, se dio cuenta de que no podía hacerlo, por lo tanto, se fue a un monte de árboles frutales a orar para preguntarle al Señor por qué no podía traducir. Pronto se dio cuenta de que debía hacer las paces con Emma para poder tener la ayuda del Espíritu Santo. José Smith volvió a la casa y le pidió perdón a Emma y recién después de hacerlo pudo continuar con la traducción.

Con la ayuda de Oliver Cowdery, la traducción del Libro de Mormón avanzaba con mayor rapidez. Luego de trabajar como escriba por algún tiempo, Oliver quiso traducir. Se le dio permiso para hacerlo, pero cuando trató, no pudo. Oliver Cowdery pensó que la habilidad para traducir le sería dada si simplemente le pedía a nuestro Padre Celestial que se la concediera, pero comprendió que exigía un gran esfuerzo espiritual y mental. La habilidad para traducir debía provenir de la inspiración del Espíritu Santo.

Analice con los niños el procedimiento para tomar decisiones que se le reveló a Oliver Cowdery por medio de José Smith, registrado en Doctrina y Convenios 9:8–9:

1. Estudiar el problema o la pregunta en la mente. Pensar en la forma en la que podríamos resolver el problema o responder la pregunta.
2. Tomar una decisión basados en lo que pensamos que deberíamos hacer.
3. Preguntar a nuestro Padre Celestial si la decisión es correcta.
4. Escuchar con nuestro corazón y nuestra mente. Si la decisión es correcta, el Espíritu Santo hará que tengamos un buen sentimiento al respecto. Si la decisión es incorrecta, no nos sentiremos bien y tendremos que escoger algo diferente.

Explique que Oliver Cowdery debió haber seguido este procedimiento cuando quiso traducir y es lo que todos nosotros debemos hacer. Si seguimos estos pasos, el Espíritu Santo nos ayudará a tomar decisiones correctas.

Preguntas para analizar y aplicar

Al preparar la lección, estudie las preguntas y los pasajes de las Escrituras que se encuentran a continuación. Después, utilice las preguntas que usted considere que mejor ayudarán a los niños a comprender las Escrituras y a aplicar los principios a su vida. El leer los pasajes con los niños en la clase hará que entiendan mejor las Escrituras.

- ¿Por qué José Smith necesitaba ayuda para traducir las planchas de oro? ¿Qué hizo José para resolver ese problema? ¿Cuál fue la respuesta a las oraciones de José? ¿Qué podemos hacer nosotros cuando tenemos un problema? Pida a los niños que hagan comentarios relacionados con la forma en que nuestro Padre Celestial ha contestado sus oraciones.
- ¿Qué hizo Oliver Cowdery para obtener un testimonio de que José Smith era un profeta? (D. y C. 6:14.) ¿Cómo podemos nosotros obtener un testimonio de que José Smith es un profeta? ¿Cómo podemos obtener un testimonio de la veracidad del Libro de Mormón? (Véase la actividad complementaria N° 6.)
- ¿Cuál fue la respuesta a las oraciones de Oliver Cowdery cuando oró para saber si José Smith era un profeta de Dios? (D. y C. 6:15, 23.) ¿De qué otra forma podría nuestro Padre Celestial contestar nuestras oraciones? Recuerde a los niños que la respuesta a las oraciones es a menudo un sentimiento de tranquilidad.
- ¿Qué se le dijo a Oliver Cowdery que debía hacer para poder traducir? (D. y C. 9:8–9.) ¿Cómo podemos aplicar este consejo a nuestras vidas?
- ¿Qué debemos hacer para prepararnos para recibir la ayuda del Espíritu Santo? (Véase la actividad complementaria N° 2.) ¿Cómo sabemos cuando estamos recibiendo los susurros del Espíritu? (D. y C. 6:23; 8:2–3; y 9:8–9; véase las actividades complementarias N° 3 y 4.)

Actividades

complementarias

En cualquier momento de la lección o como repaso, resumen o cometido, utilice una o más de las siguientes actividades:

1. Explique que cuando José Smith tradujo el Libro de Mormón, él decía las palabras en voz alta y su escriba las anotaba. Algunas veces José Smith y su escriba trabajaban con una división de por medio, por lo tanto no se podían ver.

Coloque una división en el medio de una mesa o del piso del salón de clase (por ejemplo, dos niños podrían sostener en alto una cobija pequeña o una sábana o un trozo grande de papel grueso). Pida a uno de los niños que se siente de un lado del separador y que lea lentamente un versículo corto del Libro de Mormón, mientras que otro niño se sienta del otro lado de la división y escribe lo que el primero lee. Luego pida al escriba que lea lo que escribió para que el niño que leyó el pasaje de Escritura se asegure de que lo escribió correctamente. (Si lo desea, puede utilizar a varios niños para que sean escribas para que todos los que deseen participar puedan hacerlo.)

2. Haga dos columnas en la pizarra y escriba en una *Invita al Espíritu* y en la otra *Ofende al Espíritu*. Haga que los niños comprendan que el Espíritu Santo es muy importante en nuestra vida y explíqueles que las cosas buenas invitan al Espíritu a nuestra vida mientras que las cosas malas lo ofenden y hacen que se retire (véase Moroni 7:12–13). Pida a los niños que piensen en cosas que podrían ir en cada una de las listas, tales como: escuchar buena música y ser bondadosos para anotar debajo de *Invita al Espíritu*, y pelear y ser tramposo para anotar debajo de *Ofende al Espíritu*.

Explique que el Espíritu Santo nos enseñará, nos dará consuelo, nos protegerá y nos guiará (véase *Principios del Evangelio* [31110 002], capítulo 7), pero para recibir su ayuda, debemos hacer cosas que lo inviten a seguir acompañándonos.

3. Pida a los niños que busquen Doctrina y Convenios 8:2, y pida a uno de ellos que lo lea en voz alta. Analicen la forma en que todas las personas pueden recibir revelación personal al escuchar los susurros del Espíritu Santo. Relate una experiencia en la cual el Espíritu Santo le haya dirigido e invite a los niños a relatar experiencias similares.
4. Explique que cuando tenemos el Espíritu con nosotros nos sentimos de una forma distinta a cuando no lo tenemos o cuando Satanás está ejerciendo su influencia en nosotros. Lea las siguientes declaraciones y pida a los niños que se pongan de pie cuando una de ellas describe la forma en que nos sentimos cuando tenemos el Espíritu, y que se sienten cuando la declaración describe la forma en que nos sentimos cuando no tenemos el Espíritu.
 - Te sientes feliz y tranquilo.
 - Te sientes egoísta.
 - Te sientes generoso.
 - Te desanimas con facilidad.
 - Deseas hacer felices a otras personas.
 - Te quieres vengar.

- Perdonas y eres bondadoso.
 - Te sientes feliz cuando otras personas hacen algo bien.
5. Escriba en hojas individuales de papel varias actividades que invitan al Espíritu y que los niños puedan representar. Coloque las hojas de papel en un recipiente y pida a un niño que escoja una y que represente la actividad escrita en ella para que los demás niños adivinen lo que es.

Posibles actividades:

- Leer las Escrituras.
- Orar.
- Hacer una obra de servicio (como lavar la vajilla o jugar con un niño pequeño).
- Sentarse en forma reverente en la Iglesia.

Si lo desea, podría pedir a los niños que escojan una de esas actividades para llevar a cabo durante la semana entrante. Entregue a los niños una hoja de papel y un lápiz para que escriban lo que van a hacer y dígales que coloquen el papel en un lugar visible de la casa para que les permita recordar lo que han escogido hacer.

6. Canten o repitan la letra de “Escudriñar, meditar y orar” (*Canciones para los niños*, pág. 66). Analicen lo que enseña la canción que debemos hacer para obtener un testimonio (tal vez sea necesario explicar que escudriñar significa estudiar).
7. Canten o repitan la letra de “El Espíritu Santo” (*Canciones para los niños*, pág. 56) y analicen la forma en que el Espíritu Santo nos habla y lo que debemos hacer para tener Su compañía. Ayúdeles a comprender que casi nunca escuchamos al Espíritu Santo hablar en voz alta, sino que por lo general nos hace tener un buen sentimiento o nos da una idea que nos llega a la mente para decirnos que algo está bien.

Conclusión

Testimonio	<p>Expresa su testimonio acerca de la influencia que el Espíritu Santo ha tenido en su vida para ayudarlo a obtener un testimonio y para darle consuelo y ayuda. Haga comprender a los niños la gran bendición que el Espíritu Santo puede ser para ellos.</p> <p>Aliente a los niños a pedir a sus padres que les relaten una experiencia que hayan tenido relacionada con el Espíritu Santo.</p>
Sugerencia de lectura	Sugiera a los niños que estudien en casa Doctrina y Convenios 8:2–3 y 9:8–9 como repaso de esta lección.
Sugerencias para que los niños hablen con la familia	<p>Inste a los niños a hablar con la familia sobre una parte específica de la lección, tal como un relato, una pregunta o actividad, o que lean con ella la “Sugerencia de lectura” que tienen para estudiar en casa.</p> <p>Pida a uno de los niños que ofrezca la última oración.</p>

La restauración del sacerdocio

Objetivo

Que los niños comprendan la importancia de la autoridad del sacerdocio y tengan el deseo de ser dignos de sus ordenanzas y bendiciones.

Preparación

1. Estudie, con oración, José Smith—Historia 1:68–74 (incluyendo la nota al pie de la página correspondiente al versículo 71); Doctrina y Convenios 13; 27:7–8, 12; y 128:20 (la última frase); el quinto Artículo de Fe y el relato histórico que se encuentra en esta lección. Después, estudie la lección y decida qué método empleará para enseñar a los niños los relatos de los acontecimientos históricos y de las Escrituras. (Véase “Cómo preparar las lecciones”, págs. VI–VII, y “La enseñanza de los acontecimientos históricos y de las Escrituras”, págs. VIII–X.)
2. Lectura complementaria: Mateo 4:18–22 y 3 Nefi 11:18–28, 33–34.
3. Elija las preguntas para analizar y las actividades complementarias que mejor promuevan la participación de los niños y los ayuden a alcanzar el objetivo de la lección.
4. Materiales necesarios:
 - a. Un ejemplar de Doctrina y Convenios y de la Perla de Gran Precio para cada niño.
 - b. Un ejemplar de la Biblia y del Libro de Mormón.
 - c. Una cuerda de unos 60 a 70 cm.
 - d. Tres o cuatro artículos que pueda apilar, tales como libros, bloques o monedas.
 - e. La lámina 5–15, Juan el Bautista confiere el Sacerdocio Aarónico (Las bellas artes del Evangelio 407; 62013); la lámina 5–16, La restauración del Sacerdocio de Melquisedec (Las bellas artes del Evangelio 408; 62371).

Sugerencias para el desarrollo de la lección

Actividad para despertar el interés

Pida a uno de los niños que ofrezca la primera oración.

Pida a los niños que, por turno, hagan las siguientes acciones con las manos:

- Hacer un nudo con un cordel.
- Apilar varios objetos y luego desordenarlos.
- Castañetear los dedos.
- Escribir el nombre en la pizarra.
- Dar la mano a la maestra.
- Sentarse y entrecruzar los dedos sobre la falda.

Si hay muchos niños en su clase, puede hacer esta actividad en forma de repetición dividiendo la clase en dos equipos y proporcionando suficientes objetos para que ambos puedan utilizar. Pida a un miembro de cada equipo que haga las seis cosas antes de que el siguiente niño tome su turno. (Trate de no tardar más de cinco minutos en esta actividad.)

Haga destacar que todos los días hacemos muchas cosas con las manos. Explique que los hombres y los jóvenes que poseen el sacerdocio hacen además otras cosas importantes con ellas.

- ¿Cuáles son algunas de las cosas importantes que hacen los poseedores del sacerdocio con las manos cuando utilizan el poder del sacerdocio? (Algunas de las respuestas podrían ser: dar bendiciones, bautizar, sanar a los enfermos, preparar y repartir la Santa Cena y conferir [dar] el don del Espíritu Santo.)
- ¿Pueden todas las personas hacer esas cosas con las manos? (No. Explique que un hombre o un jovencito debe ser ordenado al sacerdocio para poder hacer esas cosas. Si no ha sido ordenado, el Señor no reconocerá ninguna ordenanza que haga.)

Explique que el sacerdocio es el poder de Dios. Dios comparte este poder con nosotros por medio de los poseedores del sacerdocio para que podamos recibir ordenanzas sagradas (como el bautismo) con el fin de que podamos regresar a Su presencia. Ningún hombre puede otorgarse a sí mismo ese poder sino que le deberá ser dado por Dios. Esto se hace por medio de la imposición de manos por alguien que tenga la debida autoridad. Recuerde a los niños que en la lección 2 aprendieron que el sacerdocio fue quitado de la tierra durante la Apostasía. Explíqueles que en esta lección aprenderán la forma en que fue restaurado sobre la tierra.

Acontecimientos históricos y de las Escrituras

Enseñe acerca de la restauración del sacerdocio tal como se describe en José Smith—Historia 1:68–74; Doctrina y Convenios 13; 27:7–8, 12; y en los siguientes relatos históricos. Muestre las láminas cuando sea el momento adecuado.

Recuerde a los niños que tres años después de que José Smith recibiera la primera visión de nuestro Padre Celestial y Jesucristo, el ángel Moroni vino a él y le habló de las planchas de oro. Después de cuatro años más de preparación, José Smith recibió las planchas de oro y con la ayuda de Dios comenzó a traducirlas.

Explique que el Libro de Mormón y las revelaciones que se le dieron a José Smith restauraron muchas verdades del Evangelio que se habían perdido durante la Apostasía, pero José Smith no podía organizar la Iglesia de Jesucristo sin el sacerdocio, el cual debía ser restaurado por quienes tenían la autoridad adecuada para hacerlo.

Explique que el sacerdocio consta de dos partes: el Sacerdocio de Melquisedec y el Sacerdocio Aarónico. Al Sacerdocio de Melquisedec se le conoce también como el sacerdocio mayor, mientras que al Sacerdocio Aarónico se le conoce como el sacerdocio menor o preparatorio. El Sacerdocio Aarónico forma parte del Sacerdocio de Melquisedec y funciona bajo su dirección. Ambas partes del sacerdocio le fueron restauradas a José Smith.

La restauración del Sacerdocio Aarónico

En la primavera de 1829, el profeta José Smith y Oliver Cowdery se encontraban traduciendo la parte del Libro de Mormón que describe que el Cristo resucitado enseñó a los nefitas acerca del bautismo (véase 3 Nefi 11:18–28, 33–34). El bautismo era uno de los temas sobre el cual los ministros estuvieron en desacuerdo con José cuando éste era joven, y muchos cristianos se encontraban muy confundidos en cuanto al bautismo. Ellos se preguntaban si era en realidad necesario, la forma en que debería efectuarse, quién podía bautizar y a qué edad debía una persona bautizarse. José Smith y Oliver Cowdery decidieron pedir al Señor las respuestas a estas preguntas y el 15 de mayo de 1829 fueron a orar un bosque que se encontraba cerca del río Susquehanna, en Pennsylvania. Oliver describió así lo que sucedió: “Repentinamente, cual si hubiera salido desde el centro de la eternidad, la voz del Redentor nos habló paz, y se partió el velo y un ángel de Dios descendió, revestido de gloria, y dejó el anhelado mensaje y las llaves del Evangelio de arrepentimiento. ¡Qué gozo! ¡Qué admiración! ¡Qué asombro!” (Nota al pie de la página, José Smith—Historia 1:71.)

Describe la restauración del Sacerdocio Aarónico y los bautismos de José Smith y Oliver Cowdery, tal como se encuentra en José Smith—Historia 1:68–74, y en Doctrina y Convenios 13.

Juan el Bautista, el ángel que se apareció a José Smith y a Oliver Cowdery (véase D. y C. 27:7–8), era el valiente profeta que había bautizado a Jesucristo. Cuando Juan murió, todavía poseía las llaves del Sacerdocio Aarónico, lo cual significaba que él poseía el derecho y la habilidad de restaurar la autoridad del Sacerdocio Aarónico a José Smith. Juan ordenó a José y a Oliver al Sacerdocio Aarónico por la imposición de manos. Sin embargo, Juan no tenía las llaves del Sacerdocio de Melquisedec, por lo tanto, no podía restaurarlas.

La restauración del Sacerdocio de Melquisedec

Poco después de la visita de Juan el Bautista, José y Oliver fueron a Colesville, Nueva York. En el camino de regreso a Harmony, Pedro, Santiago y Juan aparecieron a José Smith y a Oliver Cowdery en la ribera del río Susquehanna (véase la última frase de D. y C. 128:20). Pedro, Santiago y Juan fueron Apóstoles de Jesucristo cuando Él estuvo en la tierra y habían recibido las llaves del Sacerdocio de Melquisedec del mismo Cristo en el Monte de la Transfiguración (véase la Guía para el Estudio de las Escrituras, bajo “Llaves del Sacerdocio; véase también “Transfiguración”) y continuaron teniendo estas llaves aún después de que el sacerdocio fue quitado de la tierra. Pedro, Santiago y Juan les dieron a José Smith y a Oliver Cowdery el Sacerdocio de Melquisedec y todos los poderes que tenían los Apóstoles originales de Jesús (véase D. y C. 27:12). El poder de Dios (el sacerdocio) estaba en la tierra otra vez: José y Oliver ya poseían la autoridad de actuar en la tierra en el nombre del Señor. Muy pronto la Iglesia de Jesucristo sería organizada por la autoridad del sacerdocio.

Preguntas para analizar y aplicar

Al preparar la lección, estudie las preguntas y los pasajes de las Escrituras que se encuentran a continuación. Después, utilice las preguntas que usted considere que mejor ayudarán a los niños a comprender las Escrituras y a aplicar los principios a su vida. El leer los pasajes con los niños en la clase hará que entiendan mejor las Escrituras.

- ¿Por qué José Smith y Oliver Cowdery fueron a orar al bosque? (José Smith—Historia 1:68–69.) ¿Quién se les apareció? ¿Quién era Juan el Bautista?
- ¿En qué forma ordenó Juan el Bautista a José Smith y a Oliver Cowdery al Sacerdocio Aarónico? ¿Por qué esta autoridad del sacerdocio debía venir de un mensajero celestial? (El sacerdocio debía ser dado por alguien que tuviera la debida autoridad. Dado que el sacerdocio había sido quitado de la tierra, nadie en ella tenía la autoridad.) ¿En qué forma se ordena a los hombres en la actualidad? (Véase el quinto Artículo de Fe.)
- ¿Quién bautizó a José Smith y a Oliver Cowdery? (José Smith—Historia 1:71.) ¿Qué bendiciones recibieron José Smith y Oliver Cowdery después de ser bautizados? (José Smith—Historia 1:73–74.) ¿Quién los bautizó a ustedes? ¿Qué autoridad tenía esa persona para bautizarlos?
- ¿Qué autoridad del sacerdocio es necesaria para bautizar? (El Sacerdocio Aarónico; véase José Smith—Historia 1:69.) ¿Qué autoridad del sacerdocio es necesaria para conferir el don del Espíritu Santo? (El Sacerdocio de Melquisedec; véase José Smith—Historia 1:70.)
- ¿Quiénes eran Pedro, Santiago y Juan? (Tres de los Apóstoles de Jesús; véase Mateo 4:18–22.)
- Haga destacar que a pesar de que sólo los hombres y los jóvenes poseen el sacerdocio, todos pueden recibir sus bendiciones. ¿Qué bendiciones pueden recibir (ahora o más adelante en la vida) por medio del poder del sacerdocio? (Algunas de las respuestas podrían ser: bendiciones para sanar o para dar consuelo, bendiciones patriarcales, la ordenación de los jovencitos al sacerdocio, ordenanzas del templo.) ¿En qué forma se pueden preparar para recibir las bendiciones del sacerdocio? (Véase la actividad complementaria N° 3.)
- ¿En qué forma pueden demostrar gratitud por la restauración del sacerdocio?

Actividades complementarias

En cualquier momento de la lección o como repaso, resumen o cometido, utilice una o más de las siguientes actividades:

1. Explique que desde la antigüedad, se ha utilizado la imposición de manos para ordenar a los varones al sacerdocio, conferir el Espíritu Santo y dar bendiciones del sacerdocio. Pida a los niños que busquen los siguientes pasajes de las Escrituras que hablan de ocasiones en las que se utilizó la imposición de manos:

Números 27:18, 22–23.

Marcos 6:5.

Hechos 8:17.

Alma 6:1.

Doctrina y Convenios 20:70.

Doctrina y Convenios 35:6.

Doctrina y Convenios 42:44.

Doctrina y Convenios 68:27.

Doctrina y Convenios 107:65—67.

Pida a los niños que hablen de las experiencias que hayan tenido relacionadas con la imposición de manos por poseedores del sacerdocio (tales como cuando fueron bendecidos cuando eran bebés, cuando fueron confirmados y se les dio el don del Espíritu Santo o cuando recibieron una bendición porque estaban enfermos).

2. Escriba en la pizarra *El poder del sacerdocio* _____ *vende*, dejando dos espacios en blanco entre las palabras sacerdocio y vende. Cuente el relato de Simón, que se encuentra en Hechos 8:9–22.

Explique que Simón era un mago muy habilidoso, y la gente creía que tenía el poder de Dios, pero cuando Simón se convirtió y se bautizó en la Iglesia, se dio cuenta de que no poseía el verdadero poder de Dios, es decir, el sacerdocio.

Pida a un niño que lea en voz alta el pasaje de Hechos 8:18–19 para explicar la forma en que Simón quería obtener el sacerdocio. Pida a otro niño que lea a partir del versículo 20, para escuchar la respuesta que le dio Pedro, uno de los Apóstoles de Jesús.

Pida a uno de los niños que escriba en la pizarra las palabras *no se* sobre los espacios en blanco. Recuérdeles que el sacerdocio no se obtiene con dinero sino solamente viviendo con rectitud.

3. Pida a los niños que mencionen algunas de las cosas que los jovencitos deben hacer para prepararse para recibir el sacerdocio y escriba las respuestas en la pizarra (algunas de ellas podrían ser: asistir a la iglesia con regularidad, estudiar las Escrituras, orar, servir y amar a otros, ser honrados, vivir la Palabra de Sabiduría, no decir malas palabras, obedecer a los padres y líderes de la Iglesia, pagar un diezmo íntegro y tener una entrevista con el obispo). Recuérdeles que aun cuando un jovencito esté haciendo todas esas cosas, no puede recibir el sacerdocio a menos que sea de alguien que tenga la debida autoridad.

Pida a los niños que mencionen algunas de las cosas que las jovencitas deben hacer para prepararse para recibir las bendiciones del sacerdocio. Anote las respuestas en la pizarra (esta lista debería ser similar a la anterior). Explique que a pesar de que las mujeres no poseen el sacerdocio, ellas pueden recibir todas sus bendiciones.

4. Enseñe a los niños las responsabilidades de los diferentes oficios del Sacerdocio Aarónico jugando a encontrar los pares:

Escriba las responsabilidades que se encuentran a continuación en distintas tiras de papel. Escriba el oficio del sacerdocio correspondiente con letras grandes en la parte de atrás de cada tira. Córtelas por la mitad y distribúyalas entre los niños. Pídale que traten de encontrar la mitad que les falta comparándolas con las de los otros niños y viendo que la parte de adelante y la de atrás se correspondan entre sí. Una vez que hayan encontrado todos los pares, lea el oficio del Sacerdocio Aarónico y la responsabilidad que le corresponde.

<i>Oficio</i>	<i>Responsabilidad</i>
Diácono	Reparte la Santa Cena.
Diácono	Recoge las ofrendas de ayuno.
Diácono	Es mensajero del obispo.
Diácono	Cuida del terreno que rodea el centro de reuniones.
Maestro	Prepara la Santa Cena.
Maestro	Es maestro orientador.
Maestro	Realiza las responsabilidades de los diáconos cuando sea necesario.
Presbítero	Bautiza a otras personas para la remisión de pecados.
Presbítero	Bendice la Santa Cena.
Presbítero	Ordena a otros presbíteros, maestros y diáconos.
Presbítero	Realiza las responsabilidades de los diáconos y de los maestros cuando sea necesario.

Haga destacar que para llevar a cabo estas responsabilidades, el poseedor del Sacerdocio Aarónico debe recibir la autorización del obispo.

- Pida a los niños que repitan el quinto Artículo de Fe. Señale que el sacerdocio se puede recibir únicamente por la imposición de manos por alguien que tenga la autoridad. Explique que después de que un hombre o un jovencito recibe el sacerdocio, puede llevar a cabo ordenanzas siempre y cuando reciba la autorización de su líder del sacerdocio. Por ejemplo, un presbítero no puede bautizar a nadie a menos que reciba permiso del obispo. Ayude a los niños a aprender de memoria todo o una parte del quinto Artículo de Fe.
- Canten o repitan la letra de “El sacerdocio se restauró” (*Canciones para los niños*. pág. 60).

Conclusión

Testimonio	Expresé su gratitud de que, gracias a la restauración del sacerdocio, nos es posible recibir todas las bendiciones que nos hacen falta para regresar a la presencia de nuestro Padre Celestial. Dé a los niños el cometido de prepararse para recibir el gran poder del sacerdocio y de vivir siempre dignos de ejercitar tal poder. Dé a las niñas el cometido de honrar el sacerdocio y prepararse para ser dignas de recibir sus bendiciones.
Sugerencia de lectura	Sugiera a los niños que estudien en casa Doctrina y Convenios 13, incluyendo el encabezamiento, como repaso de esta lección.
Sugerencias para que los niños hablen con la familia	Inste a los niños a hablar con la familia sobre una parte específica de la lección, tal como un relato, una pregunta o actividad, o que lean con ella la “Sugerencia de lectura” que tienen para estudiar en casa.
	Pida a uno de los niños que ofrezca la última oración.

Los testigos ven las planchas de oro

Objetivo

Que los niños sientan el deseo de ser testigos de la veracidad del Libro de Mormón.

Preparación

1. Estudie, con oración, el relato histórico que se encuentra en esta lección; Doctrina y Convenios 17; “El testimonio de los tres testigos” y “El testimonio de los ocho testigos” que se encuentran al principio del Libro de Mormón; 2 Nefi 27:12–14; y Éter 5:2–4. Después, estudie la lección y decida qué método empleará para enseñar a los niños los relatos de los acontecimientos históricos y de las Escrituras. (Véase “Cómo preparar las lecciones”, págs. VI–VIII, y “La enseñanza de los acontecimientos históricos y de las Escrituras”, págs. VIII–X.)
2. Elija las preguntas para analizar y las actividades complementarias que mejor promuevan la participación de los niños y los ayuden a alcanzar el objetivo de la lección.
3. Materiales necesarios:
 - a. Un ejemplar de Doctrina y Convenios y del Libro de Mormón para cada niño.
 - b. Una bolsa o caja que contenga un objeto (véase la actividad para despertar el interés).
 - c. La lámina 5–17, Moroni muestra las planchas de oro a José Smith, a Oliver Cowdery y a David Whitmer; la lámina 5–18, Los ocho testigos ven las planchas de oro.

Sugerencias para el desarrollo de la lección

Invite a uno de los niños a ofrecer la primera oración.

Actividad para despertar el interés

Muestre la bolsa o caja que contiene el objeto. Describa el objeto sin mostrárselo a los niños.

- ¿Creen que hay un objeto en la bolsa [caja]?

Señale que algunos de los niños podrían creer que en realidad hay un objeto dentro de la bolsa o la caja porque lo conocen y le tienen confianza, pero otros tal vez no crean porque nadie lo ha visto. Invite a tres de los niños a pasar al frente y ver el objeto, y pídeles que lo describan al resto de la clase. Explique que así es más fácil creer que el artículo está en la bolsa o en la caja, porque tres personas más lo han visto, o sea, que han sido testigos.

Repase con los niños el relato de José Smith traduciendo las planchas de oro. Explique que hasta ese momento José Smith era el único que había visto las planchas. Lea en voz alta con los niños 2 Nefi 27:12.

- ¿Qué prometió hacer nuestro Padre Celestial cuando saliera a luz el Libro de Mormón?

Acontecimientos históricos y de las Escrituras

Explique que nuestro Padre Celestial prometió que permitiría que tres testigos vieran las planchas de oro para que ellos pudieran decir a las demás personas que las planchas existieron.

Enseñe acerca de las experiencias de los tres testigos y de los ocho testigos que vieron las planchas de oro, tal como se describe en “El testimonio de tres testigos” y en “El testimonio de ocho testigos” que se encuentran en la Introducción del Libro de Mormón; Doctrina y Convenios 17; y en los siguientes relatos históricos. Muestre las láminas cuando sea el momento adecuado.

David Whitmer va a ayudar a José Smith

Para mayo de 1829, la traducción del Libro de Mormón estaba casi terminada. A pesar de que José Smith había tenido en su poder las planchas por unos dos años, había trabajado en la traducción de las mismas por sólo tres meses. José fue muy cuidadoso con las planchas y no se las mostró a nadie, pero le preocupaba la seguridad de esos anales en Harmony. Oliver Cowdery, quien actuaba como el escriba de José Smith, le escribió a su amigo David Whitmer, quien no conocía a José Smith, y le pidió que lo llevara a él y al Profeta a Fayette, Nueva York, donde estarían protegidos y podrían terminar la traducción de las planchas.

Sin embargo, antes de poder llevar su carruaje para buscar a José Smith y a Oliver Cowdery, David Whitmer debía preparar sus campos para sembrar al llegar la primavera. Cuando salió en la mañana a arar la tierra, se encontró con que alguien ya había arado una parte. Quien lo hizo, lo hizo muy bien y dejó el arado en el surco, listo para seguir el trabajo. Al finalizar el día de arar, David Whitmer se dio cuenta que había terminado en un solo día lo que normalmente le habría tomado dos. El padre de David, Peter Whitmer, Sr., quedó muy impresionado con ese milagro y comentó: “Tiene que haber un poder superior en todo esto, y creo que es conveniente que te vayas a Pennsylvania en seguida que termines de esparcir el yeso a la siembra” (citado en Lucy Mack Smith, *History of Joseph Smith*, pág. 148; citado en *La historia de la Iglesia en la dispensación del cumplimiento de los tiempos*, Religión 341–343, capítulo 5). Los granjeros en esa época le agregaban una cantidad de yeso al suelo para que fuera menos ácido. Al día siguiente, David Whitmer fue a buscar el yeso al lugar donde lo había dejado, cerca de la casa de su hermana, pero ya no estaba allí. Su hermana le dijo que el día anterior ella y sus hijos habían visto a tres personas desconocidas esparciendo el yeso rápidamente y con gran destreza. Ella pensó que eran personas que él había contratado para hacerlo, pero su hermano le dijo que eran ayudantes que le proporcionó el Señor.

David Whitmer se sintió muy agradecido por esa ayuda divina y se apresuró a llegar a Harmony. José Smith y Oliver Cowdery salieron a recibirlo cuando se acercaba a la población cercana, lo cual sorprendió a David Whitmer porque él no les había dicho cuándo llegaría. El hermano Cowdery le dijo a su amigo que José Smith lo había visto viajando en una visión y por lo tanto sabía cuándo llegaría. David Whitmer nunca antes había visto a José Smith, pero no tardó en comprender que éste era en realidad un profeta de Dios, y se hicieron buenos amigos.

Los tres testigos ven las planchas

Mientras terminaba la traducción del Libro de Mormón, José supo que se le permitiría ver las planchas a tres personas más (véase Éter 5:2–4). Cuando

Martin Harris, Oliver Cowdery y David Whitmer, quienes habían ayudado en la traducción, supieron que tres testigos podrían ver las planchas, pidieron autorización para ser esos tres testigos. José Smith oró al respecto y el Señor le respondió que si estos tres hombres eran humildes, se les permitiría ser los tres testigos (véase D. y C. 17).

Una mañana de verano en 1829, Oliver Cowdery, David Whitmer y Martin Harris fueron a un bosque cerca de la casa del hermano Whitmer para prepararse para ver las planchas de oro. Se arrodillaron a orar y lo hicieron por turno, pero no recibieron ninguna respuesta. Cada uno de ellos oró otra vez, pero tampoco recibieron respuesta. Martin Harris sintió que no recibían respuesta a causa de algunas cosas que él había hecho y decidió retirarse. Los restantes se arrodillaron otra vez en oración, y pronto vieron una luz y se presentó el ángel Moroni delante de ellos. En las manos tenía las planchas de oro y les mostró página por página para que pudieran ver los grabados que contenían; y entonces la voz del Señor les dijo: “Estas planchas han sido reveladas por el poder de Dios, y por su poder han sido traducidas. La traducción que ven de ellas es correcta y les mando que testifiquen de lo que ahora ven y oyen” (*History of the Church*, 1:55).

José Smith fue a buscar a Martin Harris. Lo encontró orando y comenzó a orar con él. La visión que José Smith, Oliver Cowdery y Martin Harris habían visto, se repitió para Martin Harris. Los tres testigos dieron testimonio por escrito de su experiencia (véase “El testimonio de tres testigos”).

Los ocho testigos ven las planchas

Unos días después, José Smith invitó a ocho hombres más, entre ellos su padre y dos de sus hermanos, para que vieran las planchas de oro. Esta vez no vino un ángel. Los hombres se reunieron alrededor de José Smith y él les mostró las planchas. Los ocho testigos tocaron las planchas, dieron vuelta las páginas y tocaron los grabados poco comunes de la porción que no estaba sellada. Los ocho testigos fueron: José Smith, padre, Hyrum Smith, Samuel H. Smith, Christian Whitmer, Jacob Whitmer, Peter Whitmer, hijo, John Whitmer y Hiram Page (véase “El testimonio de ocho testigos”).

Cada uno de los once testigos tuvo posiciones de importancia dentro de la Iglesia. Algunos de ellos se alejaron de la Iglesia más tarde, pero ninguno de ellos jamás negó haber visto las planchas de oro.

Preguntas para
analizar y aplicar

Al preparar la lección, estudie las preguntas y los pasajes de las Escrituras que se encuentran a continuación. Después, utilice las preguntas que usted considere que mejor ayudarán a los niños a comprender las Escrituras y a aplicar los principios a su vida. El leer los pasajes con los niños en la clase hará que entiendan mejor las Escrituras.

- ¿Qué se le dijo a Oliver Cowdery, a David Whitmer y a Martin Harris qué debían hacer para poder ser testigos de las planchas de oro? ¿Qué sucedió cuando José Smith, Oliver Cowdery, David Whitmer y Martin Harris fueron al bosque a orar para ser testigos? ¿En qué forma se le mostraron las planchas a José Smith, Oliver Cowdery y David Whitmer? ¿Qué hizo José Smith para ayudar a Martin Harris? ¿Por qué creen que después se le permitió a Martin Harris tener la misma visión que habían tenido los otros dos testigos? ¿Qué es lo que les causa mayor impresión de la experiencia de los tres testigos?

- ¿Qué se les dijo a los tres testigos que debían hacer acerca de la experiencia que tuvieron? ¿Quién les dijo que testificaran que las planchas de oro existían? (“El testimonio de tres testigos”). ¿Por qué creen que a José Smith le agradaba que otras personas vieran las planchas? (Véase la actividad complementaria N° 1.)
- ¿Cómo se le mostraron las planchas a los ocho testigos? ¿En qué se diferenció la experiencia de los ocho testigos de la de los tres testigos?
- ¿Por qué era necesario que hubiese testigos que vieran las planchas de oro? (Éter 5:4; 2 Nefi 27:12–14.) ¿En qué forma son los testimonios de los testigos una bendición para nosotros en la actualidad? ¿Cómo pueden ustedes ser testigos del Libro de Mormón? (Al estudiarlo, orar para saber si es verdadero, vivir sus enseñanzas y hablar con otras personas al respecto.)
- ¿Cuántos de ustedes leen el Libro de Mormón en casa, ya sea en forma individual o con la familia? ¿En qué forma puede la lectura del Libro de Mormón ser una bendición para ustedes y sus familias?

Actividades complementarias

En cualquier momento de la lección o como repaso, resumen o cometido, utilice una o más de las siguientes actividades:

1. Explique que la madre de José Smith escribió lo que sucedió cuando él regresó a la casa, después de haberle mostrado las planchas de oro a los tres testigos. Lea o cuente el siguiente relato a los niños:

“Cuando ellos [José y los tres testigos] volvieron a la casa, eran entre las tres y las cuatro de la tarde. La señora Whitmer, mi esposo y yo estábamos sentados en uno de los dormitorios en ese momento. José entró y se sentó a mi lado exclamando: ‘Padre, madre, no se imaginan lo feliz que me siento; el Señor ha permitido que otras tres personas vieran las planchas... [ahora] tendrán que testificar de la veracidad de lo que he dicho... Me siento aliviado, como si me hubieran sacado de encima un peso que era demasiado para mí’”. (Véase Lucy Mack Smith, *History of Joseph Smith*, Preston Nibley [Salt Lake City, Bookcraft 1954], pág. 152; citado en *Valientes B*, [31365 002], pág. 64.)

 - ¿Por qué se sentía José Smith tan aliviado porque otras personas habían visto también las planchas?
2. Pida a los niños que piensen en las maneras en que pueden ser testigos del Libro de Mormón y de sus enseñanzas. Escriba las respuestas en la pizarra. Pídales que representen lo que harían para ser testigos en alguna situación en particular, por ejemplo, si alguien les preguntara cuáles son las creencias de su Iglesia o lo que dice el Libro de Mormón.
3. Recalque que los testigos no fueron escogidos al azar, sino que eran todos hombres que habían de alguna manera colaborado para que el Libro de Mormón saliera a luz. Hable acerca de la siguiente información relacionada con los testigos (o pida de antemano a tres niños que la presenten a la clase):

Martin Harris

Cuando José Smith sufría a causa de la persecución en Nueva York, Martin Harris le dio cincuenta dólares para ayudarlo a mudarse a Harmony,

Pennsylvania. Martin Harris también hipotecó su granja para obtener dinero para publicar el Libro de Mormón. Una parte de su granja se vendió en un remate para cubrir los costos de la impresión del libro. Él fue el escriba de José Smith por un corto tiempo.

Oliver Cowdery

Oliver Cowdery era un maestro que escuchó acerca de la visión de José Smith y de las planchas de oro mientras vivía con la familia Smith. Oró para saber si era verdad lo que había oído y la respuesta que obtuvo fue que José Smith estaba diciendo la verdad. Fue a Harmony, Pennsylvania, a conocer a José y se convirtió en su escriba. Oliver Cowdery también ayudó en la publicación del Libro de Mormón, preparando a mano los tipos de imprenta de las letras.

David Whitmer

David Whitmer recibió algunas cartas de su amigo, Oliver Cowdery, que hablaban de José Smith y de la traducción de las planchas de oro. Oliver le envió algunas líneas de la traducción y le dio su testimonio del registro. David le mostró las cartas a su familia. Cuando la persecución empeoró en Harmony, Oliver le pidió a David que le permitiera a José quedarse en su casa para que pudiera terminar la traducción. David Whitmer fue testigo de algunos milagros en su beneficio, mientras que se alistaba para ir a Harmony a buscar a José Smith.

4. Cuente el siguiente relato con sus propias palabras:

José y Emma Smith y Oliver Cowdery vivieron por un tiempo en la casa de Peter y Mary Whitmer, los padres de David Whitmer, mientras se terminaba la traducción del Libro de Mormón. Mucha de la tarea adicional de atender a todos estos huéspedes recayó en Mary Whitmer, pero ella nunca se quejó. Un día, cuando iba hacia el establo para ordeñar las vacas, se encontró con un viejecito muy amable, quien era en realidad el ángel Moroni, que tenía las planchas en ese momento. Moroni le dijo: “Has sido muy fiel y diligente en tus labores, pero estás cansada porque has tenido que aumentar tus esfuerzos. Por lo tanto, a fin de que tu fe se vea fortalecida, es apropiado que recibas un testimonio”. Y a continuación, le mostró las planchas de oro. Esta experiencia fortaleció a toda la familia Whitmer. (Véase “Report of Elders Orson Pratt and Joseph F. Smith”, *Millennial Star*, 9 de Dic. 1878, págs. 772–773.)

Conclusión

Testimonio	Testifique de la veracidad del Libro de Mormón. Expresé su gratitud por la oportunidad que se le ha dado de ser testigo de la veracidad del Libro de Mormón y del Salvador, Jesucristo. Aliente a los niños a expresar a sus familias el testimonio que tienen del Libro de Mormón.
Sugerencia de lectura	Sugiera a los niños que estudien en casa Doctrina y Convenios 17:1–4; “El testimonio de tres testigos”; y “El testimonio de ocho testigos” como repaso de esta lección.
Sugerencias para que los niños hablen con la familia	Inste a los niños a hablar con la familia sobre una parte específica de la lección, tal como un relato, una pregunta o actividad, o que lean con ella la “Sugerencia de lectura” que tienen para estudiar en casa. Pida a uno de los niños que ofrezca la última oración.

La publicación del Libro de Mormón

Lección 10

Objetivo Que los niños sientan agradecimiento porque el Libro de Mormón está disponible para que ellos lo lean y estudien.

Preparación

1. Estudie, con oración, el relato histórico que se encuentra en esta lección; la introducción del Libro de Mormón; Doctrina y Convenios 19:26, 20:1–16; y Moroni 10:4–5. Después, estudie la lección y decida qué método empleará para enseñar a los niños los relatos de los acontecimientos históricos y de las Escrituras. (Véase “Cómo preparar las lecciones”, págs. VI–VIII, y “La enseñanza de los acontecimientos históricos y de las Escrituras”, págs. VIII–X.)
2. Elija las preguntas para analizar y las actividades complementarias que mejor promuevan la participación de los niños y los ayuden a alcanzar el objetivo de la lección.
3. Escriba en un trozo de papel las letras que componen la frase: *El Libro de Mormón: Otro testamento de Jesucristo*, más algunas letras adicionales que no correspondan a la frase. Haga las letras con suficiente espacio entre sí para que las pueda recortar. Separe las letras y colóquelas en una bolsa pequeña u otro recipiente.
4. Materiales necesarios:
 - a. Un ejemplar de Doctrina y Convenios y uno del Libro de Mormón para cada niño.
 - b. La lámina 5–19, La impresión del Libro de Mormón.

Sugerencias para el desarrollo de la lección

Actividad para despertar el interés

Pida a uno de los niños que ofrezca la primera oración.

Muestre la bolsa o el recipiente que contiene las letras y diga a los niños cuáles son las palabras que componen esas letras. Pida a los niños que coloquen las letras en el orden adecuado, dejando de lado las que no sean necesarias. (Si lo desea, puede escribir las palabras en la pizarra para que los niños las usen como referencia mientras acomodan las letras.)

Mientras los niños arreglan las letras, explique que cuando el Libro de Mormón se publicó por primera vez, se utilizaban tipos metálicos que había que acomodar a mano. El impresor debía seleccionar y poner en orden cada una de las letras en forma individual. Explique que este procedimiento llevaba mucho tiempo, como ellos se darán cuenta al tratar de ordenar las letras de la corta frase que usted les dio.

Explique que en esta lección aprenderán más acerca de la publicación del Libro de Mormón.

Acontecimientos históricos y de las Escrituras

Enseñe acerca de la publicación del Libro de Mormón, tal como se describe en Doctrina y Convenios 20:1–16, en la introducción del Libro de Mormón y en el siguiente relato histórico.

Cuando la traducción de las planchas de oro estaba casi terminada, José Smith comenzó a buscar a alguien que publicara la traducción en forma de libro. José Smith habló con un impresor en Palmyra, Egbert B. Grandin, y le pidió que le diera un precio aproximado de lo que costaría la impresión del libro. Grandin no quería imprimir la “Biblia de oro”, como él lo llamaba, porque sabía que la gente estaba en contra del libro y tenía miedo de que no le pagaran. José Smith fue a Rochester, Nueva York, para ver si encontraba a alguien más que lo hiciera. Un impresor se rehusó a imprimir el libro porque no creía el relato de José acerca del origen del libro; otro dijo que lo haría, pero el precio que les dio fue muy alto. Finalmente, José Smith regresó a Palmyra y convenció a Grandin para que imprimiera el libro. Grandin accedió después que Martin Harris puso su granja como garantía para cubrir los costos de la impresión.

Para proteger el manuscrito de la traducción, el Señor le mandó a José Smith que le pidiera a Oliver Cowdery que hiciera una copia completa del manuscrito. El Profeta asignó a Oliver Cowdery y a Hyrum Smith para que supervisaran la impresión, quienes llevaban a la imprenta sólo algunas páginas del manuscrito por vez. Por varios meses, Oliver y Hyrum visitaron con frecuencia la imprenta y el hermano Cowdery aprendió mucho acerca de la impresión durante ese tiempo e incluso ayudó en la tipografía a mano del libro. El manuscrito original no tenía párrafos ni puntuación alguna, por lo tanto, el tipógrafo del señor Grandin, John H. Gilbert, agregó ambos. Una vez publicado el libro, se llamó El Libro de Mormón porque el profeta Mormón fue quien escribió o editó la mayor parte de los antiguos anales.

La gente de Palmyra que se oponía al Libro de Mormón, tuvo una reunión en la que se decidió que no comprarían el libro cuando éste se publicara. Una vez más Grandin se preocupó pensando que no le iban a pagar. Martin Harris tenía temor de perder su granja y se preguntaba qué debía hacer. José Smith le preguntó al Señor y el Señor le dijo a Martin que no “codiciara” sus propios bienes sino que diera “liberalmente de ellos” para cubrir los costos de la impresión del Libro de Mormón (véase D. y C. 19:26). Con el tiempo, Martin Harris vendió 61 hectáreas de su granja para pagarle a Grandin la publicación del Libro de Mormón.

Muestre la lámina de la impresión del Libro de Mormón. Señale la pila de páginas ya impresas, listas para encuadernar. Explique que muchas de las páginas fueron compuestas letra por letra y luego impresas en una página grande (véase la actividad complementaria N° 3). El impresor hacía una copia de la página y luego la revisaba para ver si tenía errores. Una vez corregida, imprimían cinco mil copias. Repitieron este procedimiento hasta imprimir cinco mil ejemplares de todo el Libro de Mormón. Después de la impresión, las páginas se enviaban a la encuadernadora, donde las doblaban, cortaban y encuadernaban. Las primeras cinco mil copias del Libro de Mormón se terminaron en la primavera de 1830 y la impresión costó tres mil dólares. Satanás trató de detener la traducción y la publicación del Libro de Mormón, pero no lo logró.

Preguntas para analizar y aplicar

Al preparar la lección, estudie las preguntas y los pasajes de las Escrituras que se encuentran a continuación. Después, utilice las preguntas que usted considere que mejor ayudarán a los niños a comprender las Escrituras y a

aplicar los principios a su vida. El leer los pasajes con los niños en la clase hará que éstos entiendan mejor las Escrituras.

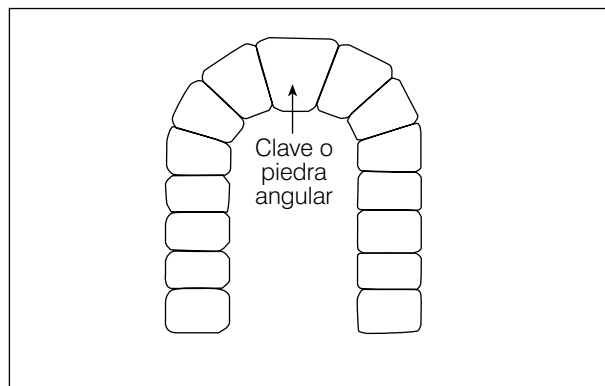
- ¿Quién tradujo el Libro de Mormón? (D. y C. 20:2, 8.) ¿Qué contiene el Libro de Mormón? (D. y C. 20:9.) ¿De qué manera el leer y estudiar el Libro de Mormón puede ser una bendición para nuestra vida? (D. y C. 20:9–12.) ¿Qué aprendemos en la sección 20 con relación a la preocupación del Señor por nosotros “en esta edad y generación”? (D. y C. 20:11.)
- ¿Qué nos testifica el Libro de Mormón? (Es otro testamento [o testigo] de Jesucristo; véase la portada del Libro de Mormón.) ¿Cómo pueden ustedes ser testigos de Jesucristo? ¿Qué pueden hacer para demostrar a los demás que creen en Jesucristo?
- ¿Qué se les promete a quienes reciban el Libro de Mormón con fe? (D. y C. 20:14.) Explique que la vida eterna es la vida junto a nuestro Padre Celestial y Jesucristo. ¿Qué les sucederá a quienes rechacen el Libro de Mormón? (D. y C. 20:15.)
- ¿Cómo pueden obtener un testimonio de la veracidad del Libro de Mormón? (Moroni 10:4–5.) ¿Por qué es esencial que todas las personas obtengan su propio testimonio del Libro de Mormón?
- ¿Cómo se sienten al saber que nuestro Padre Celestial hizo posible que nosotros tengamos ahora el Libro de Mormón?

Actividades complementarias

En cualquier momento de la lección o como repaso, resumen o cometido, utilice una o más de las siguientes actividades:

1. Pida a un niño que lea la cita del profeta José Smith que se encuentra en el sexto párrafo de la introducción del Libro de Mormón (comenzando por donde dice: *Declaré a los hermanos*).
 - ¿Qué es una clave en la arquitectura? (Explique que “clave” en arquitectura, es la piedra angular con que se cierra un arco o una bóveda.)

Dibuje un arco sencillo en la pizarra (véase la ilustración):



Explique que la clave, o la piedra central, sostiene el arco; sin ella el arco se caería.

- ¿Por qué piensan que José Smith dijo que el Libro de Mormón era “la

clave de nuestra religión”?

2. Explique que cuando finalmente se publicó el Libro de Mormón, los miembros de la Iglesia estaban muy ansiosos por leerlo. Cuente el siguiente relato con sus propias palabras:

En 1828, Mary Elizabeth Rollins se mudó a Kirtland, Ohio, con su familia. Dos años después, cuando Mary Elizabeth tenía doce años, los misioneros llegaron a Kirtland y Mary Elizabeth y su madre se unieron a la Iglesia. Un día, Mary Elizabeth se enteró que su vecino, el hermano Morley, que era el élder presidente en Kirtland, tenía un ejemplar del Libro de Mormón. Como era el único ejemplar que había en el pueblo, Mary Elizabeth fue a pedirle al hermano Morley si se lo podía prestar para leerlo. El hermano Morley le dijo que él mismo no había podido todavía leer el libro y que sólo unas cuantas personas lo habían visto. Mary Elizabeth le rogó que se lo prestara por un momento nada más. El hermano Morley accedió a prestarle el libro hasta el día siguiente, con la condición de que se lo devolviera a primera hora del día siguiente.

Esa noche la familia de Mary Elizabeth se quedó hasta muy tarde, leyendo, por turno, el libro. A la mañana siguiente, Mary Elizabeth corrió a la casa del hermano Morley para devólvrselo. El hermano no pensó que Mary Elizabeth pudiera haber leído mucho en una sola noche, pero ella le mostró lo que había leído con su familia y le contó cómo empezaba el libro y la historia de Lehi y su familia y del viaje que hicieron cruzando el mar. El hermano Morley se sorprendió mucho al ver lo que Mary Elizabeth había leído y todo lo que había comprendido, así que le dijo que podía llevarse el libro otra vez y terminar de leerlo; que esperaría a que ella terminara para luego hacerlo él. Mary Elizabeth y su familia continuaron leyendo, y cuando estaban a punto de terminar, el profeta José Smith vino de visita a la casa. Cuando vio el Libro de Mormón, preguntó cómo había llegado hasta allí, ya que él se lo había enviado al hermano Morley. El tío de Mary Elizabeth le contó a José Smith la historia y éste pidió ver a la jovencita. Mary Elizabeth dijo: “Cuando [José Smith] me vio, me miró con gran intensidad... Después de unos instantes, vino y me puso las manos sobre la cabeza y me dio una grandiosa bendición, la primera que recibí, me regaló el libro y me dijo que él le daría otro al hermano Morley” (*The Life and Testimony of Mary Lightner* [Salt Lake City: Kraut’s Pioneer Press, sin fecha], págs. 1–4; véase también *The Utah Genealogical and Historical Magazine* 17 [julio de 1926]: 193–195).

3. Haga que cada niño doble una hoja de papel en ocho partes (véase la ilustración). Luego pida a los niños que las desdoblen y escriban números en cada parte tal como muestra la ilustración:

6	8	5	21
16	1	4	13

Frente

11	9	7	10
14	3	2	15

Dorso

Asegúrese de que hayan escrito 15 atrás de 16 y 10 atrás de 9.

Pida a los niños que vuelvan a doblar los papeles: primero de manera que el 14 y el 15 se toquen; luego el 12 y el 13, y finalmente de manera que el 8 y el 9 se toquen. Cada papel debería semejar a un libro pequeño, con el 1 en la parte de adelante y el 16 en la parte de atrás. Corte con una tijera la punta y los bordes de la derecha de las páginas para que se puedan abrir como un libro. Pida a los niños que pasen las páginas para que vean que los números están en el orden adecuado. (Practique esta actividad antes de la clase para que pueda demostrar a los niños cómo hacerlo.)

Explique a los niños que esta es la forma en la que las páginas del Libro de Mormón se imprimieron: las páginas se colocaron en un orden determinado y luego se imprimieron en una hoja grande de papel. La hoja grande de papel luego se dobló y se recortó para que todas las páginas quedaran en el orden correcto. Muchos de estos libros pequeños después se combinaron para hacer el Libro de Mormón. En la actualidad todavía hay libros que se imprimen de esta manera.

4. Permita que los niños utilicen las siguientes ilustraciones para relatar la salida a luz del Libro de Mormón. Si lo desea, puede pedir a todos los niños que hablen juntos de las láminas o puede dar a cada niño la asignación de relatar lo que muestra una lámina en particular.
 - Lámina 5–8, Moroni se aparece a José Smith en su cuarto (Las bellas artes del Evangelio, 404; 62492).
 - Lámina 5–11, José recibe las planchas de oro (Las bellas artes del Evangelio, 406; 62012).
 - Lámina 5–14, José Smith traduce las planchas de oro.
 - Lámina 5–17, Moroni muestra las planchas de oro a José Smith, Oliver Cowdery y David Whitmer.
 - Lámina 5–18, Los ocho testigos ven las planchas de oro.
 - Lámina 5–19, La impresión del Libro de Mormón.
5. Explique que el presidente Ezra Taft Benson, decimocuarto presidente de la Iglesia, nos dio tres razones por las que debemos estudiar el Libro de Mormón:
 - "Es la clave de nuestra religión". (Véase la actividad complementaria N° 1.)
 - "Fue escrito para nuestros días".
 - "Nos ayudará a acercarnos más a Dios".

("El Libro de Mormón: La clave de nuestra religión", *Liahona*, enero, 1987, págs. 3–7. Véase también la introducción del Libro de Mormón y Mormón 8:34–35.)

Pida a uno de los niños que lea la siguiente declaración que el presidente Benson hizo a los niños de la Iglesia:

"¡Cuánto me complace saber del amor que ustedes tienen por el Libro de Mormón! Yo también lo atesoro y nuestro Padre Celestial desea que continúen aprendiendo de este libro todos los días. Es un don especial de nuestro Padre Celestial para ustedes y si siguen sus enseñanzas aprenderán a hacer la voluntad de nuestro Padre Celestial" ("A los niños de la Iglesia",

Liahona, julio 1989, pág. 98).

6. Ayude a los niños a aprender de memoria el octavo Artículo de Fe o Moroni 10:4–5.
7. Canten o repitan la letra de “Un ángel vino a José Smith” (*Canta conmigo*, B-43).

Conclusión

Testimonio	Expresa su gratitud de que por medio de la fe y los esfuerzos del profeta José Smith, se publicó el Libro de Mormón para que pudiéramos estudiarlo y aprender de él. Testifique que a medida que estudiamos el Libro de Mormón, nos podemos acercar más a nuestro Padre Celestial y a Jesucristo. Dé a los niños el cometido de leer y estudiar el Libro de Mormón, y orar para obtener un testimonio personal de su veracidad.
Sugerencia de lectura	Sugiera a los niños que estudien en casa Doctrina y Convenios 20:8–12 y la introducción al Libro de Mormón como repaso de la lección de hoy.
Sugerencias para que los niños hablen con la familia	Inste a los niños a hablar con la familia sobre una parte específica de la lección, tal como un relato, una pregunta o actividad, o que lean con ella la “Sugerencia de lectura” que tienen para estudiar en casa. Pida a uno de los niños que ofrezca la última oración.

La organización de la Iglesia restaurada de Jesucristo

Lección 11

Objetivo Que los niños fortalezcan su testimonio de que la iglesia verdadera se restauró a la tierra por medio de la revelación.

Preparación

1. Estudie, con oración, el relato histórico que se encuentra en esta lección y en Doctrina y Convenios 20:1–4, 37, 71–79 y 21:1–5. Después, estudie la lección y decida qué método empleará para enseñar a los niños los relatos de los acontecimientos históricos y de las Escrituras. (Véase “Cómo preparar las lecciones”, págs. VI–VIII, y “La enseñanza de los acontecimientos históricos y de las Escrituras”, págs. VIII–X.)
2. Lectura complementaria: Doctrina y Convenios 68:27 y *Principios del Evangelio* (31110 002), capítulos 16 y 17.
3. Elija las preguntas para analizar y las actividades complementarias que mejor promuevan la participación de los niños y los ayuden a alcanzar el objetivo de la lección.
4. Materiales necesarios:
 - a. Un ejemplar de Doctrina y Convenios para cada niño.
 - b. La lámina 5–6, La Primera Visión (Las bellas artes del Evangelio 403; 62470); la lámina 5–8, Moroni se aparece a José Smith en su cuarto (Las bellas artes del Evangelio 404; 62492); la lámina 5–11, José Smith recibe las planchas de oro (Las bellas artes del Evangelio 406; 62012); la lámina 5–14, José Smith traduce las planchas de oro; la lámina 5–15, Juan el Bautista confiere el Sacerdocio Aarónico (Las bellas artes del Evangelio 407, 62013); la lámina 5–16, La restauración del Sacerdocio de Melquisedec (Las bellas artes del Evangelio 408, 62371); la lámina 5–20, La organización de la Iglesia.

Sugerencias para el desarrollo de la lección

Pida a uno de los niños que ofrezca la primera oración.

Actividad para despertar el interés Utilizando las láminas que se indican en la sección “Preparación” (todas menos la lámina de la organización de la Iglesia), repase los acontecimientos de la vida de José Smith que condujeron a la restauración de la Iglesia verdadera sobre la tierra. Permita que los niños hagan comentarios relacionados con los acontecimientos que se ilustran.

- ¿Por qué sucedieron todas estas cosas en la vida de José Smith?

Lea, o pida a un niño que lea la siguiente cita:

“Ese día de la organización fue... la graduación de José por los diez años de admirable capacitación... Todos estos [acontecimientos] fueron pasos preliminares a ese histórico día 6 de abril” (Gordon B. Hinckley, “150–Year Drama: A Personal View of Our History”, *Ensign*, abril de 1980, págs. 11–12;

véase *Doctrina y Convenios, Doctrina del Evangelio, Manual para el maestro* [34517 002], pág. 15).

Ayude a los niños para que comprendan que estos acontecimientos prepararon a José Smith para su obra más importante: ayudar al Señor a restaurar la Iglesia de Jesucristo en la tierra.

Acontecimientos históricos y de las Escrituras

Enseñe a los niños acerca de la organización de la Iglesia y sobre las instrucciones que se le dieron al profeta José Smith, tal como se describe en el siguiente relato histórico y en los pasajes de las Escrituras que se encuentran bajo la sección “Preparación”. Muestre la lámina de la organización de la Iglesia cuando sea el momento adecuado.

José Smith y Oliver Cowdery recibieron el Sacerdocio Aarónico y el Sacerdocio de Melquisedec de Juan el Bautista y de Pedro, Santiago y Juan respectivamente, en 1829 y, en ese entonces, se le dio a José Smith la autoridad para organizar la Iglesia y presidir sobre ella. En abril de 1830, José Smith recibió dos revelaciones importantes referentes a la forma en que se debía organizar la Iglesia. Estas revelaciones son, en la actualidad, Doctrina y Convenios 20 y 21, y en ellas se le dijo a José Smith que organizara la Iglesia de la misma forma que Jesucristo había organizado Su Iglesia cuando vivió en la tierra.

El Señor le reveló al Profeta el día exacto en que la Iglesia se debía organizar (véase D. y C. 20, el encabezamiento y el versículo 1). El martes 6 de abril de 1830, en casa de Peter Whitmer, padre, en Fayette, Nueva York, José Smith condujo una reunión a la que asistieron unas sesenta personas, con el fin de organizar la Iglesia.

Para que una iglesia quedara organizada, las leyes del estado de Nueva York exigían que tuviera seis miembros oficiales. José Smith y Oliver Cowdery se habían bautizado el día en que recibieron el Sacerdocio Aarónico, y después se habían bautizado Hyrum Smith, Peter Whitmer, hijo, Samuel H. Smith y David Whitmer. Estos hombres fueron los primeros miembros oficiales de la Iglesia. Todos ellos habían visto las planchas de oro y tenían un fuerte testimonio de que José Smith era un profeta y la persona por medio de la cual Jesucristo restauraría Su Iglesia.

Después de orar, José Smith preguntó a los presentes si aceptaban que él y Oliver Cowdery fueran sus maestros y líderes espirituales. Todos dijeron que sí, levantando la mano derecha (de la misma manera que sostenemos a las personas en sus llamamientos en la actualidad). José Smith y Oliver Cowdery se ordenaron el uno al otro al oficio de élder y repartieron la Santa Cena entre los presentes, después de lo cual confirmaron a las personas que ya habían sido bautizadas y les confirieron el don del Espíritu Santo. La Iglesia verdadera de Jesucristo estaba ya restaurada y organizada otra vez sobre la tierra. La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es la Iglesia restaurada de Jesucristo y enseña el mismo Evangelio que Él enseñó cuando vivió en la tierra (véase la actividad complementaria N° 3).

Preguntas para analizar y aplicar

Al preparar la lección, estudie las preguntas y los pasajes de las Escrituras que se encuentran a continuación. Después, utilice las preguntas que usted considere que mejor ayudarán a los niños a comprender las Escrituras y a aplicar los principios a su vida. El leer los pasajes con los niños en la clase hará que entiendan mejor las Escrituras.

- ¿Cuándo se organizó la Iglesia? (D. y C. 21:3.) ¿Qué llamamiento se le dio a José Smith en la Iglesia? (D. y C. 20:2; 21:1.) ¿Qué llamamiento recibió Oliver Cowdery? (D. y C. 20:3.) ¿Quién les dio a José y a Oliver esos llamamientos? (D. y C. 20:4.) ¿Quién llama a los hombres a ser Apóstoles y los Profetas en la actualidad? (Jesucristo.)
- ¿Quiénes debían bautizarse? (D. y C. 20:37, 71.) ¿Qué significa ser responsable? ¿Cuál es la edad de responsabilidad? (D. y C. 68:27.) ¿En qué forma se debe efectuar el bautismo? (D. y C. 20:72–74.)
- ¿Cuándo debemos tomar la Santa Cena? (D. y C. 20:75.) ¿Por qué tomamos la Santa Cena?
- ¿Qué se les enseñó a los primeros miembros de la Iglesia con relación al profeta José Smith? (D. y C. 21:4–5.) En la actualidad, ¿quién nos dice lo que Jesucristo desea que hagamos? (El profeta actual.) ¿Dónde podemos escuchar o leer las enseñanzas del profeta actual? ¿Por qué debemos saber lo que nos enseña?
- ¿Por qué es importante que La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días sea igual que la que organizó Jesús cuando estuvo en la tierra? ¿Por qué es necesario que tengamos la Iglesia de Jesucristo en la tierra en la actualidad? ¿Qué bendiciones reciben ustedes por ser miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días?

Actividades complementarias

En cualquier momento de la lección o como repaso, resumen o cometido, utilice una o más de las siguientes actividades:

1. Entregue una copia del examen que se encuentra al final de la lección a cada niño (si no le fuera posible hacer fotocopias, escriba las preguntas en la pizarra). Pida a los niños que hagan el examen al principio de la lección para determinar cuánto saben acerca de la organización de la Iglesia o que lo hagan después de la lección como repaso.
2. Explique que Jesucristo le dijo con exactitud a José Smith la forma en que debía organizar la Iglesia; le dijo incluso cuál debería ser el nombre de ella (a pesar de que esta revelación se le dio en 1838, ocho años después de la organización de la Iglesia).
 - ¿Qué nombre le dijo Jesucristo a José Smith que se le debería dar a la Iglesia?

Pida a uno de los niños que lea en voz alta el pasaje de Doctrina y Convenios 115:4, y a los demás que sigan la lectura. Explique que el nombre significa que es en realidad la Iglesia de Jesucristo restaurada a la tierra en nuestros tiempos, es decir, en los últimos días.
3. Divida la clase en dos grupos y dé a cada grupo un cartel con la siguiente inscripción:

La Iglesia de Jesucristo cuando Él estaba en la tierra

La Iglesia restaurada de Jesucristo: La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días

Entregue las siguientes referencias de la Biblia al grupo denominado “La Iglesia de Jesucristo cuando Él estaba en la tierra”; y al grupo con el nombre “La Iglesia restaurada de Jesucristo” las referencias de Doctrina y Convenios:

Mateo 3:13, 16 / D. y C. 20:72–74

(Bautismo por inmersión por alguien que tenga la debida autoridad.)

Efesios 2:19–20 / D. y C. 21:1

(Apóstoles y Profetas vivientes.)

Amós 3:7 / D. y C. 21:5

(Revelación actual.)

Lucas 22:19–20 / D. y C. 20:75.

(La Santa Cena.)

Pida a cada uno de los niños que lea en voz alta uno de los pasajes asignados a su grupo. Analice con los niños lo que dicen las referencias con relación a la Iglesia de Jesucristo. Haga que los niños comprendan que La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días se organizó de la misma forma en que estaba organizada la Iglesia de Jesucristo cuando Él estaba en la tierra.

4. Es importante que los niños entiendan que para tener un testimonio de Jesucristo y de Su Iglesia restaurada, deben creer que:

- Jesucristo es el Hijo de nuestro Padre Celestial y nuestro Salvador.
- José Smith es el profeta de Dios por medio del cual se restauró el Evangelio.
- La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es la Iglesia verdadera de Jesucristo.
- Un profeta de Dios nos dirige en la actualidad.

Trate de que los niños comprendan que, por medio del estudio y de la oración, pueden obtener un testimonio de que estas cosas son verdaderas y que piensen en las formas en que pueden obtener un testimonio de estos principios importantes, o fortalecer el que ya tienen.

5. Recuerde a los niños que los Apóstoles actuales son una parte importante de la Iglesia de Jesucristo. Pídales que busquen Mateo 10:2–4 y que lean los nombres de los doce Apóstoles originales de Jesucristo. Después, muestre láminas de los doce Apóstoles actuales (puede obtenerlas en la biblioteca de su centro de reuniones o en la revista *Liahona*,) y enséñeles sus nombres.

6. Ayude a los niños a aprender de memoria el sexto Artículo de Fe. Mencione que en la actualidad, la Iglesia tiene todas las posiciones que se mencionan en este Artículo de Fe, a pesar de que a algunas les hemos cambiado los nombres (por ejemplo: *obispos* en lugar de *pastores* y *patriarcas* en lugar de *evangelistas*).

7. Pida a los niños que canten o repitan la letra de “La Iglesia de Jesucristo” (*Canciones para los niños*, pág. 48) y mientras lo hacen pídale que presten atención para determinar cuáles son las dos cosas que saben y las cinco cosas que harán como miembros de la Iglesia. Haga una lista de esas cosas en la pizarra y repitan la canción una vez más.

Conclusión

Testimonio	Expresa su testimonio de que José Smith fue el profeta por medio del cual la Iglesia de Jesucristo fue restaurada a la tierra y mencione su gratitud por las muchas bendiciones que la Iglesia le brinda. Dé a los niños la oportunidad de hablar de las formas en que la Iglesia bendice sus vidas.
Sugerencia de lectura	Sugiera a los niños que lean en casa Doctrina y Convenios 20:1–4 y 21:1–5 como repaso de esta lección.
Sugerencias para que los niños hablen con la familia	Inste a los niños a hablar con la familia sobre una parte específica de la lección, tal como un relato, una pregunta o actividad, o que lean con ella la “Sugerencia de lectura” que tienen para estudiar en casa. Pida a uno de los niños que ofrezca la última oración

La organización de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días

¿Qué día fue organizada la Iglesia?

1. 12 de junio de 1828.
2. 6 de abril de 1830.
3. 13 de septiembre de 1944.

¿En qué estado de los Estados Unidos de América se organizó la Iglesia?

1. Misuri.
2. Ohio.
3. Nueva York.

¿Cuántos miembros debía tener la Iglesia para ser reconocida legalmente?

1. 6.
2. 60.
3. 600.

Anota tres formas en las que la Iglesia restaurada es igual a la Iglesia que Jesucristo organizó cuando estuvo en la tierra.

- 1.
- 2.
- 3.

Se restauran ordenanzas importantes

Lección 12

Objetivo Que los niños sientan gratitud por el privilegio de poder ser bautizados, confirmados y de tomar la Santa Cena.

- Preparación**
1. Estudie, con oración, Doctrina y Convenios 20:37, 41, 72–79; 22; 27:1–4 (incluyendo los encabezamientos de cada sección); 2 Nefi 31:17–21; y el relato histórico que se encuentra en esta lección. Después, estudie la lección y decida qué método empleará para enseñar a los niños los relatos de los acontecimientos históricos y de las Escrituras. (Véase “Cómo preparar las lecciones”, págs. VI–VIII, y “La enseñanza de los acontecimientos históricos y de las Escrituras”, págs. VIII–X.)
 2. Lectura complementaria: Doctrina y Convenios 58:42 y José Smith—Historia 1:68–74.
 3. Elija las preguntas para analizar y las actividades complementarias que mejor promuevan la participación de los niños y los ayuden a alcanzar el objetivo de la lección.
 4. Haga una copia del laberinto que se encuentra al final de la lección para cada niño. Si no le fuera posible hacer una copia para cada uno, trace un laberinto en un trozo grande de papel o en la pizarra antes de comenzar la clase.
 5. Materiales necesarios:
 - a. Un ejemplar de Doctrina y Convenios para cada niño.
 - b. Un ejemplar del Libro de Mormón y uno de la Perla de Gran Precio.
 - c. Un lápiz para cada niño.
 - d. El mapa de la región de Nueva York–Ohio, que se encuentra al final de la primera lección.

Nota al maestro: Al tratar los temas del bautismo y de la confirmación, tenga en cuenta no lastimar los sentimientos de los niños de su clase que no hayan sido bautizados ni confirmados.

Sugerencias para el desarrollo de la lección

Pida a uno de los niños que ofrezca la primera oración.

Actividad para despertar el interés Entregue a cada niño un lápiz y una copia del laberinto que se encuentra al final de la lección. Pídeles que tracen un camino que vaya desde donde dice “Entrada” hasta donde dice “Vida eterna”. (Si utiliza un laberinto grande, pida a los niños que busquen entre todos el camino.)

Pida a los niños que comparen sus laberintos para ver si todos coincidieron. Haga destacar que hay un solo camino sin interrupciones en el laberinto porque todos los demás están cerrados en algún lugar.

Explique a los niños que algunas veces la vida puede parecerse a un laberinto. Podemos tomar muchas decisiones y escoger muchos caminos diferentes, pero hay un solo camino que nos llevará a la vida eterna con nuestro Padre Celestial y con Jesucristo. Ese camino es el Evangelio de Jesucristo.

- Si el camino por el laberinto representa el Evangelio, ¿qué piensan que representa la “Entrada”?

Lea en voz alta, 2 Nefi 31:17, o pida a un niño que lo haga. Explique que el bautismo en la Iglesia de Jesucristo es la “entrada” al camino que nos conduce a la vida eterna.

- ¿Qué recibimos después de ser bautizados que nos ayuda a tomar decisiones correctas y a permanecer en el camino a la vida eterna? (El don del Espíritu Santo.)
- ¿Qué hacemos todas las semanas que nos ayuda a recordar las ordenanzas importantes del bautismo y la confirmación? (Tomamos la Santa Cena.)

Recuerde a los niños que después de la Apostasía, el Evangelio de Jesucristo ya no estaba en la tierra. Tampoco estaba en la tierra el sacerdocio, por lo tanto nadie podía ser bautizado en forma adecuada, ni confirmado, ni se podía tomar la Santa Cena. Era necesario que el Evangelio y el sacerdocio fueran restaurados a la tierra en los últimos días.

Acontecimientos históricos y de las Escrituras

Repase brevemente la forma en que el sacerdocio y la Iglesia de Jesucristo fueron restaurados en estos últimos días (véase las lecciones 8 y 11). Explique que cuando se restauró el sacerdocio, los hombres que lo recibieron pudieron bautizar, confirmar, bendecir y repartir la Santa Cena, y que ésta fue la primera vez que se hacía con la autoridad adecuada desde el tiempo de la Apostasía.

Enseñe a los niños sobre las instrucciones relacionadas con el bautismo que dio el Señor, la confirmación y la Santa Cena, tal como se encuentra en los pasajes de las Escrituras enumeradas en la sección “Preparación” y acerca de los deseos que tenían los primeros miembros de la Iglesia de ser bautizados y confirmados, tal como se describe en el siguiente relato histórico. Muestre el mapa cuando sea el momento adecuado.

José Smith recibió una revelación en la que se explicaba que todas las personas que desearan ser bautizadas en la Iglesia de Jesucristo deberían arrepentirse de sus pecados, ser humildes y estar dispuestos a servir a Jesucristo (véase D. y C. 20:37). Una vez que hubieran hecho estas cosas, podían ser bautizados en la Iglesia y sus pecados les serían perdonados.

En la reunión en la que se organizó la Iglesia, las personas que ya habían sido bautizadas fueron confirmadas miembros de la Iglesia y se les confirió el don del Espíritu Santo. Las personas que se encontraban en la reunión también tomaron la Santa Cena. Después de la reunión, algunas personas más fueron bautizadas, entre ellas, Lucy Mack Smith y Joseph Smith, padre, la mamá y el papá del Profeta, quienes estaban muy felices porque se habían podido bautizar. José Smith se sentía también lleno de gozo. Lucy Mack Smith escribió que cuando su esposo salió del agua donde se había bautizado, “José se encontraba de pie a la orilla, y tomando a su padre de la mano, exclamó con lágrimas de gozo, ‘¡Alabado sea mi Dios! ¡porque he vivido para ver a mi propio padre ser bautizado en la Iglesia verdadera de Jesucristo!’” (Lucy Mack Smith, *History of Joseph Smith*, pág. 168).

La Iglesia comenzó a crecer; las personas escuchaban las enseñanzas de José Smith, de Oliver Cowdery y de otros misioneros, y muchos deseaban unirse a ella. Algunas personas habían sido bautizadas en otras iglesias y se preguntaban por qué debían bautizarse otra vez. José Smith le hizo esa pregunta al Señor y como respuesta recibió la revelación que se encuentra en Doctrina y Convenios 22. En esta revelación, el Señor le explicó a José que quienes se habían bautizado en otras iglesias no habían sido bautizados por alguien que tuviera la debida autoridad del sacerdocio, por lo tanto, debían ser bautizados otra vez por alguien que tuviera esa autoridad.

Dos meses después de la organización de la Iglesia, José y Emma Smith, Oliver Cowdery y algunos otros hermanos fueron a Colesville, Nueva York, porque muchas personas que vivían en esa región deseaban bautizarse. Cuando llegaron a Colesville, construyeron un dique en un arroyo para formar un estanque para los bautismos, pero esa noche, una turba de sus enemigos destruyó el dique. El día siguiente era un domingo, y los hermanos tuvieron una reunión en la que predicó Oliver Cowdery y algunos miembros testificaron del arrepentimiento, del bautismo y del don del Espíritu Santo. Algunos de los que formaron parte de la turba se encontraban allí y, después de la reunión, insultaron y molestaron a los miembros de la Iglesia.

El lunes por la mañana los miembros de la Iglesia arreglaron el dique y tuvieron un servicio bautismal para la esposa del Profeta, Emma, y otras doce personas más. Para cuando el servicio bautismal terminó, la turba ya se había reunido otra vez y amenazaban a los santos con hacerles daño. Cuando los miembros de la Iglesia se retiraron para ir a una casa que se encontraba en las proximidades, la turba los siguió, pero nuestro Padre Celestial los protegió y evitó que les hicieran daño.

Se organizó una reunión para esa tarde con el fin de confirmar a las personas que se habían bautizado ese día, pero justo antes de comenzar la reunión, un policía llegó para arrestar a José Smith por “alterar el orden público... y alborotar al país con su prédica del Libro de Mormón” (*History of the Church*, 1:88). El policía sabía que la turba planeaba hacerle daño a José Smith, por lo que lo puso en un carro y lo alejó de ella. Cuando se alejaban, una de las ruedas del carro se desprendió y fueron rodeados una vez más por la turba. Arreglaron la rueda rápidamente y siguieron camino. El policía llevó al Profeta a otra ciudad y esa noche durmió con un revólver cargado a su lado, en caso de que fuera necesario proteger a José Smith de la turba.

Al día siguiente se llevó a cabo un juicio, pero José Smith fue puesto en libertad porque no había evidencias en su contra. Inmediatamente después, fue arrestado por otro policía y juzgado en otra ciudad, pero allí tampoco encontraron evidencias en su contra y finalmente le permitieron regresar a su casa.

Mientras tanto, los miembros de la Iglesia en Colesville habían estado orando para que José Smith fuera protegido y pudiera regresar para confirmar miembros de la Iglesia a las personas que se habían bautizado. Al finalizar el mes de agosto, José, Oliver Cowdery y algunos hermanos regresaron a Colesville. En el camino se cruzaron con un grupo de hombres que estaban trabajando en el camino, algunos de los cuales eran enemigos de José Smith, pero a pesar de que vieron de cerca al Profeta y a sus amigos, no los reconocieron y les permitieron seguir. Debido a este milagro, José Smith llegó a salvo a Colesville y los miembros del lugar fueron confirmados y tomaron la Santa Cena.

Un poco antes, durante el mismo mes de agosto, José Smith había organizado una pequeña reunión para confirmar a su esposa, Emma, y a otra hermana. Cuando José fue a buscar vino para la Santa Cena, un ángel se le apareció y le dijo que no comprara vino de sus enemigos (véase D. y C. 27:3). El ángel le dijo también que no tenía importancia lo que se comía o bebía en la Santa Cena, siempre y cuando los que participaran recordaran el sacrificio expiatorio de Cristo (véase D. y C. 27:2).

Preguntas para analizar y aplicar

Al preparar la lección, estudie las preguntas y los pasajes de las Escrituras que se encuentran a continuación. Después, utilice las preguntas que usted considere que mejor ayudarán a los niños a comprender las Escrituras y a aplicar los principios a su vida. El leer los pasajes con los niños en la clase hará que entiendan mejor las Escrituras.

- ¿Por qué somos bautizados? (Para la remisión de nuestros pecados y para ser miembros de La Iglesia de Jesucristo; véase D. y C. 20:37.) ¿Qué debemos hacer para prepararnos para el bautismo? (D. y C. 20:37.) Si nos arrepentimos de corazón y somos bautizados, ¿qué se nos promete que pasará con nuestros pecados? (Serán perdonados; véase D. y C. 58:42.)
- ¿Qué autoridad o sacerdocio se necesita para bautizar? (José Smith—Historia 1:69.) ¿Cómo recibieron este sacerdocio José Smith y Oliver Cowdery? (José Smith—Historia 1:68–71.) ¿Por qué el Señor no aceptaba los bautismos que se habían efectuado en otras iglesias? (D. y C. 22.)
- Después del bautismo, ¿cómo somos confirmados? (D. y C. 20:41.) ¿Qué autoridad del sacerdocio se necesita para efectuar esta ordenanza? (José Smith—Historia 1:70, 72.) ¿Qué don recibimos cuando somos bautizados miembros de la Iglesia? ¿Cómo debemos vivir para permanecer dignos del don del Espíritu Santo?
- ¿Por qué piensan que José Smith se sentía tan feliz cuando se bautizaron sus padres? ¿Por qué están agradecidos ustedes de haberse bautizado en la Iglesia de Jesucristo?
- ¿Qué hicieron los enemigos de la Iglesia para evitar que la gente de Colesville se bautizara? ¿Por qué los miembros que se acababan de bautizar no pudieron ser confirmados el mismo día? ¿Cómo fue José Smith protegido de la turba?
- ¿Por qué piensan que muchos hermanos estaban dispuestos a enfrentar peligros para ser bautizados y confirmados? ¿Cómo piensan que se sintieron una vez que fueron bautizados y confirmados? ¿Cómo se sienten ustedes cuando escogen hacer lo correcto?
- ¿Qué le dijo el ángel a José Smith con relación a lo que se debía utilizar para la Santa Cena? (D. y C. 27:2.) ¿Qué utilizamos en la actualidad? (Véase el encabezamiento de D. y C. 27.) ¿Qué debemos recordar cuando tomamos la Santa Cena? (D. y C. 27:2.)
- ¿Qué prometemos hacer cuando comemos el pan de la Santa Cena? (D. y C. 20:77.) ¿Qué prometemos hacer cuando bebemos el agua de la Santa Cena? (D. y C. 20:79.) ¿Qué quiere decir tomar sobre nosotros el nombre de Jesucristo? ¿Qué significa recordarle siempre? ¿Qué hacen para recordar a Jesucristo durante la semana?

- ¿Cómo nos recuerda el tomar la Santa Cena los convenios que hicimos cuando nos bautizamos?

Actividades complementarias

En cualquier momento de la lección o como repaso, resumen o cometido, utilice una o más de las siguientes actividades:

1. Pida a uno o más niños que lean en voz alta Mosiah 18:8–10, y pida a otro de los niños que lea en voz alta Doctrina y Convenios 20:37.

Escriba en la pizarra:

Quando nos bautizamos prometemos que:

Serviremos a los demás.

Guardaremos los mandamientos.

Seremos testigos de Dios en todo momento.

Tomaremos sobre nosotros el nombre de Jesucristo.

Analice brevemente el significado de estos convenios.

Pida a dos niños que lean las oraciones sacramentales que se encuentran en Doctrina y Convenios 20:77, 79. Pida a los niños que escuchen las oraciones y que levanten la mano cuando se mencione un convenio que sea igual o parecido al que hacemos cuando nos bautizamos.

Analicen la forma en que el escuchar el himno y la oración sacramental nos permite recordar las promesas que hicimos cuando nos bautizamos.

2. Es importante que los niños comprendan la importancia que tiene continuar siendo obedientes a los mandamientos después del bautismo (véase 2 Nefi 31:17–20). Antes de comenzar la clase, escriba en hojas de papel por separado algunas declaraciones que indiquen las formas en que podemos permanecer en la estrecha y angosta senda después del bautismo (tales como orar, leer las Escrituras, pagar los diezmos y obedecer a los padres) y algunas formas en las que nos alejamos del camino (tales como pelear con los hermanos y hermanas, decir mentiras y desobedecer la Palabra de Sabiduría).

Explique a los niños que al Evangelio de Jesucristo se lo conoce también con el nombre de “camino estrecho y angosto” (véase 2 Nefi 31:18) y coloque un trozo largo de cuerda o cinta adhesiva en el piso para representarlo.

Pida a un voluntario que se ponga de pie a uno de los lados de la cuerda o cinta adhesiva que colocó en el piso, y entregue al resto de los niños de la clase uno o más de los papelitos que preparó. A medida que los niños los leen en voz alta, uno por vez, pida al niño que está en el camino que determine si esa declaración lo mantiene en el camino recto y angosto o no. Si lo hace, dígame que se adelante un paso, de lo contrario, pida al niño que dé un paso hacia el costado de la cuerda o cinta adhesiva. Cuando se lea

otra declaración positiva, pida al niño que vuelva a dar un paso hacia el camino. Jueguen hasta que el niño llegue al final de la cuerda o cinta adhesiva.

Recuerde a los niños que el obedecer los mandamientos y hacer lo que Jesucristo desea que hagamos nos preparará para vivir con Él y con nuestro Padre Celestial por la eternidad. Si lo desea, podría darles lápices y papel para que escriban una o dos cosas que harán durante la semana para permanecer en el camino estrecho y angosto .

3. A medida que uno de los niños lee Doctrina y Convenios 20:37, haga en la pizarra una lista de las características de una persona que está lista para el bautismo. La lista podría incluir lo siguiente:

- Es humilde.
- Tiene un corazón quebrantado.
- Tiene un espíritu contrito.
- Está dispuesta a tomar sobre sí el nombre de Jesucristo.
- Se arrepiente.
- Está decidida a servir al Señor hasta el fin.
- Demuestra por medio de sus obras que es sincera.

Analice con los niños estas características y la forma en que pueden seguir desarrollándolas después del bautismo. Aliente a los niños a leer durante la semana Doctrina y Convenios 20:37 y a pensar en lo que ese pasaje dice para estar preparados para tomar la Santa Cena.

4. Muestre la lámina de Juan el Bautista bautizando a Jesús (lámina 208 en el juego de Las bellas artes del Evangelio, o 62133 en la biblioteca del centro de reuniones).

- ¿Dónde se bautizó Jesús?
- ¿Dónde se bautizaron ustedes?

Explique que en la actualidad, mucha gente se bautiza en pilas bautismales que se llenan de agua tibia y limpia, pero que las personas se pueden bautizar en cualquier lugar que tenga suficiente agua como para sumergir el cuerpo completo de la persona. Al igual que en otras épocas, en la actualidad la gente se bautiza en arroyos, lagos, océanos, tanques de agua y piscinas. José Smith fue bautizado en un río y muchos Presidentes de la Iglesia se bautizaron en arroyos, estanques o canales. El presidente Howard W. Hunter fue bautizado en una piscina. (Véase William G. Hartley, "Our Prophets's Outdoor Baptisms", *Friend*, marzo 1988, págs. 30–31; y "President Howard W. Hunter: The Lord's 'Good and Faithful Servant'", *Ensign*, abril 1995, pág. 9.)

- ¿Es importante el lugar en el que una persona se bautiza?
- ¿Qué es lo más importante de la forma en que se bautiza una persona?

Recuerde a los niños que es importante ser bautizado por inmersión por una persona que tenga la debida autoridad, pero no importa dónde se efectúa el bautismo.

5. Explique que muchas personas que desean ser bautizadas tienen que enfrentar muchos desafíos. Por ejemplo, algunas veces no tienen el apoyo de su familia ni de sus amigos. En algunos países donde la Iglesia recién empieza a crecer puede ser difícil encontrar un lugar para bautizar.

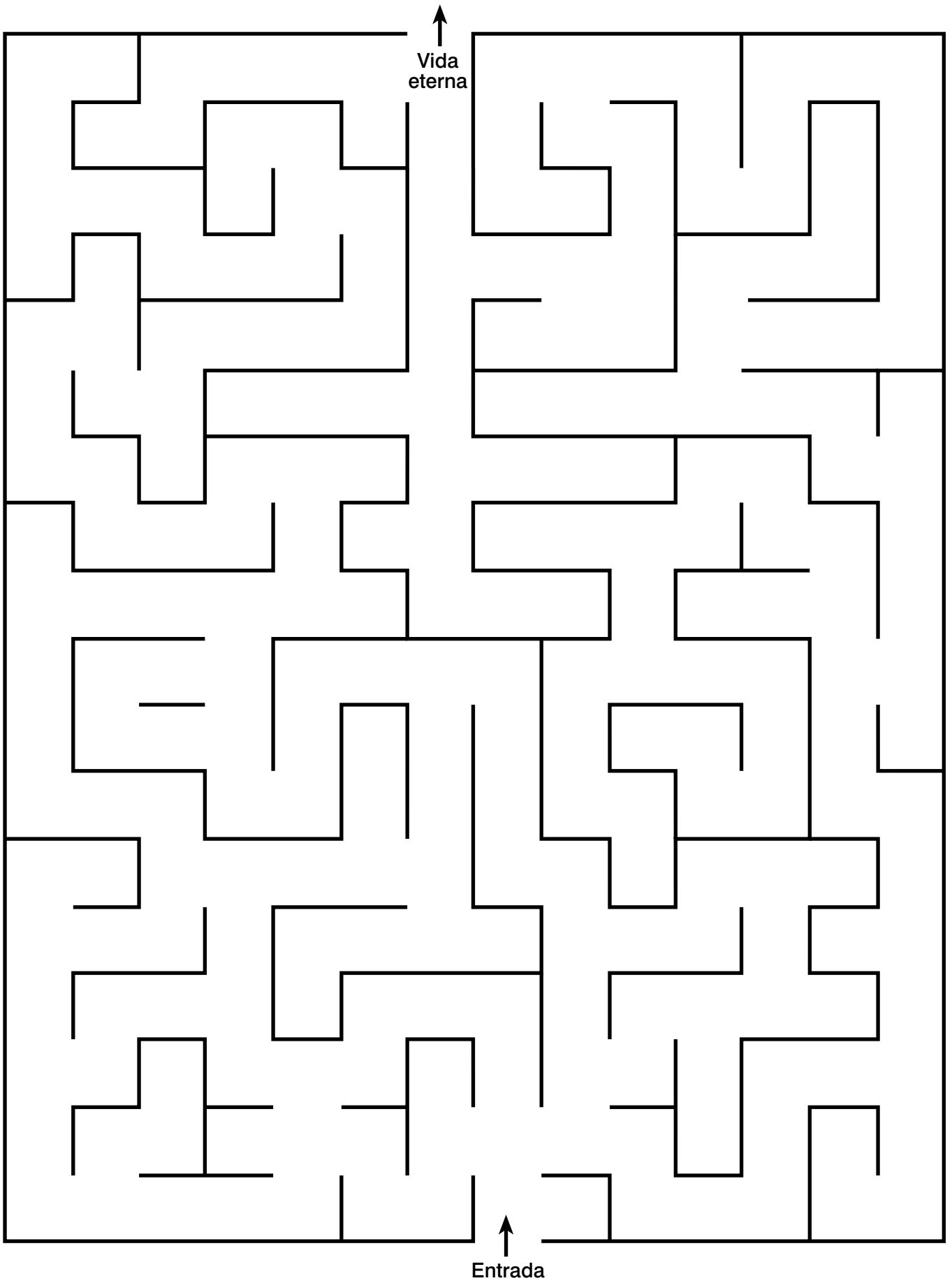
Cuénteles acerca de alguien que haya superado muchas dificultades para bautizarse. Si lo desea, podría utilizar el siguiente relato:

En la República de Kenya, África, los miembros de la Iglesia tenían que hacer muchos preparativos para llevar a cabo los bautismos. Trajeron un estanque para almacenar agua de un país vecino y pasaban cinco horas bombeando agua de un pozo y llevándola al centro de reuniones que se encontraba a seis kilómetros del pozo. El nivel del agua en el tanque no era lo suficientemente alto como para sumergir a la persona que se bautizaba, por lo tanto, diez personas tenían que pararse dentro del estanque para elevar el nivel del agua. (Véase E. Dale LeBaron, "Pioneers in East Africa", *Ensign*, oct. 1994, pág. 22.)

6. Ayude a los niños a repasar o a memorizar el cuarto Artículo de Fe.
7. Canten o repitan la letra de "Cuando me bautice" (*Canciones para los niños*, pág. 53) o "El bautismo" (*Canciones para los niños*, pág. 54).

Conclusión

Testimonio	Expresar la gratitud que siente por las ordenanzas del bautismo, la confirmación y la Santa Cena, y por las bendiciones que usted recibe por medio de esas ordenanzas.
Sugerencia de lectura	Sugiera a los niños que estudien en casa Doctrina y Convenios 20:72–79 y 2 Nefi 31:17–21 como repaso de esta lección.
Sugerencias para que los niños hablen con la familia	Inste a los niños a hablar con la familia sobre una parte específica de la lección, tal como un relato, una pregunta o actividad, o que lean con ella la "Sugerencia de lectura" que tienen para estudiar en casa. Pida a un niño que ofrezca la última oración.



Vida eterna

Entrada

Los primeros misioneros predicaban el Evangelio

Lección 13

Objetivo Que los niños sientan el deseo de compartir el Evangelio y desarrollar las habilidades que necesitan para ser buenos misioneros.

Preparación

1. Estudie, con oración, Doctrina y Convenios 4, 14 y 133:37; el relato histórico que se encuentra en esta lección; Doctrina y Convenios 11:7, 9, 20–22, y Doctrina y Convenios 32. Después, estudie la lección y decida qué método empleará para enseñar a los niños los relatos de los acontecimientos históricos y de las Escrituras. (Véase “Cómo preparar las lecciones”, págs. 00–00, y “La enseñanza de los acontecimientos históricos y de las Escrituras”, págs. 00–00.)
2. Lectura complementaria: Doctrina y Convenios 12.
3. Elija las preguntas para analizar y las actividades complementarias que mejor promuevan la participación de los niños y los ayuden a alcanzar el objetivo de la lección.
4. Recorte de alguna revista o periódico unas veinte o treinta fotos pequeñas de personas, o prepare veinte o treinta trozos pequeños de papel y escriba un nombre en cada uno, utilizando los nombres de los niños de la clase y algunos otros nombres comunes.
5. Materiales necesarios:
 - a. Un ejemplar de Doctrina y Convenios para cada niño.
 - b. La lámina 5–1, El profeta José Smith (Las bellas artes del Evangelio 401; 62002) o 5–2, José Smith (Las bellas artes del Evangelio 400; 62449); la lámina 5–21, Misioneros en camino a Independence, Misuri.

Sugerencias para el desarrollo de la lección

Actividad para despertar el interés

Pida a un niño que ofrezca la primera oración.

Disperse las fotos o los papeles con los nombres en el salón de clase.

Pida la ayuda de un voluntario para que cuando usted diga “ya”, recoja tanta “gente” (recortes de las fotos o los trozos de papel) como sea posible en un determinado período (unos cinco segundos, o el tiempo que les lleve a los demás niños contar lentamente hasta cinco). Cuente el número de personas que el niño pudo juntar.

Pregunte a los niños si piensan que podrían haber juntado más gente si el niño hubiera tenido ayuda. Disperse los recortes o papeles por el salón de clase una vez más y pida la ayuda de otro voluntario. Haga que entre los dos niños recojan tanta gente como les sea posible durante un espacio de tiempo igual al anterior. Cuente el número de personas que los niños pudieron juntar.

- ¿Cuántas personas juntó un niño solo? ¿Cuántas personas recogieron entre los dos?
- ¿Cuántas personas creen que se podrían haber juntado si toda la clase hubiera cooperado?

Muestre la lámina de José Smith.

Explique que, después que se imprimió el Libro de Mormón y que se organizó la Iglesia, nuestro Padre Celestial y Jesucristo deseaban que todas las personas escucharan el Evangelio y tuvieran la oportunidad de ser miembros de la Iglesia.

Ayude a los niños a buscar Doctrina y Convenios 133:37, y pida a un niño que lo lea en voz alta. Explique que este versículo forma parte de una revelación dada a José Smith en 1831, el año siguiente a la organización de la Iglesia.

- ¿A quién se le debe predicar el Evangelio?
- ¿Cuánto tiempo piensan que le tomaría a una sola persona enseñar el Evangelio a todos los habitantes de la tierra?

Explique que José Smith sabía que le sería imposible enseñar el Evangelio a todas las personas estando solo y que necesitaría ayuda. De la misma forma en que dos niños pudieron recoger más recortes (o trozos de papel) que uno solo, si más miembros de la Iglesia trabajaban para compartir el Evangelio, lograrían enseñar a más personas que si José Smith lo hacía solo.

Acontecimientos
históricos y de
las Escrituras

Explique que el Señor llama misioneros para ayudar a predicar el Evangelio. Enseñe a los niños algunas de las características y responsabilidades que tienen los misioneros, tal como se describe en Doctrina y Convenios 4 y 14. Explique que, a pesar de que estas revelaciones se dieron originalmente a ciertas personas en particular (José Smith, padre, y David Whitmer, respectivamente), la información que contienen se aplica a todas las personas que deseen dar a conocer el Evangelio y participar en la edificación del reino de nuestro Padre Celestial.

Luego, enseñe a los niños sobre algunas de las experiencias que tuvieron los primeros misioneros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, tal como se relatan en los siguientes acontecimientos históricos.

Samuel Smith, el primer misionero

Samuel Smith era uno de los hermanos menores de José Smith. Después de José Smith y Oliver Cowdery, él fue el primero en bautizarse, uno de los seis miembros originales de la Iglesia y uno de los ocho testigos. Poco después de la organización de la Iglesia, Samuel Smith se convirtió en el primer misionero. Samuel, que tenía veintidós años de edad, tomó varios ejemplares del Libro de Mormón y salió a predicar el Evangelio a pie.

El primer día caminó más de cuarenta kilómetros, deteniéndose en muchas casas para hablar de la Iglesia verdadera con la gente, pero lo trataron mal y le dijeron que no querían escucharlo. Al anochecer paró en una posada y trató de venderle un ejemplar del Libro de Mormón al dueño. Cuando éste escuchó que el libro había sido traducido de planchas de oro, le gritó: “¡Mentiroso!, vete de mi casa!” (citado en Lucy Mack Smith, *History of Joseph Smith*, pág.

169). Samuel se sintió muy triste y desanimado y tuvo que dormir debajo de un árbol esa noche.

Al día siguiente, llegó a la casa de un pastor metodista llamado John P. Greene. El señor Greene no quiso comprarle el libro pero le dijo que trataría de encontrar gente que quisiera hacerlo. Samuel le dejó algunos para que los vendiera, pero cuando volvió a las pocas semanas, encontró que no había vendido ninguno. Entonces se sintió inspirado a regalarle un libro a la señora Greene y pedirle que orara para saber si era verdadero. Ella y su esposo lo leyeron y se convirtieron. Anteriormente, Samuel Smith le había vendido un libro al hermano de la señora Rhoda Greene, Phineas Young. Él también lo leyó, creyó lo que decía y le dio su ejemplar a su hermano menor, Brigham Young, quién también creyó lo que decía. Brigham Young siguió prestando el libro, y con el tiempo llegó a las manos de Heber C. Kimball. Durante dos años, esas personas y sus familias se convirtieron a la Iglesia, y todo gracias al Libro de Mormón y a los esfuerzos misionales de Samuel Smith (véase la actividad complementaria N° 4). Más adelante, esos hermanos se convirtieron en líderes en la Iglesia.

Hyrum Smith conoce a Parley P. Pratt

La sección 11 de Doctrina y Convenios contiene una revelación que se dio por medio de José Smith a su hermano Hyrum. En esa revelación se le dijo a Hyrum Smith que buscara sabiduría, que predicara el arrepentimiento y que estudiara el Evangelio (véase D. y C. 11:7, 9, 20–22).

Un anochecer, cuando el hermano Hyrum llevaba el ganado de vuelta al corral, un hombre se le acercó y le preguntó dónde podría encontrar al señor José Smith, el traductor del Libro de Mormón. Hyrum le dijo que José vivía a unos ciento sesenta kilómetros de allí, pero que él era su hermano y lo invitó a pasar a su casa. El hombre se llamaba Parley P. Pratt y era predicador de otra iglesia. Le dijo a Hyrum que había conseguido un ejemplar del Libro de Mormón y que se había quedado despierto toda la noche, leyéndolo. Parley P. Pratt había leído todo el Libro de Mormón en una semana y sabía que era verdadero, y quería saber más de la Iglesia. Hyrum pasó toda la noche enseñándole el Evangelio y testificándole. Unos días después, Parley P. Pratt y Hyrum Smith caminaron unos cuarenta kilómetros para que Oliver Cowdery bautizara al hermano Pratt. Luego, el hermano Pratt fue a visitar a sus familiares y poco después su hermano, Orson Pratt, se bautizó. Tanto Parley P. Pratt como Orson Pratt fueron líderes de la Iglesia.

La misión a los indios norteamericanos

Unos seis meses después de la organización de la Iglesia, cuatro hombres, Oliver Cowdery, Parley P. Pratt, Peter Whitmer, hijo y Ziba Peterson, fueron llamados a predicar el Evangelio a los indios norteamericanos que vivían cerca del límite con Misuri (véase D. y C. 32). Estos misioneros caminaron más de dos mil kilómetros durante sus misiones.

Primero visitaron a los indígenas de la reserva Cattaraugus, cerca de Buffalo, Nueva York, y luego atravesaron el estado de Ohio, donde Parley P. Pratt había sido predicador. Fueron a visitar a Sidney Rigdon, otro predicador a quien Parley había conocido en Kirtland, Ohio. Parley P. Pratt le habló del Evangelio a Sidney Rigdon, éste leyó el Libro de Mormón y se convirtió a la Iglesia. Parley P. Pratt y

Sidney Rigdon enseñaron el Evangelio a los miembros de sus congregaciones y los bautizaron a casi todos. La rama de Kirtland muy pronto se convirtió en una de las más fuertes y más tarde en la sede de la cabecera de la Iglesia.

Los misioneros se fueron de Kirtland en pleno invierno y viajaron en medio del hielo y la nieve a otras tribus indígenas (muestre la lámina de los misioneros). Luego se unió a ellos Frederick G. Williams, un nuevo converso que venía de Kirtland.

Los misioneros llegaron a Independence, Misuri, en febrero. Tres de ellos siguieron el viaje hacia el oeste con el fin de visitar a los indígenas de Delaware. El líder de estos indígenas, el cacique Anderson, reunió a todos los caciques de su pueblo y Oliver Cowdery les habló del Libro de Mormón. El cacique Anderson estaba agradecido porque los misioneros habían viajado tanto para hablarles del Libro de Mormón y deseaba que su gente también escuchara porque era un registro de sus antepasados, los lamanitas. Los misioneros de otras iglesias se pusieron celosos y le pidieron al gobierno que no permitiera que los misioneros Santos de los Últimos Días fueran a los territorios indígenas. Los élderes se vieron obligados a abandonar la tribu del cacique Anderson y volvieron a Independence para enseñar a los colonizadores del lugar.

Estos cinco misioneros abrieron el camino hacia el oeste para la Iglesia, y en poco tiempo, la zona de Independence, Misuri, se convirtió en otro sitio de reunión para los miembros de la Iglesia.

Preguntas para analizar y aplicar

Al preparar la lección, estudie las preguntas y los pasajes de las Escrituras que se encuentran a continuación. Después, utilice las preguntas que usted considere que mejor ayudarán a los niños a comprender las Escrituras y a aplicar los principios a su vida. El leer los pasajes con los niños en la clase hará que entiendan mejor las Escrituras.

- ¿Cómo describió el Señor la restauración del Evangelio en las revelaciones registradas en Doctrina y Convenios 4:1 y 14:1? ¿Por qué es la restauración del Evangelio “una obra maravillosa y un prodigio”?
- ¿Qué instrucciones dio el Señor en Doctrina y Convenios 4:2 para quienes deseen servir a Dios? ¿Qué significa servir con todo nuestro corazón, alma, mente y fuerza? ¿De qué forma pueden ustedes servir a Dios? ¿Qué nos promete el Señor si le servimos con valor? (D. y C. 4:2; 14:3.)
- ¿Qué características debe tener un siervo de Dios? (D. y C. 4:5–6.) ¿En qué forma mostraron los primeros misioneros esas características al predicar el Evangelio? ¿En qué forma muestran esas características los misioneros en la actualidad? ¿Cómo podemos nosotros desarrollar esas características?
- ¿Por qué piensan que el amor es una cualidad tan importante en un misionero? ¿Qué sienten ustedes cuando saben que alguien los ama? ¿En qué forma demostramos amor por nuestro Padre Celestial y por Jesucristo al prestar servicio misional?
- ¿Qué les dijo el Señor a Hyrum Smith y a David Whitmer que debían hacer para ser buenos siervos? (D. y C. 11:20; 14:5–6.) ¿Son estas instrucciones válidas también para nosotros? ¿Por qué es importante que obedezcamos los mandamientos? ¿Qué quiere decir “si... perseveras hasta el fin”?

(Permanecer fieles durante toda nuestra vida; véase D. y C. 14:7.) ¿Qué gran bendición recibiremos si somos fieles y guardamos los mandamientos? (D. y C. 14:7–8.)

- Haga destacar que Hyrum Smith no estaba sirviendo una misión oficial cuando le enseñó el Evangelio a Parley P. Pratt. ¿Cómo pueden ustedes dar a conocer ahora el Evangelio a los demás? (Las respuestas podrían ser hablar con las demás personas acerca de la Iglesia, invitar a la gente a las reuniones de la Iglesia y dar un buen ejemplo por medio de nuestro buen comportamiento.)

Actividades complementarias

En cualquier momento de la lección o como repaso, resumen o cometido, utilice una o más de las siguientes actividades:

1. Haga una lista en la pizarra de los atributos que se mencionan en Doctrina y Convenios 4:5–6, escribiendo la primera letra y dejando el número adecuado de espacios en blanco (por ejemplo, E _ _ _ _ _ para esperanza). Para hacer la actividad más interesante, enumere los atributos en un orden diferente al que se encuentra en el pasaje de las Escrituras.

Pida a un niño que lea en voz alta Doctrina y Convenios 4:5–6 para el resto de la clase. Luego, pida a los niños que se turnen para completar los espacios en blanco. Cuando hayan completado la lista, analicen el significado de las palabras que no conozcan.

Pida a los niños que den sugerencias de las cosas que podemos hacer para desarrollar esos atributos y resuma sus ideas en la pizarra. Analicen la forma en que estos atributos los conducirán a ser buenos misioneros.

2. Después de contar el relato de Samuel Smith, pida a los niños que lo dramaticen usando sus propias palabras. Entrégueles unas etiquetas con el nombre para que se sepa a quién representan en el relato. Utilice un ejemplar del Libro de Mormón para demostrar la forma en que un ejemplar del libro pasó de persona a persona y todos se convirtieron con sus familias.
3. Pregunte a los niños si han oído la expresión “andar la segunda milla”. Pida a un niño que lea en voz alta Mateo 5:41 después que usted dé la siguiente explicación:

La gente que vivía en la Tierra Santa, en la época en que Jesucristo estaba en la tierra, era gobernada por los romanos. Una ley permitía que un soldado romano que iba pasando exigiera que un civil (alguien que no es soldado) le cargara su equipaje una milla (kilómetro y medio). En el Sermón del Monte, Cristo le dijo a sus discípulos que debían estar dispuestos a cargar el equipaje una segunda milla, aunque los soldados no se lo podían exigir. La primera milla era un requisito, pero la segunda era un servicio amable y generoso que ellos podían rendir. (Véase Bruce R. McConkie, *Doctrinal New Testament Commentary*, 3 tomos. [Salt Lake City: Bookcraft, 1965–73], 1:228–29.)

Explique que cuando servimos a nuestro Padre Celestial y a Jesucristo con todo nuestro corazón, alma, mente y fuerza, a menudo se nos hace necesario “andar la segunda milla”. Prepare algunos ejemplos que ayuden a los niños a comprender la diferencia que existe entre hacer las cosas que se

espera de nosotros y hacer lo que se consideraría “andar la segunda milla”. Escriba estos ejemplos en hojas separadas de papel y entregue una a cada niño para que lo lea en voz alta y lo analice con el resto de los niños. Utilice los siguientes ejemplos o prepare otros que se apliquen mejor a las edades y situaciones particulares de los niños de su clase:

- Después de limpiar el jardín, te das cuenta de que el jardín de tu vecino no está limpio.
- Te piden que cuides a tu hermanita por un rato.
- Tu hermano, con quien compartes el cuarto, se fue temprano a una actividad; cuando te despiertas y arreglas tu cama ves que la cama de tu hermano no está hecha.
- Tu mamá te pide que guardes tus zapatos y ves que el abrigo de tu hermana está sobre la silla.

Si lo desea, les puede dar lápices y papel para que escriban algo que les gustaría hacer en casa durante la semana para “andar la segunda milla”. Pídales que comenten con sus familias lo que escribieron y que coloquen la hoja de papel en un lugar visible para que les recuerde lo que planearon hacer.

4. Arregle una hilera de fichas de dominó (u otro artículo semejante, como bloquitos de madera, cajitas o libros pequeños) a poca distancia una de la otra, de manera que si una se cae, haga caer a la siguiente. Cuando vaya a empujar la primera ficha, diga a los niños que observen la reacción en cadena que se producirá y pídale que presten atención al efecto que tiene una sola pieza de dominó sobre las demás. Explique que nosotros también tenemos la capacidad de afectar la vida de las demás personas en una reacción en cadena. Al dar a conocer el Evangelio, aun cuando sea a una sola persona, a veces logramos influir la vida de muchas más. (Si lo desea, recuerde a los niños que Samuel Smith le vendió un libro a Phineas Young, quien se lo dio a su hermano, Brigham Young, quien a la vez se lo dio a alguien más. El acto sencillo de Samuel Smith de vender un Libro de Mormón afectó en forma positiva la vida de muchas personas.)

Explique que al desarrollar las cualidades y atributos que menciona D. y C. 4, podemos ser ejemplos para muchas personas y hacerlas sentirse interesadas en la Iglesia. Analice con los niños la forma en que pueden ser buenos ejemplos para que las demás personas deseen saber más de la Iglesia.

5. Pida a los niños que relaten ejemplos de personas que conozcan (tales como los líderes de la Iglesia, miembros de la familia o misioneros) que sirvan a Dios con todo su corazón, alma, mente y fuerza. Es importante que los niños comprendan que debemos prestar servicio a los demás y obedecer los mandamientos con la misma dedicación, esmero y esfuerzo.
6. Ayude a los niños a aprender de memoria Doctrina y Convenios 14:7 o Doctrina y Convenios 4:2.
7. Canten o repitan la letra de las dos estrofas de “Espero ser llamado a una misión” (*Canciones para los niños*, pág. 91).

Conclusión

Testimonio	Exprese su gratitud por el esfuerzo y el ejemplo de los misioneros de la Iglesia. Aliente a los niños a esforzarse para desarrollar los atributos que necesitan para servir a los demás.
Sugerencia de lectura	Sugiera a los niños que estudien en casa Doctrina y Convenios 4, como repaso de esta lección.
Sugerencias para que los niños hablen con la familia	Inste a los niños a hablar con la familia sobre una parte específica de la lección, tal como un relato, una pregunta o actividad, o que lean con ella la “Sugerencia de lectura” que tienen para estudiar en casa. Pida a uno de los niños que ofrezca la última oración.

Emma Smith escoge himnos sagrados

Objetivo

Que los niños sientan el deseo de cantar himnos sagrados cuando adoran a nuestro Padre Celestial y a Jesucristo.

Preparación

1. Estudie, con oración, Doctrina y Convenios 25 y los relatos de los acontecimientos históricos que se encuentran en esta lección. Después, estudie la lección y decida qué método empleará para enseñar a los niños los relatos de los acontecimientos históricos y de las Escrituras. (Véase “Cómo preparar las lecciones”, págs. VI–VIII, y “La enseñanza de los acontecimientos históricos y de las Escrituras”, págs. VIII–X.)
2. Lectura complementaria: “Prólogo de la Primera Presidencia”, *Himnos*, págs. ix–x, y el “Prólogo” de *Canciones para los niños*, pág. III.
3. Elija las preguntas para analizar y las actividades complementarias que mejor promuevan la participación de los niños y los ayuden a alcanzar el objetivo de la lección.
4. Prepare una hoja grande de papel con la siguiente inscripción (o escriba las palabras en la pizarra antes de comenzar la clase):

<p>REUNIÓN SACRAMENTAL</p> <p>Anuncios</p> <p>Primera oración</p> <p>Asuntos del barrio [o rama]</p> <p>Santa Cena</p> <p>Discursantes</p> <p>Oración final</p> <p style="text-align: center;">¿QUÉ FALTA?</p>
--

5. Materiales necesarios:
 - a. Un ejemplar de Doctrina y Convenios para cada niño.
 - b. La lámina 5–22, Emma Smith (Las bellas artes del Evangelio 405; 62509).

Sugerencias para el desarrollo de la lección

Pida a uno de los niños que ofrezca la primera oración.

Actividad para despertar el interés

Muestre la hoja grande de papel (o refiérase a la lista que escribió en la pizarra) y explique que esas cosas forman parte de la reunión sacramental.

- ¿Qué hacemos en la reunión sacramental que no está en esta lista? (El himno de apertura y el último himno; el himno sacramental y la música de preludio y postludio.)
- ¿Por qué creen que utilizamos música en las reuniones de la Iglesia? ¿Por qué cantamos himnos? ¿Cuál sería la diferencia si no cantáramos himnos en las reuniones de la Iglesia?

Haga comprender a los niños que la música, especialmente el canto de los himnos, siempre ha sido una parte importante de la adoración a nuestro Padre Celestial y a Jesucristo, porque incorpora un sentimiento de reverencia y amor a las reuniones de la Iglesia (véase la actividad complementaria N° 6).

Acontecimientos históricos y de las Escrituras

Analice con los niños el consejo y la instrucción que el Señor le dio a Emma Smith, como se explica en los siguientes relatos históricos y en Doctrina y Convenios 25.

Después de la organización de la Iglesia, José Smith y otros miembros de la Iglesia fueron muy perseguidos. Las turbas interrumpían las reuniones y amenazaban con hacer daño a los nuevos miembros y, a menudo, la vida del Profeta corría peligro. Durante esa época de persecuciones, José Smith recibió muchas revelaciones para fortalecer, alentar e instruir a los santos. La sección 25 es una revelación que José Smith recibió para su esposa Emma, con el fin de darle consuelo y ayudarla a comprender la forma en que ella podía apoyar a su esposo en su glorioso llamamiento. El Señor también le dio instrucciones a Emma de hacer una recopilación de himnos para los miembros de la Iglesia.

Emma Smith fue una dama elegida

Emma Hale Smith era maestra y venía de una familia inteligente y muy respetada. Era una mujer alta y atractiva, de cabello negro y ojos oscuros (muestre la lámina de Emma Smith). Los miembros de su familia no creían que José Smith era un profeta y, a pesar de que con el tiempo fueron más amigables con él, se enojaron mucho cuando Emma se casó con José Smith.

La esposa del Profeta tuvo que sobrellevar muchas de las persecuciones, dificultades y angustias de su esposo. José y Emma eran pobres y muchas veces tuvieron que depender de los demás para tener un lugar donde vivir y alimentos que comer mientras el Profeta cumplía con sus responsabilidades de la Iglesia. También tuvieron que mudarse muchas veces para evitar la persecución. Emma tenía muchos deseos de poder tener una casa propia.

Emma Smith ayudó y apoyó a su esposo en la obra que él estaba llevando a cabo. Lo acompañó la noche que recibió las planchas en el cerro Cumorah y en otra ocasión cabalgó hasta donde estaba su esposo para avisarle que un grupo de hombres estaba en el bosque buscando las planchas que había escondido allí (véase la lección 5). José Smith supo por medio de una revelación que las planchas estaban a salvo, pero decidió volver a la casa con su esposa por si surgían problemas.

Cuando José Smith comenzó la traducción del Libro de Mormón, Emma fue su escriba, a pesar de las muchas responsabilidades que tenía en el hogar. Después de la llegada de Oliver Cowdery, ella lo sustituía cuando él se cansaba

después de escribir durante muchas horas, para que el Profeta pudiera continuar traduciendo. Las planchas estuvieron en la casa de Emma por casi dos años, a menudo guardadas en un baúl pequeño encima de su tocador o en una mesa, cubiertas con un mantel, pero nunca se le permitió verlas.

La madre de José Smith dijo con relación a Emma: “Nunca en mi vida había visto a una mujer que tolerara toda clase de fatiga y pesar, mes tras mes y año tras año con tan impávido valor, celo y paciencia como lo ha hecho ella; y yo sé que lo que ella ha tenido que sobrellevar... hubiera derrotado a casi cualquier otra mujer” (Lucy Mack Smith, *History of Joseph Smith*, pág. 190–191).

Emma recopiló un himnario

El Señor mandó a Emma Smith que hiciera una recopilación de himnos que pudieran cantar los miembros de la Iglesia en las reuniones (véase D. y C. 25:11). El himnario se terminó en 1835 y contenía la letra de noventa himnos de los cuales, treinta y cuatro fueron escritos por miembros de la Iglesia y hablaban de la restauración del Evangelio. Los demás, fueron seleccionados de entre los himnos que ya utilizaban otras iglesias. El himnario no tenía la música impresa. Los miembros de la Iglesia cantaban la letra con melodías conocidas de la época y algunas veces utilizaban diferentes melodías con los mismos himnos. Muchos de los himnos que Emma Smith escogió se encuentran en el himnario que utilizamos en la actualidad, como por ejemplo “Oh Dios de Israel”, “Qué firmes cimientos” y “Jehová, sé nuestro guía”.

Preguntas para analizar y aplicar

Al preparar la lección, estudie las preguntas y los pasajes de las Escrituras que se encuentran a continuación. Después, utilice las preguntas que usted considere que mejor ayudarán a los niños a comprender las Escrituras y a aplicar los principios a su vida. El leer los pasajes con los niños en la clase hará que entiendan mejor las Escrituras.

- ¿En qué forma se refirió el Señor de Emma Smith? (D. y C. 25:3.) ¿Cómo la describió la madre del Profeta? ¿Qué atributos de ella admiran ustedes?
- ¿Creen que fue difícil para Emma Smith tener las planchas en su casa y no poder verlas? ¿Por qué? ¿Qué le dijo el Señor con respecto a ver las planchas? (D. y C. 25:4.) ¿Han tenido alguna vez el deseo de hacer algo que no se les haya permitido hacer? ¿Qué aprendieron de ello?
- ¿Qué le dijo el Señor a Emma Smith que debía hacer para ayudar a su esposo? (D. y C. 25:5–8; si lo desea, podría explicar que la palabra *ordenada* en el versículo 7 significa que ella iba a ser apartada para hacer la obra para la cual se le había llamado.) Por las cosas que se le pidió hacer, ¿qué clase de persona creen que era la hermana Smith? ¿Cómo pueden prepararse para servir en la Iglesia como lo hizo ella?
- Pida a un niño que lea en voz alta Doctrina y Convenios 25:9. ¿Por qué piensan que Emma Smith tuvo miedo? ¿Qué consejo le dio el Señor? (D. y C. 25:9–10, 13–15.) ¿Qué aprendemos de estos versículos acerca de sobreponernos a nuestros problemas y temores?
- ¿Por qué hizo Emma una colección de himnos? (D. y C. 25:11.) Según Doctrina y Convenios 25:12, ¿qué dijo nuestro Padre Celestial acerca de los himnos? Haga comprender a los niños que así como hablamos con nuestro Padre Celestial cuando oramos, también lo hacemos cuando le cantamos himnos de alabanza.

- ¿Qué nos ha prometido nuestro Padre Celestial si le cantamos himnos de alabanza? (D. y C. 25:12.) ¿Qué clase de bendiciones podríamos recibir por cantar los himnos? Explique que los himnos nos enseñan el Evangelio y fortalecen nuestra fe y nuestro testimonio. Nos ayudan a tener el deseo de arrepentirnos y de guardar los mandamientos; nos alegran cuando estamos tristes y colman nuestra mente de pensamientos buenos y puros (véase la actividad complementaria N° 5). Los himnos nos recuerdan que nuestro Padre Celestial y Jesucristo nos aman.

Actividades complementarias

En cualquier momento de la lección o como repaso, resumen o cometido, utilice una o más de las siguientes actividades:

1. Hable a la clase de su forma de pensar y sentir acerca de algún himno en particular y la manera en que le ha fortalecido. Distribuya varios ejemplares de *Himnos* o de *Canciones para los niños* y déles la oportunidad de buscar una canción o himno que les guste. Canten una o más estrofas de los himnos preferidos o permita que cada niño lea la letra del himno o de la canción y que explique por qué le gusta. Si lo desea, podría traer algunas grabaciones de himnos a la clase para que los niños escuchen.
2. Cuente el siguiente relato acerca de John Taylor, quien fue el tercer presidente de la Iglesia, que narra la forma en que él utilizaba los himnos para resolver problemas:

Dos miembros de la Iglesia en Salt Lake City estaban teniendo una seria disputa sobre algunos asuntos de negocios. Finalmente, decidieron pedirle al presidente John Taylor, que era el presidente del Quórum de los Doce Apóstoles en ese entonces, que les ayudara a resolver el problema y se prometieron el uno al otro que aceptarían cualquier decisión que él tomara.

Fueron al presidente Taylor y le pidieron si podría escucharlos y tomar una decisión por ellos. El presidente Taylor accedió, pero les dijo: “Hermanos, antes de escuchar su caso, me gustaría mucho cantar una de las canciones de Sión para ustedes”.

El presidente Taylor tenía muy linda voz y les cantó uno de los himnos con gran entusiasmo. Al terminar, “les dijo que siempre que escuchaba una de las canciones de la Iglesia sentía deseos de seguir cantando y les pidió que lo escucharan mientras que cantaba otra”. El Presidente Taylor cantó un segundo himno y luego un tercero. Después les dijo: “Hermanos, no quisiera cansarlos, pero si me disculpan y escuchan otro himno, les prometo que no cantaré más y escucharé su caso”.

Cuando el presidente Taylor terminó de cantar la cuarta canción, los dos hombres comenzaron a llorar. Se dieron un apretón de manos y le pidieron al presidente que les disculpara la molestia, y se retiraron sin siquiera haberle dicho cuál era el problema (véase Heber J. Grant, “John Taylor’s Hymns”, en *Stories for Mormons*, ed. Rick Walton y Fern Oviatt [Salt Lake City: Bookcraft, 1983], pág. 92; véase también Heber J. Grant, “Songs of the Heart”, *The Improvement Era*, sept. de 1940, pág. 522; véase la cita al respecto que se encuentra en *Valientes B*, pág. 150).

3. Cuente con sus propias palabras el siguiente relato:

Un grupo de pioneros Santos de los Últimos Días, dirigido por Brigham Young, se encontraba cerca de las montañas Rocosas cuando acamparon en un pequeño valle para pasar la noche. Después de cenar, hicieron una fogata y se pusieron a cantar y a bailar para olvidarse del cansancio y de las preocupaciones del día.

Antes de irse a dormir a sus carretas y se dejara a alguien haciendo guardia, el grupo entero cantó la canción que les daba más ánimo y renovaba su dedicación al Señor: “¡Oh, está todo bien!”.

Esa noche había unos mil indios hostiles escondidos alrededor del campamento, listos para atacar a los pioneros, pero cuando escucharon a los pioneros cantar “¡Oh, está todo bien!” no pudieron atacarlos. Ellos sabían que el Gran Espíritu (como llaman a nuestro Padre Celestial) estaba protegiendo a los pioneros, por lo tanto, montaron en sus caballos y se alejaron, dejándolos tranquilos.

Un tiempo después, el hombre que había sido jefe del grupo de indios contó este relato a unos misioneros mormones y cuando terminó, sacó un violín y comenzó a tocar “¡Oh, está todo bien!”. Les explicó a los misioneros: “Esta canción es de ustedes, pero también es mía. La toco todas las noches antes de ir a dormir. Acerca al Gran Espíritu y me calma y me hace feliz, al igual que a mi gente”. (Véase Lucille C. Reading, “Song of the Pioneers”, *Children's Friend*, julio de 1965, pág. 37; véase también *Valientes B*, pág. 125.)

Pida a los niños que hablen de ocasiones en las que un himno de la Iglesia o una canción les haya hecho sentir calma y felicidad.

4. Para que los niños comprendan la forma en la que se utilizó el primer himnario, explique que la letra de distintos himnos se puede cantar con una misma melodía. Pida a los niños que canten “Qué firmes cimientos” (*Himnos*, N° 40). Luego canten la letra de “Jesús en pesebre” (*Himnos*, N° 125) con la melodía de “Qué firmes cimientos” (la primera frase deberá repetirse en la última línea). También puede hacerlo al revés y cantar “Qué firmes cimientos” con la música de “Jesús en pesebre”.

“Bandera de Sión” (*Himnos*, N° 4) y “A Cristo Rey Jesús” (*Himnos*, N° 30) se pueden también intercambiar.

5. Es importante que los niños comprendan que cantar los himnos y otras canciones edificantes pueden disipar los malos pensamientos que invadan su mente. Lea o pida a uno de los niños que lea la siguiente cita del élder Boyd K. Packer, miembro del Quórum de los Doce Apóstoles:

“Quisiera exhortarles a que escogieran de entre la música sagrada de la Iglesia un himno predilecto, uno que tenga una letra tan edificante y música tan reverente que les sirva de verdadera inspiración. Una vez que lo escojan, procuren memorizarlo ... utilícenlo como el refugio de sus pensamientos... Al comenzar la música y al surgir las palabras de la letra en la mente, los malos pensamientos se irán disipando” (“Inspiring Music—Worthy Thoughts”, *Ensign*, enero de 1974, pág. 28; citado en *Enseñad diligentemente*, [Salt Lake City: Deseret Book Company, 1985], pág. 49).

Pida a dos niños que lean una de las siguientes citas de los líderes de la Iglesia:

“La música juega un papel muy importante en nuestros servicios de adoración. Considero que quienes la seleccionan, la dirigen, la presentan y la acompañan son más responsables del logro de un espíritu de reverencia en nuestras reuniones que los oradores mismos” (Boyd K. Packer, “La reverencia inspira la revelación”, *Liahona*, enero de 1992, pág. 25).

“Hermanos y hermanas, valgámonos de nuestros himnos para invitar al Espíritu del Señor para que esté presente en nuestras congregaciones, en nuestro hogar y en nuestra propia vida. Aprendámoslos de memoria, reflexionemos en lo que dicen, recitemos o cantemos la letra y permitamos que nos nutran espiritualmente. Recordemos que la canción de los justos es una oración para nuestro Padre Celestial, y “será contestada con una bendición sobre [nuestra] cabeza” (“Prólogo de la Primera Presidencia”, *Himnos*, pág. x).

Analice con los niños la razón por la cual la música es importante en nuestra vida y la forma en que podemos utilizarla para acercarnos más a nuestro Padre Celestial y a Jesucristo.

7. Ayude a los niños a aprender de memoria Doctrina y Convenios 25:12.

Conclusión

Testimonio	Expresé su testimonio a los niños de la importancia de cantar himnos y hable de sus ideas sobre las bendiciones que se pueden recibir por medio del canto correcto de los himnos. Dígalos a los niños que a nuestro Padre Celestial le gusta mucho escucharnos cantar y alíentelos a participar con gozo del canto de los himnos en las reuniones de la Iglesia y en forma individual.
Sugerencia de lectura	Sugiera a los niños que estudien en casa Doctrina y Convenios 25 como repaso de esta lección.
Sugerencias para que los niños hablen con la familia	Inste a los niños a que hablen con la familia sobre una parte específica de la lección, tal como un relato, una pregunta o actividad, o que lean con ella la “Sugerencia de lectura” que tienen para estudiar en casa. Pida a uno de los niños que ofrezca la última oración.

El Profeta recibe revelación para la Iglesia

Objetivo Que los niños comprendan que la revelación para toda la Iglesia sólo la recibe el profeta actual y que debemos obedecer sus instrucciones.

Preparación

1. Estudie, con oración, Doctrina y Convenios 28, 43:1–7 y el relato del acontecimiento histórico que se encuentra en esta lección. Después, estudie la lección y decida qué método empleará para enseñar a los niños los relatos y los acontecimientos históricos y de las Escrituras. (Véase “Cómo preparar las lecciones”, págs. VI–VIII y “La enseñanza de los acontecimientos históricos y de las Escrituras”, págs. VIII–X.)
2. Elija las preguntas para analizar y las actividades complementarias que mejor promuevan la participación de los niños y los ayuden a alcanzar el objetivo de la lección.
3. Materiales necesarios:
 - a. Un ejemplar de Doctrina y Convenios para cada niño.
 - b. La lámina 5–1, El profeta José Smith (Las bellas artes del Evangelio 401; 62002) o 5–2, José Smith (Las bellas artes del Evangelio 400; 62449); una fotografía del profeta actual (de la biblioteca del centro de reuniones o de una *Liahona*).

Sugerencias para el desarrollo de la lección

Pida a uno de los niños que ofrezca la primera oración.

Actividad para despertar el interés Explique a los niños que van a jugar a “La maestra dice”. Indíqueles que usted les va a dar algunas indicaciones, pero que sólo deben obedecerlas cuando diga primero “La maestra dice”. Dé a los niños algunas indicaciones asegurándose de que las que no estén precedidas por “La maestra dice” serán contrarias a las que da cuando agrega antes “La maestra dice”.

Ejemplos:

- La maestra dice levanten la mano derecha.
- Bajen la mano derecha.
- Pongan ceño (fruncir el ceño o poner gesto de enfado o enojo).
- La maestra dice que sonrían.

Si uno de los niños obedece una indicación que no esté precedida por “La maestra dice” pídale que se siente hasta que haya terminado el juego. Si poco tiempo después de comenzado el juego todos los niños han tenido que sentarse, júguelo de nuevo, si lo desea, para ver si han aprendido a prestar atención mejor a las indicaciones que se les da.

Diga a los niños que habrá muchas personas en nuestra vida que nos digan lo que debemos hacer. Podemos confiar en algunas de ellas sabiendo que nos darán un buen consejo, pero en otras no podremos confiar.

- ¿A quiénes debemos escuchar para recibir un buen consejo? (Entre las respuestas deben estar los padres, los maestros y el profeta.)

Explique a los niños que siempre debemos prestar atención a lo que dice el profeta, porque es él quien nos informa lo que nuestro Padre Celestial y Jesucristo desean que hagamos. El profeta recibe instrucciones de nuestro Padre Celestial y de Jesús para toda la Iglesia. Jamás debemos prestar atención a lo que alguien nos diga si es diferente a lo que el profeta ha dicho.

Para ilustrar ese concepto, dé indicaciones contradictorias como lo hizo en el juego que realizaron anteriormente, sustituyendo “La maestra dijo” por “El profeta dijo”. Pida a los niños que levanten la mano cuando la indicación es algo que debemos obedecer. Por ejemplo:

Ejemplos:

- El profeta dijo que debemos pagar un diezmo completo.
- El mundo dice que un diez por ciento es mucho; que paguemos lo que podamos.
- El profeta dice que nunca debemos blasfemar ni decir malas palabras.
- El mundo dice que está bien decir malas palabras de vez en cuando.

Explique que durante el comienzo de la Iglesia, hubo otras personas, aparte del profeta José Smith, que decían haber recibido revelaciones para la Iglesia. Los miembros se encontraban confundidos y no sabían a quién debían prestar atención ni lo que debían hacer. El Señor dio instrucciones específicas a los miembros de la Iglesia acerca de quiénes recibirían revelaciones concernientes a toda la Iglesia, las cuales se encuentran ahora en Doctrina y Convenios.

Acontecimientos
históricos y de las
Escrituras

Enseñe a los niños acerca de cómo Oliver Cowdery y la familia Whitmer pusieron en duda las revelaciones que había recibido José Smith sobre Hiram Page y “la piedra de revelaciones”, tal como se encuentra en Doctrina y Convenios 28, 43:1–7 y en el siguiente relato del acontecimiento histórico. Muestre las láminas en el momento adecuado.

Mientras José y Emma Smith se encontraban viviendo en Harmony, Pennsylvania, pocos meses después de organizada la Iglesia, Oliver Cowdery no estuvo de acuerdo con la forma en que estaba escrita una de las revelaciones que había recibido José Smith del Señor. Oliver le escribió al Profeta en los siguientes términos. “¡En el nombre de Dios, le mando borrar esas palabras!” José Smith le contestó inmediatamente y le preguntó: “Con qué autoridad se tomaba el derecho de mandarme alterar o borrar, agregar o quitar de una revelación o mandamiento del Dios Todopoderoso” (*History of the Church*, 1:105; véase *La historia de la Iglesia en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, Religión 341–343*; capítulo 6).

Poco después, José y Emma Smith fueron a Fayette, Nueva York, donde encontraron que Oliver Cowdery y la familia Whitmer estaban totalmente convencidos de que en esa revelación que el Profeta había recibido había un error y que se debía cambiar. José pasó largo tiempo tratando de hacer razonar a Oliver Cowdery y a la familia Whitmer. Finalmente, Christian Whitmer

se convenció de que la revelación estaba correcta tal como José Smith la había dado y le ayudó a convencer a los demás.

Oliver Cowdery y la familia Whitmer se encontraban también estudiando algunas revelaciones que el hermano Hiram Page, uno de los Ocho Testigos de las planchas de oro, decía que había recibido por intermedio de una “piedra de revelaciones”. Entre otras cosas, él decía que había recibido por medio de revelación instrucciones relacionadas con el establecimiento de Sión, el lugar donde la Iglesia establecería el reino de Dios sobre la tierra. Muchas personas creyeron las cosas que Hiram Page dijo.

José Smith se preocupó mucho al saber que otras personas decían recibir revelaciones para la Iglesia y decidió tratar el problema en una conferencia que se llevaría a cabo poco después. Antes de la conferencia, el Profeta oró y el Señor le reveló lo que ahora forma parte de Doctrina y Convenios 28, que dice que José Smith era la única persona autorizada para recibir revelación para toda la Iglesia (véase el versículo 2). En la conferencia, los hermanos analizaron por largo rato la afirmación de Hiram Page de recibir revelación, pero finalmente todos ellos, incluyendo el mismo Hiram Page, estuvieron de acuerdo en afirmar que José Smith era el único que podía recibir revelación para la Iglesia.

Otras personas también dijeron haber recibido revelación para la Iglesia. Una de ellas fue una señora de nombre Hubble, que de acuerdo con John Whitmer aparentaba ser muy devota. Algunas personas se dejaron engañar por ella, y en consecuencia, José Smith oró a nuestro Padre Celestial presentándole este problema y recibió como respuesta la revelación registrada ahora en Doctrina y Convenios 43. Esta revelación dice que el profeta de la Iglesia, ya sea José Smith o cualquier otro que fuera llamado como profeta después de él, es el único que recibe revelación para toda la Iglesia.

Preguntas para analizar y aplicar

Al preparar la lección, estudie las preguntas y los pasajes de las Escrituras que se encuentran a continuación. Después, utilice las preguntas que usted considere que mejor ayudarán a los niños a comprender las Escrituras y a aplicar los principios a su vida. El leer los pasajes con los niños en la clase hará que entiendan mejor las Escrituras.

- ¿A quién se nombró para recibir mandamientos y revelaciones para toda la Iglesia? (D. y C. 28:2; 43:2–5.) ¿Por qué se hizo eso? (D. y C. 43:6.) ¿Qué hubiera pasado si varias personas hubieran recibido revelación al mismo tiempo para toda la Iglesia? (Si no estaban de acuerdo, los miembros de la Iglesia no hubieran podido saber a quién seguir.) En la actualidad, ¿quién es la única persona que recibe revelación para toda la Iglesia? (El profeta actual.) ¿Qué debemos hacer si alguien, aparte del profeta, dice que ha recibido revelación que los miembros de la Iglesia deben seguir? (D. y C. 43:5–6.)
- ¿Cómo podemos averiguar lo que dice el profeta actual? (Véase la actividad complementaria N° 1.)
- ¿Qué diferencia hay entre las enseñanzas del profeta actual y las de los demás líderes de la Iglesia? (D. y C. 28:1–2, 4–5.) Explique que en la revelación registrada en Doctrina y Convenios 28:2 el nombre de José Smith se puede reemplazar por el del profeta actual. ¿Significa esto que no debemos prestar atención a nadie más que al profeta? Explique que los demás líderes de la Iglesia también nos enseñan y nos dan instrucciones;

sin embargo, sólo el profeta puede decirnos lo que el Señor nos manda que hagamos como Iglesia.

- ¿Para quiénes podemos recibir revelación nosotros? Explique que cada uno de nosotros recibe revelación personal relacionada con nuestra propia vida. Es posible que también recibamos revelación relacionada con nuestras responsabilidades; por ejemplo, los padres reciben revelación relacionada con su familia, la presidenta de la Primaria de barrio recibe revelación acerca de la Primaria de su barrio y el obispo puede también recibir revelación para todo el barrio.
- ¿Qué tiene el profeta actual que no tiene ninguna otra persona? (La autoridad o las llaves para recibir revelación para toda la Iglesia; véase D. y C. 28:7.)
- ¿Qué error cometió el hermano Hiram Page? (Él dijo haber recibido revelación para la Iglesia.) ¿En qué forma las instrucciones que el Señor le dio a Oliver Cowdery, registradas en Doctrina y Convenios 28:11, demuestran el amor que el Salvador sentía por Hiram Page, aun cuando éste debía arrepentirse? ¿Cómo sabemos que el Señor nos ama aun cuando somos desobedientes? ¿Cómo nos hace saber el Señor que hemos hecho algo que no está bien?
- Pida a uno de los niños que lea en voz alta Doctrina y Convenios 28:13. Explique que “de común acuerdo” significa que todos los miembros de la Iglesia aceptan las instrucciones y las decisiones de los líderes de la Iglesia. ¿Cómo demostramos “común acuerdo” en la actualidad? (Levantando la mano para sostener las decisiones de los líderes de nuestra Iglesia.) ¿Qué significa sostener a nuestros líderes? (Véase la actividad complementaria N° 3.)

Actividades complementarias

En cualquier momento de la lección o como repaso, resumen o cometido, utilice una o más de las siguientes actividades:

1. Obtenga una copia de un discurso que el profeta actual haya dado en una conferencia general. Anote en la pizarra las instrucciones que dio el profeta que se apliquen a los niños de su clase. Analice con ellos la forma en que pueden seguir las instrucciones del profeta.

Inste a cada uno de los niños a elegir una o dos instrucciones para que se esfuercen por cumplirlas durante el tiempo que queda hasta la próxima conferencia. Entregue lápices y papel a los niños y pídale que escriban lo que han escogido. Instelos a mostrar la hoja de papel a sus respectivas familias y a colocarla en un lugar de la casa donde la puedan ver siempre y recordar las instrucciones del profeta. Aliente a los niños a escuchar o a leer los mensajes que el profeta dará durante la próxima conferencia general para saber lo que el Señor desea que hagan.

2. Haga entender a los niños que siempre es prudente obedecer al profeta, aun cuando no comprendamos totalmente por qué nos pide que hagamos algo en particular. Si seguimos al profeta, haremos lo que el Señor desea que hagamos (véase D. y C. 1:38).

Lea o pida a uno de los niños que lea la siguiente cita del presidente Wilford Woodruff, cuarto presidente de la Iglesia:

“El Señor jamás permitirá que os desvíe yo ni ningún otro hombre que funcione como Presidente de la Iglesia” (Doctrina y Convenios—Declaración Oficial 1, “Selecciones de tres discursos del presidente Wilford Woodruff referentes al Manifiesto”).

Ponga de relieve que el profeta nunca nos pedirá que hagamos algo que el Señor no desea que hagamos.

3. Es importante que los niños comprendan lo que quiere decir participar de “común acuerdo” al sostener a nuestros líderes cuando se presentan sus nombres en las reuniones. Explique que cuando levantamos la mano para sostener a las personas en sus llamamientos, prometemos apoyarlos y ayudarlos. Pida a los niños que piensen formas en las cuales pueden ayudar y sostener a los líderes de la Iglesia, tales como el obispo, la presidenta de la Primaria, la maestra de la Primaria y a los padres en sus llamamientos de la Iglesia.
4. Ayude a los niños a aprender de memoria el noveno Artículo de Fe.
5. Canten o repitan la letra de las canciones “Te damos, Señor, nuestras gracias” (*Himnos*, N° 19) o “Sigue al Profeta” (*Canciones para los niños*, pág. 58).

Conclusión

Testimonio	Expresa la gratitud que siente por el profeta José Smith y por el profeta actual. Testifique que Jesucristo habla por medio del profeta actual y que si lo seguimos viviremos con rectitud. Ponga de relieve que el profeta siempre nos enseñará principios correctos; nuestro Padre Celestial y Jesús no le permitirán enseñarnos nada incorrecto.
Sugerencias de lectura	Sugiera que los niños estudien en casa Doctrina y Convenios 43:1–7 como repaso de esta lección.
Sugerencias para que los niños hablen con la familia	Inste a los niños a que hablen con la familia sobre una parte específica de la lección, tal como un relato, una pregunta o actividad, o que lean con ella la “Sugerencia de lectura” que tienen para estudiar en casa. Pida a uno de los niños que ofrezca la última oración.

Los miembros de la Iglesia se congregan en Kirtland, Ohio

Lección 16

Objetivo Que los niños sientan el deseo de fortalecer la unidad y el amor en sus familias y dentro de su clase de la Primaria.

Preparación

1. Estudie, con oración, Doctrina y Convenios 37, 38:24–42, 39:15 y los relatos de los acontecimientos históricos que se encuentran en esta lección. Después, estudie la lección y decida qué método empleará para enseñar a los niños los relatos y los acontecimientos históricos y de las Escrituras. (Véase “Cómo preparar las lecciones”, págs. VI–VIII y “La enseñanza de los acontecimientos históricos y de las Escrituras”, págs. VIII–X.)
2. Elija las preguntas para analizar y las actividades complementarias que mejor promuevan la participación de los niños y los ayuden a alcanzar el objetivo de la lección.
3. Materiales necesarios:
 - a. Un ejemplar de Doctrina y Convenios para cada niño.
 - b. Dos trozos de cuerda (o de cualquier otro material que se rompa fácilmente, tal como papel o palitos de madera) para cada niño
 - c. El mapa de la región de Nueva York–Ohio, que se encuentra al final de la lección 1.

Sugerencias para el desarrollo de la lección

Pida a uno de los niños que ofrezca la primera oración.

Actividad para despertar el interés Dé a cada uno de los niños dos trozos de cordel (adapte esta actividad al material que vaya a utilizar). Pida a los niños que rompan uno de los trozos de cordel.

- ¿Fue difícil romper un solo trozo de cordel?
- ¿Cuán fuerte es cada uno de los trozos de cordel?
- ¿Cómo podemos fortalecer esos cordeles?

Recoja los otros trozos de cordel que los niños no han roto y júntelos en un manojo. Pida a uno de los niños que trate de romper todo el manojo junto.

- ¿Por qué los trozos de cordel son más difíciles de romper al estar todos juntos?

Explique que de la misma forma que los trozos de cordel son más fuertes cuando hay muchos juntos, los miembros de la Iglesia son más fuertes cuando se unen. Esa fue la razón por la cual el Señor mandó a los primeros miembros de la Iglesia a concentrarse en un solo lugar.

Acontecimientos históricos y de las Escrituras

Enseñe a los niños el mandamiento que el Señor dio a los miembros de la Iglesia de congregarse en el estado de Ohio, tal como se describe en Doctrina y Convenios 37, 38:24–42, 39:15 y en los siguientes relatos de los acontecimientos históricos.

El Señor manda a los miembros de la Iglesia que se congreguen en Ohio

Explique que para finales de 1830, el año en que se organizó la Iglesia, varios cientos de personas se habían hecho miembros de la Iglesia. Ponga a la vista el mapa y pida a los niños que señalen los siguientes lugares en que vivieron los miembros de la Iglesia, mientras usted repasa brevemente los acontecimientos que ocurrieron en cada uno de esos sitios o en sus cercanías.

- Palmyra, Nueva York: José Smith recibe la primera visión, se obtienen las planchas de oro, se publica el Libro de Mormón.
- Harmony, Pennsylvania: Se comienza la traducción de las planchas de oro, se restaura el sacerdocio.
- Fayette, Nueva York: Se termina la traducción de las planchas de oro, los testigos del Libro de Mormón testifican de él, se organiza la Iglesia.
- Colesville, Nueva York: Se organiza la primera rama, tienen lugar los primeros ataques del populacho, a José Smith se le juzga y sale libre.
- Kirtland, Ohio: Los misioneros convierten a mucha gente a la Iglesia.

Explique que para finales de 1830, el Señor le reveló a José Smith en Nueva York que los miembros de la Iglesia debían “congreg[arse] en Ohio” (D. y C. 37:3).

Al congregarse en Ohio, los miembros de la Iglesia escaparían de la persecución de los enemigos de la Iglesia en Nueva York, recibirían instrucción de José Smith y de otros líderes, recibirían más instrucciones del Señor, se prepararían juntos para enviar misioneros a todas las naciones y se apoyarían y se ayudarían los unos a los otros mientras se esforzaban por convertirse en un pueblo justo.

José Smith instruyó a los miembros de la Iglesia a que vendieran o alquilaran sus granjas y casas y se mudaran a Ohio. Como era invierno, les resultaba muy difícil durante esos meses vender las granjas, las ovejas y el ganado. Algunos miembros no creían que ese mandamiento venía del Señor y no querían obedecer la orden del Profeta; sin embargo, la mayoría estaba dispuesto a concentrarse con él en Ohio.

José y Emma Smith se mudan para Ohio

El Señor le dijo a José Smith que partiera inmediatamente para Ohio para escapar de sus enemigos y porque se le necesitaba en Kirtland. El Profeta estaba muy preocupado por su esposa, ya que pensaba que el viaje desde Nueva York a Ohio, durante la época de invierno, sería demasiado para ella. En los cuatro años que llevaban de casados, se habían mudado siete veces y Emma estaba esperando otro niño. José Smith utilizó un trineo para que la hermana Smith pudiera viajar más cómoda y partieron para Ohio a fines de enero. Les llevó varios días de viaje recorrer los cuatrocientos cincuenta kilómetros que había hasta Kirtland.

A su llegada a Kirtland, estado de Ohio, el trineo paró frente a la tienda de Gilbert y Whitney. José Smith se bajó de un salto, entró en ella y dirigiéndose a uno de los dueños con la mano extendida, como si fuera un viejo conocido, pero al cual nunca había visto antes, le dijo: “Newel K. Whitney, ¡tú eres el hombre! Newel Whitney se sintió muy sorprendido, ya que no conocía al Profeta, por lo que le contestó: “Lo siento, pero no tengo el placer de conocer su nombre”. Entonces José Smith le contestó: “Soy José, el Profeta. Usted oró para que viniera. ¿Qué desea de mí?” (*History of the Church*, 1:46; véase también *Doctrina y Convenios*, Doctrina del Evangelio, [34517 002], pág. 24). Newel Whitney y su familia habían escuchado hablar del Evangelio que predicaban los misioneros y se habían unido a la Iglesia. Ellos habían orado para recibir la palabra del Señor. Mientras el Profeta se encontraba todavía en Nueva York, había visto en una visión a la familia Whitney orando para que él fuera a Kirtland. Ahora que José y Emma Smith estaban allí, les ofrecieron un lugar para quedarse y ellos aceptaron quedándose varias semanas en casa de la familia Whitney.

Pocos meses después de haber llegado a Kirtland, Emma Smith dio a luz a gemelos, pero los niños sólo vivieron una pocas horas. El primer hijo que Emma y José Smith habían tenido, había muerto en Pennsylvania; ninguno de los tres hijos que tuvieron vivieron mucho tiempo. Al día siguiente del nacimiento de los gemelos, la hermana Julia Murdock dio también a luz mellizos, un varón y una niña y cuando ella murió, su esposo, el hermano John Murdock, permitió que José y Emma Smith los adoptaran.

Los miembros de la Iglesia de Nueva York hacen el viaje a Ohio

Los miembros de la Iglesia de Nueva York viajaron a Ohio en varios grupos. Hacía mucho frío y el viaje era difícil. La madre del Profeta, Lucy Mack Smith, dirigió uno de los grupos. Ella les recordaba a los santos que estaban obedeciendo un mandamiento del Señor y que si se mantenían fieles, serían bendecidos, y les instó a cantar y a orar durante el viaje. El grupo de la madre del Profeta pensaba viajar hasta Buffalo, Nueva York y desde allí atravesar el lago Erie, hasta llegar a las cercanías de Kirtland, Ohio. Cuando el grupo llegó a Buffalo, se encontraron con que los barcos no podían navegar por el lago debido a que se habían acumulado en el puerto grandes trozos de hielo que impedían la salida de los buques. La hermana Smith tenía fe en que el Señor los ayudaría. A la mañana siguiente, cuando los miembros de la Iglesia se subieron a la embarcación, ella le pidió al grupo que se uniera en fe y oración al Señor para que los enormes trozos de hielo se quebraran. Ella luego relató lo siguiente: “Se sintió un gran estruendo, como el resonar de un trueno y se oyó al capitán exclamar: ‘Todos los hombres a sus puestos’. El hielo se había quebrado, dejando apenas un pasaje abierto para que el barco pasara, y tan angosto que al navegar por él, los recipientes de la rueda de paletas del barco se desprendieron violentamente [Este tipo de barcos, comunes de la época en esa región de los Estados Unidos de América, se movían por medio de una gran rueda de paletas en la que había cubos que recogían el agua y la tiraban sobre ellas para darle movimiento]... Apenas habíamos pasado por el pasaje abierto en el hielo, cuando éste se cerró nuevamente” (Lucy Mack Smith, *History of Joseph Smith*, págs. 204–205).

Finalmente todos los grupos llegaron a Kirtland. A medida que las personas se unían a la Iglesia en Canadá y en otras partes de los Estados Unidos, iban a congregarse a Kirtland. Los miembros de la Iglesia se sentían muy

agradecidos de vivir uno cerca del otro y tener al Profeta para que les diera instrucciones y los guiara.

Preguntas para analizar y aplicar

Al preparar la lección, estudie las preguntas y los pasajes de las Escrituras que se encuentran a continuación. Después, utilice las preguntas que usted considere que mejor ayudarán a los niños a comprender las Escrituras y a aplicar los principios a su vida. El leer los pasajes con los niños en la clase hará que entiendan mejor las Escrituras.

- ¿Por qué el Señor mandó a los miembros de la Iglesia ir a Ohio? (D. y C. 38:31–33.) ¿Qué se les prometió si lo hacían? (D. y C. 38:32; 39:15.) Explique que a los miembros de la Iglesia se les prometió que recibirían más leyes y bendiciones cuando se concentraran en Kirtland y edificaran un templo.
- ¿Qué sacrificios hicieron los miembros para poder mudarse a Ohio? ¿Qué sacrificios hacen ahora las personas para ayudar a la Iglesia y a sus miembros?
- ¿Por qué creen que los miembros de la Iglesia estaban dispuestos a pasar por tantas penurias con el fin de mudarse a Ohio? ¿En qué forma podían esos primeros miembros fortalecerse más los unos a los otros al congregarse en un mismo lugar?
- ¿Por qué en la actualidad los líderes de la Iglesia no alientan a todos los miembros a mudarse a donde se encuentra la cabecera de la Iglesia? Es importante que los niños comprendan que a los primeros miembros de la Iglesia se les mandó concentrarse en un solo lugar para poder establecer la Iglesia y formar así un núcleo fuerte de santos. Ahora debemos establecer la Iglesia donde vivimos y trabajar para fortalecer nuestros barrios, ramas y estacas.
- ¿Dónde nos congregamos o reunimos juntos como Iglesia? ¿Qué bendiciones recibimos cuando nos reunimos? ¿Cómo nos fortalecemos mutuamente cuando nos reunimos?
- Pida a uno de los niños que lea en voz alta Doctrina y Convenios 38:24. ¿Qué creen que quiere decir “estime cada hombre a su hermano como a sí mismo”? ¿Cómo podemos hacerlo? ¿Cómo hace eso que la Iglesia y sus miembros sean más fuertes?
- ¿Qué significa “sed uno”? (D. y C. 38:27.) ¿Por qué es importante estar unidos? ¿Qué podemos hacer para ayudar a crear más unidad y amor en nuestra familia? ¿Y en nuestra clase de la Primaria? ¿Por qué es difícil estar unidos si no nos amamos ni nos preocupamos los unos por los otros?

Actividades complementarias

En cualquier momento de la lección o como repaso, resumen o cometido, utilice una o más de las siguientes actividades:

1. Es importante que los niños comprendan que debemos trabajar unidos para que todos se sientan a gusto en la Iglesia. Pida a los niños que sugieran formas de desarrollar unidad dentro de nuestro barrio o rama, o en nuestra clase. Escriba las sugerencias en la pizarra y aliente a cada uno de los niños a elegir una o dos ideas para ponerlas en práctica durante la semana entrante.

Algunas sugerencias:

- Ayudar a cuidar y mantener limpio el centro de reuniones.
 - Tratar con amabilidad a los demás.
 - Prestar atención a lo que dicen los oradores.
 - Orar por los demás.
 - Cuando hablamos, utilizar palabras amables.
 - Prestar atención en la clase de la Primaria y participar en ella.
 - Asistir a las actividades del barrio o de la rama.
 - Contribuir para que todos se sientan bienvenidos en las reuniones de la Iglesia y en las actividades.
 - Actuar con alegría.
 - Expresar gratitud por los líderes y los maestros de la Iglesia.
 - Estar siempre dispuestos a dar un discurso, una oración o cantar cuando se nos pida.
2. Escriba en hojas de papel algunas de las actividades, tradiciones y hechos que puedan ayudar a desarrollar unidad dentro de una familia, como por ejemplo, las noches de hogar, las oraciones familiares, el estudio de las Escrituras como familia, la hora de la comida, las celebraciones de los días festivos, la celebración de los cumpleaños, el ser bondadosos los unos con los otros y el ser generosos.
- Analice con los niños qué significa la unidad y cómo se puede desarrollar dentro de una familia. Con el fin de que a los niños les sea más fácil descubrir formas en las cuales sus respectivas familias puedan desarrollar sentimientos de amor y de unidad, pida a cada uno de ellos que escoja una hoja de papel y dé pistas a los demás acerca de la actividad o hecho que se describe en el papel que él o ella tienen. Pida a los demás niños que adivinen la actividad o el hecho y luego que digan cómo eso ha bendecido y fortalecido a sus familias.
3. Pida a los niños que hablen sobre momentos en los cuales ellos hayan sentido en forma especial el amor y el apoyo que le ha brindado su familia o los miembros del barrio o de la rama. Pregúnteles cómo se sintieron cuando recibieron esa clase de apoyo. Si lo desea, puede relatar una experiencia personal al respecto.
4. Ponga a la vista un objeto que se utilice para trabajar desarrollando alguna destreza (por ejemplo, un par de agujas de tejer o un instrumento musical). Entregue el objeto a uno de los niños y pídale que lo use (por ejemplo, si es un instrumento musical, que toque alguna melodía, y si es un par de agujas de tejer, que teja un poco). Después que el niño haya intentado utilizar el objeto correctamente, demuéstrole usted cómo se hace, si sabe como hacerlo bien. Analice cuán difícil es hacer algo por primera vez sin tener la instrucción o la dirección de un maestro.

Relacione ese concepto con la Iglesia recién organizada en 1830. Los miembros vivían en varios lugares sin ningún líder cerca para dirigir la Iglesia y ayudar a sus miembros a comprender sus enseñanzas. Por lo general,

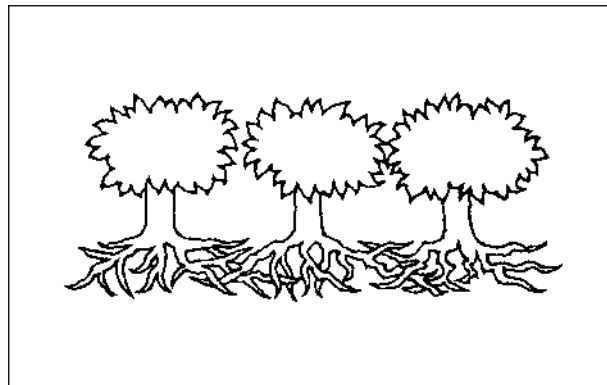
llevaba bastante tiempo comunicarse con el Profeta. Esa era una de las razones por las cuales los miembros estaban ansiosos de mudarse a Ohio, donde podían recibir instrucción del Profeta y demás líderes de la Iglesia.

5. Lea o pida a uno de los niños que lea la siguiente cita de la hermana Patricia P. Pinegar, novena presidenta general de la Primaria, acerca de la forma en que los miembros de la Iglesia deben ayudarse mutuamente:

“...las gigantescas secoyas que crecen en el norte de California [Estados Unidos de América] tienen... un sistema de raíces sumamente superficial. Sin embargo, al estar rodeados de otras secoyas, los vientos más severos y fuertes no pueden arrancarlas. Las raíces de estos árboles gigantes se entrelazan y se fortalecen unas a otras; por eso, cuando se desatan las tormentas, prácticamente mantienen a los árboles en pie” (“Enseñemos a los niños”, *Liahona*, enero de 1995, pág. 89).

Dibuje en la pizarra varios árboles con las raíces entrelazadas (véase la ilustración). Pida a los niños que sugieran aptitudes y cualidades que ven en otras personas. Escriba en algunas de las raíces las ideas de los niños y analice cómo la fortaleza individual de cada uno ayuda a fortalecer a todo el grupo.

6. Pida a los niños que se pongan de pie. Demuéstreles cuán fácil es mover de su lugar a un solo niño. Luego pídale que pasen uno de los brazos por detrás del cuello de uno de sus compañeros y lo tomen del hombro mientras con el otro brazo hacen lo mismo con otro compañero hasta formar entre todos una cadena. Demuéstreles cuán difícil es ahora para usted moverlos a todos juntos. Es importante que los niños comprendan que si nos mantenemos juntos y nos apoyamos mutuamente, ya sea como familia o como miembros de la Iglesia, es más fácil para nosotros permanecer firmes en nuestras creencias y hacer lo correcto.



7. Haga la siguiente actividad para demostrar la importancia de trabajar juntos:

Corte un trozo de cordel o de lana de dos metros de largo para cada niño de la clase. Pida que cada uno de ellos amarre su cordel un poco más arriba de la mitad de un palo de un metro y medio de alto, como por ejemplo, un palo de escoba u otro que tenga a mano.

Coloque el palo en medio del salón de clases con los niños sentados a su alrededor, formando un círculo. Pida a uno de los niños que trate de ver si puede levantar el palo y colocarlo en forma vertical tirando solamente de su cordel. Pida a otro niño que se una al primero para ver si pueden lograr con

dos cordeles que el palo permanezca parado. Después pida a todos los niños que tiren de sus cordeles con el fin de sujetar el palo en posición vertical. (Es posible que sea necesario que ajuste un poquito el lugar de donde están atados los cordeles.)

- ¿Qué pasó cuando sólo un niño tiró del palo? ¿Qué pasó cuando alguien le ayudó?
- ¿Qué fue necesario hacer para que el palo lograra la posición vertical?

Explique que, de la misma forma que fue necesario que todos colaboraran juntos para que el palo se mantuviera en forma vertical, el Padre Celestial sabía que los primeros miembros de la Iglesia necesitaban mantenerse unidos para poder fortalecerse y ayudarse mutuamente. En nuestro barrio o rama podemos experimentar esa misma clase de fortaleza y apoyo.

Conclusión

Testimonio	Expresé su gratitud ante el ejemplo y la fe que tuvieron los primeros santos, los cuales fortalecieron la Iglesia a la vez que se fortalecían mutuamente, al congregarse en Kirtland, Ohio. Inste a los niños a tratar de aumentar el amor y la unidad dentro de la familia y en la clase de la Primaria.
Sugerencias de lectura	Sugiera que los niños estudien en casa Doctrina y Convenios 38:24, 31–32 como repaso de esta lección.
Sugerencias para que los niños hablen con la familia	Inste a los niños a que hablen con la familia sobre una parte específica de la lección, tal como un relato, una pregunta o actividad, o que lean con ella la “Sugerencia de lectura” que tienen para estudiar en casa. Pida a uno de los niños que ofrezca la última oración.

Se llama a Edward Partridge para ser el primer obispo

Objetivo

Que los niños comprendan los deberes de un obispo y tengan el deseo de apoyar al obispo y a los demás líderes de la Iglesia.

Preparación

1. Estudie, con oración, Doctrina y Convenios 41:9–11; 42:30–31, 34–35; 58:14, 17–18; 119:1–4 (incluyendo el encabezamiento de la sección) y los relatos de los acontecimientos históricos que se encuentran en esta lección. Después, estudie la lección y decida qué método empleará para enseñar a los niños los relatos y los acontecimientos históricos y de las Escrituras. (Véase “Cómo preparar las lecciones”, págs. VI–VIII y “La enseñanza de los acontecimientos históricos y de las Escrituras”, págs. VIII–X.)
2. Lectura complementaria: Doctrina y Convenios 46:27–29 y el encabezamiento de la sección 36 de Doctrina y Convenios.
3. Elija las preguntas para analizar y las actividades complementarias que mejor promuevan la participación de los niños y los ayuden a alcanzar el objetivo de la lección.
4. Escriba con letras de molde, en una hoja de papel, el nombre de su obispo o presidente de rama y dóblela en la mitad para que no se pueda ver lo que está escrito en ella.
5. Materiales necesarios:
 - a. Un ejemplar de Doctrina y Convenios para cada niño.
 - b. La lámina 5–23, A un hombre lo untan con brea y le pegan plumas.

Nota para el maestro: Si asisten a una rama, explique a los niños que el llamamiento de presidente de rama es parecido al del obispo y adapte las preguntas y las actividades como considere necesario.

Sugerencias para el desarrollo de la lección

Actividad para despertar el interés

Pida a uno de los niños que ofrezca la primera oración.

Muestre a los niños la hoja de papel donde se encuentra escrito el nombre de su obispo o presidente de rama, pero no les muestre el nombre. Dígales que escrito en esa hoja de papel se encuentra el nombre de una persona que los ayuda mucho. Pida a los niños que hagan preguntas acerca de esa persona, que se puedan contestar con un “sí” o un “no” (como por ejemplo: “¿Es esa persona miembro de la Iglesia?” o “¿Es una mujer?”), para tratar de descubrir el nombre que está escrito en la hoja de papel.

Una vez que los niños hayan adivinado (o usted les haya dicho) el nombre, pregunte:

- ¿Cuáles son algunas de las formas en las cuales nuestro obispo (o presidente de rama) nos ayuda a vivir el Evangelio?

Diga a los niños que esta lección les hará comprender mejor lo que hace el obispo para ayudarnos a vivir el Evangelio y la forma en que podemos apoyar al obispo y a los demás líderes de la Iglesia en sus llamamientos.

La enseñanza de los acontecimientos históricos y de las Escrituras

Enseñe a los niños acerca del llamamiento de Edward Partridge como obispo y las responsabilidades de un obispo tal como se analizan en los pasajes de las Escrituras enumerados en la sección “Preparación” y en los siguientes relatos de los acontecimientos históricos.

Las responsabilidades de un obispo

A principios de 1831, casi un año después de organizada la Iglesia, muchas personas se habían unido a ella y congregado en Ohio, como el Señor lo había mandado. Con el crecimiento de la Iglesia, José Smith necesitó otros líderes para que lo ayudaran en la obra. La Iglesia enfrentaba serios problemas económicos (de dinero). Muchos de los miembros que se congregaron en Kirtland eran pobres, no tenían tierras ni dinero y estaban escasos de comida, ropa y demás artículos de primera necesidad. La Iglesia también necesitaba dinero para edificar un templo y para publicar materiales escritos, como las revelaciones y los folletos misionales. El Profeta mismo no tenía una casa ni la forma de mantener a su familia. Los demás líderes de la Iglesia, que prestaban servicio permanente en la Iglesia, necesitaban también ayuda para mantener a sus respectivas familias.

El Profeta le preguntó al Señor qué se podía hacer para satisfacer esas necesidades, y en febrero de 1831 recibió una revelación en la cual se llamaba a Edward Partridge, quien tenía sólo dos meses como miembro de la Iglesia, a prestar servicio como primer obispo de la Iglesia. La principal responsabilidad del obispo era ayudar al Profeta a satisfacer las necesidades físicas y económicas de los miembros de la Iglesia. José Smith recibió otras revelaciones en los meses que le siguieron que hicieron que el obispo Partridge supiera qué más debía hacer como obispo.

Al obispo Partridge se le pidió que suministrase comida, ropa y un techo a los miembros necesitados de la Iglesia (véase D. y C. 42:30–31, 34). Los miembros que tuvieran comida u otras provisiones de más, tenían que compartirlas con los que no tenían suficiente. El obispo Partridge recibió y distribuyó esas donaciones, guardándolas en un almacén donde los miembros necesitados podían ir a pedir las.

Otro de los deberes que se le dio al obispo Partridge fue el de comprar y distribuir tierras para edificar casas para la gente y edificios para la Iglesia (véase D. y C. 42:35). Él sería también juez en Israel (véase D. y C. 58:17–18). Eso quería decir que, si un miembro de la Iglesia no guardaba todos los mandamientos, el obispo decidía si seguía o no siendo miembro de la Iglesia. Esa era una forma trascendental de ayudar a los miembros a guardar todas las promesas que le habían hecho al Padre Celestial.

En el año 1838, el Señor mandó pagar diezmos a los miembros de la Iglesia. La Iglesia utiliza los diezmos para hacer la obra misional, para construir y mantener los templos y los centros de reuniones y para publicar los materiales de las lecciones (véase D. y C. 119:1–4). Los obispos (y presidentes de rama) tienen la asignación de recibir los diezmos de los miembros de la Iglesia.

Cuando, a fines de 1831 los miembros de la Iglesia comenzaron a congregarse en Misuri, el Profeta llamó al obispo Partridge para que se mudara a Misuri y fuera obispo en ese lugar y a Newel K. Whitney para que fuera el obispo de los santos que habían quedado en Ohio. A medida que la Iglesia crecía, se llamaban a otros obispos para guiar a los miembros. Cuando se llamó al hermano Whitney, el obispo Partridge pasó a ser conocido como el Primero o el Obispo Presidente de la Iglesia. Él era responsable de todos los demás obispos. En la actualidad tenemos todavía un Obispo Presidente, pero hay muchos obispos que velan por los miembros de la Iglesia en todo el mundo.

Los sacrificios que hizo Edward Partridge y su familia

El obispo Edward Partridge y su familia hicieron muchos sacrificios para que él prestara servicio como obispo. Cuando se mudó para Misuri, tuvo que dejar a su familia en Ohio. Algunos de sus hijos tenían sarampión y una de sus hijas estaba tan enferma que el obispo Partridge no sabía si volvería a verla con vida.

Cuando todos los niños se mejoraron, la esposa del obispo Partridge y cinco hijos partieron de Kirtland, Ohio, para reunirse con él en Misuri. Mientras se encontraban viajando en barco por el río Misuri, el agua estaba tan llena de hielo que se vieron forzados a desembarcar antes de haber llegado a su destino. Una familia del lugar les brindó alojamiento en un cuarto sin ventanas en una cabaña de troncos de dos habitaciones. Cuando la familia del obispo Partridge llegó finalmente a Independence, Misuri, tuvo que vivir en una cabaña de troncos alquilada, de un cuarto, el cual tuvo que compartir con una viuda y sus cuatro hijos, hasta que el obispo Partridge terminó de edificar una casa de dos habitaciones cerca de donde se construiría el templo.

Mientras el obispo Partridge vivía en Misuri, una chusma lo untó con brea y lo emplumaron porque no querían que ni él ni otros miembros de la Iglesia siguieran viviendo en el lugar. En el siguiente relato, se puede ver su buen carácter y el buen ejemplo que siempre fue para los demás (ponga a la vista la lámina de un hombre al que lo untan con brea y le ponen plumas, mientras hace el siguiente relato):

“La chusma me sacó de casa... me sacaron el sombrero, el saco y el chaleco y me cubrieron con brea de la cabeza a los pies, y después me pusieron encima un montón de plumas; y todo esto porque no quería irme del lugar, ni de la casa donde había vivido dos años.

“Antes de embrearme y emplumarme, me permitieron hablar. Les dije que los santos habían sufrido persecuciones en todas las épocas de la historia, y que yo no había hecho nada para ofender a nadie; que si me hacían daño, dañaban a una persona inocente; que estaba dispuesto a sufrir por Cristo, pero que no estaba dispuesto a marcharme del lugar...

“Soporté lo que me hicieron con tanta resignación y humildad que pareció sorprender a la multitud y me permitieron retirarme en silencio... y en cuanto a mí mismo, me sentía tan lleno del Espíritu y del amor de Dios que no sentí odio hacia los que me perseguían ni hacia ninguna otra persona” (*History of the Church*, 1:390–391; citado en *Valientes B*, pág. 82).

El obispo Edward Partridge fue un devoto siervo del Señor y un digno ejemplo para los miembros de la Iglesia y para los obispos que le siguieron.

Preguntas para
analizar y aplicar

Al preparar la lección, estudie las preguntas y los pasajes de las Escrituras que se encuentran a continuación. Después, utilice las preguntas que usted considere que mejor ayudarán a los niños a comprender las Escrituras y a aplicar los principios en su vida. El leer los pasajes con los niños en la clase hará que entiendan mejor las Escrituras.

- ¿Quién eligió a Edward Partridge como obispo? (D. y C. 41:9.) ¿Cómo se eligen los obispos en la actualidad? (El Señor revela a los presidentes de estaca a quiénes deben llamar como obispos; véase la actividad complementaria N° 1.)
- ¿Qué clase de hombre era Edward Partridge? (D. y C. 41:11.) Explique que alguien “en quien no hay engaño” es una persona que es honrada, recta y generosa. ¿Cómo describió José Smith a Edward Partridge? (Véase el encabezamiento de la sección 36 de Doctrina y Convenios.) Explique que “un modelo de piedad” quiere decir que el obispo Partridge fue un ejemplo de alguien que honraba a Dios y guardaba Sus mandamientos. ¿Por qué creen que el Señor eligió a un hombre honrado y obediente para prestar servicio como obispo?
- ¿Qué características admiran ustedes en el obispo? ¿En qué forma es el obispo un buen ejemplo para ustedes? ¿Cómo pueden ser ustedes un buen ejemplo para los demás?
- ¿Cuáles fueron algunas de las responsabilidades que se le dieron al obispo Partridge? (D. y C. 42:30–31, 34–35; 58:14, 17–18.) ¿Qué responsabilidades o deberes tiene nuestro obispo? (Véase la actividad complementaria N° 2.) ¿En qué forma ayuda el obispo a los pobres? (El obispo puede utilizar el dinero que los miembros dan como ofrendas de ayuno para ayudar a los pobres a obtener alimentos, ropa, habitación y ayuda médica.)
- ¿Qué don espiritual importante recibe un obispo? (D. y C. 46:27–29; explique que, con el don del discernimiento, el obispo recibe inspiración para saber detalles importantes acerca de los miembros del barrio; como por ejemplo, quién podría necesitar ayuda espiritual o a quién llamar para una determinada posición.)
- ¿Cómo pueden apoyar ustedes al obispo en lo que él hace? ¿En qué forma pueden apoyarlo sus padres y los demás miembros?
- ¿De qué manera les ayuda el obispo a ustedes y a sus respectivas familias? ¿Qué otros líderes de la Iglesia les brindan ayuda? ¿Cómo les ayudan? (Véase la actividad complementaria N° 3.)

**Actividades
complementarias**

En cualquier momento de la lección o como repaso, resumen o cometido, utilice una o más de las siguientes actividades:

1. Con el fin de hacer hincapié en que a los obispos los llama Dios, narre el siguiente relato acerca del obispo Newel K. Whitney, el segundo obispo de la Iglesia:

Quando el hermano Newel K. Whitney recibió el llamamiento de obispo, sintió que no podría ser un buen obispo. Como era amigo personal del Profeta José Smith fue y le dijo: “Hermano José, yo no me veo como obispo. Sin embargo, si usted dice que es la voluntad del Señor, trataré”. “No tiene

por qué creer en mi palabra solamente” le contestó el Profeta, “vaya y pregúntele usted mismo al Padre”.

El hermano Newel Whitney decidió hacer lo que el Profeta le había aconsejado y antes de acostarse oró para saber si debía aceptar el llamamiento de obispo. Su humilde oración fue contestada y escuchó una voz de los cielos que decía: “Tu fortaleza radica en mí”. Esas palabras sencillas le dijeron al hermano Whitney lo que deseaba saber. Fue entonces a ver al Profeta y le dijo que estaba dispuesto a aceptar el llamamiento de obispo. Esa experiencia y otras que tuvo, le hicieron saber a Newel Whitney que el Señor es quien está al frente de esta Iglesia. (Véase B. H. Roberts, *A Comprehensive History of the Church*, 1:271.)

2. Escriba por separado, en hojas de papel, varias responsabilidades que un obispo (o sus consejeros) tienen que cumplir, tales como las que se enumeran a continuación:
 - Supervisar a los líderes del barrio.
 - Recibir y saludar a la gente en la Iglesia.
 - Visitar la Primaria y alentar a los niños a obedecer a nuestro Padre Celestial.
 - Recibir los diezmos y enviarlos a las Oficinas Generales de la Iglesia.
 - Llamar a un miembro para ser maestro de la Primaria.
 - Entrevistar a un niño de doce años para que pueda ser ordenado diácono.
 - Entrevistar a un niño o niña de ocho años para que se pueda bautizar.
 - Ayudar a una familia necesitada a obtener alimentos y ropa por medio del almacén del obispo.
 - Orar por la gente de su barrio.

Pida a los niños que, de a uno, escojan una hoja de papel y representen lo que dice en ella. Permita que otros niños participen en la representación cuando sea necesario. Pida al resto de la clase que trate de adivinar de qué se trata.

3. Ayude a los niños a escribir una nota o tarjeta de agradecimiento al obispo, a sus consejeros o a otros líderes o maestros de la Iglesia. Antes de que los niños escriban sus notitas, quizás desee analizar los deberes de las personas a las cuales van a escribir los niños. Anote en la pizarra esos deberes o responsabilidades para que los niños las mencionen en el mensaje que van a escribir.
4. Ayude a los niños a aprender de memoria o a repasar el quinto Artículo de Fe. Analice la forma en que ese Artículo de Fe se aplica a los obispos (a ellos los llama Dios y los ordena alguien que posee la debida autoridad).

Conclusión

Testimonio

Expresé gratitud por los primeros líderes de la Iglesia y por todos los sacrificios que ellos hicieron para establecer el reino de Dios sobre la tierra. Hable a los niños de lo que siente acerca del obispo y lo que él hace para ayudarlo y para ayudar a otros miembros del barrio. Si lo cree conveniente, puede relatar un

suceso en el cual un obispo le haya ayudado a usted, o a alguna otra persona que usted conoce, a vivir el Evangelio.

Aliente a los niños a pensar la manera en la cual puedan apoyar al obispo y a los demás líderes de la Iglesia en sus llamamientos.

Sugerencias de lectura

Sugiera que los niños estudien en casa Doctrina y Convenios 41:9–11 como repaso de esta lección.

Sugerencias para que los niños hablen con la familia

Inste a los niños a hablar con la familia sobre una parte específica de la lección, tal como un relato, una pregunta o actividad, o que lean con ella la “Sugerencia de lectura” que tienen para estudiar en casa.

Pida a uno de los niños que ofrezca la última oración.

Objetivo Alentar a los niños a que con buena disposición compartan su tiempo, talentos y bienes para la edificación del reino de Dios sobre la tierra.

Preparación

1. Estudie, con oración, Salmos 24:1; Doctrina y Convenios 42:30–39, 42, 53–55, 71–73 (el Señor revela la ley de consagración); y el relato del acontecimiento histórico que se encuentra en esta lección. Después, estudie la lección y decida qué método empleará para enseñar a los niños los relatos y los acontecimientos históricos y de las Escrituras. (Véase “Cómo preparar las lecciones”, págs. VI–VIII y “La enseñanza de los acontecimientos históricos y de las Escrituras”, págs. VIII–X.)
2. Lectura complementaria: Mosiah 2:17; Hechos 2:44–45, 4:32; y *Principios del Evangelio* (31110 002), capítulos 32–34.
3. Elija las preguntas para analizar y las actividades complementarias que mejor promuevan la participación de los niños y los ayude a alcanzar el objetivo de la lección.
4. Escriba en hojas de papel por separado las siguientes palabras: *comida, ropa, vivienda, dinero y libros y juegos* y coloque las hojas en un recipiente de boca ancha.
5. Materiales necesarios:
 - a. Un ejemplar de Doctrina y Convenios para cada niño.
 - b. Un ejemplar de la Biblia y uno del Libro de Mormón.
 - c. Una hoja de papel y un lápiz para cada niño.

Sugerencias para el desarrollo de la lección

Actividad para despertar el interés Pida a uno de los niños que ofrezca la primera oración.

Pida a los niños que jueguen a “No lo necesito, ¿tú lo quieres?” con el fin de que comprendan el concepto de dar de lo que tienen de más a otras personas. Dé a cada uno de ellos una hoja de papel y un lápiz y pídale que anoten *comida, ropa, vivienda, dinero y libros y juegos*. El objeto del juego es enseñarles a obtener todas las cosas anotadas en la lista ya sea sacándolas del recipiente o recibíéndolas por intermedio de otro niño.

Pase el recipiente a uno de los niños y pídale que escoja un papel, lea lo que dice, y colóquelo nuevamente dentro del recipiente; luego, pídale que haga un círculo alrededor del nombre de ese artículo en su hoja de papel. Continúe haciendo lo mismo con el siguiente niño hasta que todos hayan participado y luego comience otra vez por el primer niño repitiendo la misma actividad.

Si uno de los niños escoge un artículo que ya ha circulado en su lista, debe preguntarle al niño que tenga a su izquierda: “No lo necesito, ¿tú lo quieres?” Entonces el niño sentado a la izquierda hace un círculo alrededor del artículo

en su lista o, si ya lo tiene circulado, le hace esa misma pregunta al niño que se encuentra a su izquierda. Se continúa de esa forma hasta que alguien no lo tenga y pueda encerrarlo en un círculo.

Haga el juego hasta que todos los niños hayan hecho un círculo alrededor de todos los artículos anotados en su hoja.

Pida a uno de los niños que lea en voz alta Salmos 24:1.

- ¿Qué quiere decir ese pasaje de las Escrituras?

Explique que debido a que la tierra fue creada por Jesucristo, bajo la dirección de nuestro Padre Celestial, todo lo que está sobre ella les pertenece. Ellos nos bendicen permitiendo que utilicemos lo que crearon. Nuestro Padre Celestial y Jesús desean que compartamos con los demás lo que tenemos, especialmente si tenemos más de lo que necesitamos. Esa es una forma de demostrar amor por nuestro Padre Celestial y Jesús y agradecerles todo lo que nos han dado.

Acontecimientos
históricos y de las
Escrituras

Explique que en los primeros días de la Iglesia se mandó a los miembros que compartieran entre sí todas las cosas con las cuales habían sido bendecidos. A ese mandamiento se le llamó la ley de consagración. Escriba la palabra consagración en la pizarra. Explique que consagrar significa dedicar o dar con un propósito sagrado. Enseñe a los niños acerca de la ley de consagración, tal como se describe en Doctrina y Convenios 42:30–39, 42, 53–55, 71–73 y en el siguiente relato del acontecimiento histórico.

A principios de 1831, cuando los miembros comenzaron a congregarse en Ohio, el profeta José Smith empezó a preocuparse porque muchos de ellos eran muy pobres y carecían de lo más necesario, como alimentos, ropa y vivienda. El Profeta comenzó a pensar en la forma de ayudar a esos miembros de la Iglesia.

Cuando el Profeta llegó por primera vez a Kirtland, encontró que un grupo de miembros de la Iglesia vivían juntos en la granja de Isaac Morley. Habían leído en la Biblia que los miembros de la época de Jesús tenían todo en común (véase Hechos 2:44–45; 4:32) y deseaban vivir de esa misma forma. Sin embargo, ese sistema no siempre daba buenos resultados. Por ejemplo, un hermano pensó que si todo lo tenían en común, tenía el derecho de vender el reloj de otro de los hermanos, lo que enojó mucho a su dueño. El Profeta se dio cuenta de que, a pesar de estar bien que esas personas trataran de compartir todo lo que tenían, el Señor no había aprobado ese plan de vida. José Smith oró entonces pidiendo al Señor que le dijera lo que deseaba que hicieran los miembros de la Iglesia.

Pocos días después de haber llamado a Edward Partridge como obispo de la Iglesia, el Señor le reveló a José Smith la ley de consagración (véase D. y C. 42:30–39, 42). En esa ley se mandaba a los miembros a que compartieran lo que poseían de una forma organizada. El Señor dio las siguientes instrucciones:

1. Los miembros tenían que consagrar, o sea dar, todas las propiedades, ya fueran muebles o inmuebles, a la Iglesia, y el obispo sería responsable por esas consagraciones.
2. Junto con el jefe de cada familia, el obispo decidía qué propiedades y posesiones la familia necesitaba para trabajar y vivir y se las entregaba a la familia.

3. Las familias tenían que trabajar diligentemente para mantenerse utilizando lo que se les había dado. Una vez que tenían todo lo que necesitaban y deseaban, todo el sobrante de lo que habían ganado o logrado se lo tenían que dar al obispo para la ayuda de los pobres y el fortalecimiento de la Iglesia.

Esa ley ayudó a la Iglesia a progresar y a los miembros a preocuparse los unos por los otros mientras vivieron en Ohio y Misuri. La gente donaba su tiempo y sus habilidades, así como también dinero y posesiones para que la obra misional pudiera llevarse a cabo, para que se pudiera construir un templo y para que los miembros que llegaban tuvieran un lugar donde vivir y alimentos para comer. Aun cuando la mayoría de las personas eran pobres, cuando compartían lo que poseían, todos tenían suficiente.

La gente hacía donaciones diversas; por ejemplo, todos ayudaron a edificar el Templo de Kirtland. Los varones trabajaron en la construcción y las hermanas hicieron la ropa para los obreros y las cortinas y alfombras. Alguien donó un caballo y una yunta de bueyes y la Iglesia los vendió y utilizó ese dinero para comprar materiales de construcción para el templo y alimentos para los trabajadores que lo estaban construyendo. Una hermana pasó todo el verano hilando casi cincuenta kilos de lana, y cuando le dijeron que podía quedarse con la mitad por haber trabajado tan diligentemente, contestó que los trabajadores del templo necesitaban la lana más que ella y sólo se quedó con un poquito que no alcanzaba ni siquiera para hacer un par de calcetines.

Muchas personas trabajaban en la obra misional. Los hombres salían a la misión y los demás miembros colaboraban para cuidar de sus familias y darles alimentos y ropa mientras ellos se encontraban lejos. Una vez el Profeta llamó al hermano John E. Page como misionero para que fuera a Canadá, pero él le contestó que no podía porque no tenía abrigo para ponerse. Entonces el Profeta se sacó el que llevaba puesto y se lo dio.

Debido a que estaban dispuestos a trabajar diligentemente y a compartir lo que tenían, los miembros de la Iglesia tenían lo necesario y la Iglesia tenía el dinero suficiente para llevar a cabo otros objetivos importantes, tales como el comprar tierras en Misuri para edificar casas y un templo. Al ayudarse mutuamente, el testimonio de los miembros sobre la veracidad del Evangelio aumentaba y el reino de Dios sobre la tierra se fortalecía.

Los primeros miembros de la Iglesia vivieron la ley de consagración sólo por un corto tiempo. Algún día la Iglesia pondrá en práctica nuevamente la ley de consagración, pero en la actualidad, se nos pide que vivamos sólo una parte de ella. No se nos solicita que demos todo lo que tenemos a la Iglesia, pero se nos pide que paguemos los diezmos y las ofrendas de ayuno. (Si lo considera necesario, explique que cuando ayunamos, se nos insta a contribuir por lo menos con el dinero que hubiéramos gastado en dos comidas ese día y se lo demos a la Iglesia. Esas son las ofrendas de ayuno.) Los diezmos y las ofrendas de ayuno se utilizan para socorrer a los pobres, edificar templos y centros de reuniones y satisfacer otras necesidades de la Iglesia, tales como los manuales para las clases. Se nos ha pedido que demos de nuestro tiempo y habilidades, como por ejemplo, que demos discursos o enseñemos lecciones en la Primaria. Cuando damos, ya sea de una forma u otra, ayudamos a edificar el reino de Dios sobre la tierra.

Preguntas para
analizar y aplicar

Al preparar la lección, estudie las preguntas y los pasajes de las Escrituras que se encuentran a continuación. Después, utilice las preguntas que usted considere que mejor ayudarán a los niños a comprender las Escrituras y a aplicar los principios a su vida. El leer los pasajes en clase con los niños hará que éstos entiendan mejor las Escrituras.

- ¿Por qué dio el Señor la ley de consagración a los primeros miembros de la Iglesia? (D. y C. 42:30, 34–35.) ¿Qué hicieron los miembros para cumplir con esa ley? (D. y C. 42:31–33.) ¿En qué forma se utilizaron el dinero y los bienes sobrantes? En la actualidad, ¿de qué manera se le pide a los miembros de la Iglesia que ayuden a construir edificios y templos? (Por medio del pago de los diezmos.) ¿De qué manera se nos pide que ayudemos a los pobres y a los necesitados? (Por medio de las ofrendas de ayuno y otras donaciones; véanse las actividades complementarias N° 1 y N° 2.)
- ¿Dónde guarda la Iglesia esas provisiones restantes que donan los miembros? (D. y C. 42:34.) ¿Quién es responsable de juntar y administrar esas cosas? (El obispo.) Explique que la Iglesia todavía utiliza almacenes del obispo en la actualidad. Esos almacenes están llenos de comida y otras mercaderías donadas a la Iglesia o compradas por ella. El obispo puede enviar a los miembros de la Iglesia que no tienen lo que necesitan a esos almacenes para que obtengan allí alimentos y otros artículos necesarios.
- ¿Qué dijo el Señor a los miembros de la Iglesia acerca de la importancia del trabajo? (D. y C. 42:42.) ¿Por qué es importante que la gente trabaje diligentemente para adquirir lo que necesita? ¿Qué trabajo realizan ustedes para ayudar a la familia? ¿Qué trabajo hacen para ayudar a la Iglesia? ¿Qué más pueden hacer?
- ¿Quién les ha dado el talento que poseen? ¿Cómo pueden dar de su tiempo y talento a los demás? (Véase la actividad complementaria N° 1.)
- ¿Por qué creen que los miembros de la Iglesia estaban dispuestos a compartir todo lo que poseían, aun cuando la mayoría de ellos no tenía mucho? ¿A quién realmente prestamos servicio cuando ayudamos a los demás? (D. y C. 42:31, 38; Mosíah 2:17.) ¿En qué forma el dar parte de lo que tenemos le demuestra a nuestro Padre Celestial y a Jesús que les amamos? ¿Cómo se sienten cuando dan o ayudan a alguien? (Véase la actividad complementaria N° 3.)

**Actividades
complementarias**

En cualquier momento de la lección o como repaso, resumen o cometido, utilice una o más de las siguientes actividades:

1. Para que los niños comprendan mejor la forma en que pueden dar y compartir con los demás, haga tres columnas en la pizarra y rotule una *Tiempo*, la siguiente *Talento* y *Bienes* la tercera. Explique a los niños que “bienes” significa el dinero y las cosas materiales que poseen.

Ayude a que los niños hagan una lista en cada columna de las formas en las que sus familias dan de lo que tienen para ayudar a otras personas y para edificar la Iglesia. Por ejemplo, debajo de “bienes” podrían poner diezmos, ofrendas de ayuno, donaciones para el fondo misional, y alimentos y ropa para los pobres. Debajo de “tiempo” podrían anotar apoyar a los padres en sus llamamientos en la Iglesia, cuidar a los hermanos más pequeños

mientras sus padres van al templo, trabajar en un proyecto de bienestar de la Iglesia y visitar a alguien que se sienta solo. En la lista de “talento” podrían poner hablar en la Primaria o en la reunión sacramental, tocar un instrumento musical o cantar para que otras personas disfruten de nuestra actuación, y hacer decoraciones para una actividad de la Iglesia.

Haga comprender a los niños que hay muchas maneras en las cuales podemos dar o compartir con los demás, aun cuando no poseamos mucho dinero ni bienes materiales. Si lo desea, dé papel y lápiz a los niños y pida que escriban una forma en la cual pueden dar de su tiempo o de su talento durante la semana entrante.

2. Es importante que los niños comprendan cómo y en qué se utilizan las ofrendas de ayuno. Explique que si es necesario, un obispo utiliza las ofrendas de ayuno para proporcionar comida, vivienda, ropa y cuidado médico para los pobres y los necesitados. Si lo desea, pregunte al obispo con anticipación cómo se utilizan las ofrendas de ayuno en su barrio y hable de ello con los niños o dé la siguiente descripción de la forma en que se utilizaron algunas ofrendas de ayuno:

Además del ayuno regular que se lleva a cabo los domingos de ayuno, en ocasiones los miembros de la Iglesia ayunan en forma especial con el fin de ayudar a la gente de otras partes del mundo. Las ofrendas que se donan durante esos ayunos se utilizan para muchos proyectos, parte de ese dinero se ha estado utilizando para vacunar a los niños de África con el objeto de protegerlos de enfermedades contagiosas. Se ha dado también parte de ese dinero para ayudar a que la gente de otra parte del continente africano reciba agua potable fresca en las aldeas. Se ha utilizado dinero para ayudar a familias de Guatemala que se dedican a trabajar en el campo a aprender la forma de obtener una mejor y más abundante producción agrícola con el fin de proveer una mejor nutrición a la familia y el ganado. Se ha dado dinero de las ofrendas de ayuno para proporcionar cuidado médico y dental para la gente que de otra forma no podría obtenerlo por no poder pagar un médico ni un dentista. Se ha utilizado también para ayudar a las víctimas de catástrofes naturales, tales como terremotos o inundaciones. Muchas personas han sido bendecidas al dar y recibir las ofrendas de ayuno. (Véase Thomas S. Monson, “Un real sacerdocio”, *Liahona*, julio de 1991, pág. 53.)

3. Narre los siguientes relatos que hizo el presidente Thomas S. Monson, miembro de la Primera Presidencia, acerca de niños que sabían dar. Pida a los miembros de su clase que prestan atención a lo que usted diga y estén listos para decirle, una vez que usted haya terminado el relato, la forma en que los niños de la narración dieron de su tiempo, de sus talentos y de sus bienes.

- a. En la época en que el presidente Thomas S. Monson era un muchacho, su clase de la Escuela Dominical estaba ahorrando dinero para hacer una gran fiesta. Los jovencitos estaban muy entusiasmados pensando en los pasteles, las galletas y el helado que podrían comprar con ese dinero. Sin embargo, encontraron una forma más importante en la cual utilizarlo:

“Ninguno de nuestro grupo olvidará aquella gris mañana de enero en que nuestra querida maestra nos anunció la muerte de la madre de uno de nuestros compañeros. Cada uno de nosotros pensó en lo que significaba su propia madre y todos sentimos pesar por Billy Devenport y la gran pérdida que había sufrido.

“Ese domingo, la lección se basó en el capítulo 20, versículo 35, del libro de Hechos: ‘...se debe... recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir’. Al terminar de presentar su bien preparada lección, [nuestra maestra] nos habló de la situación económica de la familia de Billy. Era la época de la Depresión y el dinero escaseaba. Con un brillo especial en los ojos, nos preguntó: ‘¿Qué les parece si siguiéramos esta enseñanza del Señor? ¿Qué piensan de tomar los fondos que tienen para la fiesta y darlos a los Devenport como una expresión de nuestro afecto por ellos?’ La decisión fue unánime; contamos cuidadosamente el dinero y lo colocamos en un sobre.

“Siempre recordaré a nuestro pequeño grupo caminando las tres cuadras que nos separaban de la casa de Billy, entrando en la casa y saludándolos a él, sus hermanos y su padre. La ausencia de la madre dejaba un gran vacío. Siempre recordaré con emoción los ojos llenos de lágrimas de todos cuando el sobre que contenía nuestro atesorado fondo para la fiesta pasó de las delicadas manos de la maestra a la necesitada mano del padre de familia. Contentos hicimos el camino de regreso a la capilla; nuestro corazón iba más liviano que nunca, nuestro gozo era más completo y nuestra comprensión más profunda. Aquel sencillo acto de bondad nos ligó como si fuéramos uno. Por experiencia propia, supimos ese día que ciertamente es más bienaventurado dar que recibir” (“Una actitud agradecida”, *Liahona*, julio de 1992, págs. 65–66).

- b. “De diácono, me gustaba mucho el béisbol... Mis amigos y yo jugábamos en un callejón que había detrás de donde vivíamos; el campo de juego era limitado, aunque nos servía siempre que bateáramos derecho al centro; pero si bateábamos a la derecha, podía ocurrir un desastre: allí vivía una señora que nos observaba; tan pronto como la pelota entraba en el porche de su casa, el perro la recogía y se la entregaba; ella volvía a entrar y la agregaba a la colección de las que ya nos había confiscado... Ninguno de nosotros tenía un adjetivo amable para describirla, pero nos sobraban los adjetivos desagradables...

“Una noche, mientras me hallaba en la tarea de regar con la manguera el césped del frente de nuestra casa, noté que el de esta vecina estaba seco y amarillento. Sinceramente, no sé qué me pasó, pero después de regar nuestro césped me puse a regar el suyo; seguí haciéndolo todas las noches y, al llegar el otoño, limpié las hojas secas y las apilé junto a la calle para quemarlas. Durante todo el verano no había visto a la vecina. Habíamos dejado de jugar al béisbol en el callejón, porque ya no nos quedaban pelotas y no teníamos dinero para comprar más.

“Una noche, la puerta del frente se abrió y mi vecina me hizo señas de que me acercara; así lo hice, y al llegar junto a ella, me invitó a entrar en la sala y me ofreció una cómoda silla para que me sentara. Después, fue a la cocina de la que volvió con una gran caja llena de pelotas que representaban los esfuerzos de largo tiempo de confiscación, y me la entregó. El tesoro no consistía, sin embargo, en el contenido de la caja sino en su voz y en la sonrisa que vi por primera vez en su rostro, mientras me decía: ‘Tommy, quiero darte estas pelotas y agradecerte por haber sido bueno conmigo’. Le di las gracias y salí de allí siendo un muchacho mejor que cuando había entrado. Ya no éramos enemigos, sino amigos” (“Un real sacerdocio”, *Liahona*, julio de 1991, pág. 54).

c. “Un domingo por la mañana, en un asilo de ancianos [donde van las personas enfermas o ancianas para que les brinden un cuidado mejor que el que podrían darle en la casa]... vi la presentación de una jovencita que compartió su talento musical con los solitarios ancianos...

“Los oyentes, la mayoría de ellos en silla de ruedas, escuchaban en silencio mientras la joven arrancaba de su violín una bellísima melodía. Al terminar, una dama dijo: ‘¡Hermosísimo, querida!’ y comenzó a aplaudir con entusiasmo. Entonces le siguió otro paciente y, en seguida, otro y otro hasta que todos se unieron al aplauso.

“Al salir la joven y yo juntos de aquel recinto, ella me dijo: ‘Nunca había tocado mejor. Nunca me había sentido tan contenta’” (“Nunca solos”, *Liahona*, julio de 1991, pág. 67).

4. Ayude a los niños a aprender de memoria Doctrina y Convenios 42:38 y analice con ellos el significado de ese pasaje.
5. Canten o repitan la letra de las canciones “Amad a otros” (*Canciones para los niños*, pág. 74) o “Yo trato de ser como Cristo” (*Canciones para los niños*, pág. 40).

Conclusión

Testimonio	Hable con los niños acerca de la forma en que se siente al pensar en todas las bendiciones que nuestro Padre Celestial y Jesucristo le han dado. Exprese su deseo de compartir esas bendiciones con los demás. Si lo desea, relate una oportunidad en la que usted haya dado algo de lo que tenía o cuando otra persona le dio a usted.
Sugerencias de lectura	Sugiera que los niños estudien en casa Doctrina y Convenios 42:34–39 como repaso de esta lección.
Sugerencias para que los niños hablen con la familia	Inste a los niños a hablar con la familia sobre una parte específica de la lección, tal como un relato, una pregunta o actividad, o que lean con ella la “Sugerencia de lectura” que tienen para estudiar en casa. Pida a uno de los niños que ofrezca la última oración.

Se enseña a los miembros de la Iglesia a reconocer el bien y el mal

Lección 19

Objetivo Enseñar a los niños a reconocer y a buscar los verdaderos dones del Espíritu y a no dejarse engañar por el mal.

Preparación

1. Estudie, con oración, los relatos de los acontecimientos históricos que se encuentran en esta lección; Doctrina y Convenios 50:1–9, 17–24, 31 y Moroni 7:15–17 (cómo distinguir entre las manifestaciones espirituales verdaderas y las falsas); y Doctrina y Convenios 46:7–26, 32–33 (los dones espirituales). Después, estudie la lección y decida qué método empleará para enseñar a los niños los relatos y los acontecimientos históricos y de las Escrituras. (Véase “Cómo preparar las lecciones”, págs. VI–VIII y “La enseñanza de los acontecimientos históricos y de las Escrituras”, págs. VIII–X.)
2. Lectura complementaria: *Principios del Evangelio* (31110 002), capítulo 22.
3. Elija las preguntas para analizar y las actividades complementarias que mejor promuevan la participación de los niños y los ayude a alcanzar el objetivo de la lección.
4. Materiales necesarios:
 - a. Un ejemplar de Doctrina y Convenios para cada niño.
 - b. Un ejemplar del Libro de Mormón.
 - c. Algo artificial, tal como dinero de juguete, una “joya” con una piedra de fantasía o una flor de papel o plástico.

Sugerencias para el desarrollo de la lección

Pida a uno de los niños que ofrezca la primera oración.

Actividad para despertar el interés Ponga a la vista el objeto artificial y explique que ese objeto es una falsificación, una imitación del objeto real.

- ¿Qué preferirían tener, esta imitación o el objeto real? ¿Por qué?

Indique que las cosas artificiales o falsificadas son, por lo general, de baja calidad o de menos valor que las verdaderas, a las que tratan de imitar. Explique que Satanás es un falsificador. Él trata de engañarnos con malas imitaciones de las cosas buenas que nuestro Padre Celestial y Jesucristo nos han dado. Lo hace porque desea que le sigamos a él en lugar de seguir a nuestro Padre Celestial y a Jesús. Hable sobre algunas de las imitaciones de Satanás, por ejemplo:

Cosas que provienen de Dios

Música y películas edificantes.
Las Escrituras y otros libros buenos.
El amor entre los esposos.
Hacer lo mejor que podamos.

Las imitaciones de Satanás

Música y películas degradantes.
Libros malos.
La inmoralidad.
Tratar de ser mejor que todos los demás.

Explique que Satanás trata de convencernos de que sus imitaciones son tan buenas, o aun mejores, que las cosas que provienen de Dios. Aun cuando sea bastante fácil distinguir la diferencia que existe entre el objeto artificial que usted ha puesto a la vista y uno real, algunas de las imitaciones de Satanás son más difíciles de reconocer. Explique a los niños que en esta lección aprenderán la forma de reconocer algunas imitaciones de Satanás para así poder evitar que los engañe.

Acontecimientos históricos y de las Escrituras

Enseñe a los niños acerca de la diferencia que existe entre los dones espirituales falsos y los verdaderos, y la forma y el por qué se deben buscar los dones del Espíritu, tal como se describen en los siguientes relatos de los acontecimientos históricos y en los pasajes de las Escrituras que se dieron en la sección “Preparación”.

Satanás puede imitar los milagros y los dones espirituales

Explique que en los primeros días de la Iglesia, los miembros experimentaron muchos milagros. Esos milagros tuvieron lugar debido a los dones espirituales que el Señor había dado a los santos. Repase con los niños algunos de esos milagros y dones espirituales que se analizaron en las lecciones anteriores; como por ejemplo, cuando el profeta José Smith y los Tres Testigos vieron al ángel Moroni; el Profeta pudo traducir el Libro de Mormón al inglés del egipcio reformado, un idioma que no conocía en absoluto; y las revelaciones dadas por el Señor sobre cómo se debía establecer la Iglesia y la forma en que sus miembros debían vivir. Señale que muchos miembros no recibieron milagros en forma personal, pero fueron bendecidos con el don espiritual de creer en los milagros que experimentaron otras personas. Los dones espirituales que provienen del Señor fortalecen a los miembros de la Iglesia y hace que muchas personas se unan a ella.

Durante la primavera de 1831, un predicador metodista de nombre Ezra Booth llegó a Kirtland con un grupo de personas entre las cuales se encontraba John Johnson y su esposa, Elsa. La señora Johnson tenía un brazo casi paralizado y no lo podía levantar. Un día, mientras hablaban con José Smith, uno de los presentes preguntó si habría sobre la tierra alguien que tuviera el poder de curar el brazo inválido de la señora Johnson; más tarde, el Profeta se acercó a la dama, la tomó de la mano y con serena firmeza le dijo: “Mujer, en el nombre del Señor Jesucristo te mando que sanes”; y, mientras él salía del cuarto dejando a todos atónitos y sin habla, la mujer levantó el brazo. Al día siguiente, por primera vez en seis años, pudo colgar la ropa recién lavada sin sentir dolor. (*History of the Church*, 1:215–216; citado en *La historia de la Iglesia en la dispensación del cumplimiento de los tiempos*, capítulo 8). Ezra Booth y algunos miembros de la familia Johnson se unieron a la Iglesia como resultado de aquella sanidad.

A Satanás no le gustaba ver progresar a la Iglesia y se esforzó muchísimo para detener ese crecimiento. Uno de los métodos que empleó fue el de imitar los

dones espirituales que el Señor daba a los miembros de la Iglesia. Lo hizo con el fin de engañar a las personas y alejarlas de la Iglesia.

Durante el primer año de la organización de la Iglesia, algunas personas dijeron haber recibido revelaciones concernientes a la Iglesia, tal como las recibía el Profeta (véase la lección 15). Otros decían haber visto visiones o que les habían sucedido cosas verdaderamente extrañas. Parley P. Pratt observó la forma en que algunas personas reflejaban expresiones horribles en sus rostros y parecían perder el sentido. Otros contorsionaban el cuerpo o tenían calambres y convulsiones. Había también quienes decían haber tenido visiones y revelaciones que no concordaban con las enseñanzas ni con el espíritu del Evangelio.

Aun cuando algunas personas habían recibido revelaciones y visiones del Señor, Parley P. Pratt y otros líderes de la Iglesia pensaban que las cosas extrañas que observaban *no* provenían del Señor. Fue entonces que le pidieron a José Smith que preguntara al Señor acerca de esos fenómenos y, en mayo de 1831, recibió la respuesta, la cual se encuentra registrada en Doctrina y Convenios 50.

Cómo distinguir los dones espirituales falsos de los verdaderos

En Doctrina y Convenios 50:1–9 encontramos cómo el Señor explica que existen los dones espirituales falsos y que éstos provienen de Satanás. Analice con los niños la razón por la que Satanás utiliza esos dones artificiales (véase el vers. 3).

Analice con los niños la forma en que los miembros de la Iglesia pueden distinguir los dones espirituales verdaderos de los falsos, tal como se explica en Doctrina y Convenios 50:17–24, 31 y Moroni 7:15–17. Es importante que los niños comprendan que los dones espirituales falsos nos alejan de Jesucristo mientras que los dones espirituales verdaderos nos conducen a creer en Cristo y nos instan a seguirlo.

Podemos recibir dones espirituales verdaderos

Explique que, poco antes de la revelación que se encuentra en Doctrina y Convenios 50, el Señor había dado una revelación acerca de los dones espirituales verdaderos, que está en Doctrina y Convenios 46. En ella, advierte a los antiguos miembros de la Iglesia acerca de los dones falsos de Satanás (véase D. y C. 46:7–8) y luego describe algunos de los dones espirituales verdaderos que los miembros de la Iglesia podrían recibir (véase D. y C. 46:9–26).

Explique que todos los dones espirituales que se describen en Doctrina y Convenios 46 se encuentran en la actualidad a disposición de todos los miembros de la Iglesia. Analice con los niños los dones espirituales que se mencionan en Doctrina y Convenios 46:9–26 y cómo se pueden obtener y utilizar. Haga comprender a los niños que sólo las personas rectas reciben los dones espirituales y que éstos se deben utilizar para ayudar a los demás (véase los versículos 9, 12, 26).

Preguntas para analizar y aplicar

Al preparar la lección, estudie las preguntas y los pasajes de las Escrituras que se encuentran a continuación. Después, utilice las preguntas que usted considere que mejor ayudarán a los niños a comprender las Escrituras y a aplicar los principios a su vida. El leer los pasajes en la clase con los niños hará que entiendan mejor las Escrituras.

- ¿De dónde o de quién provienen los dones espirituales falsos? (D. y C. 50:2–3.) ¿De qué manera confunden a veces a la gente las imitaciones que hace Satanás de los dones de Dios? ¿Por qué desea engañarnos Satanás?
- ¿A quién tienen los miembros dignos de la Iglesia que les ayuda a reconocer si los dones espirituales son falsos? (Al Espíritu Santo, a quien se le conoce también como el Consolador o el Espíritu de verdad; véase D. y C. 50:17.) ¿Cómo nos ayuda el Espíritu Santo a saber qué cosas son verdaderas?
- ¿Cómo sabemos si lo que vemos u oímos proviene de Dios? (Moroni 7:15–17; D. y C. 50:23–24.) Pida a uno de los niños que lea en voz alta Doctrina y Convenios 50:23. ¿Qué significa edificar? Explique que algo que edifica es algo que nos hace sentir bien y con el deseo de progresar. Las cosas que provienen de Dios nos hacen desear seguir a Cristo y ser mejores personas. Las cosas que provienen de Satanás tienen una mala influencia sobre nosotros y nos instan a desobedecer los mandamientos.
- Si tenemos dificultades para saber si algo es de Dios, ¿qué podemos hacer? (D. y C. 46:7; 50:31; también podemos hablar con nuestros padres y con líderes de la Iglesia.)
- ¿Por qué Dios nos da dones espirituales? (D. y C. 46:8–9, 26.) ¿Por qué no todas las personas reciben los mismos dones espirituales? (D. y C. 46:11–12.)
- ¿Cuáles son algunos de los dones espirituales verdaderos que podemos recibir? (D. y C. 46:13–25; véase la actividad complementaria N° 1.) ¿De qué manera nos ayuda el don de creer en los testimonios de los demás? (D. y C. 46:14) (Véase la actividad complementaria N° 2.)
- ¿Por qué debemos buscar los dones espirituales? (D. y C. 46:8–9.) ¿Qué debemos hacer cuando recibimos un don espiritual? (D. y C. 46:32.) ¿Qué debemos hacer para mantener esos dones? (D. y C. 46:33.)
- ¿Qué dones espirituales han visto en su vida o en la vida de las personas que los rodean?

Actividades

complementarias

En cualquier momento de la lección o como repaso, resumen o cometido, utilice una o más de las siguientes actividades:

1. Entregue a cada niño una hoja de papel con las referencias de los siguientes pasajes de las Escrituras y de algunos dones espirituales. Pida a los niños que busquen cada uno de los pasajes y los hagan coincidir con los dones correspondientes.

1. D. y C. 46:14	a. El don de creer en Jesucristo (el testimonio).
2. D. y C. 46:19–20	b. El don de creer en los testimonios de los demás.
3. D. y C. 46:13	c. Los dones de sabiduría y conocimiento.
4. D. y C. 46:17–18	d. Los dones de fe para sanar y ser sanados
5. D. y C. 46:24–25	e. El don de profecía.
6. D. y C. 46:22	f. Los dones de hablar y comprender otras lenguas (idiomas).

(Respuestas: 1–b; 2–d; 3–a; 4–c; 5–f; 6–e.)

Una vez que los niños hayan terminado la actividad, analice con ellos cada don y cómo la gente que tiene ese don en particular puede utilizarlo para ayudar a otras personas.

2. Para que los niños comprendan el don de creer en los testimonios de los demás, lea o pida a un niño que lea la siguiente cita del presidente Harold B. Lee, undécimo presidente de la Iglesia:

“Si tienen dudas, presten atención a lo que decimos nosotros, que poseemos un fuerte testimonio... Si no tienen [un testimonio], entonces aférrense al mío, hasta que obtengan y desarrollen uno propio” (Qualities of Leadership [address to the Latter-day Saint Student Association, agosto de 1970], pág. 8).

- ¿A qué testimonios se pueden aferrar mientras fortalecen el suyo?

Explique a los niños que cada uno de ellos necesita desarrollar su propio testimonio de la veracidad del Evangelio, pero mientras se esfuerzan por lograrlo, pueden creer en los testimonios de los líderes de la Iglesia, de sus padres, de sus maestros y de los demás miembros de la Iglesia a quienes respetan y en quienes confían.

Analice la forma en la cual nos fortalecemos mutuamente cuando damos nuestro testimonio en las reuniones de ayuno y testimonio. Si lo desea, dé su testimonio del Evangelio a los niños.

3. Con sus propias palabras, narre uno de los siguientes relatos acerca del don de lenguas:
 - a. En el año 1921, el élder David O. McKay, miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, quien más tarde se convertiría en el Presidente de la Iglesia, fue a Nueva Zelanda para asistir a una conferencia de la Iglesia. Iba con el objeto de dar un discurso a un grupo de maoríes (nativos de Nueva Zelanda), pero el problema era que él no hablaba su idioma y ellos no hablaban ni entendían inglés. Al comienzo de su discurso, el élder McKay le dijo a la gente que deseaba poder hablarles en su propia lengua, pero dado que no podía, le pedía al Señor que les diera el don de interpretación de lenguas para que de esa forma pudieran entenderle. El élder McKay le dijo a la gente que aun cuando no pudieran comprender con exactitud sus palabras, podrían sentir el Espíritu y saber que eran inspiradas por el Señor.

El élder McKay comenzó entonces a dar su discurso con la ayuda de un intérprete, él hablaba por algunos momentos en inglés y luego el intérprete repetía lo que había dicho en maorí para que la congregación comprendiera. Sin embargo, de pronto, la gente comenzó a llamar al intérprete y a pedirle que se callara y se sentara. Ellos podían comprender por sí mismos al élder McKay y no necesitaban más del intérprete. Aun cuando las personas que estaban presentes en la reunión no entendían inglés, el Señor las había bendecido con el don de interpretación de lenguas para que de esa forma pudieran comprender todo lo que el élder McKay decía en su discurso. (Véase R. Lanier Britsch, “Roots of Faith”, *Ensign*, septiembre de 1989, pág. 48.)
 - b. En cierta ocasión se invitó al profeta José Smith a predicar el Evangelio a un grupo de indios de los Estados Unidos. Los indios no entendían inglés y

el Profeta no hablaba el idioma de ellos. Fue así que le pagó a un agente especial del gobierno para que tradujera sus palabras al lenguaje que hablaban esos indios. José Smith habló por algunos minutos y el agente interpretó lo que dijo a los indios. Cuando los indios comenzaron a enojarse por el mensaje que se les estaba dando, el Señor le hizo saber al Profeta que el agente no les estaba diciendo lo que él había dicho, sino que les había mentado para que ellos se enojaran. El Profeta hizo a un lado al agente y predicó el sermón a los indios sin la ayuda de ningún interprete, y a pesar de no hablar el mismo idioma, los indios comprendieron cada una de las palabras que pronunció José Smith en su sermón. El Señor había bendecido a los indios con el don de interpretación de lenguas para que ellos comprendieran lo que el Profeta les decía. (Véase E. Cecil McGavin, *The Historical Background of the Doctrine and Covenants* [Salt Lake City: Paragon Printing Co., 1949], pág. 156.)

4. Con sus propias palabras, narre el siguiente relato acerca de los dones de la fe para sanar y de la fe para ser sanado:

John Shumway, de la ciudad de Orem, en el estado de Utah, iba en bicicleta a una reunión de los Scouts cuando lo atropelló un automóvil que le ocasionó graves heridas en la cabeza. Cuando lo llevaron al hospital, el médico le dijo a la familia de John que había muy pocas posibilidades de que pudiera sobrevivir y que, si llegaba a vivir, quedaría con lesiones cerebrales graves. Varios poseedores del sacerdocio, incluyendo al padre de John y a su obispo, pusieron las manos sobre la cabeza de John y le dieron una bendición. El obispo se sintió inspirado de bendecir a John para que sanara. Después de la bendición, fue sometido a una delicada intervención quirúrgica en el cerebro. John sobrevivió a la operación pero estuvo inconsciente por varios días.

Randy, uno de los amigos de John que estaba con él cuando sucedió el accidente, oró constantemente por su amiguito. Cuando el barrio llevó a cabo un ayuno especial por John, Randy participó sinceramente por su recuperación. Ese mismo día en la Iglesia, el padre de John le dijo a Randy que su hijo había recobrado el conocimiento. Randy recibió un fuerte testimonio del poder del ayuno y la oración, cuando cierto tiempo después, John le dijo que pensaba que la fe de Randy le había ayudado a recobrar la conciencia.

John tuvo que someterse a más operaciones y pasó mucho tiempo en recuperación, pero finalmente se restauró su salud. Para asombro de los médicos, él pudo jugar baloncesto, aprender a manejar un auto, logró el rango de Eagle Scout, se graduó de la escuela secundaria y se preparó para salir a la misión. Gracias a la fe de muchas personas, John se sanó.

Explique a los niños que aun cuando John sí se sanó, en ocasiones hay personas que no se sanan aun cuando posean una gran fe (véase D. y C. 42:48). Recuerde a los niños que nuestro Padre Celestial sabe lo que es mejor para cada uno de nosotros y contesta nuestras oraciones de acuerdo con ello.

5. Ayude a los niños a aprender de memoria o a repasar el séptimo Artículo de Fe.

Conclusión

Testimonio	Testifique a los niños sobre la importancia que tiene el buscar los dones del Espíritu. Instelos a permanecer cerca del Señor y a orar seguido para que de esa forma les sea posible distinguir los dones espirituales verdaderos de los falsos.
Sugerencias de lectura	Sugiera que los niños estudien en casa Doctrina y Convenios 46:11–14, 17–26 como repaso de esta lección.
Sugerencias para que los niños hablen con la familia	Inste a los niños a que hablen con la familia sobre una parte específica de la lección, tal como un relato, una pregunta o actividad, o que lean con ella la “Sugerencia de lectura” que tienen para estudiar en casa. Pida a uno de los niños que ofrezca la última oración.

José Smith traduce la Biblia y otras Escrituras

Objetivo

Que los niños comprendan la función que José Smith tuvo en sacar a luz ciertas Escrituras e instarlos a estudiarlas.

Preparación

1. Estudie, con oración, los relatos de los acontecimientos históricos que se dan en esta lección; Doctrina y Convenios 26:1, 45:60–61; el octavo Artículo de Fe y los encabezamientos del libro de Moisés y del libro de Abraham en la Perla de Gran Precio. Después, estudie la lección y decida qué método empleará para enseñar a los niños los relatos y los acontecimientos históricos y de las Escrituras. (Véase “Cómo preparar las lecciones”, págs. VI–VIII y “La enseñanza de los acontecimientos históricos y de las Escrituras”, págs. VIII–X.)
 2. Lectura complementaria: José Smith—Historia 1:9, 12–13, 17–19, 36–39; 1 Nefi 13:26; y la Introducción de la Perla de Gran Precio.
 3. Elija las preguntas para analizar y las actividades complementarias que mejor promuevan la participación de los niños y los ayude a alcanzar el objetivo de la lección.
 4. Como actividad para despertar el interés, prepare un mensaje de dos o tres oraciones, similar al que se da a continuación (si su clase es pequeña, haga el mensaje un poco más largo e incluya más detalles):

Un hermano y una hermana corrían por la vereda. El hermano perseguía una mariposa y se cayó. Su hermana lo ayudó a levantarse y juntos volvieron a su casa.
 5. Materiales necesarios:
 - a. Un juego de las Escrituras para cada niño (la Biblia, el Libro de Mormón, Doctrina y Convenios y la Perla de Gran Precio).
-

Sugerencias para el desarrollo de la lección

Actividad para despertar el interés

Pida a uno de los niños que ofrezca la primera oración.

Haga que los niños se paren formando una fila. Susurre al oído del primer niño de la fila el mensaje de dos o tres oraciones y pídale que se la repita al niño de atrás y éste a su vez al que se encuentra detrás. Pídeles que digan el mensaje sólo una vez y que continúen pasándolo hasta que éste llegue al oído del último niño de la fila. Una vez que hayan terminado, pida a ese niño que repita el mensaje en voz alta. Compare el mensaje que recibió el último niño con el mensaje original y observe cómo cambió.

- ¿Cuán cambiado estaba el mensaje cuando llegó al final de la fila? ¿Qué cosas fueron olvidadas? ¿Qué se le agregó?

- ¿Por qué creen que el mensaje cambió al pasar de un niño a otro?

Explique a los niños que de la misma forma que el mensaje cambió al pasar de una persona a otra, con el correr de los años, algunos de los pasajes de la Biblia fueron cambiados a medida que se fue traduciendo y haciendo copias manuscritas. Se efectuaron muchos errores: se agregaron algunas enseñanzas incorrectas a la Biblia y algunas enseñanzas importantes se omitieron. El Señor le mandó a José Smith que preparara una traducción de la Biblia que restaurara correctamente las enseñanzas (véase Artículos de Fe 1:8).

Acontecimientos históricos y de las Escrituras

Enseñe a los niños acerca de la función de José Smith de sacar a luz la traducción inspirada de la Biblia y de otras Escrituras, tal como se analiza en los siguientes relatos de los acontecimientos históricos y en los pasajes de las Escrituras enumerados en la sección “Preparación” (véase la actividad complementaria N° 1).

Se le manda a José Smith traducir la Biblia

Mientras se encontraba traduciendo el Libro de Mormón, José Smith supo que, con el correr de los años, “muchas partes que son claras y sumamente preciosas” de la Biblia fueron omitidas o se perdieron (véase 1 Nefi 13:26). La Biblia es un libro sagrado que contiene la palabra de Dios; sin embargo, al copiarla y traducirla a varios idiomas, se cometieron errores. Se quitaron, cambiaron y agregaron palabras, todo lo cual hizo que cambiara el significado de algunos de los pasajes. Durante la apostasía que siguió a la muerte de Jesucristo, no había Profetas ni Apóstoles para cerciorarse de que las Escrituras se copiaran y se tradujeran correctamente. A José Smith se le mandó que preparara una nueva traducción de la Biblia, la cual restauraría y corregiría esas partes claras y preciosas.

Poco después de terminada la traducción del Libro de Mormón y de haberse organizado la Iglesia, José Smith recibió una revelación en la cual se le mandaba que estudiara la Biblia (véase D. y C. 26:1). Al estudiar el libro de Génesis, a José Smith le asaltaron un sin fin de preguntas y entonces oró a nuestro Padre Celestial pidiéndole que le ayudara a comprender la Biblia. En contestación a su oración, el Señor le reveló importante información acerca del Evangelio de Jesucristo y de la creación de la tierra. Esa información se publicó en el libro de Moisés, en la Perla de Gran Precio. (Pida a los niños que miren el encabezamiento del libro de Moisés en la Perla de Gran Precio; pídale también que miren el encabezamiento del libro de Génesis y adviertan que también se le llama “Libro primero de Moisés”).

En 1830, José Smith comenzó a trabajar en la corrección de la traducción de la Biblia, siendo Sidney Rigdon su escriba. En esta traducción de la Biblia, José Smith no tradujo de un lenguaje antiguo, como lo hizo con el Libro de Mormón, sino que restauró lo que decía la Biblia a su significado original. A medida que el Profeta estudiaba y meditaba los versículos de la Biblia, era inspirado por el Espíritu Santo a corregir los errores que había en ella.

Mientras José Smith trabajaba en la traducción inspirada de la Biblia, su conocimiento del Evangelio aumentaba y era bendecido por el Espíritu Santo. Muchas revelaciones en Doctrina y Convenios fueron respuestas sobre declaraciones que había en la Biblia, que José Smith no comprendía.

José Smith traduce otros libros de las Escrituras

Parte de la información que le fue revelada a José Smith mientras se encontraba estudiando la Biblia se publicó en la Perla de Gran Precio, como el libro de Moisés. En la Perla de Gran Precio se publicó también el libro de Abraham, la traducción inspirada de José Smith de antiguos escritos egipcios.

A fines de la década de 1820, un explorador italiano llamado Antonio Lebolo descubrió en Egipto once momias en una tumba antigua. Cuando el señor Lebolo murió, las momias fueron enviadas a los Estados Unidos y en 1833, un hombre llamado Michael Chandler tomó posesión de ellas. Al abrir los sarcófagos (los ataúdes en los cuales se encontraban las momias) sintió una gran desilusión al no encontrar joyas ni nada de valor monetario; sin embargo, sujetos a los cuerpos de algunas de las momias había algunas envolturas de tela que contenían rollos de papiro, una clase de papel hecho de una planta del mismo nombre, que utilizaban los antiguos para escribir en ellos. Esos rollos de papiro estaban escritos en egipcio. El señor Chandler llevó esos rollos a Pennsylvania tratando de encontrar algunos eruditos que le dijeran lo que decían esos escritos, pero aún los más instruidos de todos ellos pudieron entender sólo unas pocas palabras.

El Señor Chandler entonces decidió viajar alrededor del país mostrando a la gente las momias; y fue así que, durante el verano de 1835, llegó a Kirtland, estado de Ohio. Allí conoció a José Smith, quien le dijo que esos escritos podían ser interpretados. Más tarde, unos amigos del Profeta compraron al señor Chandler cuatro momias y los rollos de papiro. José Smith estudió las letras y la gramática del antiguo idioma egipcio y después, con la ayuda del Espíritu Santo, tradujo lo que había escrito en los rollos de papiro. La traducción que hizo José Smith de esos escritos habla del antiguo profeta Abraham y se encuentra ahora publicada en la Perla de Gran Precio.

Preguntas para analizar y aplicar

Al preparar la lección, estudie las preguntas y los pasajes de las Escrituras que se encuentran a continuación. Después, utilice las preguntas que usted considere que mejor ayudarán a los niños a comprender las Escrituras y a aplicar los principios a su vida. El leer los pasajes con los niños en la clase hará que entiendan mejor las Escrituras.

- ¿Cómo supo José Smith que había errores en la Biblia? ¿Por qué había errores? ¿Cómo corrigió José Smith esos errores?
- Según la revelación registrada en Doctrina y Convenios 26:1, ¿qué se le mandó hacer a José Smith? ¿De qué manera el estudio de las Escrituras lo preparó a José Smith para traducir? ¿En qué forma fue bendecido al estudiar las Escrituras?
- ¿Por qué debemos estudiar las Escrituras? ¿Qué pasa con nuestra comprensión del Evangelio cuando las estudiamos? ¿Quién puede ayudarnos a comprenderlas? ¿De qué manera el estudio de las Escrituras puede acercarnos más a nuestro Padre Celestial y a Jesucristo?
- ¿Qué hizo José Smith antes de comenzar a traducir los escritos que había en los rollos de papiro? ¿Por qué estudió el idioma egipcio? ¿Por qué pudo José Smith traducir los escritos que había en los papiros mientras que otras personas con más educación y estudios no pudieron hacerlo?
- ¿Qué libros de las Escrituras tenemos en la actualidad que el profeta José

Smith ayudó a sacar a luz o a traducir? (Todos los libros canónicos: la Biblia, el Libro de Mormón, Doctrina y Convenios y la Perla de Gran Precio.) Repase con los niños la función que tuvo José Smith en la preparación de cada uno de esos libros para que nosotros los utilizáramos.

- ¿Cómo pueden ustedes y sus familias estudiar las Escrituras? (Véase las actividades complementarias N° 4 y N° 5.) ¿En qué forma han sido las Escrituras una bendición para ustedes y sus respectivas familias?

Actividades complementarias

En cualquier momento de la lección o como repaso, resumen o cometido, utilice una o más de las siguientes actividades:

1. Prepare un rollo de papel para utilizar durante la lección. Escriba las siguientes oraciones en una hoja larga de papel (o utilice varias hojas pegándolas unas a otras para formar una larga), dejando suficiente espacio entre las frases con el fin de poderlas mostrar una a la vez:

- La Biblia es un libro sagrado que contiene la palabra de Dios.
- La gente cometió errores al copiar y traducir la Biblia.
- A José Smith se le mandó corregir los errores que había en la Biblia.
- A medida que José Smith estudiaba las Escrituras, su comprensión del Evangelio aumentaba.
- Se encontraron rollos de papiro en los sarcófagos de algunas momias descubiertas en una tumba egipcia.
- José Smith tradujo lo que había escrito en los rollos de papiro.
- Al estudiar las Escrituras, aprenderemos acerca de nuestro Padre Celestial, de Jesucristo y del Evangelio.

Pegue o adhiera con cinta engomada cada extremo de la hoja de papel a un palo de madera, tal como un trozo de palo de escoba, un lápiz grueso, una regla, o un tubo de cartón. Enrolle el papel en uno de los palos o tubos de cartón, de manera tal que sólo se pueda leer una sola oración.

Muestre a los niños el rollo de papel y explíqueles que muchas veces los escritos antiguos se guardaban en rollos. A medida que enseñe la lección, vaya enrollando la hoja de papel de un palo o tubo al otro, mostrando sólo una oración a la vez, mientras analiza la información que ésta contiene.

2. Explique que aun cuando no utilizamos la traducción de la Biblia que hizo José Smith como un libro separado de las Escrituras, algunas selecciones de la traducción de José Smith de la Biblia en inglés se encuentran en la Combinación Triple. Ayude a los niños a localizar los lugares de las Escrituras donde se encuentran: José Smith—Mateo en la Perla de Gran Precio, y en la sección que le sigue a la Guía para el Estudio de las Escrituras, en la Combinación Triple.

Compare algunos versículos de la Traducción de José Smith de la Biblia con los versículos originales de ese libro. Pida a uno de los niños que lea el versículo de la Biblia y a otro que lea el versículo de la Traducción de José Smith. Analice la forma en que clarifica el versículo la traducción de José Smith y lo hace más fácil de comprender.

Ejemplos:

<i>Referencia</i>	<i>Biblia (versión de Casiodoro de Reina, revisada por Cipriano de Valera).</i>	<i>Traducción de José Smith</i>
Éxodo 4:21	“Y dijo Jehová a Moisés: Cuando hayas vuelto a Egipto, mira que hagas delante de Faraón todas las maravillas que he puesto en tu mano; pero yo endureceré su corazón, de modo que no dejará ir al pueblo.”	“Y dijo Jehová a Moisés: Cuando hayas vuelto a Egipto, mira que hagas delante de Faraón todas las maravillas que he puesto en tu mano, y yo te prosperaré; pero Faraón endurecerá su corazón, de modo que no dejará ir al pueblo.”
1 Samuel 16:14	“El Espíritu de Jehová se apartó de Saúl, y le atormentaba un espíritu malo de parte de Jehová.”	“El Espíritu de Jehová se apartó de Saúl, y le atormentaba un espíritu malo que no era de parte de Jehová.”
Juan 1:18 (TJS, Juan 1:19)	“A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer.”	“Y a Dios nadie le vio jamás, excepto el que ha dado testimonio del Hijo; pues si no es por medio de él, nadie puede ser salvo.”

3. Repase José Smith—Historia 1:11–14 con los niños y ponga de relieve que José Smith recibió la Primera Visión después que, habiendo estudiado la Biblia, se sintió inspirado de buscar la sabiduría de Dios. Analice la importancia de estudiar las Escrituras y orar pidiendo al Padre Celestial bendiciones e inspiración.

4. Escriba en la pizarra los siguientes temas y en hojas de papel cada una de las referencias por separado.

El ánimo.

Deuteronomio 31:6.

La obra misional.

Doctrina y Convenios 112:28.

El perdón.

Mateo 6:14–15.

Juan 13:34.

El amor de nuestro Padre Celestial.

Juan 3:16.

El día de reposo.

Moisés 3:3.

La obediencia.

Doctrina y Convenios 130:21.

La oración.

3 Nefi 18:21.

El bautismo.

Doctrina y Convenios 20:72–74.

Explique a los niños que al estudiar las Escrituras encontramos consuelo sobre cosas específicas. Pida a cada niño que elija una hoja de papel, busque el pasaje de las Escrituras y lo lea al resto de la clase. Pida a la

clase que haga coincidir el pasaje de las Escrituras que se acaba de leer con el tópico de la lista escrita en la pizarra.

Enseñe a los niños a localizar la Guía para el Estudio de las Escrituras en la Combinación Triple y las Concordancias en la Biblia y explíqueles cómo utilizarlas para estudiar lo que las Escrituras dicen sobre temas en particular.

5. Pida a los niños que sugieran distintas formas en las cuales puedan estudiar las Escrituras y anótelas en la pizarra.

Algunas de esas sugerencias podrían ser:

- Ponerse la meta de leer uno o más versículos de las Escrituras al día.
- Leer las Escrituras en voz alta con la familia.
- Leer los relatos de las Escrituras en la revista *Liahona*.
- Leer los *Relatos del Antiguo Testamento* (PBIC0336SP), los *Relatos del Nuevo Testamento* (31119 002 o PBIC0347SP), los *Relatos del Libro de Mormón* (31117 002 o PBIC0325SP), los *Relatos de Doctrina y Convenios* (31122 002 o PBIC037ASP) y los *Relatos de las Escrituras* (31120 002 o PBIC0358SP).
- Después de escuchar un relato en un discurso en la Iglesia, buscar en casa el relato en las Escrituras y leerlo.
- Después de cada lección de la Primaria, leer las “Sugerencias de lectura”, como repaso de la lección.
- En la noche de hogar, hablar sobre algo de la lectura de las Escrituras con la familia.

Si lo desea, pida a los niños que elijan y escriban una forma en la cual piensan estudiar las Escrituras durante la semana entrante.

6. Ayude a los niños a aprender de memoria el octavo Artículo de Fe y analice con ellos por qué creemos en la Biblia “hasta donde esté traducida correctamente”.
7. Canten o repitan la letra de la canción “Escudriñar, meditar y orar” (*Canciones para los niños*, pág. 66).

Conclusión

Testimonio	Expresar su testimonio y gratitud por las Escrituras. Hable de alguna experiencia personal en la que algún pasaje de las Escrituras haya tenido un significado especial para usted.
Sugerencias de lectura	Sugiera que los niños estudien en casa la segunda parte de la Introducción de la Perla de Gran Precio, la cual explica el material que contiene este libro, como repaso de esta lección.
Sugerencias para que los niños hablen con la familia	<p>Inste a los niños a hablar con la familia sobre una parte específica de la lección, tal como un relato, una pregunta o actividad, o que lean con ella la “Sugerencia de lectura” que tienen para estudiar en casa.</p> <p>Pida a uno de los niños que ofrezca la última oración.</p>

A José Smith le untan con brea y le pegan plumas

Objetivo Que cada uno de los niños sienta dentro de sí el deseo de querer perdonar siempre a los demás.

Preparación

1. Estudie, con oración, Doctrina y Convenios 64:8–11, 15–16 y el relato del acontecimiento histórico que contiene esta lección. Después, estudie la lección y decida qué método empleará para enseñar a los niños los relatos y los acontecimientos históricos y de las Escrituras. (Véase “Cómo preparar las lecciones”, págs. VI–VIII y “La enseñanza de los acontecimientos históricos y de las Escrituras”, págs. VIII–X.)
2. Elija las preguntas para analizar y las actividades complementarias que mejor promuevan la participación de los niños y los ayude a alcanzar el objetivo de la lección.
3. Materiales necesarios:
 - a. Un ejemplar de Doctrina y Convenios para cada niño.
 - b. Un lápiz y dos hojas de papel para cada niño.
 - c. La lámina 5–1, El profeta José Smith (Las bellas artes del Evangelio 401; 62002) o 5–2, José Smith (Las bellas artes del Evangelio 400; 62449); la lámina 5–23, A un hombre lo untan con brea y le pegan plumas.

Sugerencias para el desarrollo de la lección

Actividad para despertar el interés

Pida a uno de los niños que ofrezca la primera oración.

Entregue a cada uno de los niños dos hojas de papel y un lápiz. Pídales que en una de las hojas escriban varias bendiciones que hayan recibido y en la otra algo malo o desagradable que alguien les haya hecho.

Pida a los niños que coloquen sobre la falda la hoja de papel en la que escribieron sus bendiciones y la otra, en la que describen lo malo o poco amable que les hicieron, enfrente de los ojos, tocando la nariz.

- ¿Pueden ver la hoja de papel en la que escribieron sus bendiciones?

Explique que en ocasiones, cuando alguien nos lastima de alguna forma, pensamos tanto en nuestros sentimientos heridos que ya no podemos ver ni disfrutar de nuestras bendiciones. Pida a los niños que arruguen las hojas de papel donde han anotado lo malo o desagradable que les han hecho y que las tiren en el bote de la basura o pase usted a recogerlas. Explíqueles que somos más felices cuando perdonamos y olvidamos lo malo que otras personas nos han hecho y nos concentramos en nuestras bendiciones.

Explique que José Smith sufrió persecución de parte de muchas personas. Ministros de otras religiones, gente extraña e incluso algunos de sus amigos le hicieron daño y fueron malos con él. Fue por eso que tuvo que decidir si permitiría que ese tratamiento injusto le causara enojo o si perdonaría a esas personas.

Enseñe a los niños acerca de la reacción que José Smith tuvo con las personas que lo perseguían, tal como se encuentra en el siguiente relato histórico. Ponga a la vista las láminas en el momento que considere más apropiado.

Poco después de organizada la Iglesia, algunos de los miembros comenzaron a apostatar o a alejarse de la Iglesia. Dejaron de asistir a las reuniones de la Iglesia, se pusieron en contra del Profeta y persiguieron a los miembros de la Iglesia. La gente apostató por varias razones; por ejemplo, un hombre abandonó la Iglesia porque su caballo murió mientras viajaba a reunirse con los santos en Misuri. Otro lo hizo después que vio a José Smith jugando con sus hijos, ya que pensaba que un profeta debía ser una persona seria que no jugaba con niños. Un hermano vio su nombre mal escrito en un documento de la Iglesia y pensó que eso significaba que José Smith no recibía inspiración de Dios. Hubo personas que dejaron la Iglesia porque no recibieron la ayuda que esperaban para resolver sus problemas económicos. Algunos miembros de la Iglesia se alejaron de ella porque no pudieron perdonar a otros miembros que les habían ofendido. En ocasiones, una vez que dejaban la Iglesia, esas personas ofendidas se convertían en los peores enemigos de la Iglesia.

Ezra Booth se unió a la Iglesia en el año 1831, después de ver al Profeta sanar el brazo de Elsa Johnson (véase la lección 19). Varios meses más tarde, fue llamado para cumplir una misión en Misuri, y se enojó mucho porque tuvo que andar a pie durante todo el camino y porque la vida misional no era lo que él esperaba. Sintió una gran desilusión porque no vio más milagros como el sanamiento de Elsa Johnson y comenzó a pensar y a decir cosas malas de los líderes de la Iglesia. Debido a su mal comportamiento durante la misión, Ezra Booth fue excomulgado cuando regresó a Ohio. Eso significa que ya no fue más miembro de la Iglesia. El señor Booth, en lugar de arrepentirse, comenzó a escribir cartas a los periódicos locales diciendo mentiras acerca de José Smith y de la Iglesia. Esas cartas influenciaron a muchas personas del estado de Ohio que empezaron a sospechar de los miembros de la Iglesia y a perseguirlos.

Una noche de invierno, un grupo de hombres que había creído en lo que decían las cartas de Ezra Booth se emborrachó y atacó las casas de José Smith y Sidney Rigdon, en Ohio. El Profeta se había quedado levantado hasta tarde cuidando a su hijo adoptivo que tenía sarampión, y apenas se había quedado dormido cuando un turba furiosa irrumpió en la casa y lo sacaron afuera jurando y amenazando que lo iban a matar. Luego, trataron de estrangularlo hasta que perdió el sentido, le quitaron la ropa y trataron de meterle una paleta de brea caliente y una botella de ácido en la boca. La botella de ácido se quebró, astillándole uno de los dientes, lo que causó que desde ese entonces José Smith hablara con un pequeño silbido por el resto de la vida. Los hombres que integraban el populacho sacaron también de la casa a Sidney Rigdon arrastrándolo. Cuando el Profeta vio a Sidney Rigdon inerte en el suelo, pensó que estaba muerto. Más tarde, el populacho decidió no matar al Profeta pero lo golpearon despiadadamente, le untaron el cuerpo con brea caliente y lo cubrieron con plumas.

Cuando finalmente José Smith volvió a la casa y Emma, su esposa, lo vio, perdió el sentido pensando que la brea que lo cubría era sangre. Los amigos del Profeta le ayudaron a quitarse la brea del cuerpo, algo verdaderamente doloroso y que les llevó mucho tiempo. Sidney Rigdon había quedado inconsciente debido a las heridas y los golpes graves que había recibido en la cabeza y estuvo delirando por varios días. Después de ese episodio tan

terrible, el niño que José Smith había estado cuidando esa noche se resfrió gravemente y murió.

Al día siguiente, domingo, José fue a la hora acostumbrada a los servicios de adoración. Entre los miembros a los cuales predicó, se encontraban algunos miembros del populacho que lo había cubierto con brea y plumas la noche antes; pero a pesar de tener la piel irritada y dolorida, José predicó como siempre sin mencionar para nada el acto de violencia que había tenido lugar la noche anterior.

Preguntas para analizar y aplicar

Al preparar la lección, estudie las preguntas y los pasajes de las Escrituras que se encuentran a continuación. Después, utilice las preguntas que usted considere que mejor ayudarán a los niños a comprender las Escrituras y a aplicar los principios a su vida. El leer los pasajes con los niños en la clase les ayudará a que entiendan mejor las Escrituras.

- ¿Por qué apostataron algunos de los primeros miembros de la Iglesia? ¿De qué manera les hubiera ayudado tener una actitud de perdón? ¿Qué dice el Señor que debemos hacer cuando alguien nos ofende? (D. y C. 64:8–11.)
- ¿Qué dijo el Señor que había hecho mal Ezra Booth? (D. y C. 64:15–16.) ¿Qué perdemos cuando deseamos lo malo? (D. y C. 64:16.)
- ¿Qué cosas malas hizo el populacho contra José Smith y Sidney Rigdon? ¿Por qué creen que lo hicieron?
- ¿Qué hizo José Smith a la mañana siguiente de haber sido cubierto con brea caliente y plumas? ¿Quiénes estaban en la congregación? ¿En qué forma la manera de actuar de José Smith demostró que él sabía perdonar? (José Smith no se vengó de quienes habían sido tan crueles con él. Sabía que Satanás los había influenciado para combatir la importante obra de enseñar y de restaurar el Evangelio y establecer la Iglesia de Jesús sobre la tierra.)
- ¿Qué hizo José Smith cuando se enfrentó a las pruebas y a la persecución? (Continuó haciendo la obra del Señor. Él comprendía que Satanás haría todo lo que estuviera a su alcance para destruir la obra del Señor. Cuando pasaban cosas malas, José Smith hacía lo posible para remediar la situación y continuaba prestando servicio al Señor.)
- ¿Cómo se sienten cuando alguien no es amable o es malo con ustedes? ¿En qué forma los afecta el enojo que sienten? Haga comprender a los niños que el estar enojados y actuar en forma poco amable no nos ayuda a sentirnos mejor. Si, debido a lo que pasó, permanecemos enojados y actuamos mal, nos sentiremos aún más infelices que antes. ¿Qué podemos hacer cuando alguien nos trata mal? (Véanse las actividades complementarias N° 1 y N° 3.) ¿Qué podría pasar si trataran mal a la persona que les ha causado daño? ¿Qué podría pasar si fueran en cambio bondadosos con esa persona?
- ¿De qué manera podríamos imitar el ejemplo de José Smith y perdonar a quienes nos han hecho daño u ofendido?
- ¿En qué forma nos afecta el tener una actitud de amargura y de negarnos a brindar perdón? ¿Cómo nos afecta el saber perdonar?
- ¿A quiénes les es requerido perdonar? (D. y C. 64:10–11.) ¿Por qué es importante que perdonemos a los demás? (D. y C. 64:9.) ¿Cómo nos sentimos cuando hemos perdonado a alguien que ha herido nuestros sentimientos?

Actividades complementarias

En cualquier momento de la lección o como repaso, resumen o cometido, utilice una o más de las siguientes actividades:

1. Lea a los niños declaraciones como las siguientes y pídale que levanten las manos y pongan los dedos pulgares hacia arriba si ésta refleja una actitud de perdón y que pongan los pulgares hacia abajo si no lo es. Analice con los niños cómo cada uno de esos hechos demuestran perdón o la falta de éste.
 - Ella no ha sido amable conmigo, por tanto no tengo por qué ser amable con ella.
 - Ese niño me empuja cada vez que me ve. Pienso que debe tener un problema porque sino, no trataría a los demás de esa forma.
 - Le pegué porque se burló de mi hermanita.
 - Mi hermanito escribió sobre mi tarea de la escuela y voy a tener que volver hacerla. No estoy enojado con él porque es muy pequeño y no entiende que ese papel era importante para mí.
 - La perdono, pero jamás volveré a dirigirle la palabra.
 - Mi mejor amiga fue brusca hoy conmigo; quizás esté preocupada por algo.
2. Lea Proverbios 15:1, o pida a uno de los niños que lo haga y analicen su significado. Con sus propias palabras, cuénteles el siguiente relato:

Durante el verano de 1838, cuando José Smith y su familia vivían en Far West, Misuri, corrió una falsa historia de que el Profeta había matado a siete hombres y que iba a organizar un grupo para matar a toda persona que no fuera miembro de la Iglesia. Fue entonces que un grupo numeroso de personas, dirigido por ocho oficiales, llegó en su búsqueda a la casa de los padres de José Smith, mientras él se encontraba allí de visita. Los oficiales le dijeron a la hermana Lucy Smith, madre del Profeta, que habían ido a matarlo junto con el resto de los miembros de la Iglesia. La hermana Smith les respondió con gran calma y les presentó a su hijo, José, quien les estrechó la mano con amabilidad mientras ellos miraban sin poder creer lo que veían. Después de todas las historias que habían escuchado sobre él, les era muy difícil creer que esa persona tan bondadosa y sincera fuera José Smith.

El Profeta habló con los hombres por largo tiempo y les explicó las creencias de la Iglesia y la persecución que habían sufrido los miembros. Les dijo también que si alguno de los miembros de la Iglesia quebrantaba la ley, debía ser juzgado por la Iglesia en un tribunal antes que nadie más resultara lastimado. Mientras se preparaba para irse, diciéndole a su madre que debía partir porque Emma lo estaba esperando, dos de los oficiales se pusieron de pie de un salto e insistieron en acompañarlo a casa, ya que pensaban que podía correr peligro si viajaba solo. Los hombres armados ya no sentían más el deseo de hacerle daño y regresaron a sus casas sintiendo un gran respeto por él. (Véase Lucy Mack Smith, *History of Joseph Smith*, ed. Preston Nibley [Salt Lake City: Bookcraft, 1958], págs. 254–256.)

- De acuerdo con la forma en que trataron a esos hombres, ¿de qué manera siguieron Lucy y José Smith la admonición de Proverbios 15:1?
- ¿Cuál fue el resultado de “la blanda respuesta” de José Smith?

3. Pida a los niños que representen situaciones en las cuales hayan elegido tener una actitud de perdón o, por lo contrario, de no desear perdonar. Hágalos comprender que aún cuando han sido lastimados, tienen la libertad de escoger qué actitud tomar. Es también importante que entiendan que muchas veces sentimos lastimados nuestros sentimientos debido a malas interpretaciones y no por una causa intencional. Utilice las siguientes situaciones o las que se encuentran en la actividad complementaria N° 1:
 - Pusiste en orden tu habitación antes de ir a la escuela, pero después que te fuiste tu hermanita más pequeña lo desordenó todo. Cuando llegas de la escuela, tu mamá no te permite ir a jugar con tus amigos porque tu cuarto no está ordenado.
 - En la escuela, siempre te dejan para lo último cuando eligen jugadores para los equipos de deporte, lo cual te duele mucho. Un día, al volver a casa de la escuela, ves que uno de los capitanes del cuadro se cae de su bicicleta desparramando sus libros y cuadernos por todos lados.
 - Tu amiga va a tener una fiesta, pero no te ha invitado.
4. Relate experiencias personales apropiadas, y pida a los niños que también lo hagan, en las cuales hayan perdonado a otras personas o los hayan perdonado a ustedes.
5. Canten o repitan la letra de la canción “Saber perdonar” (*Canciones para los niños*, pág. 52.)

Conclusión

Testimonio	Testifique de la paz que se siente cuando perdonamos e inste a los niños a esforzarse por ser comprensivos y bondadosos aún cuando otras personas los traten mal.
Sugerencias de lectura	Sugiera que los niños estudien en casa Doctrina y Convenios 64:9–11 como repaso de esta lección.
Sugerencias para que los niños hablen con la familia	Inste a los niños a hablar con la familia sobre una parte específica de la lección, tal como un relato, una pregunta o actividad, o que lean con ella la “Sugerencia de lectura” que tienen para estudiar en casa. Pida a uno de los niños que ofrezca la última oración.

Se publican las revelaciones de los últimos días

Lección 22

Objetivo Que los niños obtengan un testimonio de la importancia del libro de Doctrina y Convenios y de la revelación continua por medio del profeta actual.

Preparación

1. Estudie, con oración, los relatos de los acontecimientos históricos que se encuentran en esta lección, la “Introducción” de Doctrina y Convenios y los pasajes de Doctrina y Convenios 43:8, 67:4–9, 69:1–2 y 70:1–4. Después, estudie la lección y decida qué método empleará para enseñar a los niños los relatos y los acontecimientos históricos y de las Escrituras. (Véase “Cómo preparar las lecciones”, págs. VI–VIII y “La enseñanza de los acontecimientos históricos y de las Escrituras”, págs. VIII–X.)
2. Lectura complementaria: Doctrina y Convenios 28:2.
3. Elija las preguntas para analizar y las actividades complementarias que mejor promuevan la participación de los niños y los ayude a alcanzar el objetivo de la lección.
4. Materiales necesarios:
 - a. Un ejemplar de Doctrina y Convenios para cada niño.
 - b. La lámina 5–4, Se salva el Libro de Mandamientos (Las bellas artes del Evangelio 409; 62605).

Sugerencias para el desarrollo de la lección

Pida a uno de los niños que ofrezca la primera oración.

Actividad para despertar el interés Recoja todos los ejemplares de Doctrina y Convenios que haya en el salón y póngalos uno sobre otro en una pila sobre la mesa o el piso. Escriba en la pizarra *Doctrina y Convenios* 43:8. Pida a los niños que analicen este versículo entre ellos y se preparen para decirle de qué se trata. Para hacer este ejercicio, no les permita utilizar las Escrituras. Después de unos momentos, pregúnteles si están listos para hablarle sobre ese versículo.

- ¿Por qué no me pueden decir de qué se trata ese versículo?

Devuelva a los niños los ejemplares de Doctrina y Convenios y dé uno a los que no tengan o no los hayan traído. Pídales que busquen el versículo que está escrito en la pizarra y lo lean en silencio mientras usted lo hace en voz alta.

Explique que a los primeros miembros de la Iglesia se les había dicho que debían enseñarse los unos a los otros las revelaciones que el Señor había dado por intermedio del profeta José Fielding Smith, pero que ellos no tenían un libro donde pudieran leerlas. El Señor mandó a los miembros de la Iglesia a publicar las revelaciones en un libro para que todos pudieran leerlas y estudiarlas. En la actualidad, a ese libro lo llamamos Doctrina y Convenios.

Acontecimientos históricos y de las Escrituras

Enseñe a los niños acerca de los acontecimientos sucedidos durante la primera publicación del Libro de Mandamientos, tal como se describe en los siguientes acontecimientos históricos y de las Escrituras enumeradas en la sección “Preparación”.

William E. McLellin trata de escribir una revelación

Las revelaciones registradas en las secciones 67–70 de Doctrina y Convenios se dieron en una serie de conferencias llevadas a cabo en Ohio, en noviembre de 1831. Una de los temas más importantes que se analizaron en esas conferencias fue la publicación de las revelaciones que se habían recibido hasta el momento por intermedio del profeta José Smith, las cuales debían publicarse como el Libro de Mandamientos. (Pocos años después, se le agregaron más revelaciones al libro y se le cambió el nombre a Doctrina y Convenios.)

Durante una de esas conferencias, algunos de los líderes protestaron sobre el lenguaje de algunas de las revelaciones que José Smith había recibido. Ellos pensaban que podían escribir revelaciones mejores. En respuesta, el Señor dio la revelación registrada en Doctrina y Convenios 67, testificando que las revelaciones que José Smith había recibido eran verdaderas (véase D. y C. 67:4) y desafió a cualquiera que quisiera tratar de escribir una revelación a que lo hiciera (véase D. y C. 67:5–8). William E. McLellin aceptó ese desafío y trató de escribir una revelación. José Smith registró que el hermano McLellin pensó que era lo suficientemente listo como para escribir una revelación, pero que no pudo hacerlo. El Profeta dijo que “era una terrible responsabilidad escribir en el nombre del Señor” (*History of the Church*, 1:226; citado en *Doctrina y Convenios, Religión* 324–325, Manual para el alumno, pág. 133). Todas las personas que se hallaban allí y que presenciaron el vano intento del hermano McLellin fortalecieron su testimonio de que las revelaciones que José Smith había recibido eran verdaderas y provenían del Señor.

William E. McLellin dejó la Iglesia un tiempo después. José Smith dijo que las personas que criticaban a la Iglesia y a sus líderes finalmente apostatarían si no se arrepentían (véase José Smith, *Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 182).

Se publica el Libro de Mandamientos

Después que William E. McLellin trató de escribir una revelación, el Espíritu Santo dio testimonio a las personas que se encontraban presentes en la conferencia que las revelaciones que José Smith había recibido eran verdaderas y los líderes de la Iglesia decidieron recopilarlas e imprimirlas. A Oliver Cowdery se le asignó la tarea de llevar aproximadamente setenta revelaciones a Independence, estado de Misuri, donde William W. Phelps tenía una imprenta. El hermano Cowdery debía llevar también algún dinero para ayudar a los miembros de la Iglesia en Misuri. Debido a que él viajaría solo y por parajes despoblados, lo cual resultaba un gran riesgo, el Señor dijo que John Whitmer debía acompañarlo (véase D. y C. 69:1–2). Fue un viaje largo y frío, pero finalmente en enero de 1832, Oliver Cowdery y John Whitmer llegaron sin problemas a Independence. Una vez allí, le entregaron las revelaciones al hermano Phelps, que comenzó a preparar los tipos para imprimirlas y publicarlas como el Libro de Mandamientos. Para julio de 1833, ya se habían impreso las primeras 160 páginas del Libro de Mandamientos.

Con la llegada de tantos miembros de la Iglesia a Misuri, algunos de los pobladores originales del lugar no se sintieron bien. Ellos temían que los

miembros se apoderaran de la región, eligieran sus propios funcionarios municipales y echaran a los pobladores originales del lugar. Como consecuencia, el 20 de julio de 1833, cuatrocientas o quinientas personas que estaban en contra de los miembros, se convocaron en el palacio de justicia de Independence. Esas personas formaron una turba que demandó que los miembros dejaran sus casas o serían asesinados. Los líderes de la Iglesia de Misuri pidieron que se les concedieran tres meses para consultar con José Smith, que se encontraba en el estado de Ohio, pero el populacho rechazó el pedido. Se informó a los miembros que sólo tenían quince minutos para decidir lo que iban a hacer.

Aún no habían transcurrido quince minutos, cuando el populacho irrumpió en casa de William W. Phelps. Allí se encontraba la imprenta donde se estaba imprimiendo el Libro de Mandamientos. El hermano Phelps no se encontraba en su casa en ese momento y la hermana Phelps tomó a su pequeño niño de brazos, que se encontraba enfermo, y con sus demás hijos corrió a esconderse en un bosque cercano. Dos adolescentes, Mary Elizabeth Rollins, de catorce años, y su hermana Caroline, de doce, vieron cómo los miembros del populacho tiraban los muebles y otras pertenencias de la familia Phelps a la calle. También observaron como tiraban la máquina impresora y los tipos por la ventana, junto con la mayoría de las hojas del Libro de Mandamientos que se encontraban sin compaginar. Mary Elizabeth y Caroline, con gran valentía, decidieron salvar algunos de los ejemplares, a pesar de que Caroline tenía miedo de que el populacho las matara (muestre la lámina de Mary Elizabeth y Caroline poniendo a salvo el Libro de Mandamientos).

Las niñas salieron corriendo del lugar donde se encontraban escondidas, recogieron todas las hojas que pudieron llevar consigo y huyeron. Cuando el populacho las vio, los hombres les gritaron para que se detuvieran, pero Mary Elizabeth y Caroline se escabulleron por un hoyo que había en una cerca y corrieron a esconderse en un campo de maíz cercano. Una vez allí se tiraron en el suelo y permanecieron muy quietas entre las plantas de maíz, escuchando cómo los hombres las buscaban. Una vez que el sonido de los pasos se perdió en la distancia, las niñas pensaron que ya estaban a salvo y recogiendo nuevamente las hojas de papel impresas comenzaron a buscar un camino para salir del maizal. Poco después, al acercarse a un viejo establo de troncos, escucharon el sonido de voces y, al entrar con sumo cuidado, descubrieron que se trataban de la hermana Phelps y de sus hijos que trataban de hacer algunas camas con ramas para poder pasar la noche, mientras permanecían escondidos en el establo. Las niñas le entregaron a la hermana las hojas que habían rescatado, ya que sabían que el hermano Phelps sabría qué hacer con ellas. Con el correr del tiempo, esas hojas originales del Libro de Mandamientos se compaginaron formando libros y a Mary Elizabeth y a Caroline le regalaron un ejemplar a cada una, que ellas atesoraron por el resto de sus vidas.

Se publica el libro Doctrina y Convenios

El problema en Misuri interrumpió la publicación del Libro de Mandamientos. En 1834, la Primera Presidencia se preparó para publicar una nueva edición de las revelaciones. El Profeta revisó algunas de ellas para corregir los errores de imprenta y se agregaron cuarenta y cinco revelaciones más al Libro de Mandamientos. En Ohio, en el año de 1835, se publicó el libro revisado como Doctrina y Convenios.

Preguntas para analizar y aplicar

Al preparar la lección, estudie las preguntas y los pasajes de las Escrituras que se encuentran a continuación. Después, utilice las preguntas que usted considere que mejor ayudarán a los niños a comprender las Escrituras y a aplicar los principios a su vida. El leer los pasajes con los niños en la clase hará que entiendan mejor las Escrituras.

- ¿Por qué no pudo William E. McLellin escribir una revelación? ¿Cuál era, en esa época, la única persona autorizada para recibir revelación para la Iglesia? (D. y C. 28:2.) ¿Quién recibe revelación para la Iglesia en la actualidad? (El profeta actual.)
- ¿Por qué era importante que, en su época, José Smith recibiera revelación para la Iglesia? ¿Por qué es necesario que el profeta actual reciba revelación para la Iglesia en nuestros días? (Véase la actividad complementaria N° 4.)
- Por qué no es prudente criticar a nuestros líderes, como criticaron William E. McLellin y otros hermanos a José Smith? ¿Qué debemos hacer si sentimos el deseo de criticar a nuestros líderes?
- ¿Por qué fue importante publicar las revelaciones que José Smith había recibido? (Véase el primer párrafo de la “Introducción” de Doctrina y Convenios.) ¿De qué forma piensan que, el tener las revelaciones publicadas en un libro, ayudó a los miembros a saber lo que Jesucristo deseaba que hicieran? ¿En qué forma estudiar Doctrina y Convenios los ayuda a saber lo que Jesús desea que hagan?
- ¿Cuáles son los libros canónicos de la Iglesia? ¿En que forma es diferente Doctrina y Convenios del resto de los otros libros canónicos? (Véase el tercer párrafo de la “Introducción” de Doctrina y Convenios.) ¿Por qué necesitamos los cuatro libros canónicos? (Véase la actividad complementaria N° 1.)
- ¿En qué forma el estudiar cada uno de los libros canónicos nos ayuda a aprender acerca de Jesucristo? (Véase la actividad complementaria N° 1.)

Actividades complementarias

En cualquier momento de la lección o como repaso, resumen o cometido utilice una o más de las siguientes actividades:

1. Analice con los niños por qué necesitamos los cuatro libros canónicos. Escriba las siguientes declaraciones por separado en cuatro tarjetas u hojas de papel y pida a uno de los niños que las lea a la clase en voz alta:
 - La Biblia nos enseña sobre las profecías de Jesucristo y acerca de la vida del Salvador y Sus enseñanzas cuando Él se encontraba sobre la tierra.
 - El Libro de Mormón es otro testamento de Jesucristo y nos habla acerca de los tratos del Salvador con el pueblo que habitaba el continente americano.
 - Doctrina y Convenios es una colección de revelaciones que se recibieron de Jesucristo para los postreros días, o sea, para nuestra época.
 - La Perla de Gran Precio nos proporciona enseñanzas y testimonios de Jesucristo dadas por antiguos profetas, como así también la historia de José Smith y su testimonio del Padre Celestial y de Jesucristo.

Entregue cuatro hojitas de papel a cada niño y muéstreles cómo doblar cada una de ellas en dos para que parezca un libro. Pídales que escriban el título correspondiente en cada uno de los “libros”: *La Biblia*, *El Libro de Mormón*, *Doctrina y Convenios* y *La Perla de Gran Precio*.

Haga a los niños las siguientes preguntas y pídale que al contestarlas levanten en alto el “libro” de papel correspondiente:

- ¿Qué libro nos habla más sobre los tratos del Señor con Su pueblo de la Tierra Santa, comenzando con la creación de la tierra? (La Biblia.)
- ¿Qué libro nos habla acerca de la visita que hizo Jesucristo al continente americano? (El Libro de Mormón.)
- ¿Qué libro nos habla más sobre el nacimiento de Jesucristo y Su vida en la tierra? (La Biblia.)
- ¿Qué libro contiene un registro de la aparición del Padre Celestial y de Jesucristo a José Smith en la Arboleda Sagrada? (La Perla de Gran Precio.)
- ¿Qué libro contiene revelaciones que Jesucristo le dio a José Smith, sobre la forma en la cual se debía establecer la Iglesia en los últimos días? (Doctrina y Convenios.)

Recuerde a los niños que cada uno de los libros canónicos es un testamento de Jesucristo y que debemos estudiar todas las Escrituras.

2. Para que los niños aprendan más fácilmente el contenido de algunas de las secciones de Doctrina y Convenios, escriba en la pizarra lo siguiente en forma de columna:

La Palabra de Sabiduría.

Las oraciones de la Santa Cena.

La restauración del Sacerdocio Aarónico por medio de Juan el Bautista.

Las características de un misionero.

El profeta recibe revelación para toda la Iglesia.

En otra columna, escriba en la pizarra las siguientes secciones de Doctrina y Convenios:

D. y C. 4 (versículos 2, 5–6).

D. y C. 13.

D. y C. 20 (versículos 75–79).

D. y C. 28 (vers. 2).

D. y C. 89.

Pida a los niños que busquen cada una de las secciones de la lista y lean el corto resumen que se encuentra al principio de cada sección, con el fin de determinar a qué sección corresponde cada uno de los temas de la primera columna. (Para las clases de niños más pequeños, quizás sería conveniente que leyeran también los versículos que se dan entre paréntesis, en caso de que les resultara muy difícil determinar cuál es el tema solamente con el resumen.)

Escriba la referencia junto a los tópicos a medida que los niños los hacen coincidir; luego, borre las referencias y vea cuántos niños pueden recordarlas. Repáselas hasta que la mayoría de los niños puedan decirle qué sección de Doctrina y Convenios enseña cada uno de los temas que se encuentran escritos en la pizarra.

3. En tarjetas, o en pequeñas hojas de papel, haga dos dibujos sencillos iguales o escriba palabras que representen principios o acontecimientos de Doctrina y Convenios que se hayan analizado, como por ejemplo: el bautismo, el cantar himnos, la traducción del Libro de Mormón, el Sacerdocio Aarónico, la organización de la Iglesia y la Santa Cena. Coloque las tarjetas, o las hojas de papel, boca abajo cruzándolas unas hacia un lado y otras hacia otro, sobre el piso o la mesa. Pida a los niños que, de a uno, den vuelta un par de tarjetas y traten de hacerlas coincidir. Si el niño logra hacer coincidir un par, pídale que diga una de las razones por la cual es importante que ese principio forme parte de la Iglesia restaurada. Si el niño no logra conseguir un par igual, pídale que coloque las tarjetas que quitó en su lugar y dé el turno a otro de los niños.
4. Pida a los niños que nombren cosas que ellos tienen ahora, que no había en la época de José Smith; por ejemplo: la radio, el teléfono, la televisión, las computadoras y los autos. Explique que aun cuando tenemos las Escrituras, necesitamos todavía recibir revelación continua para saber qué hacer en un mundo cambiante. Ayude a los niños a pensar cuáles podrían ser algunas de las cosas que el Señor podría revelar al profeta actual; por ejemplo: dónde edificar templos, a quién llamar como Apóstol si fuera necesario, dónde enviar a los misioneros y qué enseñar a la gente en las conferencias generales.

Si lo desea, puede analizar con los niños la forma en que algunas de las cosas modernas que ellos nombraron que tenemos en la actualidad ayudan a los miembros de la Iglesia a aprender y dar a conocer el Evangelio. Por ejemplo, muchos miembros de la Iglesia aprenden lo que el Señor desea que hagan al escuchar la conferencia general por radio o al mirarla en la televisión o por vía satélite.

Conclusión

Testimonio	Testifique sobre la importancia que tiene para nosotros Doctrina y Convenios por haber sido revelada en los postreros días. Exprese su gratitud por la continua revelación que el profeta actual recibe para la Iglesia. Inste a los niños a preguntar a sus padres cuáles son las secciones preferidas de Doctrina y Convenios para ellos y por qué son sus preferidas.
Sugerencias de lectura	Sugiera que los niños estudien en casa la “Introducción” de Doctrina y Convenios y Doctrina y Convenios 67:4, como repaso de esta lección.
Sugerencias para que los niños hablen con la familia	Inste a los niños a hablar con la familia sobre una parte específica de la lección, tal como un relato, una pregunta o actividad, o que lean con ella la “Sugerencia de lectura” que tienen para estudiar en casa. Pida a uno de los niños que ofrezca la última oración.

El Profeta recibe una revelación acerca de los tres grados de gloria

Lección
23

Objetivo Que los niños reciban una mejor comprensión de los tres grados de gloria y fortalezcan su deseo de regresar al Padre Celestial con sus respectivas familias.

Preparación

1. Estudie, con oración, el relato del acontecimiento histórico que se encuentra en esta lección; Doctrina y Convenios 131:1–4; 137 y los versículos siguientes de la sección 76 de Doctrina y Convenios: los versículos 11–24 (las circunstancias que rodearon la visión que tuvieron José Smith y Sidney Rigdon sobre los tres grados de gloria); los versículos 50–60, 62, 70, 92–93 (los requisitos y recompensas relacionadas con el reino celestial); los versículos 71–80, 91 (los requisitos y recompensas relacionadas con el reino terrestre) y los versículos 81–90, 100–103 (los requisitos y recompensas relacionadas con el reino telestial). Después, estudie la lección y decida qué método empleará para enseñar a los niños los relatos y los acontecimientos históricos y de las Escrituras. (Véase “Cómo preparar las lecciones”, págs. VI–VIII y “La enseñanza de los acontecimientos históricos y de las Escrituras”, págs. VIII–X.)
2. Lectura complementaria: Juan 5:28–29 y *Principios del Evangelio* (31110 002), capítulos 46 y 47.
3. Elija las preguntas para analizar y las actividades complementarias que mejor promuevan la participación de los niños y los ayude a alcanzar el objetivo de la lección.
4. Haga tiras de cartulina o papel con las siguientes inscripciones:

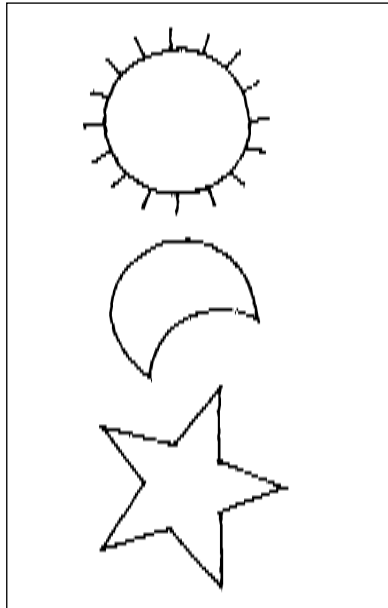
Reino celestial
Reino terrestre
Reino telestial
5. Materiales necesarios:
 - a. Un ejemplar de Doctrina y Convenios para cada niño.
 - b. Un ejemplar de la Biblia.

Sugerencias para el desarrollo de la lección

Actividad para despertar el interés Pida a uno de los niños que ofrezca la primera oración.
Pida a los niños que cierren los ojos y se imaginen que están afuera, que es de noche, que está nublado y todo está en completa oscuridad.

- ¿Qué ven?
- ¿Qué podrían ver si tuvieran la luz de las estrellas?
- ¿Qué podrían ver si tuvieran la luz de la luna?
- ¿Qué podrían ver si tuvieran la luz del sol?

Pida a los niños que abran los ojos. Dibuje una estrella, la luna y el sol en la pizarra. Dibuje el sol arriba de todo, más abajo la luna y, debajo de todo, la estrella.



- Si pudieran elegir una de esas tres fuentes de luz, ¿cuál elegirían? ¿Por qué?

Explique que el Padre Celestial prometió a la gente tres lugares diferentes en los cuales vivir después de la Resurrección. A esos lugares se les llama reinos de gloria en los cielos.

Mientras explica la siguiente información sobre esos reinos, coloque la tira de cartulina correspondiente junto a la estrella, la luna y el sol que ha dibujado en la pizarra:

- El reino telestial es el menor de los reinos. Su gloria se compara al resplandor de las estrellas. (Véase D. y C. 76:81.)
- El reino terrestre es el reino que está en medio. Su gloria se compara con el resplandor de la luna. (Véase D. y C. 76:71.)
- El reino celestial es el reino más alto. Su gloria se compara con el resplandor del sol. (Véase D. y C. 76:70.)

Si lo desea, pida a los niños que repitan las palabras que se encuentran escritas en las tiras de cartulina.

Explique que aprenderemos acerca de esos reinos y sobre quiénes vivirán en cada uno de ellos de acuerdo con la visión que recibieron José Smith y Sidney Rigdon.

Acontecimientos
históricos y de las
Escrituras

Relate a los niños la visión de los cielos que tuvieron José Smith y Sidney Rigdon, tal como se describió en el siguiente relato histórico. Después, analice el testimonio de ellos sobre Jesucristo y la explicación que dieron de los tres reinos y de quiénes vivirán en cada uno de ellos, tal como se explica en los pasajes de las Escrituras enumerados en la sección “Preparación”.

A medida que analiza los tres reinos, haga hincapié en que el Padre Celestial y Jesús desean que todos nosotros vivamos en el nivel o grado más alto del reino celestial junto a ellos y a nuestras respectivas familias. Para ser dignos del reino celestial, debemos guardar los mandamientos de nuestro Padre Celestial y recibir importantes ordenanzas del Evangelio. La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días ha sido restaurada a la tierra con el fin de ayudarnos a alcanzar el reino celestial.

En el año 1832, mientras José Smith y Sidney Rigdon se encontraban trabajando en la traducción del Nuevo Testamento, leyeron Juan 5:29, que habla acerca de la resurrección de la gente que ha hecho lo bueno y de la que ha hecho lo malo. Ese pasaje de las Escrituras hizo que tanto el Profeta como el hermano Rigdon comenzaran a meditar acerca de los cielos. Era obvio que si Dios iba a premiar a las personas después de su muerte, basándose en lo que habían hecho mientras se encontraban en la tierra, entonces tendría que haber más de un lugar o reino en el cielo (véase el encabezamiento de la sección 76). Mientras se encontraban pensando en eso, los hermanos José y Sidney recibieron una visión del Padre, de Jesucristo y de los tres grados de gloria: los reinos celestial, terrestre y telestial. La visión se describe en Doctrina y Convenios 76.

La visión se recibió en casa de John Johnson, en Hiram, estado de Ohio, donde José y Emma Smith vivían en esa época. Cerca de doce hombres más se encontraban en el cuarto y fueron testigos de que José Smith y Sidney Rigdon recibieron esa visión, pero ellos no pudieron verla por sí mismos. Philo Dibble, uno de los hermanos que se encontraban presentes, registró lo que observó:

“De vez en cuando el Profeta decía: ‘¿Qué ven mis ojos?’ como diría una persona que mira por una ventana y contempla lo que los demás que están en la sala no pueden ver. Luego describía lo que había visto o lo que veía en ese momento. Entonces Rigdon respondía: ‘Yo veo lo mismo’.

“Otras veces, él era quien decía: ‘¿Qué ven mis ojos?’, y relataba lo que había visto o veía, a lo que José Smith respondía: ‘Yo veo lo mismo’.

“Esa forma de conversación continuó a cortos intervalos hasta el fin de la visión, y durante todo ese tiempo los demás que estaban allí no pronunciaron ni una palabra. Aparte de ellos dos, nadie hizo ruido ni se movió, y me parecía que ninguno de los presentes había movido ni una articulación ni un miembro durante el tiempo que yo estuve allí, que creo que fue más de una hora. Y así continuó hasta el final de la visión.

“El Profeta se encontraba sentado, firme y calmado en medio de una gloria magnífica, pero Rigdon —también sentado— estaba pálido y sin fuerzas, con un aspecto desfalleciente. Cuando José Smith lo observó, dijo sonriendo: ‘Sidney no está acostumbrado a esto como lo estoy yo’” (véase Carter E. Grant, *The Kingdom of God Restored*, págs. 156–157; citado en *Doctrina y Convenios, Religión 324–325*, págs. 148–149).

José Smith continuó aprendiendo y enseñando acerca de los tres reinos de gloria. En 1836, José Smith, junto con otras personas, tuvo otra visión del

Padre y del Hijo, y del reino celestial mientras se encontraba en el Templo de Kirtland. Esa visión está registrada en la sección 137 de Doctrina y Convenios. En 1843, José Smith enseñó a algunos amigos que el reino celestial estaba dividido en tres niveles o grados. El grado más alto es la única parte del cielo donde la gente podrá vivir con sus familias. El Profeta enseñó que una persona debe casarse por la eternidad en el templo para obtener este alto grado del reino celestial. Esas enseñanzas se encuentran registradas en Doctrina y Convenios 131:1–4.

Preguntas para analizar y aplicar

Al preparar la lección, estudie las preguntas y los pasajes de las Escrituras que se encuentran a continuación. Después, utilice las preguntas que usted considere que mejor ayudarán a los niños a comprender las Escrituras y a aplicar los principios a su vida. El leer los pasajes en clase con los niños hará que éstos entiendan mejor las Escrituras.

- ¿Qué vieron José Smith y Sidney Rigdon mientras se encontraban meditando acerca del pasaje de las Escrituras de Juan 5:29? (D. y C. 76:19–21.) ¿Qué testimonio dieron ellos de Jesucristo? (D. y C. 76:22–24.) ¿En qué forma ese testimonio fortalece el testimonio que ustedes tienen de Jesucristo?
- ¿Quiénes vivirán en el reino telestial? (D. y C. 76:81–82, 103.) ¿Qué miembro de la Trinidad visitará a esas personas en el reino telestial? (D. y C. 76:86, 88.) Explique que el Espíritu Santo y los ángeles ministrarán a esas personas en el reino celestial. Esa gente sabrá de nuestro Padre Celestial y de Jesucristo, pero nunca lo verán ni vivirán con ellos. (Véase la actividad complementaria N° 3.)
- ¿Quiénes vivirán en el reino terrestre? (D. y C. 76:71–76.) ¿Qué miembro de la Trinidad visitará a las personas que se encuentren en el reino terrestre? (D. y C. 76:77.) Explique que Jesucristo visitará a las personas que moren en el reino terrestre. Esa gente sabrá de nuestro Padre Celestial pero nunca lo verán ni vivirán con Él. (Véase la actividad complementaria N° 3.)
- ¿Quiénes vivirán en el reino celestial? (D. y C. 76:50–52.) Explique que en el reino celestial morarán los miembros fieles de la Iglesia que han sido bautizados y confirmados y han guardado los mandamientos (véase la actividad complementaria N° 1). ¿Con qué miembros de la Trinidad vivirá la gente del reino celestial? (D. y C. 76:62; véase la actividad complementaria N° 3.)
- Según lo registrado en la sección 137 de Doctrina y Convenios, ¿cómo describió José Smith al reino celestial? (D. y C. 137:1–4.) En la visión del reino celestial, ¿a quién vio José Smith, aparte del Padre Celestial y de Jesucristo? (D. y C. 137:5.) Recuerde a los niños que Alvin Smith era el hermano mayor del Profeta y había muerto antes de que él recibiera las planchas de oro. ¿Por qué se sintió asombrado José Smith de ver a su hermano Alvin en el reino celestial? (Alvin no se había bautizado; D. y C. 137:6.) ¿Qué le dijo el Señor a José Smith acerca de su hermano Alvin y de otras personas que como él, no habían tenido la oportunidad de escuchar el Evangelio y bautizarse? (D. y C. 137:7.) ¿Qué pasa con los niños que mueren antes de haber cumplido ocho años? (D. y C. 137:10.)
- ¿En cuántas partes se divide el reino celestial? (D. y C. 131:1.) ¿Quiénes vivirán en el grado más alto del reino celestial? (D. y C. 131:2–3.) Explique que en el grado más alto del reino celestial estarán quienes han hecho y

guardado los convenios (promesas) sagrados hechos en el templo, entre los cuales se incluye el matrimonio por la eternidad en el templo. Recuerde a los niños que el grado más alto del reino celestial es el único lugar donde las familias pueden vivir juntas.

- ¿Por qué les gustaría vivir en el reino celestial?

Actividades complementarias

En cualquier momento de la lección o como repaso, resumen o cometido, utilice una o más de las siguientes actividades:

1. Antes de comenzar la clase, haga una ilustración del sol en una hoja grande de papel y córtela en cuatro piezas como si fuera un rompecabezas. Escriba en cada pieza una de las siguientes declaraciones:
 - a. Ser bautizado y confirmado miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.
 - b. Recibir el Espíritu Santo por medio de la imposición de manos.
 - c. Recibir la investidura del templo.
 - d. Contraer matrimonio o sellarse en el templo.

Explique a los niños que debemos recibir ciertas ordenanzas para poder vivir con el Padre Celestial y con Jesucristo en el grado más alto del reino celestial. Coloque las cuatro partes del rompecabezas sobre la mesa o el piso, con la ilustración mirando hacia arriba. Pida a uno de los niños que dé vuelta una pieza y lea lo que dice en ella. Pida a otros tres niños que hagan lo mismo con las piezas restantes y luego pídale que armen el rompecabezas.

- ¿Cuáles de esas ordenanzas han recibido? ¿Cuáles les falta recibir todavía?

Asegure a los niños que si ellos viven dignamente, cuando llegue el momento apropiado tendrán la oportunidad de recibir todas las demás ordenanzas.

2. Prepare tiras de cartulina o papel con las siguientes inscripciones:

Vivir con nuestro Padre Celestial y con Jesucristo (D. y C. 76:62).

Ser como nuestro Padre Celestial (D. y C. 76:58; 132:20).

Vivir con los miembros dignos de mi familia (D. y C. 131:2–4).

Recibir una plenitud de gozo (D. y C. 138:17).

Escriba en la pizarra *Si soy digno de vivir en el grado más alto del reino celestial, puedo:*

Pida a uno de los niños que elija una de las tiras de cartulina, lea lo que dice y la coloque en la pizarra debajo de la declaración que usted escribió. Analice con los niños la bendición prometida. Repita el procedimiento con las demás tiras de cartulina. Es importante que los niños comprendan lo maravilloso que será el reino celestial y que se les recomiende guardar los mandamientos para que de esa forma puedan ser dignos de vivir en el grado más alto de gloria del reino celestial.

3. Haga una copia para cada niño de la hoja de ejercicios que se encuentra al final de esta lección. Pida a los niños que hagan coincidir el reino de la primera columna con la descripción correspondiente en la segunda columna trazando líneas entre ellas. Si no tiene una máquina copiadora para hacer una copia para cada uno de los niños, lea las descripciones en voz alta y pida a los niños que encuentren juntos el reino correspondiente. (Respuestas: a-3, b-1; c-2.)
4. Ayude a los niños a aprender de memoria Doctrina y Convenios 76:22-23 hasta *a la diestra de Dios*.
5. Canten o repitan la letra de la canción “Dios vive” (*Canciones para los niños*, pág. 8 o “Viví en los cielos” (*Ibid.*, pág. 148).

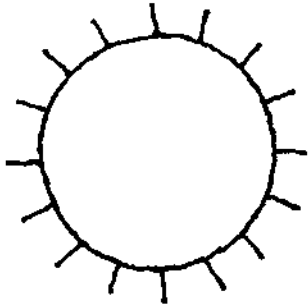
Conclusión

Testimonio	Expresé a los niños lo que siento acerca de nuestro Padre Celestial y Jesucristo y por qué desea vivir con ellos en el reino celestial. Aliente a los niños a obedecer los mandamientos y a recibir las debidas ordenanzas, para de esa forma ser dignos de vivir con nuestro Padre Celestial y con Jesucristo, y con sus respectivas familias en el grado más alto del reino celestial.
Sugerencias de lectura	Sugiera que los niños estudien en casa Doctrina y Convenios 76:11-24 como repaso de esta lección.
Sugerencias para que los niños hablen con la familia	Inste a los niños a hablar con la familia sobre una parte específica de la lección, tal como un relato, una pregunta o actividad, o que lean con ella la “Sugerencia de lectura” que tienen para estudiar en casa. Pida a uno de los niños que ofrezca la última oración.

Los tres grados de gloria

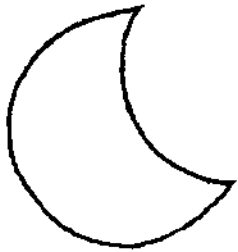
Has coincidir el reino de la primera columna con la descripción correcta de la segunda columna trazando una línea entre ellas.

a. Reino celestial.



1. En este reino habrá personas buenas que no creyeron en el Evangelio cuando lo escucharon en la tierra, pero que creyeron en él después de la muerte. Obedecieron algunos de los mandamientos de Dios, pero no todos. En este reino estarán también quienes aceptaron el Evangelio pero no obedecieron completamente todos los mandamientos.

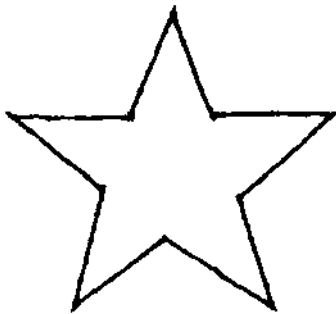
b. Reino terrestre.



2. En este reino estarán las personas que nunca aceptaron el Evangelio ni en la tierra ni después de muertos. No obedecieron los mandamientos de Dios.

3. En este reino estarán los miembros de la Iglesia que tuvieron fe en Jesucristo, se arrepintieron, obedecieron los mandamientos de Dios y efectuaron todas las ordenanzas necesarias.

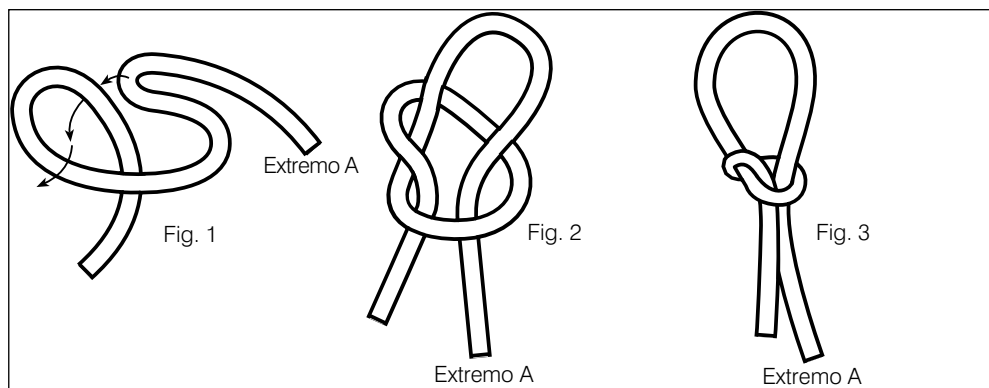
c. Reino telestial.



Objetivo Que los niños comprendan y deseen obedecer la Palabra de Sabiduría.

Preparación

1. Estudie, con oración, Doctrina y Convenios 88:77–80, 118, 122–127; los relatos de los acontecimientos históricos que se encuentran en esta lección y Doctrina y Convenios 89. Después, estudie la lección y decida qué método empleará para enseñar a los niños los relatos y los acontecimientos históricos y de las Escrituras. (Véase “Cómo preparar las lecciones”, págs. VI–VIII y “La enseñanza de los acontecimientos históricos y de las Escrituras”, págs. VIII–X.)
2. Lectura complementaria: Doctrina y Convenios 49:18–19, 55:4; y *Principios del Evangelio* (31110 002), capítulo 29.
3. Elija las preguntas para analizar y las actividades complementarias que mejor promuevan la participación de los niños y los ayude a alcanzar el objetivo de la lección.
4. Obtenga un trozo de cuerda delgada, de cordel grueso, o de lana y haga un lazo como muestra la siguiente ilustración:



5. Materiales necesarios:
 - a. Un ejemplar de Doctrina y Convenios para cada niño.

Sugerencias para el desarrollo de la lección

Actividad para despertar el interés

Pida a uno de los niños que ofrezca la primera oración.

Muestre el lazo que ha hecho y explique que en ocasiones los cazadores utilizan lazos para atrapar a los animales y las aves. Los cazadores colocan lazos en los senderos o en los lugares donde los animales pequeños o las aves pasan en busca de agua para beber. A veces, las ponen en la rama de un árbol para que cuelguen justo sobre el sendero y los animales se enlacen con él. En otras ocasiones, colocan un lazo sobre la tierra y lo cubren con hojas para que no se vea fácilmente. Cerca del lazo colocan un cebo o

carnada, que por lo general es comida, para atraer a un animal o ave, para que sin sospechar se pare dentro del lazo. El lazo atrapa y retiene al animal de forma tal que es muy difícil que se pueda librar por sí mismo.

Amarre el extremo A del lazo (véase la figura de la sección “Preparación”) a algo firme, tal como la perilla de una puerta o la pata de una mesa y sosténgalo firmemente en la mano. Pida a un niño que coloque un dedo en la lazada del lazo y delicadamente tire de él para atrapar el dedo del niño. Ponga de relieve el hecho de que el lazo aprieta aún más cuando alguien tira de él.

Explique que, de la misma manera que los cazadores colocan lazos para capturar animales, Satanás tiene muchos lazos para nosotros y utiliza cosas apetecibles como cebo o carnada para tentarnos con la esperanza de capturarnos y destruirnos (véase la actividad complementaria N° 3). Sin embargo, al aprender y seguir los mandamientos del Señor, podemos evitar ser atrapados en los lazos de Satanás.

Acontecimientos
históricos y de las
Escrituras

Enseñe a los niños acerca de la organización de la Escuela de los Profetas y sobre la revelación de la Palabra de Sabiduría, tal como se describe en los pasajes de las Escrituras mencionados en la sección “Preparación” y en los siguientes relatos de los acontecimientos históricos. Después, analice con los niños las pautas sobre la salud que se dan en la Palabra de Sabiduría (D. y C. 89).

Se organiza la Escuela de los Profetas

En la sección 88 de Doctrina y Convenios, el Señor instruyó a José Smith que formara una escuela para enseñar el Evangelio a los líderes de la Iglesia y prepararlos para servir a los miembros de la Iglesia. En esta escuela, llamada la Escuela de los Profetas, los líderes debían enseñarse el uno al otro acerca del Evangelio y de otros temas importantes (véase D. y C. 88:77–80). Los líderes de la Iglesia de la zona de Kirtland comenzaron a asistir a la Escuela de los Profetas a fines de enero de 1833. La escuela se reunía al atardecer en un cuarto ubicado en el piso superior de la tienda del obispo Newel Whitney. El Profeta enseñó a los hermanos la importancia de aprender y predicar el Evangelio y de aprender sobre el mundo que los rodeaba. Además de estudiar las Escrituras y los principios del Evangelio, los hermanos estudiaban también hebreo y griego.

En 1831, el Señor mandó a Oliver Cowdery y a W. W. Phelps escribir y seleccionar libros de texto para los niños (véase D. y C. 55:4). Después que José Smith organizó la Escuela de los Profetas para los líderes de la Iglesia, organizó una escuela para los niños. Las clases se llevaban a cabo en el desván del Templo de Kirtland a las cuales asistían ciento cuarenta niños.

El Señor revela la Palabra de Sabiduría

La Escuela de los Profetas se reunía seguido para analizar los principios del Evangelio y los asuntos de la Iglesia. Muchos de los hermanos fumaban o mascaban tabaco durante las reuniones. (Sería conveniente que explicara que en esa época la gente no sabía que el tabaco era malo para la salud.) Lo primero que hacían los hermanos apenas se reunían era encender sus pipas. Mientras hablaban, fumaban o mascaban tabaco. Mientras mascaban tabaco, escupían por todo el piso. A José Smith no le gustaba enseñar en la escuela “en medio de una nube de humo”, y a su esposa, Emma Smith, no le gustaba limpiar toda la suciedad que los hermanos dejaban después de haber fumado

sus pipas y mascado tabaco (Brigham Young, en *Journal of Discourses*, 12:158; citado por el presidente Ezra Taft Benson en “Un principio con una promesa”, *Liahona*, julio de 1983, págs. 76–77).

El 27 de febrero de 1833, José Smith entró a la habitación donde se reunía la Escuela de los Profetas y encontró el cuarto lleno de humo de tabaco. El Profeta venía de respirar el aire puro de afuera y el olor del tabaco le hizo sentirse mal. Se retiró entonces del cuarto y le preguntó al Señor qué debía hacer para remediar la situación. El Señor contestó la oración de José Smith con la revelación que se conoce ahora como la Palabra de Sabiduría (D. y C. 89).

Preguntas para
analizar y aplicar

Al preparar la lección, estudie las preguntas y los pasajes de las Escrituras que se encuentran a continuación. Después, utilice las preguntas que usted considere que mejor ayudarán a los niños a comprender las Escrituras y a aplicar los principios a su vida. El leer los pasajes con los niños en la clase les ayudará a que entiendan mejor las Escrituras.

- ¿Cuál fue el propósito de la Escuela de los Profetas? (D. y C. 88:77–78, 80.) ¿Qué se le instruyó a los líderes de la Iglesia a estudiar en esa escuela? (D. y C. 88:78–79.) ¿Por qué era importante que esos líderes estudiaran y aprendieran? Recuerde a los niños que José Smith estableció también una escuela para niños. ¿Por qué es importante que todos aprendamos? Haga hincapié en la importancia de aprender y aliente a los niños a tratar de esforzarse todo lo posible en la escuela y en otros centros de aprendizaje.
- Ponga de relieve que a los hermanos que asistían a la Escuela de los Profetas se les instruyó a obtener un “conocimiento de los países y de los reinos” (D. y C. 88:79). ¿De qué forma el aprender acerca de otros países y culturas ayuda a los miembros de la Iglesia a ser buenos misioneros?
- En la actualidad, ¿cómo aprenden los miembros de la Iglesia acerca del Evangelio? (Las respuestas deben incluir: Asistiendo a la Primaria y a las demás reuniones de la Iglesia, escuchando o leyendo los discursos de las conferencias generales, llevando a cabo noches de hogar y estudiando las Escrituras con la familia, y por medio del estudio personal de las Escrituras y de otras publicaciones de la Iglesia.) ¿Por qué es importante estudiar el Evangelio y también las materias escolares, tales como lectura y matemática?
- ¿Cuál fue el motivo por el cual el Señor reveló la Palabra de Sabiduría? ¿Por qué es importante para nosotros cuidar bien nuestro cuerpo? ¿Quiénes piensan que son algunos de los “hombres conspiradores” que se mencionan en Doctrina y Convenios 89:4? ¿Por qué desea Satanás que consumamos cosas (tales como el tabaco o las bebidas alcohólicas) que el Señor prohíbe en la Palabra de Sabiduría?
- De acuerdo con la sección 89, ¿qué alimentos son buenos para el cuerpo? (Los granos, la fruta, las verduras y legumbres, pequeñas cantidades de carne; véase D. y C. 89:10–16 y la actividad complementaria N° 4.) ¿Qué consejo nos dio el Señor relacionado con el dormir? (D. y C. 88:124.) ¿Qué se nos promete si obedecemos la Palabra de Sabiduría y cuidamos bien nuestro cuerpo? (D. y C. 89:18–21; sería importante que explicara a los niños que algunas personas sufren de ciertos impedimentos físicos o enfermedades que no les permiten ser completamente sanas, a pesar de obedecer la Palabra de Sabiduría. Sin embargo, si obedecen las leyes de

Dios, llegará el momento, ya sea en esta vida o en la venidera, en que disfrutarán de todas las bendiciones mencionadas en esos versículos.)

- En la sección 89, ¿qué nos manda el Señor que no consumamos? (D. y C. 89:5, 7–9; haga comprender a los niños que los profetas han explicado que “las bebidas calientes” son en este caso el té y el café.) Ponga énfasis en que algunas cosas que son perjudiciales para nosotros (como las drogas ilegales) no se mencionan específicamente en la Palabra de Sabiduría, pero aún así, los líderes de la Iglesia nos enseñan que no debemos consumir nada que sea dañino para nuestro cuerpo o nuestra mente. (En caso de que los niños mencionen drogas medicinales, explíqueles que algunas drogas nos ayudan cuando estamos enfermos, pero que sólo debemos utilizarlas bajo la supervisión de nuestros padres o de nuestro médico.) ¿Cuales son algunas de las consecuencias de utilizar cosas que son dañinas para nosotros?
- ¿Qué daño puede causarnos no obedecer la Palabra de Sabiduría? (Las respuestas podrían incluir: enfermedades, pobreza, falta de honradez, hábitos adictivos, accidentes de automóvil, el dejar de asistir a la Iglesia y cometer pecados como resultado de la falta de un buen discernimiento.) Explique que en la época de José Smith, la gente no conocía todo lo que sabemos ahora sobre las consecuencias perjudiciales que tiene el fumar y beber bebidas alcohólicas, pero el Señor sí lo sabía y fue por eso que amonestó y previno al pueblo (Véase D. y C. 89:4). El Señor también sabía que las personas que desobedecieran la Palabra de Sabiduría perderían el deseo de obedecer otros mandamientos y de llegar a ser como Jesucristo, y los deseos físicos llegarían a ser más importantes que los espirituales.
- ¿Qué pueden hacer cuando alguien les ofrece algo que está en contra de la Palabra de Sabiduría? (Véase la actividad complementaria N° 2.)

Actividades complementarias

En cualquier momento de la lección o como repaso, resumen o cometido utilice una o más de las siguientes actividades:

1. Explique que el presidente Spencer W. Kimball, duodécimo presidente de la Iglesia, nos aconsejó tomar desde ahora la decisión de guardar la Palabra de Sabiduría. Lea, o pida a uno de los niños que lo haga, la siguiente cita:

“Siendo muy joven, tomé la decisión inalterable de que nunca probaría ni té, ni café, ni tabaco ni licor. Me he dado cuenta de que esa determinación tan estricta me ha salvado muchas veces a lo largo de las experiencias que he vivido. Hubo muchas veces que pude haber tomado un sorbito o probado, pero la determinación inalterable que había establecido firmemente dentro de mí me dio la fortaleza necesaria para resistir la tentación” (*The Teachings of Spencer W. Kimball*, ed. Edward L. Kimball [Salt Lake City: Bookcraft, 1982], pág. 164).

Explique que si decidimos ahora la forma en que actuaremos frente a una tentación en lugar de esperar a que llegue, será mucho más fácil para nosotros tomar decisiones correctas. Inste a los niños a tomar desde ahora la decisión de obedecer la Palabra de Sabiduría.
2. Pida a los niños que representen situaciones en las cuales deben resistir la tentación de consumir té, café, tabaco, bebidas alcohólicas u otras drogas.

Pídales que piensen respuestas a los siguientes argumentos que se les podrían presentar:

- "Pruébalo solamente. Una vez no te va hacer daño".
- "Todo el mundo lo hace. ¿No quieres ser tú también parte del grupo?"
- "Todas las personas famosas de las películas y de la televisión lo hacen".
- "Hará que te sientas bien".

3. Ponga a la vista anuncios o propaganda (sacados de revistas o periódicos) de productos que son dañinos para nuestro cuerpo.

- ¿Cuál fue la razón por la cual el Señor nos previno en contra de las personas que tratarían de hacer que consumiéramos las cosas que prohíbe la Palabra de Sabiduría? (véase D. y C. 89:4)

Recuerde a los niños la demostración del lazo que hizo en la actividad para despertar el interés y compárelo con los hábitos insalubres del consumo del tabaco y las bebidas alcohólicas. Pida a los niños que estudien la propaganda con el fin de descubrir algunos de los cebos o carnadas que la gente utiliza para tratar de atraparnos en los lazos de Satanás. Por ejemplo: los anunciadores utilizan fotografías de gente atractiva divirtiéndose con el fin de tratar de que pensemos que el fumar o ingerir bebidas alcohólicas nos hará ser más hermosos y felices. Sin embargo, esas cosas no nos harán ni más hermosos ni felices sino que al contrario, cuando comenzamos a consumir esos productos somos atrapados en el lazo y podemos convertirnos en adictos.

Ponga de relieve que de algunas de esas cosas, tales como de las drogas ilegales, no se hace propaganda, pero las personas que desean que las compremos y utilicemos pueden utilizar argumentos similares a los de los anuncios.

Explique que a las personas que son adictas a los productos insalubres, tales como el tabaco, las bebidas alcohólicas y otras drogas, les es muy difícil dejarlos, aun cuando saben que son malos para el cuerpo y el espíritu. Si tenemos amigos o familiares que deben dejar de consumir esas cosas, es necesario que oremos por ellos, les alentemos a dejarlas y seamos un buen ejemplo.

4. Haga una lista en la pizarra de algunos pasajes de las Escrituras que dan un consejo específico sobre el cuidado del cuerpo, tales como los siguientes:

- D. y C. 88:124 (dormir lo suficiente).
- D. y C. 89:7 (no beber bebidas alcohólicas).
- D. y C. 89:8 (no consumir tabaco).
- D. y C. 89:9 (no beber bebidas calientes tales como el té y el café).
- D. y C. 89:16 (comer granos y frutas).

Dé papel y lápiz a cada niño y pídale que busquen esos pasajes de las Escrituras y que hagan una lista de las cosas que pueden hacer para cuidar su cuerpo. Inste a los niños a llevar la lista a casa para recordar que deben cuidar bien el cuerpo.

5. Explique que debemos utilizar un buen discernimiento para cuidar nuestro cuerpo (véase D. y C. 59:20). Aun cuando algunas cosas son buenas, pueden ser dañinas si abusamos de ellas.
- Si hacemos mucho ejercicio, dormimos demasiado o comemos mucho de una sola clase de alimentos, ¿en que forma puede ser malo para el cuerpo?

Explique a los niños que durante la época de José Smith, muchas personas de la zona de Kirtland, estado de Ohio, se preocupaban sobre lo que era bueno para el cuerpo humano y lo que era dañino. Un grupo cercano de otra religión seguía un régimen alimenticio muy estricto y no comía carne (véase el encabezamiento de la sección 49 de Doctrina y Convenios).

Pida a uno de los niños que lea en voz alta Doctrina y Convenios 49:18–19 para saber lo que el Señor le dijo a José Smith en marzo de 1831 concerniente al consumo de carne.

- ¿Cuáles fueron algunas de las razones por las cuales el Señor puso animales sobre la tierra? (Para que tuviéramos comida y ropa; D. y C. 49:19.) ¿Qué dice la Palabra de Sabiduría sobre comer carne? (D. y C. 89:12.)

Haga comprender a los niños que aun cuando comer carne está bien, se debe consumir con prudencia y en forma frugal.

6. Con sus propias palabras, narre uno de los siguientes relatos:
- a. Anna Widtsoe, una nueva conversa a la Iglesia, no supo de la Palabra de Sabiduría hasta bastante tiempo después de haberse convertido. Ella no bebía bebidas alcohólicas pero bebía té y café, como era costumbre en su tierra natal. Cuando Anna aprendió acerca de la Palabra de Sabiduría “sintió el deseo de obedecerla completamente. Trató de dejar de tomar café y té pero le resultó algo muy difícil. Cuando cosía hasta pasada la medianoche, le parecía que una taza de café le ayudaba a sentirse bien. Después de luchar consigo misma durante dos meses, un día llegó a la casa después de haber tomado una decisión en cuanto a la Palabra de Sabiduría. Se paró en medio del cuarto y dijo en voz alta: ‘¡Nunca más! ¡Apártate de mí, Satanás!’; y dicho y hecho, se dirigió decidida al armario, tomó los paquetes de café y té y los tiró al fuego. Desde ese día en adelante nunca más probó té ni café” (“‘Get Behind Me, Satan’”, en Leon R. Hartshorn, comp. *Remarkable Stories from the Lives of Latter-day Saint Women*, 2 tomos. [Salt Lake City: Deseret Book Company, 1973–1975], tomo I, pág. 255; véase también *Valientes B*, pág. 190).
 - b. Cuando era apenas un jovencito, LeGrand Richards, quien más tarde fuera Obispo Presidente de la Iglesia y después miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, recibió una invitación de una jovencita a cenar en un baile, con ella y con un grupo de amigos. Él nos relató lo que sucedió en esa comida:

“Al acercarnos a la mesa, noté que había una botella de cerveza junto a cada plato. Me detuve repentinamente mirando primero a la mesa y después a ella. Mi amiga dijo:

“—¿Qué sucede, eres demasiado bueno para tomar una simple cerveza?

“Debía tomar una decisión rápida, por lo que le contesté, llamándola por el nombre:

“—Sí, creo que sí, y creí que tú también. Adiós.

“Subí la escalera más rápido de lo que la había bajado y no recuerdo haber visto a esa chica hasta la fecha.

“A menudo pienso en esa pequeña experiencia y me pregunto si habría llegado a ser el Obispo Presidente de la Iglesia... si hubiera tomado esa primera botella de cerveza. Si uno nunca toma la primera cerveza o bebida alcohólica, nunca tendrá que preocuparse por la segunda. Lo mismo sucede con los cigarrillos” (*Just to Illustrate* [Salt Lake City: Bookcraft, 1961], pág. 298; véase *Marcadores A*, págs. 29–30).

7. Escriba los nombres de algunos alimentos saludables en hojitas de papel (asegúrese de incluir algunos de los alimentos que se mencionan por el nombre en D. y C. 89). Pida a cada uno de los niños que escoja una hojita y trate de describir el alimento que está allí escrito sin mencionar para nada el nombre. Pida a los demás que traten de adivinar el alimento que describe su compañero.
8. Si la clase que enseña es la de los niños más pequeños de este grupo, si lo desea puede utilizar *Relatos de Doctrina y Convenios* (31122 002), capítulo 31, para enseñar la Palabra de Sabiduría.

Conclusión

Testimonio	Testifique a los niños la importancia que tiene el estudio y el aprendizaje, especialmente el aprender acerca de las cosas que nuestro Padre Celestial y Jesucristo desean que hagamos. Explique a los niños que el obedecer la Palabra de Sabiduría bendice sus vidas. Aliéntelos a decidir desde ahora a obedecer la Palabra de Sabiduría y a decir “no” a todas las cosas dañinas a las que se puedan ver tentados a consumir.
Sugerencias de lectura	Sugiera que los niños estudien en casa Doctrina y Convenios 89:4–14, 18–21 como repaso de esta lección.
Sugerencias para que los niños hablen con la familia	Inste a los niños a hablar con la familia sobre una parte específica de la lección, tal como un relato, una pregunta o actividad, o que lean con ella la “Sugerencia de lectura” que tienen para estudiar en casa. Pida a uno de los niños que ofrezca la última oración.

Se construye el Templo de Kirtland

Lección 25

Objetivo Que los niños sientan el deseo de sacrificarse para ayudar en la edificación del reino de Dios.

Preparación

1. Estudie, con oración, Doctrina y Convenios 88:119–120; 95:1–3, 8, 11–17 y el relato histórico que se encuentra en esta lección. Después, estudie la lección y decida qué método empleará para enseñar a los niños los relatos de los acontecimientos históricos y de las Escrituras. (Véase “Cómo preparar las lecciones”, págs. VI–VIII, y “La enseñanza de los acontecimientos históricos y de las Escrituras”, págs. VIII–X).
2. Elija las preguntas para analizar y las actividades complementarias que mejor promuevan la participación de los niños y los ayuden a alcanzar el objetivo de la lección.
3. Materiales necesarios:
 - a. Un ejemplar de Doctrina y Convenios para cada niño.
 - b. Papel y una crayola o un lápiz para cada niño.
 - c. Lámina 5–25, El Templo de Kirtland (Las bellas artes del Evangelio 500; 62431).

Sugerencias para el desarrollo de la lección

Pida a uno de los niños que ofrezca la primera oración.

Actividad para despertar el interés Dé una hoja de papel y una crayola o un lápiz a cada uno de los niños y pídale que dibujen un templo. Concédales unos minutos para que lo hagan y, una vez que hayan terminado, que cada uno de ellos muestre el dibujo que hizo al resto de la clase.

Explíqueles que posiblemente no les haya sido muy difícil hacer un dibujo de un templo porque ya saben cómo son, los han visto personalmente o en láminas. Sin embargo, cuando el Señor le mandó a José Smith que construyera un templo, él nunca había visto uno, ni siquiera en una lámina, pero en una visión, el Señor le reveló al profeta José los planos del Templo de Kirtland.

Acontecimientos históricos y de las escrituras Enseñe a los niños acerca de la construcción del Templo de Kirtland tal como se relata en los pasajes de las Escrituras que se dieron en la sección “Preparación” y el siguiente relato histórico (véase “Actividades complementarias”, N° 1). Muestre la lámina del Templo de Kirtland en el momento que considere más apropiado.

En diciembre de 1832, el Señor mandó a los miembros de la Iglesia que construyeran un templo en la ciudad de Kirtland, estado de Ohio. Ellos debían “establece[r] una casa, sí, una casa de oración, una casa de ayuno, una casa de fe, una casa de instrucción, una casa de gloria, una casa de orden, una casa de Dios” (D. y C. 88:119).

Como los miembros de la Iglesia eran muy pobres y sabían que para construir el templo necesitarían mucho dinero, no comenzaron a edificarlo inmediatamente. Pasaron seis meses y ellos todavía continuaban sin comenzar la edificación del templo. Fue así que, en junio de 1833, el Señor le reveló a José Smith que estaba disgustado con los miembros de la Iglesia porque no habían comenzado a construir Su casa. El Señor dijo que ellos habían “cometido un pecado muy grave” al no obedecer el mandamiento que les había dado (D. y C. 95:3). Los miembros se arrepintieron y, cuatro días después, los hombres comenzaron a acarrear piedras y a hacer las excavaciones para la construcción del templo.

José Smith preguntó a algunos de los demás líderes de la Iglesia su opinión sobre la forma en que debían construir el templo. Algunos dijeron que debían hacerlo de troncos mientras que otros de tablas de madera. José entonces les dijo: Hermanos, ¿en verdad creen ustedes que debemos construir una casa de troncos para nuestro Dios? No, en realidad yo tengo un plan mejor. El Señor me ha mostrado un modelo de la forma en que debemos edificar Su casa y pronto verán la diferencia que existe entre nuestra forma de pensar y la de Él” (citado en Lucy Mack Smith, *History of Joseph Smith*, pág. 230). En una visión, la Primera Presidencia de la Iglesia: José Smith, Sidney Rigdon y Frederick G. Williams, vio los planos del Templo de Kirtland. Frederick G. Williams explicó que el Señor le había dicho a José Smith que se reuniera con sus consejeros y que Él les mostraría cómo deberían edificar el templo (véase D. y C. 95:14).

Los tres se arrodillaron para orar y vieron el templo en una visión. Primero vieron la parte de afuera; luego, les dio la impresión de que el edificio pasaba por sobre ellos y pudieron ver el interior. Frederick G. Williams dijo que una vez que el Templo de Kirtland quedó terminado, había quedado exactamente como lo vieron en la visión. Durante la construcción alguien trató de persuadir a José Smith para que cambiara parte del diseño, pero él insistió en que el templo debía edificarse tal cual se les había mostrado en la visión.

El Templo de Kirtland no era exactamente igual que los templos de la actualidad, donde las familias se sellan por esta vida y la eternidad, y donde se efectúa la obra por los muertos. Era más parecido a un centro de reuniones especial donde los miembros llevaban a cabo las reuniones de la Iglesia. El Señor les dijo con precisión el tamaño que debía tener el templo (D. y C. 95:15): tenía 33 metros (110 pies) de altura, desde el suelo hasta la punta de la cúpula. Se había construido de piedra y las paredes exteriores se habían revocado con argamasa. En el interior, la planta baja tenía tres filas ascendentes de asientos con tres púlpitos cada uno de ellos sobre el lado oeste y este del salón. Las filas de uno de los extremos eran los púlpitos del Sacerdocio de Melquisedec mientras que los del otro extremo eran los del Sacerdocio Aarónico. Los asientos del salón eran giratorios con el fin de que la congregación pudiera mirar hacia ambos lados del salón.

Debido a que los miembros de la Iglesia eran muy pobres, tuvieron que sacrificarse mucho para edificar el Templo de Kirtland. Casi todos los hombres que podían trabajar y que no se encontraban lejos haciendo la obra misional, ayudaron a edificar el templo. José Smith era el encargado de la cantera donde se sacaba la piedra para levantar las paredes. Los sábados, los que tenían caballo y carretas acarreaban la piedra acumulada en la cantera hasta el solar donde se estaba construyendo el templo para que de esa forma los albañiles tuvieran suficiente piedra cortada para trabajar durante la semana.

Emma Smith supervisaba a las hermanas de Kirtland en la confección de ropa para los trabajadores del templo. Ellas hicieron también alfombras y cortinas de lienzo blanco. Las cortinas se colgaron desde el techo del templo de tal manera que se podían utilizar para dividir los salones grandes del primer y segundo piso en cuartos pequeños. Se habían colgado también cortinas sobre los púlpitos con el objeto de brindar cierto aislamiento cuando era necesario estar en privado.

Muchas personas trabajaron todos los días en la construcción del templo. En ocasiones, los trabajadores no tenían mucha comida ni ropa adecuada ya que donaban todo el dinero que poseían para edificar el templo. Daniel Tyler dijo:

“Cuántas veces vi a esos humildes y fieles siervos del Señor, después de haber estado todo el día trabajando arduamente en la cantera o en la construcción donde se estaban levantando las paredes del templo, agotados y sin fuerzas, pero con los rostros radiantes de alegría, volver a sus casas con un poco de harina de maíz que alguien había donado. Para las familias que no tenían una vaca que les diera un poco de leche, esa harina de maíz era todo lo que tenían para subsistir. Cuando recibían un poco de harina, mantequilla o carne, lo consideraban un lujo. En ocasiones, recibían como donativo un poco . . . de melaza, pero muchas veces, los hermanos tenían que buscar trabajo en otro lado para conseguir unos cuantos litros; luego de lo cual volvían a trabajar en la construcción del templo” (citado en Karl Ricks Anderson, *Joseph Smith's Kirtland: Eyewitness Accounts*, pág. 161).

Los líderes de la Iglesia y los miembros oraron pidiendo ayuda para terminar el templo, y una de las formas en que el Señor contestó esas oraciones fue enviando algunos miembros ricos a Kirtland. Ellos tenían el dinero suficiente para pagar el dinero que los miembros de la Iglesia debían al banco y evitar así que éste se adueñara del templo.

Los miembros de la Iglesia tenían que proteger el templo del populacho que intentaba destruirlo. Algunos hermanos dormían muy poco, ya que trabajaban durante todo el día en la construcción del templo y de noche tenían que quedarse a hacer guardia armados. El populacho tenía también amenazada la vida del Profeta y de otros líderes de la Iglesia. Oliver Huntington, el guardaespaldas de José Smith, relató el incidente que ocurrió en una ocasión:

“En esa época, era necesario que los hermanos protegieran a José Smith día y noche de la violencia del populacho. Una noche en que se encontraba en una cabaña de troncos junto a varios de los hermanos que hacían arreglos para ver quien se quedaba de guardia esa noche, José Smith escuchó la oración que un niño pequeño daba en una habitación contigua.

“El niño oraba pidiendo protección para el Profeta, para que esa noche estuviera protegido del ataque del populacho.

“Cuando el niño terminó de orar, José Smith se volvió hacia sus hermanos y les dijo que se fueran todos a la cama y que durmieran tranquilos esa noche porque Dios había oído la oración del pequeño y la contestaría. De modo que todos se fueron a acostar y durmieron seguros hasta la mañana sin ser molestados” (citado en Anderson, pág. 165).

Los miembros de la Iglesia juntaron vajilla y cristal rotos para que los mezclaran con el revoque para que el templo se viera más hermoso. Cuando el templo estuvo terminado, las paredes exteriores brillaban bajo la luz de los rayos del sol.

El Señor mandó a los miembros de la Iglesia que edificaran el Templo de Kirtland porque necesitaba un lugar en el cual Él y otros mensajeros celestiales pudieran ir a restaurar las llaves indispensables del sacerdocio. Los miembros necesitaban también un lugar donde reunirse y aprender de sus líderes. El edificar el Templo de Kirtland fue una empresa muy grande, pero los miembros trabajaron arduamente y tenían fe en que el Señor los ayudaría a llevar a cabo lo que Él les había mandado hacer. Antes de marzo de 1836, el templo estaba listo para ser dedicado.

Preguntas para analizar y aplicar

Al preparar la lección, estudie las preguntas y los pasajes de las Escrituras que se encuentran a continuación. Después, utilice las preguntas que usted considere que mejor ayudarán a los niños a comprender las Escrituras y a aplicar los principios a su vida. El leer los pasajes con los niños en la clase les ayudará a que entiendan mejor las Escrituras.

- ¿Qué clase de edificio mandó el Señor que construyeran los miembros de la Iglesia? Pida a uno de los niños que lea Doctrina y Convenios 88:119 mientras los demás siguen en silencio la lectura en sus ejemplares de las Escrituras. ¿Por qué es importante que la casa del Señor sea todo eso? ¿Qué podemos hacer para que nuestra casa se convierta en un lugar así? (Véase la actividad complementaria N° 2.)
- ¿Por qué no estaba complacido el Señor con los miembros de la Iglesia en junio de 1833? (D. y C. 95:3.) ¿Por qué esperaron para comenzar a edificar el templo? ¿Han dejado alguna vez de hacer algo, que saben que deben hacer, porque tenían miedo o porque no sabían la forma en que podrían lograrlo? Permita que los niños cuenten sus experiencias al respecto. ¿Qué les prometió el Señor a los miembros de la Iglesia si guardaban Sus mandamientos? (D. y C. 95:11.) ¿Qué les dijo que pasaría si ellos no guardaban Sus mandamientos? (D. y C. 95:12.) ¿Qué nos promete el Señor si guardamos Sus mandamientos? ¿Qué pasa si no los guardamos?
- ¿Quién les dio el modelo para hacer el templo? (D. y C. 95:13–14.) ¿Cómo se enteraron los miembros de la Iglesia cuál era ese modelo? ¿Quiénes vieron el modelo del templo en una visión?
- ¿Cuáles eran algunos de los propósitos del Templo de Kirtland? (D. y C. 95:16–17.) ¿Cuáles son algunos de los propósitos de los templos hoy día?
- ¿Qué sacrificios hicieron los miembros de la Iglesia para edificar el Templo de Kirtland? ¿Qué sacrificios han hecho ustedes por la Iglesia? ¿Qué sacrificios se les puede pedir que hagan en el futuro para ayudar a edificar el reino de Dios? (Véanse las actividades complementarias N° 3 y 4.)
- ¿Cómo creen que se sintieron los miembros de la Iglesia al ver terminado el Templo de Kirtland? ¿Cómo se sienten ustedes cuando se sacrifican con el objeto de hacer algo que se les haya pedido?

Actividades complementarias

En cualquier momento de la lección o como repaso, resumen o cometido utilice una o más de las siguientes actividades:

1. Lleve a la clase objetos que representen los mencionados en el relato histórico, tales como piedras, un trozo de tela blanca para representar las

cortinas, algo de loza o cristal, una aguja de coser, harina de maíz, dinero de juguete o algunas monedas de poco valor y un reloj (para representar el tiempo que pasaron para edificar el templo).

Al comienzo de la clase, pida a cada uno de los niños que elija un objeto. Al mencionar cada uno de los objetos durante el relato histórico, el niño que lo tiene debe ponerlo a la vista sobre la mesa o en el suelo. Una vez que usted haya terminado la narración, analicen de qué forma cada una de esas cosas representa algo que los miembros de la Iglesia sacrificaron con el fin de edificar el templo.

2. Escriba en hojas de papel, por separado, cada una de las oraciones descriptivas que se encuentran en Doctrina y Convenios 88:119 (“una casa de oración”, “una casa de ayuno”, etc.) y colóquelas en una caja.

Pida a los niños que por turno elijan uno de los papeles de la caja (si su clase fuera muy numerosa, hágalos pasar por parejas). Lea o pida a un niño que lea Doctrina y Convenios 88:119 en voz alta mientras los niños colocan a la vista las oraciones en el orden en que se vayan leyendo. Pida a cada uno de los niños (o pareja) que haya elegido una de las oraciones que sugieran una forma en la cual pueden ayudar a que su casa adquiera esa característica. (Por ejemplo: “Al participar reverentemente en las oraciones familiares y personales, puedo hacer que mi casa se convierta en una casa de oración” o “Al guardar mi ropa y mis juguetes en su lugar puedo hacer que mi casa se convierta en una casa de orden”.) Pida a los demás niños que agreguen sus propias ideas.

Aliente a los niños a que elijan una o dos cosas que deseen poner en práctica durante la semana con el fin de que sus hogares se parezcan más a la casa del Señor.

3. Escriba en hojas de papel cada una de las letras que forman la palabra *sacrificio*. Mézclelas y luego pida a los niños que traten de colocarlas en su debido orden.

- ¿Qué sacrificios hicieron los miembros de la Iglesia en Kirtland para edificar el templo?
- ¿Qué sacrificios han visto ustedes que algunos de los miembros de la Iglesia hacen en la actualidad para asistir al templo?

Hábleles sobre alguien que usted conozca que se haya sacrificado para asistir al templo, o, en sus propias palabras, narre el siguiente relato que contó el élder Claudio R. M. Costa, del Segundo Quórum de los Setenta:

“Un hombre al que conocí vivía sencillamente en un pequeño pueblecito en medio de la selva del Amazonas. Después que él y su familia se bautizaron, estaba ansioso porque pasara un año para poder llevar a su esposa y a sus hijos al templo. El templo de Sao Paulo está muy lejos del Amazonas, y por lo general lleva cuatro días en bote y cuatro días en autobús para llegar, o sea, aproximadamente una semana entera de viaje. El hermano era carpintero de muebles. ¿Cómo podía ahorrar lo necesario para pagar su viaje, el de su esposa y el de sus hijos? A pesar de trabajar duramente durante varios meses, había ganado muy poco dinero.

“De manera que, cuando llegó el momento de ir al templo, vendió todos los muebles y aparatos eléctricos que tenía, incluso la sierra eléctrica y su único

medio de transporte, una motocicleta, todo absolutamente, y fue al templo con su familia. Les llevó ocho días llegar a Sao Paulo. Después de pasar cuatro gloriosos días en el templo haciendo la obra del Señor, tuvieron que viajar otros siete días para regresar a su casa. Pero regresaron felices, sabiendo que sus dificultades y luchas no eran nada comparadas con la increíble felicidad y las grandes bendiciones que habían recibido en la Casa del Señor” (“Los principios invaluable que llevan al éxito”, *Liahona*, enero de 1995, págs. 30–31).

4. Escriba en tarjetas u hojitas de papel algunos sacrificios que deben hacer los niños, tales como asistir a las reuniones de la Iglesia, pagar los diezmos, prestar servicio o hacer obra misional. Haga por lo menos una tarjeta para cada niño de su clase.

Pida a los niños que elijan una tarjeta, la lean en voz alta y mencionen una o dos formas en que lo que está escrito podría requerir sacrificio. Luego, trate de que los niños piensen en maneras en que podrían ser bendecidos si se sacrificaran para hacer lo que el Señor les ha pedido.

5. Lleve a la clase dos juegos de cubos idénticos (o cubos hechos de papel) que se puedan utilizar para hacer un pequeño edificio. Divida a los niños en dos grupos y siéntelos de manera que los miembros de un grupo no puedan ver lo que están haciendo los del otro grupo. Pida a uno de los grupos que construya un templo con los cubos y que luego les den instrucciones al otro grupo de cómo edificar un templo idéntico. Pida al segundo grupo que trate de construir un templo idéntico sólo con las instrucciones que le dé el primer grupo, sin mirar el que éstos construyeron. (Es necesario que ponga un límite de tiempo para realizar esta actividad.)

Cuando el segundo grupo haya terminado, pídeles que miren al templo que construyó el primer grupo y que hagan las correcciones necesarias para que queden idénticos. Recuerde a los niños que José Smith no sólo recibió las instrucciones verbales de cómo edificar el Templo de Kirtland, sino que también vio el templo en una visión, y que por lo tanto, sabía exactamente cómo debía construirlo.

6. Canten o repitan la letra de la canción “Me encanta ver el templo” (*Canciones para los niños*, pág. 99).

Conclusión

Testimonio	Testifique que cuando hacemos lo que el Señor nos pide, aun cuando para ello se requiera un gran sacrificio de nuestra parte, Él nos ayudará y bendecirá.
Sugerencia de lectura	Sugiera a los niños que estudien en casa Doctrina y Convenios 88:119 y 95:11–12 como repaso de esta lección.
Sugerencias para que los niños hablen con la familia	Exhorte a los niños a que hablen con la familia sobre una parte específica de la lección, tal como un relato, una pregunta o actividad, o que lean con ella la “Sugerencia de lectura” que tienen para estudiar en casa. Pida a uno de los niños que ofrezca la última oración.

Se dedica el Templo de Kirtland

Lección 26

Objetivo Que los niños comprendan que las llaves del sacerdocio, que brindan autoridad para llevar a cabo la obra misional y del templo, se restauraron en el Templo de Kirtland.

Preparación

1. Estudie, con oración, Doctrina y Convenios 109:1–16 (parte de la oración dedicatoria que se ofreció en el Templo de Kirtland); Doctrina y Convenios 110; y el relato histórico que se encuentra en esta lección. Después, estudie la lección y decida qué método empleará para enseñar a los niños los relatos de los acontecimientos históricos y de las Escrituras. (Véase “Cómo preparar las lecciones”, págs. VI–VIII y “La enseñanza de los acontecimientos históricos y de las Escrituras”, págs. VIII–X.)
2. Lectura complementaria: El resto de Doctrina y Convenios 109 y Principios del Evangelio (31110 002), capítulo 14.
3. Elija las preguntas para analizar y las actividades complementarias que mejor promuevan la participación de los niños y los ayuden a alcanzar el objetivo de la lección.
4. Materiales necesarios:
 - a. Un ejemplar de Doctrina y Convenios para cada niño.
 - b. Varias llaves de diferentes tamaños y formas (si no tuviera llaves disponibles para llevar a la clase, dibuje algunas en la pizarra antes de comenzar la lección).
 - c. La lámina 5–15, Juan el Bautista confiere el Sacerdocio Aarónico (Las bellas artes del Evangelio 407; 62013); la lámina 5–16, La Restauración del Sacerdocio de Melquisedec (Las bellas artes del Evangelio 408; 62371); la lámina 5–25, El Templo de Kirtland (Las bellas artes del Evangelio 500; 62431).

Sugerencias para el desarrollo de la lección

Pida a uno de los niños que ofrezca la primera oración.

Actividad para despertar el interés Ponga a la vista varias llaves de diferentes tamaños y formas (o muestre las que haya dibujado en la pizarra).

- ¿Por qué utilizamos llaves? ¿Cómo las utilizamos?
- ¿Qué creen que abren estas llaves?
- ¿Qué pasaría si perdiéramos la llave de algo que está cerrado?

Explique a los niños que las llaves del sacerdocio son muy importantes dentro de la Iglesia, pero que no son llaves como las que les ha mostrado. No están hechas de metal, no las pueden tener en la mano ni ponerlas en el bolsillo. Cuando hablamos de las llaves del sacerdocio, nos referimos al poder y a la autoridad que se le ha dado (conferido) al profeta y a otros líderes del sacerdocio por medio

de la imposición de manos, para dirigir la obra de Dios sobre la tierra. El Presidente de la Iglesia posee todas las llaves del sacerdocio, mientras que otros líderes del sacerdocio poseen algunas de ellas. A los poseedores del sacerdocio les es posible efectuar las ordenanzas del sacerdocio solamente cuando tengan la autorización de aquellos que posean las llaves correspondientes del sacerdocio. Por ejemplo, antes de que un padre pueda bautizar a un hijo, debe recibir el permiso del obispo para efectuar esa ordenanza.

Recuerde a los niños que durante la Apostasía, el sacerdocio no se encontraba sobre la tierra. El sacerdocio y las llaves para dirigir el poder del sacerdocio tuvieron que ser restaurados para que la Iglesia pudiera ser restaurada y los miembros recibieran todas las bendiciones del Evangelio.

- ¿Quién restauró el Sacerdocio Aarónico a José Smith? (Ponga a la vista la lámina “Juan el Bautista confiere el Sacerdocio Aarónico”.)
- ¿Quién restauró el Sacerdocio de Melquisedec a José Smith? (Pedro, Santiago y Juan; muestre la lámina de la restauración del Sacerdocio de Melquisedec.)

Explique a la clase que una de las razones por las cuales se construyó el Templo de Kirtland fue para proporcionar un lugar donde el Señor y sus siervos pudieran restaurar llaves adicionales de la autoridad del sacerdocio.

Acontecimientos
históricos y de las
Escrituras

Enseñe a los niños acerca de la dedicación del Templo de Kirtland y de las visiones que se recibieron en el templo a la semana siguiente, tal como se describen en el siguiente relato histórico y en los pasajes de las Escrituras que se dieron en la sección “Preparación”. Muestre la lámina del Templo de Kirtland en el momento que considere más apropiado.

Si lo desea, repase de la lección anterior algunas de las formas en que los miembros de la Iglesia se sacrificaron para construir el templo. Recuerde a los niños que el Templo de Kirtland no se edificó con el fin de efectuar las ordenanzas que se efectúan en los templos en la actualidad. No tenía una pila bautismal en la cual se llevaran a cabo bautismos por los muertos, ni altares para los matrimonios y sellamientos. En vez de ello, era un lugar sagrado donde los seres celestiales pudieran ir a restaurar las llaves del sacerdocio y un centro de reuniones donde los miembros de la Iglesia pudieran reunirse para adorar y aprender sobre el Evangelio.

El domingo 27 de marzo de 1836 se dedicó al Señor el Templo de Kirtland. *Dedicó* quiere decir que los líderes de la Iglesia ofrecieron una oración especial en la que rogaron al Señor que aceptara y bendijera el templo y a todas las personas que asistirían a él. Cientos de miembros de la Iglesia fueron a Kirtland para estar presentes en los servicios dedicatorios; algunos tuvieron que viajar grandes distancias. Había alrededor de mil asientos dentro del templo, pero eran muchas más las personas que deseaban estar en la dedicación. El Profeta entonces dijo a las personas que no pudieron obtener asiento en el templo, que efectuaran una reunión en una escuela cercana y el jueves siguiente se repitió el servicio dedicatorio para aquellos que no pudieron estar presentes la primera vez.

Además de la oración dedicatoria, en la reunión que duró siete horas se cantaron himnos, se expresaron testimonios, se repartió la Santa Cena, Sidney Rigdon dio un discurso de dos horas y media y se llevó a cabo una asamblea solemne en la cual se sostuvo a José Smith y a otros líderes de la Iglesia.

El profeta José Smith leyó la oración dedicatoria, la cual había recibido por medio de una revelación. Esa oración se encuentra registrada en Doctrina y Convenios 109. En la oración, el Profeta agradeció a nuestro Padre Celestial las bendiciones que Él había derramado sobre los miembros de la Iglesia. José oró para que el templo fuera una casa de oración, ayuno, fe, instrucción, gloria y orden (véase D. y C. 109:8, 16) y para que las personas que asistieran al templo crecieran en fe y sabiduría (véase D. y C. 109:14–15). Le pidió al Señor que aceptara el templo y lo convirtiera en un lugar santo (véase D. y C. 109:4, 12–13). Después de la oración, el coro cantó “El Espíritu de Dios” (*Himnos*, N.º. 2), que había escrito William W. Phelps expresamente para la dedicación del templo. Luego, la congregación participó de la Santa Cena y terminó el servicio con la sagrada “Aclamación de Hosanna”: levantaron las manos por sobre la cabeza y clamaron tres veces en alta voz: “Hosanna, Hosanna, Hosanna, a Dios y al Cordero, Amén, Amén y Amén”.

En la actualidad, la dedicación de los templos se efectúa en forma semejante a la dedicación del Templo de Kirtland. El profeta (o alguien que él haya elegido) ofrece la oración dedicatoria, se canta el himno “El Espíritu de Dios” y luego la congregación entera efectúa la aclamación de Hosanna.

El día en que se dedicó el Templo de Kirtland, el Señor bendijo a Sus santos por los sacrificios que habían hecho para edificar el templo. Todos los presentes sintieron un gran gozo y muchos vieron ángeles o los escucharon cantar; otros vieron visiones, profetizaron o hablaron en lenguas. Varias personas vieron a un mensajero celestial en el templo y José Smith dijo que era el Apóstol Pedro. Estaba vestido con una túnica larga, llevaba sandalias y se había sentado cerca del padre del Profeta.

A los niños más pequeños no se les permitió la entrada a la dedicación del templo. Una hermana que había hecho un largo viaje para asistir a la dedicación fue a ver a José Smith, padre, el patriarca, con su pequeño hijo de seis meses muy angustiada porque no conocía a nadie que pudiera cuidar del bebé y no quería por nada del mundo dejar de asistir a la dedicación. El patriarca Smith le dijo que no se preocupara y que llevara al niño a la dedicación, que él le prometía que el pequeño no molestaría en la reunión. Su promesa resultó cierta y el pequeño permaneció quieto y callado a pesar de que el servicio dedicatorio fue muy largo.

Esa noche se llevó a cabo una reunión del sacerdocio a la que asistieron más de cuatrocientos varones. En la oración dedicatoria que el profeta José Smith había pronunciado más temprano ese día, había pedido con respecto al templo: “hínchase... como con un viento fuerte e impetuoso” (D. y C. 109:37) para demostrar que el Padre Celestial y Jesucristo se sentían complacidos con el templo. Eso sucedió durante la reunión del sacerdocio. El Profeta registró lo siguiente:

“...se oyó un ruido como un viento fuerte que soplaba, el cual llenó el templo, y toda la congregación se levantó simultáneamente, impelida por un poder invisible; muchos empezaron a hablar en lenguas y a profetizar; otros vieron visiones gloriosas; y yo vi el templo lleno de ángeles, cosa que declaré a la congregación. La gente de la vecindad llegó corriendo (al escuchar un ruido extraordinario en el interior y al ver una luz brillante como una columna de fuego que descansaba sobre el templo), y se asombraron de lo que estaba aconteciendo. Así continuó hasta que la reunión concluyó a las 11:00 de la

noche" (*History of the Church*, tomo II, pág. 428; véase James E. Talmage en *La Casa del Señor*, pág. 108).

Una semana más tarde, luego de un servicio de adoración dominical efectuado por la tarde, José Smith y Oliver Cowdery fueron al templo y bajaron las cortinas que rodeaban los púlpitos del Sacerdocio de Melquisedec, con el fin de orar en privado. Mientras se encontraban orando, recibieron una maravillosa visión (véase D. y C. 110). En ella vieron al Salvador que había venido a aceptar el templo; vieron también a profetas antiguos, a Moisés, a Elías y a Elías el profeta, que habían ido a darle al profeta José y al hermano Oliver las llaves del sacerdocio que los autorizaba a hacer la obra misional y la obra del templo. Hoy día, todos los miembros de la Iglesia han sido bendecidos debido a las llaves del sacerdocio que fueron restauradas en el Templo de Kirtland.

Después de esos sagrados acontecimientos, el Templo de Kirtland siguió siendo un lugar de reunión para los miembros de la Iglesia hasta que éstos se vieron forzados a dejar el estado de Ohio.

Preguntas para analizar y aplicar

Al preparar la lección, estudie las preguntas y los pasajes de las Escrituras que se encuentran a continuación. Después, utilice las preguntas que usted considere que mejor ayudarán a los niños a comprender las Escrituras y a aplicar los principios a su vida. El leer los pasajes en clase con los niños les ayudará a que entiendan mejor las Escrituras.

- ¿Por qué edificaron los miembros de la Iglesia el Templo de Kirtland? (D. y C. 109:2–3, 5, 14–15.) ¿En qué se diferenciaba el Templo de Kirtland de los templos que tenemos en la actualidad?
- ¿Qué clase de casa habría de ser el Templo de Kirtland? (D. y C. 109:16.) Explique que el templo habría de ser un lugar sagrado donde los miembros de la Iglesia se acercarían más al Padre Celestial y a Jesucristo por medio de la adoración.
- ¿En qué forma se les demostró que el Padre Celestial y Jesucristo se sentían complacidos con el Templo de Kirtland? ¿De qué manera nos testifica el Espíritu Santo cosas importantes a nosotros? Explique que los acontecimientos que ocurrieron el día de la dedicación fueron verdaderamente milagrosos. Por lo general, el Espíritu Santo nos comunica cosas importantes mediante sentimientos cálidos y buenos.
- ¿Quién se apareció primeramente a José Smith y a Oliver Cowdery en el Templo de Kirtland? (D. y C. 110:2.) ¿Qué aspecto tenía el Salvador? (D. y C. 110:3.) ¿Qué le dijo al profeta José y a Oliver acerca del Templo de Kirtland? (D. y C. 110:7.) ¿Quiénes más se aparecieron al profeta José y a Oliver en el templo ese mismo día? (D. y C. 110:11–13.)
- ¿Qué llaves del sacerdocio le entregó Moisés a José Smith y a Oliver Cowdery? (D. y C. 110:11.) Explique que esas llaves le dan al profeta la autoridad para enviar misioneros a predicar el Evangelio a todas partes del mundo. ¿Por qué es importante que la Iglesia envíe misioneros a todas partes del mundo?
- ¿Qué bendiciones disfrutamos nosotros como miembros de la Iglesia que las demás personas necesitan tener? (Véase la actividad complementaria N° 1.) ¿Cómo podemos ayudar a los demás a aprender acerca del Evangelio y de las bendiciones que lo acompañan?

- ¿Qué llaves del sacerdocio restauró Elías el profeta? (D. y C. 110:13–16.) Explique que a esas llaves se les llama las llaves del poder sellador. Éstas le dan al profeta (y a otras personas que él designe) la autoridad para efectuar en el templo todas las ordenanzas que permiten, tanto a los vivos como a los muertos, sellarse como marido y mujer, y como familia. ¿De qué manera son bendecidos ustedes y sus familias gracias a las ordenanzas del templo? (Véase la actividad complementaria N° 1.) Ayude a que los niños comprendan que todos los hijos que nacen después de que sus padres hayan contraído matrimonio en el templo o se hayan sellado, automáticamente están sellados a ellos. Nos referimos a este hecho como el haber nacido dentro del convenio. Los hijos que no han nacido dentro del convenio se pueden sellar a sus padres en el templo.
- ¿En que forma fueron bendecidos los miembros de la Iglesia por los sacrificios que hicieron al edificar el Templo de Kirtland? ¿De qué manera somos bendecidos nosotros en la actualidad debido a los acontecimientos que tuvieron lugar en el Templo de Kirtland?

Actividades complementarias

En cualquier momento de la lección o como repaso, resumen o cometido, utilice una o más de las siguientes actividades:

1. Haga una copia de la hoja de trabajo que se encuentra al final de la lección para cada niño de su clase, a fin de que ellos comprendan la responsabilidad que tienen como miembros de la Iglesia de predicar el Evangelio y de participar en las ordenanzas del templo. Entregue lápices a los niños y pídale que completen la hoja de trabajo. (Si no le es posible hacer una copia para cada niño, escriba en la pizarra lo que se encuentra en la hoja de trabajo y pida a los niños que la terminen todos juntos.) Analice las respuestas con la clase. (Respuestas: 1-Evangelio; 2-templo; 3-selle; 4-para siempre; 5-obra del templo; 6-eternidad.)
2. Pida a los niños que realicen el siguiente teatro de lectores con el fin de comprender las llaves que se restauraron en el Templo de Kirtland. El libreto se escribió para siete participantes (Moisés, Elías el profeta, José Smith y cuatro personas más no identificadas); divida o combine las partes de acuerdo con el número de niños de su clase. Si lo desea, haga tarjetas de identificación para los participantes con los nombres de las personas que vayan a representar. Pida a los niños que lean su parte en el orden correspondiente (sería conveniente que hiciera copias del libreto para entregar a los niños que vayan a participar).

Lector 1: Profetas de la antigüedad restauraron en el Templo de Kirtland las llaves del sacerdocio a José Smith y a Oliver Cowdery.

Lector 2: Estas llaves dan a los líderes de la Iglesia el poder y la autoridad para dirigir la obra misional y la del templo.

Moisés: Me llamo Moisés y soy un profeta de Dios.

Lector 3: Moisés nació en Egipto y lo crió la hija del faraón.

Lector 4: Un día, mientras Moisés cuidaba las ovejas, Dios le habló desde una zarza ardiente.

- Moisés: Dios me dijo que juntara a los hijos de Israel en Egipto y los llevara a la tierra prometida.
- José Smith: Soy José Smith. Moisés se apareció a Oliver Cowdery y a mí en el Templo de Kirtland y nos dio las llaves del sacerdocio para el recogimiento de Israel que él poseía.
- Lector 1: Debido a que las llaves del recogimiento fueron restauradas, hoy día los misioneros están recogiendo a millones de personas de todo el mundo al unirse a la Iglesia.
- Lector 2: Abraham fue también un profeta. Dios le prometió a Abraham que por medio de sus hijos (su descendencia) todas las naciones de la tierra serían bendecidas con el Evangelio y el sacerdocio. Dios dio a Abraham y a sus hijos la responsabilidad de llevar las bendiciones del Evangelio a todo el mundo.
- Lector 3: Abraham tuvo un hijo llamado Isaac; Isaac tuvo un hijo llamado Jacob; Jacob tuvo doce hijos, cuyas familias se convirtieron en las doce tribus de Israel. Todos los miembros de la Iglesia pertenecen a una de esas tribus de Israel.
- Lector 4: Como miembros de la familia de Abraham, deseamos ayudar a que todas las personas de la tierra se bauticen y se sellen en el templo. Entonces, si somos fieles, podremos vivir eternamente con los miembros de nuestra familia que hayan sido dignos y con nuestro Padre Celestial y Jesús.
- José Smith: Elías se apareció en el Templo de Kirtland y nos dio a Oliver y a mí las llaves de las bendiciones de Abraham.
- Lector 1: Cuando las personas se unen a la Iglesia, pueden recibir las mismas bendiciones del Evangelio que se le dieron a Abraham.
- Elías el profeta: Me llamo Elías y soy un profeta. Viví en Israel en la época del Antiguo Testamento.
- Lector 2: Dios le dijo a Elías el profeta que todo lo que él sellara en la tierra sería también sellado en los cielos.
- Elías el profeta: Fui el último profeta sobre la tierra, antes de la época de Jesucristo, que poseyó las llaves del poder sellador del Sacerdocio de Melquisedec
- Lector 3: Por medio del poder sellador, un hombre y una mujer se pueden unir como marido y mujer, y las familias se pueden sellar en los santos templos por esta vida y por la eternidad.
- José Smith: Elías el profeta restauró las llaves del sacerdocio del poder sellador a Oliver y a mí en el Templo de Kirtland.
- Lector 4: Gracias a que esas llaves fueron restauradas, las familias dignas pueden vivir juntas para siempre.
3. Con la autorización de la presidenta de la Primaria, pida a los miembros de una familia que recientemente se haya sellado que visite la clase y durante

unos tres a cinco minutos hable a los niños acerca de la forma en que ellos se prepararon para ir al templo y cómo se sintieron cuando se sellaron como familia.

- Hable sobre una experiencia que usted haya tenido al asistir a la dedicación de un templo o al visitar uno. (Con la autorización de la presidenta de la Primaria, invite, si lo desea, a un miembro del barrio o de la rama que haya asistido a la dedicación de un templo, a hablar a los niños al respecto.) Pida a los pequeños que hablen sobre las experiencias que hayan tenido relacionadas con los templos.

Si lo considera apropiado, relate la siguiente experiencia que tuvo Sylvia Cutler Webb cuando de pequeña asistió a la dedicación del Templo de Kirtland:

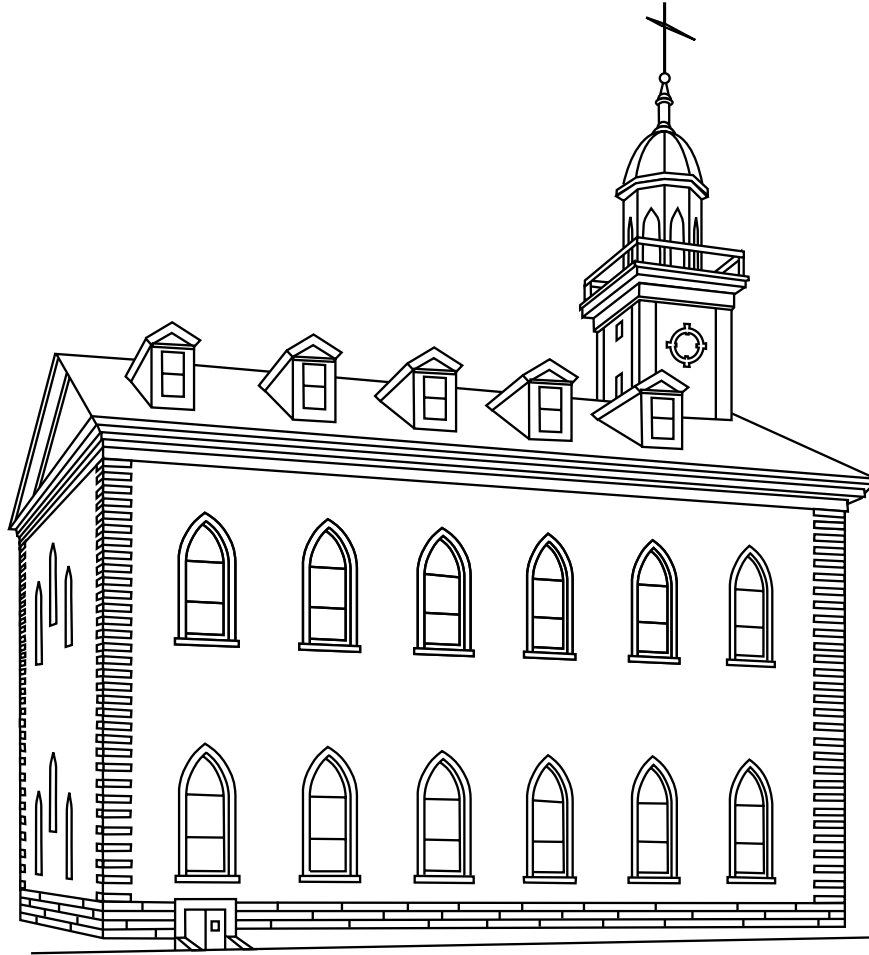
“Uno de mis primeros recuerdos es la dedicación del Templo de Kirtland. Mi padre nos sentó en su regazo y nos dijo a dónde iríamos y lo que significaba dedicarle una casa a Dios. A pesar de que en ese entonces yo era muy pequeña, recuerdo esa ocasión muy claramente. Al mirar hacia atrás, a través de todos esos años, recuerdo todavía ver al Profeta José de pie, con las manos levantadas al cielo, con el rostro pálido y las lágrimas corriéndole por el rostro mientras hablaba en ese día memorable. Casi toda la congregación parecía estar llorando. El lugar estaba tan atestado de gente que la mayoría de los niños se encontraban sentados en el regazo de una persona mayor; mi hermana se sentó en el de papá mientras que yo lo hice en el de mi madre; aún recuerdo los vestidos que llevábamos puestos. Yo era demasiado pequeña para comprender el pleno significado de todo lo que aconteció ese día, pero con el correr del tiempo, empecé a comprender más y más, y me siento muy agradecida por el privilegio que tuve de estar allí presente” (citado por Karl Ricks Anderson en *Joseph Smith’s Kirtland: Eyewitness Accounts*, [Salt Lake City: Deseret Book Company, 1989], págs. 182–183).

- Canten o repitan la letra del himno “El Espíritu de Dios”, (*Himnos*, No. 2) o la canción “Las familias pueden ser eternas”, (*Canciones para los niños*, pág. 98).

Conclusión

Testimonio	Expresé la gratitud que siento hacia nuestro Padre Celestial por haber restaurado sobre la tierra las llaves del sacerdocio de la obra misional y de las ordenanzas selladoras. Trate de que los niños comprendan que, debido a los acontecimientos que ocurrieron en el Templo de Kirtland, ellos y su familia tienen la oportunidad de ser miembros de la Iglesia y ser sellados juntos como familia. Si lo desea, hable de lo que significa para usted ser miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días y saber que su familia está sellada o puede ser sellada a usted por la eternidad.
Sugerencias de lectura	Sugiera a los niños que estudien en casa Doctrina y Convenios 110 como repaso de esta lección.
Sugerencias para que los niños hablen con la familia	Exhorte a los niños a que hablen con la familia sobre una parte específica de la lección, tal como un relato, una pregunta o actividad, o que lean con ella la “Sugerencia de lectura” que tienen para estudiar en casa. Pida a uno de los niños que ofrezca la última oración.

Las llaves que se restauraron en el Templo de Kirtland



Llena los espacios en blanco con una de las siguientes palabras o frases: *templo, eternidad, Evangelio, selle, para siempre, obra del templo*:

Cuando doy a conocer el (1) _____ a otras personas, ellas pueden aprender acerca de la Iglesia, bautizarse y recibir las ordenanzas del (2) _____.

Cuando yo me (3) _____ a mi esposo o esposa en el templo, si somos fieles mi familia podrá estar junta (4) _____.

Cuando hago la (5) _____ por quienes han muerto, ellos entonces pueden ser sellados a su familia por la (6) _____.

Los miembros de la Iglesia son expulsados del condado de Jackson

Lección
27

Objetivo Que los niños comprendan que aun cuando pasemos por problemas y pruebas, seremos bendecidos si somos obedientes y perseveramos hasta el fin.

- Preparación**
1. Estudie, con oración, Doctrina y Convenios 82:10 y 57:1–6; los relatos históricos que se encuentran en esta lección y Doctrina y Convenios 97:1–2; 98:1–6, 11–14, 22–27; 101:1–9. Después, estudie la lección y decida qué método empleará para enseñar a los niños los relatos y los acontecimientos históricos y de las Escrituras. (Véase “Cómo preparar las lecciones”, págs. VI–VIII y “La enseñanza de los acontecimientos históricos y de las Escrituras”, págs. VIII–X.)
 2. Lectura complementaria: Éter 13:1–8; Doctrina y Convenios 45:64–67; 90:34; y *Principios del Evangelio* (31110 002), capítulo 41.
 3. Elija las preguntas para analizar y las actividades complementarias que mejor promuevan la participación de los niños y los ayuden a alcanzar el objetivo de la lección.
 4. Practique la reacción química que se utiliza en la actividad para despertar el interés. El día que vaya a dar la clase, lleve bicarbonato de sodio, vinagre, cucharas para medir y dos recipientes abiertos que sean lo suficientemente grandes como para que la reacción se produzca sólo dentro de ellos. Si elige hacer la actividad optativa para despertar la atención, lleve en cambio un lápiz y una copia del siguiente mensaje para cada uno de los niños:
 5. Materiales necesarios:
 - a. Un ejemplar de Doctrina y Convenios para cada niño.
 - b. La lámina 5–26, Los mormones son expulsados de Misuri.
-

Sugerencias para el desarrollo de la lección

Actividad para despertar el interés Pida a uno de los niños que ofrezca la primera oración.

Coloque dos recipientes vacíos y abiertos sobre una mesa. En uno de ellos mezcle una cucharadita de bicarbonato de sodio con dos cucharadas de vinagre (si no consigue ninguno de esos ingredientes, utilice la actividad optativa que se encuentra más adelante para despertar el interés). Invite a uno de los niños para que trate de hacer el mismo experimento en el otro recipiente. Hágales notar que la reacción química fue la misma en ambos casos. Cuando el vinagre y el bicarbonato de sodio se combinan, producen siempre la misma reacción. Esa reacción es constante. Pida a los niños que definan la palabra *constante* (algunos de los sinónimos pueden ser: *invariable*, *seguro*, *consecuente*, *veraz*, *firme*, *siempre igual*).

Explique que nuestro Padre Celestial es constante e invariable. Cuando Él hace una promesa, podemos estar seguros de que la cumplirá. Pida a uno de los niños que lea Doctrina y Convenios 82:10. Indíqueles que a pesar de las pruebas y los problemas que tengamos que pasar, si somos fieles y obedientes, al final recibiremos las bendiciones prometidas.

Actividad optativa para despertar el interés

Entregue a cada niño un lápiz y una copia del mensaje. Explíqueles que las letras están en el orden correcto, pero que los espacios que deben ir entre las palabras están equivocados. Pida a los niños que estudien el mensaje y luego tracen una línea donde se supone que vaya cada uno de los espacios que separan las palabras. Adviértales que no deben decir en voz alta el mensaje hasta que todos hayan terminado.

Pida a uno de los niños que lea en voz alta el mensaje correcto. (“Dios es constante y si le obedecemos Él siempre nos bendecirá”). Pídales que definan la palabra *constante* (algunos de los sinónimos pueden ser: *invariable, seguro, consecuente, veraz, firme, siempre igual*).

Explique que nuestro Padre Celestial es constante e invariable. Cuando Él hace una promesa, podemos estar seguros de que la cumplirá. Pida a uno de los niños que lea Doctrina y Convenios 82:10. Indíqueles que a pesar de las pruebas y los problemas que tengamos que pasar, si somos fieles y obedientes, al final recibiremos las bendiciones prometidas.

Acontecimientos históricos y de las Escrituras

Haga hincapié en la importancia de obedecer siempre los mandamientos de Dios, mientras enseña a los niños acerca de la Nueva Jerusalén (Sión); la persecución que sufrieron los miembros de la Iglesia en el condado de Jackson, estado de Misuri; y su expulsión final del condado, tal como se describen en los siguientes relatos históricos y en los pasajes de las Escrituras que se dieron en la sección “Preparación”. Muestre la lámina cuando lo considere más apropiado.

Se revela la ubicación de Sión y se dedica el sitio

Los profetas del Libro de Mormón profetizaron que en el continente americano se establecería una ciudad santa llamada Sión o la Nueva Jerusalén, donde todas las personas serían dignas, (véase Éter 13:1–8). En Doctrina y Convenios se describe esa ciudad como un sitio de paz y seguridad para los miembros de la Iglesia, un lugar donde Jesucristo morará y a donde los inicuos no llegarán (véase D. y C. 45:66–67).

En julio de 1831, José Smith recibió una revelación (D. y C. 57) de que esa ciudad de Sión sería establecida en el condado de Jackson, estado de Misuri, y que el templo sería edificado en Independence, una ciudad en el condado de Jackson (véase D. y C. 57:1–3). El 2 de agosto de 1831, Sidney Rigdon dedicó al Señor la tierra del condado de Jackson para el recogimiento de los santos (los miembros de la Iglesia). Al día siguiente, José Smith dedicó el sitio del templo en Independence. Como parte de la dedicación de la tierra, los miembros que asistieron al servicio dedicatorio prometieron guardar las leyes de Dios y ayudar a los demás a hacer lo mismo.

Los miembros de la Iglesia se establecen en el condado de Jackson

Muchos miembros de la Iglesia estaban ansiosos por mudarse al condado de Jackson con el fin de ayudar en la construcción de la ciudad de Sión. De acuerdo con las instrucciones del Señor, compraron todos los terrenos posibles

para establecer granjas y construir casas (véase D. y C. 57:4–6). Los miembros de la Iglesia que fueron a edificar Sión disfrutaron una época de paz; no había ladrones ni ociosos entre ellos y todos juntos adoraban a Dios. Parley P. Pratt dijo acerca de los miembros del condado de Jackson de ese tiempo: “No creo que jamás haya habido gente sobre la tierra tan feliz como los miembros de la Iglesia de ese lugar” (*Autobiography of Parley P. Pratt*, pág. 93).

Sin embargo, con el correr del tiempo, algunos de ellos se volvieron desobedientes, otros se sentían disgustados de que el profeta José Smith no se hubiera mudado a Misuri y comenzaron a criticarlo. Varios discutían con los líderes del sacerdocio o no les hacían caso porque pensaban que podían dirigir la Iglesia mejor que los hombres que Dios había llamado para ello. Los miembros permitieron que hubiera entre ellos un espíritu de celos y desobediencia.

A los santos se les exhortó a que se arrepintieran y se les recordó que debían leer el Libro de Mormón y obedecer los mandamientos que habían recibido. La mayoría de ellos se arrepintió y prometió guardar los mandamientos de Dios en el futuro. Cuando los miembros de la Iglesia comenzaron a arrepentirse, el Señor le dijo a José Smith: “...los ángeles se regocijan a causa de ellos” (D. y C. 90:34).

Los miembros de la Iglesia enfrentan persecución en el condado de Jackson

A pesar de que los miembros de la Iglesia del condado de Jackson vivían en paz, algunos de los residentes de Misuri, que no eran miembros, tenían temor y enojo contra ellos. Cuando los santos comenzaron a mudarse para el condado de Jackson, la ciudad de Independence era una pequeña población fronteriza de unas veinte casas y algunos comercios. Sólo unos pocos habitantes del lugar sabían leer y escribir. Algunas personas habían escuchado a los miembros de la Iglesia decir que Dios les había dado la tierra del condado de Jackson y, por tanto, tenían miedo de que éstos se apoderaran del condado y echaran a todos los demás habitantes. Los predicadores de las otras iglesias del lugar también temían que los miembros de sus congregaciones se unieran a los santos y trataron de infundir el miedo y la contención entre la gente.

En abril de 1833, los sentimientos de odio y envidia hicieron que un populacho integrado por trescientos hombres se reuniera en Independence para planear la forma de deshacerse de los miembros de la Iglesia. Cuando los líderes de la Iglesia se enteraron de esa reunión, oraron fervientemente para que el Señor no permitiera que los malvados planes de esa gente siguieran adelante. Sus oraciones fueron contestadas: los miembros del populacho no se pusieron de acuerdo con ningún plan, se emborracharon y terminaron peleando entre sí. Sin embargo, la turba no se dio por vencida en sus esfuerzos para hacer que los miembros de la Iglesia abandonaran el condado de Jackson.

En julio de 1833, un grupo numeroso de enemigos de la Iglesia se reunió nuevamente en Independence y decidió expulsar a los miembros de la Iglesia “pacíficamente, si podemos; por la fuerza, si fuese necesario”. La gente que asistió a esa reunión se lanzó a la calle y destruyó la imprenta del hermano William W. Phelps, donde se estaba imprimiendo el Libro de Mandamientos (véase la lección 22). Pocos días más tarde, una turba de hombres armados quemaron las cosechas de los miembros de la Iglesia así como sus edificios, luego de lo cual los amenazaron con destruirlos a ellos mismos. Seis líderes de la Iglesia: Edward Partridge, William W. Phelps, Isaac Morley, Sidney Gilbert,

John Whitmer y John Corrill se ofrecieron valientemente a rendirse si el populacho dejaba tranquilos a los demás miembros, pero éste se negó. Los líderes de la Iglesia finalmente firmaron un documento en el cual prometían dejar el condado de Jackson para principios del siguiente año si la turba dejaba en paz a los miembros.

Los miembros de la Iglesia que vivían en el condado de Jackson estaban enojados y atemorizados por las persecuciones que habían pasado y, naturalmente, querían vengarse. Sin embargo, aun antes de que el Profeta supiera todo lo que los miembros estaban pasando en el condado de Jackson, recibió una revelación (D. y C. 98) en la cual el Señor les decía que no debían buscar venganza, sino perseverar con paciencia y apegarse a las leyes del país. Como ellos eran obedientes a las leyes del país, decidieron pedir al gobernador del lugar que pusiera fin a la persecución que sufrían a manos del populacho, pero éstos últimos hicieron caso omiso de la ley y los persiguieron aún más. Los miembros de la Iglesia no pudieron obtener ayuda del gobernador debido a que algunos de los funcionarios municipales locales formaban parte del populacho. La mayoría de las personas que vivían en el condado de Jackson se mostraban muy amistosas con los miembros, pero tenían miedo de defenderlos de la turba.

Los miembros de la Iglesia abandonan el condado de Jackson

El 4 de noviembre de 1833, cerca del río Big Blue, el populacho inició una batalla contra un pequeño grupo de miembros de la Iglesia compuesto por hombres y muchachos. Uno de ellos, que era ventrílocuo, asustó durante algún tiempo a la turba, imitando diferentes voces y haciéndoles creer que había muchas personas para la defensa. Sin embargo, el populacho sobrepasaba el doble el número de los miembros de la Iglesia y tenían tres veces más el número de armas. A pesar de que los integrantes de la turba fueron los primeros en abrir fuego, y lo único que hicieron los santos fue defenderse, los enemigos de la Iglesia corrieron la voz de que los miembros estaban atacando a los residentes del condado de Jackson. Temiendo por su seguridad, los líderes de la Iglesia pidieron a los miembros que se fueran del condado.

Durante los dos días subsiguientes, más de mil miembros de la Iglesia huyeron de sus enemigos en medio del crudo frío. Un grupo de ciento noventa personas, en su mayoría mujeres y niños, se vieron obligados a huir cuarenta y cinco kilómetros a través de un campo de punzantes rastros que les lastimaron terriblemente los pies. La mayoría de ellos acampó a lo largo de la ribera del río Misuri, algunos en tiendas de campaña y otros al aire libre alrededor de fogatas, mientras la lluvia caía a torrentes. A pesar de sus sufrimientos, los miembros de la Iglesia sabían que nuestro Padre Celestial seguía queriéndolos. Una noche vieron una asombrosa lluvia de meteoritos en el cielo. Durante toda la noche, las largas estelas de luz que caían en forma de espiral formaban caprichosas figuras en el cielo; los miembros de la Iglesia consideraron esto como una señal de que el Padre Celestial los protegería. Los integrantes del populacho que había cabalgado hasta el río para perseguir nuevamente a los santos, vio también la lluvia de meteoritos y se sintieron tan sorprendidos que regresaron a sus casas y por diez días no volvieron a molestarlos.

Los miembros de la Iglesia no pudieron jamás regresar a sus casas en el condado de Jackson; sufrieron grandes persecuciones, pero sabían que si continuaban fieles y obedientes, al final recibirían todas las bendiciones

prometidas, si no en esta vida, en la vida venidera. Los primeros miembros de la Iglesia no pudieron establecer la ciudad de Sión, la Nueva Jerusalén, pero algún día será finalmente edificada en preparación de la segunda venida del Salvador.

Preguntas para analizar y aplicar

Al preparar la lección, estudie las preguntas y los pasajes de las Escrituras que se encuentran a continuación. Después, utilice las preguntas que usted considere que mejor ayudarán a los niños a comprender las Escrituras y a aplicar los principios a su vida. El leer los pasajes en clase con los niños ayudará a que entiendan mejor las Escrituras.

- De acuerdo con la revelación que recibió José Smith, ¿dónde estará ubicada la ciudad de Sión? (D. y C. 57:1–2.) ¿Dónde se edificará el templo? (D. y C. 57:3.) ¿Cuándo se establecerá la ciudad de Sión? (Poco antes de la Segunda Venida.) ¿Cómo será la ciudad? (D. y C. 45:66–67.)
- ¿En qué forma fueron desobedientes algunos de los miembros del condado de Jackson? (D. y C. 101:6–7.) ¿Qué significa ser lentos en escuchar? ¿Por qué debemos obedecer rápidamente? ¿De qué manera el ser obedientes influye en la respuesta que recibimos a nuestras oraciones?
- ¿Qué clase de tentaciones y presiones enfrentan los niños de la misma edad que ustedes, las cuales pueden llevarlos a la desobediencia? ¿Cómo pueden resistir esas tentaciones y presiones?
- ¿Qué dijo el Señor a los miembros de la Iglesia del condado de Jackson cuando les aconsejó que no buscaran la venganza? (D. y C. 98:1–3.) ¿Qué les dijo que tenían que hacer cuando sus familias fueran perseguidas? (D. y C. 98:23–24; véase la actividad complementaria N° 2.) ¿Qué podemos hacer para tener más paciencia y perdonar a las personas que nos tratan injustamente?
- Explique a los niños que el Señor dijo a los miembros de la Iglesia que no temieran morir por el Evangelio (D. y C. 98:13–14). Por lo general, la prueba que enfrentamos en la actualidad no es si estamos dispuestos a morir por el Evangelio, sino si estamos dispuestos a vivir de acuerdo con él. ¿Cómo podemos vivir de acuerdo con el Evangelio? ¿De qué manera nos dice el Señor que vivamos? (D. y C. 98:11.)
- A pesar de que los miembros en el condado de Jackson habían sido desobedientes, ¿qué sentía el Señor por ellos? (D. y C. 101:1–3, 9.) Explíqueles que algunos de los miembros no eran culpables de pecados graves, pero aún así, fueron expulsados de sus casas. Ellos recibieron o recibirán todas las bendiciones que les fueron prometidas a causa de su obediencia. ¿Cuáles son algunas de las bendiciones que ustedes han recibido por haber sido obedientes? ¿Cuáles son algunas de las bendiciones que esperamos recibir en la vida venidera por haber sido obedientes a los mandamientos durante esta vida?

Actividades complementarias

En cualquier momento de la lección o como repaso, resumen o cometido, utilice una o más de las siguientes actividades:

1. Mencione un mandamiento que se nos ha dado y la forma de guardarlo; luego tire una bolsita llena de frijoles (porotos, judías) o cualquier objeto

liviano a uno de los niños y pídale que mencione otro mandamiento y la forma en que podemos guardarlo, y que después tire la bolsita o otro de los niños. Continúe de esta forma hasta que todos los niños hayan tenido la oportunidad de participar por lo menos una vez.

2. Coloque dentro de una bolsa de tela o dentro de una media aproximadamente cinco a diez objetos bien conocidos, tales como un juguete pequeño, una llave, un botón, un clavo, un dulce (caramelo), etc. Cierre la boca de la bolsa o la media con un nudo o átela con un trozo de cordel para mantenerla cerrada.

Entregue papel y lápices a los niños y pídales que, uno por uno, palpe la bolsa y luego escriba en su hoja de papel lo que piensa que contiene. Después que todos hayan terminado, abra la media o la bolsa y muestre a los niños su contenido. Hágales ver que les fue muy difícil saber lo que había dentro de la bolsa con sólo palparla por fuera, y que así como podemos ver las acciones de una persona, no nos es posible ver los pensamientos o los sentimientos que causan dichas acciones.

Explique que el Señor había mandado a los miembros de la Iglesia que soportaran la persecución con paciencia y no trataran de vengarse de sus enemigos (véase D. y C. 98:23–24). Lo santos podían ver únicamente las acciones de sus enemigos, pero sólo el Señor sabía por qué el populacho había actuado de esa forma. Solamente Él sabía lo que llevaban en el corazón; los santos debían perdonar en lugar de buscar la venganza.

- ¿Qué les sucede a las personas que se niegan a perdonar? (Los sentimientos de odio, ira y venganza alejan al Espíritu de Dios. Ninguna persona que se niega a perdonar puede ser verdaderamente feliz.)

3. Relate la siguiente anécdota con sus propias palabras:

Durante una batalla sostenida con el populacho en el condado de Jackson, un miembro de la Iglesia llamado Philo Dibble fue herido de un balazo en el abdomen. No se esperaba que viviera, ya que en esa época, una herida así causaba la muerte, ya fuera desangrándose o por medio de una infección.

Los miembros de la Iglesia huían del condado de Jackson y los amigos de Philo Dibble no querían dejarlo atrás; sin embargo, era muy peligroso para ellos quedarse y era imposible llevar al herido debido a la gravedad de su estado. Newel Knight, uno de sus amigos, pasó escabulléndose por entre la turba, llegó hasta la casa de Philo Dibble, le dio rápidamente una bendición del sacerdocio y se volvió a ir.

Al día siguiente, Newel Knight se encontró con Philo Dibble, casi recuperado, a unos quince kilómetros de su casa. El hermano Dibble le contó al hermano Knight que después que recibió la bendición se le aminoró el dolor y de la herida le comenzó a salir una gran cantidad de pus, además de la bala e inclusive un trozo de la camisa. Gracias a la bendición del sacerdocio que recibió, el hermano Dibble se recuperó completamente, cruzó las planicies hasta el estado de Utah y siguió siendo un miembro fiel de la Iglesia por el resto de sus días. (Véase Dean Hughes y Tom Hughes, *Great Stories from Mormon History*, [Salt Lake City: Deseret Book Company, 1994], págs. 35–37; véase también Parley P. Pratt, *Autobiography of Parley P. Pratt*, [Salt Lake City: Deseret Book Company, 1975], págs. 99–100; y *History of the Church*, tomo I, pág. 431.)

4. Ayude a los niños a aprender de memoria Doctrina y Convenios 82:10 y recalque que el Señor nos bendecirá si guardamos los mandamientos.
5. Ayude a los niños a aprender de memoria o a repasar el tercer Artículo de Fe. Recuérdeles que para obtener la salvación es necesario que seamos obedientes a los mandamientos de Dios.
6. Canten o repitan la letra de las canciones “Siempre obedece los mandamientos” (*Canciones para los niños*, pág. 68) o “Voy a vivir el Evangelio” (*Canciones para los niños*, pág. 72).

Conclusión

Testimonio	Inste a los niños a que obedezcan los mandamientos de Dios y testifíqueles que aun cuando todos tenemos problemas y pasamos por pruebas, si somos obedientes y perseveramos hasta el fin, algún día recibiremos las bendiciones prometidas.
Sugerencias de lectura	Sugiera que los niños estudien en casa, y si es posible aprendan de memoria, Doctrina y Convenios 82:10 como repaso de esta lección.
Sugerencias para que los niños hablen con la familia	Exhorte a los niños a que hablen con la familia sobre una parte específica de la lección, tal como un relato, una pregunta o actividad, o que lean con ella la “Sugerencia de lectura” que tienen para estudiar en casa. Pida a uno de los niños que ofrezca la última oración.

Objetivo

Que los niños comprendan que las tribulaciones y las pruebas de fe nos fortalecen si somos fieles y obedientes.

1. Estudie, con oración, Doctrina y Convenios 103:1–6, 27–36; el relato histórico que se encuentra en esta lección, y Doctrina y Convenios 105:1–13, 18–23. Después, estudie la lección y decida qué método empleará para enseñar a los niños los relatos y los acontecimientos históricos y de las Escrituras. (Véase “Cómo preparar las lecciones”, págs. VI–VIII y “La enseñanza de los acontecimientos históricos y de las Escrituras”, págs. VIII–X.)
2. Lectura complementaria: Abraham 3:24–26 y el resto de la sección 103 de Doctrina y Convenios y la sección 105.
3. Elija las preguntas para analizar y las actividades complementarias que mejor promuevan la participación de los niños y los ayude a alcanzar el objetivo de la lección.
4. Materiales necesarios:
 - a. Un ejemplar de Doctrina y Convenios para cada niño.
 - b. La Perla de Gran Precio.
 - c. Una hoja de papel y un lápiz para cada niño.
 - d. La lámina 5–27, El Señor protege el Campo de Sión (62033).

Sugerencias para el desarrollo de la lección

Actividad para despertar el interés

Pida a uno de los niños que ofrezca la primera oración.

Diga a los niños que les va a hacer una prueba. Entregue a cada uno una hoja de papel y un lápiz, y pídale que escriban sobre el costado izquierdo de la hoja y hacia abajo los números del 1 al 7. A medida que usted vaya leyendo las declaraciones, ellos deben decidir si son correctas o incorrectas y escribir una C si es correcta o una I si es incorrecta junto al número correspondiente a la declaración que usted haya leído. Lea las siguientes declaraciones:

1. José Smith vio al Padre Celestial y a Jesucristo. (C)
2. El ángel Moroni habló con José Smith. (C)
3. José Smith tradujo el Libro de Mormón de las planchas de plata. (I; las planchas eran de oro.)
4. José Smith y Oliver Cowdery se bautizaron el uno al otro luego de recibir el Sacerdocio Aarónico. (C)
5. Abraham, Isaac y Jacob confirieron el Sacerdocio de Melquisedec a José Smith y a Oliver Cowdery. (I; el Sacerdocio de Melquisedec fue conferido por Pedro, Santiago y Juan.)
6. La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días fue organizada el 6 de abril de 1830. (C)

7. Dios llamó a José Smith como profeta. (C)

Analice brevemente las respuestas; si los niños tienen alguna incorrecta, pídeles que las corrijan.

Analice con los niños las pruebas (exámenes) que ellos tienen en la escuela.

- ¿Por qué razón ponen pruebas los maestros? (Para saber si hemos aprendido cierta información o si estamos aprendiendo a hacer ciertas cosas, y ayudarnos a saber si estamos aprendiendo.)
- ¿Qué otras pruebas tenemos en la vida?

Explique que una de las razones por las cuales se nos envió a la tierra fue para probar nuestra fe en Jesucristo. Estamos aquí para probar que viviremos de la forma en que nuestro Padre Celestial y Jesucristo desean que lo hagamos (véase Abraham 3:24–25), a pesar de las pruebas y dificultades que enfrentemos. Algunas veces no vivimos de la manera en que nuestro Padre Celestial y Jesucristo desean que lo hagamos, pero podemos arrepentirnos y cambiar para hacer lo correcto. Díales que en esta lección aprenderán sobre el Campo de Sión, una experiencia que puso a prueba la fe de algunos de los primeros miembros de la Iglesia.

Acontecimientos históricos y de las Escrituras

Enseñe a los niños acerca de las experiencias que los miembros de la Iglesia tuvieron en el Campo de Sión, tal como se describen en el siguiente relato histórico y en las secciones 103 y 105 de Doctrina y Convenios. Muestre la lámina en el momento que considere más apropiado.

Durante el invierno de los años 1833–1834, las turbas de enemigos persiguieron y echaron de sus casas a los miembros de la Iglesia que vivían en el condado de Jackson, estado de Misuri. Los santos casi no tenían comida ni protección contra las inclemencias del crudo invierno. El gobernador de Misuri, el señor Daniel Dunklin, prometió que los ayudaría a recobrar sus casas y sus tierras si organizaban un grupo de hombres para protegerse contra los ataques del populacho. Los líderes de la Iglesia en Misuri enviaron entonces a Kirtland a los hermanos Parley P. Pratt y a Lyman Wight para buscar ayuda y recibir consejo del profeta José Smith. El Profeta recibió una revelación (D. y C. 103), en la cual el Señor les mandó que organizara un grupo de hombres y se dirigiera a Misuri para ayudar a los miembros de la Iglesia de ese lugar. Ese grupo, al cual se le llamó el Campo de Sión, debía llevar comida, ropa y dinero a los miembros de Misuri y ayudarlos a recobrar sus casas y sus tierras.

El Señor quería que el Campo de Sión tuviera quinientos hombres, pero si los líderes de la Iglesia no podían reunir quinientos, tenían que juntar por lo menos cien (véase D. y C. 103:30–34). Los hombres fueron reunidos lentamente, pero para cuando el campo llegó a Misuri, la cantidad había aumentado a más de doscientos hombres; el más joven de ellos tenía dieciséis años de edad y el mayor setenta y nueve; también les acompañaban varias mujeres y niños. Los integrantes del campo llevaban veintinueve carromatos, pero como estaban llenos de provisiones para auxiliar a los miembros de la Iglesia en Misuri, los hombres tuvieron que ir andando durante casi todo el camino.

Antes de que el Campo de Sión emprendiera la marcha, el Profeta organizó a los hombres en compañías, con un capitán a la cabeza de ellas, y estableció las reglas que habrían de seguir. El 5 de mayo de 1834, el Campo de Sión comenzó la marcha de mil seiscientos kilómetros desde Kirtland, estado de Ohio, hasta el estado de Misuri. Los hombres oraban todos los días por la

mañana y por la noche y se reunían los domingos para recibir la Santa Cena y escuchar discursos. Con el fin de prepararse para los posibles ataques de las turbas, organizaban simulacros de batallas y enfrentamientos entre ellos mismos. Refiriéndose al viaje, el profeta José Smith dijo: “Dios estaba con nosotros y Sus ángeles nos acompañaban, porque los vimos” (*History of the Church*, tomo 2, pág. 73; véase también D. y C. 103:20).

La larga marcha fue difícil y los hombres pasaron grandes tribulaciones. El clima era caliente y húmedo, y los caminos eran malos. A los hermanos les dolían los pies, se les habían ampollado y muchas veces les sangraban. Tenían problema para conseguir comida y agua potable, y en varias ocasiones tuvieron que comer alimentos echados a perder y colar el agua antes de beberla para sacarle los insectos. Debido a todas esas penurias, había contención y riñas entre algunos de ellos; e incluso, culpaban a José Smith de ellas.

Una noche, se suscitó una disputa entre Sylvester Smith (que no era pariente del Profeta) y algunos de los otros hermanos, quienes le pidieron al Profeta que resolviera el problema. Debido a que Sylvester Smith y algunos de los hombres eran muy rebeldes, les amonestó, diciéndoles que tendrían más problemas antes de que se fueran del lugar donde estaban acampados. A la mañana siguiente, casi todos los caballos del campo estaban enfermos. José Smith les dijo a los hombres que si se arrepentían y se humillaban delante del Señor, los caballos se pondrían bien nuevamente. Los hermanos se arrepintieron, y para el mediodía todos los caballos se habían recuperado, menos el de Sylvester Smith, que murió.

Cuando el Campo de Sión llegó a Misuri, José Smith envió a Parley P. Pratt y a Orson Hyde a la capital del estado a hablar con el gobernador Dunklin. Cuando estos dos hermanos regresaron, llevaron la noticia de que el gobernador había cambiado de idea y se negaba a ayudar a los miembros de la Iglesia a que recuperaran sus casas y sus propiedades. El gobernador les sugirió que se olvidaran de las propiedades que tenían en Misuri y buscaran otro lugar donde vivir. A pesar de esas desalentadoras noticias, el Campo de Sión continuó su camino hacia el condado de Jackson.

Durante el trayecto, los integrantes del populacho de Misuri espionaron y molestaron a los miembros del Campo de Sión. Uno de los dirigentes del populacho, James Campbell, juró: “Qué me devoren los animales salvajes si antes de dos días no termino con José Smith y su ejército”. Campbell y sus acompañantes trataron de cruzar el río Misuri, pero su bote se hundió en medio del río y James Campbell y otros seis hombres se ahogaron. El cuerpo sin vida de Campbell flotó río abajo y las aves de rapiña y otros animales comieron su carne antes de que sus restos fueran encontrados. (Véase *History of the Church*, tomo 2, págs. 99–100.)

Una noche, el Campo de Sión se detuvo a orillas del río Fishing y mientras los hermanos se preparaban para acampar, llegaron a caballo cinco maleantes armados y los amenazaron diciéndoles que un grupo de hombres iría a atacarlos. Algunos de los hermanos del Campo de Sión quisieron pelear contra el populacho, pero José Smith les dijo que confiaran en la protección del Señor. Poco después se desató una terrible tormenta y la lluvia y el granizo comenzaron a caer y la tierra tembló. Los relámpagos iluminaban el cielo sin interrupción mientras los truenos dejaban oír sus potentes rugidos. La tormenta empapó las municiones de los atacantes, asustó a los caballos haciéndolos

huir, les agujeró los sombreros e incluso rompió algunos de sus rifles. La lluvia subió tanto el nivel del río que el populacho no pudo cruzarlo para atacar a los hombres del Campo de Sión.

Al comienzo del viaje, José Smith le había hecho al Campo de Sión una advertencia profética en la cual dijo a los hermanos que si reñían, protestaban y no guardaban los mandamientos del Señor, caería una plaga (una gran aflicción o enfermedad) sobre el campo. El Profeta dijo también que algunas personas morirían debido a esa plaga, pero les advirtió que si se humillaban y se arrepentían, ésta desaparecería.

Tres semanas más tarde, esa profecía se cumplió cuando una grave enfermedad llamada cólera azotó al Campo. Tanto los que habían sido obedientes como los que habían reñido y protestado enfermaron; inclusive el profeta José y su hermano Hyrum contrajeron la enfermedad y estuvieron tan graves que pensaron que iban a morir y trataron de orar varias veces para pedir ayuda. “De repente, Hyrum saltó de la cama y exclamó: ‘¡José, regresaremos a nuestro hogar! He visto en una visión a nuestra madre arrodillada debajo de un manzano, pidiéndole a Dios, con lágrimas, que nos permita salvarnos... El Espíritu me testifica que sus oraciones, unidas a las nuestras, serán contestadas’” (citado en Lucy Mack Smith, *History of Joseph Smith*, pág. 229; véase “La familia del profeta José Smith”, véase *Liahona*, enero de 1992, pág. 7).

Después de ocho días de enfermedad en el campo, el profeta José se reunió con varios hermanos del grupo y les dijo que si se humillaban ante el Señor y hacían convenio de guardar Sus mandamientos, el cólera desaparecería inmediatamente. Los hombres levantaron las manos e hicieron convenio con el Señor y la enfermedad se alejó de ellos. Aproximadamente sesenta y ocho personas del Campo de Sión contrajeron la enfermedad y catorce murieron a consecuencia de ella.

A finales de junio de 1834, José Smith recibió una revelación del Señor (D. y C. 105) en la que ordenaba a los hombres del Campo de Sión no pelear contra las turbas del estado de Misuri. Algunos de los hombres del Campo de Sión regresaron a las misiones donde habían estado prestando servicio misional, mientras que otros permanecieron en Misuri y los demás regresaron a sus hogares y a sus familias. Aun cuando el Campo de Sión no ayudó a los miembros de la Iglesia de Misuri a recobrar sus casas y sus tierras, sirvió un importante propósito, ya que fue una prueba de fe para las personas que participaron de él. Ellos tuvieron que aprender a seguir al profeta José Smith sin protestar y a vencer los obstáculos que enfrentaron. Los hermanos que pasaron esa prueba y permanecieron fieles llegaron a ser líderes fuertes de la Iglesia: la mayoría de los primeros miembros del Quórum de los Doce Apóstoles y del Primer Quórum de los Setenta se eligieron de los hombres que formaban ese grupo.

Preguntas para analizar y aplicar

Al preparar la lección, estudie las preguntas y los pasajes de las Escrituras que se encuentran a continuación. Después, utilice las preguntas que usted considere que mejor ayudarán a los niños a comprender las Escrituras y a aplicar los principios a su vida. El leer los pasajes con los niños en la clase ayudará a que entiendan mejor las Escrituras.

- ¿Por qué organizó José Smith el Campo de Sión? (D. y C. 103:1.) ¿Para qué fue organizado originalmente? ¿Cuántos hombres quería el Señor que integraran el Campo de Sión? (D. y C. 103:30.) ¿Por qué estuvo dispuesto a

aceptar solamente a cien? (Sabía que no todos estarían dispuestos a brindar su ayuda; D. y C. 103:31–34.)

- ¿Cuáles fueron algunas de las pruebas que afrontaron los miembros del Campo de Sión? (Véase la actividad complementaria N°1.) ¿Qué fue lo que hicieron para acarrear sobre sí mismos algunos de los problemas que tuvieron? ¿En qué forma a veces nos acarreamos nuestros propios problemas? ¿Por qué enfrentaron pruebas tanto los que fueron obedientes como los que riñeron y protestaron? ¿Por qué a veces nosotros también enfrentamos pruebas y problemas a pesar de que hemos sido obedientes? (Algunas de las respuestas podrían ser: para nuestro progreso e instrucción; para probarnos; debido a accidentes; porque al tener otras personas su albedrío muchas veces se comportan en forma equivocada y nos perjudica también a nosotros.)
- ¿Cómo supieron los miembros del Campo de Sión que el Señor les estaba protegiendo? ¿Cómo sabemos que el Señor nos cuida y nos protege? ¿Qué podemos hacer para obtener la ayuda del Señor en nuestra vida?
- ¿Por qué el Campo de Sión no logró el objetivo para el cual se había formado, o sea, recobrar las casas y las tierras de los miembros de la Iglesia en Misuri? (D. y C. 105:1–6.) ¿Qué necesitan hacer los miembros antes de que Sión se establezca en Misuri? (D. y C. 105:9–11.) Explíqueles que el establecimiento de Sión en Misuri todavía no se ha realizado y que se llevará a cabo poco antes de la segunda venida del Salvador.
- ¿Por qué permitió el Señor que estos hombres pasaran todas las tribulaciones del Campo de Sión si más tarde les mandó que no pelearan contra el populacho como habían planeado? (D. y C. 105:19.) ¿Qué significa “poner a prueba su fe”? Indique que muchos de los hermanos que integraron el Campo de Sión probaron que podían mantenerse fieles; no protestaron, ni riñeron ni se enojaron. Su fe se hizo cada vez más fuerte y aprendieron mucho acerca de liderazgo al escuchar y observar al Profeta.
- ¿Cómo se pone a prueba la fe que tenemos en el Padre Celestial y Jesucristo? ¿Qué pruebas han tenido relacionadas con su fe? ¿En qué forma los han convertido esas pruebas en personas más fuertes?
- Pida a uno de los niños que lea en voz alta Doctrina y Convenios 105:23. ¿Qué características deseaba el Señor que tuvieran los miembros de la Iglesia? ¿De qué manera la fidelidad, la oración y la humildad nos fortalecen y nos ayudan a soportar nuestras pruebas de fe? (Véase la actividad complementaria N°4.)

Actividades

complementarias

En cualquier momento de la lección o como repaso, resumen o cometido utilice una o más de las siguientes actividades:

1. Lleve a la clase un pequeño trozo de madera áspera y una hoja de papel de lija (o una piedra áspera y otra bien pulida y adapte la actividad de acuerdo con lo que lleve).
 - ¿Cuáles fueron algunos de los problemas que enfrentaron los miembros del Campo de Sión? (Algunas de las respuestas podrían ser: enfermedades, persecuciones por parte de los enemigos, riñas, mal temperamento, comida echada a perder, agua insalubre, gran dolor en los pies, etc.)

A medida que los niños enumeren los problemas, permítales palpar el trozo de madera y pídeles que se fijen cuán áspera es. Compare ese trozo de madera con los hijos de Dios antes de ser probados por medio de las tribulaciones y los problemas.

- ¿Les gustaría utilizar un objeto (como un lápiz o una cuchara) hecho de este trozo de madera? ¿Por qué no?
- ¿Cuáles son algunas de las pruebas que enfrentamos en la vida?

Escriba las respuestas de los niños en la pizarra.

- ¿Cómo podemos sobrellevar esas pruebas?

A medida que analiza las pruebas que enfrentamos y la forma en la cual podemos superarlas, frote la madera con la lija, hasta que por lo menos sobre una parte de la madera quede lisa. Compare esto con la influencia purificadora de enfrentar los problemas y superarlos. Al superar nuestros problemas, las imperfecciones se “alisan” y nos volvemos mejores personas y más útiles a nuestro Padre Celestial y a Jesucristo.

Deje que los niños vuelvan a palpar el trozo de madera para que vean la diferencia que existe entre la parte áspera y la parte lisa.

2. Haga dos círculos grandes sobre la pizarra. En uno escriba *Vida preterrenal* y en el otro *Vida en la tierra*. Lea junto con los niños Abraham 3:24–26 y explíqueles que nuestro primer estado fue la vida preterrenal, nuestra vida antes de que nació en la tierra.

- ¿Cómo sabemos que pasamos nuestra prueba allí? (Guardamos nuestro primer estado; nacimos en la tierra.)

Explique que nuestro segundo estado es nuestra vida en la tierra.

- ¿Qué tenemos que hacer para pasar nuestra prueba aquí y probar que podemos hacer “todas las cosas que el Señor [nuestro] Dios [nos] mandare”?

Pida a los niños que escriban en la pizarra (o usted hágalo por ellos) una lista de las cosas que Dios les ha pedido que hagan (tales como pagar los diezmos, ir a la Iglesia y amarse los unos a los otros). Pídeles que elijan una o dos cosas en las cuales deseen esforzarse durante la semana entrante y que las escriban al dorso de la hoja de la prueba que hicieron en la actividad para despertar el interés.

Explique a los niños que seremos probados durante toda nuestra vida, que no podemos guardar los mandamientos un día o una semana y pensar que ya hemos pasado nuestra prueba. Por otro lado, si quebrantamos un mandamiento, no por eso hemos fracasado para siempre, ya que si nos arrepentimos y guardamos los mandamientos en el futuro, aún seremos dignos de regresar a nuestro Padre Celestial.

3. Seleccione una parte del relato histórico para que los niños la dramaticen. Si lo desea, podría escribir un libreto para que ellos lo lean, o narrar el relato y hacer que los niños representen o caractericen lo que los personajes habrían dicho en esas circunstancias.
4. Enumere y analice los principios que se encuentran en Doctrina y Convenios 105:23–24 que se apliquen a los niños, tales como ser fieles, devotos en las

oraciones, ser humildes y no jactarse ni hacer alarde de lo que creemos y hacemos. Ayúdeles a comprender que el guardar esos principios puede ser de gran ayuda en los momentos de pruebas. Pida a los niños que decidan lo que vayan a hacer la siguiente semana para cumplir mejor con esos principios.

5. Organice la clase en un “Campo de Sión” y analicen qué pueden hacer en conjunto para ayudar a los miembros de su barrio o rama. Por ejemplo, visitar a una hermana viuda, participar en un proyecto de limpieza del barrio o de la rama, o invitar a un miembro menos activo de la clase a asistir a la Primaria. Luego de obtener la aprobación de su líder del sacerdocio, elijan y lleven a cabo un proyecto de servicio.
6. Canten o repitan la letra de la canción “El plan de Dios puedo seguir” (*Canciones para los niños*, pág. 86).

Conclusión

Testimonio	Testifique en cuanto a lo que usted siente al saber que ha tenido la oportunidad de venir a la tierra, y exprese su deseo de ser digno de regresar algún día a vivir con nuestro Padre Celestial y Jesucristo. Recuerde a los niños que si son fieles y obedientes, aun durante las aflicciones y las pruebas, habrán demostrado ser merecedores de esa gran bendición.
Sugerencias de lectura	Sugiera que los niños estudien en casa Doctrina y Convenios 105:1–6, 9–10 como repaso de la lección de hoy.
Sugerencias para que los niños hablen con la familia	Exhorte a los niños a que hablen con la familia sobre una parte específica de la lección, tal como un relato, una pregunta o actividad, o que lean con ella la “Sugerencia de lectura” que tienen para estudiar en casa. Pida a uno de los niños que ofrezca la última oración.

Los misioneros van a diferentes países

Lección 29

Objetivo Aumentar el deseo de los niños de ser misioneros y dar a conocer el Evangelio a otras personas.

Preparación

1. Estudie, con oración, Doctrina y Convenios 107:23, 33, 35; 112: el encabezamiento, 19–22, 28, 30–34 (la responsabilidad de los Doce Apóstoles); y los relatos históricos que se encuentran en esta lección. Después, estudie la lección y decida qué método empleará para enseñar a los niños los relatos y los acontecimientos históricos y de las Escrituras. (Véase “Cómo preparar las lecciones”, págs. VI–VIII y “La enseñanza de los acontecimientos históricos y de las Escrituras”, págs. VIII–X.)
2. Lectura complementaria: Doctrina y Convenios 11:21, 18:26–28 y 112:4–10.
3. Elija las preguntas para analizar y las actividades complementarias que mejor promuevan la participación de los niños y los ayude a alcanzar el objetivo de la lección.
4. Escriba en trozos de papel por separado términos o frases importantes de la lección. Prepare la misma cantidad de hojas que el número de niños que tenga en su clase. (Si hay pocos niños en su clase, prepare entonces dos trozos de papel para cada niño.) Utilice términos o frases como los siguientes:

Doce Apóstoles
“La verdad prevalecerá”
\$87.00
1.800 personas
Corrieron para bautizarse
Testigos especiales de Jesucristo
Alguacil
“Viva Israel”
5. Materiales necesarios:
 - a. Un ejemplar de Doctrina y Convenios para cada niño.
 - b. El mapa del mundo que se encuentra al final de la lección.

Sugerencias para el desarrollo de la lección

Actividad para despertar el interés

Pida a uno de los niños que ofrezca la primera oración.

- ¿Han ido alguna vez de vacaciones o han hecho un viaje? ¿Cuán lejos han viajado?

Pregunte a los niños si tienen algún familiar que haya viajado a alguna parte del mundo.

Ponga a la vista el mapa del mundo y ayude a los niños a encontrar los lugares donde ellos o algún familiar hayan viajado o vivido.

- ¿A dónde han sido llamados a prestar servicio algunos de los misioneros que ustedes conocen? (Si los niños no pueden contestar, muéstreles en el mapa los lugares donde usted, sus amigos, familiares o miembros del barrio o la rama han prestado o prestan servicio misional en la actualidad.)

Explique que la obra misional ha sido siempre una parte importante de la Iglesia de Jesucristo. A medida que la Iglesia se fortalecía en los estados de Ohio y Misuri, el Señor llamó misioneros para que predicaran el Evangelio en otras partes del mundo.

Acontecimientos históricos y de las Escrituras

Reparta entre los niños las hojas de papel que preparó y pídale que presten atención a la lección para estar listos cuando usted diga la frase o término que ellos tienen escrito en sus hojas. Cuando usted mencione uno de esos términos o frases, el niño que lo tiene debe llevar su hoja de papel al frente y ponerla a la vista de todos, ya sea sobre la mesa o en la pizarra.

Enseñe acerca de la responsabilidad que tienen los Doce Apóstoles de ser testigos especiales de Cristo y dirigir la obra misional, tal como se describe en los pasajes de las Escrituras que se mencionan en la sección “Preparación” y en el relato histórico “Se organiza el Quórum de los Doce Apóstoles” que se encuentra a continuación. Después, enseñe a los niños acerca de la labor que efectuaron los primeros misioneros al predicar el Evangelio en otros países, tal como se describe en los otros relatos históricos. A medida que hablen de ellos, muestre los lugares mencionados en el mapa.

Se organiza el Quórum de los Doce Apóstoles

Una parte importante de la restauración de la Iglesia de Jesucristo fue la organización del Quórum de los Doce Apóstoles. En febrero de 1835, se llamó y ordenó a doce hermanos como Apóstoles. El Señor reveló al profeta José Smith los deberes de los Doce Apóstoles y, a su vez, el Profeta les enseñó a ellos lo que debían hacer. Los Apóstoles fueron llamados para ser “testigos especiales del nombre de Cristo” e ir por todo el mundo para predicar el Evangelio y enseñar a la gente acerca de Jesucristo (véase D. y C. 107:23, 33, 35; véase también D. y C. 18:28). Los Doce Apóstoles actuales tienen las mismas responsabilidades, aun cuando las cumplen en forma diferente a la de los primeros Apóstoles de los últimos días.

Esos primeros Apóstoles viajaron cientos de kilómetros haciendo la obra misional y fortaleciendo e instruyendo a los miembros de la Iglesia. A pesar de que eran responsables de la obra misional de la Iglesia, no eran las únicas personas que prestaban servicio como misioneros; José Smith mismo realizó varias misiones cortas a los estados cercanos a Ohio y a Canadá. También se llamó a varios hermanos para que salieran como misioneros a las zonas de los alrededores de Kirtland, Ohio, para enseñar sobre la restauración de la verdadera Iglesia de Jesucristo. La mayoría de los misioneros salían a enseñar por algunas semanas o meses, regresaban a casa por un corto tiempo y luego salían a cumplir otra misión. Las esposas y los hijos de esos misioneros permanecían en casa y cuidaban de sus hogares y granjas mientras sus esposos prestaban servicio misional. Más adelante, los misioneros comenzaron a viajar más lejos y a prestar servicio por períodos más largos con el fin de predicar el Evangelio a la gente de todo el mundo.

Heber C. Kimball va a Inglaterra

En junio de 1837, José Smith fue a ver al Templo de Kirtland a Heber C. Kimball, uno de los Doce Apóstoles, y le dijo: “Hermano Heber, el Espíritu del Señor me ha dicho: Que mi siervo Heber vaya a Inglaterra a proclamar mi Evangelio y a abrir la puerta de la salvación a los de esa nación” (citado en “La sombra prolongada de la mano de Dios”, *Liahona*, julio de 1987, pág. 53). El élder Kimball era pobre y le preocupaba su habilidad para cumplir una misión, pero aún así, aceptó el llamamiento y oró para ser un buen misionero.

El élder Kimball, junto con seis compañeros, partieron en barco para Liverpool, Inglaterra. Después de haber estado algunos días en Liverpool, el Espíritu del Señor les reveló que debían ir a Preston, una ciudad que quedaba a unos cuarenta y cinco kilómetros de distancia. Al llegar ahí, encontraron que era día de elecciones electorales y las calles estaban llenas de gente. Poco después vieron un gran cartel que decía: “La verdad prevalecerá”; eso les hizo concebir la esperanza de que tendrían éxito como misioneros en ese país y dijeron: “Amén. Que así sea” (Citado en Stanley B. Kimball, *Heber C. Kimball: Mormon Patriarch and Pioneer*, pág. 45).

Al día siguiente el ministro local invitó a los misioneros a predicar a su congregación. Algunas de las personas de esa congregación habían visto a los misioneros en sueños antes de que éstos llegaran a Inglaterra. Los misioneros predicaron también el Evangelio en las casas y en las esquinas. A la semana, varias personas estaban ya listas para bautizarse.

La mañana del día en que se efectuarían los primeros bautismos en Inglaterra, los misioneros sintieron la presencia de malos espíritus en el cuarto donde vivían y se dieron cuenta de que Satanás estaba tratando de detener la expansión del Evangelio en Inglaterra. Los misioneros oraron fervientemente y el Señor echó fuera a los espíritus; los bautismos se efectuaron como se habían programado. Algunas personas estaban tan ansiosas por bautizarse que corrieron hacia el río donde el élder Kimball los estaba esperando. George D. Watt ganó la carrera y se convirtió así en el primer converso bautizado en Inglaterra. En menos de ocho meses, los élderes enseñaron y bautizaron a más de dos mil personas en ese país. En mayo de 1838, Heber C. Kimball regresó a su casa en Kirtland luego de haber estado ausente casi un año.

Los Doce Apóstoles van a Inglaterra

En el año 1839, se mandó a los miembros del Quórum de los Doce Apóstoles a que fueran a Inglaterra para continuar la predicación del Evangelio. A la hora de partir, muchos Apóstoles y sus familias se encontraban enfermos de malaria. Los Apóstoles decidieron partir a pesar de estar enfermos, porque confiaron en que el Señor cuidaría de ellos.

Las esposas de los Apóstoles, muchas de las cuales estaban también enfermas, sabían que la vida sin sus maridos sería muy difícil, pero los apoyaron en sus llamamientos de prestar servicio como misioneros. Mientras se alejaban en una carreta, y a pesar de sentirse débiles por la enfermedad, Heber C. Kimball y Brigham Young saludaron a sus esposas tres veces con los sombreros en alto exclamando: “Viva Israel”, mientras ellas desde la puerta les gritaban: “Adiós, y ¡qué Dios los bendiga!” (Citado en “Edifiquemos el reino de Dios”, *Liahona*, julio de 1987, pág. 33).

El élder Young y el élder Kimball tenían muy poco dinero para realizar el viaje a Inglaterra; entre los dos tenían \$13.50 (dólares) que les habían dado sus amigos. Los élderes viajaron de Misuri a Kirtland en diligencia; sabían que el dinero les iba a alcanzar para viajar sólo un trecho muy corto del camino, pero cuando el élder Young abrió su baúl con el fin de sacar el dinero para pagar el pasaje para la primera parte del viaje, descubrió que tenían suficiente para continuar el viaje. Lo mismo sucedió la próxima vez, y así sucesivamente, hasta que llegaron a Kirtland. Ellos habían viajado seiscientos cuarenta kilómetros en diligencia y habían gastado \$87.00, aun cuando sólo habían llevado \$13.50. El élder Young y el élder Kimball pensaron que ese dinero extra lo había puesto en el baúl un mensajero celestial que sabía que ellos necesitaban ayuda.

Al llegar los miembros del Quórum de los Doce a Inglaterra, se separaron y se dirigieron a diferentes lugares del país. El élder Wilford Woodruff fue al sur, a la zona de Herefordshire, donde encontró a muchas personas ansiosas de aceptar el Evangelio. En ocasiones, el élder Woodruff tuvo hasta más de mil personas presentes en las reuniones donde enseñaba. Una vez, mientras él enseñaba en una de esas reuniones, acudió un alguacil (un oficial de policía) que dijo que había sido enviado por el ministro de la iglesia local para arrestar al élder Woodruff por estar predicando. El hermano Woodruff le explicó que tenía permiso oficial para predicar e invitó al alguacil a sentarse y le prometió que hablaría con él una vez que terminara la reunión. El policía escuchó al élder Woodruff predicar los principios del Evangelio durante más de una hora; al final de la reunión, siete personas deseaban bautizarse, entre ellos cuatro predicadores de otras iglesias y el alguacil que había ido a arrestar al élder Woodruff. Cuando regresó a ver al ministro que lo había enviado le dijo que no podía arrestar al élder Woodruff, ya que éste había dado “el único sermón verdadero sobre el Evangelio que había oído en toda su vida”. El ministro mandó entonces a dos de sus ayudantes para que fueran a otra reunión a espiar lo que predicaba el élder Woodruff, y ellos también se convirtieron y se bautizaron. (Véase Matthias F. Cowley, *Wilford Woodruff: History of His Life and Labors*, pág. 118.) Por medio de la labor del élder Wilford Woodruff y sus compañeros, más de ochocientas personas del sur de Inglaterra se unieron a la Iglesia.

Los demás Apóstoles tuvieron también gran éxito en la enseñanza del Evangelio en Inglaterra y para cuando regresaron a los Estados Unidos, durante la primavera de 1841, miles de personas se habían unido ya a la Iglesia. Muchos de esos conversos emigraron a los Estados Unidos, y la fe y el apoyo de ellos fue una gran bendición para la Iglesia.

Los misioneros van a otras partes del mundo

Cuando los Doce Apóstoles regresaron a Nauvoo, estado de Illinois, donde se había establecido la cabecera de la Iglesia, dirigieron la obra misional por todo el mundo. El élder Orson Hyde ya había predicado el Evangelio en Alemania y en los Países Bajos durante un corto tiempo y había ido a Jerusalén a dedicar la Tierra Santa, donde Jesús había vivido cuando estuvo en la tierra. Poco después se llamaron misioneros para que fueran a predicar a las islas del Océano Pacífico. Por medio de los Doce Apóstoles, la palabra del Señor comenzó a expandirse por todas las naciones de la tierra.

Preguntas para
analizar y aplicar

Al preparar la lección, estudie las preguntas y los pasajes de las Escrituras que se encuentran a continuación. Después, utilice las preguntas que usted considere que mejor ayudarán a los niños a comprender las Escrituras y a aplicar los principios a su vida. El leer los pasajes con los niños en la clase ayudará a que entiendan mejor las Escrituras.

- ¿Cuál es la responsabilidad principal que tienen los Doce Apóstoles? (D. y C. 107:23.) ¿Qué significa ser un testigo del nombre de Cristo? (Enseñar a la gente acerca de Cristo y testificar que Él es nuestro Salvador.) ¿Para quiénes deben ser los Doce Apóstoles testigos especiales de Jesucristo?
- Además de ser testigos de Jesucristo, ¿qué otra asignación se les ha dado a los Doce Apóstoles? Explique a los niños que los Doce Apóstoles supervisan la obra misional (véase D. y C. 18:26–28; 112:21–22) y los demás asuntos de la Iglesia (D. y C. 107:33). Además, poseen en conjunto todas las llaves del sacerdocio (D. y C. 107:35; 112:30–32).
- ¿De qué manera prometió el Señor que bendeciría a los Doce Apóstoles y a los demás misioneros que son enviados a predicar el Evangelio a otros países? (D. y C. 112:19, 21.) ¿Qué debían hacer los misioneros para recibir esa bendición? (D. y C. 112:10, 22, 28; véase también D. y C. 11:21.) ¿En qué forma se aplica a nosotros esa bendición? ¿Qué podemos hacer para recibir esa bendición?
- ¿Cómo reaccionó la gente de Inglaterra al mensaje de los misioneros? ¿Por qué creen que los malos espíritus fueron a donde se encontraban el élder Kimball y sus compañeros? ¿Por qué piensan que Satanás desea detener la obra misional?
- ¿De qué manera contribuyeron las esposas y los hijos de los Doce Apóstoles y otros misioneros a la obra misional? Al enseñar los misioneros el Evangelio, ¿en qué forma fueron bendecidos ellos y sus familias? ¿En qué forma son bendecidos los misioneros y sus familias en la actualidad? (Si lo desea, relate una experiencia personal de las bendiciones que usted o familiares recibieron al prestar servicio misional o al mantener a un misionero.)
- ¿Por qué desea nuestro Padre Celestial y Jesucristo que compartamos el Evangelio con los demás? ¿Cuáles son algunas de las bendiciones que disfrutamos y que deseamos que los demás también tengan? (Algunas de las respuestas podrían ser: el conocimiento del plan del Padre Celestial y del amor que Él siente por nosotros, la felicidad que se recibe cuando se obedecen los mandamientos y las ordenanzas que nos permitirán vivir algún día nuevamente con el Padre Celestial y Jesús, si somos dignos.)
- ¿Cómo pueden ustedes ser misioneros ahora? (Véase la actividad complementaria N°1.) ¿Cómo se pueden preparar para ser algún día misioneros regulares? (Véase la actividad complementaria N°2.) ¿En qué forma el ser un misionero nos ayuda a acercarnos más al Padre Celestial y a Jesucristo?

**Actividades
complementarias**

En cualquier momento de la lección o como repaso, resumen o cometido, utilice una o más de las siguientes actividades:

1. Antes de comenzar la clase, escriba instrucciones como las siguientes en hojas individuales de papel (una por lo menos para cada niño o niña de su clase) y coloque cada papel en un vasito separado de papel o en otros recipientes pequeños:

- Repite o explica tu pasaje preferido de las Escrituras.
- Repite o explica un Artículo de Fe.
- Nombra una actividad de la Iglesia a la cual podrías invitar a un amigo.
- Nombra un video de la Iglesia que podrías mostrarle a un amigo.
- Nombra una revista o libro de la Iglesia que podrías prestar a un amigo para que lo lea.
- Sugiere cómo podrías convertirte en amigo de algún niño en la escuela a quien parecería que los demás lo dejaran de lado.
- Menciona dos formas en las cuales puedes ser amable con los demás.
- Menciona dos maneras en las cuales puedes ser un buen ejemplo para los demás.
- Canta o habla sobre tu canción o himno preferido de la Iglesia.
- Di por qué amas a Jesucristo.
- ¿Qué podrías escribir en un Libro de Mormón para dárselo a un amigo?
- Di algo que podrías hacer para fortalecer tu testimonio.
- Di el nombre de tu personaje preferido de las Escrituras y explica la razón por la que lo es.

Escriba en la pizarra: *Puedo ser un misionero ahora*. Luego explique que va a pedirles que practiquen las formas en que pueden ser misioneros ahora. Agrupe en el suelo los vasitos de papel o los recipientes pequeños con las hojas de papel y después entregue a uno de los niños una piedra pequeña o un botón y pídale que la tire a uno de los recipientes, retire ese recipiente, saque la hoja de papel de adentro y luego siga las instrucciones que allí se dan. Haga lo mismo con otro de los niños hasta que todos hayan tenido por lo menos un turno para participar y todas las instrucciones se hayan llevado a cabo.

Si lo desea, una vez terminada la actividad, entregue a los niños papel y lápices y pídales que escriban una forma específica en que pueden tratar de ser misioneros durante la semana entrante. Exhórtelos a llevarse la hoja de papel a casa para que recuerden que pueden ser misioneros ahora mismo.

2. En hojas de papel por separado, escriba aquello que los niños podrían aprender o hacer para prepararse para ser misioneros regulares en el futuro. Coloque las hojitas de papel en un recipiente y pida a los niños que pasen de a uno, saquen una y hagan la pantomima (o dibujen pistas en la pizarra) que ayude a los demás a adivinar qué es.

Utilice las ideas siguientes o piense algunas propias (si lo desea puede pedir a los niños que ellos piensen y luego hagan la pantomima de lo que han ideado):

- Leer las Escrituras.
 - Escribir en el diario personal.
 - Ahorrar dinero.
 - Presentarte a otras personas.
 - Planchar una camisa o una blusa.
 - Coser un botón.
 - Hacer el nudo de una corbata.
 - Preparar una comida.
 - Arreglar el neumático de tu bicicleta.
3. Pregunte a los niños cuántos de ellos son miembros de la Iglesia como consecuencia de la obra misional. Es importante que los niños comprendan que todos ellos son miembros debido a que los misioneros les enseñaron el Evangelio a ellos, a sus padres o a otros miembros de su familia. Cuente la forma en que usted o sus familiares aprendieron sobre el Evangelio. Pida a los niños que relaten experiencias semejantes y exhórtelos a preguntar a sus padres cómo conocieron el Evangelio los primeros miembros de la Iglesia de su familia.
4. Escriba en la pizarra: *¿He sido hoy un misionero?*
- Pida a uno de los niños que lea la siguiente cita del presidente Spencer W. Kimball, que fue el decimosegundo Presidente de la Iglesia:
- “Sí, cada varón, mujer, y niño; cada joven y cada pequeñuelo debe ser misionero. Esto no significa que deban ir al extranjero ni ser apartados como misioneros regulares. Significa que cada uno de nosotros tiene la responsabilidad de dar testimonio de las verdades del Evangelio que se nos han dado. Todos tenemos parientes, vecinos, amigos y compañeros de trabajo, y es nuestra responsabilidad enseñarles las verdades del Evangelio, tanto por precepto [enseñanza] como por ejemplo” (“Me seréis testigos”, *Liahona*, noviembre de 1977, pág. 1).
- ¿Qué quiso decir el presidente Kimball al expresar que debemos enseñar el Evangelio por medio del ejemplo? ¿Cómo podemos hacer lo que dijo el presidente Kimball y ser misioneros ahora? ¿Qué han hecho que podría servir para que alguien desee saber más sobre la Iglesia?
5. Ayude a los niños a aprender de memoria o a repasar el décimo Artículo de Fe. Explique que el recogimiento de Israel es traer a las personas a la Iglesia de Jesucristo, lo cual se hace por medio de la obra misional al enseñar el Evangelio en todo el mundo.
6. Canten o repitan la letra de las canciones “Yo quiero ser un misionero ya” (*Canciones para los niños*, pág. 90) o “Espero ser llamado a una misión” (*Canciones para los niños*, pág. 91).

Conclusión

Testimonio

Expresa su gratitud por la restauración del Evangelio y por los misioneros que proclaman el Evangelio por todo el mundo. Aliente a los niños a seguir el

ejemplo de los primeros misioneros de la Iglesia y a desarrollar el deseo de dar a conocer el Evangelio a otras personas.

Sugerencias de lectura

Sugiera que los niños estudien en casa Doctrina y Convenios 107:23 y 112:10, 19 como repaso de esta lección.

Sugerencias para que los niños hablen con la familia

Exhorte a los niños a que hablen con la familia sobre una parte específica de la lección, tal como un relato, una pregunta o actividad, o que lean con ella la “Sugerencia de lectura” que tienen para estudiar en casa.

Pida a uno de los niños que ofrezca la última oración.



Objetivo Que los niños esperen y se preparen con entusiasmo para la segunda venida de Jesucristo y el Milenio.

Preparación

1. Estudie, con oración, los relatos de los acontecimientos históricos que se encuentran en esta lección y Doctrina y Convenios 29:9–11; 43:20–23, 29–31; 45:32, 39–40, 44–45, 55–59; 101:22–34; 107:53–56; 115:7–10 y la sección 116. Después, estudie la lección y decida qué método empleará para enseñar a los niños los relatos y los acontecimientos históricos y de las Escrituras. (Véase “Cómo preparar las lecciones”, págs. VI–VIII y “La enseñanza de los acontecimientos históricos y de las Escrituras”, págs. VIII–X.)
2. Lectura complementaria: Mateo 24:36; Hechos 1:9–11; Doctrina y Convenios 49:7 y *Principios del Evangelio* (31110 002), capítulos 41, 43 y 44.
3. Seleccione las preguntas para analizar y las actividades complementarias que mejor promuevan la participación de los niños y los ayuden a alcanzar el objetivo de la lección.
4. Haga tiras con cartulina o papel con las siguientes palabras: *primer, esposa, jardín, fruta, sacados, mortales, hijos*.
5. Materiales necesarios:
 - a. Un ejemplar de Doctrina y Convenios para cada niño.
 - b. Una ejemplar de la Biblia.
 - c. El mapa de Misuri y las zonas circunvecinas, que se encuentra al final de la lección.
 - d. La lámina 5–28, La Segunda Venida (Las bellas artes del Evangelio 238; 62562).

Sugerencias para el desarrollo de la lección

Pida a uno de los niños que ofrezca la primera oración.

Actividad para despertar el interés Escriba el nombre de *Adán* en la pizarra.

- ¿Quién fue Adán?

Pida a los niños que, por turno, elijan una de las pequeñas tiras de papel que usted preparó y que, utilizando la palabra que escogieron como recordatorio, hablen sobre lo que sepan de Adán. Ayúdeles cuando lo considere necesario.

Asegúrese de que se menciona lo siguiente:

Adán fue el primer hombre que Dios colocó sobre la tierra. Adán y su esposa, Eva, vivieron en el Jardín de Edén. Después de haber comido de la fruta del árbol de la ciencia del bien y del mal, fueron sacados del jardín o huerto del Edén, se volvieron mortales y pudieron tener hijos.

Explique a los niños que en esta lección aprenderán algunas cosas acerca de Adán que le fueron reveladas a José Smith.

Acontecimientos
históricos y de las
Escrituras

Enseñe a los niños acerca del crecimiento de la Iglesia al norte de Misuri y sobre los acontecimientos que tuvieron lugar en Adán-on-di-Ahmán, tal como se describen en los siguientes relatos de los acontecimientos históricos y en Doctrina y Convenios 107:53–56; 115:7–10; y en la sección 116. Ponga a la vista la lámina y el mapa cuando lo considere necesario. Después enseñe a los niños cómo será la vida durante el Milenio tal como se describe en Doctrina y Convenios 45:55–59 y 101:22–34.

La Iglesia progresa en Far West

Los miembros de la Iglesia habían sido expulsados del Condado de Jackson, en Misuri, pero en 1836 recibieron permiso de las autoridades gubernamentales para mudarse al norte del estado y establecer un nuevo condado, el cual tenía que estar rodeado de una franja de tierra despoblada de unos diez kilómetros y medio de ancho para que, de esa forma, los miembros de la Iglesia y los que no lo eran pudieran permanecer separados. Los santos se mudaron para ese lugar y edificaron una ciudad principal llamada Far West, con algunas otras poblaciones a sus alrededores.

Mientras tanto en Kirtland, Ohio, había muchos problemas, especialmente con personas que habían sido miembros de la Iglesia y que se habían convertido en enconados enemigos del Profeta. En enero de 1838, José Smith fue advertido que algunos hombres, que deseaban hacerse cargo de la dirección de la Iglesia, planeaban matarlo. Al hacerse necesario que José Smith dejara Kirtland y como la Iglesia en Far West necesitaba ayuda para organizarse debidamente, el Profeta y su esposa, Emma Smith, se mudaron a Far West.

A pesar de que los enemigos de José Smith no deseaban que él dejara Kirtland, algunos amigos le ayudaron a escaparse de la ciudad escondiéndolo en una gran caja y colocándolo en una carreta tirada por bueyes. Más tarde, salieron de la ciudad sin que sus enemigos se dieran cuenta de que el Profeta iba escondido en la caja. Una vez que estuvo sin peligro fuera de la ciudad, montó a caballo y se encaminó a Far West con el hermano Sidney Rigdon. Viajaron unos noventa kilómetros y esperaron a que sus familias se les unieran antes de proseguir el viaje. Sus enemigos los persiguieron armados por más de trescientos kilómetros, pero no pudieron alcanzarlos. Los miembros de la Iglesia en Far West enviaron carromatos y provisiones al encuentro del Profeta y del grupo que lo acompañaba, y los recibieron agradecidos en Far West.

Pocos meses después de que José Smith llegara a Far West, recibió una revelación en la que se le mandaba a los miembros de la Iglesia a edificar un templo en ese lugar. El Señor les dijo que debían comenzar a construir el templo el 4 de julio de 1838 (véase D. y C. 115:8–10). La mañana del 4 de julio, la milicia mormona (un pequeño ejército local), los líderes de la Iglesia y los miembros formaron un gran desfile y, marchando al compás de la música, se dirigieron hasta el sitio del templo y formaron un círculo. Sidney Rigdon pronunció un discurso, y una vez que hubo terminado la multitud exclamó: “Hosanna” y Solomón Hancock cantó una canción compuesta para esa ocasión por Levi W. Hancock. Después, el profeta José Smith supervisó la colocación de las cuatro piedras angulares del edificio del templo.

José Smith recibió revelaciones acerca de Adán-ondi-Ahmán

Un día del mes de mayo de 1838, José Smith y otros de los hermanos buscaban lugares para edificar otros poblados en los cuales los miembros de la Iglesia pudieran vivir, cuando llegaron a un lugar llamado Spring Hill donde el Profeta recibió una revelación (D. y C. 116), en la que el Señor le decía que el nombre de ese lugar era Adán-ondi-Ahmán. Orson Pratt más tarde dijo que “ese fue el lugar donde vivió Adán y que, en el idioma original que él hablaba, ese nombre significa el valle de Dios” (en *Journal of Discourses*, tomo XIII, pág. 343).

Escriba *Adam-ondi Ahmán* en la pizarra.

De acuerdo con José Smith, Adán-ondi-Ahmán es donde Dios habló con Adán y el lugar donde Adán ofreció sacrificios al Señor. Antes de morir, Adán llamó a toda su familia con el objeto de bendecirla (véase D. y C. 107:53–56).

Adán-ondi-Ahmán será también un lugar muy importante en el futuro, ya que cuando esté cerca la segunda venida de Cristo, Adán volverá allí y llevará a cabo un gran concilio. Todos los profetas que hayan poseído las llaves de la autoridad del sacerdocio sobre la tierra vendrán a formar parte de ese concilio e informarán a Adán la obra que han realizado. Jesucristo llegará entonces a Adán-ondi-Ahmán y Adán le hará entrega de las llaves del sacerdocio y Cristo regresará entonces a la tierra para dar comienzo al Milenio, mil años en los cuales el Señor vivirá y reinará sobre la tierra.

Esa información acerca de Adán-ondi-Ahmán entusiasmó mucho a los miembros de la Iglesia. José Smith les dijo que ese lugar sería un lugar de recogimiento para los miembros que se mudaban de Kirtland a Misuri. Muchos de ellos se mudaron a Adán-ondi-Ahmán durante el verano de 1838 y consideraban que era una gran bendición vivir donde Adán lo había hecho.

El Milenio

Mientras analiza con los niños cómo será la vida sobre la tierra durante el Milenio, explique los siguientes conceptos de Doctrinas y Convenios 101:22–34 (si lo desea pida a los niños que busquen los versículos en sus propios ejemplares de las Escrituras):

- Todos podrán ver al Salvador (vers. 23).
- Todo lo corrupto será destruído (vers. 24).
- La gente y los animales vivirán en paz (vers. 26).
- Satanás no tendrá poder para tentar a nadie (vers. 28).
- No habrá pesar ni muerte (vers. 29).
- Las personas envejecerán y luego súbitamente se transformarán de seres mortales a inmortales (vers. 30–31).
- El Señor revelará todas las cosas acerca de los cielos y de la tierra, incluso la forma en que se creó la tierra y qué pasará con ella (vers. 32–34).

Preguntas para analizar y aplicar

Al preparar la lección, estudie las preguntas y los pasajes de las Escrituras que se encuentran a continuación. Después, utilice las preguntas que usted considere que mejor ayudarán a los niños a comprender las Escrituras y a aplicar los principios a su vida. El leer los pasajes en clase con los niños hará que éstos entiendan mejor las Escrituras.

- ¿Por qué era tan importante el lugar conocido como Spring Hill? (D. y C. 107:53–56; 116.) ¿Cómo creen que se sintieron los miembros de la Iglesia cuando supieron que Adán había vivido allí?
- ¿Qué acontecimientos ocurrieron hace mucho tiempo en Adán-on-di-Ahmán? (D. y C. 107:53–56; explique que Adán tenía 927 años cuando bendijo a su familia y predijo qué pasaría con su posteridad.) ¿Qué acontecimiento tendrá lugar en Adán-on-di-Ahmán? (Adán regresará nuevamente; D. y C. 116.) Explique que Cristo también irá a Adán-on-di-Ahmán para recibir de Adán y de los demás profetas las llaves de la autoridad del sacerdocio en preparación para Su segunda venida y el comienzo del Milenio.
- ¿Qué quiere decir la segunda venida de Jesucristo? Explique a los niños que Jesús era un bebé cuando vino por primera vez a vivir sobre la tierra, pero cuando regrese nuevamente lo hará como un adulto. Recuérdeles que después de Su muerte y de Su resurrección, Cristo se le apareció a Sus Apóstoles y luego ascendió al cielo. Más tarde, dos ángeles se le aparecieron a los Apóstoles y les dijeron que algún día Jesús regresaría a la tierra de la misma forma que se había ido (véase Hechos 1:9–11; véase también D. y C. 29:11; 45:44). Desde esa época, la gente ha estado esperando con gran ansiedad la segunda venida de Jesús a la tierra.
- ¿Cuándo tendrá lugar la Segunda Venida? (D. y C. 29:9–11.) Explique que la frase “la hora está cerca” significa que Jesús vendrá pronto; sin embargo, con excepción del Padre Celestial, nadie sabe exactamente cuando vendrá (véase Mateo 24:36; D. y C. 49:7). ¿Por qué es bueno no saber cuando vendrá Jesús?
- ¿Por cuánto tiempo gobernará Jesús sobre la tierra cuando regrese? (D. y C. 29:11.) ¿Cómo se llamará ese período de mil años? (D. y C. 43:30.)
- Cuando vuelva Jesús, ¿qué pasará con las personas dignas? (D. y C. 45:45, 57–59.) ¿Por qué debemos de esperar con entusiasmo la segunda venida de Jesucristo y el Milenio? (D. y C. 45:39, 44; explique que en el versículo 39 la palabra *teme* significa un sentimiento de reverencia y no en realidad de temor.) Es preciso que los niños comprendan que quienes amen y obedezcan al Salvador y esperen su llegada serán bendecidos. ¿Cómo podemos prepararnos para la segunda venida del Salvador? (D. y C. 43:20–23; 45:32, 57; véase la actividad complementaria N° 1.)

Actividades complementarias

En cualquier momento de la lección o como repaso, resumen o cometido, utilice una o más de las siguientes actividades:

1. Prepare las siguientes tiras de cartulina o papel escribiendo en ellas las formas en las cuales podemos prepararnos para la Segunda Venida y el Milenio (véase D. y C. 43:20–23; 45:32, 57):

Arrepentirse y bautizarse.

Estar en lugares santos.

Recibir la verdad.

Permitir que el Espíritu Santo sea nuestra guía.

No permitir que Satanás nos engañe.

Pida a uno de los niños que elija una tira de papel, lea a la clase lo que dice en ella y la coloque en la pizarra, sobre la mesa o el piso. Analice con ellos qué significa lo que dice y cómo se pueden preparar de esa forma (por ejemplo, para “estar en lugares santos” los niños deben vivir una vida recta para ser dignos de entrar en el templo, asistir a la Iglesia y permanecer alejados de los lugares que puedan ser una mala influencia, y mantener un buen ambiente dentro del hogar).

2. Escriba en tarjetas u hojas de papel las siguientes palabras o frases: *Adán-ondi-Ahmán, Segunda Venida, Milenio, Estar preparados*. Coloque las tarjetas o las hojas de papel boca abajo sobre la mesa o el piso. Pida a los niños que, de a uno, elijan una tarjeta y digan algo que han aprendido acerca de ese tema en esta lección. Pida al niño que acabó de participar que coloque nuevamente la tarjeta junto a las demás y que las mezcle antes de que el siguiente niño pase a elegir su tarjeta. Continúe haciendo lo mismo hasta que todos hayan participado por lo menos una vez y todos los temas se hayan analizado.

3. Haga una copia del dibujo que se encuentra al final de la lección para cada uno de los niños o dibújelo sobre la pizarra. Explíqueles que cada uno de esos dibujos representa una de las señales que aparecerán antes de la segunda venida de Jesucristo.

Pida a cada niño que busque uno o más de los siguientes pasajes de las Escrituras y descubra qué dibujo representa la señal mencionada en ese pasaje.

D. y C. 29:14

D. y C. 29:16

D. y C. 29:18

D. y C. 45:26–27

D. y C. 45:32

D. y C. 45:33

Indique a los niños que si hacemos todo lo posible por vivir el Evangelio, no tenemos por qué tener temor de la Segunda Venida. Seremos protegidos para poder hacer lo que el Padre Celestial desea que hagamos y podremos esperar con entusiasmo volver a estar nuevamente con Jesucristo.

4. Ayude a los niños a aprender de memoria o a repasar el décimo Artículo de Fe.

5. Canten o repitan la letra de la canción “Cuando venga Jesús”, (*Canciones para los niños*, pág. 46).

Conclusión

Testimonio

Expresé el amor y la gratitud que siento por el Salvador y explique cuán maravilloso será cuando Él regrese para vivir en la tierra. Insté a los niños a

prepararse para la Segunda Venida y el Milenio siguiendo a Jesucristo y obedeciendo Sus mandamientos.

Sugerencias de lectura

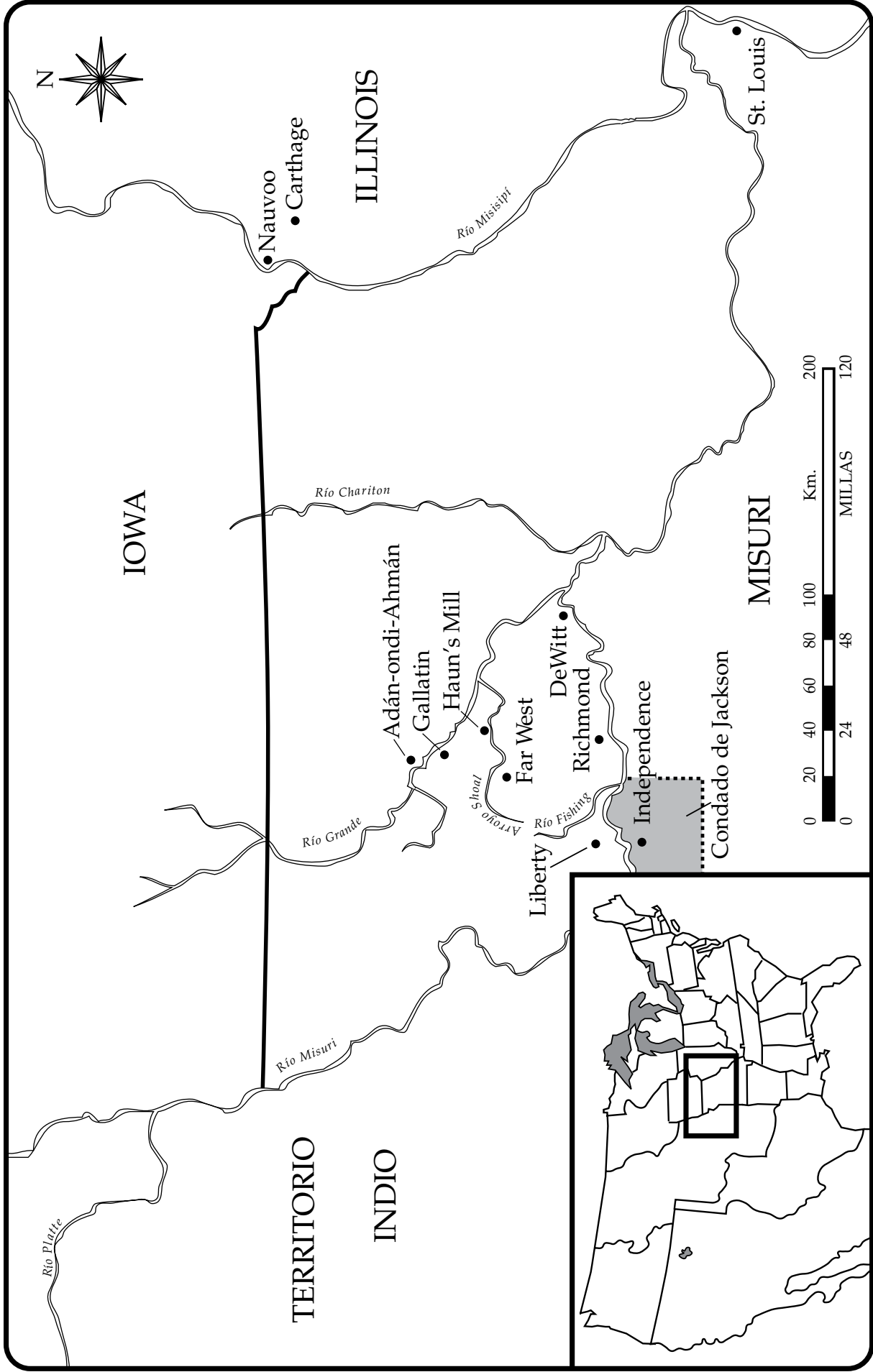
Sugiera que los niños estudien en casa Doctrina y Convenios 29:10–11 y 107:53–56 como repaso de la lección de hoy.

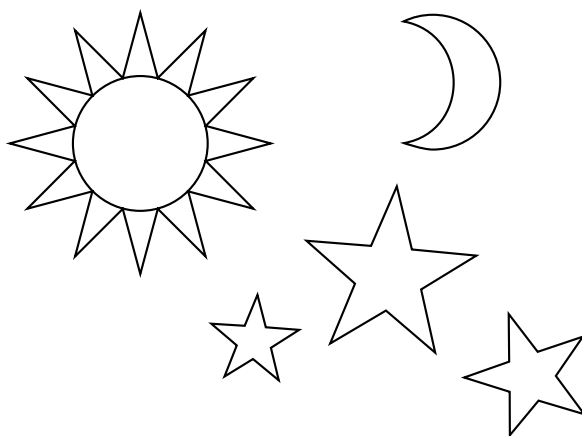
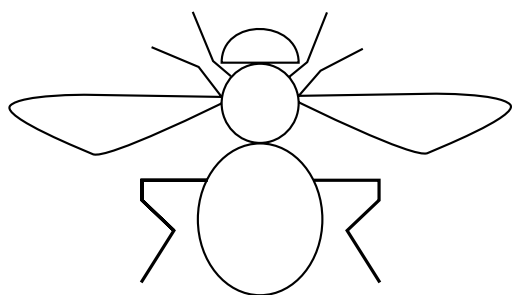
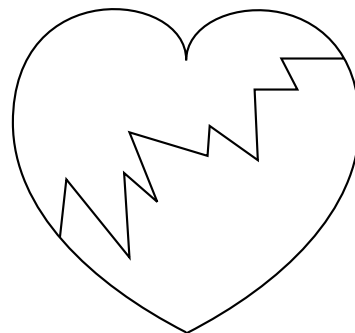
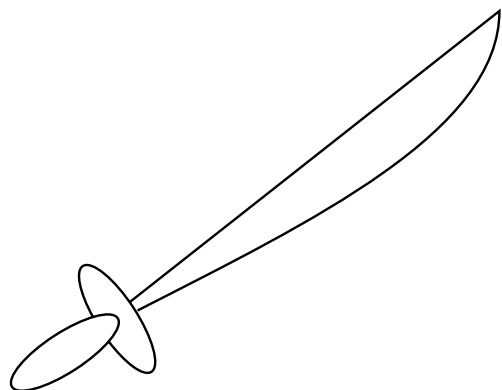
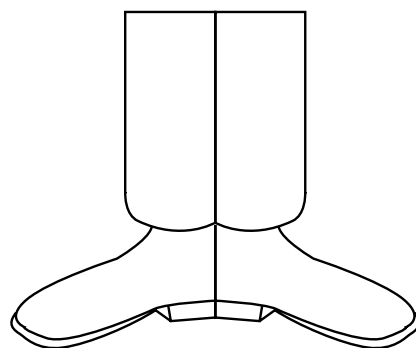
Sugerencias para que los niños hablen con la familia

Inste a los niños a hablar con la familia sobre una parte específica de la lección, tal como un relato, una pregunta o actividad, o que lean con ella la “Sugerencia de lectura” que tienen para estudiar en casa.

Pida a uno de los niños que ofrezca la última oración.

Misuri y las zonas adyacentes





Objetivo Que los niños se den cuenta de algunas de las dificultades que enfrentaron los primeros miembros de la Iglesia y que se fortalezca en ellos el deseo de prestar oídos y obedecer al profeta.

Preparación

1. Estudie, con oración, Doctrina y Convenios 105:6–10 y los relatos de los acontecimientos históricos que se encuentran en esta lección. Después, estudie la lección y decida qué método empleará para enseñar a los niños los relatos de los acontecimientos históricos y de las Escrituras. (Véase “Cómo preparar las lecciones”, págs. VI–VIII y “La enseñanza de los acontecimientos históricos y de las Escrituras”, págs. VIII–X.)
2. Elija las preguntas para analizar y las actividades complementarias que mejor promuevan la participación de los niños y los ayuden a alcanzar el objetivo de la lección.
3. Materiales necesarios:
 - a. Un ejemplar de Doctrina y Convenios para cada niño.
 - b. El mapa de Misuri y de las zonas adyacentes que se encuentra al final de la lección 30.
 - c. La lámina 5–29, Haun’s Mill; una lámina o fotografía del profeta actual (de la biblioteca del centro de reuniones o de una revista de la Iglesia).

Sugerencias para el desarrollo de la lección

Pida a uno de los niños que ofrezca la primera oración.

- ¿Qué harían si alguien gritara “¡fuego!” y miraran y vieran que entra humo a la habitación en que se encuentran?
- ¿Qué podría suceder si no hicieran nada?
- ¿Qué harían si escucharan que un huracán (un tornado, una inundación, un tifón, un volcán a punto de hacer erupción o cualquier otro desastre natural) estuviera a punto de suceder en el lugar donde viven?
- ¿Qué podría suceder si no hicieran nada?

Explique a los niños que es necesario que prestemos atención y hagamos caso de las advertencias. Algunos de los primeros miembros de la Iglesia tuvieron que enfrentar muchos problemas, algunos de los cuales se pudieron haber evitado si hubieran escuchado y hecho caso a las advertencias del profeta José Smith.

Acontecimientos históricos y de las Escrituras

Enseñe a los niños sobre algunas de las pruebas y persecuciones que sufrieron los primeros miembros de la Iglesia en Misuri, tal como se describen en los siguientes acontecimientos históricos. Muestre la lámina de Haun’s Mill en el momento que considere más apropiado y el mapa donde ocurrieron esos

acontecimientos. Si lo desea, pida a uno de los niños que coloque algo sobre el mapa para marcar los lugares a medida que usted los menciona.

Recuérdelos que los miembros de la Iglesia fueron expulsados del Condado de Jackson, en Misuri, y que el Señor les dijo que deberían esperar para establecer Sión porque no habían sido lo suficientemente obedientes (véase D. y C. 105:6–10). Los santos se instalaron en la zona norte de Misuri, pero también allí tuvieron problemas.

Comienza la violencia al norte de Misuri

El día de las elecciones de agosto de 1838, un grupo de miembros de la Iglesia de Adán-on-di-Ahmán fueron a la ciudad de Gallatin para votar. Una vez allí, se encontraron con una turba que quería evitar que lo hicieran ya que esos hombres tenían miedo de que sus candidatos no ganaran si los santos votaban. Por tal motivo, uno de ellos agredió a uno de los miembros tirándolo al suelo y fue así como comenzó una gran pelea en la que varias personas de los dos bandos resultaron heridas. Al día siguiente, cuando los líderes de la Iglesia en Far West, Misuri, se enteraron de lo que había pasado, los rumores fueron exagerados ya que decían que algunos de los miembros de la Iglesia habían muerto. Por ese motivo, José Smith y otros hombres se armaron y partieron hacia Adán-on-di-Ahmán, donde encontraron que afortunadamente nadie había muerto. Por otro lado, los enemigos de la Iglesia acusaron falsamente a los miembros de haber comenzado la pelea y enviaron varios informes falsos al gobernador de Misuri, el señor Lilburn W. Boggs.

Al mes siguiente, el populacho planeó atacar a los miembros de la Iglesia de Adán-on-di-Ahmán, pero dos altos oficiales de la milicia de Misuri (el ejército local), el Mayor General David Atchison y el Brigadier General Alexander Doniphan, los protegieron y evitaron que se llevara a cabo un enfrentamiento.

Otros grupos de personas causaron también grandes problemas a los miembros de la Iglesia en la ciudad cercana de De Witt y, como consecuencia, los santos enviaron una solicitud de ayuda al gobernador, pero él no le prestó atención. José Smith, preocupado por la suerte de los miembros, cabalgó por caminos vecinales y se escabulló por donde se encontraban apostados los hombres del populacho que hacían guardia en las carreteras, con el fin de llegar a De Witt. Una vez allí, encontró a la gente casi muriéndose de hambre mientras trataban de hacerle frente a la numerosa turba. Los miembros de la Iglesia apelaron nuevamente al gobernador pidiéndole ayuda y protección, pero éste se rehusó a hacerlo diciendo que “la contienda es entre los mormones y el populacho y pueden resolverla ellos mismos” (véase *Elementos de la Historia de la Iglesia*, pág. 232). Al no poder conseguir ayuda, los miembros decidieron dejar De Witt y el 11 de octubre empacaron setenta carromatos y partieron. Una hermana que acababa de dar a luz murió el primer día de viaje y muchos más murieron en el camino antes de llegar a su destino.

Satisfechos por el éxito que habían obtenido al echar a los miembros de la Iglesia de De Witt y por la negativa del gobernador de involucrarse en el asunto, decidieron atacar entonces a Adán-on-di-Ahmán. El coronel George M. Hinkle que era miembro de la Iglesia e integraba la milicia de Misuri, ayudó a los santos a organizarse con el fin de protegerse. José Smith dirigió a algunos voluntarios de Far West con el fin de ayudar a la gente de Adán-on-di-Ahmán.

Cuando llegaron a mediados del mes de octubre, se encontraron que habían atado y azotado a varios de los miembros de la Iglesia, quemado totalmente algunas casas y dispersado el ganado.

Al ser advertidos que la milicia de Misuri planeaba atacar Far West, los miembros de la Iglesia se prepararon para defenderse. Parte de la milicia, dirigida por el capitán Samuel Bogart, comenzó a atacar las casas de los santos que vivían cerca de Far West, tomó tres prisioneros y ordenó al resto que se fuera del estado de Misuri. El coronel Hinckle reunió a un grupo de miembros de la Iglesia con el fin de rescatar a los prisioneros antes de que los mataran. Una mañana bien temprano, ese grupo se preparaba para cruzar el río Crooked, a unas veinte millas de Far West, sin saber que el capitán Bogart y sus soldados se encontraban escondidos en los alrededores del río. Uno de los guardias de Bogart disparó un tiro y así comenzó la pelea. La batalla terminó rápidamente, pero no sin antes haber dejado varios heridos en ambas partes, entre los cuales se encontraba el élder David W. Patten, uno de los Doce Apóstoles, que murió varias horas más tarde. Otros dos miembros más de la Iglesia murieron como consecuencia de esa batalla.

El gobernador Boggs firma la orden de exterminio

Los informes de la batalla que llegaron a oídos del gobernador fueron terriblemente exagerados. En ellos se dijo que los miembros de la Iglesia habían matado y hechos prisioneros a todos los miembros de la milicia del capitán Bogart. Eso no era así, ya que en todo el norte de Misuri el populacho atacaba los poblados de miembros de la Iglesia, incendiaban las casas y las cosechas, robaban el ganado y tomaban prisioneros; pero aún así, el gobernador creyó que eran los santos los que causaban los problemas. El general Atchison instó al gobernador Boggs a ir y cerciorarse por sí mismo de lo que estaba ocurriendo, pero en lugar de hacerlo, el gobernador creyó en los informes falsos que había oído y ordenó a sus tropas a atacar a los miembros de la Iglesia. Él escribió: “Se debe considerar a los mormones como enemigos, y si se hiciera necesario, *deben ser exterminados* o echados del estado” (*Elementos de la Historia de la Iglesia*, pág. 243; cursiva en el original). Explique a los niños que la palabra *exterminar* significa matar o deshacerse de algo. Para finales de octubre de 1838, más de dos mil hombres se reunieron en las afueras de Far West, preparados para cumplir con la “orden de exterminio” del gobernador.

La masacre de Haun's Mill (el molino de Haun)

Dieciocho kilómetros al este de Far West se encontraba un pequeño pueblo fundado por un miembro de la Iglesia llamado Jacob Haun. El poblado tenía un molino para moler granos, una herrería y unas cuantas casas. Después de la batalla del río Crooked, José Smith le dijo a todos los miembros de la Iglesia que se mudaran a Far West o a Adán-ondi-Ahmán donde estarían más protegidos, pero Jacob Haun no deseaba dejar su propiedad y no hizo caso a la advertencia del Profeta e instruyó a las demás familias a permanecer en el pueblo. Lo que hicieron fue poner guardias para proteger el molino y el poblado.

El 30 de octubre nueve carrmatos provenientes de Kirtland arribaron a Haun's Mill. El populacho los había detenido dos días antes y los forzaron a entregar todas sus armas y municiones. Al llegar a Haun's Mill decidieron descansar por

unos días antes de seguir el viaje hasta Far West. Esa tarde, un grupo compuesto por 240 hombres atacó el poblado. Muchos de los habitantes corrieron a esconderse en el bosque, mientras que algunos de los hombres se agruparon apresuradamente en la herrería para utilizarla como fortaleza. La turba descargó sus armas por entre las anchas rendijas de las paredes y por la puerta abierta de la herrería. Luego entraron al edificio y deliberadamente mataron a un niño de diez años que se encontraba escondido allí y arrastraron por el piso al moribundo padre del chico tratando de robarle las botas. Diecisiete personas murieron durante el ataque y trece más fueron heridas.

Años más tarde, el profeta José Smith dijo: “Los hermanos de Haun’s Mill no quisieron oír mi consejo; si lo hubieran hecho, hubieran salvado su vida” (*History of the Church*, tomo V, pág. 137).

Al día siguiente del ataque a Haun’s Mill, fuerzas de la milicia de Misuri rodearon Far West. El coronel Hinkle, miembro de la Iglesia, y que anteriormente había ayudado a los hermanos, se volvió contra ellos. Traicionó a José Smith y a los demás líderes fingiendo hacer arreglos para llevar a cabo una entrevista de paz entre el general Samuel D. Lucas de la milicia. Pero en realidad, lo que hizo el general fue tomar prisioneros a los líderes de la Iglesia y ordenar que fueran ejecutados. Sin embargo, el general Doniphan, amigo de los santos, rehusó participar y ordenó al general Lucas a no llevar a cabo la ejecución.

A los miembros de la Iglesia se les ordenó dejar el estado de Misuri y finalmente se les permitió permanecer en Far West durante el invierno si prometían no plantar ni hacer ningún plan para permanecer por más tiempo.

Preguntas para
analizar y aplicar

Al preparar la lección, estudie las preguntas y los pasajes de las Escrituras que se encuentran a continuación. Después, utilice las preguntas que usted considere que mejor ayudarán a los niños a comprender las Escrituras y a aplicar los principios a su vida. El leer los pasajes en clase con los niños hará que éstos entiendan mejor las Escrituras.

- ¿Por qué fueron expulsados los miembros de la Iglesia de Misuri, a pesar de que ese lugar había sido dedicado para el establecimiento de Sión? (D. y C. 105:6–10.) Recuerde a los niños que Sión se establecerá en el futuro.
- ¿Qué puede impedir que recibamos las bendiciones de nuestro Padre Celestial? (La desobediencia; D. y C. 105:6.) ¿Qué podemos hacer para ser dignos de Sus bendiciones?
- ¿Por qué Jacob Haun y los demás pobladores de Haun’s Mill no hicieron lo que José Smith les dijo? Indique que Jacob Haun tenía conocimiento de lo que el Profeta había dicho, pero pensó que tenía una buena razón para no hacerle caso. Él había trabajado mucho para construir su molino y la población que lo rodeaba y no deseaba perderlo todo. En verdad, pensó que le sería posible protegerlos. ¿Cómo se pudo haber evitado la tragedia ocurrida en Haun’s Mill?
- Ponga a la vista la lámina del profeta actual. ¿Quién es este hombre? ¿Cómo podemos aprender acerca de lo que nos dice el profeta? ¿Por qué debemos hacer lo que él nos pide? (Véase la actividad complementaria N° 2.) Explique a los niños que el seguir al profeta no nos protege de todos los sufrimientos. Muchos miembros de la Iglesia que hicieron lo que el profeta José Smith les dijo sufrieron de todas formas persecuciones en Misuri, y hasta él mismo

padeció grandes sufrimientos. Nuestro Padre Celestial permite que todos tengamos nuestro albedrío y tomemos nuestras propias decisiones, y algunas veces sufrimos debido a la decisiones incorrectas que han hecho otras personas. Sin embargo, el seguir al profeta nos ayudará a evitar el sufrimiento que podríamos padecer como consecuencia de las decisiones equivocadas que hayamos tomado.

- ¿Han sido maltratados de alguna forma ustedes, o alguien que ustedes conocen por ser miembros de la Iglesia? ¿Cómo debemos reaccionar ante las personas que nos tratan mal?

Actividades complementarias

En cualquier momento de la lección o como repaso, resumen o cometido, utilice una o más de las siguientes actividades:

1. Escriba las siguientes declaraciones en tiras de papel:

1. Jesucristo revela Su voluntad al profeta.
2. El profeta nos dice lo que Jesucristo desea que hagamos.
3. Escuchamos al profeta.
4. Hacemos lo que el profeta dice.
5. Algún día regresaremos a vivir con nuestro Padre Celestial y con Jesucristo.

Haga una cadena con las tiras de papel, uniéndolas unas a las otras, asegurándose de que la parte escrita quede siempre para afuera y que estén en el orden numérico en que se han dado. Una la tira número 5 con la número 1 con el fin de formar un círculo. Pida a los niños que lean en el orden correcto lo que está escrito en las tiras de papel y analicen el proceso por medio del cual el profeta nos guía para que podamos regresar a vivir nuevamente con nuestro Padre Celestial y con Jesucristo. Asegúrese de que los niños comprendan que si nos saltamos el paso número 4 no podremos llegar al 5. No solamente debemos escuchar al profeta sino también hacer lo que él dice.

2. En la pizarra o en una hoja grande de papel, haga una lista de las cosas que el profeta nos ha dicho que debemos hacer, tales como leer las Escrituras, llevar un diario personal, amar a nuestra familia y ser dignos de entrar al templo. Analice con los niños cómo pueden seguir (obedecer) al profeta en cada una de esas cosas y también qué podría suceder si no lo hacen.

3. Explíqueles que aun en medio de grandes persecuciones y sufrimientos, los santos sabían que el Señor velaba por ellos. Algunos incluso fueron testigos de grandes milagros. Lea o relate con sus propias palabras la siguiente historia verdadera sobre Amanda Barnes Smith y lo que le pasó en Haun's Mill:

Cuando la turba llegó a Haun's Mill, la hermana Amanda Barnes Smith corrió a esconderse con sus dos hijas y pudieron así salvarse; sin embargo, una vez que dejaron de sentir los tiros volvió para ver que había pasado con su esposo y sus hijos. Más tarde, ella escribió lo siguiente:

“De la herrería vi salir a mi hijo mayor, cargando sobre sus hombros a su hermano menor Alma.

—¡Oh, mi pequeño Alma está muerto! —exclamé angustiada.

—No mamá, creo que Alma no está muerto, ¡pero a papá y al hermano Sardius los mataron!...

“...De un balazo le habían volado a mi muchacho parte de la cadera. Por entre las rendijas de los troncos, un rufián había puesto su arma contra la cadera del muchacho y disparó a propósito haciéndole volar la carne, el hueso y la articulación. Acostamos al pequeño Alma en una cama de nuestra tienda de campaña y le examiné la herida, la cual presentaba un espectáculo espantoso. Yo no sabía que hacer y lo peor de todo era que ya había caído la noche . . .

“...—Padre Celestial, ¿qué hago? —supliqué entre lágrimas—. Tú sabes la gravedad de mi pobre niño herido y conoces mi falta de experiencia. Por favor, Padre, ¡idime lo que debo hacer! —En ese momento, supe sin ninguna duda exactamente qué debía hacer, como si una voz me estuviera hablando.

“Las cenizas del fuego que habíamos encendido ese día temprano con leña de nogal estaban todavía calientes. Se me indicó que debía colocar una capa de esas cenizas [un desinfectante muy poderoso] y colocar un paño saturado de ellas sobre la herida. Era algo sumamente doloroso, pero el pequeño Alma se encontraba demasiado cerca de la muerte como para prestar mucha atención a lo que le sucedía. Una y otra vez puse cenizas sobre el paño y lo coloqué en la boca de la herida, donde una vez había estado la articulación de la cadera. Cada vez que lo quitaba, el paño salía con pedacitos de carne y hueso. La herida se había vuelto blanca como carne de gallina. Una vez que hube terminado de hacer lo que se me dijo, oré nuevamente al Señor y otra vez se me indicó claramente lo que debía hacer, como si un médico hubiera estado a mi lado dándome instrucciones. Cerca de allí había un olmo. Se me dijo que debía hacer una cataplasma [con las hojas] y llenar con ella la herida . . .

“Al día siguiente, llevé al niño a una casa que quedaba a cierta distancia del lugar y le vendé la cadera, tal como me lo indicó el Señor. Se me recordó también que en el baúl de mi esposo había una botella de bálsamo. Al colocar el bálsamo sobre la herida alivió en gran parte el dolor que padecía Alma.

“—Alma, hijo mío, —le dije—. Tú crees que el Señor te dará una nueva cadera, ¿verdad?

“—Sí mamá.

“—Bueno, el Señor puede hacer que tu cadera se componga, ¿crees Alma que Él puede hacerlo?

“—¿Tú piensas que el Señor lo puede hacer, madre? —preguntó el niño inocentemente.

“—Claro que sí, hijo, —le contesté— Él me lo mostró en una visión.

“Después, lo acosté boca abajo lo más confortable posible y le dije:

“—Ahora quédate quieto y no te muevas, y el Señor te hará otra cadera nueva.

“Y Alma estuvo acostado boca abajo por cinco semanas, hasta que se recuperó totalmente. En el lugar de la articulación que había perdido, le había crecido un cartílago flexible... El día que volvió a caminar nuevamente, yo había salido a buscar un balde de agua cuando de pronto escuché los gritos

de los niños. Corrí atemorizada hacia la casa y al entrar me encontré a Alma de pie, dando vueltas por todos lados mientras los niños gritaban de asombro y alegría” (véase “A Living Miracle of the Power of God, en Leon R. Hartshorn, comp., *Remarkable Stories from the Lives of Latter-day Saint Women*, 2 tomos, [Salt Lake City: Deseret Book Company, 1973–1975], tomo I, págs. 164–167).

Asegúrese de que los niños comprendan que no todos los que oran pidiendo ayuda en los momentos de sufrimientos o pruebas reciben milagros, pero el Señor siempre está velando por nosotros y sabe qué es lo mejor para cada uno. Si Él no nos libra del sufrimiento, nos ayudará a soportarlo.

4. Recuérdeles que el Señor nos habla por medio del profeta y que debemos prestar atención a lo que él nos dice y obedecerlo.

Escriba las siguientes palabras en la pizarra: *profetas, mandamientos, oír, escuchar, aprender, hacer, obedecer/obediencia*. Diga a los niños que esas palabras acerca de escuchar a nuestros profetas y hacer lo que ellos dicen se encuentran en muchos pasajes de las Escrituras.

Pida a cada uno de los niños que busque uno de los siguientes pasajes:

D. y C. 1:1

D. y C. 1:14

D. y C. 1:32

D. y C. 19:23

D. y C. 63:1

D. y C. 63:5

D. y C. 82:10

D. y C. 89:18

Pida a los niños que lean los versículos en voz alta y que busquen las palabras que se encuentran escritas en la pizarra. Si lo desea, pida a uno de los niños que marque en la pizarra las palabras a medida que se vayan leyendo [advírtales que algunos de los verbos están conjugados y por lo tanto no están en infinitivo como se encuentran en la pizarra; por ejemplo: escuchad en lugar de escuchar, oyeren en lugar de oír].

- ¿Cómo podemos escuchar la voz del Señor y de Su profeta?
- ¿Por qué es importante hacer lo que el profeta nos dice?

5. Canten o repitan la letra de las canciones “Sigue al Profeta”, (*Canciones para los niños*, pág. 58) o “Siempre obedece los mandamientos”, (*Canciones para los niños*, pág. 68).

Conclusión

Testimonio

Testifique que el profeta actual es un profeta de Dios y exprese el amor y el agradecimiento que siente por él y por los consejos que nos da. Inste a los niños a escuchar al profeta durante la próxima conferencia general y hacer lo que él nos pida.

Sugerencias de lectura	Sugiera que los niños estudien en casa Doctrina y Convenios 105:6–10 como repaso de la lección de hoy.
Sugerencias para que los niños hablen con la familia	Inste a los niños a hablar con la familia sobre una parte específica de la lección, tal como un relato, una pregunta o actividad, o que lean con ella la “Sugerencia de lectura” que tienen para estudiar en casa. Pida a uno de los niños que ofrezca la última oración.

José Smith es encarcelado injustamente

Objetivo

Que los niños comprendan que si tenemos fe en el Señor, Él nos ayudará a enfrentar cualquier adversidad.

Preparación

1. Estudie, con oración, Doctrina y Convenios 121:1–8, 16–22, 26, 33, 36–37, 41–46; 122:5–9; y los relatos de los acontecimientos históricos que se encuentran en esta lección. Después, estudie la lección y decida qué método empleará para enseñar a los niños los relatos y los acontecimientos históricos y de las Escrituras. (Véase “Cómo preparar las lecciones”, págs. VI–VIII y “La enseñanza de los acontecimientos históricos y de las Escrituras”, págs. VIII–X.)
2. Lectura complementaria: Éxodo 20:7.
3. Elija las preguntas para analizar y las actividades complementarias que mejor promuevan la participación de los niños y los ayuden a alcanzar el objetivo de la lección.
4. Escriba en una bolsa de papel la palabra *Adversidad* y coloque dentro algunos objetos que podrían representar una clase de adversidad, como por ejemplo: dinero para representar dificultades económicas, una botella vacía de medicina para representar enfermedades, un tenedor o una cuchara para representar hambre, un texto de estudio para representar problemas en la escuela y una lámina o un dibujo de una cara enojada para representar un amigo que está enojado o es malo.
5. Materiales necesarios:
 - a. Un ejemplar de Doctrina y Convenios para cada niño.
 - b. Un ejemplar de la Biblia.
 - c. El mapa de Misuri y de las zonas adyacentes que se encuentra al final de la lección 30.
 - d. La lámina 5–30, el general Doniphan rehusa ejecutar a los líderes de la Iglesia; la lámina 5–31, José Smith reprende a los guardias de la cárcel de Richmond; la lámina 5–32, José Smith en la cárcel de Liberty.

Sugerencias para el desarrollo de la lección

Actividad para despertar el interés

Pida a uno de los niños que ofrezca la primera oración.

Ponga a la vista la bolsa con la inscripción *Adversidad*.

- ¿Qué es la adversidad?

Pida a los niños que, de a uno, saquen un objeto de la bolsa y expliquen en qué forma ese objeto podría representar una adversidad, qué podría hacer una persona ante esa clase de adversidad y a quién podría pedir ayuda si tuviera una adversidad así. Asegúrese de que los niños mencionen que pueden recurrir a nuestro Padre Celestial para pedirle ayuda. Indíqueles que en esta lección, aprenderán acerca de una terrible adversidad que José Smith y otros

Acontecimientos
históricos y de las
Escrituras

líderes de la Iglesia tuvieron que enfrentar y de qué manera los fortalecieron las penurias por las que pasaron.

Pida a los niños que relaten lo que recuerden de las lecciones previas acerca de la persecución que padecieron los miembros de la Iglesia en el estado de Misuri. Recuérdeles que el general Lucas tomó prisionero a José Smith y a otros líderes de la Iglesia, después de que el coronel Hinkle los hubo traicionado. Explíqueles la forma en que el profeta José Smith y otros líderes de la Iglesia fueron puestos en prisión injustamente, tal como se describe en el relato del acontecimiento histórico: “José Smith y otros líderes de la Iglesia son arrestados”. Después analicen las experiencias que vivió José Smith en la cárcel, tal como se explica en los relatos de los demás acontecimientos históricos y en los pasajes de las Escrituras que se dieron en la sección “Preparación”. Muestre las láminas y el mapa en el momento que considere más apropiado.

José Smith y otros líderes de la Iglesia son arrestados

Para fines del mes de octubre de 1838, el populacho antimormón y la milicia se habían preparado para atacar Far West, Misuri. Los miembros de la Iglesia en Far West construyeron una barricada para tratar de proteger la ciudad, pero no les sirvió de mucho ya que sus enemigos eran cinco veces más numerosos que ellos. El general Samuel D. Lucas, el líder de la parte de la milicia antimormona del estado de Misuri, conspiró en secreto con el coronel George M. Hinkle, un miembro de la Iglesia que pertenecía también a la milicia. El coronel Hinkle traicionó a la Iglesia y accedió a entregar a José Smith y a los demás líderes para que los juzgaran y castigarán, aun cuando él sabía que los cargos que había contra ellos no eran verdaderos. El coronel Hinkle accedió también a que los enemigos de los miembros de la Iglesia se quedaran con las propiedades de los santos y dijo que los santos dejarían las armas y se irían de Misuri.

El coronel Hinkle fue a Far West y le dijo a José Smith, Sidney Rigdon, Lyman Wight, Parley P. Pratt y a George W. Robinson que el general Lucas deseaba reunirse con ellos para hablar sobre una propuesta de paz. Sin embargo, cuando los líderes de la Iglesia llegaron a la reunión, el general Lucas los tomó prisioneros. El élder Parley P. Pratt describió lo que sucedió de la siguiente forma:

“De manera arrogante llegó el general [Lucas] y, sin dirigirnos la palabra, ordenó inmediatamente a sus guardias que nos rodearan, quienes lo hicieron bruscamente. Nos llevaron al campamento rodeados por miles de seres que tenían una apariencia salvaje, muchos de los cuales estaban vestidos y sus caras pintadas a la manera de los indios guerreros [norteamericanos]. Todos empezaron a aullar como sabuesos que van detrás de sus presas, como si hubieran realizado una de las victorias más maravillosas que jamás se hayan escrito en los anales del mundo” (*Autobiography of Parley P. Pratt*, págs. 186–187).

Los miembros de la Iglesia sintieron esos gritos desaforados y tuvieron temor de que hubieran asesinado al Profeta. La mayoría de ellos pasó toda la noche orando por la seguridad de sus líderes.

Los líderes de la Iglesia tuvieron que acostarse en el suelo bajo la lluvia mientras sus captores se burlaban de ellos y les exigían que hicieran milagros. A media noche el general Lucas convocó un consejo de guerra ilegal y secreto en el cual se sentenció a los líderes de la Iglesia a ser ejecutados a la mañana siguiente y ordenó al general Alexander W. Doniphan, quien no era miembro de

la Iglesia, pero sí amigo de los santos, a que llevara a cabo la ejecución. El general Doniphan se rehusó diciendo: “Es un asesinato a sangre fría. No obedeceré sus órdenes”. El general Doniphan y sus hombres debían partir de Far West, pero antes de marchar, ese buen general dijo que si el general Lucas ejecutaba a los líderes de la Iglesia “así Dios me salve, lo haré responder ante un tribunal terrenal [un tribunal de justicia]” (*Elementos de la Historia de la Iglesia*, pág. 254). El general Lucas sintió temor ante la respuesta que había recibido del general Doniphan y no llevó a cabo las ejecuciones. Las oraciones de los miembros de la Iglesia pidiendo por la seguridad de sus líderes habían sido contestadas.

Los enemigos de la Iglesia habían planeado arrestar a los miembros que habían participado en la batalla del río Crooked (véase la lección 31), por tanto esos hombres se fueron de Far West a Iowa. Hyrum Smith y Amasa Lyman no pudieron escapar y como consecuencia fueron arrestados y llevados con los demás prisioneros.

A la mañana siguiente, el coronel Hinkle sacó a las tropas de los miembros de la Iglesia de Far West y la milicia de Misuri tomó posesión de la ciudad robando cosas de gran valor, arrestando a algunos de los hombres y ordenando al resto que se alejaran del estado.

Como los enemigos de la Iglesia iban a llevar a los prisioneros a la ciudad de Independence para someterlos a juicio, éstos les rogaron que se les permitiera ver a sus familias antes de partir, por lo que los guardias los llevaron a Far West. Emma, la esposa de José Smith, y sus hijos se sintieron muy felices de verlo vivo, ya que pensaban que lo habían asesinado, pero los guardias no les permitieron a los prisioneros permanecer por mucho tiempo con sus familias. La hermana Lucy Mack Smith, madre del profeta José y de Hyrum, llegó en el momento en que habían puesto a los prisioneros en un carramato vigilado y pudo tomarles las manos antes de que se los llevaran. Sin embargo, más tarde la hermana recibió una revelación que la llenó de consuelo y en la que se le dijo: “Sea consolado tu corazón por motivo de tus hijos, porque sus enemigos no les harán daño alguno” (Lucy Mack Smith, *History of Joseph Smith*, pág. 191).

José Smith reprende a los guardias

Al igual que su madre, José Smith recibió también una revelación que le brindó gran consuelo. Al comunicársela a sus compañeros de cautiverio les dijo: “Alégrense hermanos, porque la palabra del Señor llegó hasta a mí anoche y me dijo que nuestra vida sería preservada y que a pesar del sufrimiento por el que pasaríamos durante el cautiverio, ninguno de nosotros perecería” (citado en Pratt, pág. 192). A los prisioneros los llevaron hasta la ciudad de Richmond, y una vez allí, los encerraron en una casa vacía donde permanecieron por dos semanas, hasta que comenzó el juicio. Éste no fue un juicio justo, porque las personas que testificaron contra la Iglesia mintieron y quienes iban a testificar en favor de sus líderes fueron puestos en prisión o sacados del condado antes de que pudieran testificar. El general Doniphan trató de defenderlos pero según él mismo dijo: “ni aun una corte de ángeles que bajara del cielo a declarar que son inocentes podría conseguir nada” (*History of the Church*, tomo III, pág. 213). Antes de llevarse a cabo el juicio, el juez había decidido mandar a la cárcel a los líderes de la Iglesia y nada de lo que se dijera en dicho juicio lo haría cambiar de idea.

Durante los trece días que duró el juicio, los prisioneros permanecieron encadenados y pasaron la noche acostados en el suelo escuchando a los guardianes decir cosas terribles acerca de ellos y de otros miembros de la Iglesia. Una noche en que los guardias se jactaban de las cosas terribles que les habían hecho a los santos, utilizando para ello malas palabras y tomando con frecuencia el nombre del Señor en vano, los prisioneros los escuchaban con gran dolor. Sin embargo, repentinamente José Smith se puso de pie y les ordenó: “¡Silencio; demonios del abismo infernal. En el nombre de Jesucristo os increpo y os mando callar. No viviré ni un minuto más escuchando semejante lenguaje. Cesad de hablar de esta manera, o vosotros o yo moriremos EN ESTE MISMO INSTANTE!” (*Elementos de la Historia de la Iglesia*, pág. 257).

Aun cuando estaba encadenado y sin armas, José Smith permaneció tranquilo y majestuoso. Sus palabras atemorizaron a los guardias que le pidieron disculpas y se fueron a sentar en silencio en un rincón por el resto de su guardia.

Se traslada a José Smith y otros líderes de la Iglesia a la cárcel de Liberty

Al terminar el juicio, algunos de los prisioneros fueron puestos en libertad y a otros se les dejó en la cárcel de Richmond, pero a José Smith y a cinco hermanos más los trasladaron a otra cárcel en Liberty, estado de Misuri, en espera de otro juicio. Era una cárcel pequeña, más parecida a una mazmorra, con poca calefacción y escasa luz, a pesar de ser invierno. El techo era tan bajo que los prisioneros no podían permanecer completamente de pie; la comida era terrible. José Smith y los demás prisioneros permanecieron en esa cárcel por cuatro meses, mientras Brigham Young, Heber C. Kimball y John Taylor ayudaban a los miembros a salir del estado de Misuri y mudarse para Illinois.

Mientras se encontraba en la cárcel de Liberty, José Smith le preguntó al Señor cuánto tiempo más tendrían que seguir sufriendo (véase D. y C. 121:1–6) y recibió de Él una respuesta maravillosa y consoladora, en la cual le aseguraba que no se había olvidado de él ni de los demás miembros de la Iglesia (véase D. y C. 121:7–8). José Smith recibió otras revelaciones mientras se encontraba en la cárcel y le escribió una larga carta a los santos, relatándoles esas revelaciones (véase D. y C. 121–123).

En abril de 1839, los prisioneros fueron trasladados al Condado de Davies y luego al de Boone para ser juzgados. Mientras se dirigían al Condado de Boone, los guardias les permitieron escapar debido a que algunos oficiales de la ley pensaban que los prisioneros no serían convictos por los delitos que se les habían imputado y que el juicio sería una pérdida de tiempo. José Smith y los demás prisioneros fueron a Illinois a reunirse con sus familias y el resto de los miembros de la Iglesia.

Preguntas para analizar y aplicar

Al preparar la lección, estudie las preguntas y los pasajes de las Escrituras que se encuentran a continuación. Después, utilice las preguntas que usted considere que mejor ayudarán a los niños a comprender las Escrituras y a aplicar los principios a su vida. El leer los pasajes en clase con los niños hará que éstos entiendan mejor las Escrituras.

- ¿Por qué el coronel Hinkle, siendo miembro de la Iglesia, traicionó al Profeta? ¿Por qué el general Doniphan, que no era miembro, ayudó al Profeta? ¿Por qué creen que esos hombres hicieron lo que hicieron? ¿Por qué pudo haber resultado difícil para el general Doniphan mantenerse firme

por lo que creía que era correcto? ¿Por qué podría ser difícil para ustedes mantenerse firmes por lo que creen que es correcto? ¿Qué pueden hacer en esos casos para recibir ayuda?

- ¿En qué forma consoló el Señor a José Smith y a su madre cuando éste fue llevado a prisión? ¿De qué manera creen que esas revelaciones ayudaron a la hermana Lucy y al Profeta a soportar esas pruebas? ¿Cómo los consuela el Señor a ustedes cuando están tristes o tienen problemas?
- ¿Cómo debemos utilizar el nombre del Señor? (Éxodo 20:7.) ¿Por qué creen que José Smith se sintió ofendido al oír cómo los guardias tomaban en vano el nombre del Señor? (Véase la actividad complementaria N° 3.) ¿Qué podemos hacer cuando quienes nos rodean toman en vano el nombre del Señor? (Véase la actividad complementaria N° 2.)
- ¿Por qué permite el Señor que hayan problemas y adversidades en nuestra vida? (D. y C. 121:7–8; 122:5–9.) ¿En qué forma las adversidades nos “servirán de experiencia y serán para [nuestro] bien”? (D. y C. 122:7.) ¿De qué manera aprendemos de nuestros problemas? ¿Quién, mientras se encontraba en la tierra, tuvo que enfrentar la adversidad más grande que se haya conocido? (D. y C. 122:8.) ¿Cómo el saber acerca de la adversidad que padeció el Salvador nos ayuda a enfrentar la nuestra? Si lo desea, hable de una experiencia apropiada, por la cual usted haya pasado, en la cual la adversidad lo haya fortalecido. Pida a los niños que hablen de sus propias experiencias.
- ¿Qué pasará con quienes luchan contra la verdad y dicen mentiras acerca de la Iglesia? (D. y C. 121:16–22.) ¿Qué bendiciones prometió el Señor a quienes permanecieran fieles a pesar de la adversidad que tuvieran que enfrentar? (D. y C. 121:7–8, 26, 33.)

Actividades complementarias

En cualquier momento de la lección o como repaso, resumen o cometido, utilice una o más de las siguientes actividades:

1. Pida a uno de los niños que lea en voz alta Doctrina y Convenios 121:7–8 y a otro que lea Doctrina y Convenios 122:7. Repase las cosas que se utilizaron para demostrar la adversidad en la actividad para despertar el interés y trate de que los niños decidan por sí mismos cómo el soportar esa clase de adversidades podría servirles “de experiencia y [ser] para [su] bien”.
2. Explique que las palabras son poderosas y que pueden hacer que se formen emociones e imágenes en nuestra mente. Pida a los niños que cierren los ojos y escuchen a medida que usted diga algunas palabras descriptivas. Diga las palabras con lentitud y haga una pausa después de cada una de ellas para permitir que uno de los niños describa cómo se siente al escuchar esa palabra. Elija a un niño diferente para comentar cada una de las palabras.

Ejemplos:

Arco iris	Enfermedad	Dulce
Trueno	Pegajoso	Risa
Pantanosos	Obscuridad	Ácido
Navidad	Luz	Llanto

Explique que debido a que sabemos que las palabras son poderosas, debemos elegir con cuidado las palabras que vamos a pronunciar y evitar decir aquéllas que puedan crear imágenes inapropiadas en nuestra mente o demostrar falta de respeto por nuestro Padre Celestial, por Jesucristo o por otras personas.

Lea y analice con los niños la siguiente cita:

“Diré los nombres de mi Padre Celestial y de Jesucristo reverentemente. No profanaré ni utilizaré palabras vulgares”.

3. Relate con sus propias palabras el siguiente episodio ocurrido al élder Spencer W. Kimball, quien más tarde fuera el duodécimo Presidente de la Iglesia:

“Un día en que me encontraba internado en el hospital, un funcionario que empujaba mi camilla hacia la sala de operaciones tropezó, y enojado comenzó a maldecir utilizando varios de los nombres con que se le conoce al Salvador. Aun a pesar de estar medio inconsciente, sentí un gran disgusto y le imploré:

“ —¡Por favor! ¡Por favor! Es el nombre de mi Señor el que está usted injuriando. —Se hizo un profundo silencio y luego, con voz reprimida, él empleado susurró:

—Perdóneme. (“Profane Not the Name of Thy God!” *Improvement Era*, mayo de 1953, pág. 320.)

Explique que el presidente Kimball amaba y honraba a nuestro Padre Celestial y a Jesucristo y que, por ese motivo, fue muy doloroso para él oír como otras personas utilizaban Sus nombres irrespetuosamente, sin honra ni amor.

4. Pida a los niños que se imaginen cómo sería pasar cuatro meses en un lugar como lo era la cárcel de Liberty.
5. Relate con sus propias palabras lo que le sucedió a Mercy Thompson, la cuñada de Hyrum Smith:

“Cerca del primero de febrero de 1839, a pedido de su esposo [Hyrum Smith], mi hermana [Mary Fielding Smith, que estaba enferma en ese momento] fue colocada en una cama hecha en un carronato y llevada a verlo a la cárcel, un camino de 60 kilómetros, con su pequeño hijo Joseph F. que tenía apenas unas once semanas. Hacía mucho frío y sufrimos mucho durante el viaje. Llegamos a la cárcel durante la noche, fuimos admitidos y las puertas se cerraron a nuestras espaldas. Fue una noche difícil de olvidar, una noche en vela. Di de mamar a los bebés [a Joseph F. y a su propia niña de ocho meses] y a la mañana nos preparamos para comenzar el viaje de regreso con mi pobre hermana. Nunca podré olvidar el rechinar de las visagras de la puerta al cerrarse dejando dentro a uno de los hombres más nobles del mundo. Los sentimientos que experimentamos en el trayecto de regreso a casa son indescriptibles. No cambiaría ni por todo el oro del mundo el honor que tuve de haber pasado unas horas en aquella cárcel con tan dignos y excelentes hombres. ¡No! ¡No!” (citado en Don Cecil Corbett, *Mary Fielding Smith: Daughter of Britain* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1966], pág. 86).

6. Explique que parte de la revelación que recibió José Smith mientras se encontraba en la cárcel de Liberty fue acerca del uso del sacerdocio. Pida a los niños que, de a uno, lean en voz alta Doctrina y Convenios 121:41–46) para encontrar las respuestas a las siguientes preguntas:
- ¿Cómo deben utilizar los hombres el poder del sacerdocio? (D. y C. 121:41–46.)
 - ¿Cuáles son las bendiciones que se reciben al utilizar correctamente el sacerdocio? (D. y C. 121:45–46.)
 - ¿Cómo se pueden preparar los hombres jóvenes para utilizar correctamente el sacerdocio?
 - ¿Cómo pueden ustedes honrar el sacerdocio?
7. Canten o repitan la letra de la canción “Muestra valor”, (*Canciones para los niños*, pág. 80).

Conclusión

Testimonio	Expresa gratitud por José Smith y por su disposición de confiar en el Señor en las circunstancias más difíciles. Testifique que por medio de la adversidad podemos fortalecernos e inste a los niños a confiar en el Señor cuando tengan problemas.
Sugerencias de lectura	Sugiera que los niños estudien en casa Doctrina y Convenios 121:1–8, 41–46 como repaso de esta lección.
Sugerencias para que los niños hablen con la familia	Inste a los niños a hablar con la familia sobre una parte específica de la lección, tal como un relato, una pregunta o actividad, o que lean con ella la “Sugerencia de lectura” que tienen para estudiar en casa. Pida a uno de los niños que ofrezca la última oración.

Los miembros de la Iglesia trabajan para fundar Nauvoo, “la hermosa”

Lección
33

Objetivo Alentar a los niños a ser buenos trabajadores como los miembros de la Iglesia que fundaron Nauvoo.

- Preparación**
1. Estudie, con oración, los relatos de los acontecimientos históricos que se encuentran en esta lección y Doctrina y Convenios 42:40–42, 56:17, 58:27–29, 75:3, 88:124. Después, estudie la lección y decida qué método empleará para enseñar a los niños los relatos y los acontecimientos históricos y de las Escrituras. (Véase “Cómo preparar las lecciones”, págs. VI–VIII y “La enseñanza de los acontecimientos históricos y de las Escrituras”, págs. VIII–X.)
 2. Lectura complementaria: Doctrina y Convenios 124:22–24.
 3. Elija las preguntas para analizar y las actividades complementarias que mejor promuevan la participación de los niños y los ayude a alcanzar el objetivo de la lección.
 4. Escriba en diferentes papeles el nombre de varios deportes olímpicos que los niños puedan representar, tales como levantar pesas, correr, patinar en el hielo, nadar, lanzar el disco, fútbol y baloncesto. (Si lo desea, incluya una sugerencia a los niños de la forma en la cual desea que hagan la pantomima de cada uno de los deportes.) Prepare por lo menos una hoja de papel para cada niño y colóquelos en una caja.
 5. Materiales necesarios:
 - a. Un ejemplar de Doctrina y Convenios para cada niño.
 - b. El mapa de Misuri y de las zonas adyacentes que se encuentra al final de la lección 30.
 - c. La lámina 5–33, La ciudad de Nauvoo; la lámina 5–34, José Smith ayuda a los niños pequeños; la lámina 5–35, Emma Smith, una dama elegida.

Nota para el maestro: La actividad complementaria N° 1 se podría utilizar como actividad optativa para despertar el interés.

Sugerencias para el desarrollo de la lección

Pida a uno de los niños que ofrezca la primera oración.

Actividad para despertar el interés Permita que todos los niños tengan la oportunidad de elegir una hoja de papel de la caja en la que las colocó y hagan la pantomima del deporte que está escrito en ella. Mientras uno de ellos hace la pantomima, pida a los demás miembros de la clase que traten de adivinar qué deporte es. Después que todos hayan participado, pregunte:

- ¿Cómo debe prepararse una persona para competir durante las Olimpiadas [o en otra competencia] en uno de esos deportes?

Haga hincapié en que no es suficiente que una persona desee ganar; debe trabajar mucho para aprender y practicar el deporte que haya elegido. Explique que se necesita algo más que el deseo de lograr algo de importancia; es necesario esforzarse mucho y poseer una gran determinación.

- ¿Qué cosas han logrado mediante un gran esfuerzo? (Permita que todos los niños tengan la oportunidad de contestar.)

Explique que nuestro Padre Celestial y Jesucristo nos han mandado trabajar. Lea o pida a uno de los niños que lea Doctrina y Convenios 75:3 y 88:124. Explique que ser ocioso significa ser haragán y no desear trabajar, así como perder el tiempo haciendo poco o nada.

Acontecimientos históricos y de las Escrituras

Enseñe a los niños cuán valioso es el trabajo a medida que relata la fundación de Nauvoo, tal como se describe en los siguientes relatos de los acontecimientos históricos. Enseñe también sobre los mandamientos que el Señor ha dado relacionados con el trabajo, tal como se describen en los pasajes de las Escrituras que se dan en la sección “Preparación”. Muestre las láminas y el mapa en los momentos que considere más apropiados.

Los miembros de la Iglesia trabajan para fundar Nauvoo

Después que los miembros de la Iglesia fueron expulsados de Misuri, se congregaron en Illinois y se instalaron en las riberas del río Misisipí, en un pequeño pueblo llamado Commerce. El profeta José Smith le cambió el nombre y le puso Nauvoo, que en hebreo significa “hermosa”. Nauvoo se fundó sobre una tierra pantanosa que tuvo que ser drenada y desmontada antes de poder edificar las casas y demás edificios. Mientras eso se hacía, los miembros vivían en carromatos y tiendas de campaña. José Smith y su familia vivían en una de las pocas casas de troncos que existían y varias familias vivían en barracas militares vacías que había al otro lado del río.

Los santos trabajaron intensamente para hacer de Nauvoo una ciudad próspera. Los hombres plantaban y construían casas y negocios, las mujeres se encargaban de los niños, cuidaban a los enfermos y hacían las tareas de la casa. Cocinaban sobre fogatas al aire libre; cosían la ropa para su familia; cuidaban de los animales; plantaban huertos; hacían jabón, velas y telas; secaban carne y fruta; y hacían mantequilla, queso, mermelada, jalea y miel de arce. Algunas veces a los hombres se les llamaba como misioneros y las esposas tenían entonces que hacerse cargo también de las obligaciones de ellos. Al esposo de Louisa Barnes Pratt se le llamó para salir en una misión y, mientras él estuvo fuera, ella se encargó de supervisar la construcción de la casa que habitaría con sus hijos e incluso hizo algunos trabajos de albañilería. La hermana Pratt trabajó como modista para poder adquirir alimentos y demás artículos necesarios para su familia. Era una modista muy habilidosa e hizo trajes para José y Hyrum Smith. Al año siguiente, ganó dinero enseñando clases escolares en su casa.

Los niños también contribuyeron a la fundación de Nauvoo. Los más grandes cuidaban de los animales y las granjas, juntaban leña y bayas y ayudaban a hacer jugo de manzanas, jabón y velas; y además, iban a la escuela. Un grupo

de jovencitos prestó su ayuda en una forma peculiar. A Nauvoo llegaban muchos delincuentes y, claro está, los miembros no querían que esa clase de personas permanecieran en la ciudad, pero se vieron ante un dilema, ya que tampoco querían utilizar la violencia para echarlos. Se organizó entonces a un grupo de muchachos que se les llamó “la brigada de los silbidos”. Cada vez que los jovencitos veían a un extraño sospechoso en la calle, lo rodeaban y caminaban junto a él sin hablar, pero silbando continuamente mientras lo seguían a donde quiera que él fuese. Eso resultaba enojoso y frustrante para la persona, pero como le era imposible pelear con todos los muchachos a un mismo tiempo, terminaba por irse de la ciudad (véase la actividad complementaria N° 2).

Nauvoo creció rápidamente gracias al esfuerzo diligente de los miembros de la Iglesia y se convirtió en una ciudad hermosa y grande con numerosas casas de troncos e incluso algunas de dos pisos hechas de ladrillo. Tanto las casas como los jardines se veían limpios y cuidados. Se construyó también una casa para el Profeta, la cual era conocida como “La Mansión”, con el fin de utilizarla para llevar a cabo reuniones sociales y para albergar a los visitantes. Más adelante, el Señor indicó a los miembros que debían construir “La casa de Nauvoo”, una casa de hospedaje con más habitaciones para alojar a la gran cantidad de visitantes que llegaban a Nauvoo (véase D. y C. 124:22–24).

Los miembros trabajaron diligentemente, pero también dispusieron de tiempo para entretenerse y divertirse. Iban al teatro, hacían bailes, programas, conciertos de coros y bandas, y desfiles. Jugaban a la pelota, hacían partidos de lucha libre y competencias “del palo” (esta era una competencia de fuerza, la cual consistía en dos personas que se sentaban frente a frente sosteniendo un palo y en la que cada contrincante debía empujar con fuerza hasta lograr poner de pie al otro). En muchas ocasiones combinaban el trabajo con el placer, mientras las hermanas se reunían para coser o los varones construían juntos casas y graneros y hacían competencias para ver quién cortaba árboles con más rapidez.

Los visitantes de Nauvoo quedaban impresionados con la ciudad. Una vez alguien escribió:

“Se sentirían impresionados si estuvieran aquí, es increíble todo lo que se ha logrado en tan corto tiempo... No hay ociosidad; sólo se escucha el zumbido de la laboriosidad [y] voces de felicidad... Si entre los santos sucede algo con una pequeña porción de iniquidad, el contraste entre el espíritu de Cristo y el de la obscuridad es tan grande que causa conmoción y gran agitación entre ellos... aun cuando en otros lugares un delito de esa magnitud pasaría completamente desapercibido” (citado en E. Cecil McGavin, *Nauvoo, the Beautiful*, pág. 73).

Los miembros de la Iglesia trabajan ayudándose los unos a los otros

Además de trabajar construyendo sus casas y negocios, los miembros de Nauvoo se ayudaban mutuamente. El hermano James Hendricks había recibido un balazo en el cuello durante la batalla del río Crooked (véase la lección 31) y no podía trabajar. Su esposa Drusilla trabajaba entonces para mantener a la familia y muchas veces la familia Hendricks se salvó de morir de hambre porque sus vecinos prestaron atención a la inspiración del Espíritu

Santo y les llevaron comida. Un hermano le dijo una vez a Drusilla que se encontraba muy ocupado trabajando cuando de pronto dejó de hacerlo para llevarles comida porque el Espíritu Santo le había susurado: “La familia del Hermano Hendricks está sufriendo” (citado en *Church History in the Fulness of Times*, pág. 215).

En Nauvoo, Drusilla mantuvo a su esposo y a sus cinco hijos hospedando gente en su casa, plantando un huerto, ordeñando vacas y dando de comer al ganado. Hacía pan de jengibre y refrescos para venderlos en las celebraciones del pueblo y tejía también guantes y mitones para vender. Aun así, un invierno Drusilla sólo tenía dinero para comprar un poco de harina de maíz para dar de comer a su familia. Su esposo le pidió entonces que orara pidiendo ayuda; así lo hizo, y al terminar de orar, un hombre les vendió carne de cerdo diciéndoles que no tenían que pagarle hasta después de un año.

El profeta José Smith dio un buen ejemplo en lo que se refiere a trabajar diligentemente y prestar ayuda a los demás. Aparte de sus responsabilidades como profeta y líder de la Iglesia, José Smith era el general lugarteniente de la Legión de Nauvoo (una cuerpo militar de casi tres mil hombres) y el concejal de Nauvoo. Pero a pesar de estar tan ocupado, siempre encontraba tiempo para ayudar a otras personas (véase la actividad complementaria N° 3).

El Profeta quería a los niños y disfrutaba jugando con ellos y ayudándoles. Una vez, un día después de haber llovido mucho, Margarete y Wallace, dos niños vecinos de José Smith, iban camino a la escuela cuando se quedaron atascados en el barro, ya que el suelo se había convertido en un lodazal debido a la gran cantidad de agua que había caído, y comenzaron a llorar. El Profeta se acercó a ellos, los ayudó a salir del lodo, les limpió los zapatos, les secó las lágrimas y los consoló antes de mandarlos a la escuela.

José Smith ayudaba también en su casa. Emma, su esposa, estaba también siempre muy ocupada debido a que con frecuencia tenía que cocinar y limpiar para atender a la cantidad de huéspedes que se alojaban en su casa, ya fuera para cenar o para pasar la noche. Algunos de ellos se quedaban hasta algunas semanas. El Profeta ayudaba a su esposa todo lo que podía, encendiendo el fuego, limpiando las estufas de leña, acarreando leña y agua a la casa y cuidando a los niños.

Uno de los hermanos, considerando que esas tareas eran “cosas de mujeres” y que no estaba bien que el Profeta las hiciera, trató de indicarle a José Smith cómo debía gobernar su casa y le dijo: “Hermano José, mi esposa trabaja mucho más que la suya”. El Profeta con amabilidad le dijo que debía amar y halagar a su esposa y “cumplir con su deber cuidándola como se merece” y también ayudándola. Luego agregó que ningún hombre que no tratara bien a su esposa podría estar con ella en la próxima vida. Después de haber hablado con el Profeta, ese hermano trató de ayudar más a su esposa (véase Richard Nietzel Holzapfel y Jeni Broberg Holzapfel, *Women of Nauvoo*, pág. 28).

Los miembros de la Iglesia hacen la obra del Señor

Los miembros de la Iglesia hicieron la obra del Señor y, como consecuencia, Él ayudó al pueblo de Nauvoo. Cuando los miembros llegaron por primera vez al lugar, la tierra era sumamente pantanosa y ellos no sabían que los mosquitos que infectaban las ciénagas eran portadores de una peligrosa enfermedad

llamada paludismo. Muchos de los santos contrajeron la enfermedad, la cual causaba grandes escalofríos y mucha fiebre. Emma Smith cuidó a muchas personas y su pequeño hijo de seis años la ayudaba llevando agua a los enfermos hasta que él también cayó enfermo. Aun José Smith había contraído paludismo, pero el Señor bendijo a la gente dando al Profeta la capacidad para curarlos. El hermano Wilford Woodruff, relata lo que ocurrió cuando José Smith y un grupo de poseedores del sacerdocio visitó la casa de un hombre enfermo:

“El siguiente hogar que visitaron fue la casa de Elías Fordham, a quien se creía agonizante. Cuando el grupo entró en el cuarto, el Profeta de Dios se acercó al moribundo, tomó su mano derecha y le habló, pero el hermano Fordham no pudo contestar; ya tenía vidriosa la mirada y no estaba consciente de nada de lo que acontecía en su derredor. José retuvo su mano en la de él, y durante algún tiempo fijó la vista en los ojos del enfermo sin decir palabra. Al poco tiempo todos los presentes notaron un cambio en el semblante del hermano Fordham. Recobró la vista, y al preguntarle José si lo conocía, contestó en voz baja y débil: “Sí”. Entonces le preguntó si tenía fe para ser sanado, y aquél respondió: “Temo que ya sea demasiado tarde. Si usted hubiese venido antes, creo que yo habría sanado”. El Profeta le dijo: “¿Crees en Jesucristo?” El enfermo débilmente contestó que sí. José entonces se enderezó, retuvo su mano en la de él por varios momentos, y en seguida le dijo en voz muy fuerte: “Hermano Fordham, en el nombre de Jesucristo te mando que te levantes de tu cama y seas sanado”. Era como la voz de Dios y no de hombre. Pareció que la casa se estremeció hasta sus cimientos. El Hermano Fordham se levantó de la cama e inmediatamente sanó. Tenía los pies envueltos en cataplasmas. Se las quitó, se vistió y después de comer una taza de pan con leche, siguió al Profeta a la calle” (citado en Joseph Fielding Smith, *Elementos de la Historia de la Iglesia*, págs. 284–285).

Preguntas para analizar y aplicar

Al preparar la lección, estudie las preguntas y los pasajes de las Escrituras que se encuentran a continuación. Después, utilice las preguntas que usted considere que mejor ayudarán a los niños a comprender las Escrituras y a aplicar los principios a su vida. El leer los pasajes en clase con los niños hará que éstos entiendan mejor las Escrituras.

- ¿Cuáles son algunas de las formas en que los miembros de la Iglesia en Nauvoo obedecieron el mandamiento que se encuentra registrado en Doctrina y Convenios 58:27? ¿Cuáles son algunas de las cosas buenas que ustedes mismos tratan de lograr? ¿Cómo se sienten cuando aprenden algo nuevo o logran hacer una tarea o trabajo?
- ¿En qué forma siguió Louisa Pratt el consejo que se encuentra en Doctrina y Convenios 42:40–42? ¿Por qué debemos aprender a trabajar fuerte y hacer las cosas por nosotros mismos?
- ¿De qué manera trabajaban los niños en Nauvoo? ¿Qué hacen ustedes para ayudar con las tareas de la casa? ¿Cómo “la brigada de los silbidos” ayudó a librar a la ciudad de los extraños sospechosos? ¿Qué registra Doctrina y Convenios 56:17 acerca de lo que dice el Señor sobre quienes desean obtener dinero y otras cosas robando en lugar de trabajar?
- ¿Qué hizo Drusilla Hendricks luego que su esposo quedó paralítico? Después que la hermana Drusilla hizo todo lo que estuvo a su alcance para mantenerse y mantener a su familia, ¿de qué manera la ayudó el Señor?

Explique a los niños que muchas veces el Señor nos ayuda enviando a otras personas para que lo hagan. ¿Cómo creen que se sintieron las personas que ayudaron a la familia Hendricks por lo que habían hecho? ¿Qué debemos hacer cuando sentimos la inspiración de ayudar a alguien?

- ¿Qué clase de ejemplo dio el profeta José Smith concerniente al trabajo? ¿Cómo pueden ayudar a sus familiares con su trabajo? ¿Por qué deben ayudarlos con su trabajo? ¿De qué manera el trabajo nos hace más felices?
- Explique que no sólo debemos hacer nuestras tareas personales sino ayudar también a hacer la obra del Señor. ¿Cuál es la obra del Señor? ¿En qué forma cumplieron con la obra del Señor los miembros de la Iglesia de Nauvoo? ¿Cómo hicieron Emma Smith y su hijo la obra del Señor? ¿De qué forma bendijo el Señor a los miembros en Nauvoo por haber hecho ellos Su obra y haberse ayudado mutuamente? ¿Qué podemos hacer para ayudar en la obra del Señor?

Actividades

complementarias

En cualquier momento de la lección o como repaso, resumen o cometido, utilice una o más de las siguientes actividades:

1. Ponga a la vista varias herramientas que sirvan para hacer diferentes tipos de trabajo, tales como un lápiz, un libro, un destornillador (desarmador), un par de tijeras, utensilios de cocina, un termómetro, un martillo y una cinta para medir.
 - ¿Qué tienen todas estas cosas en común? (Todas se utilizan para trabajar.)

Tome en la mano una de esas cosas a la vez y pregunte a los niños qué clase de trabajo se puede hacer con cada una de ellas.

 - ¿Qué les gusta más acerca del trabajo? ¿Qué les gusta menos?
 - ¿Qué podemos hacer para que el trabajo sea más placentero? (Si lo desea, recuerde a los niños que los miembros de la Iglesia en Nauvoo muchas veces combinaban el trabajo con la diversión al trabajar juntos, como por ejemplo cuando se reunían las hermanas para coser o los varones para cortar árboles compitiendo para ver quién lo hacía más rápido.)
2. Recuerde a los niños el relato de la “brigada de los silbidos”. Explíqueles que aun cuando algo así no diera mucho resultado en la actualidad, hay muchas formas en las cuales ellos pueden ayudar a sus familias y a la comunidad.
 - ¿Qué trabajo pueden realizar para ayudar a su familia o a la ciudad o pueblo donde viven?

Anote las respuestas de los niños en la pizarra y luego pídale que elijan algo que deseen hacer durante la próxima semana para ayudar a la familia o a la comunidad.
3. Lleve a clase dos frascos transparentes que sean del mismo tamaño, una pequeña pelota o piedra del tamaño de una ciruela que entre en uno de los frascos y suficientes frijoles (porotos, judías) o piedritas para llenar el frasco.

Ponga a la vista los frascos vacíos. Pida a los niños que digan qué hacen durante el día y a medida que ellos hablan llene lentamente uno de los

frascos con los frijoles o los guijarros (no sacuda el frasco). Explíqueles que algunas personas tienen tanto que desean hacer durante el día que piensan que no tienen tiempo suficiente para hacer cosas importantes, tales como leer las Escrituras, orar o ayudar a los demás.

Muestre la pelota o la piedra y trate de meterla dentro del frasco. Algunos de los frijoles se caerán. Explique que si esperamos hasta que hayamos terminado todo lo que nos hemos propuesto hacer durante el día, es posible que no nos dé el tiempo para los mandamientos importantes. Ahora coloque la pelota en el fondo del frasco vacío y despacio vaya echando en él los frijoles del primer frasco sobre ella. Una vez que el frasco esté lleno hasta la mitad, sacúdalo despacio para que los frijoles se asienten y agregue los restantes. Indique que la pelota y todos los frijoles (o la mayoría de ellos) entraron sin mayores problemas en el frasco y que eso demuestra que cuando hacemos primero lo que el Señor nos pide, podremos encontrar tiempo para hacer las demás cosas que necesitamos o queremos hacer.

Inste a los niños a hacer a su familia esa demostración durante una noche de hogar.

4. Con sus propias palabras relate lo siguiente:

José Smith era dueño de una granja que quedaba a unas tres millas de las afueras de Nauvoo, la cual administraba el hermano Cornelius Lott, que vivía con su esposa, Permelia, y sus hijos. El Profeta iba a trabajar a la granja con el hermano Cornelius tan seguido como le era posible. Un día, en que el populacho lo perseguía, José Smith se fue a la granja y le pidió a Permelia Lott que lo escondiera. Ella, que había estado haciendo las camas, sacó el relleno de paja de su colchón, le dijo al Profeta que se metiera dentro y luego hizo la cama como siempre.

Cuando llegó la turba, buscaron por toda la casa. Permelia les preguntó si deseaban buscar también en su cama, pero los miembros del populacho, avergonzados, le dijeron que no. A pesar de buscar por todos lados, no encontraron al Profeta y finalmente se marcharon de la granja (véase *Descendants of Cornelius Peter Lott, 1798–1972*, comp. Rhea Lott Vance [n.p., n.d.], págs. 7–10).

- ¿Cómo ayudó la hermana Lott al Profeta?
- ¿Cómo podemos ayudar al profeta en la actualidad?

5. Pida a los niños que escriban en la pizarra el nombre de algunas personas que trabajan para beneficio de ellos, tales como los padres y maestros. Pida que cada uno de los niños elija a una persona de la lista y le escriba una cartita de agradecimiento por el trabajo que él o ella hacen a su favor.
6. Escriba el contenido de Doctrina y Convenios 88:124 en una hoja de papel y corte el versículo en todos los puntos y comas, y en las comas, logrando así varios trozos de escritura. Entregue los trozos a los niños y pídales que coloquen en orden el versículo. Trate de que primero lo hagan sin utilizar las Escrituras; después, si fuera necesario, permítales que la lean con el fin de colocar las frases en su debido orden. Analice con los niños el significado de ese pasaje.
7. Canten o repitan la letra de la canción “Pon tu hombro a la lid” (*Himnos*, No. 164).

Conclusión

Testimonio	Testifique a los niños que el hacer nuestro trabajo en la mejor forma posible nos da la sensación de haber logrado algo y puede traer muchas bendiciones nuestra vida y a la vida de los demás mientras les servimos. Inste a los niños a hacer sus tareas durante la semana con buena disposición, prontitud y esmero.
Sugerencias de lectura	Sugiera que los niños estudien en casa D. y C. 58:27–28 y 88:124 como repaso de la lección de hoy.
Sugerencias para que los niños hablen con la familia	Inste a los niños a hablar con la familia sobre una parte específica de la lección, tal como un relato, una pregunta o actividad, o que lean con ella la “Sugerencia de lectura” que tienen para estudiar en casa. Pida a uno de los niños que ofrezca la última oración.

José Smith enseña acerca del bautismo por los muertos

Lección
34

Objetivo Que los niños entiendan la importancia del bautismo por los muertos.

Preparación

1. Estudie, con oración, Juan 3:5; Doctrina y Convenios 127:1, 5–10; 128:1, 12–13, 15–18; 138:6–19, 28–35, 58–60 y los relatos de los acontecimientos históricos que se encuentran en esta lección. Después, estudie la lección y decida qué método empleará para enseñar a los niños los relatos y los acontecimientos históricos y de las Escrituras. (Véase “Cómo preparar las lecciones”, págs. VI–VIII y “La enseñanza de los acontecimientos históricos y de las Escrituras”, págs. VIII–X.)
2. Lectura complementaria: 1 Corintios 15:29; Doctrina y Convenios 137:1, 5–10; Artículos de Fe 1:4 y *Principios del Evangelio* (31110 002), capítulo 20.
3. Elija las preguntas para analizar y las actividades complementarias que mejor promuevan la participación de los niños y los ayude a alcanzar el objetivo de la lección.
4. Materiales necesarios:
 - a. Un ejemplar de Doctrina y Convenios para cada niño.
 - b. Un ejemplar de la Biblia.
 - c. Un peine.
 - d. La lámina 5–36, La pila bautismal del templo (Las bellas artes del Evangelio 504, 62031).

Sugerencias para el desarrollo de la lección

Actividad para despertar el interés Pida a uno de los niños que ofrezca la primera oración.
Dé un peine a uno de los niños y pídale que se peine el cabello sin doblar los codos. Luego, pregúntele:

- ¿Por qué no puedes peinarte?

Ahora pregunte a todos los niños:

- Si no nos fuera posible doblar los codos, ¿cómo podríamos peinarnos? (Alguien tendría que peinarnos.)
- ¿Cuándo los ha ayudado otra persona a hacer algo que no pudieron hacer por sí mismos? ¿Cómo se sintieron? (Permita que todos los niños tengan la oportunidad de contestar.)

Pida a un niño que lea en voz alta Juan 3:5. Analice el significado del pasaje y recuerde a la clase que el bautismo es uno de los primeros pasos que damos en el camino que nos conduce a vivir nuevamente con nuestro Padre Celestial y con Jesucristo. Ninguna persona podrá entrar al reino de Dios a menos que se bautice.

Explique que hubo muchas personas que vivieron en la tierra cuando no existía el bautismo sobre ella o que murieron antes de tener la oportunidad de aprender acerca del Evangelio verdadero y bautizarse por medio de la apropiada autoridad del sacerdocio.

- Dado que el bautismo es un requisito para toda la gente, ¿cómo podrán entonces esas personas regresar a vivir con el Padre Celestial y con Jesucristo? (Alguien debe bautizarse por ellos.)

Indique que nuestro Padre Celestial ama a todos Sus hijos por igual y desea que cada uno de ellos tenga la oportunidad de vivir nuevamente con Él. Es por eso que ha hecho posible que los miembros de la Iglesia asistan a esas personas que no se bautizaron mientras vivían en la tierra. Nosotros podemos hacer por ellos lo que esa gente no puede hacer por sí misma.

Acontecimientos
históricos y de las
Escrituras

Enseñe a los niños acerca de las revelaciones que recibió José Smith y Joseph F. Smith sobre el bautismo por los muertos, tal como se describen en los siguientes relatos de los acontecimientos históricos y en los pasajes de las Escrituras dados en la sección “Preparación”. Muestre la lámina de la pila bautismal en el momento que considere más apropiado.

En mayo de 1842, los miembros de la Iglesia que vivían en Nauvoo se enteraron que Lilburn W. Boggs había recibido un disparo y resultado herido en Independence, Misuri. El señor Boggs había sido el gobernador de Misuri cuando los miembros vivían allí y había extendido la “orden de exterminación” que los había forzado a dejar el estado. El gobernador Boggs tenía muchos enemigos políticos, que pudieron haber sido muy bien quienes le dispararon; aun así, las autoridades de Misuri acusaron a José Smith de ser el promotor del delito. José Smith, sabiendo que era inocente, hizo una declaración al editor de un periódico y se olvidó del incidente.

Dos meses más tarde, el profeta y Orrin Porter Rockwell, uno de sus guardaespaldas, fueron arrestados. Boggs había acusado formalmente a Porter Rockwell de haber disparado el arma y a José Smith de haberle ordenado que lo hiciera. Sin embargo, bajo las leyes de los Estados Unidos, el Profeta y Porter Rockwell fueron arrestados en forma impropia e ilegal, por lo que fueron puestos en libertad. Dándose cuenta de que estaba en peligro, José Smith estuvo escondido por algunos meses.

Durante ese tiempo, el Profeta escribió dos cartas inspiradas a los miembros de la Iglesia en Nauvoo. Esas cartas contenían instrucciones que el Señor había dado concerniente a la forma en que debían efectuarse los bautismos por los muertos. Esas cartas forman parte ahora de las secciones 127 y 128 de Doctrina y Convenios.

Varios años antes, en el Templo de Kirtland, el Profeta había recibido una visión del reino celestial en la que vio a su hermano Alvin, que había fallecido antes de que José Smith hubiera recibido las planchas de oro (véase D. y C. 137). Se sintió muy sorprendido de ver a Alvin en el reino celestial ya que él no se había bautizado antes de morir, pero el Señor le explicó que todas las personas que habrían recibido el Evangelio, bautizado y vivido rectamente si hubieran tenido la oportunidad, estarán en el reino celestial (véase D. y C. 137:7). José Smith supo después que las personas que viven todavía en la tierra pueden efectuar los bautismos por los muertos en forma vicaria, actuando como sus representantes.

Escriba las palabras *vicaria* y *representante* en la pizarra. Explique que el hacer algo en forma vicaria significa que una persona hace algo en lugar de otra. A la persona que hace la obra o la diligencia se le llama representante. En el templo, nos es posible bautizarnos por las personas que murieron sin haber sido bautizadas, actuando como sus representantes. Nosotros somos los que entramos en el agua y nos bautizamos, pero como lo hacemos en nombre de ellos, es en realidad como si ellos mismos se hubieran bautizado; nuestra participación es sólo vicaria.

Explique que todos deben bautizarse para poder entrar en el reino celestial. Ya que el bautismo es una ordenanza terrenal, sólo las personas que viven en la tierra pueden efectuarlos. Mientras nos encontramos en este mundo, nos es posible brindar ayuda a las personas que murieron sin haber recibido el bautismo, bautizándonos vicariamente por ellas.

Explique que después de la resurrección de Jesucristo se efectuaron bautismos por los muertos (véase 1 Corintios 15:29) hasta que la Iglesia de Cristo cayó en la apostasía y el sacerdocio fue retirado de la tierra. Antes de que el profeta José supiera sobre el bautismo por los muertos, nadie de su época se había dado cuenta de que el bautismo vicario era parte del Evangelio de Jesucristo.

En el año 1918, Joseph F. Smith, sexto Presidente de la Iglesia, recibió una revelación explicando más acerca de lo que le sucedía a las personas que morían sin haber recibido el bautismo. Esa revelación se encuentra registrada en Doctrina y Convenios 138. El presidente Smith vio a Jesucristo y a algunos de sus discípulos en el mundo de los espíritus. Jesús organizó a sus discípulos para que enseñaran el Evangelio a las personas que antes de morir no habían tenido la oportunidad de aprender sobre él y bautizarse. Esa enseñanza prepararía a la gente para aceptar el bautismo vicario que se efectuaría en su nombre.

Preguntas para analizar y aplicar

Al preparar la lección, estudie las preguntas y los pasajes de las Escrituras que se encuentran a continuación. Después, utilice las preguntas que usted considere que mejor ayudarán a los niños a comprender las Escrituras y a aplicar los principios a su vida. El leer los pasajes en clase con los niños hará que éstos entiendan mejor las Escrituras.

- ¿Por qué es necesario recibir el bautismo? (Juan 3:5; cuarto Artículo de Fe.) ¿Qué es el bautismo por los muertos? ¿Por qué efectúan bautismos por los muertos los miembros de la Iglesia?
- ¿De qué manera somos bautizados? ¿Por qué somos bautizados por inmersión? (El salir del agua simboliza el levantarnos de la tumba en la Resurrección; véase D. y C. 128:12.) Muestre la lámina de la pila bautismal del templo y explique que ésta por lo general se encuentra en el sótano o en la planta más baja del templo. ¿Por qué se coloca la pila bautismal en la planta más baja del templo? (D. y C. 128:13.)
- ¿Por qué mandó el Señor a los miembros de la Iglesia llevar registros fieles de los bautismos que se efectuaran por los muertos? (D. y C. 127:6–7, 9; véase la actividad complementaria N° 2.)
- ¿Quiénes pueden efectuar bautismos por los muertos? (Los miembros de la Iglesia que tengan por lo menos doce años de edad y hayan obtenido de su obispo la recomendación correspondiente.)

- ¿Qué vio Joseph F. Smith en la visión que tuvo del mundo de los espíritus? (D. y C. 138:11–19, 28–35.) ¿Qué sucede con las personas que mueren sin haber escuchado el Evangelio? (D. y C. 138:31–33.)
- ¿Por qué es importante que cada uno de nosotros se asegure de que se haya efectuado la ordenanza del bautismo por nuestros antepasados? (D. y C. 128:15.) Explique que las demás ordenanzas, tales como el matrimonio en el templo, se pueden efectuar también en beneficio de los muertos por medio de representantes. De esa forma, a todos los miembros de nuestra familia les es posible sellarse juntos por la eternidad. Todos nuestros antepasados que hayan sido justos serán parte de nuestra familia eterna. (Véase la actividad complementaria N° 4.)

Actividades complementarias

En cualquier momento de la lección o como repaso, resumen o cometido, utilice una o más de las siguientes actividades:

1. Con sus propias palabras, narre el siguiente relato:

Brigitte y Carla se conocieron en Europa mientras cursaban el tercer grado escolar. Carla recién se había bautizado y deseaba que todo el mundo supiera que era miembro de la “única Iglesia verdadera”. Por ese motivo, algunas de sus compañeras de clase se burlaban de ella; en cambio, Brigitte se convirtió en su amiga.

La familia de Brigitte era activa en la iglesia a la cual pertenecían, pero aun así, respetaban todas las demás religiones. Brigitte fue incluso a algunas de las actividades de la Iglesia en compañía de Carla. Las dos niñas permanecieron amigas durante todos los años escolares, a la edad, de diecisiete años, Brigitte murió.

Dos meses después, Carla se despertó una noche y vio a Brigitte parada a los pies de la cama. No dijo nada, por lo que Carla se preguntaba por qué se le había aparecido. Al siguiente año ocurrió lo mismo y al tercero también Brigitte visitó a su amiga de la infancia.

Con el correr del tiempo, Carla se mudó a los Estados Unidos y contrajo matrimonio en el Templo de Salt Lake. Después que ella hubo entrado al templo, Brigitte se le apareció cada vez más seguido. Luego, una semana antes de que Carla y su esposo tenían planeado ir al templo nuevamente, Brigitte se le apareció tres noches seguidas.

A la tercera noche, Carla despertó a su esposo y le contó de las visitas que le había hecho Brigitte. Ambos estuvieron de acuerdo de que a Brigitte se le había enseñado el plan del Evangelio en el mundo de los espíritus y que lo había aceptado. Ahora, deseaba bautizarse. Carla y su esposo oraron al Señor pidiéndole que les ayudara a obtener los registros necesarios y Él les inspiró a ponerse en contacto con un investigador que pudo obtener el certificado de fallecimiento de Brigitte. A Carla le fue posible entonces enviar el nombre de Brigitte al templo para que se hiciera la obra por ella, incluyendo el bautismo.

Pocas semanas después, Carla despertó nuevamente y vio a Brigitte, esta vez vestida de blanco y parada en un lugar que se asemejaba a un cuarto bautismal. A la mañana siguiente, Carla recibió una carta del templo en donde

le decían que ya se había efectuado el bautismo por Brigitte. (Véase Carla Sansom, "From Beyond the Veil", *Ensign*, febrero de 1978, págs. 49–50.)

Nota para el maestro: Antes de que se puedan efectuar las ordenanzas por una persona fallecida que haya nacido en los últimos noventa y cinco años, es necesario obtener el permiso del pariente vivo más cercano.

2. Lea y analice con los niños Doctrina y Convenios 127:6–7 y 128:6–8. Trate de que los niños comprendan por qué es importante guardar registros fieles de las ordenanzas que se han efectuado. Explique que la Iglesia guarda un registro por cada uno de los miembros con los datos más importantes, tales como las fechas de nacimiento, bautismo y matrimonio, y los nombres de algunos de los miembros de la familia. Es importante que todos nosotros guardemos también nuestro propio registro.

Si es posible, muestre a los niños algunos de sus registros más importantes, tales como su certificado de nacimiento y de bautismo, y aliéntelos a pedirle a los padres que les ayuden a hacer un pequeño archivo de sus registros más importantes.

3. Si puede, ponga a la vista una fotografía de sus parientes o de un antepasado suyo del cual pueda hablar a la clase.
 - ¿Han asistido alguna vez a una reunión familiar en la cual se encuentran reunidos todos los parientes o la mayoría de ellos?
 - ¿Quiénes fueron? ¿Fueron sus abuelos? ¿Fueron sus bisabuelos?

Hable a los niños sobre alguna reunión familiar a la cual usted haya ido o sobre el antepasado cuya fotografía haya puesto a la vista. Recuérdeles que quienes hayan vivido rectamente y recibido todas las ordenanzas necesarias tendrán la oportunidad de vivir con sus familias para siempre. Al asegurarnos que se han efectuado las ordenanzas, tales como el bautismo, por todos nuestros familiares fallecidos, hacemos posible que ellos puedan vivir con nosotros para siempre.

Pida a los niños que relaten algo que sepan sobre sus abuelos u otros antepasados.

4. Ponga a la vista un cuadro genealógico de su familia. Indique que todas las personas son hijos de una familia y que cada hijo o hija es sellado a sus padres; de esa forma, las familias se entrelazan unas con otras por muchas generaciones.

Explique que si nuestros antepasados no han recibido las ordenanzas, tales como el bautismo o no han sido sellados a sus padres, nosotros debemos llevar o enviar los nombres de esas personas al templo para que se haga por ellos esa obra tan importante. Dígales que después que hayan cumplido los doce años, si han vivido correctamente, pueden recibir una recomendación para ir al templo y hacer bautismos por los muertos.

5. Narre con sus propias palabras el siguiente relato:

El hermano J. Hatten Carpenter, quien prestó servicio como registrador en el Templo de Manti, relató un suceso que ocurrió un día en el templo, mientras un patriarca observaba cómo se efectuaban los bautismos por los muertos. El patriarca vio "los espíritus de las personas por quienes se estaba oficiando en la pila bautismal; la ordenanza se hacía por medio de un

representante. Allí se encontraban los espíritus esperando que les llegara el turno y, cuando el registrador pronunciaba el nombre de una persona para ser bautizada, el patriarca notaba como se iluminaba con una sonrisa el rostro del espíritu cuyo nombre se había llamado y, dejando atrás a sus compañeros, se colocaba junto al registrador. Allí, veía como el representante se bautizaba por él y luego con una gran alegría reflejada en su cara se alejaba para dar paso al siguiente espíritu que disfrutaría también del mismo privilegio”.

Más tarde, el patriarca notó que algunos de los espíritus se veían muy tristes y entonces se dio cuenta de que los obreros del templo habían terminado de efectuar bautismos por ese día. Los espíritus tristes eran los de las personas cuyos bautismos no se efectuarían ese día.

El hermano Carpenter dijo: “Con frecuencia pienso en esa experiencia porque muchas veces me siento junto a la pila bautismal y digo los nombres de las personas fallecidas para que se efectúen las ordenanzas que significan tanto para ellos” (citado en Joseph Heinerman, *Temple Manifestations*, [Manti, Utah: Mountain Valley Publishers, 1974], págs. 101–102, véase también *The Utah Genealogical and Historical Magazine*, 11 [julio de 1920]: 119).

6. Canten o repitan la letra de las canciones “Las familias pueden ser eternas”, (*Canciones para los niños*, pág. 98) o “Estoy haciendo mi genealogía”, (*Canciones para los niños*, pág. 100).

Conclusión

Testimonio	Expresar gratitud por haber recibido el bautismo y por la oportunidad de ayudar, para que todas las personas que han vivido sobre la tierra tengan también la oportunidad de recibirlo. Si lo considera apropiado, aliente a los niños a hablar con sus familias sobre la posibilidad de efectuar bautismos por sus antepasados.
Sugerencias de lectura	Sugiera que los niños estudien en casa Juan 3:5 y Doctrina y Convenios 128:15; 138:29–34 como repaso de la lección de hoy.
Sugerencias para que los niños hablen con la familia	Inste a los niños a hablar con la familia sobre una parte específica de la lección, tal como un relato, una pregunta o actividad, o que lean con ella la “Sugerencia de lectura” que tienen para estudiar en casa. Pida a uno de los niños que ofrezca la última oración.

Se efectúan ordenanzas sagradas en el Templo de Nauvoo

Lección
35

Objetivo Que los niños comprendan la importancia que tienen los templos y el ser dignos de recibir las ordenanzas que allí se efectúan.

Preparación

1. Estudie, con oración, Doctrina y Convenios 124:26–47, 55 (el mandamiento de edificar el Templo de Nauvoo); Doctrina y Convenios 97:15–17; 105:12, 18; 109:20 (la importancia de ser dignos de entrar al templo); Doctrina y Convenios 109:22–23 (el poder de la investidura) y los relatos de los acontecimientos históricos que se encuentran en esta lección. Después, estudie la lección y decida qué método empleará para enseñar a los niños los relatos y los acontecimientos históricos y de las Escrituras. (Véase “Cómo preparar las lecciones”, págs. VI–VIII y “La enseñanza de los acontecimientos históricos y de las Escrituras”, págs. VIII–X.)
2. Elija las preguntas para analizar y las actividades complementarias que mejor promuevan la participación de los niños y los ayuden a alcanzar el objetivo de la lección.
3. Materiales necesarios:
 - a. Un ejemplar de Doctrina y Convenios para cada niño.
 - b. Dos toallas o prendas de ropa blancas o de colores claros, una limpia y la otra con manchas de barro o sucia de tierra.
 - c. Si es posible, una recomendación para el templo.
 - d. La lámina 5–36, La pila bautismal del templo (Las bellas artes del Evangelio 504; 62031); la lámina 5–37, el Templo de Nauvoo (Las bellas artes del Evangelio 501; 62432).

Sugerencias para el desarrollo de la lección

Actividad para despertar el interés

Pida a uno de los niños que ofrezca la primera oración.

Muestre a los niños una toalla limpia.

- ¿Cómo quedaría esta toalla si la utilizo para secarme las manos luego de lavármelas con agua y jabón?
- ¿Cómo quedaría si la utilizo con las manos todavía sucias?

Muestre la toalla limpia y la sucia.

- ¿Qué toalla les gustaría usar? ¿Por qué?

Explique que podemos comparar nuestra vida a esas toallas. Cuando obedecemos los mandamientos y vivimos como es debido, nuestra vida es como la toalla limpia, somos espiritualmente limpios o puros. Pero cuando hacemos cosas que no están bien, nuestra vida es como la toalla sucia y nos volvemos impuros o sucios espiritualmente.

- ¿Qué podemos hacer para que esta toalla sucia quede limpia nuevamente?

Explíqueles que si comparamos nuestra vida a las toallas, el arrepentimiento es como lavar la toalla sucia para que quede limpia nuevamente. Recuerde a los niños que es mejor no pecar, pero que si lo hacemos, el Señor nos ha proporcionado la forma, por medio del arrepentimiento, de volver a ser espiritualmente limpios o puros.

Dígales que el Señor ha hecho hincapié en la importancia de ser espiritualmente limpios o puros al decir que ninguna cosa o persona impura puede entrar en Su templo (D. y C. 109:20); Él desea que éste permanezca sagrado y santo. Para entrar en el templo es necesario que tengamos una recomendación para el templo, la cual recibiremos si se nos encuentra dignos en entrevistas que hagamos con nuestro obispo y un miembro de la presidencia de nuestra estaca. Si es posible, muestre una recomendación para el templo.

Diga a los niños que deben tratar de vivir rectamente y dignos de recibir una recomendación para el templo; de esa forma, podrán recibir una cuando sean mayores. Esta lección les será de gran utilidad para comprender mejor cómo vivir dignos de entrar en el templo y de participar en las sagradas ordenanzas del templo.

Acontecimientos
históricos y de las
Escrituras

Enseñe a los niños acerca de la edificación del Templo de Nauvoo y sobre la importancia de ser dignos de recibir las ordenanzas del Templo, tal como se describen en los siguientes relatos de los acontecimientos históricos y los pasajes de las Escrituras que se dan en la sección “Preparación”. Muestre las láminas en el momento que considere más apropiado.

Se ordena a los miembros de la Iglesia construir el Templo de Nauvoo

En enero de 1841, José Smith recibió una revelación en la que se le ordenaba a los miembros construir un templo en Nauvoo, estado de Illinois (véase D. y C. 124:26–44). El Profeta eligió el sitio, sobre una colina, desde la cual se podía ver toda la ciudad, y el Señor lo aprobó (véase D. y C. 124:43).

Los planos para el Templo de Nauvoo, al igual que los planos para el Templo de Kirtland, los recibió el profeta José Smith por medio de una visión. Después, le dijo al arquitecto (el hombre que dibujó los planos del templo) cómo lo quería, pero éste le explicó que no había lugar para las ventanas ovaladas que le había pedido, entonces el Profeta le contestó: “Le ruego que lleve a cabo el diseño que le he pedido, ya que he visto en una visión el esplendor de la apariencia de este edificio... y deseo hacerlo tal cual se me mostró” (citado en E. Cecil McGavin, *The Nauvoo Temple*, pág. 6).

Al igual que con la edificación del Templo de Kirtland, los miembros de la Iglesia hicieron muchos sacrificios para ayudar en la construcción del Templo de Nauvoo. Se utilizó dinero de los diezmos para pagar los materiales de la construcción y los miembros también dieron todo el dinero que podían para la compra de las cosas necesarias. Las hermanas de la Sociedad de Socorro contribuyeron personalmente con un centavo al día para comprar cristales y clavos, y finalmente juntaron cincuenta mil centavos (quinientos dólares). ¡Esos centavos pesaban más de ciento cincuenta kilos! Un hombre le dio a Brigham Young dos mil quinientos dólares en oro, lo cual representaba en esa época una suma muy grande. Los hombres contribuían con trabajo, tanto en el sitio

del templo como en la cantera donde se cortaba la piedra para las paredes exteriores; y por lo general trabajaban en el templo cada diez días como un aporte de diezmo laboral. Las hermanas cosían ropa y preparaban alimentos para los hermanos que construían el templo.

Los miembros de la Iglesia trabajaban para hacer el templo lo más bello posible. Por ejemplo, los bueyes que esculpieron debajo de la pila bautismal los copiaron de los animales más hermosos que los miembros de la Iglesia pudieron encontrar vivos. El interior del templo lo decoraron con los muebles más bonitos que consiguieron con el fin de hacer una casa digna para el Señor.

El templo se edificó con bloques de una piedra arenisca compacta de color gris clara y medía unos sesenta metros desde el suelo hasta la punta de la cúpula, más de dieciséis metros más alto que el Templo de Kirtland. En las paredes exteriores se esculpieron figuras del sol, la luna y las estrellas para representar los tres grados de gloria. Sobre las puertas, en letras de oro, decía: *La Casa del Señor. Edificada por La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Comenzada el 6 de abril de 1841. Santidad al Señor.* El templo, una vez terminado, fue uno de los edificios más bellos de la zona.

Se efectuaron bautismos por los muertos en el Templo de Nauvoo

Antes de que el Templo de Nauvoo se hubiera construido, debido a que no había templos disponibles, algunas de las ordenanzas del templo se efectuaban en otros lugares. Algunas de ellas eran los bautismos por los muertos que se efectuaban en el río; sin embargo, cuando el Señor mandó a los santos a construir el Templo de Nauvoo, les dijo que después de cierto tiempo ya no serían aceptables para Él los bautismos por los muertos que se hicieran fuera del templo (D. y C. 124:29–32). Ese fue el motivo por el cual, apenas se terminaban las habitaciones del templo, se dedicaban y utilizaban inmediatamente. Debido a que la pila bautismal se encontraba en el piso inferior, estuvo lista para utilizar antes de que el resto del templo estuviera terminado. En noviembre de 1841, se comenzaron a efectuar allí los bautismos por los muertos, aun cuando las paredes exteriores todavía no habían alcanzado los marcos de las ventanas del primer piso.

Mientras los miembros terminaban la construcción del templo, la ciudad de Nauvoo continuaba progresando. Algunas personas que no pertenecían a la Iglesia y que vivían en sus alrededores vieron el crecimiento de la ciudad y comenzaron a preocuparse de que la Iglesia se volviera demasiado poderosa y consecuentemente empezaron a perseguir a sus miembros. José Smith fue asesinado antes de que el templo se terminara. Poco tiempo después, los miembros se vieron forzados a mudarse al oeste del territorio, a los valles de las montañas Rocosas, con el fin de encontrar paz y seguridad. Sin embargo, antes de dejar Nauvoo deseaban hacer todas las ordenanzas del templo posibles y fue así como se apresuraron a terminarlo.

Se efectúan investiduras y sellamientos en el Templo de Nauvoo

La investidura es una de las ordenanzas sagradas del templo, la cual hace que podamos llegar a ser más semejantes a nuestro Padre Celestial y nos prepara para vivir en el grado más alto del reino celestial. Como parte de la investidura,

hacemos convenios o promesas con nuestro Padre. La mayoría de los miembros de la Iglesia reciben la investidura poco antes de salir como misioneros o de contraer matrimonio. Después de recibir la investidura, los miembros de la Iglesia se pueden casar en el templo por tiempo y eternidad. Cuando una pareja se casa en el templo, los hijos que nacen después del matrimonio quedan automáticamente sellados a sus padres; a eso se le llama nacer dentro del convenio. Cuando los hijos nacen antes de que sus padres se hubieren sellado el uno al otro, pueden sellarse a ellos en el templo. También allí podemos recibir las investiduras y sellarnos vicariamente por las personas que no pudieron recibir esas ordenanzas mientras se encontraban viviendo en la tierra (véase la lección 34).

Para finales de noviembre de 1845, varios cuartos del segundo piso del Templo de Nauvoo se habían terminado para hacer la obra de la investidura, las que se dieron por primera vez una semana y media después. Ya para esa época, las persecuciones se habían vuelto cada vez más encarnizadas y los miembros de la Iglesia sabían que muy pronto se verían obligados a dejar Nauvoo. Pero antes de irse, deseaban fervientemente recibir la investidura y sellarse a su familia. Brigham Young era uno de los hermanos que efectuaba las ordenanzas del templo. En enero de 1846, dijo que había tantos hermanos ansiosos de recibir las ordenanzas que se había dedicado por completo a la obra del Señor en el templo, día y noche, durmiendo apenas cuatro horas por día y llegando a su casa sólo una vez a la semana (véase *History of the Church*, tomo VII, pág. 567). Temiendo que los enemigos de la Iglesia incendiaran el templo, se pusieron hombres armados para cuidarlo.

Durante esa época, esos enemigos trataron de arrestar a Brigham Young y a otros miembros del Quórum de los Doce Apóstoles acusándolos falsamente. A fines de diciembre de 1845, le avisaron a Brigham Young que había llegado a la ciudad un alguacil para arrestarlo. El presidente Young, que se encontraba en el templo en ese momento, se arrodilló y oró pidiendo guía y protección y luego pidió a su cochero que trajera su carruaje a la puerta principal del templo.

Después le pidió al hermano William Miller, que tenía más o menos su tamaño, que lo ayudara. El hermano Miller entonces se puso el sombrero del presidente Young y una capa que se parecía mucho a la de éste y se dirigió al carruaje que estaba parado frente al templo. Cuando se encontraba subiendo al vehículo, el alguacil se le acercó y lo arrestó sin preguntarle quién era. El hermano Miller le dijo al alguacil que estaba cometiendo un error, pero él insistió en que debía acompañarlo a Carthage para ser juzgado.

William Miller fue a Carthage mientras Brigham Young permanecía en Nauvoo, efectuando ordenanzas del templo y haciendo planes para partir hacia el oeste. Cuando llegaron a Carthage, gente del lugar le dijo al alguacil que la persona que había arrestado no era Brigham Young. Finalmente, éste le preguntó al hermano Miller su nombre y, enojado y avergonzado al darse cuenta del error que había cometido, lo dejó en libertad.

Brigham Young había hecho planes de parar la obra de las ordenanzas del templo a principios de febrero para poder partir hacia el oeste antes de que sus enemigos lo capturasen, pero como había tantos miembros de la Iglesia aguardando para recibir la investidura, se quedó dos semanas más de lo previsto. Casi seis mil miembros de la Iglesia recibieron su investidura en el Templo de Nauvoo.

Destruyen el Templo de Nauvoo

Después que Brigham Young partió de Nauvoo, no se efectuaron más ordenanzas en el templo, pero los hermanos continuaron trabajando para terminar el edificio ya que querían dejarlo como monumento de su fe y diligencia. El templo se terminó en abril de 1846 y el élder Orson Hyde, miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, lo dedicó el 1 de mayo de 1846. Una semana más tarde, el hermano Wilford Woodruff dio el último sermón dentro de sus paredes a cerca de tres mil miembros que todavía permanecían en Nauvoo. Luego, el templo fue cerrado y se empleó a un cuidador para que lo vigilara.

En septiembre de 1846, una turba de mil quinientos enemigos de la Iglesia se apoderó del templo y lo devastó. Jugaron a las cartas apostando por dinero, bebieron bebidas alcohólicas y fumaron dentro del templo; destrozaron los muebles y las paredes, y se burlaron de las sagradas ordenanzas que se habían efectuado allí. Poco después que el populacho se hubo apoderado del templo, un rayó cayó sobre la cúpula y rompió la pértiga que en la parte superior del templo sostenía la figura de un ángel. Más tarde, los enemigos de la Iglesia pagaron a un hombre para que lo prendiera fuego. Se quemó todo el interior, menos las paredes exteriores que estaban hechas de piedra. Dos años después, un tornado tiró abajo tres de las paredes exteriores y la cuarta fue más tarde demolida.

Preguntas para analizar y aplicar

Al preparar la lección, estudie las preguntas y los pasajes de las Escrituras que se encuentran a continuación. Después, utilice las preguntas que usted considere que mejor ayudarán a los niños a comprender las Escrituras y a aplicar los principios a su vida. El leer los pasajes en clase con los niños hará que éstos entiendan mejor las Escrituras.

- ¿Por qué mandó el Señor a los miembros que construyeran el Templo de Nauvoo? (D. y C. 124:27–29, 40.) ¿Cuáles son algunas de las ordenanzas que se efectuaron en el Templo de Nauvoo? (Bautismos por los muertos, investiduras y sellamientos tanto por los vivos como por los muertos.) ¿Dónde se efectúan hoy día esas ordenanzas? ¿Por qué son tan importantes esas ordenanzas? (D. y C. 124:55.)
- ¿Por qué son tan importantes los templos para la obra de nuestro Padre Celestial? ¿Por qué son importantes para nosotros los templos?
- ¿Quién le dio a José Smith los planos para el templo? (D. y C. 124:42.) ¿Qué clase de materiales quiso el Señor que se utilizaran para edificar el templo? (D. y C. 124:26–27.) ¿Por qué creen que la Iglesia construye los templos con los mejores materiales disponibles? ¿Por qué se llama al templo la Casa del Señor?
- ¿Por qué se permitió que se efectuaran ordenanzas del templo en otros lugares? (D. y C. 124:29–30.) ¿Por qué se efectuaron ordenanzas en el Templo de Nauvoo antes de estar completamente terminado? (D. y C. 124:33, 36; explique que “sitios... como refugio” se refiere a los templos. Recuerde también a los niños que los miembros de la Iglesia necesitaban apresurarse para recibir las investiduras antes de verse forzados a dejar Nauvoo.)
- ¿Por qué creen que los miembros deseaban con tanta ansiedad recibir la investidura del templo? Explique que la investidura les daba el conocimiento

y la fortaleza espiritual (véase D. y C. 109:22–23) que les ayudaría a soportar las penurias que tuvieron que enfrentar durante el viaje hacia el oeste y la colonización del territorio que ahora se conoce como el estado de Utah.

- ¿Qué sucedió finalmente con el Templo de Nauvoo? ¿Cómo sabemos que el Espíritu del Señor dejó el templo cuando el populacho se apoderó de él? (D. y C. 97:17.)
- ¿Por qué es tan importante vivir de tal forma que seamos dignos de entrar en el templo? (D. y C. 97:15–17; 105:12, 18; 124:46.) ¿En qué forma el ser dignos de entrar en el templo nos ayuda a vivir una vida más feliz? (Véase la actividad complementaria N° 1.) ¿Qué debemos hacer para ser dignos de entrar en el templo? ¿Cómo podemos evitar cometer pecados que nos harían indignos de entrar en el templo? (Véase la actividad complementaria N° 3.) ¿Qué podríamos hacer si cometiéramos pecados que nos hicieran indignos de entrar en el templo?

Actividades complementarias

En cualquier momento de la lección o como repaso, resumen o cometido, utilice una o más de las siguientes actividades:

1. Lea o pida a uno de los niños que lea la siguiente cita del presidente Howard W. Hunter, decimocuarto Presidente de la Iglesia:

“Complacería mucho al Señor que todo miembro adulto fuera digno de recibir una recomendación para el templo y obtuviera una. Las cosas que debemos hacer o que no debemos hacer para ser dignos de obtener una recomendación para el templo son las mismas que nos aseguran la felicidad como personas y como familias” (“Preciosas y grandísimas promesas”, *Liahona*, enero de 1995, pág. 9).

Analice con los niños de qué manera lo que se encuentra anotado en la siguiente lista nos hace ser más felices y receptivos al Espíritu del Señor, como así también, a ser dignos de tener una recomendación para el templo (por ejemplo, el ser buenos con los demás miembros de la familia hace que haya más amor en ella; el obedecer la Palabra de Sabiduría nos hace más saludables y fuertes):

- Creer en nuestro Padre Celestial, en Jesucristo y en el Espíritu Santo.
- Obtener un testimonio de que la Iglesia es verdadera.
- Seguir las enseñanzas del profeta.
- Tener pensamientos puros.
- Leer las Escrituras.
- Asistir a las reuniones sacramentales y de la Primaria.
- Apoyar a los líderes de la Iglesia.
- Vestir con modestia.
- Ser honrado.
- Obedecer la Palabra de Sabiduría.
- Pagar un diezmo íntegro.

- Arrepentirse de los pecados que se hayan cometido.
 - Orar.
 - Elegir amigos que se comporten correctamente.
 - Honrar a los padres y ser bueno con los demás miembros de la familia.
 - Prestar servicio a otros.
2. Llene una caja con objetos, láminas y tiras de papel con pistas acerca de las cosas que debemos hacer para ser dignos de entrar en el templo (véase la lista en la actividad complementaria N° 1). Por ejemplo, una lámina del profeta actual puede ser una pista para seguir los consejos del profeta o una moneda podría ser la pista para pagar el diezmo. Pida a cada uno de los niños que elijan un objeto, una lámina o una tira de papel de la caja y que explique a los demás cómo se relaciona con la dignidad necesaria para entrar al templo.
 3. Ayude a los niños a repasar o a aprender de memoria el decimotercer Artículo de Fe y analice con ellos la forma en que se relaciona con la dignidad para entrar al templo. Explique que “castos” y “virtuosos” significa ser modestos y puros moralmente (sexualmente), tanto de pensamiento como de hecho. Analice también qué pueden hacer para ser virtuosos y castos al elegir: la ropa que van a ponerse, las diversiones, la forma de hablar y los amigos.
 4. Con la aprobación de la presidenta de la Primaria, pida a un miembro del obispado que dedique cinco minutos a analizar con los niños la importancia de vivir dignos de entrar al templo.
 5. Canten o repitan la letra de las canciones “Me encanta ver el templo” (*Canciones para los niños*, pág. 99) o “El Señor me dio un templo” (*Canciones para los niños*, pág. 73).

Conclusión

Testimonio	Trate de que los niños comprendan que los templos son lugares hermosos y sagrados donde se efectúan importantes ordenanzas que nos preparan para vivir de nuevo con nuestro Padre Celestial y con Jesucristo. Los templos se mantienen sagrados al no permitir la entrada a personas que no son dignas. Inste a los niños a vivir dignamente en la actualidad para así estar listos, cuando sean mayores, de entrar en el templo y participar en las ordenanzas sagradas del templo.
Sugerencias de lectura	Sugiera que los niños estudien en casa Doctrina y Convenios 124:26–29, 40–45 como repaso de esta lección.
Sugerencias para que los niños hablen con la familia	Inste a los niños a hablar con la familia sobre una parte específica de la lección, tal como un relato, una pregunta o actividad, o que lean con ella la “Sugerencia de lectura” que tienen para estudiar en casa. Pida a uno de los niños que ofrezca la última oración.

Objetivo Que los niños sientan un mayor deseo de comprender y aprender de memoria los Artículos de Fe.

Preparación

1. Estudie, con oración, los Artículos de Fe, que se encuentran al final de la Perla de Gran Precio y el relato del acontecimiento histórico que se encuentra en esta lección. Después, estudie la lección y decida qué método empleará para enseñar a los niños los relatos y los acontecimientos históricos y de las Escrituras. (Véase “Cómo preparar las lecciones”, págs. VI–VIII y “La enseñanza de los acontecimientos históricos y de las Escrituras”, págs. VIII–X.)
2. Elija las preguntas para analizar y las actividades complementarias que mejor promuevan la participación de los niños y los ayuden a alcanzar el objetivo de la lección.
3. Materiales necesarios:
 - a. Un ejemplar de Doctrina y Convenios para cada niño.
 - b. Los carteles con los Artículos de Fe de la biblioteca del centro de reuniones (65001 al 65013 o el 65014, que tiene los trece Artículos de Fe; o bien, haga un cartel con ellos).

Sugerencias para el desarrollo de la lección

Actividad para despertar el interés

Pida a uno de los niños que ofrezca la primera oración.

- ¿Qué tipo de matemática estudian en la escuela?

Después que los niños contesten, escriba el siguiente problema de álgebra en la pizarra:

$$a^2 + b^2 = 25$$

- ¿Por qué ese problema te resulta difícil de resolver?
- Antes de poder resolver problemas de álgebra, ¿qué tienen que aprender primero?

Explique que antes de aprender a hacer problemas de álgebra, los niños deben aprender principios básicos de matemática. De igual manera, para aprender y comprender el Evangelio, debemos primeramente aprender los principios básicos del Evangelio.

Explique que el profeta José Smith escribió trece declaraciones que resumen brevemente algunas de las creencias y principios básicos de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Los miembros de la Iglesia y otras personas que aprenden acerca de ella pueden estudiar esas declaraciones con el fin de comprender y recordar las creencias básicas de la Iglesia.

- ¿Cómo se llaman esas trece declaraciones? (Los Artículos de Fe.)

Actividad optativa para despertar el interés

Escriba las siguientes letras en la pizarra:

U D T C C S S O N D O D

- ¿Cuál es la siguiente letra que debe seguir a éstas?

Después que los niños ofrezcan algunas ideas al respecto, explique que esas son las primeras letras de las palabras “uno”, “dos”, “tres” etc. hasta llegar a “doce”. Por lo tanto la siguiente letra debe ser la T, para representar la palabra “trece”.

Explique que el profeta José Smith escribió esas trece declaraciones que resumen brevemente algunas de las creencias y principios básicos de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Los miembros de la Iglesia y otras personas que aprenden acerca de ella pueden estudiar esas declaraciones con el fin de comprender y recordar las creencias básicas de la Iglesia.

- ¿Cómo se llaman esas trece declaraciones? (Los Artículos de Fe.)

Acontecimientos históricos y de las Escrituras

Enseñe a los niños acerca de la carta al señor Wentworth que escribió José Smith, la cual contiene los Artículos de Fe, tal como se describen en el siguiente relato histórico. Después muestre los carteles con los Artículos de Fe y analice con los niños algunas de las doctrinas de los Santos de los Últimos Días que se explican en ellos.

En el año 1842, un hombre llamado George Barstow, que se encontraba escribiendo la historia del estado de New Hampshire, deseaba dedicar un capítulo de su libro para hablar de los miembros de la Iglesia que vivían en ese estado. El señor Barstow, que no sabía mucho acerca de la Iglesia, quiso saber cuáles eran las creencias de los Santos de los Últimos Días y, debido a que la cabecera de la Iglesia se encontraba en Nauvoo, estado de Illinois, se comunicó con su amigo, el señor John Wentworth, quien era editor de un periódico en Chicago, Illinois.

El señor Wentworth le preguntó a José Smith cuáles eran las creencias y la historia de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días y el profeta le contestó con una carta que se conoce como la carta al señor Wentworth. En ella, le explicó al señor Wentworth acerca de la Primera Visión y la forma en la cual recibió y tradujo las planchas de oro. Describió también la organización de la Iglesia y la persecución e historia de sus miembros. En la última parte de esa carta tan importante, el profeta enumeró algunas de las creencias básicas de la Iglesia, las cuales se llegaron a conocer como los Artículos de Fe.

José Smith escribió los Artículos de Fe con objeto de ayudar a las personas que no son miembros de la Iglesia a comprender cómo La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es diferente a las demás iglesias. Los Artículos de Fe no encierran todas las enseñanzas y creencias de la Iglesia, pero explican algunas de nuestras creencias más importantes. Pueden edificar la fe, la comprensión y el testimonio en el Evangelio, y son también una buena base para dar a conocer el Evangelio a las demás personas.

Los Artículos de Fe no se publicaron en la historia del estado de New Hampshire que escribió el señor Barstow ni en el periódico de Wentworth, pero se publicaron en un periódico de la Iglesia en el año 1842. En 1880, los miembros de la Iglesia levantaron la mano en la conferencia general de octubre que se celebró ese año para aceptar de mutuo acuerdo los Artículos

de Fe como Escrituras. En la actualidad, se incluyen en la Perla de Gran Precio, como Escrituras.

Preguntas para analizar y aplicar

Al preparar la lección, estudie las preguntas y los pasajes de las Escrituras que se encuentran a continuación. Después, utilice las preguntas que usted considere que mejor ayudarán a los niños a comprender las Escrituras y a aplicar los principios a su vida. El leer los pasajes con los niños en la clase hará que entiendan mejor las Escrituras.

- ¿Qué son los Artículos de Fe? ¿Por qué los escribió José Smith?
- ¿Por qué es importante que los miembros de la Iglesia se familiaricen con ellos? ¿De qué manera nos ayudan los Artículos de Fe a comprender y a vivir el Evangelio? (Véase la actividad complementaria N° 1.)
- ¿Por qué es tan importante que aprendamos de memoria los Artículos de Fe? (Si lo desea, repase con los niños uno o más Artículos de Fe.)
- ¿En qué forma nos es útil saber los Artículos de Fe para dar a conocer el Evangelio a los demás? (Véase la actividad complementaria N° 4.) ¿Han hablado de un Artículo de Fe con alguna persona que no haya sido miembro de la Iglesia? Permita que los niños hablen de las experiencias que hayan tenido al respecto.

Actividades complementarias

En cualquier momento de la lección o como repaso, resumen o cometido, utilice una o más de las siguientes actividades:

1. Antes de comenzar la clase, escriba por separado en hojas de papel las siguientes declaraciones:
 1. Sé quienes son los miembros de la Trinidad.
 2. Soy responsable por lo que hago.
 3. Comprendo el plan que tiene el Padre Celestial para Sus hijos.
 4. Puedo regresar al Padre Celestial al obedecer los primeros principios y ordenanzas del Evangelio.
 5. Sé que los líderes de la Iglesia son llamados por Dios por medio de la autoridad del sacerdocio.
 6. Sé que La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es la misma iglesia que Jesús organizó cuando Él vivía sobre la tierra.
 7. Puedo recibir muchos dones y bendiciones por medio del Espíritu Santo.
 8. Sé que las Escrituras son la palabra de Dios.
 9. Sé que la revelación proviene de Dios.
 10. Sé que Jesucristo volverá nuevamente.
 11. Soy libre de adorar a Dios.
 12. Debo obedecer las leyes de mi país.
 13. Puedo desarrollar buenas características que me sirvan para vivir el Evangelio y ser feliz.

Escriba en una hoja grande de papel o en la pizarra *La senda que lleva al testimonio* y debajo dibuje un sendero con trece bloques de piedra que lleven a un lugar llamado *Testimonio*. Explique a los niños que los Artículos de Fe nos ayudan a comprender el Evangelio y a fortalecer nuestros testimonios.

Solicite a un niño que se ponga de pie y lea de las Escrituras o diga de memoria el primer Artículo de Fe y que luego lea la declaración 1 de las hojas que usted ha preparado. Brevemente analice el significado de ese Artículo de Fe y pida al niño que coloque la hoja de papel junto a la primera piedra del sendero. Repita ese procedimiento con cada uno de los siguientes Artículos de Fe y sus correspondientes declaraciones en el debido orden, hasta que todos los niños hayan tenido la oportunidad de participar por lo menos una vez y se hayan terminado de leer todos los Artículos de Fe y las declaraciones correspondientes. Analice con los niños la forma en que los Artículos de Fe nos ayudan a fortalecer nuestro testimonio.

2. Haga copias para cada uno de los niños del volante “Las palabras claves de los Artículos de Fe” que se encuentra al final de esta lección, o escriba en la pizarra los números del 1 al 13 y las palabras claves correspondientes. Analice con los niños la forma en que cada una de las palabras o frases claves nos ayudan a recordar el Artículo de Fe correspondiente. Pida a los niños que sugieran otros métodos que podrían utilizar para memorizar los Artículos de Fe. (Véase “Cómo ayudar a los niños a aprender las Escrituras de memoria”, pág. XII–XIII.)
3. Para que los niños recuerden el tema de cada Artículo de Fe, jueguen a hacer correspondencia entre los números y las palabras claves. Escriba los números del 1 al 13 por separado en tarjetas u hojas de papel. Luego escriba también por separado en tarjetas u hojas de papel cada una de las palabras claves o frases que se enumeran en el volante que se encuentra al final de la lección. Entremezcle las tarjetas o las hojas de papel y colóquelas boca abajo sobre la mesa o el suelo en hileras formando un cuadrado. Pida a los niños que, de a uno, se acerquen y den vuelta a dos tarjetas u hojas de papel tratando de hacer coincidir la palabra clave con el número del Artículo de Fe correspondiente.
4. Con sus propias palabras, cuénteles el siguiente relato que narró el presidente Thomas S. Monson, de la Primera Presidencia:

Un hombre viajó en autobús a California a través de los Estados Unidos. Cuando el autobús paró en Salt Lake City, subió una niña y se sentó junto a él. Luego de un rato, comenzaron a conversar y él le preguntó si ella era mormona. La niña le contestó que sí. El hombre entonces le preguntó en qué creían los mormones y ella le recitó el primer Artículo de Fe y se lo explicó. Después le recitó y explicó el resto de los Artículos de Fe. El buen señor no podía creer que una pequeña supiera tanto y cuando ella se bajó del autobús, él se quedó pensando en lo que la niña le había dicho. Tan pronto como llegó a California, llamó al presidente de la misión del lugar, el cual le envió a los misioneros para que le enseñaran el Evangelio. Finalmente, el señor y toda la familia se bautizaron gracias a que una niña de la Primaria sabía los Artículos de Fe y los dio a conocer a otra persona. (Véase “Creo en los Artículos de Fe”, Sección de los niños, *Liahona*, febrero de 1995, pág. 12.)

5. Obtenga una de las tarjetas pequeñas “Los Artículos de Fe” (33240 002, la cual puede obtener en el centro de distribución más cercano) que por lo general utilizan los misioneros. (Si es posible, consiga una tarjeta para cada uno de los niños de su clase.) Muestre la tarjeta a los niños y explique cómo los misioneros las utilizan. Con la aprobación de la presidenta de la Primaria, invite a un misionero o algún joven o señorita que ya haya regresado de la misión para que hablen de alguna experiencia que hayan tenido al utilizar una de esas tarjetas o al hablar sobre los Artículos de Fe.
6. Pida a los niños que se sienten en el suelo formando un círculo. Coloque una botella (u objeto similar que pueda hacerse girar y apuntar a alguien) en el centro del círculo. Diga en voz alta el número de uno de los Artículos de Fe y luego haga girar la botella. Cuando ésta deje de girar, pida al niño al cual la boca de la botella señale que diga lo que contiene el Artículo de Fe o que diga la palabra clave. Si ese niño no lo recuerda, pida al niño que esté a la derecha de él o ella que lo diga. Después, solicite al niño que haya nombrado el tema o la palabra clave, que diga el número de otro Artículo de Fe y que haga girar la botella. Continúe el juego hasta que todos los Artículos de Fe se hayan dicho por lo menos una vez. (Si los niños de su clase han estado aprendiendo de memoria los Artículos de Fe, quizás desee que los reciten en lugar de nombrar el tema del mismo.)

Método optativo: Divida un hoja grande de papel en trece partes y escriba en cada una de ellas un número del 1 al 13. Coloque el papel en el piso y pida a uno de los niños que tire un pequeño objeto, como un botón o un guijarro por ejemplo, sobre el papel y luego diga el tema o recite de memoria el Artículo de Fe que corresponda al número que se encuentra en la parte sobre la que cayó el objeto. Repita este procedimiento hasta que todos los niños hayan participado por lo menos una vez.
7. Ayude a los niños a aprender de memoria los Artículos de Fe (si lo desea utilice para ello los carteles de los Artículos de Fe [65001–65014] con el fin de ayudar a los niños a aprenderlos de memoria).

Conclusión

Testimonio	Expresé la gratitud que siento de tener al alcance los Artículos de Fe, ya que ellos le ayudan a recordar y a comprender mejor algunas de las creencias básicas de la Iglesia. Cuente algún suceso en el cual los Artículos de Fe le hayan ayudado o hayan sido de especial importancia para usted. Aliente a los niños a estudiar y a aprender de memoria los Artículos de Fe.
Sugerencias de lectura	Sugiera que los niños estudien en casa los Artículos de Fe, que se encuentran en la Perla de Gran Precio, como repaso de la lección de hoy.
Sugerencias para que los niños hablen con la familia	Inste a los niños a hablar con la familia sobre una parte específica de la lección, tal como un relato, una pregunta o actividad, o que lean con ella la “Sugerencia de lectura” que tienen para estudiar en casa. Pida a uno de los niños que ofrezca la última oración.

Las palabras claves de los Artículos de Fe

1

LA TRINIDAD



2

ADÁN



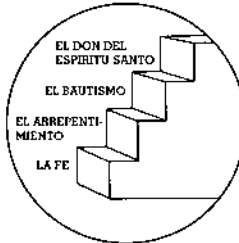
3

LA EXPIACIÓN



4

PRIMEROS
PRINCIPIOS



5

LAS MANOS



6

LA
ORGANIZACIÓN



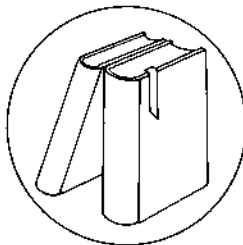
7

LOS DONES



8

LA PALABRA
DE DIOS



9

LA REVELACIÓN



10

LAS DIEZ TRIBUS



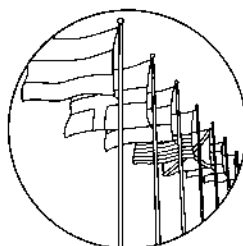
11

LA ADORACIÓN



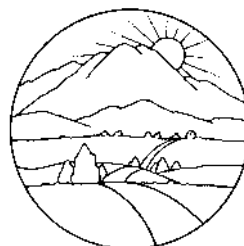
12

LA LEY



13

DIGNOS DE
ALABANZA



Objetivo

Fortalecer en los niños el testimonio del profeta José Smith.

Preparación

1. Estudie, con oración, los relatos de los acontecimientos históricos que se dan en esta lección y Doctrina y Convenios 135. Después, estudie la lección y decida qué método empleará para enseñar a los niños los relatos y los acontecimientos históricos y de las Escrituras. (Véase “Cómo preparar las lecciones”, págs. VI–VIII y “La enseñanza de los acontecimientos históricos y de las Escrituras”, págs. VIII–X.)
2. Lectura complementaria: Doctrina y Convenios 124:91, 94–96.
3. Elija las preguntas para analizar y las actividades complementarias que promuevan la participación de los niños y que mejor los ayuden a alcanzar el objetivo de la lección.
4. Haga pequeñas tiras de papel o de cartulina con las siguientes inscripciones:

Oración	Escrituras	Verdad
Espíritu Santo	Estudio	Obediencia
Maestros	Profetas	Dar el Testimonio

5. Materiales necesarios:
 - a. Un ejemplar de Doctrina y Convenios para cada niño.
 - b. Tres recipientes de boca ancha y de igual tamaño.
 - c. Un botón o un guijarro pequeño.
 - d. El mapa de Misuri y de las zonas adyacentes que se encuentra al final de la lección 30.
 - e. La lámina 5–1, El profeta José Smith (Las bellas artes del Evangelio 401; 62002) o 5–2, José Smith (Las bellas artes del Evangelio 400; 62449); la lámina 5–38, Hyrum Smith; la lámina 5–39, La cárcel de Carthage; la lámina 5–40, El martirio de José y Hyrum Smith.

Sugerencias para el desarrollo de la lección

Actividad para despertar el interés

Pida a uno de los niños que ofrezca la primera oración.

Coloque los tres recipientes de boca ancha sobre el piso en fila o juntos formando un grupo. Coloque tres pequeñas tiras de papel con las inscripciones anteriormente mencionadas en cada uno de los recipientes y pida a los niños que, de a uno, tiren un botón o un guijarro en uno de ellos, saquen una de las tiras de papel o cartulina y digan cómo la palabra o la frase que se encuentra escrita en ella puede ayudar a los niños a fortalecer sus testimonios. Las tiras se pueden utilizar más de una vez si fuera necesario.

Acontecimientos
históricos y de las
Escrituras

Recuerde a los niños que parte de un testimonio del Evangelio es saber que José Smith fue en realidad un verdadero profeta de Dios. En esta lección, ellos aprenderán acerca de la muerte de José Smith y de su hermano Hyrum.

Enseñe a los niños acerca de la persecución y el martirio de José y Hyrum Smith tal como se describe en los siguientes relatos de los acontecimientos históricos y en Doctrina y Convenios 135. Muestre las láminas en el momento que considere apropiado.

La persecución de los santos en Nauvoo

En 1844, los miembros de la Iglesia ya habían edificado Nauvoo y la habían convertido en una de las ciudades más grandes y prósperas del estado de Illinois. Cada día, más miembros se mudaban a Nauvoo, cosa que alarmó a muchas personas fuera de la Iglesia, las cuales comenzaron a temer el potencial poder económico y político que podrían llegar a alcanzar tantos miembros de la Iglesia juntos, y ese fue el motivo para que comenzaran nuevamente las persecuciones.

Muchas de esas personas pensaban que si se deshacían de José Smith la Iglesia se vendría abajo, y con ello en mente comenzaron a imprimir un periódico diciendo en él mentiras y difamaciones acerca de José Smith, lo que enojó mucho a los miembros de la Iglesia. José Smith, que era el alcalde de la ciudad en ese entonces, convocó a una reunión al consejo de la ciudad, el cual se componía tanto de miembros como de no miembros de la Iglesia, que declaró que ese periódico era pernicioso para el bienestar público y ordenó al alguacil de la ciudad que destruyera la prensa que se utilizaba para imprimirlo.

Las personas que estaban en contra de la Iglesia utilizaron eso para justificar el aumento de persecución en contra de los miembros y del Profeta. El gobernador del estado de Illinois, el señor Thomas Ford, ordenó a José Smith y a otros concejales de la ciudad a ir a Carthage, Illinois, a comparecer ante un tribunal por la destrucción de la prensa. Aun cuando el gobernador les prometió seguridad, José Smith le escribió diciéndole que pensaba que sus vidas podrían estar en peligro si iban a Carthage. El Profeta no creía que les hicieran un juicio justo ni que el gobernador los pudiera proteger como había prometido.

José y Hyrum Smith pensaban que eran los únicos a los cuales los enemigos de la Iglesia querían hacer daño y por tanto se escondieron e hicieron planes para mudarse al oeste con sus respectivas familias. Sin embargo, cuando una cuadrilla armada llegó a Nauvoo desde Carthage amenazando apoderarse de la ciudad si José y Hyrum Smith no aparecían, algunos de los miembros, sintiendo temor de la patrulla armada, llamaron cobardes al Profeta y a su hermano por haber dejado Nauvoo para ir a esconderse. Cuando José Smith se enteró se sintió muy triste y dijo: “Si mi vida no tienen ningún valor para mis amigos, ningún valor tiene para mí”. Luego preguntó a su hermano Hyrum qué pensaba que debían hacer, a lo que éste le respondió: “Volvamos y entreguémonos, y veamos en qué para la cosa” (*Elementos de la Historia de la Iglesia*, pág. 395).

El Profeta sabía que si volvía serían asesinados, pero le dijo a los demás líderes de la Iglesia: “Voy como cordero al matadero, pero me siento tan sereno como una mañana veraniega. Mi conciencia está libre de ofensas contra Dios y contra todos los hombres. Si me quitan la vida, moriré inocente, y mi sangre pedirá venganza desde el suelo, y se dirá de mí: Fue asesinado a

sangre fría” (*Elementos de la Historia de la Iglesia*, págs. 396–397; véase también D. y C. 135:4).

José y Hyrum Smith son asesinados

José y Hyrum Smith fueron a Carthage y el 25 de junio de 1844 fueron falsamente acusados de causar disturbios y de traición (delito que significa hacer algo en contra del gobierno). Ellos y varios de sus amigos fueron llevados prisioneros a la cárcel de Carthage, donde el populacho los amenazó y los maldijo. Una vez en la cárcel, los hermanos oraron y leyeron el Libro de Mormón y el Profeta dio su testimonio de la veracidad del Evangelio a los hombres que los vigilaban.

El 27 de junio de 1844, uno de los guardias de la cárcel le dijo al hermano Dan Jones, que se encontraba en prisión con el Profeta:

“Bastante trabajo nos ha costado traer a Smith aquí para dejarlo escapar vivo, y si usted no quiere morir con él más vale que se vaya antes de ponerse el sol... y ya verá que yo puedo profetizar mejor que Smith, porque ni él, ni su hermano, ni ninguno de los que se queden con ellos verán la puesta del sol este día” (*Elementos de la Historia de la Iglesia*, pág. 402).

El hermano Dan Jones comunicó esa amenaza al gobernador Ford, pero éste le contestó: “Usted se alarma innecesariamente por la seguridad de sus amigos, señor mío. La gente no es tan cruel” (*Elementos de la Historia de la Iglesia*, pág. 402). Luego el gobernador se alejó de Carthage dejando la cárcel a cargo de algunos de los enemigos más encarnizados del Profeta. Ese día, se ordenó a la mayoría de los amigos de José Smith que se fueran de la cárcel.

Sólo cuatro hombres permanecieron en la cárcel de Carthage: el profeta José Smith, su hermano Hyrum, John Taylor y Willard Richards, dos de los Apóstoles. Esos cuatro hombres tenían cuatro armas de fuego que sus amigos les habían dado cuando fueron a visitarlos. El élder Taylor y el élder Richards tenían también sus bastones.

Al enterarse de que el gobernador se había ido de Carthage y había puesto a algunos de los integrantes del populacho a cargo de la cárcel, los cuatro supieron que sus vidas estaban en peligro. Esa mañana José Smith escribió una carta a su familia expresándole cuánto la amaba y asegurándole que era inocente. En la misma pronunció también una bendición sobre su familia y amigos. Esa tarde, John Taylor entonó “Un pobre forastero” (*Himnos*, N° 16). Esa hermosa canción acerca del Salvador consoló en gran forma a los hermanos, y al terminar, el Profeta le pidió que la volviera a cantar.

Alrededor de las cinco de la tarde, una turba compuesta de unos cien hombres atacaron la cárcel. Muchos de ellos se cubrieron de negro la cara con lodo y pólvora para no ser reconocidos. Como los guardias de la cárcel eran sus amigos, ofrecieron muy poca resistencia ante el ataque. Parte del populacho comenzó a disparar hacia las ventanas mientras que otros corrieron escaleras arriba para disparar dentro del cuarto en el cual se encontraban los líderes de la Iglesia.

Los hermanos trataron de mantener la puerta cerrada con sus cuerpos y utilizaron sus pocas armas de fuego para tratar de contener a la turba. José Smith disparó su pistola mientras el hermano John Taylor utilizaba su pesado

bastón para desarmar a los que penetraban a la fuerza en la habitación, pero los atacantes eran muchos y los hermanos muy pocos para poder defenderse.

Hyrum Smith fue herido en la cara por una bala disparada a través de la puerta y cayó al piso gritando: “Soy hombre muerto”. Al caer al suelo, otras tres balas hicieron blanco en su cuerpo. José Smith exclamó al verlo caer: “¡Oh, querido hermano Hyrum!” (*Elementos de la Historia de la Iglesia*, págs. 404–405).

John Taylor se dirigió hacia la ventana abierta con la esperanza de saltar y salvarse, pero una bala que tiraron de adentro lo hirió en una pierna y hubiera caído hacia afuera si no fuera porque otra bala disparada de afuera dio contra su reloj de bolsillo con tanta fuerza que lo tiró dentro de la habitación, salvándole la vida. Mientras se arrastraba para protegerse debajo de la cama, fue alcanzado por otras tres balas.

Después que el hermano Hyrum y el hermano Taylor cayeron heridos, el Profeta se acercó a la ventana y fue herido por dos balas que tiraron desde el umbral de la puerta y por una tercera que dispararon desde afuera. Sólo llegó a exclamar “Oh Señor, Dios mío” y cayó por la ventana hacia afuera (*Elementos de la Historia de la Iglesia*, pág. 405).

Los malhechores que se encontraban en el edificio de la cárcel corrieron hacia el exterior para ver el cuerpo del Profeta mientras el hermano Willard Richards se apresuró a acercarse a la ventana para mirar hacia afuera. Después de ver el cuerpo sin vida de José Smith, el élder Richards corrió hacia la puerta, pero se detuvo al oír que el hermano John Taylor lo llamaba de debajo de la cama. Al ver que no le sería posible cargarlo hacia afuera inmediatamente, lo escondió debajo de un viejo colchón y le dijo: “Si sus heridas no son de gravedad, deseo que viva para poder relatar lo que ha sucedido” (*Elementos de la Historia de la Iglesia*, pág. 405). El élder Richards esperaba ser herido si dejaba la cárcel, pero antes de que el populacho pudiera asegurarse de que había matado a los cuatro hombres que se encontraban presos, alguien por equivocación gritó: “¡Vienen los mormones!”; haciendo que huyeran atemorizados hacia el bosque. (Véase William Edwin Berrett, *La Iglesia restaurada*, págs. 182–183).

El élder Richards no fue herido en el ataque y ese milagro dio cumplimiento a la profecía que un año antes había hecho José Smith cuando le dijo que habría una vez en que las “balas caerían a su alrededor como granizo y que vería a sus amigos caer a su derecha y a su izquierda, pero que él no sería lastimado” (*History of the Church*, tomo VI, pág. 619).

Samuel, uno de los hermanos del Profeta, se dirigió a Carthage con el fin de ayudar a sus hermanos, pero el populacho lo persiguió durante todo el camino y llegó exhausto para enterarse de que sus hermanos habían sido asesinados. Ayudó a llevar los cuerpos sin vida de sus dos hermanos hasta una posada de Carthage, pero agotado y débil por el viaje fue presa de una fiebre maligna que le costó la vida, falleciendo un mes después.

Los cuerpos de José y Hyrum Smith fueron llevados de regreso a Nauvoo en carromatos y velados en la Mansión. Al día siguiente, diez mil miembros de la Iglesia hicieron fila para pasar por los féretros y ofrecer sus respetos. Los santos se sintieron muy afligidos por la pérdida del Profeta y de su hermano.

Lucy Mack Smith escribió acerca del martirio de sus hijos:

“Durante mucho tiempo he tratado de vigorizar mis nervios, de que mi alma cobrara fuerzas y le he rogado a Dios que me fortaleciera, pero cuando entré en la habitación y vi a mis dos hijos asesinados yaciendo sin vida ante mis ojos y escuché los sollozos y los lamentos de mi familia... no pude soportarlo y clamé al Señor desde el fondo de mi alma: “¡Dios mío, Dios mío!, ¿por qué has abandonado a esta familia?” Entonces una voz habló a mi alma diciendo: “Los he llevado para que encuentren descanso” (véase Russell Ballard, “La familia del Profeta José Smith”, *Liahona*, enero de 1992, pág. 7).

La sección 135 de Doctrina y Convenios contiene un relato del martirio que escribió el élder John Taylor, quien fue herido en el ataque que le costó la muerte a José y Hyrum Smith. El élder Taylor dijo: “José Smith... vivió grande y murió grande a los ojos de Dios y de su pueblo; y como la mayoría de los ungidos del Señor en tiempos antiguos, ha sellado su misión y obras con su propia sangre; y lo mismo ha hecho su hermano Hyrum. ¡En vida no fueron divididos, y en su muerte no fueron separados!” (D. y C. 135:3).

Antes de morir, el padre del Profeta le dio una bendición y le dijo: “Vivirás hasta terminar tu obra... Vivirás para poner en orden el plan de toda la obra que Dios te ha dado para hacer” (citado en Smith, págs. 309–310). Y José Smith con gran valentía terminó su misión e hizo todo lo que Dios le pidió que hiciera.

Preguntas para
analizar y aplicar

Al preparar la lección, estudie las preguntas y los pasajes de las Escrituras que se encuentran a continuación. Después, utilice las preguntas que usted considere que mejor ayudarán a los niños a comprender las Escrituras y a aplicar los principios a su vida. El leer los pasajes con los niños en la clase hará que entiendan mejor las Escrituras.

- Recuerde a los niños lo que José Smith dijo cuando fue a Carthage (véase D. y C. 135:4). ¿Qué significa tener la “conciencia... libre de ofensas contra Dios y contra todos los hombres”? Indique que muchas veces a eso lo llamamos tener la conciencia limpia. José y Hyrum Smith tenían la conciencia limpia cuando murieron. ¿Qué debemos hacer nosotros para tener una conciencia limpia?
- ¿Qué es un mártir? (Alguien que prefiere morir antes que negar o rechazar lo que cree.) ¿Por qué se consideran mártires a José y a Hyrum Smith? (Porque ellos prefirieron morir antes que negar el testimonio que tenían de Jesucristo y de Su Evangelio.)
- Basándonos en la forma en que ellos vivieron, ¿cómo creen que se sintieron José y Hyrum Smith después de su muerte al encontrarse con Jesús? ¿Cómo creen que se sintieron las personas que integraban el populacho cuando se vieron enfrentadas a Jesús? ¿Cómo se sentirían ustedes si se encontraran con Jesús hoy día?
- ¿Por qué creen que los hermanos se sintieron reconfortados cuando John Taylor cantó “Un pobre forastero” en la cárcel de Carthage? ¿Qué otras cosas hicieron los hermanos para sentirse reconfortados? ¿Qué los reconforta a ustedes cuando tienen miedo?
- ¿Qué aprendemos acerca de la clase de persona que era José Smith al saber que a pesar de las circunstancias él dio su testimonio del Evangelio a los guardias de la cárcel? ¿Se han sentido alguna vez intimidados de dar su testimonio a alguien? ¿Qué podemos hacer para vencer ese temor?
- ¿Por qué creen que algunas personas del populacho se cubrieron el rostro

de negro? Explique que en muchas ocasiones cuando las personas hacen cosas malas no desean ser reconocidas. ¿Qué decisiones debemos tomar para no tener jamás vergüenza de que los demás vean lo que hacemos?

- Recuerde a los niños que algunas de las personas que integraban el populacho pensaban que matando a José Smith destruirían la Iglesia completamente. ¿Por qué la Iglesia no se desintegró después que murió el Profeta?
- ¿Por qué es necesario tener un testimonio de que José Smith fue un profeta de Dios? Explique que si no creemos que José Smith era un profeta, no podemos creer que el Libro de Mormón es verdadero o que el Evangelio de Jesucristo ha sido nuevamente traído a la tierra. ¿Cómo podemos obtener un testimonio de José Smith? (Véase la actividad complementaria N° 3.)

Actividades complementarias

En cualquier momento de la lección o como repaso, resumen o cometido utilice una o más de las siguientes actividades:

1. Escriba por separado las siguientes palabras en diferentes hojas de papel: *profeta, cárcel, inocente, testimonio, himno, populacho, bastón, reloj de bolsillo, mártir, conciencia*. Pida a los niños que, de a uno, tomen un papel y den pistas para que los demás adivinen la palabra. Por ejemplo, si el niño o niña utiliza la palabra *inocente*, podría decir: “Una persona que no es culpable es _____” o “si los acusan de algo que no hicieron son _____”. Después que se hayan adivinado todas las palabras, pida a los niños que digan qué aprendieron sobre la forma en que esa palabra se relaciona con la vida y el martirio del profeta José Smith y de su hermano Hyrum.
2. Después de obtener la aprobación de la presidenta de la Primaria, pida a un hermano que represente al élder John Taylor y relate el martirio, utilizando como guión Doctrina y Convenios 135 y los relatos de los acontecimientos históricos que se encuentran en esta lección. Comuníquese con él por lo menos con una semana de anticipación.
3. Haga copias de las siguientes declaraciones para entregar a todos los niños o escríbalas en la pizarra. Pida a los niños que llenen los espacios en blanco con las palabras que se encuentran más abajo.
 1. El primer paso para obtener un testimonio es _____ tener uno.
 2. Debemos _____ a nuestro Padre Celestial en oración que nos ayude a obtener un testimonio.
 3. Debemos desear realmente tener un testimonio para _____ por obtenerlo.
 4. Debemos _____ las Escrituras para aumentar nuestro conocimiento de la verdad.
 5. Para conservar nuestro testimonio debemos _____ los mandamientos.
 - a. pedir
 - b. desear
 - c. obedecer
 - d. esforzarnos
 - e. estudiar

(Respuestas: 1–b; 2–a; 3–d; 4–e; 5–c.)

4. Pida a uno de los niños que lea la primera frase de Doctrina y Convenios 135:3.

- ¿Qué quiso decir John Taylor con esa declaración? ¿Cuales fueron algunos de los grandes logros de José Smith?

A medida que usted lea el resto de Doctrina y Convenios 135:3, solicite a los niños que sigan la lectura en sus ejemplares de las Escrituras. Mientras lee, escriba en la pizarra los logros de José Smith que se encuentran enumerados en ese versículo. Analice con los niños la forma en que la vida de ellos hubiera sido diferente si José Smith no hubiera realizado todas esas cosas.

5. Relate a los niños lo que le pasó a John Taylor luego de dejar la cárcel de Carthage:

John Taylor había sido herido tan gravemente que no pudo volver de inmediato a Nauvoo. Después de algunos días, lo trasladaron de la cama a una camilla, pero el movimiento de los pasos desiguales de las personas que lo llevaban le causaba dolores tan terribles que tuvieron que prepararle una cama sobre una especie de trineo amarrado a la parte de atrás de un carromato que lo arrastró a través de las praderas. La esposa del élder Taylor iba con él poniéndole agua fría en las heridas. El trineo se deslizaba suavemente sobre las altas hierbas sin causarle más dolores al herido. Al acercarse a Nauvoo, muchos amigos salieron a recibirlo y al llegar a las partes bajas donde había agua, levantaron el trineo y lo pasaron por alto. En la ciudad, cuando se encontraban con una calle enlodada, tiraban abajo las cercas y llevaban al élder Taylor por los campos para evitarle cualquier dolor innecesario. A pesar de haber viajado durante unos veintisiete kilómetros en trineo sufriendo un gran dolor, el élder Taylor se sintió muy contento de haber llegado a su casa en Nauvoo. (Véase B. H. Roberts, *A Comprehensive History of the Church*, tomo VII, págs. 117–119; véase también “Applying Ice Water to My Wounds”, en Leon Hartshorn, comp., *Classic Stories from the Lives of Our Prophets*, [Salt Lake City: Deseret Book Company, 1975], págs. 96–97.)

6. Explique a los niños que William W. Phelps, quien habló en el funeral de José y Hyrum Smith, escribió un hermoso poema acerca del Profeta, el cual más tarde se convirtió en uno de los himnos preferidos de la Iglesia: “Loor al Profeta” (*Himnos*, No. 27).

Conclusión

Testimonio	Testifique que José Smith fue en verdad un profeta de Dios, que vio al Padre Celestial y a Jesucristo y que por medio de él se restauró el verdadero Evangelio de Jesucristo sobre la tierra. Inste a los niños a escudriñar las Escrituras, a orar y a guardar los mandamientos para que de esa forma puedan fortalecer el testimonio que tienen de Jesucristo y de José Smith.
Sugerencias de lectura	Sugiera que los niños estudien en casa Doctrina y Convenios 135:1–4 como repaso de la lección de hoy.
Sugerencias para que los niños hablen con la familia	Inste a los niños a hablar con la familia sobre una parte específica de la lección, tal como un relato, una pregunta o actividad, o que lean con ella la “Sugerencia de lectura” que tienen para estudiar en casa. Pida a uno de los niños que ofrezca la última oración.

Objetivo Que los niños comprendan que Dios es quien llama a los profetas.

Preparación

1. Estudie, con oración, los relatos de los acontecimientos históricos que se dan en esta lección y Doctrina y Convenios 107:23, 33, 35; 112:21, 30–32; 124:127–128. Después, estudie la lección y decida qué método empleará para enseñar a los niños los relatos y los acontecimientos históricos y de las Escrituras. (Véase “Cómo preparar las lecciones”, págs. VI–VIII y “La enseñanza de los acontecimientos históricos y de las Escrituras”, págs. VIII–X.)
2. Lectura complementaria: Doctrina y Convenios 124:108–110.
3. Elija las preguntas para analizar y las actividades complementarias que mejor promuevan la participación de los niños y los ayuden a alcanzar el objetivo de la lección.

4. Escriba por separado en hojas de papel varias ocupaciones tales como las siguientes:

Médico

Maestro

Policía

Vendedor

Prepare por lo menos una hoja para cada niño de su clase y colóquelas en una bolsa o en cualquier otro recipiente. Después escriba en hojas separadas declaraciones que describan la autoridad que tiene cada una de las personas en las ocupaciones que escribió en las hojas de papel que preparó primero. Coloque esas últimas hojas en otro recipiente o bolsa.

La autoridad para dar recetas médicas.

La autoridad para dar calificaciones.

La autoridad para detener a los criminales.

La autoridad para vender mercadería a su cargo.

5. Materiales necesarios:
 - a. Un ejemplar de Doctrina y Convenios para cada niño.
 - b. La lámina 5–41, El éxodo de Nauvoo, de febrero a mayo de 1846 (Las bellas artes del Evangelio 410; 62493), una lámina del profeta actual (de la biblioteca del centro de reuniones o de la revista Liahona).

Sugerencias para el desarrollo de la lección

Actividad para despertar el interés

Pida a uno de los niños que ofrezca la primera oración.

Pida a uno de los niños que elija una hoja de papel de la bolsa que contiene las “ocupaciones” y a otro niño que escoja una hoja de la que contiene las “autoridades” pertinentes (sin tratar de hacer coincidir la autoridad con la ocupación). Pida a cada uno de ellos que lean la hoja de papel que eligieron y analice con los niños la situación que se ha creado, tal como la de un maestro recetando medicinas o un vendedor otorgando calificaciones escolares. Pida a los niños que, de a uno, vayan sacando las hojas de papel hasta que todas se hayan leído y luego que entre todos hagan coincidir la ocupación con la debida autoridad.

- ¿Por qué es importante que una persona tenga la debida autoridad antes de llevar a cabo ciertos deberes o tareas?

Diga a los niños que en esta lección aprenderán cómo, luego de la muerte del profeta José Smith, los miembros de la Iglesia supieron quién tenía la autoridad para dirigirla.

Acontecimientos históricos y de las Escrituras

Enseñe a los niños que Brigham Young se convirtió en el líder de la Iglesia y guió a los miembros fuera de Nauvoo, tal como se describe en los siguientes relatos de los acontecimientos históricos y de las Escrituras que se enumeran en la sección “Preparación”. Muestre la lámina del éxodo de Nauvoo en el momento que considere más apropiado.

Brigham Young se convierte en el líder de la Iglesia

Después que José Smith fue asesinado, los miembros de la Iglesia en Nauvoo se sintieron sumamente tristes y preocupados. El Profeta y el patriarca (Hyrum Smith) estaban muertos y la mayoría de los miembros del Quórum de los Doce Apóstoles se encontraban fuera del estado cumpliendo misiones. En junio de 1844, José Smith había escrito a los Apóstoles y les había pedido que regresaran a Nauvoo, pero ellos recibieron las cartas después que el Profeta hubo fallecido; sin embargo, todos regresaron a Nauvoo tan pronto se enteraron de su muerte. Los concejales de la ciudad de Nauvoo pidieron a los miembros que “se quedaran tranquilos y en paz, y actuaran con corrección” hasta que los Apóstoles regresaran y les dieran instrucciones (*History of the Church*, tomo VII, pág. 152). William W. Phelps, uno de los concejales de la ciudad, quien a la vez era el editor de la Iglesia y el escriba del Profeta, ayudó a mantener a la ciudad en calma.

Sidney Rigdon, que había sido el primer consejero de José Smith en la Primera Presidencia, se había sentido desconforme con la Iglesia y se había mudado a Pennsylvania en contra de los deseos del Señor (véase D. y C. 124:108–110). Sin embargo, cuando se enteró de la muerte del Profeta, regresó a Nauvoo ya que pensaba que como había sido miembro de la Primera Presidencia, le correspondía a él ser el próximo líder de la Iglesia. Antes de que todos los Apóstoles llegaran a Nauvoo, Sidney había convencido a algunas personas de que él debía ser llamado como líder de la Iglesia. Cuando todos los miembros del Quórum de los Doce Apóstoles estuvieron de regreso en Nauvoo, se reunieron con Sidney y éste les dijo por qué debía ser el líder. Brigham Young,

que en ese entonces era presidente del Quórum de los Doce, declaró que quería saber qué deseaba el Señor que ellos hicieran. Dijo:

“A mí poco me importa quién dirija la Iglesia... pero deseo saber qué es lo que Dios dice acerca de esto. Yo tengo las llaves y la intención de saber lo que piensa el Señor al respecto (Doctrina y Convenios y la historia de la Iglesia, Doctrina del Evangelio, Suplemento para el maestro, pág. 249).

“José nos confirió todas las llaves y poderes correspondientes al apostolado, que él mismo tuvo antes de ser llevado, y ningún hombre o grupo de hombres puede interponerse entre José y los Doce en este mundo ni en el venidero” (*Elementos de la Historia de la Iglesia*, pág. 409).

En una reunión de la Iglesia llevada a cabo el 8 de agosto de 1844, Sidney Rigdon dio un largo discurso que duró una hora y media sobre por qué debía ser él el líder de la Iglesia. Brigham Young habló después por poco tiempo y mientras lo hacía se efectuó un verdadero milagro. Para las personas de la congregación, Brigham Young se transfiguró y su apariencia y su voz eran como la de José Smith. Zina Huntington contó lo siguiente: “El presidente Young era quien hablaba, pero la voz era la de José Smith. Su apariencia también cambió... Yo cerré los ojos y hubiera podido decir sin ninguna duda que era la voz de José Smith, a pesar de saber que había muerto”. George Q. Cannon dijo: “Era la voz del hermano José... ante los ojos de la gente parecía como si él mismo estuviera parado delante de ellos”. Wilford Woodruff declaró: “Si no lo hubiera visto con mis propios ojos, nadie me hubiera podido convencer que no era José Smith quien estaba hablando” (citado en *Church History in the Fulness of Times*, pág. 292).

Cornelio y Permelia Lott, quienes administraban la granja que José Smith poseía en las afueras de Nauvoo y que veían seguido al Profeta, asistieron a la reunión con sus hijos. Cuando Brigham Young comenzó a hablar, Alzina Lott, de once años pensó que era José Smith y dándose vuelta le dijo a su madre: “Mamá, yo pensé que el Profeta había muerto”. Su mamá le contestó: “Así es, Alzina, pero pienso que esta es la forma en la cual nuestro Padre Celestial nos hace saber quién debe ser nuestro próximo líder y profeta” (citado en *Descendants of Cornelious Peter Lott*, págs. 10–11).

Esa tarde, los miembros de la Iglesia llevaron a cabo otra reunión. Brigham Young dijo en ella: “Si deseáis que el presidente Rigdon os dirija, está en vosotros hacerlo; pero os digo que el Quórum de los Doce posee las llaves del Reino de Dios en todo el mundo” (citado por James E. Faust, “Las llaves que nunca se enmohecen”, *Liahona*, enero de 1995, págs. 82–83). Antes de morir, José Smith había dado esas llaves o derechos para utilizar la autoridad del sacerdocio a todos los miembros del Quórum de los Doce Apóstoles. Los miembros de la Iglesia votaron unánimemente para sostener a los Doce Apóstoles como sus líderes.

Sidney Rigdon no estaba dispuesto a admitir que los Doce Apóstoles tenían mayor autoridad que él y continuó tratando de obtener el liderazgo de la Iglesia hasta que fue excomulgado en setiembre de 1844, luego de lo cual organizó su propia iglesia, pero ésta duró apenas algunos años.

Por medio del milagro de la transformación de Brigham Young, los miembros de la Iglesia aprendieron que, a la muerte del Profeta, el poder y la autoridad recaían sobre el Quórum de los Doce Apóstoles. Tres años más tarde, se

apartó a Brigham Young, el Apóstol con más antigüedad dentro del Quórum, y presidente del mismo, como Presidente de la Iglesia. En la actualidad, cuando un profeta fallece, el Quórum de los Doce Apóstoles toma la dirección de la Iglesia y luego al Apóstol con más antigüedad (el que ha estado en el Quórum por más tiempo) se le aparta como Presidente de la Iglesia.

Los miembros de la Iglesia se preparan para mudarse hacia el oeste

En 1842, José Smith dijo a los miembros “que algunos de ellos vivirían para ir a ayudar a establecer colonias y edificar ciudades y ver a los santos llegar a ser un pueblo fuerte en medio de las Montañas Rocosas” (José Smith, *Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 311). Los miembros de la Iglesia comenzaron a hacer planes para viajar al oeste en la primavera de 1844 y los Doce Apóstoles continuaron los planes tan pronto como fueron sostenidos como la autoridad presidente de la Iglesia. Ellos tenían planeado que los santos partieran en abril de 1846; eso les daría el tiempo necesario para terminar de construir el Templo de Nauvoo y para efectuar ordenanzas de investidura y sellamientos antes de partir. Sin embargo, a Brigham Young y a otros ocho Apóstoles se les acusó falsamente de falsificación y algunos miembros escucharon el falso rumor de que las tropas federales no les permitirían mudarse para el oeste, sino que pensaban matarlos. Todos esos incidentes hicieron que se sintieran ansiosos de dejar el estado de Illinois lo más pronto posible.

El primer grupo dejó Nauvoo a principios de febrero de 1846 y los Apóstoles mismos partieron a mediados de febrero. Los líderes de la Iglesia habían planeado que otros grupos comenzaran el viaje hacia fines del invierno y durante la primavera, pero muchos de los miembros no quisieron permanecer en Nauvoo una vez que los Apóstoles hubieron partido, y comenzaron a hacerlo antes de lo previsto y antes de estar preparados adecuadamente.

Los miembros de la Iglesia que no partieron con los primeros grupos trataron de vender las propiedades que tenían en Nauvoo con el fin de comprar provisiones para el viaje hacia el oeste. La gente de las zonas vecinas fueron a Nauvoo a comprar propiedades a precios sumamente bajos. A una hermana le ofrecieron diez dólares por su casa y por más de ocho hectáreas de terreno; ella pensó que era muy poco, pero como el comprador sabía que estaba deseosa de irse, se mantuvo firme en su oferta. Muchos de los santos cambiaron sus tierras y muebles por caballos, carromatos y ganado, viajando muchas veces hasta ciento cincuenta kilómetros de Nauvoo para encontrar ganado para comprar.

Todas las casas de Nauvoo se utilizaron como talleres para construir carromatos. Las provisiones de quienes partieron en el primer grupo, para una familia de cinco personas, consistieron en un carromato fuerte, dos o tres yuntas de bueyes, casi quinientos kilos de harina, un mosquete (especie de fusil) o rifle para cada hombre, trece kilos de sal, diez kilos de jabón y cuatro o cinco anzuelos y cañas de pescar. Muchas familias eran de más de cinco personas y necesitaban más provisiones aún.

La primera parte del viaje a Salt Lake City fue sumamente difícil para los primeros grupos de pioneros. Les llevó 131 días para viajar 480 kilómetros a través del estado de Iowa. Un año más tarde, a otro grupo de pioneros les llevó sólo 111 días para viajar 1.690 kilómetros, desde Iowa hasta el Valle del Gran Lago Salado.

La batalla de Nauvoo y el milagro de las codornices

Algunos miembros de la Iglesia permanecieron en Nauvoo durante el verano. Algunos de ellos deseaban recoger sus cosechas y tratar de vender sus propiedades; otros habían emigrado recientemente del este y ya era muy tarde para unirse a las primeras compañías de pioneros. Además, la mayoría de esos inmigrantes habían utilizado todo su dinero para ir hasta Nauvoo.

En septiembre de 1846, cerca de ochocientas personas en contra de la Iglesia comenzaron a atacar con seis cañones a la gente que todavía quedaba en Nauvoo. Después de unos pocos días de lucha, forzaron a los miembros a dejar la ciudad. Le permitieron quedarse a cinco hombres y a sus respectivas familias con el fin de tratar de vender las propiedades de los miembros de la Iglesia, pero el resto tuvo que marcharse inmediatamente sin llevar ni una muda de ropa, ni provisiones siquiera. La mayoría de esas personas cruzaron el río Misisipí y acamparon sobre la orilla del estado de Iowa. Algunas de ellas estaban demasiado enfermas para viajar y muchas eran demasiado pobres para comprar las provisiones necesarias para seguir el viaje. La mayoría tenía sólo mantas o ramas para guarecerse y maíz para alimentarse.

Pero un día ocurrió un verdadero milagro. Miles de pequeños pájaros llamados codornices volaron hasta los campos adyacentes. Había codornices por todos lados y a pesar de que los miembros estaban débiles por estar enfermos y por la falta de alimentos, pudieron cazarlas fácilmente. Las codornices eran deliciosas y les proporcionaron a los hambrientos santos el alimento tan necesitado.

Cuando Brigham Young se enteró de lo ocurrido, envió algunos miembros con carromatos y provisiones para que llevaran a esa gente a los campamentos que la mayoría de los santos habían establecido por todo el estado de Iowa, con el fin de quedarse a pasar el invierno.

Preguntas para
analizar y aplicar

Al preparar la lección, estudie las preguntas y los pasajes de las Escrituras que se encuentran a continuación. Después, utilice las preguntas que usted considere que mejor ayudarán a los niños a comprender las Escrituras y a aplicar los principios a su vida. El leer los pasajes con los niños en la clase hará que entiendan mejor las Escrituras.

- ¿Quién poseía las llaves del sacerdocio y la autoridad para dirigir la Iglesia después del fallecimiento de José Smith? (D. y C. 112:30–32; 124:128.) ¿Quién posee en la actualidad las llaves después de la muerte del Presidente de la Iglesia? Cuando fallece un profeta, ¿quién se convierte en el nuevo Presidente de la Iglesia? (El miembro del Quórum de los Doce Apóstoles con más antigüedad.) ¿Por qué no puede un hombre elegirse a sí mismo como líder de la Iglesia, como Sidney Rigdon quería hacerlo?
- Después del martirio de José Smith, ¿en qué forma hizo saber el Señor a la gente de Nauvoo quién debía dirigir la Iglesia? Ponga a la vista la lámina del profeta actual. ¿Cómo saben que el profeta ha sido elegido por el Señor? ¿Qué sienten al saber que el Señor sabe quién será el siguiente profeta?
- ¿Cuáles son los deberes u obligaciones de los Apóstoles? (D. y C. 107:23, 33, 35; 112:21; 124:128.) ¿De qué forma llevan a cabo esas responsabilidades los Apóstoles?

- ¿Por qué tuvieron que dejar Nauvoo los miembros de la Iglesia? ¿Qué llevaron consigo cuando partieron hacia el oeste? Si en este momento ustedes fueran a hacer un viaje semejante, ¿qué querrían llevar consigo? Recuerde a los niños que muchos de los miembros tuvieron que vender sus tierras y sus propiedades a muy bajo precio o sencillamente dejarlas y no pudieron llevarse consigo casi nada. ¿Cómo creen que ellos se sintieron al tener que hacer todos esos sacrificios para trasladarse al oeste? ¿Qué sacrificarían ustedes por el Evangelio y la Iglesia?
- ¿De qué manera les sirvieron las codornices a los miembros que habían acampado junto al río? ¿Por qué eran tan fáciles de cazar? Cuando ustedes lo han necesitado, ¿cómo les ha ayudado nuestro Padre Celestial?

Actividades complementarias

En cualquier momento de la lección o como repaso, resumen o cometido, utilice una o más de las siguientes actividades:

1. Ponga a la vista láminas o fotografías actuales de la Primera Presidencia y de los Doce Apóstoles (puede encontrarlas en la biblioteca del centro de reuniones o en la revista Liahona). Diga a los niños el nombre de cada uno de ellos y algo muy breve, como por ejemplo, de dónde es, cuantos hijos tiene o a qué se dedicaba antes de ser llamado como Apóstol.

Muestre cuál es el Apóstol con más antigüedad (el que ha sido Apóstol por más tiempo, aparte del Presidente de la Iglesia). Explique que esa persona es el actual presidente del Quórum de los Doce Apóstoles, y que la persona que se encuentre en esta posición cuando muera el profeta actual se convertirá en el nuevo Presidente de la Iglesia cuando el actual profeta muera. Cuente a los niños algo que haya dicho ese Apóstol durante un discurso pronunciado en la última conferencia y pídale que piensen en la forma que pueden aplicar ese consejo a sus vidas. (Explíqueles que muchas veces el Apóstol con más antigüedad forma parte de la Primera Presidencia. En ese caso, a pesar de que continúa siendo presidente del Quórum de los Doce Apóstoles, otro Apóstol presta servicio como presidente en funciones del Quórum.)

2. Entregue a cada niño una hoja de papel y un lápiz. Pida a los niños que hagan una lista de las cosas que llevarían consigo si tuvieran que dejar sus casas para hacer un largo viaje en carromato o carros de mano. Solicíteles que, de a uno, lean lo que han escrito y analicen en conjunto lo que cada uno de ellos ha puesto en su lista.

Muestre a los niños cuánto medía un carromato o un carro de mano (aproximadamente un metro y medio de largo por un metro catorce de ancho). Si lo desea, marque en el piso con un trozo de hilo o estambre esas medidas para que los niños puedan ver el espacio que cubre. Luego, pídeles que revisen nuevamente sus listas y calculen el espacio aproximado que esas cosas ocuparían en el carromato y que con eso en mente determinen qué podrían llevar y qué se verían forzados a dejar.

Aliente a los niños a mostrar a su familia la lista que hicieron.

3. Pida a los niños que se sienten en círculo y jueguen al siguiente juego de recordar:

Diga a un niño que repita lo siguiente: “Me voy a las Montañas Rocosas y voy a llevar conmigo _____,” diciendo en el espacio en blanco algo de su elección. El siguiente niño debe repetir exactamente lo mismo diciendo lo que los niños anteriores han dicho y agregando al final algo que él o ella haya escogido.

4. Ayude a los niños a repasar o a aprender de memoria el quinto Artículo de Fe.
5. Canten o repitan la letra de las canciones “Llor al Profeta” (*Himnos*, No. 15) o “Te damos Señor, nuestras gracias” (*Himnos*, No. 10).

Conclusión

Testimonio	Testifique que después de la muerte del profeta José Smith, el Señor eligió a Brigham Young para guiar a la Iglesia y también ha elegido al profeta actual para dirigir a la Iglesia en la actualidad. Exprese la gratitud que siente al saber que el Salvador ha organizado Su Iglesia de forma tal que la persona indicada se elige siempre como el siguiente profeta. Exprese su agradecimiento por los Doce Apóstoles y por la función que ellos cumplen como testigos del Señor Jesucristo. Si lo desea, puede hablar sobre una experiencia que haya tenido al escuchar a un Apóstol, ya sea en persona o durante la transmisión de una conferencia.
Sugerencias de lectura	Sugiera que los niños estudien en casa Doctrina y Convenios 112:30–32 como repaso de la lección de hoy.
Sugerencias para que los niños hablen con la familia	<p>Inste a los niños a hablar con la familia sobre una parte específica de la lección, tal como un relato, una pregunta o actividad, o que lean con ella la “Sugerencia de lectura” que tienen para estudiar en casa.</p> <p>Pida a uno de los niños que ofrezca la última oración.</p>

Los miembros de la Iglesia establecen Winter Quarters

Objetivo

Que los niños comprendan que se pueden lograr grandes cosas cuando las personas colaboran y se prestan servicio mutuo.

Preparación

1. Estudie, con oración, Mosíah 2:17, los relatos de los acontecimientos históricos que se encuentran en esta lección y Doctrina y Convenios 136:1–11. Después, estudie la lección y decida qué método empleará para enseñar a los niños los relatos y los acontecimientos históricos y de las Escrituras. (Véase “Cómo preparar las lecciones”, págs. VI–VIII y “La enseñanza de los acontecimientos históricos y de las Escrituras”, págs. VIII–X.)
2. Elija las preguntas para analizar y las actividades complementarias que promuevan la participación de los niños y que mejor los ayuden a alcanzar el objetivo de la lección.
3. Escriba por separado en hojas de papel algunas de las referencias de los pasajes de las Escrituras que se dan a continuación (prepare la mitad de hojas del total de niños que haya en su clase):

Mosíah 2:18

Mosíah 2:21

Alma 30:8

Moroni 6:3

D. y C. 4:2

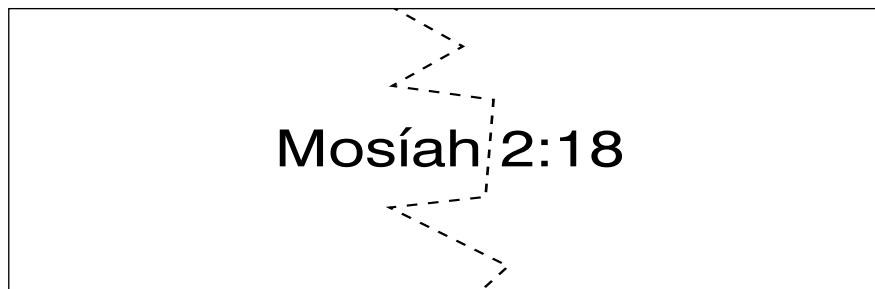
D. y C. 4:3

D. y C. 42:29

D. y C. 76:5

D. y C. 100:16

Después corte las hojas a la mitad de manera que el libro quede en una parte de la hoja, y el capítulo y el versículo en otra (véase el dibujo). Corte cada una de las hojas en forma diferente para que las dos partes se puedan unir como las piezas de un rompecabezas.



4. Materiales necesarios:
 - a. Un ejemplar de Doctrina y Convenios para cada niño.
 - b. El mapa de la ruta hacia el oeste que siguieron los miembros de la Iglesia, que se encuentra al final de la lección.
 - c. La lámina 5–42, Winter Quarters

Sugerencias para el desarrollo de la lección

Actividad para despertar el interés

Pida a uno de los niños que ofrezca la primera oración.

Distribuya entre los niños las hojas de papel cortadas de forma que cada uno de los niños tenga por lo menos una hoja [o sea, una parte de la hoja original que luego cortó en dos]. Pida a cada uno de ellos que busque la referencia del pasaje de las Escrituras que tenga en su hoja.

- ¿Por qué no pueden encontrar el pasaje de las Escrituras que se ha anotado en su hoja de papel?

Explique a los niños que ellos deberán cooperar y ayudarse mutuamente a encontrar los pasajes de las Escrituras. Pídales que traten de hacerlas coincidir y luego que los dos busquen el pasaje de las Escrituras cuya referencia tienen anotada en sus hojas. Pida que uno de ellos la lea en voz alta. Indique a los niños que deben estar atentos para encontrar una palabra que aparece especialmente en cada uno de los pasajes.

- ¿Qué verbo aparece en cada uno de los pasajes?

Escriba en la pizarra la palabra SERVIR [como se habrá dado cuenta, el verbo está conjugado diferente en cada uno de los pasajes y sólo en uno de ellos está en infinitivo, explique a los niños que aun cuando es así, las palabras *serviros*, *servieseis*, *serváis*, *servirle*, *servirás*, *serven* y *servirá* son el mismo verbo *servir*, conjugado].

- ¿A quién debemos servir?

- ¿Como servimos a Dios?

Pida a uno de los niños que lea Mosíah 2:17 y analice con la clase el significado de este versículo.

Explique a los niños que en esta lección aprenderán sobre la forma en que los miembros de la Iglesia que fueron expulsados de Nauvoo sirvieron a Dios al prestarse servicio mutuamente.

Acontecimientos históricos y de las Escrituras

Enseñe a los niños acerca del viaje de los santos y los sucesos acontecidos en Winter Quarters [traducido al español significa “invernadero” o “cuarteles de invierno”], tal como se describen en los siguientes relatos de los acontecimientos históricos y en Doctrina y Convenios 136:1–11. Muestre el mapa y la lámina de Winter Quarters en el momento apropiado.

Recuerde a los niños que después que los miembros de la Iglesia hubieron trabajado mucho para terminar el Templo de Nauvoo y convertir la ciudad de Nauvoo en un lugar próspero, fueron expulsados de allí. Nuevamente se vieron obligados a dejar sus hogares para escapar de sus enemigos.

El campamento de Israel cruza el estado de Iowa

Para abril de 1846, el grupo principal de miembros, quienes se habían denominado a sí mismos, el “Campamento de Israel”, había logrado cruzar solamente la mitad del estado de Iowa. Algunos integrantes del grupo planeaban recorrer ese verano todo el camino hasta las Montañas Rocosas, pero no estaban seguros de poder conseguirlo. El tiempo había estado muy feo, tenían escasos de alimentos y provisiones en general y muchos de los santos todavía se encontraban cerca de Nauvoo. Por consiguiente, los líderes de la Iglesia decidieron establecer campamentos temporales y sembrar a lo largo del camino para poder recoger alguna cosecha, mientras se dirigían hacia el oeste. Esos campamentos ofrecerían al Campamento de Israel un lugar para quedarse por algún tiempo y a la vez proporcionaría comida y refugio a los miembros que llegaran después. Dos de esos primeros campamentos que se establecieron fueron las colonias de Garden Grove y Mount Pisgah, en el estado de Iowa.

Al mismo tiempo que los miembros de la Iglesia organizaban Garden Grove y Mount Pisgah, Estados Unidos le declaró la guerra a México y el gobierno le pidió a los líderes de la Iglesia que proporcionaran un ejército para ayudar a combatir a México. A pesar de resultar sumamente difícil, los miembros de la Iglesia accedieron, ya que querían mantener una buena relación con el gobierno y además porque el dinero que ganarían los hombres que se enlistaran en el ejército serviría para comprar cosas necesarias para trasladarse al oeste. Quinientos hombres dejaron atrás a sus familias y fueron a pelear a California. Brigham Young prometió a esos hermanos, conocidos como el Batallón Mormón, que cuidarían a sus familias mientras ellos se encontraban ausentes. También les prometió que si eran justos y obedientes no tendrían que pelear en la guerra.

Cuando el Batallón Mormón partió, los demás miembros ayudaron a cuidar de las familias de los hermanos que se encontraban en servicio. Un día una mujer fue a ver al hermano Charles C. Rich, uno de los líderes de la Iglesia en Mount Pisgah y con lágrimas en los ojos le explicó que su esposo se encontraba ausente, sirviendo en el Batallón Mormón, y que ella y sus hijos no tenían qué comer. El hermano Rich le pidió a su esposa que diera un poco de harina a esa hermana, pero ella le contestó que tenían muy poco y que no podrían conseguir más. Aún así, el hermano Rich le dijo: “Deja que se lleve toda la que tenemos y confía en que el Señor proveerá”. La hermana Rich hizo lo que su esposo le pedía, pero se quedó pensando qué comerían sus propios hijos. Ese mismo día, se detuvieron unas carretas enfrente de la casa de la familia Rich y uno de los hombres le dio al hermano cincuenta dólares y le dijo que el Espíritu le había dicho que ellos no tenían dinero. El hermano Rich le entregó el dinero a su esposa y le dijo: “Ya ves que el Señor nos ha dado los medios para conseguir más harina”. Ese otro hermano también les dijo que habían pasado una carreta cargada de harina que iba en camino hacia allí y que podrían comprar lo que necesitaran. El hermano Rich compró harina, no sólo para su familia, sino también para los enfermos y necesitados de la colonia. (Véase *Valientes*, curso B, pág. 143.)

A principios de junio de 1846, un pequeño grupo de miembros, incluyendo algunos del Quórum de los Doce Apóstoles, partieron de Mount Pisgah para encontrar un lugar donde los santos pudieran quedarse a pasar el invierno [recuerde a los niños que no estén familiarizados con la zona, que en esa parte de los Estados Unidos los inviernos son sumamente crudos y cae mucha

nieve]. Después de hacer arreglos con los indios americanos que vivían en la tierra por la que tendrían que viajar, el grupo decidió encontrar un sitio al oeste del río Misuri. En septiembre, cruzaron el río y se introdujeron en lo que hoy es el estado de Nebraska; una vez allí, eligieron un terreno alto que miraba hacia el río. Era una zona amplia con gran cantidad de plantas que sirvieron de alimento al ganado. Llamaron al lugar Winter Quarters e inmediatamente comenzaron a planificar la colonia.

Los miembros de la Iglesia se establecen en Winter Quarters

Muchos de los miembros de la Iglesia se mudaron a Winter Quarters y hacia el final del año, había un total de setecientas casas y casi cuatro mil miembros en esa colonia. Algunas de las casas eran cabañas de troncos mientras que otras se habían cavado en las laderas de las colinas. La colonia entera estaba rodeada por una alta empalizada que los protegía de las incursiones de los indios hostiles.

Todos trabajaron mucho para construir la colonia de Winter Quarters. Mientras que algunos de los hermanos edificaban casas, había otros que labraban la tierra y plantaban. Otro grupo se dedicaba a cuidar las numerosas manadas de ganado mientras que los demás juntaban heno para el invierno. Las hermanas hilaban, tejían y cosían confeccionando ropa, además de fabricar polainas con cuero de ciervo. Brigham Young pidió a un grupo de personas que construyera un molino cerca de la ribera del río con el fin de moler el trigo y hacer harina y a otro grupo a hacer canastos y tablas de lavar la ropa para vender. A pesar de todo el enorme esfuerzo que hicieron, los miembros pasaron por grandes dificultades para fundar la colonia de Winter Quarters y tuvieron que confiar en el Señor y los unos en los otros.

Ellos sabían que la única forma de sobrevivir era la de trabajar juntos y ayudarse mutuamente. Orson Spencer y su familia habían sido expulsados de Nauvoo junto con el resto de los santos y se encontraban camino hacia Winter Quarters cuando fue llamado a cumplir una misión en Inglaterra. Él no deseaba dejar a sus seis hijos; Ellen, la mayor sólo tenía catorce años; luego le seguía Aurelia de doce; Catharine de diez; Howard de ocho; George de seis y Lucy de cuatro. Su esposa había estado enferma y había fallecido en las afueras de Nauvoo y no tenía a nadie que cuidara de ellos. A pesar de todo, el hermano Spencer aceptó el llamamiento misional, llevó a sus hijos a Winter Quarters, les edificó una casa y luego pidió a sus vecinos que los ayudaran, quienes lo hicieron con gran disposición. Los niños mayores de la familia Spencer cuidaron de los más pequeños y aprendieron a ayudarse mutuamente. Ese invierno, se mantuvieron ocupados yendo a la escuela, manteniendo la casa limpia, cosiendo y estudiando con los niños de sus vecinos, haciendo adivinanzas y cuentos, y jugando con ellos.

Con el fin de organizar el cuidado mutuo, se dividió Winter Quarters en veintidós barrios y se dieron instrucciones a los líderes de cada barrio de velar por las necesidades espirituales y físicas de la gente del mismo. Ellos tenían servicios de Escuela Dominical con el fin de fortalecer la fe de los miembros del barrio y se establecieron escuelas para los niños. Las clases se llevaban a cabo en las casas o al aire libre si el tiempo estaba bueno.

El problema más grande que enfrentaban los miembros en Winter Quarters era las enfermedades, especialmente la malaria, la cual era transmitida por los

mosquitos que infectaban las pantanosas aguas del río y por la falta de fruta y verdura fresca que hacía que no tuvieran una buena nutrición. Más de seiscientas personas murieron y fueron enterradas en Winter Quarters ese otoño e invierno. La mayoría de las personas se enfermaron y los pocos que permanecieron sanos pasaban todo el tiempo cuidando a los demás. Vilate Kimball, la esposa del apóstol Heber C. Kimball, iba de un lado al otro de la colonia llevando comida y cuidando de los enfermos; tan ocupada estuvo cuidando a otros que rara vez se detenía para comer o cuidar de sí misma. Muchas personas se curaron por medio del ayuno y la oración y la disposición de los demás de prestar servicio y cuidar de ellos.

Los miembros de la Iglesia en Winter Quarters ayudaron también a personas que no eran miembros. En diciembre de 1846, un jefe indio llamado “Big Head” [cabeza grande] acampó cerca de Winter Quarters con parte de su familia y amigos. Pero una noche, fueron atacados por otra banda de indios y “Big Head” y algunos de los de su tribu fueron heridos gravemente. Los hermanos de Winter Quarters los llevaron con ellos y los cuidaron hasta que otros indios de la tribu fueron a buscarlos.

A pesar de todas las penurias y el trabajo arduo, los miembros no solamente trabajaron, sino que también se divertían juntos; llevaban a cabo bailes, reuniones familiares y celebraciones comunitarias. La música y la risa se dejaban escuchar con frecuencia en Winter Quarters.

Los miembros de la Iglesia se preparan para dejar Winter Quarters

En enero de 1847, Brigham Young recibió una revelación (D. y C. 136) concerniente al Campamento de Israel y acerca de las preparaciones para continuar viajando hacia el oeste. Mientras se encontraban en Winter Quarters, la gente debía organizarse a sí misma en compañías y preparar todo aquello que pudieran necesitar para continuar la marcha a través de las planicies y las montañas. Debían también continuar construyendo casas y plantando para los miembros que se quedarían en Winter Quarters hasta la siguiente primavera. En abril de 1847, la primera compañía, guiada por Brigham Young, llamada la Compañía Pionera, partió de Winter Quarters para el Valle del Lago Salado. Otras compañías partieron más tarde ese mismo año y al año siguiente. Para fines de 1848, Winter Quarters quedó vacío.

Preguntas para analizar y aplicar

Al preparar la lección, estudie las preguntas y los pasajes de las Escrituras que se encuentran a continuación. Después, utilice las preguntas que usted considere que mejor ayudarán a los niños a comprender las Escrituras y a aplicar los principios a su vida. El leer los pasajes en clase con los niños hará que éstos entiendan mejor las Escrituras.

- ¿Por qué creen que fue muy difícil para los miembros enviar al Batallón Mormón a California con el fin de ayudar con la guerra? ¿Por qué creen que estos hombres accedieron a ir? ¿En qué forma la situación se volvió aún más difícil para ellos luego que estos hombres partieron?
- ¿De qué manera ayudó a otras personas la familia Rich? Recuerde a los niños que el hermano Charles Rich le dijo a su esposa que confiara en el Señor. ¿En qué forma ayudó el Señor a la familia Rich? Indique que, por lo general, el Señor envía a otras personas para aliviar nuestras necesidades. ¿Por qué es importante que prestemos atención a las necesidades de los demás y estemos dispuestos a brindarles nuestra ayuda? ¿Cómo han

ayudado ustedes a otras personas necesitadas? ¿Cómo se sintieron cuando lo hicieron?

- ¿De qué manera se ayudaron mutuamente los miembros para construir Winter Quarters? ¿Qué hubiera pasado si cada una de las familias hubiera tenido que hacer todo por sí misma (edificar su casa, arar y sembrar, hilar y coser ropa)? (Véase la actividad complementaria N° 1.)
- ¿Cómo ayudaron los vecinos a la familia Spencer para que el hermano pudiera cumplir con la misión para la cual había sido llamado? ¿Cómo se ayudaron mutuamente los niños de esa familia? ¿De qué manera pueden ustedes ayudar a otras personas? ¿De qué manera pueden ustedes ayudar a su familia? (Véase la actividad complementaria N° 2.)
- ¿Por qué creen que los miembros en Winter Quarters disponían de cierto tiempo para divertirse juntos a pesar de que la situación en que se encontraban era tan difícil? ¿En qué forma creen que les beneficiaba el hacerlo? ¿Por qué piensan que es importante que trabajemos, adoremos y nos divirtamos juntos en familia o con los miembros de nuestro barrio (o rama)?
- ¿Qué instruyó el Señor a los santos hacer mientras se encontraban en Winter Quarters? ¿Prepararse para mudarse al oeste; D. y C. 136:1–2, 5.) ¿Qué les pidió que hicieran para ayudar a otros miembros? (D. y C. 136: 8–9.) ¿Qué les prometió el Señor si se preparaban y se ayudaban mutuamente? (D. y C. 136:11.)
- ¿Qué importantes lecciones creen ustedes que aprendieron los miembros en Winter Quarters? ¿Qué aprendemos de lo que ellos pasaron?

Actividades complementarias

En cualquier momento de la lección o como repaso, resumen o cometido utilice una o más de las siguientes actividades:

1. Pida a los niños que hagan de cuenta que son pioneros que acaban de llegar a Winter Quarters.

- ¿Qué necesitan hacer para construir Winter Quarters?

Anote en la pizarra todas las respuestas de los niños (éstas deben incluir: edificar casas, arar, sembrar, cuidar a los animales, juntar heno, construir un molino para moler trigo y hacer harina, hilar, confeccionar ropa y construir una empalizada).

Dé una hoja de papel y un lápiz a cada uno de los niños y díales que tienen un minuto para dibujar todas las cosas que se encuentran escritas en la pizarra. Podrán comenzar a dibujar cuando usted diga “ya”. Una vez que haya pasado el minuto, diga “paren” y pida a los niños que muestren cuánto pudieron hacer.

Pida a los niños que den vuelta a la hoja de papel y luego asigne a cada uno una cosa de las enumeradas en la pizarra. Déles un minuto para dibujar y luego pídales que muestren lo que han hecho después de haber unido sus esfuerzos.

- ¿De qué manera la forma en que dibujaron esta última vez se asemeja a la manera en que se construyó Winter Quarters?

Hágales ver cuánto más se logró cuando los niños colaboraron y trabajaron en conjunto.

- ¿Qué pasaría si tuvieran que hacer todo para atender la casa y la familia?

¿Qué pasaría si tu mamá o tu papá tuvieran que hacer todo? ¿Por qué es importante que trabajemos juntos y nos ayudemos mutuamente?

2. Pregunte a los niños:

¿Qué sienten cuando alguien hace algo para ayudarlos? ¿Qué sienten cuando hacen algo para ayudar a otra persona?

Pida a los niños que relaten experiencias que ellos hayan tenido relacionadas con brindar o recibir ayuda.

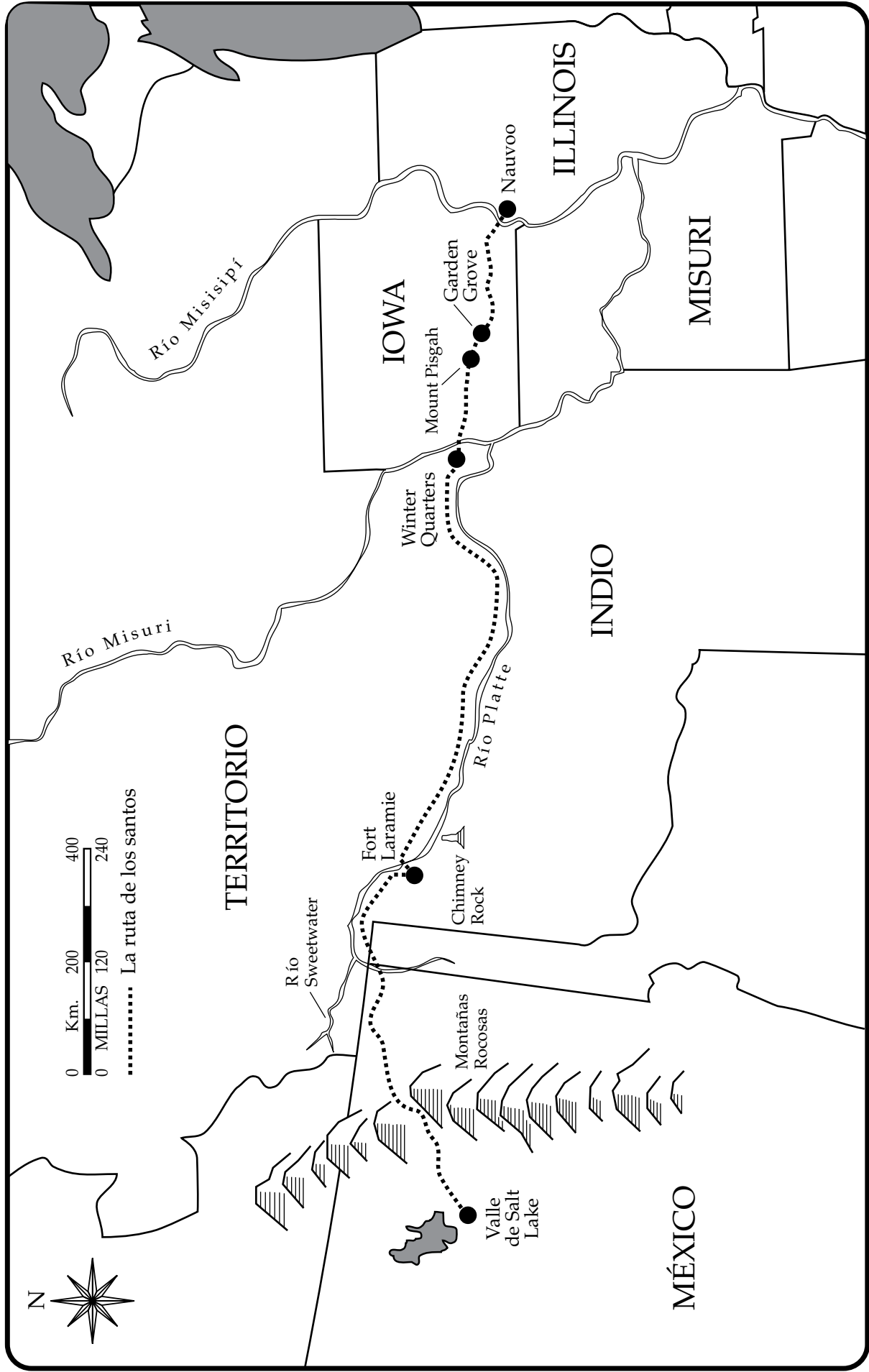
Escriba *Prójimo y Familia* en la pizarra y luego pida a los niños que sugieran qué pueden hacer para ayudar a su prójimo y a sus familiares. Escriba las respuestas en la pizarra bajo el título apropiado. Entregue a cada uno de los niños una hoja de papel y un lápiz y pídeles que escojan y anoten una o dos cosas de la lista para llevar a cabo durante la siguiente semana.

3. Consulte con la presidenta de la Primaria y con el líder del sacerdocio acerca de algún pequeño proyecto de servicio que los niños pudieran hacer como clase en beneficio de alguien del barrio, rama o la comunidad en donde viven. Ayude a los niños a planear y llevar a cabo ese proyecto de servicio.
4. Ayude a los niños a aprender de memoria Mosíah 2:17 y recuérdelos que nuestro Padre Celestial se complace cuando, al prestar servicio a los demás, le servimos a Él.
5. Repase el décimotercer Artículo de Fe con los niños y explíqueles que “ser... benevolentes” y “hacer el bien a todos los hombres” son principios de servicio.
6. Canten o repitan la letra de las canciones “Yo trato de ser como Cristo” (*Canciones para los niños*, pág. 40) o “Tú me has dado muchas bendiciones” (*Himnos*, No. 137).

Conclusión

Testimonio	Testifique que por medio del servicio a los demás somos más cristianos y obtenemos la verdadera felicidad. Expresé la gratitud que siente por lo que otras personas hacen por usted y por las oportunidades que se le presentan de prestar servicio a los demás. Inste a los niños a buscar la forma de ayudar a sus familias y amigos.
Sugerencias de lectura	Sugiera que los niños estudien en casa Mosíah 2:17 como repaso de la lección de hoy.
Sugerencias para que los niños hablen con la familia	Inste a los niños a hablar con la familia sobre una parte específica de la lección, tal como un relato, una pregunta o actividad, o que lean con ella la “Sugerencia de lectura” que tienen para estudiar en casa. Pida a uno de los niños que ofrezca la última oración.

La ruta hacia el oeste que siguieron los miembros de la Iglesia



La primera compañía de pioneros cruza las llanuras

Objetivo

Que los niños sientan gratitud por los esfuerzos que hicieron los primeros pioneros para llegar al Valle de Lago Salado.

Preparación

1. Estudie, con oración, Doctrina y Convenios 136:1–18, 28–33 y los relatos de los acontecimientos históricos que se dan en esta lección. Después, estudie la lección y decida qué método empleará para enseñar a los niños los relatos y los acontecimientos históricos y de las Escrituras. (Véase “Cómo preparar las lecciones”, págs. VI–VIII y “La enseñanza de los acontecimientos históricos y de las Escrituras”, págs. VIII–X.)
2. Elija las preguntas para analizar y las actividades complementarias que mejor promuevan la participación de los niños y los ayuden a alcanzar el objetivo de la lección.
3. Dibuje o copie un carromato en dieciséis hojas de papel (vea el modelo al final de la lección). Enumere los carromatos del 1 al 16 y en la parte de atrás de cada uno escriba la pregunta o declaración correspondiente de los títulos numerados que se encuentran en los relatos de los acontecimientos históricos (por ejemplo, escriba *¿Quiénes iban en la primera compañía de pioneros?* en la parte de atrás del carromato número 1). Coloque los carromatos alrededor del salón en su debido orden.
4. Materiales necesarios:
 - a. Un ejemplar de Doctrina y Convenios para cada niño.
 - b. Un pañuelo para vendar los ojos.
 - c. Un mapa de la ruta hacia el oeste que siguieron los miembros de la Iglesia, que se encuentra al final de la lección 39.
 - d. La lámina 5–43, Un carromato de los pioneros tirado por bueyes; la lámina 5–44, El odómetro; la lámina 5–45, El cruce del río Platte; la lámina 5–46, El boletín de las llanuras.

Sugerencias para el desarrollo de la lección

Actividad para despertar el interés

Pida a uno de los niños que ofrezca la primera oración.

Pida a un voluntario para que se deje vendar los ojos. Una vez que haya vendado al niño o a la niña, hágalo girar varias veces y luego pídale que trate de encontrar la puerta del salón de clases. Haga que los demás niños se paren para obstaculizarle el paso hacia la puerta. Una vez que el niño se haya tropezado con algunos obstáculos, llévelo nuevamente hasta el lugar desde el cual había salido y explíquelo que hay una forma mejor de llegar a la puerta.

Pida a los niños que se formen en línea dejando un pasillo en el medio y lleve al niño que tiene los ojos vendados para que camine por él. Después que el

niño haya llegado a la puerta, quítele la venda y pida al resto de la clase que regrese a sus asientos.

- ¿Con qué clase de problemas se enfrentó por primera vez (diga el nombre del niño) al tratar de alcanzar la puerta?

Explique que el Señor sabía que los miembros de la Iglesia se enfrentarían con muchos peligros y obstáculos durante su viaje hacia el oeste, hacia las Montañas Rocosas. Ninguno de ellos había estado jamás en esa parte del país. El Señor instruyó a Brigham Young que eligiera un grupo selecto de personas para que salieran primero como pioneros, con el fin de preparar el camino para los miles de miembros que los seguirían. Ese primer grupo de pioneros marcó la ruta hacia el oeste y luego regresaron para guiar a los demás a su nuevo hogar.

Explique que un pionero es alguien que prepara el camino para que los demás lo sigan. Hasta el año 1869, que se terminaron de colocar las vías para el tren, se les llamó pioneros a todos los miembros de la Iglesia que se trasladaron al oeste.

Acontecimientos
históricos y de las
Escrituras

Enseñe a los niños acerca de las instrucciones que el Señor le dio a Brigham Young relacionadas con la manera en que los miembros de la Iglesia debían organizarse para trasladarse al oeste, tal como se describen en Doctrina y Convenios 136:1–18, 28–30.

Después enseñe a los niños la forma en que se llevó a cabo el viaje de la primera compañía de pioneros al Valle del Lago Salado tal como se describe en los siguientes relatos de los acontecimientos históricos. Muestre las láminas y el mapa en los momentos que considere más apropiados.

Pida a los niños que traten de imaginarse que viajan hacia el oeste a través de las llanuras con el presidente Brigham Young y la primera compañía de pioneros. Explíqueles que el viaje al Valle del Lago Salado llevó casi dieciséis semanas y que los dieciséis carrromatos representan esas semanas. Pida a uno de los niños que lea la pregunta que se encuentra escrita sobre la parte de atrás del carrromato número uno y que después la conteste utilizando para ello la información que se encuentra en el correspondiente relato del acontecimiento histórico. Si lo desea, permita que los niños traten de contestar la pregunta antes de que usted relate la información histórica. Continúe con los siguientes carrromatos en el debido orden.

1. ¿Quiénes iban en la primera compañía de pioneros?

Brigham Young dirigía la primera compañía de pioneros, que partió de Winter Quarters en abril de 1847. El grupo estaba compuesto de 143 hombres, 3 mujeres y dos niños. Esos pioneros llevaban consigo 73 carrromatos y 93 caballos, 66 bueyes, 52 mulas, 19 vacas, 17 perros y algunas gallinas. Los bueyes tiraban de los carrromatos a través de las llanuras. Los bueyes son animales fuertes pero lentos. Los pioneros llevaron también consigo un bote y un cañón.

2. ¿Cuáles eran las reglas de la caravana?

Al comienzo del viaje, Brigham Young puso las siguientes reglas a los pioneros que integraban la caravana:

- a. A las cinco de la mañana sonará la trompeta. Todos deben levantarse, orar, desayunar y estar listos para partir a las siete.
- b. Durante el viaje, los carromatos deben permanecer juntos.
- c. Todo hombre debe permanecer junto a su carromato y mantener su pistola a mano.
- d. De noche, los carromatos deben colocarse en círculo. La trompeta sonará a las ocho y media y para las nueve todos deben haber orado y estar acostados.

3. *¿Qué hacían los pioneros durante el día?*

Los primeros pioneros tenían que preparar el camino para los miembros de la Iglesia que los seguirían más adelante. A medida que viajaban, hacían caminos y preparaban puentes u otros medios para cruzar los ríos y arroyos. Hacían también mapas del camino y registraban información que pudiera ser de utilidad para las próximas compañías de pioneros, tales como los lugares buenos para acampar o para alimentar a los animales. También se mantenían ocupados cazando para comer, reparando los carromatos y el equipo y cuidando de los animales.

4. *¿Qué hacían los pioneros durante la noche?*

Durante la noche, los pioneros ponían los carromatos en círculo, con la parte abierta hacia afuera. A los caballos y a los bueyes se les ataba dentro del círculo. Algunas personas habían llevado instrumentos musicales; a los pioneros les gustaba mucho cantar y bailar. William Clayton escribió el himno “¡Oh, está todo bien!” (*Himnos, No. 17*) durante el difícil viaje a Winter Quarters y los pioneros lo cantaban muchas veces con el fin de adquirir valor para enfrentar los problemas. Les gustaba jugar, por ejemplo al juego de damas, y relatar cuentos divertidos.

Haga a los niños algunas adivinanzas semejantes a las que los pioneros hubieran disfrutado:

Cuando Brigham Young partió de Winter Quarters, ¿qué vio en su mano derecha? (¡Cuatro dedos y un pulgar!)

¿Qué animales pueden saltar (brincar) más alto que una casa? (¡Todos, porque las casas no saltan!)

¿Para qué sirve la cáscara del huevo? (¡Para que los huevos no se desparramen!)

5. *¿Qué ruta siguieron los pioneros?*

Ya existía una buena ruta a través de las Montañas Rocosas cuando los pioneros se trasladaron al oeste. A esa ruta se la conocía como “El camino a Oregon” y era utilizada por cientos de personas, tales como traficantes comerciales, tramperos y exploradores. El camino a Oregon pasaba junto a la ribera sur del Río Platte, pero como Brigham Young y los demás pioneros deseaban evitar problemas con las demás personas que viajaban al oeste, construyeron una nueva ruta por la margen norte del río. Era mucho más fácil viajar por ese nuevo camino que por “El camino a Oregon” porque no era tan empinado. A esa nueva ruta se le llamó “El camino mormón”.

6. *Cuando los pioneros partieron por primera vez de Winter Quarters, William Clayton caminó junto a su carromato contando durante todo el día. Un día llegó a contar hasta cuatro mil setenta. ¿Qué contaba?*

Los pioneros querían mantener un registro de la distancia que viajaban diariamente, por lo que William Clayton ató una bandera roja a una de las ruedas de su carromato y contó las veces que la banderita daba una vuelta completa. De esa forma podía calcular la distancia que el carromato viajaba al utilizar el diámetro de la rueda multiplicado por el número de veces que la banderita daba vueltas. Ese era un trabajo muy cansador, por lo que el hermano Clayton inventó una maquina que contaría por él y algunos otros hermanos le ayudaron a construirla. Esa máquina, llamada odómetro, se instaló en la rueda de un carromato y a medida que ésta daba vuelta, pequeños engranajes como rueditas que había dentro de la máquina se movían y calculaban la distancia que los pioneros viajaban al día (véase la actividad complementaria N° 1).

7. *¿Qué animales vieron los pioneros en las llanuras?*

Mientras que los pioneros cruzaban las verdes llanuras vieron muchos animales salvajes, como por ejemplo, antílopes, ciervos y lobos. Vieron también miles de bisontes. Las manadas de bisontes comían la hierba de la pradera por donde ellos pasaban y no dejaban por lo general nada para los animales de los pioneros. Cuando el alimento para los bueyes y los caballos escaseaba, los pioneros no podían viajar muy lejos ese día. Ellos cazaban y comían carne de bisonte, pero se les había mandado sólo matar lo suficiente para satisfacer sus necesidades.

8. *¿Cómo se llevaban los pioneros con los indios que encontraban a su paso?*

Los pioneros estaban siempre alertas para protegerse de los ataques de los indios. Algunas veces ellos trataban de meterse en el campamento durante la noche con el fin de robar animales; otras, les exigían regalos para poder pasar por sus tierras, pero la mayoría de los indios eran amistosos y dispuestos a ayudar, y los miembros de la Iglesia los trataban como amigos.

9. *¿En qué forma observaban el día de reposo los pioneros?*

El presidente Brigham Young dijo a los miembros de la Iglesia que cruzaban las llanuras que los domingos descansaran y dejaran que los animales también hicieran lo mismo. Ese día no se permitía pescar, cazar ni hacer trabajo de ninguna clase. Se efectuaban reuniones sacramentales, se oraba y se estudiaban las Escrituras; en ocasiones, se escribían cartas para los familiares que habían quedado atrás.

10. *¿Qué marcaba la mitad del viaje de los pioneros?*

Chimney Rock (La piedra de la chimenea), cerca de lo que en la actualidad es el límite entre el estado de Nebraska y Wyoming, marcaba la mitad del viaje entre Winter Quarters y el Valle del Gran Lago Salado. Los santos vieron esa enorme formación rocosa en forma de chimenea muchos kilómetros antes de llegar a ella el 26 de mayo de 1847. Luego, los hermanos pararon en una población cercana, Fort Laramie, con el fin de hacer algunas reparaciones en los carromatos y el equipo.

11. ¿Cómo cruzaron el río Platte los pioneros?

Después que los pioneros dejaron Fort Laramie, tuvieron que cruzar el río Platte. Para transportar sus pertenencias y provisiones, utilizaron una pequeña lancha forrada de cuero que habían llevado consigo y construyeron balsas livianas para cruzar los carromatos. Habían otras personas que también deseaban cruzarlo y pagaron por ello a los miembros de la Iglesia para que transportaran sus pertenencias a través del río y para ello les pagaron con harina, tocino y otros comestibles. Las provisiones de los miembros eran escasas y esos alimentos fueron muy bien recibidos. El hermano Wilford Woodruff dijo: “Me pareció tan grande el milagro de ver llenarse nuestros costales nuevamente de harina... el Señor verdaderamente nos ha acompañado durante este viaje, y nos ha bendecido y preservado maravillosamente” (citado por Joseph Fielding Smith, *Elementos de la Historia de la Iglesia*, págs. 468–469).

12. ¿Cómo dejaban los pioneros mensajes a lo largo del camino?

Los pioneros escribían la cantidad de kilómetros que viajaban al día y muchas veces dejaban la información para que los hermanos que hicieran ese mismo viaje la tuvieran a medida que avanzaban. En ocasiones, esa información se tallaba en el tronco de un árbol o en un poste de madera que se afirmaba en el suelo. En otras, utilizaban para ello los cráneos de bisontes que encontraban en el camino. Esos mensajes se llegaron a conocer como “los boletines de las llanuras”. Una vez el hermano Brigham Young escribió sobre uno de esos cráneos lo siguiente:

Los pioneros
acamparon aquí
3 de junio de 1847
hoy hicimos 15 millas
Todo está bien
Brigham Young.

(Aclaración para el maestro: B. H. Roberts cree que esa fecha es incorrecta y que debería ser 23 de junio. Véase *A Comprehensive History of the Church*, tomo III, págs. 177–178.)

13. ¿Quién fue Jim Bridger y qué les dijo a los miembros acerca del Valle del Lago Salado?

Mientras los pioneros viajaban a lo largo del río Sweetwater hacia el Valle del Lago Salado, se encontraron con varios tramperos. Un día se encontraron con uno de los más famosos tramperos del oeste, el señor Jim Bridger, quien le dijo a Brigham Young que él no creía que se pudiera sembrar en el Valle del Lago Salado y le ofreció mil dólares por el primer costal de maíz que los pioneros cosecharan en ese lugar.

Brigham Young había escuchado que California y Oregon eran lugares muy hermosos cuya tierra era rica y en la cual se podía sembrar y cosechar fácilmente. Sin embargo, también sabía que miles de personas, incluyendo algunos enemigos de la Iglesia, se estaban mudando para esos lugares. Los miembros necesitaban establecerse en un lugar en el cual no fueran

perseguidos nuevamente. Brigham Young sabía que nuestro Padre Celestial ayudaría a los miembros de la Iglesia a convertir el Valle del Lago Salado en un lugar hermoso.

14. *¿Qué parte del viaje fue lo más difícil?*

Los caballos y los bueyes tuvieron gran dificultad para seguir el viaje una vez que llegaron a las Montañas Rocosas. Las laderas de las montañas eran sumamente empinadas y había muchos arroyos y ríos que cruzar; además, hacía mucho frío durante la noche y mucho calor durante el día. Esa parte del viaje fue muy difícil para las personas; muchos de los hermanos se enfermaron por lo que la compañía se vio obligada a dividirse en tres grupos: uno pequeño que fue adelante para preparar el camino para los carromatos, luego el grupo principal y a continuación los seguían los enfermos.

15. *¿Quiénes fueron los primeros pioneros que entraron al Valle del Lago Salado?*

El 20 de julio de 1847, un pequeño grupo explorador llegó al “East Canyon”, la entrada este que domina el valle. Al día siguiente, Orson Pratt y Erastus Snow cabalgaron adelante de los carromatos y fueron los primeros pioneros que entraron al valle. Los primeros carromatos llegaron al valle dos días más tarde. Los pioneros se reunieron y dedicaron la tierra al Señor. Inmediatamente se pusieron a trabajar para sembrar e hicieron un dique en un arroyo cercano y anegaron la zona para prepararla para plantar.

16. *“¡Éste es el lugar!”*

Brigham Young y el resto de los pioneros entraron al Valle del Lago Salado el 24 de julio de 1847. El hermano Brigham Young se encontraba muy enfermo e iba acostado en un carromato conducido por el hermano Wilford Woodruff, quien lo dio vuelta para que el presidente Young pudiera ver el valle. El Señor le había mostrado a Brigham Young en una visión el lugar en el cual los miembros de la Iglesia debían establecerse; por tanto, después de contemplar el valle por algunos momentos, dijo: “Éste es el lugar; adelante” (*Elementos de la Historia de la Iglesia*, pág. 475).

Los pioneros se sintieron muy agradecidos al Señor por las bendiciones que habían recibido durante el viaje hasta ese nuevo lugar. Nadie había muerto durante el difícil camino. Los pioneros trabajaron mucho y con gran valentía con el fin de preparar el camino para miles de miembros que viajarían al Valle del Lago Salado. Ellos sabían que cumplirían con la profecía de José Smith y llegarían “a ser un pueblo fuerte en medio de las Montañas Rocosas” (José Smith, *Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 311).

Preguntas para analizar y aplicar

Al preparar la lección, estudie las preguntas y los pasajes de las Escrituras que se encuentran a continuación. Después, utilice las preguntas que usted considere que mejor ayudarán a los niños a comprender las Escrituras y a aplicar los principios a su vida. El leer los pasajes en clase con los niños hará que éstos entiendan mejor las Escrituras.

- ¿Cómo debían organizarse los pioneros para viajar al oeste? (D. y C. 136:2–3.) ¿Por qué creen que tenían que organizarse de esa forma? ¿Qué tenía que llevar cada compañía? (D. y C. 136:5, 7.) ¿Cuál fue el propósito de la primera compañía?

- ¿Qué prometieron hacer los pioneros durante el viaje? (D. y C. 136:2, 4.)
¿Por qué fue tan importante para ellos guardar todos los mandamientos?
¿Por qué es tan importante para nosotros guardar todos los mandamientos?
- ¿Qué se le mandó hacer a los pioneros cuando se sintieran alegres? (D. y C. 136:28.) ¿Por qué es tan importante alabar al Señor y ser agradecidos? ¿Qué debían hacer los pioneros cuando se sintieran tristes? (D. y C. 136:29.) ¿Qué debemos hacer cuando nos sentimos tristes?
- ¿Cuál fue la meta final que tenían los pioneros? ¿Qué obstáculos o problemas enfrentaron mientras se dirigían al oeste? ¿Cómo pudieron solucionar esos problemas? ¿En qué forma los ayudó el Señor? Al enfrentar esos problemas, ¿qué aprendieron los pioneros? (D. y C. 136:31–32.)
- ¿Cuál es nuestra meta más importante? (Vivir nuevamente con el Padre Celestial y Jesucristo en el reino celestial.) ¿Qué obstáculos enfrentamos al tratar de alcanzar esa meta? Anote en la pizarra las ideas de los niños. ¿Cómo podemos vencer esos obstáculos o dificultades? ¿De qué manera nos ayuda el Señor?
- ¿Qué otras metas tenemos? ¿Qué debemos hacer para alcanzar esas metas?
- ¿Qué hicieron los primeros pioneros para preparar el camino para los demás miembros que los seguirían? ¿Cómo pueden ayudar a otras personas a alcanzar sus metas? ¿En qué forma pueden ser ustedes pioneros para los niños más pequeños?

Actividades complementarias

En cualquier momento de la lección o como repaso, resumen o cometido, utilice una o más de las siguientes actividades:

1. Con papel grueso o cartulina haga una rueda grande y pase un lápiz o un palito por el centro de la misma. Pida a los niños que hagan de cuenta que son William Clayton y que esa es la rueda del carromato al lado de la cual van a caminar.

Pida a los niños que hagan una marca en la rueda para que de esa forma puedan contar las vueltas. Después, pídale que midan la circunferencia de la rueda (el borde exterior) con una cinta métrica. Escriba la cantidad en la pizarra. Pida que uno o dos niños sostengan el lápiz y hagan rodar la rueda por sobre la pared alrededor del cuarto. mientras los demás niños caminan junto a la rueda y cuentan las vueltas que da. (Si tiene una clase numerosa, quizás desee hacer la actividad dos veces con la participación de la mitad de los niños cada vez.)

Multiplique la cantidad que puso en la pizarra por el número de vueltas y tendrá la medida que hay alrededor del salón de clases. Pida a los niños que imaginen que tienen que contar las vueltas que da la rueda durante todo el día, como lo hizo el hermano William Clayton.

2. Con papel grueso o cartulina haga un círculo grande (puede ser el mismo círculo de la actividad No. 1). Trace líneas a través del círculo cruzándolas todas en el centro como si fueran los rayos de una carreta. En cada uno de esos triángulos que se formaron dentro del círculo, escriba una meta que los niños quisieran trazarse, tal como:

- Mantener mi cuarto limpio.
- Obedecer la Palabra de Sabiduría.
- Ser un buen alumno.
- Aprender a tocar un instrumento musical.
- Ser cariñoso con mi familia.
- Ser honrado.
- Aprender a jugar un deporte.
- Leer las Escrituras diariamente.
- Aprender de memoria los Artículos de Fe.

Pase un lápiz por el centro del círculo para que éste pueda dar vueltas y pida a un niño que lo haga girar y que una vez que ha parado lea lo que se encuentra escrito en el triángulo que ha quedado hacia arriba. Pida a los niños que nombren obstáculos o dificultades que podrían surgir para impedirles alcanzar esa meta y qué podrían hacer para solucionarlos. Trate de que todos los niños tengan la oportunidad de hacer girar el círculo por lo menos una vez.

Cuando todos los niños hayan participado, escriba en la pizarra: *Vivir con el Padre Celestial y Jesucristo en el reino celestial*. Analice con los niños los obstáculos que podrían enfrentar mientras tratan de alcanzar esa meta. Solicíteles que sugieran la forma de vencer esos obstáculos.

3. Pida a varios de los niños que hagan de cuenta que son algunos de los primeros pioneros, incluyendo al presidente Brigham Young y los hermanos William Clayton, Orson Pratt y Erastus Snow. Pida a otro niño que les haga una entrevista y les pida que le relaten algunas de las dificultades que tuvieron que enfrentar durante el viaje, tales como cruzar los ríos, buscar comida, medir las distancias y dejar mensajes para los demás pioneros. Pida a los “pioneros” que expliquen cómo vencieron esos obstáculos o dificultades para poder llegar a la meta que se habían impuesto.

Sería preferible que hablara con esos niños una semana antes con el fin de que traigan, si es posible, algunos disfraces sencillos o algo de la época para ponerse.

4. Para que los niños comprendan algunas de las dificultades a las cuales se enfrentaron los pioneros, relate lo que contó el hermano Wilford Woodruff acerca de lo que sucedió cuando los pioneros trataron de cruzar el río Platte el 23 de abril de 1847:

“A lomo de caballo, doce de nosotros comenzamos a explorar un lugar por el cual cruzar una parte sumamente peligrosa del río Platte, llamada Loup Fork...

“Los hombres... encontraron que todo el lecho del río era arena movediza, en la cual si un caballo o carronato se detenía, comenzaría a hundirse. Teníamos dos canales por los cuales cruzar con un banco de arena en el medio. La parte más honda del río tenía entre un metro y un metro veinte de profundidad, la corriente era muy rápida y era necesario cruzar unos trescientos metros. En algunos lugares, las arenas movedizas hundían tanto

al hombre como al caballo instantáneamente, y cuanto más esfuerzo se hacía para salir, más rápido se hundía. Claro está que evitamos esos lugares lo más posible...

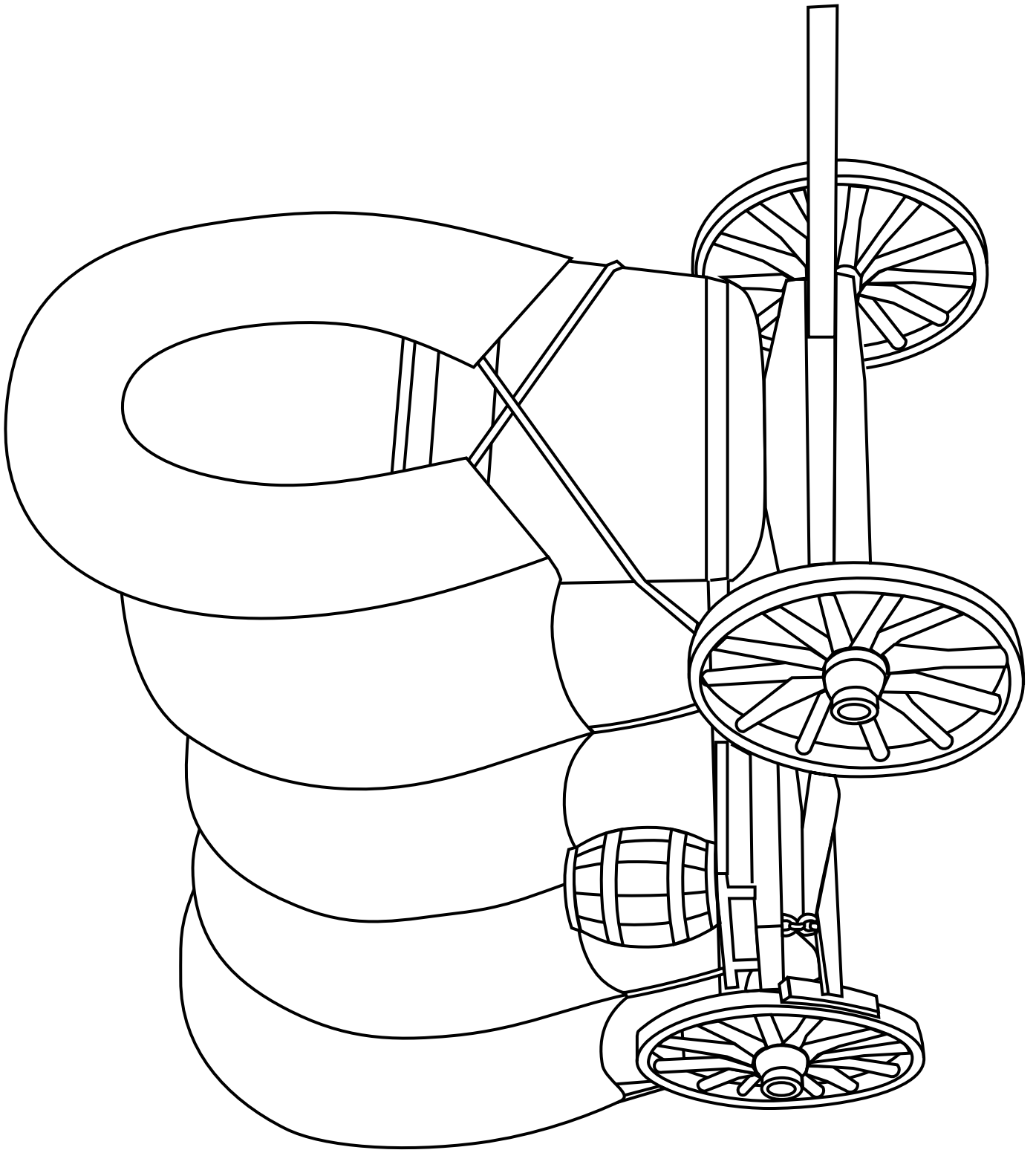
“...Tenía dos yuntas de ganado y los caballos en mi carreta, que estaba cargada con quinientos kilos de provisiones. Pero tan pronto como comencé a cruzar me di cuenta de que el ganado no servía de mucho debido a la lentitud con que se movían y que comenzaríamos a hundirnos. Salté de mi carreta y quedé con el agua hasta la cintura. Enseguida llegaron unos diez hermanos para darme una mano con una cuerda que ataron a los bueyes, ayudándome así a cruzar con gran dificultad la primera corriente de agua. Nos detuvimos en un banco de arena fuera del agua, pero aún así mis caballos y el carromato comenzaron a hundirse”.

Descargaron todas las provisiones que tenía el carromato del élder Woodruff y las cruzaron en un bote. Después, con la ayuda de hombres y caballos tiraron el carromato hasta la otra orilla del río. La mayoría de los carromatos se vieron forzados a cruzar en diferentes lugares. Esa noche, el élder Woodruff fue asignado a hacer guardia en el campamento durante la primera parte de la noche. Él dijo: “Aun a pesar de haber estado en el agua durante toda la tarde, estuve de guardia con mi ropa todavía mojada durante la mitad de la noche y dormí con ella durante la otra mitad” (citado en Matthias F. Cowley, *Wilford Woodruff: History of His Life and Labors* [Salt Lake City: Deseret News, 1909], págs. 268–270).

5. Canten o repitan la letra de la canción “¡Oh, está todo bien!” (*Himnos*, N° 17). Analice cómo la letra de la canción proporcionaba aliento a los santos que cruzaban las llanuras. Explique que aun cuando el viaje de los pioneros fue sumamente difícil, ellos lo hicieron con alegría porque amaban el Evangelio y deseaban poder vivirlo en paz.

Conclusión

Testimonio	Testifique sobre la gratitud que siente por los pioneros y por el esfuerzo que ellos hicieron por establecer la Iglesia en el Valle del Lago Salado. Inste a los niños a trabajar diligentemente, como los pioneros lo hicieron, para alcanzar sus metas y ayudar a los demás.
Sugerencias de lectura	Sugiera que los niños estudien en casa Doctrina y Convenios 136:1–5, 7, 28–29 como repaso de la lección de hoy.
Sugerencias para que los niños hablen con la familia	Inste a los niños a hablar con la familia sobre una parte específica de la lección, tal como un relato, una pregunta o actividad, o que lean con ella la “Sugerencia de lectura” que tienen para estudiar en casa. Pida a uno de los niños que ofrezca la última oración.



Los miembros de la Iglesia se establecen en el Valle del Lago Salado

Objetivo

Que los niños comprendan que el guardar el día de reposo es una forma de demostrar gratitud por las bendiciones que recibimos de nuestro Padre Celestial y Jesucristo.

Preparación

1. Estudie, con oración, Mosiah 18:23; Doctrina y Convenios 59:7–21, 46:32, 78:19 y los relatos de los acontecimientos históricos que se dan en esta lección. Después, estudie la lección y decida qué método empleará para enseñar a los niños los relatos y los acontecimientos históricos y de las Escrituras. (Véase “Cómo preparar las lecciones”, págs. VI–VIII y “La enseñanza de los acontecimientos históricos y de las Escrituras”, págs. VIII–X.)
2. Elija las preguntas para analizar y las actividades complementarias que promuevan la participación de los niños y que mejor los ayuden a alcanzar el objetivo de la lección.
3. Materiales necesarios:
 - a. Un ejemplar de Doctrina y Convenios para cada niño.
 - b. La lámina 5–47, El milagro de las gaviotas (Las bellas artes del Evangelio 413; 62603).

Sugerencias para el desarrollo de la lección

Actividad para despertar el interés

Pida a uno de los niños que ofrezca la primera oración.

Jueguen a “Pienso en algo”. Pida a los niños que piensen en algo por el cual se sienten agradecidos y no lo comenten con el resto de la clase. Después, elija a un niño para que se pare frente a la clase y conteste las preguntas que le hagan sus compañeros relacionadas con lo que pensó. Pida al niño que le diga en voz baja qué pensó con el fin de ayudarlo a contestar las preguntas si fuera necesario.

Pida a los niños que hagan preguntas que se puedan contestar con un “sí” o un “no” para adivinar lo que su compañerito ha pensado (por ejemplo, “¿Es algo que tiene vida?”, “¿Es más grande que una mesa?”, “¿Está dentro de una casa?”, “¿Está hecho de metal?”).

Cuando se haya adivinado lo que el niño pensó, repita el juego dos o tres veces más con otros niños.

Explique que se nos ha mandado expresar gratitud por nuestras bendiciones. Pida a uno de los niños que lea en voz alta Doctrina y Convenios 59:7.

- ¿Cómo podemos demostrar gratitud a nuestro Padre Celestial y a Jesucristo por las bendiciones que hemos recibido de ellos?

Una vez que los niños hayan contestado, pida a uno de ellos que lea en voz alta Mosíah 18:23. Explique que una forma de demostrar gratitud a nuestro Padre Celestial y a Jesucristo es guardar el día de reposo. En ese día, expresamos nuestra gratitud y reconocimiento al adorar a nuestro Padre Celestial y a Jesús.

Acontecimientos históricos y de las escrituras

Repase brevemente los relatos del viaje de la primera compañía de pioneros a través de las llanuras y de su llegada al Valle del Lago Salado (véase la lección 40); después enseñe a los niños acerca del establecimiento de una colonia en ese lugar, tal como se describe en los siguientes relatos de los acontecimientos históricos. Explique que los pioneros se sintieron muy agradecidos de haber sido guiados a esa tierra de paz y seguridad, aun cuando sabían que tendrían que enfrentar muchos más problemas todavía. Haga hincapié en que el guardar el día de reposo fue una de las formas en que los pioneros demostraron su gratitud al Padre Celestial y a Jesucristo.

Las primeras semanas en el valle

Lo primero que hicieron los pioneros al llegar al Valle del Lago Salado fue sembrar. El verano estaba ya muy adelantado y la época para el cultivo ya había pasado [donde se aplique, haga saber a los niños que la zona donde se encuentra el Valle del Lago Salado es de veranos cortos e inviernos largos y muy fríos, con nieve durante varios meses]. Los pioneros sabían que deberían apresurarse si deseaban tener semillas para plantar durante la próxima primavera y comida para el invierno, no sólo para ellos sino para la gente que esperaban que llegaría al valle antes de los primeros fríos. Ya se encontraban en camino hacia el Valle del Lago Salado una caravana compuesta por diez compañías, que sumaban un total de mil quinientos pioneros, y que se esperaba que llegara al valle a principios del otoño.

Los pioneros plantaron papas inmediatamente. Algunos comenzaron a sembrar antes de haber comido por primera vez en el valle. La tierra estaba tan dura que quebraron algunos de los arados al intentar cultivarla; por tanto, decidieron construir un dique en un arroyo cercano para anegar la tierra y así ablandarla. Después cavaron zanjas con el fin de llevar el agua de los arroyos de las montañas hasta los sembrados. Ese fue uno de los usos más antiguos de los métodos de irrigación moderna. Los tramperos y los hombres de las montañas, como Jim Bridger, dijeron que era imposible que se pudiera cosechar nada en el Valle del Lago Salado, pero al irrigar la tierra los pioneros pudieron hacerlo con gran éxito.

La compañía principal de pioneros llegó un día sábado y comenzó a sembrar inmediatamente; sin embargo, al día siguiente, a pesar de tener mucho que hacer, descansaron de sus labores y llevaron a cabo un servicio de adoración con el fin de agradecer a nuestro Padre Celestial por haberlos guiado hasta al valle sin sufrir daños y por tener finalmente un lugar donde vivir en paz. Ese domingo, Brigham Young predicó a los miembros y les recordó la importancia que tiene guardar el día de reposo. El hermano Wilford Woodruff registró: "Dijo a los hermanos que no debían trabajar el domingo; que si lo hacían perderían cinco veces más de lo que ganaran" (citado en *Elementos de la Historia de la Iglesia*, pág. 446).

Los días siguientes fueron de gran actividad. El presidente Brigham Young y varios de los demás hermanos exploraron el lugar para determinar el mejor

lugar para establecerse. El presidente Brigham Young le dijo a sus compañeros: "Puedo decirles incluso antes de que salgan que encontrarán muchos lugares buenos... a nuestro alrededor, pero regresarán convencidos de que éste es el mejor lugar para edificar nuestra ciudad" (véase *Elementos de la Historia de la Iglesia*, pág. 479). Después de explorar la zona, los hermanos estuvieron de acuerdo con el presidente Young. Ya para el día miércoles, los Apóstoles habían tomado la decisión de que la ciudad se edificaría en grandes manzanas cuadradas con amplias calles. Ese era el mismo modelo que le había sido revelado al profeta José Smith al planificar la ciudad de Sión en Misuri. Al atardecer del miércoles, el presidente Young guió a los demás hermanos hasta un sitio que se hallaba entre los dos ramales de un riachuelo, y colocando su bastón en la tierra dijo: "¡He aquí el lugar donde se levantará el Templo de nuestro Dios!" (citado en Carter E. Grant, *The Kingdom of God Restored*, pág. 432; véase también *Elementos de la Historia de la Iglesia*, pág. 479).

Para el sábado 31 de julio, los pioneros ya habían levantado la primera construcción. Se trataba de una especie de emparrado, un cobertizo sencillo sin paredes y con el techo hecho de ramas y matorrales apoyado sobre postes. Este cobertizo se levantó cerca del sitio del templo y se utilizó como lugar de adoración y de reuniones.

Los pioneros continuaron irrigando y sembrando más tierra y para fines de la segunda semana ya el maíz y las papas que habían plantado habían comenzado a germinar.

Tres semanas después de haber llegado al Valle del Lago Salado, Brigham Young regresó a Winter Quarters con el fin de guiar hasta allí a otro grupo de pioneros. Llevó consigo a muchos de los hermanos que habían integrado la primera compañía de pioneros, para que se unieran a sus respectivas familias. Cerca de Winter Quarters, el Quórum de los Doce Apóstoles efectuó una reunión especial para reorganizar a la Primera Presidencia de la Iglesia. En una conferencia llevada a cabo el 27 de diciembre de 1847, tres años y medio después de la muerte de José Smith, se sostuvo a Brigham Young como Presidente de la Iglesia, con Heber C. Kimball como Primer Consejero y Willard Richards como Segundo Consejero.

La vida en el Valle del Lago Salado

Durante los meses de agosto y septiembre en el valle, los pioneros construyeron una empalizada que rodeaba una superficie de unas cuatro hectáreas y media. Esa empalizada proporcionaba el lugar para construir algunas casas temporales y a la vez los protegía de los indios hostiles y de los crudos vientos del invierno. Después que el segundo grupo grande de pioneros llegó en el otoño, la empalizada se agrandó y dentro se construyeron cabañas de troncos con techos planos hechos con palos cubiertos con ramas de arbustos y tierra. Estos techos sirvieron muy bien durante el otoño e invierno, pero al llegar la primavera con sus lluvias, comenzó a gotear lodo y agua de ellos. Orson Whitney escribió: "Había una gran demanda de paraguas, ya que se utilizaban aún hasta en la cama. No era extraño ver a una buena ama de casa cocinando, mientras sin cesar caían gotas desde arriba, sosteniendo un paraguas con la mano izquierda mientras que con la derecha daba vuelta a una carne asada o revolvió un guisado" (véase Grant, pág. 435). A los ratones también les gustaba hacer nidos entre la tierra y las ramas de los techos. Una vez Eliza R. Snow pasó toda la noche en la cama con su paraguas

abierto y riéndose mientras caían ratones y lodo del techo. Los pioneros se sintieron muy agradecidos cuando paró de llover y pudieron secar sus pertenencias.

En octubre de 1847, Mary Jane Dilworth comenzó el primer día de escuela en el valle, en una carpa en medio de la empalizada. No había sillas, ni pupitres, ni pizarras; los niños se sentaban en troncos. Una niña describió el primer día de escuela de la siguiente forma: “Entramos a la carpa, nos sentamos en troncos formando un círculo y uno de los hermanos ofreció una oración... Aprendimos uno de los Salmos de la Biblia y cantamos” (citado en Grant, pág. 439). Los niños tenían libros y los utilizaban para aprender matemática, a leer, a escribir y a cantar. Cuando comenzaron los fríos, la escuela se mudó a una cabaña de troncos que había en una esquina de la empalizada. Los pupitres de la escuela se hicieron con tablas sacadas de los carromatos, pero como no había cristales para las ventanas, los alumnos habían colocado ropa cubierta de grasa en los marcos para tapar las aberturas. La ropa no permitía que pasara mucha luz a través de ella, por lo que por lo general se dejaba la puerta abierta, para dejar entrar algo de luz, aún cuando hacía frío. De todas formas, los niños se sentían muy agradecidos de poder ir a la escuela y aprender.

Para finales del primer invierno en el valle, las provisiones de los santos eran muy escasas. Habían muchas personas que no tenían zapatos ni ropa en buenas condiciones y tenían que utilizar la piel de los animales para confeccionarla. Con excepción del trigo y el maíz que los pioneros necesitaban para utilizar como semilla en la primavera, ya no quedaban casi alimentos. Un muchacho dijo: “Por varios meses no tuvimos pan. Nuestra comida se componía de carne, leche, hierbas, bulbos de flores silvestres y cardos. Yo estaba encargado del ganado, y recuerdo que mientras lo cuidaba comía tallos de cardos hasta que el estómago me quedaba tan lleno como el de una vaca”. La familia de ese muchacho finalmente hizo sopa con la piel seca de un buey (citado en Grant, págs. 443–444). Al llegar la primavera y comenzar los plantíos a producir alimento, los pioneros dieron gracias de haber podido sobrevivir el primer invierno en el valle.

Los grillos y las gaviotas

Los pioneros estaban ansiosos de recoger sus primeras cosechas primaverales, pero unas heladas tardías quemaron algunos de los plantíos y una sequía causó daño en otros. Después, llegaron los grillos y comenzaron a comer todo lo que quedaba de los sembrados. Los pioneros hicieron todo lo que estaba a su alcance para luchar contra estos insectos. Algunos trataron de asustarlos haciendo mucho ruido, otros sacudieron las plantas para tirarlos al suelo, había quienes los corrieron hasta pilas de pajas y luego les prendieron fuego, mientras que los demás los tiraban dentro de zanjas llenas de agua. Pero todo era inútil. Por más que trataban los pioneros, los grillos seguían llegando y estaban en todas partes: en los árboles, en las vallas, en las casas, en las camas y hasta en la ropa.

La gente estaba muy preocupada; si los grillos se comían toda la cosecha, no tendrían nada para comer y morirían por la falta de alimentos. Durante dos semanas lucharon contra los grillos y oraron a nuestro Padre Celestial pidiéndole ayuda. Finalmente, el presidente de estaca pidió a los miembros que dedicaran un día en especial de ayuno y oración. Susan Noble Grant, que tenía dieciséis años en ese entonces, describió lo que sucedió (ponga a la

vista la lámina del milagro de las gaviotas mientras narra el siguiente relato):

“La respuesta a nuestro ayuno y nuestras oraciones llegó una límpida tarde de verano.

“Todos nos asustamos mucho ya que, de pronto, volando en círculo por sobre los campos sembrados habían aparecido grandes bandadas de gaviotas chillando. Nuestro primer pensamiento fue que otra nueva plaga se cernía sobre nosotros, pero luego vimos que cientos y luego miles de aves blancas y grises se avalanzaban emitiendo agudos chillidos contra los grillos y comenzaban a devorarlos... Luego pasó algo extraño; tan pronto como las gaviotas se llenaban el buche de grillos, iban hasta los arroyos cercanos, bebían pequeños sorbos de agua, vomitaban lo que habían comido y nuevamente volvían a reunirse con sus chillonas compañeras. ¡Todo el mundo miraba maravillado lo que sucedía! Nuestras oraciones habían sido contestadas” (citado en Grant, pág. 446; véase también *Elementos de la Historia de la Iglesia*, págs. 494–495).

Las gaviotas volvieron día tras día por casi tres semanas y se comieron todos los grillos hasta hacerlos desaparecer. Los miembros de la Iglesia sabían que sus oraciones habían sido contestadas en forma milagrosa y se sentían sumamente agradecidos de que sus cosechas y sus vidas se hubieran salvado.

En agosto de 1848, los miembros hicieron una fiesta para celebrar la siega. Pusieron a la vista sus cosechas y tuvieron discursos, música y baile. Sentían un gran agradecimiento hacia nuestro Padre Celestial por haberlos ayudado a tener una buena cosecha.

Hacia fines de 1848, casi tres mil personas vivían en el Valle del Lago Salado. Eso era cerca de una cuarta parte de las personas que habían vivido en Nauvoo. Brigham Young escribió entonces una carta a los miembros que todavía permanecían en Iowa y les dijo que la Iglesia finalmente había encontrado un lugar en el cual vivir en paz y seguridad.

Aun cuando el primer año que pasaron en el valle había estado lleno de penurias y trabajo, los santos pensaban que habían sido muy bendecidos. Ellos habían soportado todo y habían hecho de un desierto una colonia confortable donde podían vivir en paz y adorar sin problemas a nuestro Padre Celestial. Y siguieron guardando el día de reposo para de esa forma demostrarles al Padre Celestial y a Jesús la gratitud que sentían por las muchas bendiciones que habían recibido.

Preguntas para analizar y aplicar

Al preparar la lección, estudie las preguntas y los pasajes de las Escrituras que se encuentran a continuación. Después, utilice las preguntas que usted considere que mejor ayudarán a los niños a comprender las Escrituras y a aplicar los principios a su vida. El leer los pasajes en clase con los niños hará que éstos entiendan mejor las Escrituras.

- ¿Qué mandamiento nos ha dado el Señor acerca de la gratitud? (D. y C. 59:7; 46:32.) ¿De qué manera somos bendecidos cuando demostramos gratitud al Padre Celestial y a Jesús?
- ¿Por qué creen que se sentían agradecidos los miembros en el Valle del Lago Salado? ¿Cómo le demostraron su gratitud? ¿Cuáles son algunas de las bendiciones por las cuales debemos estar agradecidos? (véase las actividades complementarias números 2, 3 y 4.) ¿Cómo podemos demostrar

al Padre Celestial y a Jesús la gratitud que sentimos?

- ¿De qué manera fueron bendecidos los miembros de la Iglesia por haber guardado el día de reposo? (D. y C. 59:15–19.) ¿En qué forma el guardar el día de reposo demuestra gratitud? (Véase la actividad complementaria N° 2.) ¿De qué forma han sido bendecidos ustedes por haber guardado el día de reposo?
- Cuáles fueron algunos de los problemas y penurias que tuvieron que soportar los miembros de la Iglesia durante su primer año en el Valle del Lago Salado? ¿Cómo creen que les ayudó dar gracias por sus bendiciones a pesar de todos los problemas que tuvieron que enfrentar? ¿Por qué debemos dar gracias aun cuando las cosas no estén marchando bien? Trate de que los niños comprendan que cuando hacemos el esfuerzo de agradecer a nuestro Padre Celestial y a Jesucristo por Sus bendiciones recordamos las muchas bendiciones que Ellos nos dan y eso nos ayuda a desalentarnos menos. (Véase la actividad complementaria N° 4.)
- ¿Qué hicieron los pioneros para tratar de matar a los grillos? ¿Por qué se sentían tan desanimados los pioneros por causa de los grillos? ¿Qué hubiera pasado si los grillos no hubieran sido exterminados? ¿Por qué sabían los pioneros que la llegada de las gaviotas había sido un milagro?
- ¿Por qué ayunaron y oraron los pioneros pidiendo ayuda cuando vino la plaga de grillos? ¿Qué es ayunar? ¿En qué forma respondió nuestro Padre Celestial al ayuno y oraciones de los pioneros? ¿De qué manera el ayuno y la oración nos ayudan a nosotros a resolver nuestros problemas? (Cuando ayunamos y oramos obtenemos fortaleza espiritual, lo cual nos da una fe aún mayor para pedir a nuestro Padre Celestial que nos ayude a resolver nuestros problemas.)

Actividades complementarias

En cualquier momento de la lección o como repaso, resumen o cometido, utilice una o más de las siguientes actividades:

1. Teniendo como ejemplo las siguientes citas del presidente Ezra Taft Benson, el decimotercer Presidente de la Iglesia, escriba por separado en diferentes hojas de papel varias actividades que está bien llevar a cabo durante el día de reposo y varias actividades que no está bien que llevemos a cabo. Coloque las hojas de papel en un recipiente.
 - a. Muchos, demasiados, ya casi han dejado de guardar el día de reposo. Ahora, no solamente es un día de trabajo, sino que es también un día de diversión y recreación: se juega al golf, se esquía, se patina, se caza, se pesca; se va a días de campo, a carreras, al cine, a los teatros, a los juegos de pelota, a los bailes y a otras formas de diversión, todas las cuales parecen ser una regla a seguir... Sin embargo, la ley de Dios dice que debemos guardar el día de reposo” (*The Teachings of Ezra Taft Benson*, [Salt Lake City: Bookcraft, 1988], pág. 438).
 - b. ¿Qué va de acuerdo con el objetivo del día de reposo? He aquí algunas sugerencias: Actividades que contribuyan a tener una espiritualidad aún mayor... las reuniones en la casa de oración; [obtener] conocimiento espiritual al leer las Escrituras, la historia de la Iglesia y biografías, y las

inspiradas palabras de las Autoridades Generales; descansar físicamente, tratar de conocer más a los familiares y parientes; contar relatos de las Escrituras..., dar testimonios, edificar la unidad familiar, visitar a los enfermos y ancianos..., cantar la música de Sión y escuchar música inspirada... dar oraciones personales y familiares; ayunar, dar bendiciones y unciones, dar bendiciones de padre; preparar comidas sencillas y en lo posible cocinar todo lo que más se pueda el sábado” (*The Teachings of Ezra Taft Benson*, pág. 439).

Para que los niños comprendan cómo guardar el día de reposo, escriba dos títulos sobre la pizarra: *Buenas actividades para hacer el día de reposo* y *Actividades que se deben evitar hacer en el día de reposo*. Pida a los niños que, de a uno, elijan una hoja de papel del recipiente y lean lo que dice al resto de la clase. Dejen que ellos determinen bajo qué subtítulo de los escritos en la pizarra debe estar. Una vez que se hayan puesto de acuerdo, escriba esa actividad bajo el subtítulo apropiado. Una vez que se hayan leído todas las hojas, pida a dos niños que lean las citas del presidente Benson.

Nota al maestro: Al analizar con los niños la clase de actividades que son apropiadas para el día de reposo, piense en las diferentes situaciones familiares de los niños de su clase y tenga cuidado de no herir sus sentimientos. Algunos de ellos pueden tener padres [u otros miembros de la familia] no muy activos o que no sean miembros, que los inviten a acompañarlos a actividades impropias para el día de reposo. Inste a los niños a orar para recibir guía y hacer todo lo que esté al alcance de ellos para guardar el día de reposo sin ser irrespetuosos o desobedientes a sus padres.

2. Pida a uno de los niños que lea la siguiente cita del presidente Spencer W. Kimball, el duodécimo Presidente de la Iglesia:

“Es incomprensible que alguien que ame al Señor con todo su corazón y con toda su alma... no pase un día cada siete en acción de gracias... El guardar el día de reposo indica a cuánto asciende nuestro amor por el Padre Celestial” (*The Teachings of Spencer W. Kimball*, ed. Edward L. Kimball [Salt Lake City: Bookcraft, 1982], pág. 218).

Analice con los niños la forma en que el guardar el día de reposo demuestra amor por nuestro Padre Celestial y Jesús. Después, siente a los niños formando un círculo y entrégueles un objeto pequeño, una pequeña pelota o una bolsita llena de frijoles (porotos, judías) para que la pasen alrededor del círculo. Al recibir un niño la pelota o la bolsita, él o ella dice algo por lo cual está agradecido y luego pasa la pelota al niño que está sentado a su lado. El séptimo niño en recibir la pelota debe decir: “Guardaré el día de reposo” en lugar de decir por qué está agradecido. En ese momento, todos los niños deben pararse y cambiar de asiento. Una vez que se hayan sentado nuevamente, repita la actividad.

3. Para que los niños se den cuenta de cuántas bendiciones les ha dado nuestro Padre Celestial, haga que jueguen a lo siguiente:

Siente a los niños en círculo. Una vez que estén sentados pida a cada uno de ellos que diga una bendición que comience con la letra A (por ejemplo: “Me siento agradecido por las abejas” o “Me siento agradecido por el amor”). Continúe alrededor del círculo hasta que uno de los niños no recuerde

ninguna bendición que comience con la letra *A*, pida entonces a ese niño que comience con la letra *B*, (“Me siento agradecido por mis brazos”). Continúe con las demás letras hasta que lo crea conveniente, basándose en la atención que prestan los niños (es probable que no tenga tiempo para utilizar todas las letras del alfabeto).

4. Lea, o pida a un niño que lo haga, la siguiente cita del presidente N. Eldon Tanner, miembro fallecido de la Primera Presidencia:

“Al expresar agradecimiento por nuestras muchas bendiciones, llegamos a ser más conscientes de lo que el Señor ha hecho por nosotros, y nos convertimos en personas más agradecidas” (citado en *Ven, sígueme*, Guía de estudio personal del Sacerdocio de Melquisedec, 1987, pág. 84).

Pida a los niños que canten o repitan la letra de “Cuenta tus bendiciones” (*Himnos*, N° 157); luego, entréguales papel y lápiz y pídeles que cada uno de ellos haga una lista de todas las bendiciones que puedan recordar en tres minutos (adapte el límite de tiempo a la concentración que puedan tener los niños de su clase). Pida a los niños que lean su lista al resto de la clase. Si lo desea, pídeles que comparen sus listas y que tachen las cosas que estén duplicadas. Indique cuántas cosas de cada lista no se mencionaron en las demás y haga hincapié en el hecho de que todos tenemos muchas más bendiciones de las que podemos contar.

5. Ayude a los niños a aprender de memoria Doctrina y Convenios 59:7.
6. Canten o repitan la letra de una o más de las siguientes canciones: “Niños pioneros” (*Canciones para los niños*, pág. 137), “El sábado” (*Canciones para los niños*, pág. 105), “¿Puede un niño como yo” (*Canciones para los niños*, pág. 14), “Doy gracias, oh Padre” (*Canciones para los niños*, pág. 9).

Conclusión

Testimonio	<p>Expresé su gratitud por quienes se han sacrificado para establecer la Iglesia en el Valle del Lago Salado. Trate de que los niños entiendan que el guardar el día de reposo es una forma en la cual podemos demostrar gratitud hacia nuestro Padre Celestial y Jesucristo. Diga la forma en la cual ha sido bendecido al guardar el día de reposo.</p> <p>Sugiera a los niños que hablen con su familia sobre la forma en la cual pueden guardar debidamente el día de reposo.</p>
Sugerencias de lectura	Sugiera que los niños estudien en casa Doctrina y Convenios 59:7–19 y 78:19 como repaso de la lección de hoy.
Sugerencias para que los niños hablen con la familia	<p>Inste a los niños a hablar con la familia sobre una parte específica de la lección, tal como un relato, una pregunta o actividad, o que lean con ella la “Sugerencia de lectura” que tienen para estudiar en casa.</p> <p>Pida a uno de los niños que ofrezca la última oración.</p>

Los pioneros demuestran fe en Jesucristo

Objetivo

Fortalecer la fe de los niños en Jesucristo por medio de la enseñanza de la fe que tenían los pioneros.

Preparación

1. Estudie, con oración, los relatos de los acontecimientos históricos que se dan en esta lección; Moroni 7:33; Doctrina y Convenios 8:10, 20:29 y el cuarto Artículo de Fe. Después, estudie la lección y decida qué método empleará para enseñar a los niños los relatos y los acontecimientos históricos y de las Escrituras. (Véase “Cómo preparar las lecciones”, págs. 00-00 y “La enseñanza de los acontecimientos históricos y de las Escrituras”, págs. VIII-X.)
2. Lectura complementaria: *Principios del Evangelio* (31110 002), capítulo 18.
3. Elija las preguntas para analizar y las actividades complementarias que promuevan la participación de los niños y que mejor los ayuden a alcanzar el objetivo de la lección.
4. Prepárese para relatarles la historia de algún pionero antepasado suyo o de un pionero moderno (alguien que haya sido el primer miembro de la Iglesia en un lugar o en alguna familia).
5. Materiales necesarios:
 - a. Un ejemplar de Doctrina y Convenios para cada niño.
 - b. Un ejemplar del Libro de Mormón.
 - c. La lámina 5-48, Jesús el Cristo (Las bellas artes del Evangelio 240; 62572); la lámina 5-49, Mary Fielding y Joseph F. Smith cruzan las planicies, (Las bellas artes del Evangelio 412; 62608); la lámina 5-50, Lugar de descanso en Sweetwater.

Nota para el maestro: Esta lección contiene más relatos de los acontecimientos históricos de los que usted tendrá tiempo para utilizar durante el período de clase; por tanto, elija los que piense que van a tener más significado para los niños de su clase.

Sugerencias para el desarrollo de la lección

Actividad para despertar el interés

Pida a uno de los niños que ofrezca la primera oración.

Realice con los niños el siguiente juego de los pioneros:

Pida a uno de los niños que salga de la habitación o que cierre los ojos mientras usted esconde un dedal, una piedra (guijarro) u otro objeto pequeño dentro del salón de clases. Después pida al niño que regrese o abra los ojos y que busque el objeto que usted escondió mientras el resto de la clase lo ayuda diciendo “caliente” cuando está cerca o “frío” cuando se aleja del objeto que está buscando.

Cuando el niño lo encuentre, explique a la clase que la lección de hoy se trata acerca de la fe de los pioneros. Escriba la palabra *FE* en la pizarra.

- ¿Qué significa tener fe?

Explique que la fe es creer y confiar en algo que es real y verdadero aun cuando no lo hayan visto con sus propios ojos. Explique que el niño que buscaba el objeto escondido tenía fe en que estaba en la sala, aun cuando no podía verlo.

- ¿En quién debemos tener fe?

Muestre la lámina de Jesucristo. Ayude a los niños a repasar el cuarto Artículo de Fe y explique que ese Artículo de Fe dice que la fe en Jesucristo es el primer principio del Evangelio.

- ¿Por qué es importante que tengamos fe en Jesucristo?

Explique que es necesario que creamos que Jesucristo es nuestro Redentor para poder creer que es posible que nos arrepintamos de nuestros pecados y vivamos con Él y con nuestro Padre Celestial nuevamente.

Indique que cuando estamos dispuestos a guardar los mandamientos, aun cuando nos resulte difícil hacerlo, demostramos la fe que tenemos en Jesucristo. El obedecer los mandamientos nos ayuda a aumentar nuestra fe. Trate de que los niños comprendan que cuando asisten a las reuniones de la Iglesia y hacen lo que es justo, demuestran la fe que están aprendiendo a desarrollar en Jesucristo.

Acontecimientos históricos

Enseñe a los niños acerca de la fe de los pioneros, tal como se ilustra en los siguientes relatos de los acontecimientos históricos. Narre tantos relatos como le sea posible y luego haga las preguntas correspondientes de la sección “Preguntas para analizar y aplicar”. Al narrar cada relato, asegúrese de que los niños se den cuenta de la forma en que la fe en Jesucristo tuvo consecuencias en las decisiones que tomaron las personas. Muestre las láminas en el momento en que considere más apropiado.

Después que la primera compañía de pioneros llegó al Valle del Lago Salado (Salt Lake), Brigham Young comenzó a hacer los preparativos para ayudar al resto de los miembros de la Iglesia a hacer el viaje a través de las llanuras. En los meses que siguieron, varias caravanas más comenzaron a llegar. Por muchos años (de 1847 a 1869), caravanas de miembros de la Iglesia cruzaban las llanuras hasta el Valle del Lago Salado (Salt Lake) tanto en carromatos como en carros de mano. Algunos tuvieron que cruzar primero el océano, desde otras tierras, antes de atravesar las llanuras. Fue un viaje muy difícil para todos los pioneros y muchos murieron en el camino, mientras que otros sufrieron grandes penurias. Los pioneros dejaron sus casas y viajaron hacia el oeste del país debido a la fe que tenían en Jesucristo y en la veracidad del Evangelio restaurado. Esa fe les ayudó durante los momentos difíciles que tuvieron que soportar.

Le roban el ganado a Mary Fielding Smith

Después de la muerte del profeta José Smith y de su hermano Hyrum, la esposa de éste último, Mary Fielding Smith, dejó Nauvoo y se dirigió a Winter Quarters con sus hijos y otras personas que el hermano Hyrum y ella habían alojado en su casa.

Mientras se encontraban en Winter Quarters, la hermana y algunos familiares viajaron al sur hasta Misuri con el fin de adquirir provisiones para el viaje al oeste. Sin embargo, el mal tiempo hizo el viaje muy difícil y los bueyes tuvieron grandes dificultades para arrastrar las pesadas carretas que se encontraban llenas hasta el tope. El viaje a Misuri les llevó una semana, pero el viaje de regreso a Winter Quarters les llevó mucho más tiempo.

Durante el camino de regreso, Mary y su familia acamparon junto al río Misuri. Cerca de ellos se encontraban acampados varios hombres que guiaban una manada de ganado para vender en el mercado. Por lo general, el hijo de la hermana Smith, Joseph F., y su tío, le quitaban el yugo a los bueyes para que de esa forma pudieran descansar y comer mejor; pero en esa ocasión, como se encontraban tan cerca del otro ganado, se lo dejaron puesto con el fin de encontrarlos más fácilmente, si se mezclaban con los demás animales de la manada.

A la mañana siguiente, algunos de los bueyes se habían perdido. Joseph F. y su tío pasaron toda la mañana buscándolos sin poder encontrarlos. Cuando Joseph F. regresó al campamento, cansado y triste, encontró a su mamá de rodillas orando y escuchó que ella le pedía al Señor que los ayudara a encontrar los bueyes que se habían perdido para poder así continuar el viaje sin problemas.

Cuando la hermana terminó de orar, su rostro estaba iluminado por una sonrisa. A pesar de que su hermano le dijo que lo más seguro era que los animales se hubieran perdido para siempre, Mary dijo que ella saldría a buscarlos un poco más. Él trató de convencerla diciéndole que con Joseph F. habían buscado por todos lados sin resultado alguno y que no tenía sentido que ella también lo hiciera. Sin embargo, la hermana Fielding Smith salió en busca del ganado.

Mientras se alejaba del campamento, uno de los hombres que estaba guiando la manada al mercado la llamó:

“Señora, esta mañana, al despuntar el día, he visto a sus bueyes dirigirse en esa dirección.” A pesar de que el hombre le señalaba en la dirección opuesta, ella continuó caminando hacia el río. Poco después Joseph F., que la observaba, vio que le hacía señas; al acercársele corriendo, vio los bueyes atados a un grupo de sauces. Alguien los había escondido, posiblemente con la intención de robarlos. Una vez encontrados los bueyes, Mary Fielding Smith y su familia pudieron continuar el viaje. (Véase Don Cecil Corbett, *Mary Fielding Smith: Daughter of Britain*, págs. 209–213.)

Mary Fielding Smith y su familia cruzan las llanuras

Cuando llegó el momento en que Mary Fielding Smith y el grupo de personas que la acompañaría partirían hacia el oeste, muchos de los animales con los cuales había contado para hacer el viaje habían muerto debido al frío intenso que había hecho ese invierno. Ella se preparó para el viaje lo mejor que pudo; sin embargo, tuvo que unir dos carromatos porque no tenía suficientes bueyes ni tampoco conductores. Además, en lugar de yuntas de bueyes robustos para arrastrar cada uno de los carromatos, tenía novillos salvajes, vacas y bueyes jóvenes. Esos animales no habían sido entrenados para trabajar juntos y era muy difícil controlarlos.

El capitán de la caravana le dijo a la hermana Fielding Smith que era absurdo que ella hiciera el viaje al oeste sin estar preparada; que en esas condiciones nunca llegaría al Valle de Lago Salado y sería además un estorbo para los demás. Le pidió que regresara a Winter Quarters y esperara hasta estar bien preparada antes de emprender el viaje al Valle del Lago Salado. Pero ella le informó al capitán que no necesitaría de su ayuda y que, incluso, llegaría al Valle del Lago Salado antes que él.

Algunos amigos le proporcionaron varios bueyes, lo cual fue una gran bendición para la hermana Fielding Smith y su familia; además, a medida que pasaban los días, los bueyes que no habían sido entrenados aprendieron a trabajar juntos. Todos los niños ayudaron durante el viaje; Martha, la menor, juntaba leña y ramas de arbustos para el fuego y ayudaba a cuidar el resto del ganado (los animales que no tiraban de los carromatos). Joseph F., que en ese entonces tenía ocho años, conducía una yunta de bueyes y lo mismo hacía John, su hermano mayor. Jerusha y Sarah ayudaban con los quehaceres diarios y cuidaban del ganado. Todos los niños caminaron descalzos la mayor parte del camino.

Un día, cuando la caravana cruzaba el estado de Wyoming, uno de los bueyes de la hermana Mary cayó al suelo como si hubiera estado envenenado y daba la impresión de que moriría. Eso agravaba la situación, ya que ella no tenía otro buey para reemplazarlo. Al comenzar a ponerse rígido el animal, el capitán de la compañía exclamó: “Está muerto, no se gana nada con tratar de ayudarlo; será necesario buscar otra forma de llevar a la viuda [la hermana Fielding Smith]. Le dije que sería una carga para la compañía”.

Mary no dijo nada, sino que se dirigió al carromato y volvió con una botellita de aceite consagrado y le pidió a su hermano, Joseph Fielding, y a otro hermano de la Iglesia que le dieran una bendición al buey. “Fue un momento solemne el que se presenciaba en aquel lugar bajo el sol, y se sintió una gran quietud sobre aquella escena. Los hombres se sacaron el sombrero; todos inclinaron la cabeza mientras Joseph Fielding... puso las manos sobre la cabeza del [moribundo] buey y oró. La gran bestia yacía echada y muy quieta; sus ojos vidriosos miraban hacia la nada. Un momento después de la bendición, el animal se estremeció, se empezó a mover, se levantó y empezó a caminar como si nada hubiera pasado”. Poco después otro buey se enfermó y también fue bendecido y se recuperó.

El día antes de que la caravana llegara al Valle del Lago Salado, varios de los bueyes de la hermana Fielding Smith se habían extraviado nuevamente; pero ella oró pidiendo a su Padre Celestial que la ayudara a encontrarlos; estaba segura que Él la ayudaría.

El capitán y el resto de la caravana se pusieron en marcha dejando atrás a Mary y a su familia, que todavía se encontraba buscando los bueyes. De pronto, se desató una gran tormenta con fuertes truenos y relámpagos, y la lluvia comenzó a caer a torrentes. Todos se vieron forzados a detenerse. Durante la tormenta, John, de dieciséis años, encontró los animales y logró amarrarlos y tenerlos listos para partir tan pronto como pasó la tormenta. La familia de Mary Fielding Smith siguió su camino mientras que los demás integrantes de la caravana que habían salido antes continuaban alistándose; por lo tanto, llegaron al valle varias horas antes que el capitán y el resto de la caravana. (Véase Corbett, págs. 223–249.)

Margaret McNeil ayuda a su familia a cruzar las llanuras

Margaret McNeil y su familia se habían unido a la Iglesia en Escocia y emigraron a Utah cuando ella tenía diez años. Margaret anduvo a pie durante todo el camino a través de las llanuras, muchas veces llevando a cuestas sobre la espalda a su hermano James, de cuatro años. La madre de la niña se enfermó y pasó la mayor parte del viaje enferma, por lo que Margaret tuvo que ayudar lo más posible.

Todos los días preparaba el desayuno y la cena para la familia y cuidaba de la vaca. Como el animal tenía que comer bien para dar leche para toda la familia, Margaret se adelantaba a la caravana con la vaca, la dejaba pastar hasta que la caravana las alcanzaba y las pasaba, y después se apuraba para alcanzarla. Cuando llegaban a un río, se aferraba de la larga cola de la vaca y nadaba con ella hasta la otra orilla.

Los comestibles que los hermanos McNeil habían llevado consigo para el viaje se terminaron y tuvieron que alimentarse de leche y una especie de grosella silvestre. Cuando finalmente llegaron a Utah se sintieron muy agradecidos a nuestro Padre Celestial por haberlos ayudado a llegar sanos y salvos. (véase Margaret McNeil Ballard, “I walked Every Step of the Way”, págs. 10–11; véase también Susan Arrington Madsen, “I Walked to Zion”, págs. 125–126.)

Jedediah M. Grant recibe consuelo

Jedediah M. Grant fue miembro del Primer Consejo de los Setenta y capitán de una de las compañías pioneras. Fue también padre de Heber J. Grant, quien llegó a ser el séptimo Presidente de la Iglesia. Mientras la familia Grant cruzaba las llanuras, la esposa de Jedediah y su pequeña hijita se enfermaron de cólera, una enfermedad que muchas personas tuvieron durante el viaje al Valle del Lago Salado. Sintiendo morir, la esposa de Jedediah le pidió a su marido que la enterraran junto con su bebita en el Valle de Lago Salado. Sin embargo, la niña murió primero y tuvo que ser enterrada en una tumba poco profunda en el estado de Wyoming. La esposa de Jedediah murió cerca del final del viaje y fue enterrada en el Valle del Lago Salado. Más tarde, en un viaje que hizo a Wyoming, Jedediah fue hasta la tumba de su hija y encontró que los lobos habían escarbado en ella.

Sin duda, fue muy difícil para el hermano Grant perder a su esposa y a su hija, pero aún así siguió obedeciendo a los líderes de la Iglesia. Varios años después, vio el mundo de los espíritus en una visión y, en él, a su esposa con su pequeña hija en brazos. Ella le mostró a la niña y le dijo: “Esta es nuestra pequeña Margaret”. El hermano Grant entonces supo que a pesar de que la niña había muerto en las llanuras y su tumba violada por los lobos, su hija se encontraba segura en el mundo de los espíritus con su madre. (Véase *Church History in the Fulness of Times*, págs. 337–338.)

Lydia Knight ayudó a otras personas a cruzar las llanuras

Después del martirio de José y Hyrum Smith, la familia de Newel y Lydia Knight comenzó el viaje de traslado al oeste con el resto de los miembros de la Iglesia. Sin embargo, una noche de invierno, el hermano Newel cayó gravemente enfermo y poco después falleció. La hermana Lydia quedó sola, con siete hijos y otro por nacer, y sin nadie que la ayudara ni protegiera. Siguió camino hasta Winter Quarters, donde el presidente Brigham Young le aconsejó

que no emprendiera el difícil viaje al Valle del Lago Salado con un bebé recién nacido. De todas formas, él le pidió si podía prestar sus bueyes y carromatos para que otras personas pudieran utilizarlos para hacer el viaje. Sin dudar, la hermana Knight se los dio. Dos años más tarde, ella pudo obtener nuevo equipo y hacer el viaje hacia el Valle del Lago Salado con sus hijos (véase *Valientes B*, pág. 97).

Louisa Wells condujo una yunta de bueyes a través de las llanuras

Cuando Louisa Wells, de veintidós años, cruzó las llanuras con su familia, recibió la responsabilidad de conducir una de las yuntas de bueyes de su padre y cuidar a la vez de su hermano y su hermana, ambos menores que ella.

Después de empacar todo lo que poseía en el carromato, valientemente Louisa se puso en camino. Llevaba puesta en la cabeza una papalina (gorra de tela ligera con dos puntas que tapa las orejas) y una sombrilla en la mano para protegerse del sol. En la otra mano llevaba una fusta para controlar los animales. Las cosas anduvieron bien por corto tiempo, tomando en cuenta que Louisa nunca había conducido antes una yunta de bueyes, pero poco después comenzó a llover y al poco rato su sombrilla y su papalina estaban completamente empapadas e inservibles. Antes de caer la noche, ella estaba toda mojada y sucia de lodo.

A pesar de tan desalentador comienzo, Louisa continuó la marcha sin echarse atrás. Cuando la caravana llegó al Río Sweetwater, la mejor yunta de bueyes que Louisa tenía en su carromato murió al tomar agua en malas condiciones y ella tuvo que utilizar dos vacas en su lugar. Las vacas no estaban acostumbradas a llevar carromatos, por lo que Louisa se vio forzada a jalar de ellas y a impulsarlas a seguir adelante por el resto del camino. Poco después, una hermana de la caravana se enfermó y a Louisa le asignaron la tarea de cuidar de ella. Durante tres semanas ella anduvo al lado de su carromato durante todo el día y por la noche cuidó de la enferma. Por suerte, Louisa se mantuvo sana y sin mayores contratiempos guió a su yunta y a su carromato hasta el valle con el resto de la compañía.

Después de haber gastado tres pares de zapatos durante el camino, Louisa se colocó trapos en los pies para protegerlos, pero la tela se gastaba en pocas horas y las cortaduras que se hacía en los pies dejaban un rastro de sangre en el camino. (Véase Edward W. Tullidge, *The Women of Mormondom*, págs. 336–337.)

Jane Allgood recibió aliento cuando más lo necesitaba

En 1864, Jane Allgood, de quince años, fue con sus padres a Estados Unidos desde Inglaterra y cruzó las llanuras hasta el Valle del Lago Salado. Años más tarde, Jane le contó a su nieta lo cansador que había sido el viaje. Los jóvenes que integraban la compañía tuvieron que caminar durante todo el trecho y los únicos alimentos que tenían para comer eran harina, frijoles y duraznos. Un día, Jane y su amiga Emma, estaban tan cansadas de caminar que se sentaron a descansar. Vieron como los carromatos seguían camino sin preocuparse por ellas, pero se sentían tan doloridas que no les importó que se alejaran dejándolas atrás; pensaban que les sería imposible dar un paso más. Jane contó: “Mientras nos encontrábamos sentadas sintiéndonos terriblemente cansadas, un joven se acercó a nosotras montado en un caballo.

No vimos de donde vino ni a donde se fue después de hablar con nosotras, pero nos habló con mucho cariño y nos alentó a seguir adelante. Nos prometió que si tratábamos de hacerlo lo lograríamos y saldríamos ilesas”. Jane dijo que estaban tan cansadas que no les importaba vivir o morir, pero que el hombre fue tan bondadoso y las alentó tanto a seguir el viaje que las dos jovencitas comenzaron a sentirse mejor y con más fortaleza y volvieron a caminar hasta encontrarse con la caravana de carromatos, ya entrada la noche. (Véase Julie A. Dockstader, “Children Entered Valley with ‘Hearts All Aglow’”, págs. 8–9.)

Pioneros modernos edifican la Iglesia

Recuerde a los niños que el pionero es alguien que prepara el camino para los que vienen detrás. Explique que muchos miembros de la Iglesia son pioneros modernos. Relate la historia de un pionero moderno, ya sea de su familia o de alguien que conozca o haya leído, que sea la primera persona de la familia o el lugar en unirse a la Iglesia. Ponga de relieve lo indispensable que es que los miembros nuevos demuestren fe en Jesucristo al unirse a la Iglesia.

Preguntas para analizar y aplicar

Al preparar la lección, estudie las preguntas y los pasajes de las Escrituras que se encuentran a continuación. Después, utilice las preguntas que usted considere que mejor ayudarán a los niños a comprender las Escrituras y a aplicar los principios a su vida. El leer los pasajes con los niños en la clase les ayudará a que entiendan mejor las Escrituras.

- ¿En qué forma la fe que tenía Mary Fielding Smith en Jesucristo la ayudó a encontrar los bueyes perdidos? Explique que nuestro Padre Celestial y Jesucristo saben todo y que nosotros podemos recibir su guía cuando oramos con fe (véase D. y C. 8:10). Indique que Mary oró pidiendo ayuda y luego ella y su familia pusieron todo lo que estaba de su parte para buscar el ganado perdido.
- ¿De qué manera fue una bendición para su familia la fe que Mary Fielding Smith tenía en el poder del sacerdocio? Recuerde a los niños que el sacerdocio es el poder y autoridad para actuar en el nombre de Dios. Cuando ejercemos fe en el poder del sacerdocio estamos demostrando fe en Jesucristo.
- ¿En dónde creen que obtuvo una niña de diez años, como lo era Margaret McNeil, la fortaleza para hacer todo lo que hizo? (Moroni 7:33.) ¿Creen que hubiera sido difícil para ustedes si se hubieran encontrado en su lugar?
- ¿Cómo fue recompensada la fe de Jedediah M. Grant? ¿De qué manera el obedecer al profeta y a los demás líderes de la Iglesia demuestran la fe que tenemos en Jesucristo?
- ¿Por qué pudo haber sido difícil para Lydia Knight haber dado sus bueyes y carromatos? ¿En qué forma ese hecho demostró la fe que ella tenía?
- ¿Por qué creen que Louisa Wells continuó el viaje a pesar de las dificultades que tuvo que enfrentar? Cuente una experiencia personal relacionada con problemas y dificultades que haya tenido que enfrentar por defender el Evangelio.
- ¿De qué manera ayudó el Padre Celestial a Jane Allgood y a su amiga Emma a encontrar la fortaleza que necesitaban para continuar el viaje? ¿Por qué es importante no darnos por vencidos cuando nos sentimos cansados o

desalentados? ¿Cómo puede nuestra fe en Jesucristo ayudarnos en momentos como esos? (Véase la actividad complementaria N° 3.)

- ¿Por qué cada uno de esos pioneros hizo todos los sacrificios que fueron necesarios para cruzar las llanuras? (Las respuestas podrían ser para estar con otros miembros de la Iglesia, para escapar de la persecución y para obedecer a los líderes de la Iglesia.) Explique que a principios de la organización de la Iglesia, los miembros que se encontraban en diferentes partes del mundo tenían poca o ninguna comunicación con los líderes u otros miembros de la Iglesia. Fueron al Valle del Lago Salado con el fin de estar con otros miembros y aprender de los líderes. En la actualidad, la comunicación ha mejorado considerablemente y aun cuando en algunos lugares del mundo sólo hay unos pocos miembros, se nos insta a permanecer en nuestra tierra natal y ayudar a edificar la Iglesia en el país en el cual vivimos.
- ¿De qué manera esos pioneros fortalecieron su fe en Jesucristo y en el Evangelio restaurado? ¿En qué forma podemos nosotros fortalecer nuestra fe? (Véase la actividad complementaria N° 4.)
- Si hubieran sido pioneros, ¿qué les hubiera sido más difícil? ¿Cómo piensan que hubieran resuelto o superado sus situaciones? ¿Qué problemas enfrentan ustedes que no tuvieron los pioneros? ¿En qué forma la fe que tienen en Jesucristo les ayuda a superarlas? (Véase la actividad complementaria N° 3.)
- ¿Qué dificultades estarían dispuestos a soportar para poder estar con otros miembros de la Iglesia y adorar a nuestro Padre Celestial y a Jesucristo? ¿Cuáles son algunas de las formas en las que soportamos dificultades para defender el Evangelio? (Las respuestas podrían ser al prestar servicio misional o al sacrificarse para que alguien salga como misionero, al ser uno de los pocos miembros de la Iglesia que asisten a su escuela o hay en su vecindario.) ¿De qué forma la fe que tienen en Jesucristo les podría ayudar en circunstancias como esas? (Moroni 7:33.)
- ¿Cuándo han tenido que elegir hacer algo que es correcto aunque les haya resultado bastante difícil? ¿Por qué han decidido hacerlo? Explíqueles que cuando escogemos obedecer los mandamientos estamos demostrando nuestra fe en Jesucristo. Ponga de relieve que tener fe en Jesucristo significa tener tanta fe en Él que obedecemos cualquier cosa que nos pida.
- ¿En qué forma puede afectar la fe en el Señor Jesucristo la manera en que vivimos diariamente?
- ¿Cómo puede la fe que tenemos en Jesucristo ayudarnos cuando estamos tristes o tenemos problemas? (Véase la actividad complementaria N° 3.)

Actividades complementarias

En cualquier momento de la lección o como repaso, resumen o cometido utilice una o más de las siguientes actividades:

1. Escriba en la pizarra o en tiras de cartulina el título *Fe* y las referencias de las Escrituras que se dan a continuación. Pida a cada uno de los niños (o de a dos si su clase es muy numerosa) que busquen uno de los pasajes y lo lean a la clase. Analicen todos juntos lo que nos enseña ese pasaje de las

Escrituras acerca de la fe y escriba en la pizarra (o coloque una tira de cartulina) bajo cada referencia, una declaración que explique lo que ese pasaje nos enseña acerca de la fe.

Alma 32:21	La fe es creer en lo que es verdadero, aun cuando no lo veamos.
Alma 37:33	La fe en Jesucristo nos ayuda a resistir la tentación.
Moroni 7:33	Si tenemos fe en Jesucristo, recibiremos el poder de hacer cualquier cosa que se nos pida.
Moroni 10:4	Debemos tener fe en Jesucristo para poder obtener un testimonio.
D. y C. 20:29	Es necesario que tengamos fe en Jesucristo para perseverar hasta el fin y obtener la vida eterna.
D. y C. 29:6	Cuando oramos, tenemos fe en que nuestro Padre Celestial escuchará y contestará nuestras oraciones.

Cuarto Artículo de Fe La fe en Jesucristo es el primer principio del Evangelio.

- Haga una copia de la hoja de ejercicios que se encuentra al final de la lección para cada uno de los niños. Pídales que tracen una línea que enlace cada uno de los problemas de la primera columna con la solución correspondiente de la segunda columna. (Respuestas: 1–b; 2–g; 3–a; 4–e; 5–d; 6–c; 7–f.) Si no le es posible hacer copias para todos los niños, escriba las frases en tiras de cartulina o papel y pida a los niños que traten todos juntos de hacerlas coincidir. Analice con ellos el por qué tener fe en Jesucristo puede sernos de gran utilidad en cada una de esas situaciones.
- Muestre una planta pequeña o una semilla germinada a los niños y explique que la fe se puede comparar con una semilla, ya que ella también comienza pequeña para luego ir creciendo a medida que se la alimenta y se la cuida.
 - ¿Qué necesitan las plantas para crecer y ser fuertes?
 - ¿Qué “alimenta” nuestra fe y la mantiene fuerte? (La obediencia a los mandamientos.)Solicite a los niños que piensen sobre algunos mandamientos específicos, tales como orar y asistir a las reuniones de la Iglesia, que ayuden a fortalecer la fe que tienen en Jesucristo.
- Pida a los niños que dramaticen uno o más de los relatos que se dan en esta lección y, si es posible, utilicen para ello algún tipo de disfraz o prendas de ropa que se asemejen a las de la época.
- Haga que los niños repasen y aprendan de memoria el cuarto Artículo de Fe. Analice la importancia que tiene la fe en Jesucristo.
- Canten o repitan la letra de las canciones “Niños pioneros” (*Canciones para los niños*, pág. 137). Explique que los pioneros cantaban y eran felices a pesar de las dificultades del viaje porque tenían fe en el Salvador. Ellos sabían que al seguir al Salvador y a los líderes de la Iglesia serían bendecidos, ya fuera en esta vida o en la venidera.

Conclusión

Testimonio	Testifique sobre la importancia de tener fe en Jesucristo. Si lo desea, hable sobre alguna ocasión en la cual fue bendecido gracias a la fe que tuvo en el Salvador y a la obediencia a los mandamientos. Inste a los niños a fortalecer su fe mediante la obediencia a los mandamientos y al aprender más sobre el Evangelio.
Sugerencias de lectura	Sugiera que los niños estudien en casa Doctrina y Convenios 8:10 y 20:29 como repaso de esta lección.
Sugerencias para que los niños hablen con la familia	Inste a los niños a hablar con la familia sobre una parte específica de la lección, tal como un relato, una pregunta o actividad, o que lean con ella la "Sugerencia de lectura" que tienen para estudiar en casa. Pida a uno de los niños que ofrezca la última oración.

La fe en Jesucristo

Si:

1. hago algo que está mal y me siento tentado a mentir sobre eso.
2. se me ha pedido que ayude más con las tareas de la casa.
3. me siento enojado con alguien.
4. siento tristeza y temor.
5. siento vergüenza de dar un discurso en la Primaria.
6. se me ha pedido asistir a una actividad de deportes el día domingo.
7. veo a un niño que necesita de un amigo.

Mi fe en Jesucristo me puede ayudar a:

- a. perdonar.
- b. ser honrado.
- c. guardar el día de reposo.
- d. orar pidiendo ayuda y luego a prepararme para dar el discurso.
- e. orar para recibir consuelo y ayuda.
- f. demostrar amor hacia los demás.
- g. prestar servicio con buena voluntad.

La fe en Jesucristo

Si:

1. hago algo que está mal y me siento tentado a mentir sobre eso.
2. se me ha pedido que ayude más con las tareas de la casa.
3. me siento enojado con alguien.
4. siento tristeza y temor.
5. siento vergüenza de dar un discurso en la Primaria.
6. se me ha pedido asistir a una actividad de deportes el día domingo.
7. veo a un niño que necesita de un amigo.

Mi fe en Jesucristo me puede ayudar a:

- a. perdonar.
- b. ser honrado.
- c. guardar el día de reposo.
- d. orar pidiendo ayuda y luego a prepararme para dar el discurso.
- e. orar para recibir consuelo y ayuda.
- f. demostrar amor hacia los demás.
- g. prestar servicio con buena voluntad.

Las caravanas de carros de mano llegan al Valle del Lago Salado

Lección
43

Objetivo Que los niños se sientan inspirados a ser como los pioneros que integraban las caravanas de carros de mano y perseveren hasta el final con valentía.

Preparación

1. Estudie, con oración, los relatos de los acontecimientos históricos que se dan en esta lección y Doctrina y Convenios 14:7; 24:8; 76:5; 121:7–8, 29. Después, estudie la lección y decida qué método empleará para enseñar a los niños los relatos y los acontecimientos históricos y de las Escrituras. (Véase “Cómo preparar las lecciones”, págs. VI–VIII y “La enseñanza de los acontecimientos históricos y de las Escrituras”, págs. VIII–X.)
2. Elija las preguntas para analizar y las actividades complementarias que promuevan la participación de los niños y que mejor los ayuden a alcanzar el objetivo de la lección.
3. Materiales necesarios:
 - a. Un ejemplar de Doctrina y Convenios para cada niño.
 - b. Un reloj que tenga segundero.
 - c. La lámina 5–21, La caravana de carretas de mano de Martin en Bitter Creek, estado de Wyoming, 1856 (Las bellas artes del Evangelio 414; 62554); la lámina 5–52, Tres jóvenes prestan auxilio a la caravana de carros de mano de Martin (Las bellas artes del Evangelio 415; 62606).

Sugerencias para el desarrollo de la lección

Pida a uno de los niños que ofrezca la primera oración.

Actividad para despertar el interés Diga a los niños que le gustaría que participaran en dos actividades relacionadas con el tiempo. Pida a uno de ellos que se acerque al frente del salón y pídale que le diga, sin mirar un reloj, cuándo piensa que ya ha pasado un minuto. Dé al niño o niña una señal para que comience mientras usted mira el reloj que ha llevado para saber cuando haya pasado el minuto. Mientras éste pasa, hable con él y con los demás miembros de la clase para que le sea más difícil al niño concentrarse. Cuando el niño diga que ya ha pasado un minuto, diga a la clase cuánto tiempo ha pasado realmente.

Después pida a los niños que se pongan de pie y vean si pueden permanecer completamente quietos por un minuto, sin moverse para nada, como si fueran estatuas. Dé a los niños una señal para que comiencen y diga “basta” cuando haya pasado el minuto.

Indique que el paso del tiempo es muy difícil de predecir. Algunas veces nos parece que pasa muy rápido mientras que otras no termina de pasar nunca.

Explique que ninguno de nosotros sabe cuánto tiempo más permaneceremos en la tierra, pero que se nos ha mandado que perseveremos hasta el fin, no importa lo larga que sea nuestra vida. El *perseverar hasta el fin* significa vivir rectamente, arrepentirse cuando se haya cometido un error y no darnos jamás por vencidos, aun en los momentos más difíciles de nuestra vida. Si deseamos volver a vivir nuevamente con nuestro Padre Celestial y con Jesucristo, debemos perseverar hasta el fin con valentía. Explique que una persona valiente es fuerte, obediente y valerosa, que vive el Evangelio de Jesucristo con rectitud. Diga a los niños que en esta lección aprenderán acerca de algunos de los primeros miembros de la Iglesia, los cuales perseveraron valientemente hasta el fin de su vida.

Acontecimientos históricos

El plan de Brigham Young

Muchos miembros de la Iglesia fueron al Valle del Lago Salado en carromatos tirados por bueyes. Algunos de ellos compraron sus carromatos y provisiones con dinero que habían pedido prestado a la Iglesia. Después que llegaban al valle, trabajaban para pagar el dinero que habían pedido prestado, el cual se utilizaba para prestárselo a otros miembros para que ellos a su vez pudieran también hacer el viaje a través de las llanuras. A eso se le llamaba el Fondo perpetuo de emigración.

A pesar de que ese plan era muy bueno, algunas personas eran demasiado pobres para pagar todo el dinero que se les había prestado y había muchos miembros más que deseaban ir a establecerse al Valle del Lago Salado. Por ese motivo, los líderes de la Iglesia tuvieron que encontrar una forma que fuera más económica de trasladar a los miembros al valle. En 1855, el presidente Brigham Young escribió: “A medida que el tiempo transcurre, tenemos menos medios económicos para comprar carromatos y yuntas, por lo que he decidido volver a mi antiguo plan: hacer carros de mano y que la emigración se haga a pie... Ellos pueden llegar en el mismo tiempo, si no en menos, y resulta mucho más económico” (“Foreign Correspondence”, pág. 813). Se estimó que el utilizar carros de mano costaría una tercera parte o la mitad de lo que se gastaría usando carromatos.

Los carros de mano eran pequeñas carretas descubiertas arrastradas por personas en lugar de bueyes. Además de los carros de mano, cada una de las compañías llevaba una vaca o dos por cada diez personas y unos cuantos carromatos y yuntas de bueyes para llevar a las personas que no podían caminar. Los carros de mano tenían algunas ventajas sobre los carromatos; por ejemplo, algunas partes del camino eran difíciles para que los carromatos avanzaran por ellas, pero no ofrecían grandes dificultades para los carros de mano; además, debido a que éstos últimos eran más pequeños y livianos, los pioneros podían viajar más rápidamente; por último, no tenían tampoco que preocuparse de cuidar tantos animales. De todas formas, los carros de mano tenían también sus desventajas, ya que tenían poco espacio para los alimentos y demás provisiones y no ofrecían protección durante las tormentas.

Las primeras compañías de carros de mano

Algunos de los miembros cruzaron el océano desde el continente europeo y fueron en ferrocarril hasta Iowa City, en el estado de Iowa, donde se les abasteció con carros de mano para el viaje a través de las llanuras. La primera compañía de carros de mano partió de Iowa City el 9 de junio de 1856.

Las compañías de carros de mano enfrentaron muchas tribulaciones. Un día, el niño Arthur Parker, de seis años de edad, que iba en la primera caravana de carros de mano, se sintió enfermo y se sentó a descansar. Los demás miembros de la caravana no se dieron cuenta de que se había quedado atrás hasta ya muy avanzado el día, cuando se detuvieron para acampar. Al ver que Arthur no estaba con ellos, comenzaron a buscarlo, pero después de dos días tuvieron que seguir el viaje. El padre del niño se quedó para seguir la búsqueda. Antes de partir, la madre le entregó una pañoleta roja para que lo envolviera en ella si lo encontraba muerto. Sin embargo, si por el contrario lo encontraba con vida, debía utilizarla para hacerles señas.

Por tres días la compañía veló y oró por Arthur mientras su padre lo buscaba. Al tercer día, Ann Parker, la mamá del pequeño, miró hacia atrás al camino que habían terminado de recorrer, y vio a su esposo que hacía señas con la pañoleta roja. La mamá de Arthur se sintió sumamente feliz de ver nuevamente a su hijo y esa noche al fin pudo dormir, por primera vez desde que habían descubierto que el niño se había perdido.

Las compañías de carros de mano de Willie y Martin enfrentan problemas

Las tres primeras compañías de carros de mano tuvieron algunas dificultades, pero aún así cruzaron las llanuras sin mayores problemas. No obstante, las dos compañías siguientes no fueron tan afortunadas (véase la actividad complementaria N° 1). Los miembros de las compañías de mano de Willie y Martin llegaron de Inglaterra durante el verano y al llegar a Iowa City se encontraron con que no había carros de mano disponibles, por lo que tuvieron que esperar hasta que se construyeran algunos. Las compañías entonces partieron de Iowa City a finales de julio de 1856, pero los carros que llevaban habían sido construidos con madera verde y comenzaron a desarmarse a medida que la madera se secaba, causando con ello más tardanza aún. A todo eso se agregó el hecho de que algunos indios hostiles les robaron una gran parte del ganado. La tardanza en la partida y los numerosos retrasos causaron muchos problemas a las compañías de Willie y Martin, ya que las grandes tormentas invernales llegaron ese año mucho antes de lo acostumbrado. Con el fin de aligerar la carga que llevaban y poder así viajar con más rapidez, los miembros habían dejado atrás las prendas de ropa personales y de cama adicionales que tenían y no contaban por tanto con una protección adecuada contra las inclemencias del tiempo cuando llegaron las heladas. Las tormentas y los fríos intensos fueron la causa de muchas muertes. A las personas que fallecían se las enterraba en tumbas poco profundas a lo largo del camino.

El rescate de las compañías de carros de mano de Willie y Martin

Mientras el presidente Brigham Young se preparaba para la conferencia general de octubre de 1856, recibió un mensaje en el cual se le decía que las compañías de carros de mano de los hermanos Willie y Martin se encontraban en graves problemas. Durante la conferencia, se organizaron las partidas de socorro.

El hermano Ephraim K. Hanks volvía a Salt Lake City de un viaje de pesca que había hecho y en el camino se quedó a pasar la noche en casa de un amigo. Esa noche, mientras se encontraba acostado, pero aún despierto, oyó una voz que lo llamó por su nombre y le dijo: "La gente de la caravana de carros de

mano tienen problemas y te necesitan; ¿irás a ayudarles?” El hermano Hanks le contestó: “Sí, iré si me llaman”. Este diálogo se repitió tres veces.

Cuando el presidente Brigham Young pidió voluntarios para ir a ayudar a las compañías de Willie y Martin a llegar a Salt Lake, algunos de los hermanos dijeron que estarían listos para partir dentro de unos días, pero Ephraim Hanks contestó: “¡Yo estoy listo ahora mismo!” Fue una de las primeras personas en alcanzar las caravanas de carros de mano. En el camino, se encontró con la peor tormenta de nieve que había visto en su vida. La nieve era tan profunda que le fue imposible mover la carreta a través de ella. Por consiguiente, dejó la carreta y siguió camino con dos caballos, uno de los cuales cargó con las provisiones. Esa noche, mientras se preparaba para pasar la noche, pensó cuánto le gustaría tener una piel de bisonte con la cual taparse y carne para la cena. Y el hermano Hanks oró y le pidió al Padre Celestial que le enviara un bisonte. Una vez que terminó la oración, levantó la vista y vio a uno cerca de donde estaba acampado y lo mató de un solo tiro. A la mañana siguiente mató otro más, cargó la carne en los caballos y siguió el viaje hacia el este.

Ephraim Hanks alcanzó la caravana de emigrantes de la compañía Martin cuando estaban acampando para pasar la noche. Cuando lo vieron llegar, se pusieron muy contentos y aún más al saber que les había llevado carne fresca. Uno de los hermanos de la compañía había profetizado que cuando se les terminaran las provisiones las personas que integraban la caravana se deleitarían con carne de bisonte. Ephraim Hanks ayudó a cumplir esa profecía y continuó haciéndolo al matar otro bisonte más durante el viaje.

Cuando la caravana de carros de mano de Martin llegó al río Sweetwater, la gente se encontraba sumamente débil y no encontraban la forma de cruzarlo en esas condiciones, ya que era demasiado profundo, ancho y muy frío. Todo lo que podían hacer era orar. Fue entonces que tres muchachos de dieciocho años, que integraban la partida de socorro, llegaron a rescatarlos. George W. Grant, David P. Kimball y C. Allen Huntington se metieron en el agua helada y comenzaron a acarrear gente a través del río. Hicieron muchos viajes de una orilla a la otra acarreando a casi toda la compañía. El haber estado expuestos al agua helada les causó graves problemas de salud y años más tarde los tres murieron como consecuencia de ello. Cuando el presidente Brigham Young se enteró de lo que habían hecho esos jóvenes, lloró y más tarde dijo que esa acción era suficiente para asegurar un lugar para ellos en el reino celestial.

Muchos miembros de la compañía de Willie y Martin murieron a consecuencia de las heladas tormentas y otros sufrieron congelación en las piernas y en los pies. Mary Goble pertenecía a la compañía de carros de mano de Martin. Una vez, cuando la caravana había pasado varios días sin beber agua fresca, sólo la que obtenían derritiendo nieve, la madre de Mary que se encontraba enferma le pidió que fuera a traerle un poco de agua fresca de un manantial que había a varias millas de distancia. Mary se puso en camino con otra de las hermanas de la compañía, pero mientras se dirigían al manantial encontraron a un anciano en la nieve. El pobre hombre estaba casi congelado. Ellas sabían que si no le ayudaban muy pronto moriría. Decidieron por tanto que Mary seguiría sola a buscar el agua mientras que su compañera volvía al campamento en busca de ayuda.

Cuando Mary se encontró sola, comenzó a preocuparse pensando que podía encontrarse con indios hostiles y mientras trataba de asegurarse de que no

había ninguno por los alrededores, se perdió y empezó a vagar por varias horas de un lado a otro con la nieve hasta las rodillas. Cuando la partida de socorro que salió a buscarla la encontró, era ya casi medianoche. Una vez en el campamento trataron de calentarle las piernas y los pies que tenía congelados, frotándoselos con nieve y sumergiéndolos en un balde con agua. Fue realmente doloroso para Mary pero finalmente recobró las piernas y los pies, aun cuando perdió los dedos de los pies.

La madre de Mary murió el día que llegaron a Salt Lake y, al día siguiente, el presidente Brigham Young y un doctor visitaron a Mary. Ella escribió lo siguiente: “Cuando el hermano Young entró nos estrechó la mano a todos y al ver en la condición que nos encontrábamos, con los pies congelados y nuestra madre muerta, las lágrimas rodaron por sus mejillas”. El doctor tuvo que amputarle a Mary los dedos de los pies, pero el presidente Brigham Young le prometió que el resto de sus pies se curarían. Sin embargo, con el correr de los días, en lugar de mejorar empeoraron y el doctor le dijo que tendría que cortar los pies a la altura de los tobillos. Mary se negó, ella recordaba muy bien lo que el profeta le había prometido. Una enfermera iba todos los días a su casa a curárselos y al cabo de varios meses se encontró con el doctor que le dijo: “Y Mary, supongo que para este entonces tendrás gangrena hasta las rodillas”. Cuando Mary le respondió que los pies ya se le habían curado, él no le creyó. Ella entonces se sacó las medias y se los mostró. El doctor tuvo que admitir que había sido un milagro que sus pies se hubiesen curado. (Véase “Mary Goble Pay”, págs. 144–145.)

Se paga el precio de un privilegio

Debido a las demoras inesperadas y a otras circunstancias lamentables, más de doscientas personas integrantes de las compañías de carros de mano de Willie y Martin murieron antes de llegar al Valle del Lago Salado. Ninguna de las compañías que fueron al valle antes o después de esas sufrieron tantas adversidades.

Varios años después que la caravana de Martin hizo el viaje a Salt Lake City, un maestro que conducía una clase de la Iglesia dijo que era absurdo que esa compañía hubiera cruzado las planicies en la época en que lo hicieron. El maestro criticó a los líderes de la Iglesia por haber permitido que una caravana hiciera ese viaje sin más abastecimiento y protección que la que ellos llevaron.

Un anciano que había permanecido sentado en el salón escuchó por algunos momentos y después habló pidiendo que pararan las críticas. Dijo: “¿Que fue un error enviar la caravana tan tarde, en aquella época del año? Sí. Mi esposa y yo estábamos allí, y junto con los demás sufrimos más de lo que vosotros podéis imaginaros; muchos murieron de frío y hambre, pero, ¿habéis oído alguna vez a algún sobreviviente de esa caravana pronunciar una palabra de crítica? *Ningún miembro de esa compañía apostató ni abandonó la Iglesia, porque todos veníamos con el conocimiento absoluto de que Dios vive, porque por medio de nuestras penurias llegamos a familiarizarnos con Él.*

“Tiré de mi carro aún estando débil y fatigado a causa de las enfermedades y la falta de comida, cuando ya casi ni podía caminar. Miraba hacia adelante, hacia una duna de arena o una colina y me decía: Hasta allí sólo podré llegar; con esta carga, me será imposible llegar al otro lado.

“Mas seguía caminando, y al llegar a la cima, sentía que el carro me empujaba; muchas veces miré hacia atrás para ver si alguien en verdad lo hacía, pero mis ojos no veían a nadie; entonces sabía que los ángeles de Dios estaban allí.

“¿Me arrepentí alguna vez de haber hecho eso? No. Ni en ese entonces, ni ahora, ni lo haré jamás durante el resto de mi vida. *El precio que pagamos para llegar a conocer a Dios fue un privilegio, y estoy agradecido por haber tenido la oportunidad de venir en aquella caravana de carros de mano [de Martin]*” (citado en James E. Faust, “El fuego purificador”, *Liahona*, agosto de 1979, págs. 75–76; cursiva en el original).

Preguntas para
analizar y aplicar

Al preparar la lección, estudie las preguntas y los pasajes de las Escrituras que se encuentran a continuación. Después, utilice las preguntas que usted considere que mejor ayudarán a los niños a comprender las Escrituras y a aplicar los principios a su vida. El leer los pasajes en clase con los niños hará que éstos entiendan mejor las Escrituras.

- ¿Cuáles eran las ventajas de utilizar carros de mano para atravesar las planicies? Al viajar de esa forma, ¿qué sería para ustedes lo más difícil? ¿Por qué estuvieron los miembros de la Iglesia dispuestos a caminar todo el camino a través de las llanuras?
- ¿Cómo podemos imitar el ejemplo de Ephraim Hanks cuando se nos pida hacer algo verdaderamente difícil? ¿Cómo podemos prestar servicio a nuestra familia y amigos? ¿Qué hará Dios por quienes le sirvan en rectitud? (D. y C. 76:5.)
- ¿Qué acto de valentía llevaron a cabo los tres jóvenes de dieciocho años para ayudar a la caravana de carros de mano de Martin? ¿Por qué piensan que lo hicieron? ¿Cuál dijo Brigham Young que sería la recompensa que recibirían esos jóvenes por su acción tan desinteresada?
- ¿Qué hizo Mary Goble que demostró la fe que ella tenía? ¿Qué consuelo da el Señor a quienes sufren adversidades? (D. y C. 121:7–8.) ¿Qué clases de adversidades enfrentan ustedes? Explique que el tener fe en Jesucristo y vivir el Evangelio les ayudará a estar preparados para cualquier cosa que surja en su vida.
- ¿Por qué pensó el anciano hermano que había sido un privilegio haber estado en la compañía de carros de mano de Martin? ¿Quién le ayudó a empujar su carro? ¿Quién nos ayudará durante nuestras aflicciones si somos fieles y pacientes? (D. y C. 24:8.)
- ¿Qué creen que hubiera sido lo más difícil de soportar si hubieran estado en las caravanas de carros de mano de Willie o de Martin? ¿Qué prometió el Señor a todos los que perseveraron valientemente hasta el fin? (D. y C. 14:7; 121:29.)
- ¿Cuáles fueron algunas de las personas que perseveraron valientemente? ¿Cuáles de las características que poseían les ayudó a ser tan valientes? ¿Qué características que demuestran valentía les gustaría tener? ¿Qué pueden hacer para obtener y mantener esas características? (Véase la actividad complementaria N° 2.)

Actividades complementarias

En cualquier momento de la lección o como repaso, resumen o cometido utilice una o más de las siguientes actividades:

1. Haga una copia del mapa del “Viaje con carro de mano” que se encuentra al final de la lección. Lleve a la clase un objeto pequeño o un trozo de papel de color para que sirva de marcador.

Muestre el mapa a los niños y explíqueles que ilustra algunas de las penurias y sufrimientos que pasaron las compañías de carros de mano de Willie y Martin. Después, hágales las siguientes preguntas (si lo desea, puede hacer todas las preguntas al final de la lección como repaso o entregar a cada uno de los niños una pregunta que debe ser contestada durante la lección a medida que usted hace el relato correspondiente). Coloque el marcador sobre el mapa y muévelo un paso adelante cada vez que uno de los niños conteste correctamente una pregunta. Si fuera necesario, repita algunas de las preguntas hasta que los niños lleguen al lugar en el mapa donde se encuentra el Valle del Lago Salado (Salt Lake).

- ¿Por qué esos pioneros utilizaron carros de mano en lugar de carromatos arrastrados por yuntas de bueyes? (Los carros de mano eran más baratos y con ellos se podía viajar con más rapidez que con los carromatos.)
- ¿Cuáles eran algunas de las desventajas de utilizar carros de mano? (Las personas tenían que tirar de ellos y no tenían espacio suficiente para colocar muchas provisiones; además, no ofrecían ningún resguardo para protegerse de las tormentas.)
- ¿Qué debía hacer el hermano Parker si encontraba a su hijo con vida? (Tenía que hacer señales con una pañoleta roja.)
- ¿Cuáles fueron las causas que retrasaron a las compañías de Willie y Martin? (La gente que las componía llegó de Inglaterra ya muy avanzado el verano; tuvieron que esperar que se construyeran sus carros de mano; indios hostiles les robaron algunos de sus animales; sus carros de mano se rompieron; las tormentas invernales llegaron más temprano que de costumbre.)
- ¿Cómo cruzaron el río Sweetwater los hermanos que integraban la compañía de Martin? (Tres jóvenes de dieciocho años los trasladaron de una orilla a la otra.)
- ¿Cómo supo Ephraim Hanks que las compañías de carros de mano estaban en peligro? (Escuchó una voz que se lo dijo tres veces.)
- ¿Qué le respondió Ephraim a la voz que escuchó? (Le respondió, “Sí, iré si me llaman”.)
- ¿Por qué se perdió Mary Goble? (Mientras se encontraba en busca de agua para su madre, comenzó a pensar en los indios y mientras se aseguraba de que no había ninguno por los alrededores se perdió en la nieve.)
- ¿Qué le prometió Brigham Young a Mary acerca de sus pies? (Le dijo que sus pies sanarían y que no tendrían que cortárselos totalmente.)

- ¿Quiénes dijo el hermano anciano que habían empujado su carro cuando a él le faltaron las fuerzas? (Los ángeles de Dios.)
 - ¿Qué características de valentía les gustaría tener?
2. Pida a los niños que piensen acerca de palabras que describan a alguien valiente. Escriba las respuestas de los niños en la pizarra (podrían ser palabras como las siguientes: valeroso, arrojado, intrépido, obediente, cariñoso, bueno, leal, fuerte, fiel, honrado, desinteresado, paciente, recto, emprendedor, humilde, amable, resuelto.

Explique a los niños que ellos son muy valientes en muchos sentidos y que usted quiere que ellos descubran cómo muchas de esas palabras que describen a un valiente forman parte de su nombre. Para demostrar cómo pueden hacerlo, pídeles que le ayuden con el nombre de una persona valiente, sobre la cual aprendieron hoy durante la lección.

Escriba *Mary Goble* en forma vertical en la pizarra y pida a los niños que estudien las palabras escritas en la pizarra y vean cuáles tienen una letra que forme también parte del nombre de Mary Goble, tal como el ejemplo que se da a continuación:

<p>aMorosa vAliente honRado fueYte</p> <p>aGradacida Obediente Bueno fieL resuElta</p>
--

Entregue una hoja de papel y un lápiz a cada uno de los niños y pídeles que escriban su nombre en forma vertical y luego coloquen algunas de las palabras escritas en la pizarra en sus nombres, [como en el ejemplo anterior] (si lo desean, pueden utilizar otras palabras relacionadas que a ellos se les ocurra). Inste a los niños a lograr que esas características de valentía no solamente formen parte de sus nombres sino también de sus vidas.

3. Antes de comenzar la clase, escriba los siguientes nombres en diferentes hojas de papel y péguelos con cinta engomada debajo del asiento de algunas sillas del aula:

Hermano Parker

Los tres jóvenes de dieciocho años (George, David y C. Allen).

Ephraim Hanks

Mary Goble

El anciano pionero en una clase de la Iglesia

Al final de la lección, pida a los niños que miren debajo de los asientos de sus sillas y vean si hay un papel pegado con un nombre escrito. Pida a los

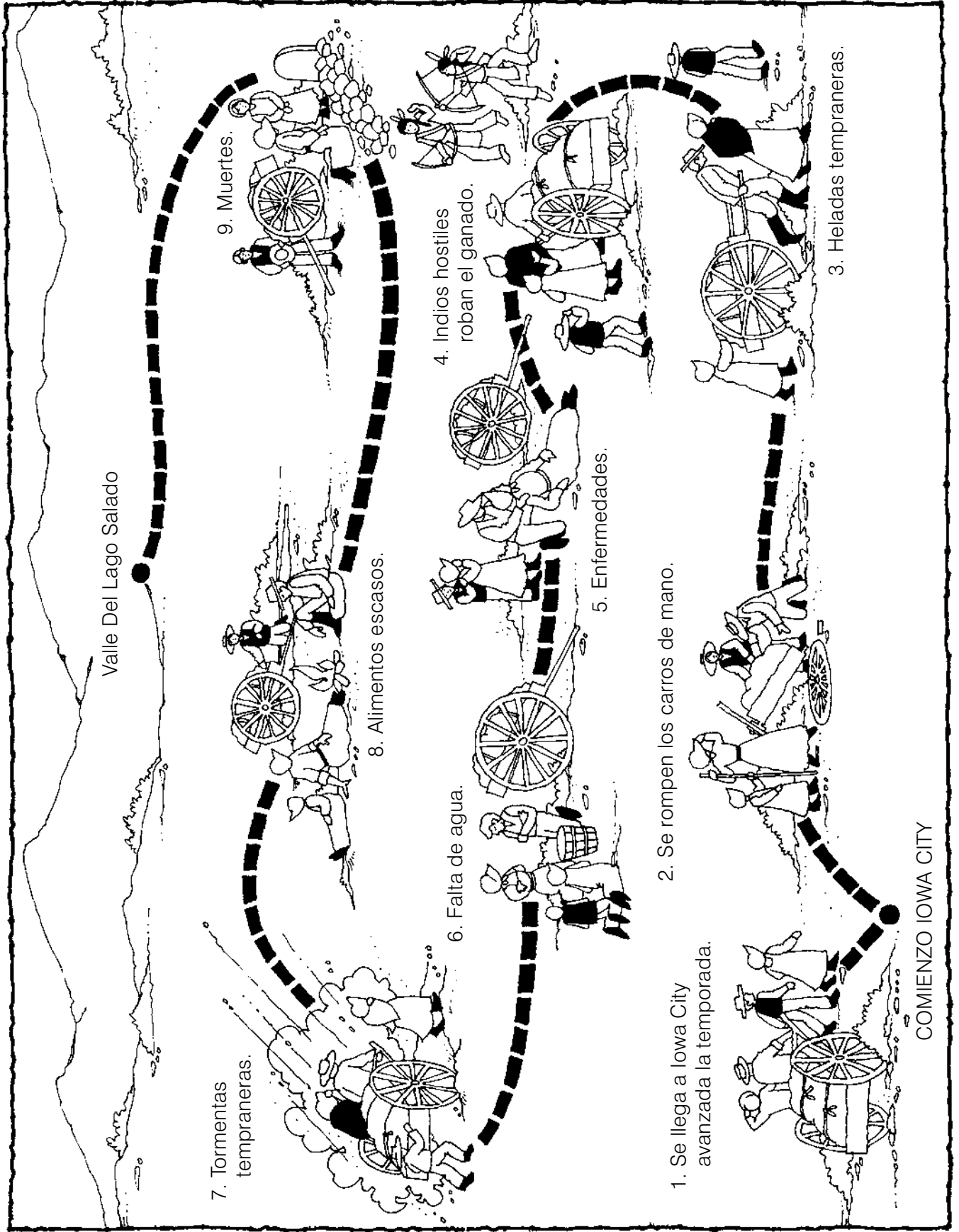
niños que encontraron un nombre que digan algo acerca de esa persona (o personas) que demuestre una característica de valentía y de perseverancia.

4. Ayude a los niños a aprender de memoria Doctrina y Convenios 14:7.
5. Canten o repitan la letra de la canción “Voy a ser valiente” (*Canciones para los niños*, pág. 85). Pida a los niños que describan una forma en la cual pueden ser valientes durante la semana entrante.
6. Canten o repitan la letra de las canciones “Niños pioneros” (*Canciones para los niños*, pág. 137) o “Canto sobre los carros de mano” (*Canciones para los niños*, pág. 136).

Conclusión

Testimonio	Testifique que el vivir valientemente el Evangelio todos los días de nuestra vida nos ayudará a volver a la presencia de nuestro Padre Celestial y Jesucristo después de esta vida.
Sugerencias para que los niños hablen con la familia	Inste a los niños a hablar con la familia sobre una parte específica de la lección, tal como un relato, una pregunta o actividad, o que lean con ella la “Sugerencia de lectura”. Pida a uno de los niños que ofrezca la última oración.

Viaje con carro de mano



7. Tormentas tempranas.

9. Muertes.

8. Alimentos escasos.

6. Falta de agua.

4. Indios hostiles roban el ganado.

5. Enfermedades.

2. Se rompen los carros de mano.

1. Se llega a Iowa City avanzada la temporada.

3. Heladas tempranas.

COMIENZO IOWA CITY

Valle Del Lago Salado

La construcción y la dedicación del Templo de Salt Lake

Lección
44

Objetivo Que los niños sientan el deseo de vivir la ley de castidad y ser dignos de casarse en el templo.

Preparación

1. Estudie, con oración, los relatos de los acontecimientos históricos que se encuentran en esta lección; Doctrina y Convenios 46:33, 109:20, 131:1–4, 132:15–21 y Moisés 2:27–28. Después, estudie la lección y decida qué método empleará para enseñar a los niños los relatos y los acontecimientos históricos y de las Escrituras. (Véase “Cómo preparar las lecciones”, págs. VI–VIII y “La enseñanza de los acontecimientos históricos y de las Escrituras”, págs. VIII–X.)
2. Lectura complementaria: Helamán 5:12 y *Principios del Evangelio* (31110 002), los capítulos 38 y 39.
3. Elija las preguntas para analizar y las actividades complementarias que mejor promuevan la participación de los niños y que mejor los ayuden a alcanzar el objetivo de la lección.
4. Haga nueve rectángulos de papel que se asemejen a bloques de piedra, como los que se utilizaron en aquella época para hacer los cimientos del templo, o lleve cubos de madera o ladrillos. Escriba sobre cada uno de ellos o colóqueles una etiqueta con las siguientes declaraciones:
 - Creer en nuestro Padre Celestial, en Jesucristo y en el Espíritu Santo.
 - Seguir al profeta y a otros líderes de la Iglesia.
 - Vivir la ley de castidad.
 - Ser honrados.
 - Tratar a los miembros de la familia con respeto y amor.
 - Asistir a la reunión sacramental y a las demás reuniones de la Iglesia.
 - Pagar un diezmo justo.
 - Obedecer la Palabra de Sabiduría.
 - Arrepentirse de los pecados que se hayan cometido.
5. Materiales necesarios:
 - a. Un ejemplar de Doctrina y Convenios para cada niño.
 - b. Un ejemplar de la Perla de Gran Precio y uno del Libro de Mormón.
 - c. La lámina 5–7, El ángel Moroni en la cúspide del Templo de Salt Lake; la lámina 5–53, Una yunta de bueyes acarreando bloques de granito para el templo; la lámina 5–54, La Manzana del Templo llena de bloques de granito; la lámina 5–55, El Templo de Salt Lake (Las bellas artes del

Evangelio 502; 62433); la lámina 5–56, Adán y Eva (Las bellas artes del Evangelio 101; 62461); la lámina 5–57, Una joven pareja se dirige al templo (62559).

Nota para el maestro: El presidente Howard W. Hunter, decimocuarto presidente de la Iglesia, dijo: “Ahora, más que nunca, es necesario enseñar principios morales a los niños desde temprana edad. Eso se puede lograr enseñándoles el mandamiento de ser castos, en términos claros, que los niños comprendan fácilmente, y estableciendo normas específicas que rijan sus vidas. A los miembros adultos de la Iglesia les es posible poner de relieve esta instrucción dando un buen ejemplo de virtud y modestia en su forma de vestir y de comportarse. A medida que los niños crezcan y comiencen a comprender el amor que el Señor siente por ellos, lo más probable es que su comportamiento refleje los sentimientos de amor que tienen por el Señor al seguir el consejo que Él ha dado relacionado con la modestia y la castidad” (circular enviada a la Presidencia General de la Primaria, agosto de 1994).

Sugerencias para el desarrollo de la lección

Pida a uno de los niños que ofrezca la primera oración.

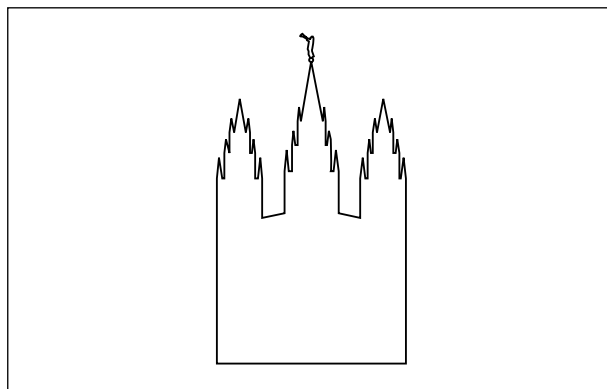
Actividad para despertar el interés

Muestre la lámina del Templo de Salt Lake y analice brevemente con los niños su belleza y majestuosidad.

- ¿Qué hace que este edificio permanezca erguido y firme?

Explique que debajo de este edificio se encuentran cimientos profundos y hechos con bloques de piedra de casi dos metros y medio de altura. Los constructores de este templo pusieron esos bloques de piedra de tal manera que las paredes del templo pudieran tener una superficie firme sobre la cual apoyarse; de esa forma, el edificio permanecería firme y no se resquebrajaría ni se caería.

Trace un bosquejo sencillo del Templo de Salt Lake en la pizarra (véase la ilustración).



Explique que de la misma forma en que el Templo de Salt Lake se encuentra edificado sobre un cimiento firme, nuestro Padre Celestial desea que edifiquemos también nuestra vida sobre un cimiento firme para que de esa forma permanezcamos rectos, fuertes y dignos de entrar en el templo. Podemos edificar un cimiento firme al hacer las cosas que nos ayudarán a ser dignos de entrar al templo. Utilice los cubos que preparó y repase brevemente

con los niños los requisitos que nos hacen dignos de entrar en el templo (si lo desea, ponga de relieve que aprenderán sobre la ley de castidad durante esta lección). Al repasar cada uno de los requisitos, ponga a la vista el cubo correspondiente, colocándolo en la pizarra debajo del dibujo del templo, formando con ellos algo que se asemeje a un cimiento (si va a utilizar cubos de madera o ladrillos, póngalos sobre la mesa o en el piso, lo más cerca posible del dibujo).

- ¿Qué pasaría si uno o más de los bloques de piedra que forman el cimiento del Templo de Salt Lake fuese quitado o separado de los demás? (El cimiento se debilitaría y el templo podría resquebrajarse o caer.)

Señale los bloques de cimientos que ha puesto a la vista.

- ¿Qué pasaría si uno o más bloques faltaran de nuestra vida? (Nuestro cimiento de rectitud se debilitaría y no seríamos dignos de entrar en el templo.)

Explique a los niños que en esta lección aprenderán más acerca de cómo se edificó el Templo de Salt Lake y sobre la forma en que pueden edificar un cimiento de rectitud en sus vidas.

Acontecimientos
históricos y de las
Escrituras

Enseñe sobre la construcción y la dedicación del Templo de Salt Lake, tal como se describe en los siguientes acontecimientos históricos. Después, utilice la sección titulada “La ley de castidad” y los pasajes de las Escrituras que se han dado en la sección “Preparación” para ayudar a los niños a comprender la importancia que tiene vivir la ley de castidad y ser así dignos de casarse en el templo y recibir las bendiciones eternas que allí se prometen. Muestre las láminas en el momento apropiado.

Se colocan los cimientos del templo

En febrero de 1853, cinco años y medio después de que los primeros miembros de la Iglesia entraran en el Valle del Lago Salado, Brigham Young y otras Autoridades Generales llevaron a cabo la ceremonia de la palada inicial para comenzar la construcción del Templo de Salt Lake. Dos meses más tarde, tuvieron otra ceremonia con el fin de colocar las piedras angulares del edificio. En ese día, el presidente Young le dijo a los miembros de la Iglesia que cada vez que miraba el sitio donde se edificaría el templo, tenía una visión de cómo sería éste.

El presidente Young hizo un boceto del templo tal como lo vio en la visión que tuvo y un arquitecto, el hermano Truman O. Angell, hizo los planos detallados de cómo edificarlo. El presidente Young envió al hermano Angell a Inglaterra para estudiar los magníficos edificios que había allí y para que aprendiera la forma de hacer que el templo fuera un edificio hermoso y firme. El presidente Young dijo que deseaba que el templo se construyera tan firme que “permaneciera erguido a través del Milenio” (citado por Richard Neitzel Holzapfel, *Every Stone a Sermon*, pág. 21).

Los albañiles colocaron varias capas de grandes bloques de piedra de arenisca para hacer los cimientos, que tenían una profundidad de más de dos metros y medio. Los hermanos trabajaron cinco años para hacerlos, pero en mayo de 1858, se detuvo la construcción del templo debido a algunos problemas que hubo con el gobierno de los Estados Unidos. El presidente de

los Estados Unidos había escuchado algunas historias falsas de que los miembros de la Iglesia no obedecían la ley y, como consecuencia, envió un destacamento del ejército para restaurar el orden. Brigham Young, temiendo que el ejército perturbara el sitio del templo, hizo que cubrieran todos los cimientos con tierra para que pareciera un campo de labranza.

Una vez que se hubieron resuelto los problemas con el gobierno, el presidente Young ordenó que se pusieran los cimientos al descubierto. Sin embargo, al quitar la tierra que los cubría, los albañiles vieron que la argamasa y las piedras utilizadas entre los grandes bloques de piedra se habían resquebrajado y movido, causando que algunos de éstos también se agrietaran y perdieran estabilidad. Al ver esto, los albañiles se dieron cuenta de que el templo no tendría cimiento adecuado para apoyarse. Decidieron entonces quitar todas las pequeñas piedras y la argamasa y todos los bloques de piedra de arenisca hasta la primera hilera, reemplazándolos con bloques de dura piedra de granito. Esos bloques de granito se cortaron de forma tal que se ajustaban unos a otros sin necesidad de ponerles argamasa ni cascotes para nivelarlos y unirlos. Catorce años después de haber comenzado la construcción del templo, se terminaron los nuevos cimientos y los albañiles comenzaron a levantar las paredes.

Se preparan los bloques de piedra

Los enormes bloques de granito para construir el templo se cortaron en una cantera de un desfiladero, a treinta y cinco kilómetros del sitio del templo. Cada uno de los bloques de piedra pesaba varias toneladas y era necesario transportarlos en carretas tiradas por yuntas de bueyes. Algunas veces llevaba hasta cuatro días llevar un bloque de piedra desde la cantera hasta el sitio del templo. A menudo las carretas se rompían o las pesadas piedras se caían de ellas y se agrietaban o se rompían. Cuando en el año 1869 el ferrocarril llegó a Utah, se extendió un tramo de vía desde la cantera hasta el sitio del templo y con máquinas a vapor se pudieron transportar varios bloques en un mismo día; de esa forma, la construcción del templo se aceleró notablemente.

Una vez que los bloques llegaban al sitio del templo, picapedreros expertos le daban forma. A algunos bloques se les esculpían símbolos tales como el sol, la luna y las estrellas, como recordatorios de los importantes principios del Evangelio que se revelan en las ordenanzas del templo. El dar forma y esculpir cada uno de los bloques de piedra llevaba días y algunas veces hasta semanas. A los niños que vivían cerca del sitio del templo les gustaba jugar a las escondidas entre las enormes piedras que esperaban para ser colocadas en su lugar.

John Moyle fue uno de los albañiles que trabajó en la construcción del templo. Todos los lunes de mañana caminaba los treinta y cinco kilómetros que había desde su casa hasta el sitio del templo, trabajaba toda la semana y el viernes regresaba andando el mismo recorrido para cuidar de su granja. El hermano Moyle sufrió un accidente en el que perdió su pierna, pero hábilmente se hizo una pierna de madera y trató de andar con ella mientras que pudo soportar el dolor que le causaba. Una vez que lo logró, caminó con su pierna de madera hasta Salt Lake City para continuar trabajando en el templo. Él fue quien esculpió las palabras "*Holiness to the Lord*" ("Santidad al Señor") sobre el lado este del templo.

Se termina y se dedica el templo

Treinta y nueve años después de haberlo comenzado, se colocó la piedra de coronamiento (una piedra redonda en forma de bola que se halla sobre la cúspide de la aguja más alta). Cincuenta mil personas que se agolparon en la Manzana del Templo, y miles más que miraron desde las calles y edificios adyacentes, vieron cómo el presidente Wilford Woodruff, cuarto Presidente de la Iglesia, oprimió un interruptor eléctrico que hizo que la piedra de coronamiento descendiera hasta quedar en posición. Más tarde, ese mismo día, se colocó sobre esa piedra la estatua del ángel Moroni.

El interior del templo se terminó durante el transcurso del año siguiente con el trabajo de carpinteros, yeseros, pintores y otros artesanos habilidosos. Los techos y los enmaderados se decoraron con esculturas espléndidas. Los artistas que pintaron los hermosos murales sobre las paredes de los cuartos de las ordenanzas habían recibido su capacitación en Europa. Fue extraordinario que todo el interior del templo se terminara en un año.

El templo se dedicó en abril de 1893. La primera sesión de la dedicación se llevó a cabo el 6 de abril, exactamente sesenta y tres años después de haberse organizado la Iglesia y apenas poco más de cuarenta años del día en que se comenzó a construir. Era un día frío y tormentoso, soplaban un fuerte viento, llovía y nevaba; pero dentro del templo todo era paz y tranquilidad. El presidente Woodruff se arrodilló y dio la oración dedicatoria y, a continuación, como en todas las dedicaciones anteriores de los templos (véase las lecciones 26 y 35), la congregación efectuó la “Aclamación de Hosanna” y cantó “El Espíritu de Dios”.

Muchas personas que asistieron a los servicios dedicatorios vieron ángeles y escucharon cantos celestiales. El presidente Woodruff dijo más tarde: “Las Huestes Celestiales asistieron al primer servicio dedicatorio. Si se hubieran podido abrir los ojos de la congregación hubieran visto a José y Hyrum [Smith], a Brigham Young, a John Taylor y a todos los hombres buenos que han vivido en esta dispensación reunidos con nosotros, como así también [Isaías]... y todos los Santos Profetas y Apóstoles que profetizaron de la obra de los postreros días” (citado por LaRene Gaunt, “The Power of God Was with Us”, pág. 29; véase la actividad complementaria N° 1).

Los sagrados acontecimientos que ocurrieron durante la dedicación del Templo de Salt Lake ayudaron a la gente a sentir la presencia de Dios y a tener una gran reverencia por el templo y sus ordenanzas. Cuando en la actualidad vemos un templo, éste nos recuerda que nuestro Padre Celestial y Jesucristo viven y desean que vivamos con Ellos nuevamente.

La ley de castidad

Recuerde a los niños que para poder vivir nuevamente con el Padre Celestial, Jesucristo y nuestra familia en el grado más alto del reino celestial, debemos casarnos en el templo y guardar las promesas que hemos hecho allí (véase D. y C. 131:1–4).

Hable sobre los bloques de cimientos que puso a la vista durante la actividad para despertar el interés y señale el que dice “Vivir la ley de castidad”. Explique que la ley de castidad es uno de los principios que debemos cumplir para ser

dignos de entrar en el templo. Esta parte de la lección explica lo que es la ley de castidad y por qué es importante vivirla.

Muestre la lámina de Adán y Eva. Pida a los niños que expliquen quiénes son esas personas y luego lea Moisés 2:27–28, o pida a uno de los niños que lo haga, hasta la parte que dice *henchid la tierra*.

- ¿Qué mandó hacer el Padre Celestial a Adán y a Eva después que ellos se casaron? (Es posible que tenga que explicar que “multiplicarse” y “henchir la tierra” quiere decir tener hijos.)
- ¿Por qué era importante que Adán y Eva tuvieran hijos?

Recuerde a los niños que una de las razones por las cuales hemos venido a la tierra es para recibir un cuerpo de carne y huesos. Explique que como parte del plan de nuestro Padre Celestial para nuestra felicidad, Él nos ha dado el privilegio de tener hijos y preparar cuerpos para que otros espíritus puedan recibirlos cuando vengan a la tierra. Parte del plan de felicidad de nuestro Padre Celestial es que los niños y las niñas crezcan, contraigan matrimonio en el templo y se conviertan en padres y madres.

Explique que, debido a que el poder de tener hijos es un privilegio tan sagrado, nuestro Padre Celestial ha dado instrucciones específicas relacionadas con el uso de ese poder. Esas instrucciones se llaman la ley de castidad, un mandamiento que nos indica que debemos permanecer sexualmente limpios y puros; lo cual significa que no debemos tener relaciones sexuales con nadie más que con nuestro marido o con nuestra esposa. La ley de castidad también indica que debemos ser puros en palabra, pensamiento y obra, o en otras palabras que no debemos decir, pensar ni hacer nada que demuestre falta de respeto por ese gran poder que nuestro Padre Celestial nos ha dado.

Diga a los niños que el Espíritu Santo puede ayudarnos a saber si nuestras acciones son correctas o no. Indique que si tienen preguntas específicas acerca de la ley de castidad, deben preguntar a sus padres o a otra persona adulta en la cual puedan confiar plenamente.

Trate de que los niños comprendan que vivir la ley de castidad es muy importante para nuestra felicidad por lo que Satanás nos tienta para que no la obedezcamos. A medida que los niños crezcan, serán tentados a quebrantar la ley de castidad; por tanto, si desde ahora deciden vivirla y edifican un firme cimiento de rectitud, podrán resistir mejor las tentaciones cuando llegue el momento.

Preguntas para analizar y aplicar

Al preparar la lección, estudie las preguntas y los pasajes de las Escrituras que se encuentran a continuación. Después, utilice las preguntas que usted considere que mejor ayudarán a los niños a comprender las Escrituras y a aplicar los principios a su vida. El leer los pasajes con los niños en clase ayudará a que entiendan mejor las Escrituras.

- ¿Cuáles fueron algunos de los problemas que enfrentaron los miembros mientras edificaban el Templo de Salt Lake? ¿Cómo creen que se sintieron cuando el templo finalmente se terminó? ¿Por qué son tan importantes los templos?
- ¿Qué tuvieron que hacer los albañiles para que el templo pudiera permanecer a través del Milenio, como deseaba Brigham Young? ¿Por qué fue necesario edificar el templo sobre un cimiento sólido? ¿Por qué es

necesario edificar nuestra vida sobre un cimiento de rectitud? (Helamán 5:12.) ¿Cómo podemos edificar ese cimiento? (Véase las actividades complementarias N° 2 y 3.)

- ¿Por qué es importante casarse en el templo? ¿Qué bendiciones prometió nuestro Padre Celestial a quienes contrajeran matrimonio en el templo y guardaran sus convenios? (D. y C. 131:1–4; 132:19–21.) Recuerde a los niños que las personas que se casen en el templo y guarden sus convenios vivirán en el grado más alto del reino celestial con nuestro Padre Celestial, con Jesucristo y con los miembros de su familia que hayan sido dignos.
- ¿Por cuánto tiempo permanecerán casadas las personas si se sellan en el templo y guardan sus convenios? (D. y C. 132:19; véase las actividades complementarias N° 4 y 5.) Explique que esas personas estarán casadas por tiempo y eternidad, lo cual significa que estarán casados para siempre.
- ¿Por cuánto tiempo permanecerán casadas las personas si no se sellan en el templo? (Sólo hasta que mueran; véase D. y C. 132:15.) ¿Qué pasará con esas personas? (D. y C. 132:16.) Diga a los niños cuyas familias no se han sellado en el templo que no se desanimen; ellos pueden orar, ser un buen ejemplo y decir a sus padres la forma en que se sienten al pensar en ser sellados como familia. La oportunidad de ser sellados a sus padres puede todavía hacerse realidad.
- ¿Por qué es tan importante vivir la ley de castidad? Explique que una de las consecuencias de desobedecer la ley de castidad (y no arrepentirse) es la de no ser digno de entrar en el templo y participar de sus ordenanzas; y como consecuencia, no poder regresar a vivir con nuestro Padre Celestial y con Jesucristo en el reino celestial.
- Pida a uno de los niños que lea en voz alta Doctrina y Convenios 46:33. ¿Qué significa practicar la virtud y la santidad? Explique que practicar la virtud significa mantener nuestra mente y nuestro cuerpo limpios y puros. ¿Cómo podemos practicar continuamente la virtud? (Véase la actividad complementaria N° 2.)
- ¿Por qué debemos evitar utilizar malas palabras y un lenguaje vulgar cuando hablamos? Explique a los niños que el lenguaje vulgar por lo general describe al cuerpo en forma irrespetuosa. Recuérdeles que la ley de castidad no sólo implica lo que hacemos, sino lo que pensamos y decimos. Nuestro Padre Celestial desea que hablemos con respeto de nuestro cuerpo y de sus funciones sagradas.

Actividades complementarias

En cualquier momento de la lección o como repaso, resumen o cometido utilice una o más de las siguientes actividades:

1. Explique que el edificio del Templo de Salt Lake en Utah fue el cumplimiento de una profecía que Isaías hizo cientos de años antes del nacimiento de Jesucristo. Lea, o pida a un niño que lea, Isaías 2:2. Ponga de relieve que Salt Lake City está ubicada en las Montañas [collados] Wasatch en la parte oeste de los Estados Unidos.
2. Prepare tiras de cartulina o papel del mismo tamaño con las siguientes inscripciones:

Vestir con modestia.

Utilizar un lenguaje puro y limpio.

Mirar sólo películas, programas de televisión y videos sanos.

Mirar y leer sólo libros y revistas sanos.

Escuchar música edificantes

Mantener el cuerpo sagrado y puro.

Obedecer la Palabra de Sabiduría.

Tener pensamientos puros.

No salir en citas con jóvenes del sexo opuesto hasta no tener 16 años.

Elegir buenos amigos.

Dibuje en la pizarra un cimiento grande de piedra de forma irregular (hágalo lo suficientemente grande como para que quepan todas las tiras de cartulina) e intítúlelo *Castidad* (véase la ilustración). Pida a los niños que hagan de cuenta que son picapedreros y que deben dar forma a esa piedra para que encaje perfectamente y forme así un cimiento firme.



Entregue una tira de cartulina a cada uno de los niños y pídale que, de a uno, la lean en voz alta y luego la coloquen formando un rectángulo en el cimiento de piedra de forma irregular que usted ha dibujado en la pizarra. Es importante que los niños comprendan que a medida que ellos cumplen con los principios enumerados en las tiras de cartulina, están edificando un firme cimiento que les ayudará a vivir la ley de castidad.

Recuerde a los niños que la argamasa y las piedras que se utilizaron para hacer el primer cimiento que se construyó para el Templo de Salt Lake se resquebrajaron y movieron, haciendo que los grandes bloques de piedra de

los cimientos también se resquebrajaran. Pida a los niños que piensen en hechos que podrían causar que su cimiento de castidad se resquebrajara, tal como utilizar un lenguaje vulgar, leer o mirar pornografía o vestir ropa inadecuada. Inste a los niños a evitar hacer todo eso.

3. Explique que el presidente Spencer W. Kimball, el duodécimo Presidente de la Iglesia, dijo que los jóvenes debían tomar, a temprana edad, decisiones que más tarde los llevaran a un matrimonio celestial. Lea la siguiente cita o pida a uno de los niños que lo haga:

“Las [decisiones] son de dos variedades: ‘Esto *haré*’ y ‘Esto *no haré*’... Desde sus primeros años, la juventud debía haber estado viviendo conforme a un plan... [Ellos deben trazar] un curso para su educación, una misión, la búsqueda de un novio o novia puros y limpios que sea su compañero o compañera por toda la vida, su matrimonio en el templo y su servicio en la Iglesia. Cuando se traza tal curso y se fija la meta, es más fácil resistir las muchas tentaciones y decir ‘no’ al primer cigarrillo; ‘no’ a la primera copa;... ‘no’ a... [las] prácticas inmorales” (*El Milagro del Perdón*, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 1976, pág. 240; cursiva también en el original).

Pida a los niños que, tal como el presidente Kimball lo sugirió, se tracen metas que esperan cumplir en la vida, que les ayuden a ser dignos de casarse en el templo. Entrégueles una hoja de papel y un lápiz a cada uno y pídale que escriban *Mi plan para casarme en el templo*. Dígales que debajo de ese título escriban las palabras *Esto haré:* y *Esto no haré:*. Pídale que anoten debajo de cada título algunas cosas como, por ejemplo: “Esto haré: asistiré a la Iglesia todos los domingos, obedeceré a mis padres, tendré buenos amigos, viviré digno de poder entrar en el templo” o “Esto no haré: no escucharé música que aleje al Espíritu, no miraré programas de televisión ni películas inmorales, no diré malas palabras ni utilizaré un lenguaje vulgar”.

Es necesario que los niños comprendan que las decisiones que tomen en la vida determinarán la clase de persona que llegarán a ser. El ponerse la meta de casarse en el templo les ayudará a tomar buenas decisiones.

4. Explíqueles que el día que una persona se casa en el templo es uno de los más importantes de su vida.
 - ¿Por qué va a ser tan importante ese día para ustedes? (Porque ese es un paso muy importante en el camino de regreso a nuestro Padre Celestial y a Jesucristo con el fin de vivir con Ellos en el grado más alto del reino celestial.)

Si usted ha contraído matrimonio en el templo o se ha sellado en el templo después de su matrimonio, diga a los niños cómo se sintió ese día. Si es posible, muéstreles fotografías de su casamiento. Si todavía no se ha sellado en el templo, pida permiso a la presidenta de la Primaria para invitar a alguien que ya se haya sellado para que les hable a los niños al respecto.

5. Cuente el siguiente relato del presidente Heber J. Grant, séptimo presidente de la Iglesia:

Antes de que el Templo de Salt Lake se terminara, los miembros de la Iglesia que vivían en Salt Lake City tenían que viajar hasta el templo en Saint

George, Utah, casi cuatrocientos cincuenta kilómetros, para efectuar las ordenanzas del templo. El presidente Grant relató lo siguiente:

“Hasta el día de mi muerte estaré agradecido de no haber prestado oído a algunos de mis amigos cuando, siendo un joven de veintiún años, me tomé el trabajo de viajar desde el Condado de Utah hasta Saint George para casarme en el templo... En aquella época, era un viaje largo y difícil, ya que había que transitar por caminos sin pavimentar y rutas inciertas; y llevaba varios días de camino.

“Muchos me aconsejaron que no hiciera el esfuerzo de viajar hasta Saint George para casarme. Le podía pedir al presidente de estaca o a mi obispo que nos casara y luego, una vez que el Templo de Salt Lake estuviera terminado, podía ir allí con mi esposa y mis hijos y sellarme a ella y sellar a nuestros hijos a nosotros por la eternidad.

“¿Por qué no les presté atención? Porque deseaba casarme por tiempo y eternidad, porque deseaba comenzar la vida en forma correcta. Con el correr del tiempo, tuve ocasión de alegrarme muchísimo por haber tomado la determinación de contraer matrimonio en el templo en esa época y no haber esperado a una fecha que pareciera más conveniente . . .

“Un día que asistí a la conferencia de una de las estacas, una de mis hijas [habló y] dijo: ‘Me siento muy agradecida al Señor por haber nacido de la manera correcta, nacido [bajo el] convenio, nacido de padres que estaban casados de la manera correcta y sellados en el Templo del Señor’.

“Los ojos se me llenaron de lágrimas, porque su madre había muerto antes de que el Templo de Salt Lake fuera terminado. Yo me sentí sumamente agradecido de no haber escuchado a mis amigos que habían tratado de persuadirme de no ir a casarme al Templo de Saint George. Me sentí muy agradecido de la inspiración y la determinación que tuve de comenzar correctamente la vida” (*Gospel Standards*, comp. G. Homer Durham [Salt Lake City: Improvement Era, 1941], págs. 359–360).

6. Ayude a los niños a aprender de memoria el decimotercer Artículo de Fe. Analice la forma en que éste se relaciona con la ley de castidad.
7. Canten o repitan la letra de una o más de las canciones: “El Señor me dio un templo” (*Canciones para los niños*, pág. 73), “Las familias pueden ser eternas” (*Canciones para los niños*, pág. 98), “Me encanta ver el templo” (*Canciones para los niños*, pág. 99), “Muestra valor” (*Canciones para los niños*, pág. 80), “El plan de Dios puedo seguir” (*Canciones para los niños*, pág. 86).

Conclusión

Testimonio

Testifique sobre la importancia que tiene el obedecer la ley de castidad y vivir dignos de entrar en el templo. Explique a los niños que si ellos permanecen dignos de entrar en el templo, encontrarán la verdadera felicidad y podrán vivir con nuestro Padre Celestial y con Jesús y con los miembros dignos de su familia, por la eternidad, en el grado más alto del reino celestial.

Sugerencias de lectura	Sugiera que los niños estudien en casa Doctrina y Convenios 131:1–4 y 132:15–21 como repaso de esta lección.
Sugerencias para que los niños hablen con la familia	Inste a los niños a hablar con la familia sobre una parte específica de la lección, tal como un relato, una pregunta o actividad, o que lean con ella la “Sugerencia de lectura”. Pida a uno de los niños que ofrezca la última oración.

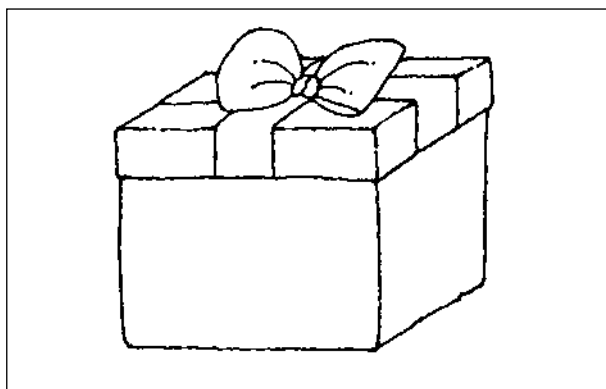
Lorenzo Snow recibe una revelación con respecto al diezmo

Objetivo

Que los niños tengan el deseo de pagar un diezmo completo.

Preparación

1. Estudie, con oración, los relatos de los acontecimientos históricos que se dan en esta lección; Malaquías 3:8–12; y Doctrina y Convenios 64:23, 119:4. Después, estudie la lección y decida qué método empleará para enseñar a los niños los relatos y los acontecimientos históricos y de las Escrituras. (Véase “Cómo preparar las lecciones”, págs. VI–VIII y “La enseñanza de los acontecimientos históricos y de las Escrituras”, págs. VIII–X.)
2. Lectura complementaria: *Gospel Principles* (31110 002), capítulo 32.
3. Elija las preguntas para analizar y las actividades complementarias que mejor promuevan la participación de los niños y que mejor los ayuden a alcanzar el objetivo de la lección.
4. Haga para cada niño un boceto de una caja de regalos con papel de color (véase la ilustración) o dibuje varias cajas de regalo en la pizarra antes de comenzar la clase.



5. Materiales necesarios:
 - a. Un ejemplar de la Biblia y uno de Doctrina y Convenios para cada niño.
 - b. Un lápiz para cada niño.
 - c. La lámina 5–58, Lorenzo Snow.

Sugerencias para el desarrollo de la lección

Actividad para despertar el interés

Pida a uno de los niños que ofrezca la primera oración.

Entregue un boceto de una caja de regalo a cada niño (o señale las cajas de regalo que dibujó en la pizarra). Pida a la clase que se imagine que dentro de cada una de ellas hay una bendición de nuestro Padre Celestial.

- ¿Qué bendiciones podríamos encontrar dentro de las cajas?

Entregue un lápiz a cada uno de los niños y pídales que escriban en la caja de regalo una bendición que nuestro Padre Celestial nos ha dado. Permita que los niños comenten sus respuestas y que coloquen sus cajas en la pizarra, sobre la mesa o en el piso. (Si usted ha dibujado las cajas de regalo en la pizarra, pida a los niños que digan en voz alta las bendiciones y escríbalas dentro de las cajas.)

- ¿Qué tenemos que hacer para recibir las bendiciones de nuestro Padre Celestial?

Acepte las respuestas de los niños y luego explique que en Malaquías 3:10 se menciona una cosa que también debemos hacer. Pida a uno de los niños que lea en voz alta la primera frase de Malaquías 3:10 (hasta *alfolí*) mientras los demás siguen la lectura en sus propios ejemplares de la Biblia (es posible que tenga que explicar a los niños que “*alfolí*” es un granero o depósito). Dígales que en esta lección aprenderán más acerca del diezmo y las bendiciones que se reciben al pagar un diezmo completo.

Acontecimientos históricos y de las escrituras

Enseñe a los niños sobre la colonización del territorio de Utah bajo la dirección del presidente Brigham Young, tal como se describe en los siguientes acontecimientos históricos. Después, trate de que los niños comprendan cómo el pago de los diezmos bendijo a la gente en Saint George durante una grave sequía y la forma en que el pago de los diezmos permite a la Iglesia llevar a cabo la obra del Señor. Ponga de relieve la manera en que los miembros de la Iglesia son bendecidos en forma individual y colectiva cuando pagan un diezmo íntegro.

Se organizan nuevas poblaciones

Durante los diez primeros años que los santos estuvieron en Utah, el presidente Brigham Young organizó aproximadamente cien colonias (nuevas poblaciones) en el territorio de Utah. Miles de miembros de la Iglesia llegaban cada año y todos necesitaban lugares en donde vivir. El presidente Young envió personas al norte, al sur, al este y al oeste de Salt Lake City con el fin de buscar nuevos lugares donde establecerse en los que hubiera suficiente agua, tierra fértil y otros recursos necesarios y, a la vez, donde los pobladores estuvieran protegidos de los ataques de los indios hostiles.

El presidente Brigham Young eligió hermanos prudentes y capaces para guiar esas colonias. Obispos, élderes presidentes y presidentes de estaca supervisaban la construcción de los pueblos así como también el desarrollo de barrios y ramas. Cuando se iba a fundar una nueva colonia, por lo general las familias llamadas a establecer esas poblaciones se enteraban de sus llamamientos cuando el presidente Young anunciaba sus nombres en la conferencia general. En ocasiones, el presidente Young elegía los líderes para la colonia y éstos buscaban otras familias que estuvieran dispuestas a mudarse con ellos a esa nueva población. Muchas veces se les asignaba el lugar dónde vivir de acuerdo con las habilidades que poseían, ya que cada población necesitaba varios tipos de trabajadores, tales como agricultores, carpinteros, ladrilleros y albañiles, carniceros, panaderos y maestros.

No todos se sentían felices de mudarse a una nueva población pero, por lo general, los miembros eran obedientes y hacían lo que el profeta les indicaba. Una vez, todos los colonos de Nephi, Utah, se juntaron para darle la

bienvenida al presidente Young y a otros líderes de la Iglesia a su pueblo con bandas, banderas e hicieron un sendero con ramas de pinos y flores. Todas las jovencitas del pueblo se habían vestido de blanco para recibir al profeta. Una de esas jóvenes era Elizabeth Claridge, de quince años de edad.

Después de haber cenado en casa de algunos de los residentes locales, el presidente Young y los demás líderes llevaron a cabo una reunión vespertina para todos los habitantes de Nephi. Cuando estaba ya por terminar la reunión, el presidente Young leyó los nombres de los hermanos que habían sido llamados para mudarse con sus familias más hacia el sur y poblar una zona conocida como “Barrosa”. La gente no sabía quiénes serían llamados hasta que el presidente Young leyó los nombres. El padre de Elizabeth, Samuel Claridge, fue uno de los llamados. Cuando Elizabeth escuchó el nombre de su padre, comenzó a llorar; ella no quería mudarse de su casa. El padre de la jovencita que estaba sentada a su lado también había sido llamado; y ésta le dijo: “¿Por qué estás llorando? A mí papá también lo llamaron, pero yo no tengo por qué llorar porque sé que él no irá”.

“¡Esa es la diferencia!”, le contestó Elizabeth. “Yo sé que mi padre irá y no habrá nada que lo haga cambiar de idea. Él nunca deja de hacer lo que se le pide y a pesar de sentirme mal con la idea de mudarnos, me sentiría avergonzada si él no fuera.” Aun cuando fue muy difícil para Elizabeth dejar su casa y sus amigos, ella sabía que su familia sería bendecida si su papá obedecía al Señor y aceptaba el llamamiento que se le había hecho de establecer una nueva población. (Véase S. George Ellsworth, *Samuel Claridge: Pioneering the Outpost of Zion*, págs. 80–81.)

Los miembros de la Iglesia construyen depósitos para guardar los diezmos

El presidente Young deseaba que los miembros de la Iglesia en cada una de las colonias pudieran hacerse cargo de sus propias necesidades; por tanto, les pidió que construyeran depósitos para guardar los diezmos, o almacenes del obispo, en cada una de las colonias. Los miembros necesitaban depósitos para guardar los diezmos porque en esa época la mayoría de éstos se pagaban “en especie”. Eso quiere decir que en lugar de pagar con dinero, la gente pagaba sus diezmos con productos; por ejemplo, cada diez huevos que un granjero recogía de sus gallinas, llevaba uno al almacén del obispo como diezmo. Los miembros llevaban a los depósitos de diezmos alimentos que cosechaban, animales que criaban y cosas hechas en casa. Muchas personas pagaban sus diezmos con trabajo, trabajaban un día de cada diez en diferentes proyectos de la Iglesia, en lugar de hacerlo para sí. Una tercera parte de los diezmos que se recolectaban en cada comunidad se utilizaba para suplir las necesidades de los miembros en ese lugar y el resto se enviaba a la oficina general de diezmos en Salt Lake con el fin de utilizarlos para las necesidades generales de la Iglesia.

Un día Mary Fielding Smith, viuda de Hyrum Smith, fue a la oficina de diezmos en Salt Lake City con una carga de las mejores papas (patatas) que ella había cosechado con el fin de pagar sus diezmos. Uno de los secretarios de la oficina regañó a la hermana diciéndole:

—Hermana Smith, es una vergüenza que usted tenga que pagar diezmos, —pero ella le contestó:

—Williams, ¿no le da vergüenza? ¿Es que quiere negarme una bendición? Si

no pagara mis diezmos, yo tendría que esperar que el Señor retuviera Sus bendiciones. Pago mis diezmos, no sólo porque es la ley de Dios, sino porque espero una bendición de ello. Guardando ésta y otras leyes espero prosperar y poder sostener a mi familia.

El hijo de la hermana Smith, Joseph F. Smith, dijo que ella había prosperado al obedecer los mandamientos de Dios. La familia siempre tuvo suficiente comida y desarrollaron fuertes testimonios. Joseph F. relató lo siguiente:

“Cuando William Thompson le dijo a mi madre que no debía pagar diezmos, pensé que él era una de las mejores personas del mundo... Yo era el que tenía que trabajar y cavar y afanarme, el que tenía que ayudar a arar el terreno, plantar papas, azadonar papas, escarbar papas y demás faenas de esa índole; y entonces tener que llenar un carro con lo mejor que teníamos, dejando atrás las de calidad inferior, y luego llevar la carga a la oficina de diezmos, me parecía un poco duro, según mi modo de pensar de niño, especialmente cuando veía a ciertos de mis compañeros de juego... jugando, montando a caballo y divirtiéndose, y quienes muy raras veces desempeñaban trabajo alguno en su vida... Pues bien, después de algunos años de experiencia quedé convertido; descubrí que mi madre tenía razón y que William Thompson estaba equivocado... [El pago de los diezmos] es una bendición que disfruto, y no es mi intención que persona alguna me prive de esa satisfacción” (*Doctrina del Evangelio*, págs. 223–224).

La revelación de Lorenzo Snow sobre los diezmos

Con el correr de los años, las colonias en Utah continuaron progresando. Se inventó el telégrafo, lo que facilitó la comunicación entre personas que se encontraban en lugares distantes; se colocaron vías del ferrocarril a lo largo y a lo ancho de los Estados Unidos, haciendo que fuera más fácil para la gente viajar y para el pueblo de Utah obtener provisiones de lugares más desarrollados. La Iglesia tuvo problemas con el gobierno de los Estados Unidos y con los indios norteamericanos en la zona de Utah, pero todo ello se resolvió finalmente. Después de la muerte de Brigham Young, el presidente John Taylor ocupó la presidencia de la Iglesia, luego lo siguió el presidente Wilford Woodruff y al fallecer éste, el presidente Lorenzo Snow (ponga a la vista la lámina del presidente Lorenzo Snow).

Cuando al hermano Lorenzo Snow se le sostuvo como quinto Presidente de la Iglesia, ésta se encontraba sumamente endeudada. Se necesitó mucho dinero para resolver los problemas con el gobierno y la Iglesia ya no tenía lo suficiente para solventar todo lo que necesitaba. El presidente Snow oró fervientemente para saber qué debía hacer para resolver ese serio problema. Su oración no fue contestada de inmediato, pero en cambio recibió la inspiración de que debía ir a Saint George y a otros pueblos del sur de Utah. Él no sabía por qué debía hacerlo, pero lo que sí sabía era que debía obedecer la inspiración del Espíritu Santo. Y fue así que junto con otros líderes viajaron a Saint George por tren y en carruaje tirado por caballos.

Durante la época en que el presidente Snow visitó el sur de Utah, no había llovido por muchos meses en ese lugar. A medida que las Autoridades Generales se dirigían hacia el sur, el presidente Snow notó cuán seca estaba la tierra y cuán sedientos estaban los animales y las plantas. Si no llovía, la gente del sur de Utah no podría producir los alimentos que necesitarían para sobrevivir.

El 17 de mayo de 1899, el presidente Snow habló en una conferencia en Saint George, Utah. Durante el discurso, hizo una pausa y se hizo un silencio absoluto en el salón. Cuando comenzó hablar otra vez, la firmeza de su voz hizo que todos se dieran cuenta de que estaba recibiendo inspiración de Dios. Él dijo: “La palabra del Señor es: ha llegado la hora en que cada santo de los últimos días... cumpla con la voluntad del Señor y pague un diezmo completo. Esta es la palabra del Señor para vosotros, y será la palabra del Señor para todas las poblaciones en la tierra de Sión” (véase *Mi reino se extenderá*, pág. 71).

El presidente Snow les dijo que el Señor se sentía disgustado con ellos porque no habían pagado el diezmo y les prometió que si lo hacían, llovería y podrían entonces sembrar y obtener una buena cosecha.

Después del discurso que pronunció en Saint George, el presidente Snow deseó que toda la Iglesia supiera la revelación que había tenido, y en su viaje de regreso a Salt Lake City se detuvo en muchas de las poblaciones para predicar a la gente la ley de los diezmos. Una vez que hubo llegado a Salt Lake City, convocó a los líderes del sacerdocio a una importante reunión en el templo para hablarles sobre los diezmos. En uno de sus discursos dijo: “El más pobre de los pobres puede pagar diezmos; eso es lo que el Señor requiere de nosotros... Todos deben pagar el diezmo... Se debe cumplir la ley... y de esa forma pagaremos nuestras deudas... Dios los bendiga” (citado en Carter E. Grant, *The Kingdom of God Restored*, pág. 546). Los miembros de la Iglesia en todos lados aceptaron lo que el presidente Snow dijo y comenzaron a pagar el diezmo.

El presidente Snow esperaba con ansiedad las noticias sobre el clima en el sur de Utah, pero pasó un mes, después dos y la lluvia seguía sin caer. Los miembros de Saint George no solamente pagaban un diezmo íntegro sino que aún daban más de lo que les correspondía como ofrenda al Señor. El profeta mientras tanto oraba aún más fervientemente pidiendo que el Señor bendijera a la gente porque él había prometido que llovería si los miembros pagaban el diezmo. Por fin, el dos de agosto de 1899, recibió un telegrama que decía: “Llueve en Saint George”. Los santos fueron bendecidos y pudieron cosechar ese otoño.

Durante el año que siguió a la revelación que recibió el presidente Snow, se recaudó, en calidad de diezmo, el doble de lo que habían recaudado durante los dos años anteriores. No sólo la gente de Saint George fue bendecida con lluvia, sino que en ocho años la Iglesia pagó todas sus deudas. Desde ese día, debido a que los miembros fieles pagan diezmos, la Iglesia continúa teniendo dinero suficiente para llevar adelante la obra del Señor.

Preguntas para analizar y aplicar

Al preparar la lección, estudie las preguntas y los pasajes de las Escrituras que se encuentran a continuación. Después, utilice las preguntas que usted considere que mejor ayudarán a los niños a comprender las Escrituras y a aplicar los principios a su vida. El leer los pasajes con los niños en clase les ayudará a que entiendan mejor las Escrituras.

- ¿Cómo se enteraban los miembros de la Iglesia que habían sido llamados para poblar nuevas colonias en el territorio de Utah? ¿Cómo demostraron su fe al instalarse en esos nuevos poblados?
- ¿Por qué pagó diezmos Mary Fielding Smith aun cuando no tenía mucho dinero ni posesiones? Pida a los niños que hablen sobre algunas bendiciones que hayan recibido ellos o sus familias como consecuencia del pago de los diezmos.

- ¿Por qué el presidente Snow viajó a Saint George? (El Espíritu Santo lo inspiró a hacerlo.) ¿De qué manera fue bendecido el presidente Snow por haber seguido la inspiración del Espíritu Santo? ¿En qué forma somos bendecidos cuando seguimos la inspiración del Espíritu Santo?
- ¿Qué preocupación tenía el presidente Snow cuando fue a Saint George? (Las deudas de la Iglesia.) ¿Qué problema preocupaba a los miembros de Saint George? (La sequía.) ¿Cómo dijo el Señor que los miembros podrían solucionar ambos problemas?
- ¿Por qué pagamos el diezmo? ¿Qué falta cometemos si no pagamos un diezmo íntegro? (Malaquías 3:8.) ¿Por qué es el diezmo dinero que le pertenece al Señor? Recuerde a los niños que todo lo que hay en la tierra fue creado por Jesucristo bajo la dirección de nuestro Padre Celestial. Todo lo que ganamos o recibimos sobre la tierra es un don que proviene de Ellos.
- ¿Qué prometió el Señor a quienes pagaran un diezmo íntegro? (Malaquías 3:10–12; D. y C. 64:23.) ¿Qué es un diezmo íntegro? (D. y C. 119:4; véase la actividad complementaria N° 1.) Explique que pagar un diezmo íntegro significa pagar al Señor un diez por ciento de nuestra ganancia o de lo que recibimos.
- ¿En qué forma fueron bendecidos los miembros de la Iglesia de Saint George por haber pagado los diezmos? ¿Cuánto tuvieron que esperar para que lloviera? ¿De qué manera demostraron los miembros su fe mientras esperaban que lloviera?
- ¿Cómo fue bendecida la Iglesia cuando los miembros comenzaron a pagar un diezmo íntegro? Al continuar los miembros pagando el diezmo, ¿en qué forma continúa siendo bendecida la Iglesia en la actualidad? ¿Para qué se utiliza el dinero de los diezmos? (Véase la actividad complementaria N° 3.)

Actividades complementarias

En cualquier momento de la lección o como repaso, resumen o cometido utilice una o más de las siguientes actividades:

1. Recuerde a los niños que un diezmo completo es un diez por ciento de lo que ganamos. Escriba varias cantidades de dinero en la pizarra y muestre a los niños cómo saber cuánto es el diez por ciento de cada una de ellas. Entregue una hoja de papel y un lápiz a cada uno de los niños y pídale que calculen el diezmo que deberían pagar en diferentes cantidades de dinero (para los niños más pequeños puede llevar objetos, tales como monedas o trozos de fruta y ayude a los niños a calcular el diezmo que deben pagar utilizando esos objetos). Haga hincapié en la importancia de pagar un diez por ciento íntegro de las ganancias como diezmo. El pagar menos no es ser honrado con el Señor.

Si lo desea, puede dar a cada uno de los niños un formulario de Diezmos y otros donativos (31592 002) y mostrarles cómo llenarlo correctamente.

2. Para que los niños comprendan que las bendiciones que recibimos cuando pagamos el diezmo no son siempre económicas, escriba las siguientes bendiciones en hojas de papel y colóquelas en un recipiente (si lo desea,

puede utilizar hojas de papel con la forma de cajas de regalo, como en la actividad para despertar el interés):

- Una mayor comprensión del Evangelio de Jesucristo.
- Un fuerte testimonio.
- Un sentimiento de cercanía con nuestro Padre Celestial.
- La fortaleza necesaria para vivir el Evangelio.
- La capacidad para ser un buen ejemplo para nuestra familia.
- Paz y gozo.
- La capacidad para prestar servicio a los demás sin egoísmo.
- La vida eterna.
- Dinero suficiente para suplir nuestras necesidades.

Lea o pida a uno de los niños que lea la siguiente cita del élder Melvin J. Ballard, quien fuera miembro del Quórum de los Doce Apóstoles:

“El Señor ha prometido que las personas que pagan un diezmo honrado tendrán todo lo que necesiten; [pero] Él no prometió hacerlos ricos, por lo menos no en lo que respecta a las cosas materiales. Las bendiciones más grandes del Señor son espirituales y no materiales” (citado en *The Teachings of Ezra Taft Benson* [Salt Lake City: Bookcraft, 1988], págs. 472–473).

Luego, pida a los niños que, de a uno, elijan una hoja de papel y lean en voz alta lo que está escrito. Analice con ellos el valor de cada una de esas bendiciones y la forma en que el pago de los diezmos nos ayuda a obtenerlas.

3. Dé a cada uno de los niños una hoja de papel con una de las siguientes declaraciones acerca de cómo se utiliza el dinero de los diezmos (explique la declaración si fuera necesario):
 - La edificación de centros de reuniones, de templos y de otros edificios de la Iglesia.
 - Para solventar los gastos de las actividades de los barrios y estacas y de los manuales.
 - Para pagar la luz, la calefacción y el mantenimiento de los centros de reuniones.
 - Para pagar los gastos de viaje y proporcionar materiales para los misioneros.
 - Para pagar los viajes y otros gastos de las Autoridades Generales.
 - Para comprar computadoras [ordenadores] para utilizar en el templo y en la obra de historia familiar.
 - Para la publicación de las revistas de la Iglesia [*Liahona*].
 - Para la difusión de programas de la Iglesia por satélite.
 - Para la traducción y publicación de las Escrituras.

Pida a uno de los niños que dibuje en la pizarra algo que represente la forma en que se utiliza el diezmo según se describe en su hoja de papel. Pida a los

demás niños que traten de adivinar lo que representa el dibujo. Repita el ejercicio hasta que todos los niños hayan tenido un turno.

4. Lea o analice la siguiente cita del presidente Heber J. Grant, séptimo presidente de la Iglesia:

“El diezmo es una ley de Dios y su pago brinda paz y gozo a los miembros que cumplen con dicha ley. La persona que es absolutamente honrada con el Señor recibe una gran satisfacción dentro de su corazón . . .

“En realidad, puedo hablar del diezmo, porque desde que era pequeño y ganaba un poquito de dinero, he pagado mi diezmo. He sido honrado con el Señor y estoy dispuesto a serlo todos los días que me restan de vida, es decir, ante todo, ser honrado con el Señor” (*Gospel Standards*, comp. G. Homer Durham [Salt Lake City: Improvement Era, 1941], págs. 60, 63).

Explique que a fin de cada año tenemos la oportunidad de declarar que hemos sido completamente honrados con el Señor en el aspecto económico. A esa reunión se le llama ajuste de diezmos; en ella nos reunimos con el obispo (o presidente de rama) y le decimos si hemos pagado o no un diezmo íntegro.

Haga que los niños hagan una representación de una entrevista de ajuste de diezmos. Uno de los niños puede hacer de obispo mientras el resto actúa como una familia que paga un diezmo íntegro. Pida al “obispo” que le pregunte a cada miembro de la familia si ha pagado un diezmo íntegro y que cada uno de ellos responda individualmente.

5. Con sus propias palabras, narre el siguiente relato:

“[En el año 1929], cerca de Navidad, muchos trabajadores quedaron sin empleo.

“Nuestra familia se encontraba entre las más afortunadas . . . ya que mi esposo mantenía todavía su empleo.

“Sin embargo, en forma inesperada, una semana antes de Navidad fue despedido. Cuando llegó a casa con su último sueldo, sesenta y tres dólares, lo primero que se nos vino a la mente fue: ‘¿En qué lo vamos a gastar?’

“Habíamos envasado gran cantidad de fruta y verdura, teníamos una vaca y gallinas, y eso hacía que tuviéramos leche, mantequilla y huevos. Como teníamos comida suficiente, habíamos planeado gastar algo de ese dinero en regalos navideños para nuestros tres pequeños hijos que tenían seis, cuatro y un año de edad.

“Fue entonces que el obispo anunció que a la semana siguiente llevaría a cabo las entrevistas para el ajuste de diezmos. Todos los meses habíamos pagado un diezmo parcial con la esperanza de que nuestra situación económica mejorara y poder así ponernos al día.

“Después de haber sacado algunas cuentas, llegamos a la conclusión de que tendríamos que pagar exactamente sesenta dólares si queríamos terminar el año habiendo pagado un diezmo íntegro. ¡Nunca sesenta dólares nos habían parecido una suma tan grande! Ese día aprendimos una gran lección: ‘Sé honrado con el Señor cada vez que recibas dinero como pago de tu trabajo’.

“...Decidimos por tanto ir a la casa del obispo y darle los sesenta dólares antes de que nos sintiéramos tentados a gastar parte de ese dinero.

“...Nos habían quedado tres dólares para gastar en regalos de Navidad. Al día siguiente... compramos una pequeña lata de pintura negra y otra de pintura roja... Todas las noches, después de acostar a los niños, mi esposo y yo pasamos muchas horas trabajando para hacer juguetes con trozos de madera que luego pintábamos; además, con restos de tela hice animales de paño rellenos y una muñeca.

“...Y fue así que nos dispusimos a disfrutar de la Navidad a pesar de nuestra falta de dinero.

“Sin embargo, a mediados de enero, mi esposo recibió una llamada telefónica en la que le ofrecían un trabajo en el que ganaría ciento cincuenta dólares al mes. ¡Nos parecía una verdadera fortuna! Desde ese momento hasta el día de su muerte, a mi esposo jamás le faltó trabajo y prosperamos tanto espiritual como económicamente.

“En Malaquías 3:10, leemos: ‘Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde’.

“Nosotros aceptamos el cometido y en verdad recibimos bendiciones” (Jennie N. Ernstrom, “Tithing Came before Presents”, *Ensign*, diciembre de 1988, pág. 41).

6. Ayude a los niños a aprender de memoria Malaquías 3:10.

Conclusión

Testimonio

Testifique a los niños que si obedecen la ley de los diezmos serán bendecidos tanto espiritual como temporalmente. Si lo desea, puede relatarles alguna bendición específica que usted haya recibido debido al pago fiel de sus diezmos.

Sugerencias para que los niños hablen con la familia

Inste a los niños a hablar con la familia sobre una parte específica de la lección, tal como un relato, una pregunta o actividad, o que lean con ella la “Sugerencia de lectura”.

Pida a uno de los niños que ofrezca la última oración.

El fortalecimiento de nuestro testimonio del Evangelio restaurado

Lección
46

Objetivo

Que los niños fortalezcan el testimonio de que Jesucristo restauró Su Iglesia verdadera por medio del profeta José Smith y que Jesucristo dirige la Iglesia en la actualidad.

Preparación

1. Estudie, con oración, 2 Nefi 28:30, Éter 4:11 y los siguientes pasajes de las Escrituras que describen las partes de un testimonio:
 - a. Doctrina y Convenios 19:16–19, 46:13, 76:22–23; José Smith—Historia 1:17. (Jesús es el Hijo de nuestro Padre Celestial y nuestro Salvador.)
 - b. Doctrina y Convenios 21:1–3, 135:3; José Smith—Historia 1:33. (José Smith fue el profeta por medio del cual Jesucristo restauró Su Iglesia sobre la tierra.)
 - c. Moroni 10:3–5, Doctrina y Convenios 17:6. (El Libro de Mormón es verdadero.)
 - d. Doctrina y Convenios 1:30, 115:4; José Smith—Historia 1:10–19. (La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es la única iglesia verdadera.)
 - e. Doctrina y Convenios 1:38; 21:1, 4; 28:6–7. (En la actualidad, tenemos un profeta que nos dirige.)

Después, estudie la lección y decida qué método empleará para enseñar a los niños los relatos y los acontecimientos históricos y de las Escrituras. (Véase “Cómo preparar las lecciones”, págs. VI–VIII y “La enseñanza de los acontecimientos históricos y de las Escrituras”, págs. VIII–X.)

2. Lectura complementaria: *Principios del Evangelio* (31110 002), capítulos 16–17.
3. Elija las preguntas para analizar y las actividades complementarias que mejor promuevan la participación de los niños y los ayuden a alcanzar el objetivo de la lección.
4. Prepare tiras de cartulina o papel con las siguientes inscripciones:

Puedo fortalecer mi testimonio de que:

Jesucristo es el Hijo de nuestro Padre Celestial y nuestro Salvador.

José Smith fue el profeta por medio del cual Jesucristo restauró Su Iglesia sobre la tierra.

El Libro de Mormón es verdadero.

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es la única iglesia verdadera.

En la actualidad, tenemos un profeta que nos dirige.

5. Materiales necesarios:

- a. Un Libro de Mormón, Doctrina y Convenios y la Perla de Gran Precio para cada niño.
- b. Varios libros de referencias, como por ejemplo, un diccionario o enciclopedia; revistas, como la *Liahona*, o libros de texto apropiados para utilizar en la Primaria.
- c. Una lámina o fotografía del profeta actual (de la biblioteca del centro de reuniones o de la revista *Liahona*); varias láminas elegidas de lecciones anteriores para ilustrar los acontecimientos que repasará a medida que enseñe el relato de las Escrituras.

Sugerencias para el desarrollo de la lección

Actividad para despertar el interés

Pida a uno de los niños que ofrezca la primera oración.

Escriba la palabra *conocimiento* en la pizarra.

- ¿En qué forma se aprenden cosas nuevas y se adquiere conocimiento?

Reparta entre los niños los libros de referencias, las revistas o los libros de texto y pídale que busquen rápidamente algo de lo que puedan hablar brevemente al resto de la clase. (Si tiene más niños que libros, haga pequeños grupos para que trabajen en conjunto.) Una vez que los niños hayan hablado al resto de la clase sobre lo que encontraron, explique que obtener conocimiento es importante, pero que el saber que el Evangelio de Jesucristo es verdadero es el conocimiento más importante que puedan adquirir. Ese conocimiento se llama testimonio. Escriba la palabra *testimonio* en la pizarra junto al término *conocimiento*.

- ¿Cómo se adquiere un testimonio?

Lea 2 Nefi 28:30 junto con los niños y analicen el significado de esos versículos. Explique que el testimonio del Evangelio lo adquirimos poco a poco. A medida que aprendemos algunas cosas acerca del Evangelio y vivimos de acuerdo con él, adquirimos más conocimiento y fortalecemos la fe que tenemos en lo que ya hemos aprendido. Al vivir los principios del Evangelio, el Espíritu Santo nos ayuda a saber que son verdaderos. Pida a los niños que presten atención a la siguiente cita para saber la forma en que el presidente Joseph F. Smith, sexto Presidente de la Iglesia, obtuvo su testimonio. Lea la siguiente cita, o pida a uno de los niños que lo haga:

“...frecuentemente iba y le pedía al Señor que me manifestara alguna cosa maravillosa, a fin de que pudiese recibir un testimonio. Pero el Señor no me concedió milagros, y me mostró la verdad, línea por línea, precepto por precepto, un poco aquí y un poco allí... No tuvo que enviar un ángel de los cielos para hacerlo... Mediante el susurro de la voz quieta y delicada del Espíritu del Dios viviente Él me dio el testimonio que poseo” (Joseph F. Smith, *Doctrina del Evangelio*, pág. 7).

Ponga de manifiesto que, aun cuando José F. Smith llegó a ser un profeta, no obtuvo su testimonio de forma espectacular, sino poco a poco.

La enseñanza de las Escrituras	<p>Indique a los niños que en esta lección analizarán algunas de las partes básicas de un testimonio del Evangelio, repasarán lo que ya saben acerca de ellas y aprenderán sobre la forma de fortalecer sus testimonios del Evangelio.</p>
	<p>Ponga a la vista la tira de cartulina <i>Puedo fortalecer mi testimonio de que:</i>. Analice con los niños qué es un testimonio. Explíqueles que un testimonio es un conocimiento, el cual el Espíritu Santo confirma que es verdad. Es importante que los niños comprendan que, a medida que estudiamos el Evangelio y oramos sobre lo que aprendemos, el Espíritu Santo nos hace saber que el Evangelio de Jesucristo es verdadero.</p>
	<p>Coloque las demás tiras de cartulina, una por una, y a medida que lo haga utilice los pasajes de las Escrituras que se encuentran en la sección “Preparación” y las preguntas para analizar y aplicar con el fin de enseñar a los niños las partes básicas de un testimonio del Evangelio de Jesucristo. Si lo desea, repase (o pida a uno de los niños que lo haga) los acontecimientos analizados en las lecciones anteriores, mostrando las láminas en los momentos apropiados, para que los niños comprendan mejor las partes que componen un testimonio.</p>
	<p>Después de analizar lo escrito en las tiras de cartulina, trate de que los niños entiendan que el testimonio que recibimos por medio del Espíritu Santo de que esas cosas son verdaderas es ese sentimiento que se experimenta cuando escuchamos que Jesucristo es el Hijo del Padre Celestial y nuestro Salvador, que José Smith fue el profeta por medio del cual Jesucristo restauró Su Iglesia sobre la tierra, que el Libro de Mormón es verdadero, que La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es la única iglesia verdadera y que en la actualidad tenemos un profeta que nos dirige.</p>
	<p>Es importante que los niños comprendan que ellos ya han empezado a tener un testimonio y que para fortalecerlo deben estudiar el Evangelio, orar acerca de él, obedecer los mandamientos de nuestro Padre Celestial y dar a conocer su testimonio a otras personas (véase las actividades complementarias N^o 1, 2, 3 y 5). Explique que, cuando expresamos nuestro testimonio a los demás, debemos incluir las partes básicas del testimonio.</p>
Preguntas para analizar y aplicar	<p>Al preparar la lección, estudie las preguntas y los pasajes de las Escrituras que se encuentran a continuación. Después, utilice las preguntas que usted considere que mejor ayudarán a los niños a comprender las Escrituras y a aplicar los principios a su vida. El leer los pasajes en clase con los niños hará que éstos entiendan mejor las Escrituras.</p> <ul style="list-style-type: none"> • ¿Quién es Jesucristo? (José Smith—Historia 1:17.) ¿De qué manera es Jesús nuestro Salvador? (D. y C. 19:16–19; 46:13.) ¿Cómo sabemos que Jesucristo es nuestro Salvador? • ¿Qué aprendieron acerca de Jesucristo cuando aprendieron sobre la Primera Visión y la aparición de Jesucristo en el Templo de Kirtland? ¿En qué forma esas cosas fortalecen el testimonio que ustedes tienen de que Jesucristo es el Hijo de Dios y nuestro Salvador? • ¿Cómo supo José Smith a qué Iglesia debía unirse? (José Smith—Historia 1:10–19.) ¿De qué manera el imitar el ejemplo de José Smith fortalece nuestro testimonio del Evangelio?

- ¿Qué restauró Jesucristo sobre la tierra por medio de José Smith? ¿Cómo sabemos que José Smith fue el profeta mediante el cual Jesucristo restauró Su Iglesia? (Véase la actividad complementaria N° 4.)
- ¿De qué manera ayudó José Smith al Salvador en la restauración de la Iglesia verdadera sobre la tierra? (D. y C. 135:3; si lo desea, pida a los niños que hablen acerca de los diferentes acontecimientos que contribuyeron a la restauración de la Iglesia de Jesucristo; por ejemplo, la aparición de Moroni a José Smith, el recibo de las planchas por José Smith, la traducción de las planchas por José Smith o la organización de la Iglesia por José Smith.)
- ¿Por qué es importante leer y estudiar el Libro de Mormón a través de nuestra vida? ¿Cómo podemos obtener un testimonio de que el Libro de Mormón es verdadero? (Moroni 10:3–5; es importante que los niños comprendan que podemos utilizar el procedimiento que se describe en Moroni 10:3–5 para obtener un testimonio de cualquier principio del Evangelio y no solamente de que el Libro de Mormón es verdadero.)
- ¿Por qué fue necesario restaurar la Iglesia de Jesucristo? (José Smith—Historia 1:19; D. y C. 1:30.) ¿Cómo sabemos que La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es la iglesia verdadera?
- ¿Cuál es el nombre completo de la Iglesia? (D. y C. 115:4.) ¿Quién le puso ese nombre a la Iglesia? Explique a los niños que Jesucristo mismo le dijo a José Smith el nombre de la Iglesia. Recuérdeles que el nombre de la Iglesia significa que esta es la Iglesia de Jesucristo sobre la tierra en la actualidad.
- ¿Quién está a la cabeza de la Iglesia hoy día? (Jesucristo.) ¿Quién es el líder de la Iglesia sobre la tierra? (El profeta actual.) Lea, o pida a uno de los niños que lo haga, la siguiente cita del presidente Gordon B. Hinckley, decimoquinto Presidente de la Iglesia: “Esta Iglesia no pertenece a su Presidente. A la cabeza de ella está el Señor Jesucristo, cuyo nombre cada uno de nosotros ha tomado sobre sí” (“Esta es la obra del Maestro”, *Liahona*, julio de 1995, pág. 80).
- Muestre una fotografía del profeta actual. ¿Quién es este hombre? ¿Qué saben acerca de él? (Dé a cada uno de los niños la oportunidad de decir algo que sepan del profeta.) ¿Qué hace el profeta? (Nos enseña lo que nuestro Padre Celestial y Jesucristo desean que sepamos o hagamos; véase D. y C. 1:38; 21:1, 4.)
- ¿Cómo sabemos que en la actualidad nos guía un profeta viviente?
- ¿Qué constituye un testimonio del Evangelio de Jesucristo? ¿Cómo recibimos un testimonio? (Por medio del Espíritu Santo; véase Éter 4:11.)
- ¿Por qué es importante para cada uno de nosotros tener un testimonio del Evangelio? ¿De qué manera fortalecemos nuestro testimonio? (Véase las actividades complementarias N° 1, 2, 3 y 5.)
- ¿De qué manera el aprender este año acerca del libro de Doctrina y Convenios y la historia de la Iglesia ha fortalecido el testimonio que tenían del Evangelio?

Actividades complementarias

En cualquier momento de la lección o como repaso, resumen o cometido, utilice una o más de las siguientes actividades:

1. Haga hincapié en la importancia que tiene que cada uno de los miembros de la Iglesia tenga un testimonio del Evangelio de Jesucristo. Lea o pida a uno de los niños que lea la siguiente cita del presidente Harold B. Lee, undécimo Presidente de la Iglesia:

“Deben dejarse guiar por la luz que llevan dentro [su propio testimonio]. Si no lo tienen, no podrán permanecer” (*Stand Ye in Holy Places* [Salt Lake City: Deseret Book Company, 1974], pág. 95).

Explique que mientras nuestro testimonio crece, los testimonios de otras personas nos sirven de ayuda; por ejemplo, nosotros creemos que el Libro de Mormón es verdadero porque sabemos que nuestros padres, el obispo y el profeta actual saben que es verdadero. Sin embargo, cada uno de nosotros debe esforzarse por obtener su propio testimonio y mantenerlo fuerte.

Pida a los niños que, de a uno, ilustren en la pizarra formas en las cuales podemos fortalecer nuestro testimonio; por ejemplo, prestando atención a lo que dice el profeta, orando, leyendo las Escrituras, siendo misioneros, asistiendo a la Iglesia, participando en las noches de hogar, dando discursos en la Primaria, cantando en la Primaria, obedeciendo la Palabra de Sabiduría y tomando decisiones correctas. (Si lo desea, escriba algunas sugerencias en distintas hojas de papel para que los niños elijan o haga que los niños piensen sus propias sugerencias.) Pida al resto de la clase que trate de adivinar las ilustraciones que el niño haya hecho en la pizarra.

Después que cada uno de los niños haya tenido su turno, pregunte:

- ¿En qué forma todas esas cosas han fortalecido su testimonio? ¿Qué podría pasarle a su testimonio si decidieran no hacer más esas cosas?
2. Escriba la palabra *testimonio* en un globo sin inflar y pida que los niños sugieran cosas que harían crecer su testimonio; tales como orar, leer las Escrituras y dar a conocer su testimonio a otras personas (véase las sugerencias de la actividad complementaria N° 1). A medida que los niños digan sus sugerencias, vaya inflando el globo. Analice la forma en que, al igual que el globo, el testimonio crece a medida que hacen las cosas que han sugerido.

- ¿Qué pasará con nuestro testimonio si no hacemos esas cosas?

Lentamente deje escapar el aire del globo y explique que si no hacemos nada para mantener nuestro testimonio en crecimiento, al igual que el globo, se hará cada vez más pequeño.

3. Explique a los niños que el obtener un testimonio se puede comparar con el hecho de sembrar una semilla. Lea y analice con los niños Alma 32:36–39.
4. Relate la siguiente experiencia que tuvo el presidente Gordon B. Hinckley, decimoquinto Presidente de la Iglesia, en una reunión de sacerdocio cuando contaba apenas con doce años de edad:

“El salón se encontraba lleno de hombres... que elevaban sus voces al unísono cantando ese extraordinario himno: ‘Al gran Profeta rindamos honores. Fue ordenado por Cristo Jesús a restaurar la verdad a los hombres y entregar a los pueblos la luz’ [Loor al Profeta, *Himnos*, N° 15]... En ese momento sentí dentro de mi corazón la convicción de que ese hombre [José Smith], al cual cantaban, fue realmente un profeta de Dios. Me siento muy agradecido de poder decir que esa convicción que recibí, según creo, por el poder del Espíritu Santo, nunca me ha abandonado”.

Pida a los niños que relaten experiencias que hayan tenido, en las cuales, por medio del Espíritu Santo, hayan sentido con gran fuerza dentro de sí que el Evangelio (o algún otro principio del Evangelio) es verdadero. Si lo desea, relate alguna experiencia que usted haya tenido al respecto.

5. Pida a uno de los niños que lea la siguiente cita del élder Bruce R. McConkie, miembro fallecido del Quórum de los Doce Apóstoles:

“¿Quisierais tener una fórmula en cuanto a cómo obtener revelación personal? Ésta se podría escribir de muchas maneras. La mía consiste sencillamente en lo siguiente:

“1. Escudriñar las Escrituras

“2. Obedecer los mandamientos

“3. Pedir con fe”

(“Cómo obtener revelación personal”, *Liahona*, mayo de 1981, pág. 9).

- ¿Cómo aplicó José Smith esta fórmula? ¿Cómo pueden aplicarla ustedes?

Si lo desea, escriba esta fórmula en pequeñas tarjetas u hojas de papel para que los niños las lleven a casa y las coloquen en un lugar visible y de esa forma recuerden siempre que deben fortalecer continuamente sus testimonios.

6. Pregunte a los niños qué piensan con respecto a una o más de las declaraciones escritas en las tiras de cartulina que se utilizaron durante la lección. Es importante que ellos se den cuenta de que el buen sentimiento que tienen con respecto a la Iglesia y sus enseñanzas es el comienzo de un testimonio.
7. Canten o repitan la letra de las canciones “La Iglesia de Jesucristo” (*Canciones para los niños*, pág. 48) o “Yo sé que vive mi Señor” (*Himnos*, No. 73).

Conclusión

Testimonio

Haga hincapié en lo importante que es que todos los miembros de la Iglesia tengan un testimonio personal del Evangelio de Jesucristo. Recuerde a los niños que ellos ya tienen el comienzo de uno y que por medio del estudio y de la oración pueden fortalecerlo. Exprese la gratitud que siente hacia Jesucristo, hacia el profeta José Smith, hacia el Libro de Mormón, hacia la Iglesia y hacia el profeta actual. Hable sobre las experiencias que haya tenido al obtener su testimonio y pida a los niños que expresen lo que sienten acerca del Evangelio.

Inste a los niños a hablar de sus testimonios con sus respectivas familias.

Sugerencias
de lectura

Sugiera que los niños estudien en casa Moroni 10:3–5 y Doctrina y Convenios 1:30, 76:22–23 como repaso de la lección de hoy.

Sugerencias
para que los niños
hablen con la
familia

Inste a los niños a hablar con la familia sobre una parte específica de la lección, tal como un relato, una pregunta o actividad, o que lean con ella la “Sugerencia de lectura” que tienen para estudiar en casa.

Pida a uno de los niños que ofrezca la última oración.

El sacerdocio bendice nuestra vida (Lección sobre la preparación para el sacerdocio)

Objetivo

Esta lección se escribió con el fin de que los niños de once años comprendan mejor las bendiciones y las responsabilidades del sacerdocio y deberá enseñarse antes de que el primer niño de la clase cumpla los doce años.

Preparación

1. Estudie, con oración, “El testimonio del Profeta José Smith” que se encuentra en la introducción del Libro de Mormón o en José Smith—Historia 1:29–54, 59, 66–72; Doctrina y Convenios 13, incluyendo el encabezamiento; Doctrina y Convenios 121:34–46.
2. Estudie la lección y decida qué método empleará para enseñar a los niños el Relato de las Escrituras (vea “Cómo preparar las lecciones”, pág. VI, y “La enseñanza por medio de las Escrituras”, pág. VII). Elija las preguntas para analizar y las actividades complementarias que mejor promuevan la participación de los niños y les ayuden a alcanzar el objetivo de la lección.
3. Materiales necesarios:
 - a. Un ejemplar del Libro de Mormón para cada niño.
 - b. Un ejemplar de Doctrina y Convenios.
 - c. Un objeto que alumbre, tal como una linterna, un foco o una lámpara (farol).
 - d. Láminas: 4–9, Jesús el Cristo (Las bellas artes del Evangelio 240; 62572); La ordenación al Sacerdocio (62341) y Juan el Bautista confiere el Sacerdocio Aarónico (Las bellas artes del Evangelio 407; 62013).

Sugerencias para el desarrollo de la lección

Actividad para captar la atención

Pida a un niño que ofrezca la primera oración.

Muestre un objeto que alumbre.

- ¿Qué se necesita para que este objeto produzca luz? Si tiene una linterna, explique que debe tener pilas, un foco y un interruptor que funcionen en la forma adecuada, de manera que el foco se encienda. El foco debe tener buenos filamentos y debe estar enroscado a un casquillo que a la vez esté conectado a una fuente de energía. Además, para que la electricidad pase, es necesario encender el interruptor.

Pida a los niños de su clase que se pongan de pie. Estos niños tienen el potencial de recibir el sacerdocio, el cual es una fuente de poder mayor aún que la energía eléctrica porque es el poder y la autoridad para actuar en el nombre de Dios. Por medio de este poder, los hijos de nuestro Padre Celestial pueden ser bautizados y recibir otras ordenanzas de la Iglesia, pero para recibir este poder y utilizarlo de la forma en que Dios dispuso, un niño debe ser digno y estar bien preparado.

Relato de las Escrituras	<p>Utilice las láminas cuando sea el momento oportuno, para enseñar el relato de cuando José Smith recibió las planchas de oro y cuando fue ordenado al Sacerdocio Aarónico, basándose en “El Testimonio del Profeta José Smith” o en José Smith—Historia 1:29–54, 59, 66–72. Es posible que tenga que repasar con la clase los acontecimientos que tuvieron lugar antes de que José Smith recibiera las planchas.</p>
Preguntas para analizar y aplicar	<p>Al preparar la lección, estudie las preguntas y los pasajes de las Escrituras que se encuentran a continuación. Después, utilice las preguntas que usted considere que mejor ayudarán a los niños a comprender las Escrituras y aplicar los principios a su vida. El leer los pasajes en clase con los niños hará que éstos comprendan mejor las Escrituras.</p> <ul style="list-style-type: none"> • ¿Por qué no era posible que José Smith tradujera las planchas de oro, recibiera el sacerdocio y organizara la Iglesia inmediatamente después de la Primera Visión? (No estaba preparado; debía progresar en sabiduría y conocimiento.) • ¿Cuál fue la primera tarea importante que el Señor dio a José Smith? (Traducir las planchas de oro para que pudiéramos tener el Libro de Mormón.) • ¿Qué estaba haciendo José Smith la noche en que el ángel Moroni se le apareció por primera vez? (José Smith—Historia 1:29–30.) ¿Cuántas veces se apareció Moroni a José Smith antes de que José viera las planchas de oro por primera vez? (José Smith—Historia 1:30, 44–49; cuatro veces.) ¿Por qué repitió Moroni tres veces el primer mensaje? • ¿Qué otra instrucción recibió José Smith antes de comenzar a traducir las planchas de oro? (José Smith—Historia 1:53–54.) ¿En qué forma estas instrucciones ayudaron a que José Smith se preparara para las otras responsabilidades importantes que tuvo que realizar? ¿Qué están haciendo ustedes para prepararse para el futuro? • ¿Qué otras obligaciones especiales asume la mayoría de los jóvenes Santos de los Últimos Días cuando cumplen doce años? (Reciben el Sacerdocio Aarónico y son ordenados diáconos.) • ¿Cómo recibió José Smith el Sacerdocio Aarónico? (José Smith—Historia 1:68–70.) ¿Cómo recibe un jovencito el Sacerdocio Aarónico en la actualidad? (Se le entrevista para determinar si es digno y se le ordena por medio de la imposición de manos por un hombre que posee la autoridad para ordenarlo.) • ¿Cómo deben prepararse los niños para recibir el sacerdocio? ¿Cómo deben prepararse las niñas para recibir las bendiciones del sacerdocio? (Los niños y las niñas se preparan de la misma forma. Ellos oran, tienen fe, aprenden el Evangelio que les enseñan sus padres y maestros, viven de una forma digna, obedecen los mandamientos, sirven a sus semejantes, se respetan los unos a los otros y son honrados.) (Véase la actividad complementaria N° 4.) • ¿Qué responsabilidades tienen los diáconos en la Iglesia? ¿En qué forma llevan a cabo esas responsabilidades? (Reparten la Santa Cena, recogen las ofrendas de ayuno, son mensajeros del obispo en la reunión sacramental y dan un buen ejemplo.) • ¿Quién fue la primera persona que repartió la Santa Cena? (Jesucristo.) ¿Por qué la Santa Cena es tan sagrada? (Es una ordenanza que representa el sacrificio que Jesucristo hizo por cada uno de nosotros.)

Lea o pida a uno de los niños que lea la siguiente cita del élder Jeffrey R. Holland: “Les pedimos a ustedes, jóvenes del Sacerdocio Aarónico, que preparen, bendigan y repartan los emblemas del sacrificio del Salvador de una manera digna y reverente. ¡Qué privilegio extraordinario y confianza tan sagrada se les ha otorgado a tan temprana edad! No puedo pensar en mayor elogio que el cielo les pudiera conceder. En verdad les amamos; traten de vivir lo mejor posible y de vestirse con lo mejor que tengan cuando participen en el sacramento de la Santa Cena del Señor” (“Haced esto en memoria de mí”, Liahona, enero 1996, pág. 77).

- ¿En qué forma podemos todos nosotros honrar y apoyar el sacerdocio? (Aceptando los llamamientos de nuestros líderes del sacerdocio; sirviendo a nuestro prójimo; hablando con respeto de nuestros líderes de la Iglesia; orando por nuestros padres, hermanos, miembros de la familia y otros poseedores del sacerdocio.) (Véase la actividad complementaria N° 3.) ¿Cómo ayudamos a nuestro padre o hermano cuando hacemos estas cosas? ¿Cómo pueden ellos ayudarles a prepararse para recibir el sacerdocio o las bendiciones del sacerdocio?

Actividades complementarias

En cualquier momento de la lección o como repaso, resumen o cometido utilice una o más de las siguientes actividades:

1. Escriba por separado en tarjetas u hojas de papel las siguientes bendiciones que se reciben por medio del sacerdocio:

Recibir un nombre y una bendición.

Ser bautizado.

Recibir el don del Espíritu Santo.

Recibir una bendición cuando estamos enfermos.

Participar de la Santa Cena.

Servir en una misión.

Casarse en el templo.

Divida la clase en grupos y dé a cada grupo una de las tarjetas u hojas de papel. Invite a los niños de cada grupo a relatar experiencias personales apropiadas o experiencias familiares relacionadas con la bendición escrita en la tarjeta que les tocó.

2. Pida a los niños que piensen en alguna ocasión en la que se hayan encontrado en un lugar muy oscuro. Luego narre el relato de un grupo de turistas que fueron a una caverna muy profunda y oscura. Cuando estuvieron adentro de la caverna, el guía apagó las luces, esperó unos minutos y luego les pidió que cada uno señalara en dirección a la salida. Cuando encendió otra vez las luces, las personas se encontraban señalando en todas direcciones.

Lea la siguiente cita del élder Robert D. Hales: “Si el poder del sacerdocio no estuviera sobre la tierra, el adversario tendría la libertad de andar errante y reinar sin ninguna restricción. No tendríamos el don del Espíritu Santo para dirigirnos e iluminarnos; ni profetas para hablar en el nombre del Señor, ni

templos donde hacer convenios sagrados y eternos; ni autoridad para bendecir y bautizar, para sanar y consolar... No habría luz, ni esperanza, sólo tinieblas” (“Las bendiciones del sacerdocio”, Liahona, enero de 1996, pág. 36).

3. Lea o cuente el siguiente relato sobre lo que hizo una familia para apoyar al padre en su llamamiento del sacerdocio:

“Me encontraba sentada [hace muchos años durante una Conferencia General] con seis hijos del élder Ezra Taft Benson. Una de sus hijas era mi compañera de cuarto mientras asistíamos a la universidad. Mi interés aumentó cuando el presidente McKay se levantó y anunció al siguiente orador. Observaba con respeto al élder Benson, a quien yo no conocía todavía, mientras se acercaba al micrófono. Él era un hombre de gran estatura, de más de 1.80 metros de alto; un hombre que poseía un título universitario y que era conocido en todo el mundo como el Ministro de Agricultura de los Estados Unidos de Norteamérica y un testigo especial del Señor, un hombre que parecía estar calmo y seguro, quien se había dirigido a auditorios por todo el mundo. De pronto, una mano me tocó el hombro y una niñita se inclinó hacia mí y susurró con cierta insistencia: ‘Ora por papá’.

“Algo sorprendida, pensé: ‘Le están pasando este mensaje a toda la fila, y quieren que yo lo pase también. ¿Qué diré? ¿“Ora por el élder Benson” o “Dicen que ores por tu papá”?’ Percibiendo la necesidad inmediata de actuar, me incliné y susurré sencillamente ‘Ora por papá’.

“Observé la forma en que el susurro avanzaba a lo largo de la banca hasta llegar al lugar donde se encontraba sentada la hermana Benson, con la cabeza ya inclinada.

“Desde aquel día, muchas veces he recordado el mensaje: Ora por papá, el patriarca del hogar. Ora por él mientras sirve como presidente de distrito o como maestro orientador. Ora por él cuando sea el secretario ejecutivo de algún grupo cívico, cuando su negocio prospera, o cuando le bajan el sueldo. Ora mientras da consejo en la noche de hogar. Ora por papá que trabaja largas horas para que Jerold vaya a la misión y para que Diane pueda ir a la universidad. Ora por él cuando habla en la reunión sacramental o le da una bendición a mamá para que se mejore. Y en la noche, cuando llega a casa cansado o desanimado, ora por él. Ora por todo lo que papá haga: las cosas grandes y las pequeñas.

“Con el paso de los años, ha habido muchas conferencias generales, y cada vez que el presidente Benson se puso de pie en una de ellas para hablar, pensé: ‘Sus hijos, que se encuentran dispersos por todo el continente, están unidos en este momento en oración por su padre’.

“Y he llegado a la convicción de que el breve mensaje que circuló por una banca hace muchos años es el mensaje más importante que una familia puede compartir. Qué fe y poder tan extraordinarios puede tener un hombre para enfrentar los desafíos de la vida diaria si en algún lugar del mundo su hija o su hijo está susurrando ‘Ora por papá’” (Elaine McKay, “Pray for Dad”, New Era, junio de 1975, pág. 33).

4. Si vivimos el Evangelio, estaremos preparados para aceptar las responsabilidades y disfrutar de las bendiciones del sacerdocio. Lea “Mis Normas del Evangelio” (véase el folleto Mis días de logros [35317 002], la cubierta posterior), haciendo una pausa después de cada una para que los

niños tengan tiempo de pensar con cuánta dignidad están viviendo esa norma. Cuando haya terminado de leer toda la lista, podría repasarla utilizando láminas o palabras clave.

Mis normas del Evangelio

1. Recordaré mi convenio bautismal y escucharé al Espíritu Santo.
 2. Seré honesto con mi Padre Celestial, con otros y conmigo mismo.
 3. Buscaré buenos amigos y trataré a otros con bondad.
 4. Me vestiré modestamente y mostraré respeto por mi Padre Celestial y por mí mismo(a).
 5. Solamente leeré y veré las cosas que complacen a mi Padre Celestial.
 6. Solamente escucharé música que complace a mi Padre Celestial.
 7. Usaré con reverencia los nombres de nuestro Padre Celestial y de Jesucristo. No usaré un lenguaje hiriente u ofensivo ni malas palabras.
 8. Mantendré mi mente y mi cuerpo sagrado y puro.
 9. No participaré de cosas que sean dañinas para mí.
 10. Haré en el día de reposo aquellas cosas que me harán sentir cerca de mi Padre Celestial.
 11. Haré lo justo. Sé que puedo arrepentirme cuando cometa un error.
 12. Viviré ahora para ser digno de entrar en el templo y servir una misión.
 13. Seguiré el plan que nuestro Padre Celestial tiene para mí.
5. Lea la siguiente cita del presidente Gordon B. Hinckley, decimoquinto presidente de la Iglesia: “Esta Iglesia no pertenece a su presidente. A la cabeza de ella está el Señor Jesucristo, cuyo nombre cada uno de nosotros ha tomado sobre sí. Todos estamos embarcados en esta obra; estamos aquí para ayudar a nuestro Padre Celestial en Su obra y en Su gloria, que es ‘llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre’ (Moisés 1:39). La obligación de ustedes es tan seria en su esfera de responsabilidad como lo es la mía en mi esfera de responsabilidad. En esta Iglesia no hay ningún llamamiento pequeño o insignificante. Todos, en el desempeño de nuestras tareas, surtimos una influencia en la vida de los demás” (“Ésta es la obra del Maestro”, Liahona, julio de 1995, págs. 80–81).
6. Canten o repitan en voz alta la letra de “Allí donde hay amor” (Canciones para los niños, pág. 102).

Conclusión

Testimonio

Si lo desea, exprese su testimonio de que el sacerdocio fue restaurado y que es la autoridad para actuar en nombre de Dios. Aliente a los niños a vivir desde ahora de tal manera que puedan ser dignos de poseer el Sacerdocio Aarónico y a todos los miembros de la clase a vivir dignos de recibir las bendiciones del sacerdocio. Aliente a los niños a honrar y a apoyar a los líderes del sacerdocio.

Aliente a los niños a hablar con la familia sobre alguna parte específica de la lección tal como un relato, pregunta o actividad, o a que lean con ella la “Sugerencia de lectura”.

Sugiera a los niños que estudien en casa Doctrina y Convenios 121:34–46 como repaso de la lección de hoy.

Pida a uno de los niños que ofrezca la última oración.

Referencias

La información que se encuentra en los acontecimientos históricos de cada lección se obtuvo de las siguientes fuentes de información:

Lección 1

La historia de la Iglesia en la dispensación del cumplimiento de los tiempos (Manual del Sistema Educativo de la Iglesia [32502 002], 1997), capítulos 2 y 3.

Dean C. Jessee, ed. *The Personal Writings of Joseph Smith* (Salt Lake City: Deseret Book Company, 1984), pág. 4.

J. W. Peterson, "Another Testimony: Statement of William Smith, Concerning Joseph, the Prophet", *Deseret Evening News*, 20 enero de 1894, pág. 11.

Lucy Mack Smith, *History of Joseph Smith*, ed. Preston Nibley (Salt Lake City: Bookcraft, 1958), págs. 67, 82.

Lección 2

La historia de la Iglesia en la dispensación del cumplimiento de los tiempos (Manual del Sistema Educativo de la Iglesia [32502 002], 1997), capítulos 1 y 2.

Milton V. Backman, hijo, *American Religions and the Rise of Mormonism*, edición revisada (Salt Lake City: Deseret Book Company, 1970), págs. 65–69, 179–181.

Roland H. Bainton, *Here I Stand: A Life of Martin Luther* (Nashville: Abingdon Press, 1950), pág. 185.

Edwin Scott Gaustad, *A Religious History of America* (Nueva York: Harper and Row, 1966), págs. 47–66.

Lección 3

La historia de la Iglesia en la dispensación del cumplimiento de los tiempos (Manual del Sistema Educativo de la Iglesia [32502 002], 1997), capítulo 4.

Lección 4

La historia de la Iglesia en la dispensación del cumplimiento de los tiempos (Manual del Sistema Educativo de la Iglesia [32502 002], 1997), capítulo 4.

J. W. Peterson, "Another Testimony: Statement of William Smith, Concerning Joseph, the Prophet", *Deseret Evening News*, 20 enero de 1894, pág. 11.

Lucy Mack Smith, *History of Joseph Smith*, ed. Preston Nibley (Salt Lake City: Bookcraft, 1958), págs. 82–83, 87.

Lección 5

La historia de la Iglesia en la dispensación del cumplimiento de los tiempos (Manual del Sistema Educativo de la Iglesia [32502 002], 1997), capítulo 4.

History of the Church, tomo I, págs. 18–20; tomo IV, pág. 537.

Joseph Fielding Smith, *Essentials in Church History*, 27ª edición (Salt Lake City: Deseret Book Co., 1974), pág. 52.

Lucy Mack Smith, *History of Joseph Smith*, ed. Preston Nibley (Salt Lake City: Bookcraft, 1958), págs. 104–108, 112–113, 118.

Lección 6

La historia de la Iglesia en la dispensación del cumplimiento de los tiempos (Manual del Sistema Educativo de la Iglesia [32502 002], 1997), capítulo 4.

History of the Church, tomo I, págs. 20–28.

Lucy Mack Smith, *History of Joseph Smith*, ed. Preston Nibley (Salt Lake City: Bookcraft, 1958), págs. 124–136.

Lección 7

La historia de la Iglesia en la dispensación del cumplimiento de los tiempos (Manual del Sistema Educativo de la Iglesia [32502 002], 1997), capítulo 5.

B. H. Roberts, *A Comprehensive History of the Church*, tomo I, págs. 117–120, 131.

Lucy Mack Smith, *History of Joseph Smith*, ed. Preston Nibley (Salt Lake City: Bookcraft, 1958), págs. 138–142.

Lección 8

La historia de la Iglesia en la dispensación del cumplimiento de los tiempos (Manual del Sistema Educativo de la Iglesia [32502 002], 1997), capítulo 5.
History of the Church, tomo I, págs. 39–42.

Lección 9

La historia de la Iglesia en la dispensación del cumplimiento de los tiempos (Manual del Sistema Educativo de la Iglesia [32502 002], 1997), capítulo 5.
History of the Church, tomo I, págs. 52–58.
Lucy Mack Smith, *History of Joseph Smith*, ed. Preston Nibley (Salt Lake City: Bookcraft, 1958), págs. 147–155.
“Report of Elderes Orson Pratt and Joseph F. Smith”, *Millennial Star* 40 (9 de diciembre de 1878): 771–773.

Lección 10

La historia de la Iglesia en la dispensación del cumplimiento de los tiempos (Manual del Sistema Educativo de la Iglesia [32502 002], 1997), capítulos 5.
Lucy Mack Smith, *History of Joseph Smith*, ed. Preston Nibley (Salt Lake City: Bookcraft, 1958), págs. 156–159, 166–167.

Lección 11

La historia de la Iglesia en la dispensación del cumplimiento de los tiempos (Manual del Sistema Educativo de la Iglesia [32502 002], 1997), capítulo 6.

Lección 12

La historia de la Iglesia en la dispensación del cumplimiento de los tiempos (Manual del Sistema Educativo de la Iglesia [32502 002], 1997), capítulo 6.
History of the Church, tomo I, págs. 78–81, 86–96, 106–109.
Lucy Mack Smith, *History of Joseph Smith*, ed. Preston Nibley (Salt Lake City: Bookcraft, 1958), pág. 168.

Lección 13

La historia de la Iglesia en la dispensación del cumplimiento de los tiempos (Manual del Sistema Educativo de la Iglesia [32502 002], 1997), capítulos 5 y 7.
Parley P. Pratt, *Autobiography of Parley P. Pratt* (Salt Lake City: Bookcraft, 1975), págs. 36–38, 41–43, 47–48, 52–57.
Lucy Mack Smith, *History of Joseph Smith*, ed. Preston Nibley (Salt Lake City: Bookcraft, 1958), págs. 168–171.

Lección 14

La historia de la Iglesia en la dispensación del cumplimiento de los tiempos (Manual del Sistema Educativo de la Iglesia [32502 002], 1997), capítulos 4 y 13.
Carter E. Grant, *The Kingdom of God Restored*, cuarta edición, (Salt Lake City: Deseret Book Company, 1965), págs. 83–84.
Lucy Mack Smith, *History of Joseph Smith*, ed. Preston Nibley (Salt Lake City: Bookcraft, 1958), págs. 190–191.
Buddy Youngreen, *Reflections of Emma, Joseph Smith's Wife* (Orem, Utah: Grandin Book Co., 1982), págs. 4–9, 11–12.

Lección 15

La historia de la Iglesia en la dispensación del cumplimiento de los tiempos (Manual del Sistema Educativo de la Iglesia [32502 002], 1997), capítulos 6 y 8.
History of the Church, tomo I, págs. 104–105, 109–115.

Lección 16

La historia de la Iglesia en la dispensación del cumplimiento de los tiempos (Manual del Sistema Educativo de la Iglesia [32502 002], 1997), capítulo 8.
History of the Church, tomo I, pág. 146.
Lucy Mack Smith, *History of Joseph Smith*, ed. Preston Nibley (Salt Lake City: Bookcraft, 1958), págs. 195–205, 208.

Lección 17

La historia de la Iglesia en la dispensación del cumplimiento de los tiempos (Manual del Sistema Educativo de la Iglesia [32502 002], 1997), capítulos 8 y 10.
History of the Church, tomo I, págs. 390–391.
Dean C. Jessee, “ ‘Steadfast and Patient Endurance’: The Legacy of Edward Partridge”, *Ensign*, junio de 1979, págs. 41–47.

Lección 18

La historia de la Iglesia en la dispensación del cumplimiento de los tiempos (Manual del Sistema Educativo de la Iglesia [32502 002], 1997), capítulo 8.

Karl Ricks Anderson, *Joseph Smith's Kirtland: Eyewitness Accounts* (Salt Lake City: Deseret Book Company, 1989), págs. 155–167.

Thomas S. Monson, *Liahona*, enero de 1991, págs. 52 y 64.

Lección 19

La historia de la Iglesia en la dispensación del cumplimiento de los tiempos (Manual del Sistema Educativo de la Iglesia [32502 002], 1997), capítulo 8.

History of the Church, tomo I, págs. 215–216.

Parley P. Pratt, *Autobiography of Parley P. Pratt* (Salt Lake City: Bookcraft, 1975), págs. 61–62.

George A. Smith, en *Journal of Discourses*, tomo XI, págs. 3–5.

Lección 20

La historia de la Iglesia en la dispensación del cumplimiento de los tiempos (Manual del Sistema Educativo de la Iglesia [32502 002], 1997), capítulos 6, 10, 13 y 20.

History of the Church, tomo 2, págs. 235–236, 348–351.

William E. Berrett, *La Iglesia Restaurada*, Traducción de la décimoquinta edición en inglés, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 1977; págs. 93–99, 94–98.

H. Donl Petersen, “The Mormon Mummies and Papyri in Ohio”, en Milton V. Backman, hijo, ed., *Regional Studies in Latter-day Saint Church History—Ohio* (Provo, Utah: Brigham Young University, 1990), págs. 123–138.

H. Donl Petersen, *The Story of the Book of Abraham: Mummies, Manuscripts and Mormonism* (Salt Lake City: Deseret Book Company, 1995).

Lección 21

La historia de la Iglesia en la dispensación del cumplimiento de los tiempos (Manual del Sistema Educativo de la Iglesia [32502 002], 1997), capítulo 10.

History of the Church, tomo I, págs. 215–217, 260–265.

Lección 22

La historia de la Iglesia en la dispensación del cumplimiento de los tiempos (Manual del Sistema Educativo de la Iglesia [32502 002], 1997), capítulos 11 y 13.

History of the Church, tomo I, pág. 124–129, 234.

Gerry Avant, “Book’s History: A Tale of Mobs, Heroic Rescues”, *Church News*, 30 de diciembre de 1984, pág. 6.

Ivan J. Barrett, *Joseph Smith and the Restoration*, edición revisada (Provo, Utah: Brigham Young University Press, 1973), págs. 244–253.

Maureen Ursebach Beecher, “Discover Your Heritage: ‘They Will Kill Us!’ “ *New Era*, Sept. 1974, págs. 36–37.

José Smith, *Enseñanzas del Profeta José Smith*, seleccionadas por Joseph Fielding Smith, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, Salt Lake City, Utah, 1975; pág. 182.

Lección 23

History of the Church, tomo II, págs. 379–382; tomo V, págs. 391–392.

Carter E. Grant, *The Kingdom of God Restored*, cuarta edición, (Salt Lake City: Deseret Book Company, 1965), págs. 156–157.

Lección 24

La historia de la Iglesia en la dispensación del cumplimiento de los tiempos (Manual del Sistema Educativo de la Iglesia [32502 002], 1997), capítulos 10.

Ivan J. Barrett, *Joseph Smith and the Restoration*, edición revisada (Provo, Utah: Brigham Young University Press, 1973), págs. 218–221.

William E. Berrett, *La Iglesia Restaurada*, Traducción de la décimoquinta edición en inglés, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 1977; págs. 92–94.

Brigham Young, en *Journal of Discourses*, tomo XII, pág. 158.

Lección 25

La historia de la Iglesia en la dispensación del cumplimiento de los tiempos (Manual del Sistema Educativo de la Iglesia [32502 002], 1997), capítulos 13.

History of the Church, tomo I, págs. 349–353.

Karl Ricks Anderson, *Joseph Smith's Kirtland: Eyewitness Accounts* (Salt Lake City: Deseret Book Company, 1989), págs. 155–167.

William E. Berrett, *La Iglesia Restaurada*, Traducción de la décimoquinta edición en inglés, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 1977; págs. 119–121.

Boyd K. Packer, *The Holy Temple*, (Salt Lake City: Bookcraft, 1980), págs. 128–130.

Lucy Mack Smith, *History of Joseph Smith*, ed. Preston Nibley (Salt Lake City: Bookcraft, 1958), pág. 230.

Lección 26

La historia de la Iglesia en la dispensación del cumplimiento de los tiempos (Manual del Sistema Educativo de la Iglesia [32502 002], 1997), capítulo 13.
History of the Church, tomo II, pág. 410–428, 434–436.
Karl Ricks Anderson, *Joseph Smith's Kirtland: Eyewitness Accounts* (Salt Lake City: Deseret Book Company, 1989), págs. 179–185.
William E. Berrett, *La Iglesia Restaurada*, Traducción de la décimoquinta edición en inglés, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 1977; págs. 121–122.
Edward W. Tullidge, *The Women of Mormonism* (Nueva York: Tullidge and Crandall, 1877), pág. 95.

Lección 27

La historia de la Iglesia en la dispensación del cumplimiento de los tiempos (Manual del Sistema Educativo de la Iglesia [32502 002], 1997), capítulos 9 y 11.
History of the Church, tomo I, págs. 316–321, 374–376, 426–440.
Ivan J. Barrett, *Joseph Smith and the Restoration*, edición revisada (Provo, Utah: Brigham Young University Press, 1973), págs. 233–272.
Parley P. Pratt, *Autobiography of Parley P. Pratt* (Salt Lake City: Bookcraft, 1975), págs. 93–106.

Lección 28

La historia de la Iglesia en la dispensación del cumplimiento de los tiempos (Manual del Sistema Educativo de la Iglesia [32502 002], 1997), capítulo 12.
Carter E. Grant, *The Kingdom of God Restored*, cuarta edición, (Salt Lake City: Deseret Book Company, 1965), págs. 182–188.
Lucy Mack Smith, *History of Joseph Smith*, ed. Preston Nibley (Salt Lake City: Bookcraft, 1958), págs. 226–229.

Lección 29

La historia de la Iglesia en la dispensación del cumplimiento de los tiempos (Manual del Sistema Educativo de la Iglesia [32502 002], 1997), capítulos 10, 12, 14 y 18
History of the Church, tomo II, pág. 490.
Leonard J. Arrington, *Brigham Young: American Moses* (Nueva York: Alfred A. Knopf, 1985), págs. 72–78.
Matthias F. Cowley, *Wilford Woodruff: History of His Life and Labors* (Salt Lake City: Deseret News, 1909), pág. 118.
Stanley B. Kimball, *Heber C. Kimball: Mormon Patriarch and Pioneer* (Urbana, IL: University of Illinois Press, 1981), págs. 44–48, 52–53.
Orson F. Whitney, *Life of Heber C. Kimball*, tercera edición, (Salt Lake City: Bookcraft, 1967), págs. 103–104, 120–122, 125–132, 265–266.
The Journal of Brigham Young: Brigham Young Story in His Own Words, com. Leland R. Nelson (Provo, Utah: Council Press, 1980), págs. 25–26.

Lección 30

La historia de la Iglesia en la dispensación del cumplimiento de los tiempos (Manual del Sistema Educativo de la Iglesia [32502 002], 1997), capítulos 14 y 15.
History of the Church, tomo III, págs. 1–3, 8–9, 34–42.
Carter E. Grant, *The Kingdom of God Restored*, cuarta edición, (Salt Lake City: Deseret Book Company, 1965), págs. 211–220.
Bruce R. McConkie, *Doctrina Mormona*, Bookcraft, 1993, págs. 20–22.
Orson Pratt, en *Journal of Discourses*, tomo XVIII, pág. 343.

Lección 31

La historia de la Iglesia en la dispensación del cumplimiento de los tiempos (Manual del Sistema Educativo de la Iglesia [32502 002], 1997), capítulo 16.
History of the Church, tomo III, págs. 149–199.
Carter E. Grant, *The Kingdom of God Restored*, cuarta edición, (Salt Lake City: Deseret Book Company, 1965), págs. 235–236.
Amanda Smith, "A Living Miracle of the Power of God", en Leon R. Hartshorn, comp. *Remarkable Stories from the Lives of Latter-Day Saint Women*, 2 tomos, (Salt Lake City: Deseret Book Company, 1973–1975), tomo I, págs. 164–167.

Lección 32

La historia de la Iglesia en la dispensación del cumplimiento de los tiempos (Manual del Sistema Educativo de la Iglesia [32502 002], 1997), capítulo 16.
History of the Church, tomo III, págs. 188–199, 209–213, 306–321.
Parley P. Pratt, *Autobiography of Parley P. Pratt* (Salt Lake City: Bookcraft, 1975), págs. 179–180, 186–194, 209–215.
Lucy Mack Smith, *History of Joseph Smith*, ed. Preston Nibley (Salt Lake City: Bookcraft, 1958), págs. 290–291.

Lección 33

La historia de la Iglesia en la dispensación del cumplimiento de los tiempos (Manual del Sistema Educativo de la Iglesia [32502 002], 1997), capítulos 17 y 19.

William E. Berrett, *La Iglesia Restaurada*, Traducción de la décimoquinta edición en inglés, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 1977; págs. 148–154.

Richard Nietzel Holzapfel y Jeni Broberg Holzapfel, *Women of Nauvoo* (Salt Lake City: Bookcraft, 1992), págs. 28, 35–37, 53.

E. Cecil McGavin, *Nauvoo, the Beautiful* (Salt Lake City: Stevens and Wallis, Inc., 1946), pág. 73.

B. H. Roberts, *A Comprehensive History of the Church*, tomo II, pág. 527.

Joseph Fielding Smith, *Elementos de la Historia de la Iglesia*, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 1978, tercera edición, págs. 232–233.

Ana Gardner Stone, "Louisa B. Pratt", en Vicky Burgess–Olson, ed. *Sister Saints* (n.p. 1978), pág. 46.

"Brother Joseph", *Friend*, diciembre de 1972, pág. 19; véase también Don L. Searle, "A Disciple in Deed", *Ensign*, junio de 1994, pág. 12.

Lección 34

La historia de la Iglesia en la dispensación del cumplimiento de los tiempos (Manual del Sistema Educativo de la Iglesia [32502 002], 1997), capítulos 20 y 21.

History of the Church, tomo V, págs. 86–91.

Ivan J. Barrett, *Joseph Smith and the Restoration*, edición revisada (Provo, Utah: Brigham Young University Press, 1973), págs. 531–533.

Lección 35

La historia de la Iglesia en la dispensación del cumplimiento de los tiempos (Manual del Sistema Educativo de la Iglesia [32502 002], 1997), capítulos 19 y 24.

History of the Church, tomo VII, págs. 433, 549–551, 567.

Don Cecil Corbett, *Mary Fielding Smith: Daughter of Britain* Salt Lake City: Deseret Book Company, 1966), págs. 155–157.

Carter E. Grant, *The Kingdom of God Restored*, cuarta edición, (Salt Lake City: Deseret Book Company, 1965), págs. 194, 273–277.

E. Cecil McGavin, *The Nauvoo Temple* (Salt Lake City: Deseret Book Company, 1962), págs. 6, 10, 65, 87–104, 125–126, 139.

Brigham Young, en *Journal of Discourses*, tomo XIV, págs. 218–219.

Lección 36

La historia de la Iglesia en la dispensación del cumplimiento de los tiempos (Manual del Sistema Educativo de la Iglesia [32502 002], 1997), capítulo 20.

History of the Church, tomo IV, págs. 535–541.

Lección 37

La historia de la Iglesia en la dispensación del cumplimiento de los tiempos (Manual del Sistema Educativo de la Iglesia [32502 002], 1997), capítulo 22.

History of the Church, tomo VI, págs. 432–433, 443–448, 533–541, 545–546, 548–550, 555, 561, 592–622, 626–629; tomo VII, págs. 97–106.

Reed Blake, "Martyrdom at Carthage", *Ensign*, junio de 1994, págs. 30–39.

Lucy Mack Smith, *History of Joseph Smith*, ed. Preston Nibley (Salt Lake City: Bookcraft, 1958), págs. 309–310, 324.

Lección 38

La historia de la Iglesia en la dispensación del cumplimiento de los tiempos (Manual del Sistema Educativo de la Iglesia [32502 002], 1997), capítulos 23, 24 y 25.

History of the Church, tomo V, pág. 85; tomo VII, págs. 152–153, 223–243.

Ivan J. Barrett, *Joseph Smith and the Restoration*, edición revisada (Provo, Utah: Brigham Young University Press, 1973), págs. 644–646.

B. H. Roberts, *A Comprehensive History of the Church*, tomo II, págs. 413–428, 539–541; tomo III, págs. 134–136.

Descendants of Cornelius Peter Lott, 1798–1972, comp. Rhea Lott Vance (n.p, n.d.), págs. 7–8, 10–11.

Lección 39

La historia de la Iglesia en la dispensación del cumplimiento de los tiempos (Manual del Sistema Educativo de la Iglesia [32502 002], 1997), capítulos 25, 26 y 32.

History of the Church, tomo VII, págs. 625–628.

Richard E. Bennett, *Mormons at the Missouri, 1846–1852* (Norman, Okla: University of Oklahoma Press, 1987), págs. 168–175.

Sarah Pea Rich, " 'The Spirit Tells Me You Are Out of Money' ", en Leon R. Hartshorn, comp. *Remarkable Stories from the Lives of Latter-day Saint Women*, 2 tomos (Salt Lake City: Deseret Book Company, 1973–1975), tomo I, págs. 145–146.

B. H. Roberts, *A Comprehensive History of the Church*, tomo III, págs. 147–154.
Aurelia Spencer Rogers, *Life Sketches of Orson Spencer and Others*, y *History of Primary Work* (n.p.: George Q. Cannon and Sons, 1898), págs. 47–49, 202.

Lección 40

La historia de la Iglesia en la dispensación del cumplimiento de los tiempos (Manual del Sistema Educativo de la Iglesia [32502 002], 1997), capítulos 25 y 26.

History of the Church, tomo V, pág. 85.

William E. Berrett, *La Iglesia Restaurada*, Traducción de la décimoquinta edición en inglés, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 1977; págs. 226–240.

Paul E. Dahl, “William Clayton: Missionary, Pioneer, and Public Servant” (Disertación en la Universidad Brigham Young, 1959), págs. 98–103.

B. H. Roberts, *A Comprehensive History of the Church*, tomo III, págs. 160–231.

Joseph Fielding Smith, *Elementos de la Historia de la Iglesia*, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 1978, tercera edición, págs. 468–469.

Lección 41

La historia de la Iglesia en la dispensación del cumplimiento de los tiempos (Manual del Sistema Educativo de la Iglesia [32502 002], 1997), capítulo 26 y 27.

Carter E. Grant, *The Kingdom of God Restored*, cuarta edición, (Salt Lake City: Deseret Book Company, 1965), págs. 425–448.

Jaynann Morgan Payne, “Eliza R. Snow: First Lady of the Pioneers”, *Ensign*, septiembre de 1973, págs. 62–67.

B. H. Roberts, *A Comprehensive History of the Church*, tomo III, págs. 268, 279–288, 292–293, 315–318, 329–335.

Erastus Snow, “This Is the Place”, en Preston Nibley, comp., *Pioneer Stories* (Salt Lake City: Deseret Book Company, 1947), págs. 41–42.

Edward W. Tullidge, *The Women of Mormondom* (Nueva York: Tullidge and Crandall, 1877), págs. 350–351.

Lección 42

La historia de la Iglesia en la dispensación del cumplimiento de los tiempos (Manual del Sistema Educativo de la Iglesia [32502 002], 1997), capítulo 27.

Margaret McNeil Ballard, “I Walked Every Step of the Way”, en Leon R. Hartshorn, comp., *Remarkable Stories from the Lives of Latter-day Saints Women*, 2 tomos (Salt Lake City: Deseret Book Company, 1973–1975), tomo II, págs. 10–11.

Don Cecil Corbett, *Mary Fielding Smith: Daughter of Britain* (Salt Lake City: Deseret Book Company, 1966), págs. 209–213, 223–249.

Julie A. Dockstader, “Children Entered Valley with ‘Hearts All Aglow’”, *Church News*, 23 de julio de 1994, págs. 8–9.

Susa Young Gates, *Lydia Knight's History* (Salt Lake City: Juvenile Instructor Office, 1883), págs. 64–76, 84–89.

Susan Arrington Madsen, *I Walked to Zion* (Salt Lake City: Deseret Book Company, 1994), págs. 124–127.

Edward W. Tullidge, *The Women of Mormondom* (Nueva York: Tullidge and Crandall, 1877), págs. 336–337.

Lección 43

La historia de la Iglesia en la dispensación del cumplimiento de los tiempos (Manual del Sistema Educativo de la Iglesia [32502 002], 1997), capítulos 27 y 28.

LeRoy R. Hafen y Ann W. Hafen, *Handcarts to Zion* (Lincoln: University of Nebraska Press, 1960).

Solomon F. Kimball, “Belated Emigrants of 1856”, *Improvement Era*, febrero de 1914, págs. 287–288.

David O. McKay, “Pioneer Women”, *Relief Society Magazine*, enero de 1948, pág. 8.

Joseph Fielding Smith, *Elementos de la Historia de la Iglesia*, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 1978, tercera edición, págs. 511–518.

Brigham Young, “Foreign Correspondence”, *Millennial Star* 17 (22 de diciembre de 1855): 813.

“Church Emigration”, *Contributor* 14 (marzo de 1893): 199–205.

“Mary Goble Pay”, en *A Believing People*, comp. Richard H. Cracroft y Neal E. Lambert (Provo, Utah: Brigham Young University Press, 1974), págs. 144–145.

Lección 44

La historia de la Iglesia en la dispensación del cumplimiento de los tiempos (Manual del Sistema Educativo de la Iglesia [32502 002], 1997), capítulo 34.

LaRene Gaut, “‘The Power of God Was with Us’”, *Ensign*, marzo de 1993, págs. 28–31.

Richard Neitzel Holzapfel, *Every Stone a Sermon* (Salt Lake City: Bookcraft, 1992).

“Every Window, Every Spire ‘Speaks of the Things of God’”, *Ensign*, marzo de 1993, págs. 7–21.

Wallace Alan Raynor, *The Everlasting Spires: A Story of the Salt Lake Temple* (Salt Lake City: Deseret Book Company, 1965), págs. 102–103.

Brigham Young, en *Journal of Discourses*, tomo I, pág. 133.
Journal of Wilford Woodruff, tomo V, 7 de diciembre de 1859, Departamento Histórico, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, Salt Lake City.
“The Salt Lake Temple”, *Deseret News*, 1 de enero de 1893, págs. 3–6.

Lección 45

La historia de la Iglesia en la dispensación del cumplimiento de los tiempos (Manual del Sistema Educativo de la Iglesia [32502 002], 1997), capítulos 28 y 35.
S. George Ellsworth, *Samuel Claridge: Pioneering the Outposts of Zion* (Logan, Utah: S. George Ellsworth, 1987), págs. 80–81; véase también “From An Adobe Hut to a Mansion of Brick and Stone”, *Deseret Evening News*, 6 de junio de 1903.
Carter E. Grant, *The Kingdom of God Restored*, cuarta edición, (Salt Lake City: Deseret Book Company, 1965), págs. 546–547.
Joseph F. Smith, *Doctrina del Evangelio*, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 1978, págs. 223–224.
Le Roi C. Snow, “The Lord’s Way Out of Bondage”, *Improvement Era*, julio de 1938, págs. 400–401, 439–42
34602 002

LA IGLESIA DE
JESUCRISTO
DE LOS SANTOS
DE LOS ÚLTIMOS DÍAS